

ABRIR APÉNDICES

LA CORDONIZ

- 22 de Mayo de 1.977 - 27 de Agosto de 1.978.

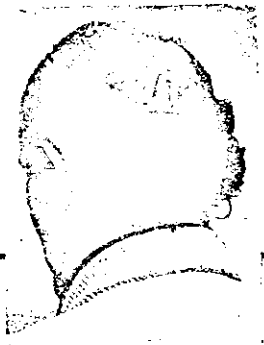
CRONICA DE UN IRRESPONSABLE

...MO esto es un desenfreno y aquí todo el mundo quiere meter mano a ...adre Patria digo yo si no habrá que ...rtir la vez entre los patriotas salidos ...co en casa de la Claudia. La compe...rencia arrecia y los partidos políticos an... en plan de hacerse el gracioso para ...er público a su barracón. Ahora en ...s mitines actúan payasos aparte de los ...adores, se regalan globos, se fríen chu..., se rifan muñecas, se echan las car..., se exhibe a la mujer barbuda coro..., se venden bragas con los colores ...e la *senyera*, de la *ikurriña* o de la ban... bicolor, se ofrecen diafragmas fe...meninos en forma de hoz y martillo y ...reservativos de castigo con cresta de ...llo tomatero y divisa de Alianza Po...ular. *Luego se limpia la basura de los* ...cientos, cuando el eco de las promesas ...e libertad está colgado todavía de las ...sparas, con una bayeta morada de la ...seña republicana.

En las concentraciones de antes el pa... Peyton vendía rosarios. En las pere...rinaciones a Lourdes se rociaban las ...stulas y la fe de los creyentes con ...ua mineral bendecida y sin gas. Y en ...s manifestaciones de la Plaza de Orien... se pedía la oreja del prójimo agitando ...s pañuelos de Sabadell. Cilicios, sol, ...oscas, humo de tagarnina y látigo em...mados para *flagelantes ilberales*, ma...erial de derribo del franquismo, exvotos ...e cera, maniquíes de Solana para el ca...aret de la reforma democrática.

Ahora en los mítines políticos cada lí...er también hace su gracia. En los de ...emo Galván se expende filosofía poli...za y el profesor desde la parte de atrás ...e sus gafas oscuras masacra al público ...on *rociadas de derechos humanos*. El Partido Comunista vende reconciliación embotellada con envases de cartón. El PSOE reparte libertad en cucuruchos de ...traza y democracia en bolsitas de plexi...as. El Centro promete a las amas de ...asa, recién llegadas de la peluquería, una ...oche de amor con Suárez. Cada partido ...ace su gracia en el tablado. Pero el nú...ero más original lo ofrece Alianza Po...ular porque Fraga pega personalmente ...l respetable. De pronto Manolino de Vi...bre se cabrea, baja del púlpito y la em...iende a mamporros con los disidentes. ...oche, con la flema británica. Es el «show» ...e Roberto Alcázar. Una atracción de fe...a traída expresamente del circo de Amin ...ada. Después de prometer la salvación ...e la Patria; Fraga sube, como un utrero, ...n *mangas de camisa al anfiteatro, se* ...a a bofetadas con los oyentes que lle...an barba y al final regala un peine a los ...e la primera fila que le aplauden. A esos ...tines hay que ir ya.

MANUEL VICENT





HEMEROTECA NACIONAL

DIARIO INTIMO DEL PRESIDENTE SUAREZ

LUNES

He estado en el Alto Estado Mayor. Me puse la corbata de rayas, porque con el Ejército nunca se sabe. Estos señores imponen cantidad y yo ante ellos me sigo sintiendo un poco alférez de milicias, cuando era novio de mi señora, qué tiempos, jo, la tira, que dice Carmen Díez de Rivera que cuando voy al Alto Estado Mayor se me nota como más marcial. Son cosas que le quedan a uno del Frente de Juventudes, eso de la marcialidad.

MARTES

Fraga dice que quiere que salgamos mano a mano por la tele. Desde que usa tirantes americanos quiere hacerlo todo en plan cocacola, porque eso de los presidenciables en la *tele es una cosa muy de «western»* preelectoral. Claro que la tele es de todos, pero sobre todo de Ansón, y Ansón dice que a mí me va más el PAL, que a Fraga en PAL se le nota mucho que es de Villalba. Le he puesto unas letras a Fraga diciéndole que si quiere vamos juntos a la tele, pero nos quedamos a discutir nuestras cosas en el bar.

MIERCOLES

La Mercedes Benz quiere instalar una fábrica en Canarias. A mí eso me mola, porque en Estados Unidos ha habido una simpatía y una cosa con los inversores de Wall Street y, sobre todo, porque una gran factoría en Canarias sería la manera de darle un empleo a Cubillo, que le va la chapistería, a ver si dejaba de incordiar el tío, que lo suyo no es normal.

JUEVES

Me llama Rodolfo, que dice que las fiestas del Dos de Mayo ha tenido que prohibirlas, o sea Rosón, el brazo ejecutor, que ya no va allí el vecindario con el abanico de ultramarinos y el botijo, como en tiempos de Cánovas, mi predecesor, sino que van y se despelotan y se suben a Daoíz y Velarde y un día se van a subir al caballo del Espartero o se le van a montar a caballo a Marcelino Oreja. Además dice que una jai se despelotó, y si empiezo a consentir el desmadre sexual, me van a llamar las señoras del Ropero o me va a llamar Carrillo, que los comunistas también son muy rectos para las cosas del cuerpo. O sea que puerta.

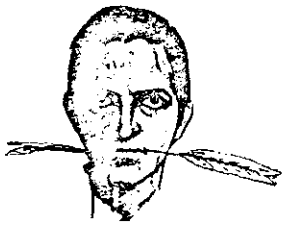
VIERNES

Están estudiándome lo de Alberti y la Pasionaria, a ver si les metemos o no en el censo de electores. Yo no digo nada, pero a mí me parece que a Rafael Alberti podíamos darle una englantina de oro, que era lo que se les daba a los poetas en el SEU, Federico Muelas, Albareda y esos, y se iban tan contentos sin decir nada de las estructuras.

SABADO

He aprovechado el fin de semana para jugar al bingo con mis niños y mi señora, y para dar un repaso a la prensa. Me ponen a parir, en general, por presentarme de candidato. Sólo los comunistas me comprenden, porque en el fondo yo traigo tatuada en el pecho la revolución joseantoniana, como ellos traen la otra. Las víboras de la prensa me han llamado Kerenski, lo cual me ha gustado, porque al fin y al cabo suena ruso y ayuda a la metamorfosis kafkiana que estoy viviendo sin vivir en mí. De momento, en Cebreros tengo todos los votos. ¿No queríais reforma, *tíos? Pues, toma Kerenski.*

LORD



DIARIO INTIMO DEL PRESIDENTE SUAREZ

LUNES

Los de Alianza siguen empeñados en que los militares saquen los tanques a la calle. No lo dicen, pero me ha dicho Rodolfo que les ha visto a los siete, sentados en las gradas de la Castellana, bajo un solo paraguas, esperando que pase el desfile. Los de **El Alcázar**, por ejemplo, le han dicho al desfile por dónde tiene que torcer. O sea, que tuerza a la derecha.

MARTES

Don Juan ya le ha cedido los derechos a don Juan Carlos. Hay que reconocer que estos Borbones se saben el protocolo. A uno, por muy presidente que sea, siempre se le nota que es de Cebreros.

MIERCOLES

Ha venido Mondale, el vicepresidente USA. Parece que éstos también nos van a dar pasta. Y los alemanes, cantidad. Así que he mandado que les den en Hacienda un crédito a los negros de no sé qué país, que siempre quedas en plan superpotencia. Los periódicos me hablan del endeudamiento exterior. Los periódicos, que para eso son la prensa canallesca, siempre quieren pillarte por donde estás más descuidado. Y alguien les ha ido con el run-run de que yo en economía estoy limpio. Hombre, en el campamento no hacíamos muchos problemas, que todo el tiempo se te iba en cantar asturianadas y contar colmos. Pero mira qué pronto les he sacado la pastizara a los americanos y a los alemanes. Para ser flecha, no soy tan tonto.

JUEVES

Que Carmen Díez de Rivera se me va al pecé. Por mí, como si se casa en los Jerónimos con Bigote Arrocet. No me ha dado más que disgustos esta mujer. Se creía que de verdad estábamos jugando a la democracia. La española cuando besa, es que besa de verdad. O sea que iba de verdad, la jai, a traer la liberté. La he dejado un cargo exterior que no dice nada, pero hace mono, para que no me llame mal hombre. Pero a la hora de encontrar un amigo, la verdad es que no hay como Rodolfo, aunque Rodolfo no lleva dioríssimo.

VIERNES

De lo del País Vasco prefiero no anotar nada en este diario. Yo creo que Fraga ya lo habría resuelto, pero sería mucho corte llamar ahora a Fraga.

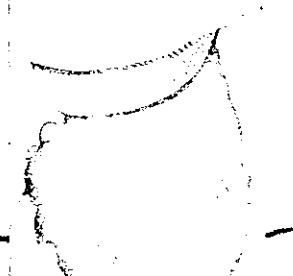
SABADO

Se ha inaugurado la Plaza del Descubrimiento. A mí el nombre me suena a Sánchez-Bella. Me parece que ha sido cosa de Arespacochaga. La verdad es que empieza a notársenos otra vez el triunfalismo y que la razón está de nuestra parte. La Plaza de Colón es la última que se carga el franquismo y la primera que inaugura el neofranquismo. Yo seguiré llamándola Plaza de Colón, para que no se me note el continuismo, aunque dicen que se me nota de todos modos.

LORD

CRONICA DE UN IRRESPONSABLE

MANUEL VICENT



Blancanieve



Mira, Suárez, tío, no me vengas de príncipe
yo soy una liberada, y no es que no me estés bu
que bueno sí que estás, cuerpo, cantidad, pero
soy una metáfora, ya ves, aunque a ti te parezca
sólo soy una jai, yo soy la metáfora de la libe
de la democracia, de la vida, y a una metáfora no
la llevas tú al río por más lorquiano que seas, que
veo Camborio total, tío, que dice Chumy Chu
o sea, un amigo de libertinaje, que podías salir
el invento en plan Curro Jiménez.

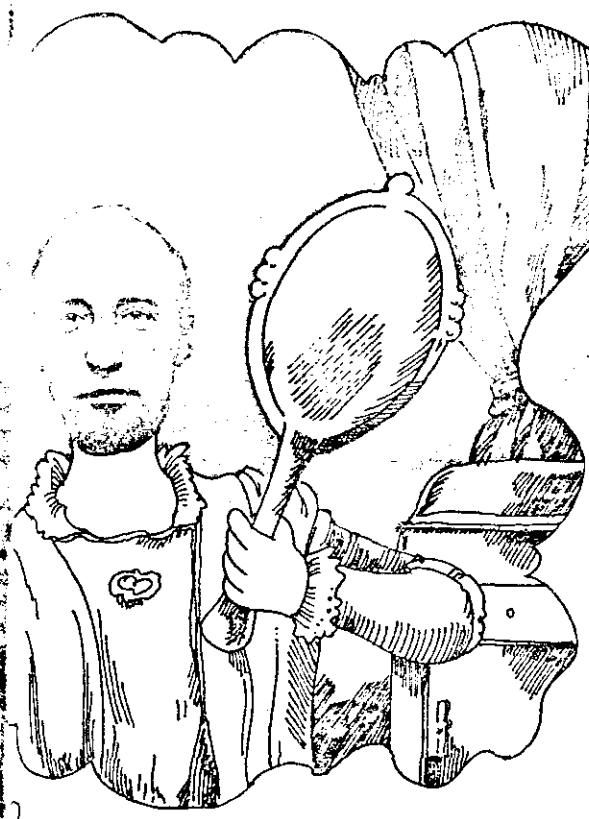
Si es que no sabéis tratar a una metáfora, si
que tú te has creído que yo soy como la Car
Díez de Rivera, que la sientas en un despacho y
se queda, contestando entrevistas, pegando co
por teléfono y preparándote la limonada cuando
da el pronto electoral. Que te aclares, tío, que
soy rubia, blanca, de nieve, que ya la nomencla
lo dice, o sea, en mi santoral, y me tiro un aire
Díez de Rivera, pero más en fleur, y ando aqui
los bosques y la braña ibérica, desencuerada, he
una Genoveva de Brabante, y sé que muchos pr
pes encantados por la democracia y la reforma, co
tú, vendrán a raptarme, a rescatarme, a darme
beso en la frente, a ver si Blancanieves, o sea, l
bertad, se convierte en una virago de la CEDA
una Pilar Careaga de Fuerza Nueva o en una Car
Llorca por el Alcoyano.

Y te prometo que no, tío, que a mí me besas
la frente y me quedo frígida, que lo mío es de W
hem Reich, o sea, patológico, que a mí sólo me
tera el sistema genitourinario un hombre libre de
dad, un demócrata furioso, un ácrata lírico, un soc
lista proustengeliano. Corta el rollo, tío, que hoy
has cogido en plan borde y lo tuyo es demasiado
lo prometo, cuerpo. Que no soy Blancanieves.
soy una metáfora, leche, o sea, la libertad, y
las metáforas sólo nos acostamos con los poet
mayormente los del exilio, o sea, que puerta. — BL
CANIEVES.

Como yo
o sea, que vi
mos un cami
quieren desfi
arrebatar a B
que le ha sa
por sus huesc
tituyentes, y
horror, qué h
porvenir, que
se mira en el
espejito espe
espejito ni m
cara que la n
que nos tiene
engarzam
siete nos enc
rón
Suárez
la me

STARRING:

los siete enanitos



Esta Blancanieves es una troskoerótica gamberra, que se pasa las noches haciendo «strip tease» a estos enanos rijosos que la *miran subidos al paraguas de una seta, fumando mari*huana con embudo. Yo creía que estos enanitos eran los siete hachos de Alianza, o sea, del somatén, reducidos a escala en plan jíbaro, cuando me pidieron permiso para llevar a Blancanieves de excursión al Valle de los Caídos. Pero, anda, leche, ahora resulta que esta pálida mozuela es una cachonda perdida y esta panda de enanos son unos centristas proxenetas que le están preparando una cita con un caballista guapo, un tal Suárez, que merodea palacio, como un Curro Jiménez, y que me tiene a la Blancanieves con la libido florecida en la garganta.

¡¡¡Coñe!!!

Este Suárez es un enredador, lo que llaman un hábil político que se maquilla ojeras de sufrimiento cuando sale por televisión para pedirnos que votemos por el Centro. Este tío me la desflora en un pajar, seguro.

La Blancanieves antes iba a la sabatina, repartía sopas de ajo a los pobres de Auxilio Social, hizo los cursillos en el Castillo de la Mota para aprender a fabricar bambis de serrín con la Sección Femenina, seguía el método Ogino y usaba refajo de uralita. Y ahora estos enanos infiltrados, que leen a Proust y se drogan con supositorios de hachís, me la están concienciando con la realidad objetiva y a este paso va a acabar subida a la grupa del Galán del Centro.

Pero, leñe, yo llamo a los de Alianza, para que el López Rodó le vuelva a poner el cilicio y el de la Mora la adoctrine con Maeztu y el Silva *la meta en la congregación* y el Fraga les patee la berriga a estos enanos drogadictos.

Blancanieves tiene que morir. O en todo caso la tengo que casar con un señor de Anepa. Y a estos enanos los mando yo a trabajar a la standard. — LA MADRASTRA.

Como yo soy los enanitos estamos que no vivo, o sea, que vivo sin vivir en nosotros, *porque llevamos* un camino de esquinas con esto de que nos quieren desflorar a la rostro pálido, que le quieren arrebatar a Blanca Nieves la flor de la canela, oye, que le ha salido el príncipe Suárez que se muere por sus huesos democráticos, parlamentarios y *constituyentes*, y encima la madastra malmetiendo, qué horror, qué horror. Que si es un príncipe de mucho porvenir, que si no se despeina nunca, que si cuando se mira en el espejito espejito de la televisión y dice espejito espejito hay alguien más liberal que yo el espejito ni mu, que hay espejitos que tienen más cara que la madre que los parió, y así todo. O sea, que nos tienen a la nena que chorrea la pobre, y yo nos engarzamos los siete que quiere decir que los siete nos engarzamos en un yo y formamos un cinturón de castidad, qué bajo hemos caído, pero el Suárez que es un compadrito sabio a lo mela me la, me la me la desgracia para los restos, que mayores prodigios se han visto, con cinturón *de castidad* y toda la pesca. Claro, como es el príncipe feliz que vive en el palacete de La Moncloa y nosotros en una cabañuela del bosque que es donde nosotros cantamos lo de maipó, maipó, al bosque a trabajar, que somos nanos pero nos partimos el *alma en el tajo*, como te lo digo, pues eso. Con que el día menos pensado el príncipe Suárez, que es muy mañoso, se disfraza de pajarito y se va a ayudar a Blanca Nieves en el asunto de la colada y cantando que te cantarás el pío pío de la colada se la cuela por do más pecado había y le hace un principio fundamental con bigote fascista injertado en un espíritu del doce de febrero y nos arma la Cruzada otra vez con la disculpa de que se quiere cargar a la madrastra. Y luego si te he visto no me acuerdo, que los príncipes de los cuentos son así de felices y olvidadizos. Señor, señor. Qué trajín el de los pobres nanos. — LOS ENANITOS.

LA CODORNIZ



DIARIO INTIMO DEL PRESIDENTE SUAREZ

)MINGO

mí lo que me va los domingos es el ipeonato de España de Rallyes, como es, pero no me dejan hacer los quitos kilómetros nocturnos, que dicen me puedo malograr para las eleccio- o sea que el domingo es siempre oñazo.

INES

' los locos? ¿A quién van a votar los s? Porque yo quiero tenerlo todo isto, y de los locos a mí no me ha o nada Gabi Cisneros. No vaya a ser los locos voten a Camuñas. Locos an que estar. ¿Y los gallos de vele- los peones camineros, y los perros ores, y la lechera del cuento, y el o que viene y se come a los niños duermen poco? ¿A quién va a votar esa gente? A mí que me lo digan, me lo computen, que me lo organi- que me lo garanticen, que si no a un corte. ¿Y el *perro del hortelano*, que madruga para que Dios le ayu- y el *que a buen árbol se arrima*, y hijas de Bernarda Alba? La verdad *que tengo muchas dudas al respecto* ue las Españas son más complejas lo que yo me temía. ¿Y el bobo de ia, es que no me va a votar a mí el o de Coria? De eso no dice nada emasa, y estoy preocupado.

ARTES

le estado en *Obesity Center* para que digan si debo engordar o adelgazar a la cosa de la campaña. De momen- la foto que hemos elegido es una de jí Corbetta, que es un genio y me :ó divino. Pero espero el informe del esity Center por si hay que ponerse igua de rosas. Con lo bien que me :paraba el agua de rosas la Díez de 'era.

Pero anda con la horda.

MIERCOLES

Los curas. Yo no sé si los curas me van a votar. Yo voy a misa todos los domingos, en familia, que me han sacado los de la prensa del coeur. Pero *no sé si me van a votar los curas*, que ésos se hacen los rojos cuando tienen el *poder de su parte*, y *en cuanto llega* la revolución empiezan a gemir y cantar salmos, en plan cristianos a los leones, para que les salves el cepillo de las ánimas, que es donde guardan la pastizara.

¿Es que no me van a votar a mí los curas?

JUEVES

Alianza Popular está haciendo mucha campaña con los jubilados. Yo no había pensado en los jubilados. Y las pensiones que tienen son como para morirse comiendo una bolsita de pipas. Claro, es que los de Alianza están más carrozas y piensan ya en la vejez. Yo, en cambio, *me dirijo a la España joven, más o menos* la que soñaba José Antonio. (Tachar esto último cuando me pasen el diario a máquina, que no sé si conviene para la posteridad. ¿Vale?)

VIERNES

Felipe ha estado con el Rey y Carrillo ha salido por la «tele». Como la Corona es de izquierdas, yo puedo permitirme ser el centro. Alguien tiene que ser el centro, y no va a ser Fraga, que en seguida se quita la chaqueta y le abandonan su desodorante y sus principios. Dice que él ha inventado el centro, pero también Colón inventó América, y luego el que la ha disfrutado ha sido Carter. El centro lo voy a disfrutar yo. Mañana, sábado sabadete, dejaré el centro un rato y me voy a Cebreros a beber en bota, no sea que al final me fallen los míos. Cuánto hay que luchar para ser presidente. Mayormente cuando ya lo eres.

LORD

CRONICA DE UN IRRESPONSABLE

Cuando llegue la democracia este país será un paraíso. Lo dice ese canto jondo que se llama «La Internacional», del que recientemente se ha lanzado *un single* en gregoriano, en forma de motete apto para el instante de la comunión eucarística. Cuando llegue la democracia este país será un jardín del Edén con setos de boj, trreres y paseos con farolas donde el bol del bien y del mal, como una fuente de Buhigas, seguirá iluminando con luz indirecta por la hidroelectrica de Orol. Los cuatro jinetes de la Apocalipsis, adquiridos por la cuadra del conde de Villapaldiena, correrán el premio Francisco Franco en el hipodromo de la Zarzuela y en la tribuna la señora de Meirás, con sonrisa de porcelana, entregará la copa al ganador y un terrón de azúcar en forma de cruz de Cuelgamuros, a modo de mona valenciana, para los caballos. La peste, el hambre, la guerra y la muerte, los cuatro jinetes con gorrita de jockey entrarán en la triple gemela para convertirse en material de la columna de Alfonso Sánchez, coronados de mirto y adelfas.

Cuando llegue la democracia las manifestaciones obreras serán disueltas con gases de marihuana, fumigadas con humo de Nepal y las balas de goma serán sustituidas por pastillas de chocolate, provistas con hachís lanzadas por los guardias contra grupos de metalúrgicos que *saldrán de Loewe equipados con* fodas de caza y trebejos de montería.

Se acerca el 15 de junio. Y hay que ›reparase para ser felices. A partir del ›a 15 de junio en este país *se verán* cosas grandes. Fraga se convertirá en apóstol de la masturbación; Fernández de la Mora, desnudo dentro de un barril *frente* a la Embajada americana en plan bonzo con una lata de gasolina comerá los ca*cahuetes que le echen los niños de Se*rrano hasta que decida convertirse en zarza ardiente; Arias Navarro saldrá riéndose a carcajadas en un programa de Iñigo Buscando el pendiente de Lola Flores; las lectoras de «Telva» se harán rasgados de matriz usando como pala una tarjeta de crédito; los celadores del Valle de los Caídos, en huelga salvaje, abandonarán el granito imperial y se largarán a cualquier mitin de Villaverde Alto y entre las losas de la cripta crecerá la hierba hasta la rodilla y los forzudos evangelistas de Avalos se cubrirán de verdolaga.

A partir del 15 de junio habrá de pronto una señal en el cielo. Se abrirán las nubes con un rayo de neón, como en los anuncios de un espectáculo de Broston y aparecerá un moisés con zapatillas y pijama de felpa sacado precipitadamente del petate por el toque de generala. Se- guirá un largo trueno, lejano, indecisoimbigno, y algunos lo confundirán con la ovación a un gol en el estadio o con los aplausos de un mitin de Carrillo. Pero el hombre del tiempo pronto nos sacará de dudas.

MANUEL VICENT



Blancanieves



BLANCANIEVES

MARTIN VILLA era un príncipe encantado en figura de ministro de la Gobernación, como otros quedan encantados en figura de ranita o de cerdito.

Pero se llamaba Rodolfo, y el nombre sí que era de príncipe, y por el nombre conocí yo que tan extraño joven venía a la braña a raptarme, a embriagarme, a hacerme suya, que los bajitos son más codiciosos, pero a mí me decían los enanos todas las mañanas:

—Blancanieves, Blancanieves, tú eres una alegoría y que no lo sepa Reguera, que la alegoría está prohibida, hermosa niña. Que no lo sepa Reguera, que te llevará a Argel y te venderá como esclava en un serrallo.

Pero bastante serrallo tenía yo con los siete enanitos, que aunque pequeñitos eran cumplidores, o sea, que me lancé errática e inconsciente peñas arriba, como don José María de Pereda, ignorante del peligro que me acechaba, y la voz de los enanitos decíame desde abajo:

—Blancanieves, Blancanieves, tú eres la alegoría de la libertad, de la democracia e incluso de la acracia, no te nos dejes llevar por el príncipe Rodolfo.

Rodolfo, qué bello nombre. Ganas me daban de entregarme a él, que tiene guardias para me defender y tiene micrófonos para me escuchar. Lo que pasa es que le vi venir, león: es y présbita, y no me gustó mucho.

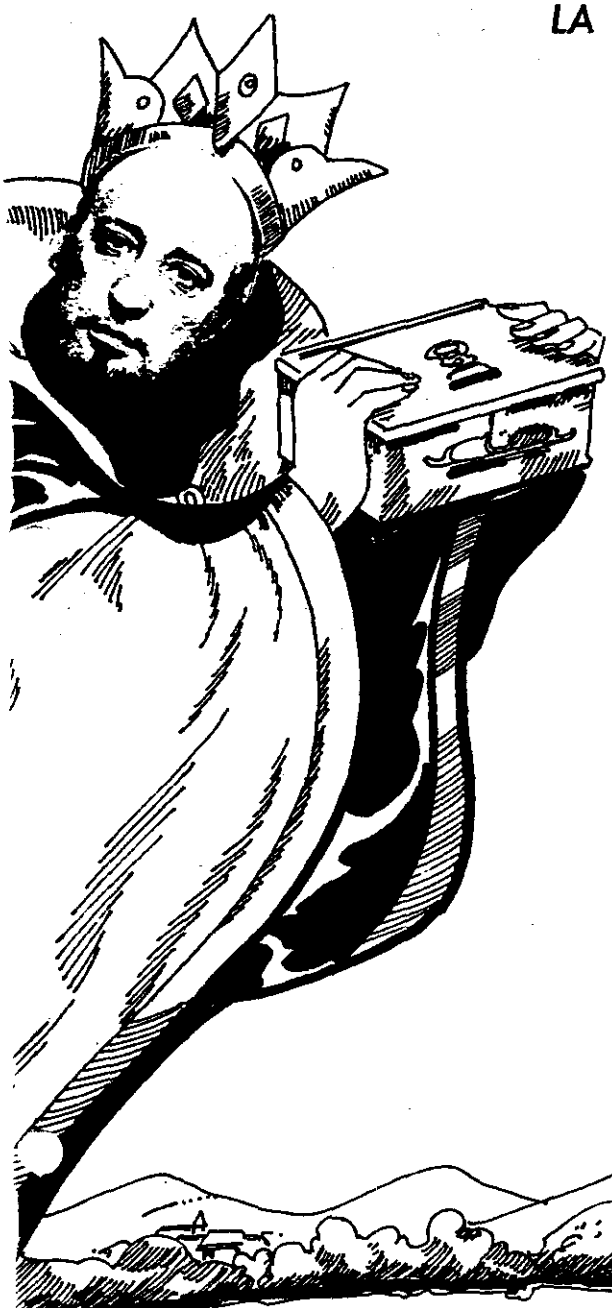
—A éste no me lo beneficio yo —me dije—, ni en figura de flecha.

De modo que la madrastra aullaba, los enanitos bailaban el Estatut en plan sardana, cogiditos de la mano, Rodolfo volvióse sobre sus pasos y yo, quitándome la alegoría, me puse el leotardo y me fui a «Cerebro» a ligar, que soy una moderna de ahora.



5-6-77

los siete enanitos



LA MADRASTRA

—Dime, espejito mágico, ¿hay alguien en este país que sea más guapo que yo?

—Pues, francamente, sí.

—Dime, espejito, ¿y quién es ese buen hombre?

—El príncipe de la caballería rusticana, el rey de las pelotas de goma.

—¿Cómo se llama?

—Martín Villa, para que sepas.

—Ah, ya.

En éstas estaba yo, dialogando con la luna cristañola del armario ropero, cuando llegó la Blancanieves a contarme que le había venido la regla, o sea, el mes, y quería que le recomendara un buen tampax que la hiciera libre, como dicen en la «tele», porque pensaba ir a un mitin del PSOE, acompañada de los enanos. Como está mestruando, la he dejado ir muy tranquila, porque al menos en el mitin de esta semana no me la embarazan.

Esta niña es una liberada y yo sé lo que pasa en esos festines, mucho levantar el puño, mucho gritar pareados, pero cuando *cae el sol esos rojos cogen a las chavalas* y las desgracian en las cunetas de regreso de Getafe. Les tengo dicho a los enanos que la cuiden, que no dejen sola a Blancanieves con la pancarta, pero los enanos se han hecho de la comisión organizadora y andan muy atareados con el brazalete vendiendo marihuana entre la base.

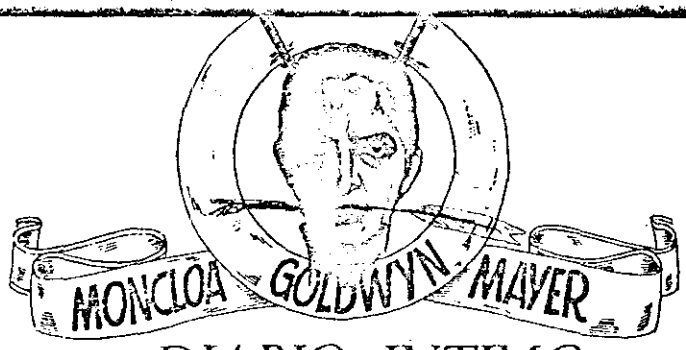
A *mí me gustaría que Blancanieves saliera con ese chico* Martín Villa, en plan formal, que me han dicho que es un príncipe de sangre azul, con gafas de seminarista y arrebatos de tímido pero encantador con su fumigadora y todo. Me gustaría verlos a los dos jugando en los jardines de palacio con las pelotas de goma que le han sobrado de la última manifestación. Pero la troskoerótica prefiere andar siempre con los enanos pidiendo la amnistía y yo le tengo dicho que acabará preñada. Ya se ha visto lo que le ha pasado a la Massiel. Que esos socialistas renovados son muy seguros y atinan a la primera. Anda, nena, ven a jugar con Rodolfito al guá con las pelotitas de goma. *Ven, guapa, que las tiene repes* y *te va a regalar una cestita* llena. ¡¡¡Que vengas, leñe!!!

LOS SIETE ENANITOS

O sea, que ahora viene el príncipe don Rodolfo Martín Villa, con sus gafitas algo desplomadas sobre la nariz, como la abuelita de Caperucita, que es otro cuento, y nos quiere hacer de la Blanca Nieves una muñequita vestida de azul, con su ministerio y su canesú, y además del SEU, para más inri. Pues no, no y no, príncipe azul, que la Blanca Nieves no le da el centro democrático a cualquiera, que nosotros siete somos nanos pero muy machos y muy rojos, más que los siete niños de Ecija, y ni disfrazándote de Curro Jiménez te vas a llevar la flor, o sea, la flor de la canela, príncipe. No nos vengas con empalagos que eso se lo dices a todas, que nos ha contado la Imperial, que ahora está fo... y descangallada y anda al descorche la pobre ... bien que la cortejaste y le pusiste un piso franco (franco de los de antes) y que hasta la metiste en Sindicatos y todo, pero que un día la abandonaste al salir del cabaret vertical, que esto lo dice «El Alcázar» y «Fuerza Nueva», quiere decirse que tú no *Heráclito, que era muy limpio*, hay que joer qué escrúpulo.

Ni palpalla, oye. Que no te dejamos ni palpalla a la Blanca Nieves, ni meterle *la mano en la urna ni* nada, leche, quita la mano que sobre todo el nano mudo se cabrea en seguida y te la corta de un hachazo, que el mudo será mudo, pero es como Iríbar, o sea, lo que le dicen a Iríbar que es, que muchas veces se oye por la «tele», o sea, cojonudo. Aquí la democracia o la Blanca Nieves es para los nanos, que bien nos la hemos trabajado en la clandestinidad y en la santa pobreza, siempre con lo de maipó maipó, mientras tú cantabas montañas nevadas, que eso no te da derecho a la Blanca Nieves, y además que no sabes esquiar, que sin saber esquiar no puedes acostarte con Blanca Nieves en las montañas nevadas. Vete con las princesas altivas y deja al bombón democrático y popular, que pesca en ruin barca, pero aquí estamos los nanos para remar, que somos los remeros del Volga, unos tíos.

Príncipe Rodolfo, macho, que te has equivocado de cuento, que me lo estoy temiendo. Que tú eres el



DIARIO INTIMO DEL PRESIDENTE SUAREZ

MIERCOLES

He estado toda la tarde leyendo una novela de M. L. Estefanía, que es el de la cosa del Oeste, que lo leíamos mucho cuando éramos flechas, pero todo el rato entra una comisión de regadío de provincias a darme el coñazo, o unos horteras de la promoción de veterinaria del año el cólera, en plan orla, y no me dejan acabar la novela y ver si a Sally *se la tira el algodonero o el tahúr.*

Es el peso de la púrpura.

JUEVES

He mandado que me traigan todas las revistas pornoculturales del país. Como la erótica del poder la tengo satisfecha, porque las elecciones están chupadas, ahora voy a darme a la otra erótica, o sea la del támpax, que es la buena, *contra lo que diga Fraga. Estos exquisitos* y catalanes de la prensa pornomensual —que copian todos a «Playboy»— se meten mucho conmigo en los artículos, los jodíos, después que están saliendo *gracias a la liberté y la democracia que* yo he traído. En cambio Emilio Romero se mete porque no le he dejado sacar su diario pornopolítico «El Imparcial».

Uno es que no sabe cómo tenerles contentos.

VIERNES

Me llama Rodolfo, que dice que tienen en la Dirección General unos chorizos *y unas carteristas, que si los pasan* al calabozo o les condecoran, que luego la izquierda marcusiana saca opúsculos sobre el preso político en España, que dicen que le tenemos a pan y lentejas, *si las quieres las comes y si* no las dejas. Le digo lo que pienso: que es un despilfarro dar lentejas a los comunes, estando en plan de ahorro energético. O sea que les deje escapar por una ventana. Pero que no se caigan, como Grimau.

SABADO

Y dale con Azaña. Qué coñazo. Todos *los días sale un libro o un artículo* sobre Azaña. Que eso sí que era un estadista, y encima escritor. Hay quien asegura que escribía incluso mejor que Fernando Onega, y eso me ha dolido como *si fuera cosa mía, o sea que he cogido,* he agarrado y le he hecho a Onega jefe de los servicios de prensa de la cosa. Yo no tengo vanidad literaria. Mi vanidad literaria la tiene Onega.

En cambio está claro que soy más guapo que Azaña, y eso que no me pongo ojeras para la tele, como han dicho los eternos descontentos.

DOMINGO

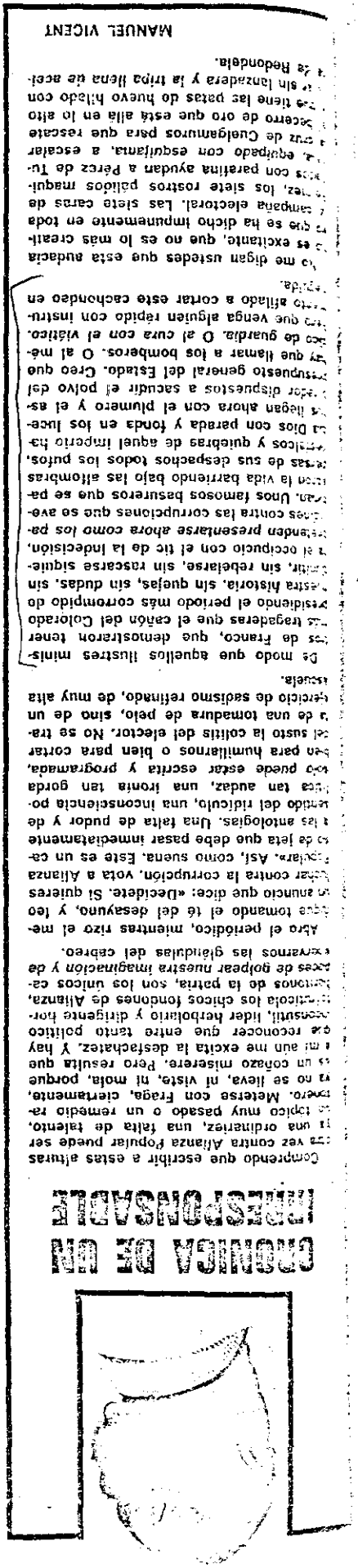
La *que anda con ojeras es Carmen* Díez de Rivera, que le han montado una campaña difamatoria. Como dice Cela, lo malo de las mujeres es quitárselas de debajo. Y ésta está muy por debajo *de mi en Presidencia, naturalmente.*

LUNES

Dice hoy Umbral en «El País» que ya César se cuidaba de los jóvenes pálidos que saben latín. O sea, que me ande yo con cuidado de la juventud, que la he dejado sin el voto y ésos no perdonan. No creerá Umbral que todos los hippies, progres, rojos, salidas, salesas y anarcos que piden el voto, saben latín. Para eso precisamente quitamos las humanidades de la enseñanza. Para que no me pase lo que al César.

LORD

MANUEL VICENT



Blancanieves

BLANCANIEVES

Más que Blancanieves, me siento Susana y los viejos, porque ha venido un viejo a la braña, o sea don José María Gil-Robles senior, y dicen que anda acechándome por ver si me baño en el río desnuda o me pongo desodorantes íntimos.

Yo, como soy la libertad, o sea la liberté, una metáfora mayormente, una alegoría como si dijéramos, me hago la loca y ando por la braña errática y desnuda, como la primavera de Juan Ramón, que ése era un pajillero que también le gustaba hacérsela astillas, cuando estaba con el celo.

Pero una, Blancanieves por mal nombre, encarnación blanca y nívea de la libertad, me siento hoy pura metáfora, sólo que una metáfora cachonda, y a quien quiero beneficiarme es a los siete enanitos, que son muy laboriosos y uno trabaja en el «ABC», otro en el «Blanco y Negro», otro en el «Yes», otro escribe libros y otro fue a por leña.

Y si los enanitos no quieren, que dice que están casados por la Escuela Oficial de Periodismo, o sea con la legal, pues voy y me meto de tortillera con la madrastra, que es calva, pero valenciana, como las vedettes de revista, y a lo mejor le va el vacile y disfrutamos cantidad, como lo ves.

Lo que no me voy yo es con el bujarrón ese de don José María, que dicen que le mandó medio millón a Franco, o sea en pastizara, para que ganase la guerra, desde el extranjero mayormente, y yo lo que quiero es que gane el comunismo en libertad, el eurocomunismo, el proletariado y el desencuere. Don José María dicen que viene con buenas intenciones, para adoptarme como sobrina y tener la Libertad con mayúscula en su casa, de chica para todo. Me parece que le doy puerta a este carrozón, que aquí en la braña se va a coger unas ciáticas, el de la Ceda.

LA MADRASTRA

Don José María Gil Robles, vestido de príncipe encantado con calzas verdes y jubón de seda con encajes de sopa de copas, iba dando un paseo por la Casa de Campo. De vez en cuando se detenía, ladeaba el pámpano de la oreja en dirección al sonido del jolgorio de un mitin que se daba a cerca y rumiaba media imprecación. La Blancanieves, los siete bajitos y yo estábamos por allí en plan de merienda campestre como un cuadro de Renoir aprovechando que ya no había rojos comiendo tortilla en la Casa de Campo cuando acertó a pasar por nuestro lado el ilustre político, solitario y cabreado, como un príncipe encantado en figura de elefantito panzón que se ha escapado de la barda del zoo democrático.

Y entonces le dije yo a Blancanieves, mira, nena, ese noble anciano que pasa por ahí es un señor muy importante que se llama don Gil y en esa papada que le ves guarda antiguos secretos de estado, es su bolsa de sabiduría. El olfato lo tiene un poco más arriba, justamente en la nariz, donde debe estar, por eso la tiene tan grande como una trompa y no como

STARRING:

...OS SIETE

Otro que nos la
o, que ese es
tarabuelo, ay qu
ndolas venir, o
e dice. La Españ
ada, que llega e
la Blanca Nieve
ice esto es mío
ieves le dice qu
viejito empieza
o le reñía Azaña
ber qué vida. Sie
u inclinación. No
dos de nanos.
ye, hija, que no
emocracia al vie
esigual batalla,
los viejitos, que
narisco y los enc
e, dijo Blanca
rocía tamaña circ
ue en los nidos
ajaritas, le dijim
os, o por mejor
ue es don Gil
del escorpión, qu
catarata del inge
le salió una
uesta. El pobre
l se había retira
militante no más.
ero Blanca Niev
peores, con lo qu
a Nieves, que t

Anda, monina,
eso, la Blancanie
entes esta semana
prócer de las
a todos bajo u
don Gil de vez
nila de mi ahijac
borozados por
del jubón y le
ristiano. No puc
a tan tierna y d
y se le abren e
o ve a los suyos
me gustaría que
a la Ceda. Hast
n Gil Robles les
escozones y se
agen reflejada
o. Los niños ha
encendida de a
les he dado un
ado.

Los siete enanitos y Gil Robles

LOS SIETE ENANITOS

Otro que nos la quiere folletear, el Gil Robles jo, que ese es «voyeur» y se arregla, sino el Gil Robles tatarabuelo, ay que vida la del enano, siempre a ras de ingle y endolas venir, o sea, ereccionar, o eruptar, que ya no sé cómo e dice. La España difícil y erecta, eso. Erecta y eruptada. Pues ada, que llega el viejito al bosque, y que se va como un rayo la Blanca Nieves, que le echa mano a la democracia, y que ice esto es mío que me lo quiero comer, y entonces la Blanca ieves le dice quita allá que no eres académico de la lengua, y l viejito empieza a llorar como una magdalena igualito que cuan- o le reñía Azaña en las constituyentes de la República, ay que oer qué vida. Siempre en las mismas, los viejitos siempre con u inclinación. Nosotros, muy puestos con nuestros trajes colo- ados de nanos, muy aseados y peinados, le dijimos a la niña, oye, hija, que no te veamos, que no te veamos que le das la emocracia al viejito, que el que quiera marisco que lo gane en desigual batalla, oye, que ni olerlo, que nosotros nos conocemos los viejitos, que luego se refocilan y les da un infarto de mio- arisco y los encuentran podridos en la cama de la coima. Dian- re, dijo Blanca Nieves, cerrando el portón de los sustos. Desco- nocía tamaña circunstancia de la marisquería andante, se conoce que en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Ni pájaros ni pajaritas, le dijimos, sino pingajos morcillones y fláccidos pingüi- nos, o por mejor decir, pájaros bobos. Huy, pues él me ha dicho que es don Gil de las Calzas Verdes y que lleva dentro la cola del escorpión, que decía la madre Celestina. Ta, ta, ta, ta. Pura patarata del ingenio, que eso fue lo que dijo en los años treinta y le salió una lombriz que aquello fue cagarse con la capa puesta. El pobre viejito no hacía más que llorar diciendo que él se había retirado a lo que el partido mandase, que era un militante no más, un simple conmilitón, y que del lobo un pelo, pero Blanca Nieves no quiso y lo llamó fetichista y otras cosas peores, con lo que a nosotros nos parece que se pasó la Blan- ca Nieves, que tampoco hay que ser tan estrecha

Anda, monina, ve a saludarle y pídele un autógrafo. eso, la Blancanieves y los siete nanos que están muy dentes esta semana, van y se levantan corriendo hacia el e prócer de las calzas. Yo les veía departir amigablee- e a todos bajo un pino piñonero y miraba enternecida don Gil de vez en vez acariciaba la melena rubia de mila de mi ahijada y cómo los siete bajitos se le su- alborozados por la ladera de una pierna hacia los ala- s del jubón y le hacían cosquillas en la papada al demó- ecristiano. No pude contener las lágrimas al ver aquella na tan tierna y delicada, que una a veces es muy sen- y se le abren en seguida los esfínteres del lagrimal do ve a los suyos en buenas manos. No voy a negarlo, me gustaría que la Blancanieves y los bajitos se apun- a la Ceda. Hasta ahí llego.

Don Gil Robles les ha dado muchos consejos y bondado- pescozones y se ha ido luego solitario a contemplar magen reflejada en el espejo del lago de la Casa de po. Los niños han venido alborozados hacia mí, con la encendida de alegría. Como hoy se han portado muy les he dado un fruco de merienda, que no estaba en- nado.

HEMEROTECA CAOLINA



DIARIO INTIMO DEL PRESIDENTE SUAREZ

MARTES

Prietas las filas, recias, marciales, nuestras escuadras van, cara al mañana que ha de lograrnos Patria, Justicia y Pan. Lanzate al cielo, flecha de España, que un blanco has de encontrar, busca el Imperio que ha de llevarte por cielo, tierra y mar. Nuestros camaradas fueron a luchar, el gesto alegre, firme el ademán, la vida a España dieron al morir, hoy grande y libre nace para mi.

MIERCOLES

Juventud española descendiente de Fernando y de Isabel ha nacido el Imperio del Yugo, de las Flechas y la Fe. Somos luz de amanecer, amanecer, de la España que ha empezado a resurgir, a resurgir, sembraremos los caminos de laurel, de laurel, los caminos de nuestro porvenir, porvenir. José Antonio nos guía, nos dirige Franco a la consigna fiel, que ha nacido el Imperio del Yugo de las Flechas y la Fe.

Y la Carmen que se me pasa a Tierno, la tia.

JUEVES

Montañas nevadas, bandeeeeras al viento...

Estaba yo con el himno de esta mañana cuando entra un ujier a decirme que Ecevit ha ganado las elecciones turcas. Y a mí qué. Yo las mías ya las tengo ganadas y no necesito aprender nada de los turcos ni del Gil-Robles, que tampoco es mal turco.

VIERNES

He llamado a Fassio para que me manden muebles modernos, que aquí en la Moncloa todo es borbónico y me siento La Chata en los toros. Voy a ver si le meto un moto de cachondeo funcional al mobiliario, en plan Giscard, para que vean que soy más demócrata que la osti.

SABADO

Me he visto en el dominical de «El País» oyendo misa con mi señora y me parece que somos un vivo ejemplo, una cosa edificante, la familia unida, la célula esa que decían antes en los discursos. Lo único, los muebles, ya digo, que quedan como un poco demasiado borbónicos. Y no es que yo no sea borbónico, que soy el que más, pero tampoco hay que olvidar mi origen revolucionario-verticalista, que luego si no te llaman traidor los ultras de la calle Pelayo, que también se han buscado la calle más ultra de Madrid, o sea, la calle de Don Pelayo.

DOMINGO

Carmen Diez de Rivera se ha echado por fin al arroyo, al fango y al lodo. Una cabra que tiraba al monte. Anda repartiendo prospectos de Tierno. Como lo ves, Adolfo. Una roja. La Eva y la serpiente de este paraíso terrenal de la Moncloa. Menos mal que no mordí la manzana.

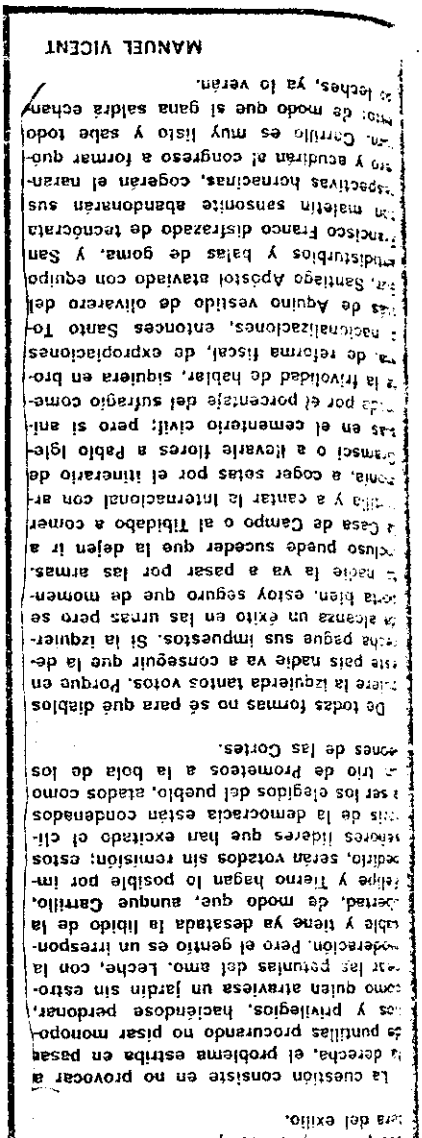
LUNES

El Rayo Vallecano ha subido a Primera. Cómo se nota la democracia en todo. Durante los cuarenta años de la cosa, el Rayo, que es un equipo obrero, no había podido salir de la Tercera División, los torneos regionales y la explotación del Real Madrid, que don Santi iba al Rayo a ojear la cantera, como otros van al Martín a ojear vicetiples, y se llevaba todo lo que iba saliendo. Ahora, con el Rayo en Primera, ya da igual que en Vallecas haya un ochenta por ciento de comunistas, rojos y horda. He dicho por decreto que subieran al Rayo a Primera, que hoy lo traerá el Boletín Oficial, para que el pueblo de Vallecas vea que se le hace justicia, que somos demócrata-balompédicos y que con Carrillo volverían a Tercera Regional. Yo es que estoy en todo.

LORD

POR FAVOR

Nuestro risueño colega «Por favor» se queja en su último número de que el programa Fiesta de televisión dedicara unos segundos al cambio de plumas de «La Codorniz». Deseamos a «Por favor» los mayores éxitos, pues el humor español necesita también sonrisas pluralistas y por eso su queja nos hace reir alegremente. «La Codorniz» es la decanísima de las revistas de humor españolas y Alvaro de Laiglesia, con sus treinta y cinco años de director, el veteranísimo en ese puesto de la prensa nacional. Que al cambio de director, después de tres décadas y media, y a la incorporación de una de las primeras figuras del humor español, Manolo Summers, a la dirección espiritual de esta revista dedique la televisión unos segundos de su programa Fiesta, nos parece una atención más bien cicatera por parte de la pequeña pantalla. Sentimos que algunos colegas hayan digerido tan mal las plumas nuevas de «La Codorniz» y tomamos nota de sus intenciones: dispararnos furtivamente para comerse nuestra Codorniz en escabeche... Por favor, generosos.



© 1976 TAURUS - BETA FILM

Blancanieves



BLANCANIEVES

Yo no soy Blancanieves, claro. Yo soy una alegoría, que lo vengo diciendo todas las semanas. Claro que la alegoría está prohibida por el ministro Reguera, cuerpo, como lo ves, pero yo vivo aquí en la braña y yo creo que aquí en la braña quedan sin efecto las leyes de la metrópoli y la megápolis.

Bueno, pues esta semana el que ha venido ha sido otra vez el coñazo del príncipe encantado y encantador, ahora en figura de Felipe González, hablando en alemán como Willy Brandt y con casaca de socialdemócrata. En la mano traía un clavel rojo y me dijo, al tiempo que me besaba en los labios:

—Socialismo es libertad y socialismo en libertad.

Lo cual que todo el bosque está lleno de pósters de este príncipe, un póster en cada tronco de árbol, como en el Oeste cuando pusieron el wanted para cazar a Billy el Niño. Así que, ni corta ni embarazada, me fui a ver a la madrastra para consultarle el caso. La madrastra estaba pegándole al porro, como siempre, y haciéndole fumar otro porro al espejo, que me la va a volver drogadicta a la cristañola, y eso que es luna pura:

—Madrastra —le dije digo—, que hay un príncipe en figura de socialista de rostro humano, que se me quiere beneficiar.

—Dile que si trae receta para las neoginonas, que tú en seguida te quedas empreñada, jodía.

La madrastra, siempre tan pragmática. O sea que me fui a la cueva de los siete enanitos, que son más humanos y te comunicas más. Un enanito estaba jugando al tenis, otro escribiendo para el «ABC», otro para LA CODORNIZ, otro haciéndole la columna a Carlos Luis Alvarez, otro cenando en «Picardías» y otro fue a por leña:

—Enanitos, enanitos, que viene un príncipe a los Soares y a lo Willy Brandt y me ofrece marcos, o sea deutchsmark, por mi dulce virgo.

—Que se vaya a tomar por retambufa, que el PSOE es un socialismo con seltz —dijéronme los enanitos—. Nosotros somos rojos y a Felipe le pedimos más. Y tú eres una alegoría y no vas a dejar que te lo coma cualquiera. Así que ojo.

LOS ENANITOS

Ay qué hombre, ay qué hombre, ésta sí que es buena, el grande Filipo, moro de la morería el día que tú naciste grandes señales haflechado viene el galán, flor del mocerío, ceño de doncellas, alegría de rojas y sufraguistas liberadas, duelos y quebrantos de azulonas y fraguistas libera nos domine, luz de socialistas, martillo de nanos, ay, ay, ay, que con el garrido hemos topado, que nos la emperifolla, que nos la escachifolla, que nos la encebolla, a la Blacanieves. Ay que se nos humedece, que se nos licúa, que se nos derrite, que se nos deshace, y no hay nano que valga, ni el mudo, que al pobre lo sorprendió el gran Filipo y por un poco habla del susto, que le han dejado el coitus interruptus, el corazón en un puño (dicho sea literalmente), el corazón en esta, que ahora sí que nos la gozan.

Madrastrona, hija, vamos a tener que aliarnos que a la flor del bosque le salta la virgulilla y la hemos visto cantando la «Internacional» como una descosida, que si no lo está lo va a estar muy pronto, ay qué infortunio ser nano y no llegar, que a lo más que llegamos es a que nos alcen como botijo. Pero rosa de Alejandría, flor del almendro, le dijimos, porque nosotros somos más finos que la madre que nos parió, que ya nos podía haber parido un poco más tamaños, que una cosa es que los pariese para el baloncesto y otra que hayamos tenido que pegar los carteles de las elecciones en las alcantarillas. O sea, que le dijimos, alhelí del valle, azucena silvestre, violeta imperial, yerbabuena, captus, ortiga, malahierba, desgraciada, lasciva, putañera, ¿qué es eso que te vas con Filipo el grande y nos abandonas al destino sañudo, al hado maligno? Princesa altiva, marxistona, bolchevica, menchevica, leninista, hemos de seguirte y seremos tus póstumas ladillas, guarra, que Fraga es la salvación de España y la calle es nuestra y los rojos nuestros prisioneros. Ay qué disgusto! Ay que nos reconcome la pasión y el mayor monstruo los celos, ay que se nos va la democracia con Filipo y los nanos de pro vamos a quedarnos para barrer «Fuerza Nueva». Ay que nos da un ataque de próstata.

LA MADR

La Blancan
al atardecer a
mediaciones c
me temía. Un
de Fuerza Nue
me los ha con
trechos y desc
to de socorro
de las heridas
bosque para e
tos. Allí en lo
rito la Blancar
nía encedida
criaba tomate
jitos, por su
cosa de la ac
menzaron a c
quería realizar
abrirse camin
decía un folle
pondencia que
menzaron a c
y tuvimos que
Y aquí en
encontrado co

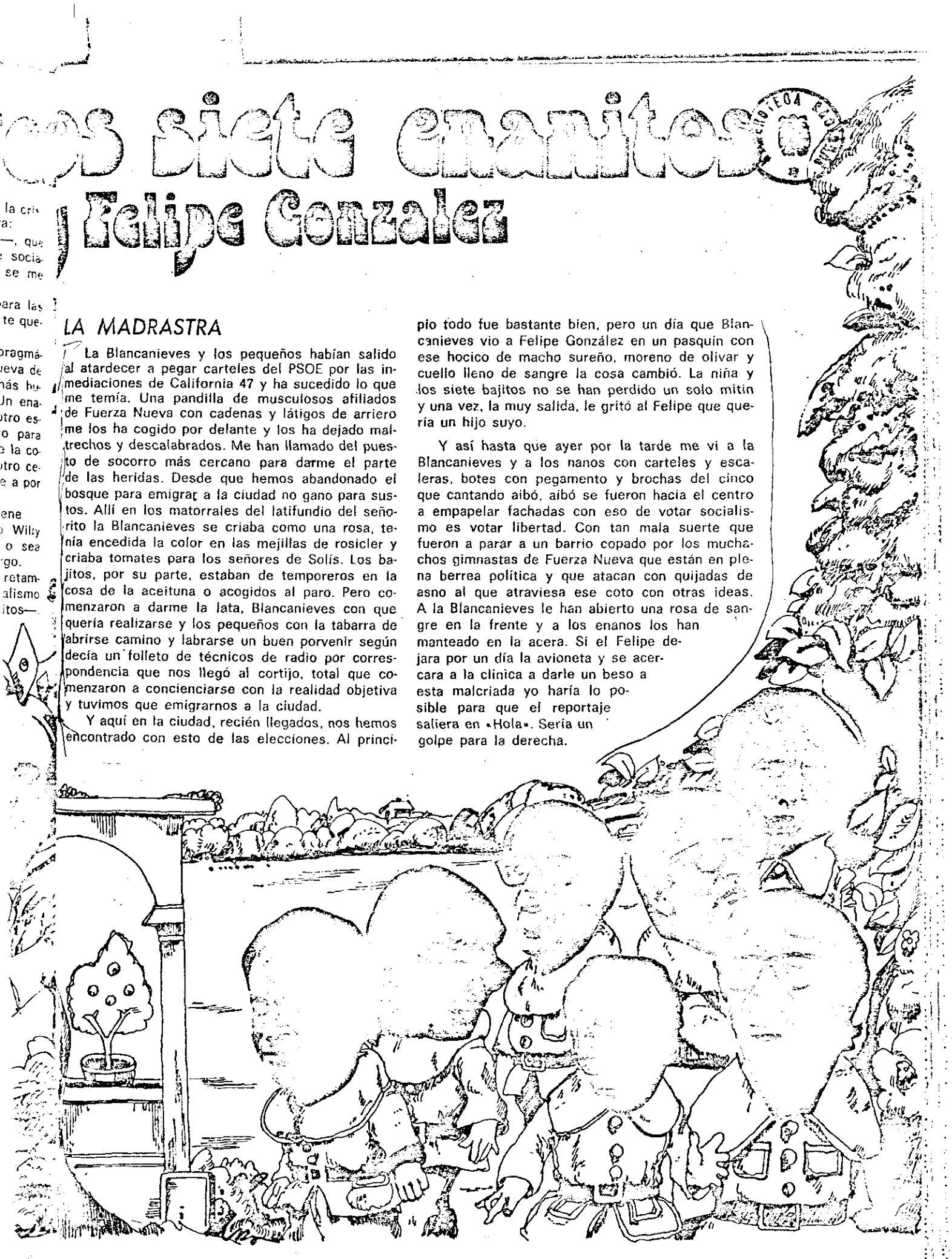
Los siete enanitos y Felipe González

LA MADRASTRA

La Blancanieves y los pequeños habían salido al atardecer a pegar carteles del PSOE por las inmediaciones de California 47 y ha sucedido lo que me temía. Una pandilla de musculosos afiliados de Fuerza Nueva con cadenas y látigos de arriero me los ha cogido por delante y los ha dejado maltrechos y descalabrados. Me han llamado del puesto de socorro más cercano para darme el parte de las heridas. Desde que hemos abandonado el bosque para emigrar a la ciudad no gano para sustos. Allí en los matorrales del latifundio del señorito la Blancanieves se criaba como una rosa, tenía encedida la color en las mejillas de rosicler y criaba tomates para los señores de Solís. Los bajitos, por su parte, estaban de temporeros en la cosa de la aceituna o acogidos al paro. Pero comenzaron a darme la lata, Blancanieves con que quería realizarse y los pequeños con la tabarra de abrirse camino y labrarse un buen porvenir según decía un folleto de técnicos de radio por correspondencia que nos llegó al cortijo, total que comenzaron a concienciarse con la realidad objetiva y tuvimos que emigrarnos a la ciudad.

Y aquí en la ciudad, recién llegados, nos hemos encontrado con esto de las elecciones. Al principio todo fue bastante bien, pero un día que Blancanieves vio a Felipe González en un pasquín con ese hocico de macho sureño, moreno de olivar y cuello lleno de sangre la cosa cambió. La niña y los siete bajitos no se han perdido un solo mitin y una vez, la muy salida, le gritó al Felipe que quería un hijo suyo.

Y así hasta que ayer por la tarde me vi a la Blancanieves y a los nanos con carteles y escaleras, botes con pegamento y brochas del cinco que cantando aibó, aibó se fueron hacia el centro a empapelar fachadas con eso de votar socialismo es votar libertad. Con tan mala suerte que fueron a parar a un barrio copado por los muchachos gimnastas de Fuerza Nueva que están en plena berrea política y que atacan con quijadas de asno al que atraviesa ese coto con otras ideas. A la Blancanieves le han abierto una rosa de sangre en la frente y a los enanos los han manteado en la acera. Si el Felipe dejara por un día la avioneta y se acercara a la clínica a darle un beso a esta malcriada yo haría lo posible para que el reportaje saliera en «Hola». Sería un golpe para la derecha.





DIARIO INTIMO DEL PRESIDENTE SUAREZ

MIERCOLES

Bueno, ya está, por fin, todas las sofemasas lo anunciaban y ya está. Nunca un presidente había tenido que luchar tanto por llegar a presidente. Sólo en este país de locos tiene uno que montar unas elecciones para que le digan a uno que es lo que realmente es: el presidente. Lo mejor de todo el póster de «El País», o sea el dominical, que nos costó una pastizara a los de Centro, en plan publiicidad pero que muchas «teenagers» quitaron a Sandokán del bidé para ponerme a mí.

Claro que también tuve yo un detalle y un gesto con el viaje a Barcelona, tirando de puente aéreo, macho, como un español que vienes al mundo, que en las Ramblas me paraban los payeses:

—¿Escolti, president, y va a traernos ustet la Generalitat, oiga?

—Mucha, mucha Generalitat, mucha.

O cuando cojo, agarro y me presento en Cebreros, que no me cobraban los pinchos en los bares, y venga de besar viejas, que hay que ver por lo que tienes que pasar: el más guapo de España para sólo poder besar a las viejas.

Hoy, durante todo el día, los partidos hervían, las colas se engrosaban, Felipe se probaba camisas horteras, Ruiz-Giménez decía misa, Tierno rezaba a Montesquieu, y yo aquí, tranquilo, haciéndome el damero maldito de Conchita Montes, que lo trae «La Codorniz» desde que Conchita Montes era como la Cantudo. Como «La Codorniz» es la revista que me publica este diario íntimo, pues la leo todas las semanas, y de paso nos hacemos el damero con Rodolfo:

—A ver, Rodolfo, heptasílabo griego que canta a Ceres y se lee como yámbico.

Rodolfo ni torta, que es de León. En esto que entra Joaquín Garrigues con la buena nueva y con un cucurucho de cacahuetes que le ha enviado Carter por su santo:

—Enhorabuena, presidente: ya eres presidente.

JUEVES

Yo es que no me lo creo. Llegar a presidente un presidente. Nunca se había visto tamaño carrerón. Pues nada, que se suceden los escrutinios y sigo saliendo. Lo único Felipe, que dice que se quiere venir a vivir aquí a la Moncloa, aunque sea de guardés o de cachicán. Que lo suyo es el voto real, dice. Que lo mío es el voto oficial. Nada, no le quiero ni de podador, que a lo mejor se pone de acuerdo con Arespacochaga y me cortan todos los castaños de la Moncloa. Si es que vive uno rodeado de traidores, como Julio César. Esta mañana se lo he dicho a Rodolfo, por si acaso:

—¿También tu, Rodolfo, hijo mío?

Pero yo creo que ni ha leído a Shakespeare ni va al cine, que ya digo que es de León.

Bueno, pues una vez ganadas las oposiciones, he estado tocando un rato la guitarra eléctrica de los chicos, que a mí es lo que me va, que soy como el Dúo Dinámico en presidente y si no llego a hacer carrera en el SEU, seguro que la había hecho en el Imperator, de animador, que me llevaba Juan Van-Halen (tengo que darle algo a ese chico ahora que soy presidente) y ligábamos barbaridad.

En esto que entra el señor ese tan feo que he puesto para sustituir a la Díez de Rivera, que nunca me acuerdo cómo se llama este tío:

—Señor presidente, que protestan del ritmo los vecinos de Aravaca, mayormente don Carlos Arias, que está regando los geranios mientras le llaman de televisión para leer otra vez el testamento de Franco.

—Ni hablar. Ese plañidero no me monta más Tamayos por la tele. Cuando acabe con los geranios que siga con las petunias.

Y sigo con el ritmo de los felices sesenta, que fue mi década prodigiosa, cuando me vine de Cebreros:

No te quieres enterar,
ye-yé,
que te quiero de verdad,
ye-yé...

CRONICA DE UN IRRESPONSABLE



MANUEL VICENT

Vaya, hombre, ya hemos votado. Cuarenta años de dictadura no han sido suficientes para cambiar el metabolismo político de nuestra sociedad. Después de cuarenta años de polaina hermética hinchada de espadón alzado, de crucifijo triunfante, de censura hermética, de tomismo purificado, de paz de sacramental de esparto y de sabiduría de chanquete de san Justo, de sexo metido en morral fritó, los españoles hemos conseguido meter una papeleta doblada por una ranura. Costó, pero llegó.

La dictadura franquista se ha apoyado tradicionalmente en cuatro patas: la gracia de Dios, la represión política, el anticlón de las Azores y la cultura del aceite frito. De momento, con esto de las urnas parece ser que Dios y la policía son neutrales, pero el anticlón y el fruto del olivar permanecen. La aspera luz de la sequía fabrica dictadores bajitos y estrenidos, visionarios del pasado. Y por otro lado la cultura del aceite frito bajo un sol de cincuenta grados suele fructificar en gran cosecha de subditos sumisos, con acidez de estómago y rotula dispuesta a la genuflexión.

Una dictadura tan prolongada, ejercida sin fisuras genera en la sociedad unos hábitos conformistas, el síndrome de la obediencia: es una especie de humedad que lo corroe todo, un reuma particular que anquilosa las coyunturas de un colectivo civilizado. Los españoles hemos sufrido con una humildad digna del Antiguo Testamento las inclemencias de esta travesía del desierto durante cuarenta años, y ahora la urna de plástico centellea en la colina desde la que se divisa el valle de la libertad, una tierra de promisión donde Moisés juega al subastado con Carrillo, Felipe González y Tierno Galván.

Ya tenemos a Dios en Vallecas y a la policía en el interior de los cuarteles. Desde la muerte de Franco los pantanos están llenos porque el bruñido y duro anil del cielo fascista ha sido ablandado por las rogativas libertarias. Ahora sólo falta que nuestras madres dejen de cocinar con aceite. Para ser un buen demócrata, primero hay que saber comer. Existe una sociología del pensamiento político, una gastronomía de la democracia. Hay alimentos que engendran fanatismo; hay otros pletos que generan libertad y son fundación digestiva de la tolerancia. Usted ya ha votado. Ahora hay que tomar té con pastas y cocinar con manteguilla hasta hacerse rubio por dentro como los turistas.

MANUEL VICENT

Blancanieves

BLANCANIEVES

Los siete enanos estaban muy alborozados y retozones con el mitin comunista de Torrelodones, que fue el domingo antes de los comicios. Uno cogía su columna del «ABC» y envolvía con ella un bocadillo para la excursión. Otro cogía su columna del «ByN» y envolvía con ella los filetes empanados. Otro cogía su columna de LA CODORNIZ y envolvía en ella la nocilla. Y otro fue a por leña.

La madrastra, valenciana y puta, los peinaba a todos maternalmente, con esa cosa tierna que se les pone a las anarco-rojas cuando llueve, porque llovía la hosti. Yo, que también soy más roja que la madre que me parió, digo pues nada, que nos bajamos de la braña y Torrelodones nos queda aquí a mano, como aquel que dice. Así que me quito el sostén, ya muy de mañana, para ir progre, me pongo la braga con la hoz y el martillo en pasamanería, el suéter viejo y corto, la bufanda roja y larga, los vaqueros y las botas old champ. Venga, vamos, enanos, que la madrastra nos lleva al mitin.

La carretera de La Coruña, un cristo. En Torrelodones casi cuatrocientos mil simpatizantes. Si no es por las precipitaciones, aquí se cubica un millón de domingueros. Y eso que lleva cuarenta años el parte hablando del ogro moscovita. Si no llega a hablar esto es ya la dictadura del proletariado con cruz alzada.

Todo el personal con gorritos rojos y pañuelos. Los panes y los peces y el pelo de la Mercouri, hechos una pena y chorreando como los paraguas de Cherburgo. Nunca había visto tantos rojos con parapluie. Asaban chuletas y se las apagaba el cierzo. Pero seguían llegando coches con banderas y todo el mundo lleno de moral. Alianza, la democracia piadosa y todos ésos tenían que dar mítines de arte y ensayo, pero una cosa monstruo, como esto, cuándo se ha visto. Para esto hay que estar con el pueblo, o sea que el pueblo esté con uno, a ver si me explico. Era como la verbena de la Paloma, el santo de la Isidra, la toma de la Bastilla y del Palacio de Invierno, el Mayo de París, la Revolución de Octubre y la Revoltosa, todo junto y lloviendo.

A las cinco llegó Carrillo en helicóptero y habló claro y fino. Los enanos pedían más mirinda. La madrastra les tiraba pellizcos para que se callasen y volvía la vista porque no le viesen llorar de la emoción, que se tira de anarco, pero estas cosas le llegan, a la tía. Yo arrimándome material con los camaradas. La hosti.

BLANCANIEVES



LA MADRASTRA

Blancanieves y los siete bajitos me pidieron llorando a moco tendido que les llevara al festejo campestre del Partido Comunista en Torrelodones. Ultimamente una, que ya anda muy floja de esfínter, no sabe negarles nada a estas criaturas, de modo que he cogido el jeep cargado de viandas, adornado con pegatinas y flameado con banderas rojas y nos hemos ido todos hacia el monte de excursión política. Era muy bonito ver a los nanos con sus cabezotas cubiertas con gorras del «pecé» y a Blancanieves con un suéter estampillado con la hoz y el martillo entre sus tetitas turgentes como prunas de junio, asomados por las ventanillas, cantando la Internacional por la Cuesta de las Perdices, con el tierno puñito encrespado en dirección a las mansiones señoriales que flanquean la autopista.

Pero yo no sé si es que al Dios de las tormentas está afiliado a Alianza Popular, como dicen, o que el hombre del tiempo es de Fuerza Nueva, el caso es que ha comenzado a llover como el día que enterraron a Zafra y la fiesta ha queda
Pero cualquiera
Blancanieves
casa. Mi ahijad
ver a «La Pasio
y han comenz
asiento y a su
monos del Que
testa y no ha n
llevarles bajo
acampada. Alli
tas y sardinas
han cantado
se ve la fuerza
se siente. Car
Al final, ¡que
suspendido po
ni ha aparecid
toy feliz de ha
a hacer bulto
gentío para qu
olor de la bas
ma que la Bla
ácrata y elitis
pular que es lo
respecta a los
no hay cuidado
de siempre, c
HUNOSA y y
fondo de la m
grisú.

STARRING:

Los siete enanitos en Torrelodones

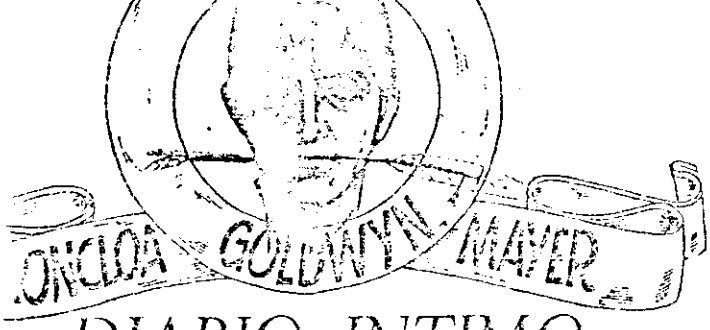
LOS ENANITOS

Oye, que lo pasamos bomba, que nos llevó Blancanieves a la fiesta del pecé, la virgen roja que le decimos, y la madrastra vino con nosotros, que fue amiga de la Pasionaria cuando Carrillo todavía leía el tebeo, mi madre cómo llovió. Que dijo Carrillo que la Pasio no venía con lo que estaba cayendo, que ni oro de Moscú ni leches, que allí estaba el pueblo. Torrelodones todo marxista, oye, y don Santi bajando en helicóptero como en un advenimiento, la mundial fue aquello, que dijo que el globo de la alianza impopular está más que desinflado, o sea, que Fraga y esos tienen globo y los rojos helicóptero, un triunfo de las masas, que nosotros nos pusimos a cantar lo de hurra cosacos del desierto, pero la virgen roja nos dijo que de cosacos nada, que ahora el eurocomunismo es una cosa muy fina y diplomática, o sea las víboras lúbricas en plan Versalles, la bestia moscovita al estilo Sissi, la cosa de Víctor Manuel y Ana Belén, tú, y Gerena, y Buero Vallejo, que es tan sabio, la aristocracia del espíritu que está con los rojos, eso es, como te lo digo. Total, que la romería del chuletón y el eurocomunismo fue cosa de ver, todos pingando pero más contentos que unas castañuelas, que a nosotros nos pisaron por ser nanos de gente que había, pero la virgen roja allí estuvo a braga enjuta asando chuletones y sardinas, por el partido, quiere decirse, la causa, y decíamos salud, aunque con lo que cayó vamos a agarrar un reuma del carajo, pero la causa es la causa, o sea, que salud. Había allí unos en plan «laissez faire», y el nano mudo, que es más listo que los ratones colorados, dijo por señas que tenían que ser forzanovistas, que no comían chuletones ni nada, y que cantaban por lo bajines el caralsol, hay que joerse, con lo que estaba cayendo, menudo cabreo los tíos, que la España eterna se les iba, tú, y los principios fundamentales, y la unidad de poder y la coordinación de funciones, pero como allí estábamos las masas proletarias y la aristocracia del espíritu pues como las ovejas se comportaron, que ya dice el romancillo que Dios ayuda a los malos cuando son más que los buenos, y los buenos eran ellos y nosotros los malos, que éramos más. O sea, que ni la borrasca puede con nosotros, ni la madre que la parió. Y ahora vamos por las municipales, que ahí vamos a dar el golpe.

fiesta ha quedado desleída en sopas. Pero cualquiera le decía a la roja de Blancanieves que nos volviéramos a casa. Mi ahijada y los bajitos querían ver a «La Pasionaria» y oír a Carrillo, y han comenzado a patalear en el asiento y a subirse al capó como los monos del Quexigal en señal de protesta y no ha habido más remedio que llevarles bajo el aguacero hasta la acampada. Allí hemos comido chuletas y sardinas a la brasa, y los enanos han cantado hasta desgañitarse, así se ve la fuerza del «pecé» y se siente, se siente, Carrillo está presente.

Al final, ¡qué dolor!, la fiesta se ha suspendido por el agua y la Dolores ni ha aparecido por allí, pero yo estoy feliz de haber llevado a los míos a hacer bulto en el desmonte con el gentío para que se mezclaran con el olor de la base, que se dice, de forma que la Blancanieves, que es algo ácrata y elitista, coja una pátina popular que es lo que le falta. Por lo que respecta a los bajitos, estoy tranquila, no hay cuidado, esos son unos rojazos de siempre, desde que trabajaron en HUNOSA y ya leían a Engels en el fondo de la mina a la amorosa luz del grisú.





DIARIO INTIMO DEL PRESIDENTE SUAREZ

del Lunes» se ha vuelto
que sólo le he sacado
nico al PSOE. Me parece
que vuelvan a poner las
riba», porque la prensa
ropearme esta hermosa
te estado mirando y ya
a» hasta Eduardo Haro
rojo de toda la vida. Así
de lo que diga el matuti-
eguro que ese porcentaje
ro Tecglen y se lo han
está en todas partes.

olítica Círculos José An-
nada de nada. Rien de
ponerle un telegrama a
que es casi tan guapo y
. pero no ha tenido suer-
mejor le llamo para que
cargue de poner otra vez
«Arriba», que eso es un

es Quintana que el fin de
sibilitar la democracia. Yo
la democracia es posibi-
De números no entiendo
nomía me la va a arre-
rdóñez, que es amigo de
a decir que le pregunte
dejándose caer, qué es eso
al bruta. Porque llamar a
nente sería mucho corte.
uedado sin escaño.
odría ofrecerle un peldaño.

o otra vez todo el rollo de
. Yo creo que han conse-

guido ser imparciales a favor. Porque ser imparciales imparcialmente no tiene mérito. El mérito está en ser imparcial a favor. Y la «tele» lo ha sido. Tengo que hacerles algo a esos chicos.

VIERNES

Con todo este coñazo de las elecciones, no tengo idea de cómo va de fichajes el Real Madrid. Don Santi, que es el último anciano autoritario que nos queda, una vez muerto Franco, se resiste a dejar el timón del equipo. Cómo me hace añorar este hombre la época de los grandes viejos. Franco, don Santi, Carrero, Sánchez-Juliá, Elola, Girón. Todos se murieron de viejos, menos Girón, que está en la tercera juventud española descendiente de Fernando y de Isabel.

SABADO

De los ministros prefiero no hablar. Los eternos descontentos dicen que somos monocolor. ¿Y por qué íbamos a ser de colorines? Los socialistas se nos han arrimado mucho, pero eso no es razón para llamarles al Gabinete, que un socialista no tiene maneras ni modales y te ensucia mucho el Gabinete. Que se queden en Cuatro Caminos, que es lo suyo.

DOMINGO

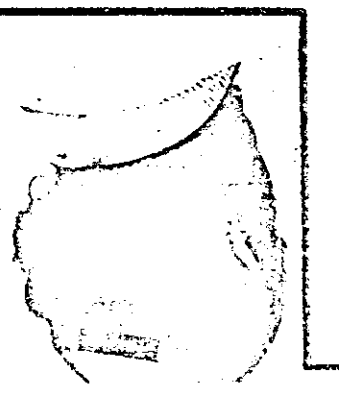
El día treinta es la corrida de la Prensa. A ver si voy para que me aplauda el personal. Rejonea un portugués, como siempre. A los portugueses se les da el rejoneo y el socialismo de derechas. Los españoles tenemos que aprender mucho rejoneo de los portugueses. A ver si llevo a Felipe a las Ventas para que aprenda rejoneo de derechas.

LORD

CODORNIZ», RENUNCIA A FORMAR GOBIERNO

erados ofrecimientos de las
straturas para que LA CO-
e Gobierno, debemos comu-
s lectores que hemos decli-
so y merecido honor para
e y poner el dedo allí donde
apretar. No descartamos la posibilidad de formar Gabinete algún día, y nuestros lectores lo sabrán a su tiempo y antes que nadie. Agradecemos también al Pentágono su adhesión a la honrosa y, cómo decimos, merecida propuesta. Muchas gracias a todos, pero no.

CRONICA DE UN IRRESPONSABLE



Después de todo el resultado definitivo del sufragio universal, secreto y aproximadamente libre por el que hemos pasado los españoles, ha sido ese pestilente olor a chamusquina, a cable quemado de las máquinas del recuento. Se ve que en la olla a presión de las elecciones se ha producido un cortocircuito, se han fundido los plomos y el país hemos todavía a fusible. La democracia española ha sido violada por un ordenador ISM; la libertad de los ciudadanos ha sido introducida en un puchero electrónico; el cálculo de las maquinarias y de las maquinaciones han enmascarado las voces y los votos. Lo peor no ha sido el engaño, sino la chapuza, ese miedo a las matemáticas, ese terror al suero de la verdad, ese pánico de la noche del escrutinio ante el robot detector de mentiras que se venía encima. Ha sido algo ridículo, increíble, deprimente, indigno y estúpido todo cuanto se ha hecho y se nos ha dicho sobre cómputos, recuentos, escrutinios, votos, votantes y porcentajes. Los que han manejado este tinglado, una de dos: o nos han tratado o son una panda de cretinos que no saben manejar una máquina.

Pero dejemos de un lado esa torpeza, lo importante es que se ha votado y que los fascistas han sido pasados por las urnas. Bien. ¿Y ahora qué? Pues ahora, nada. Después del triunfo moral de la izquierda el elector ha sido invitado a volver a casa, a recogerse otra vez en el hogar, a ponerse las babuchas y a contemplar por televisión el «Un, dos, tres...» y aquí no ha pasado nada. Las mismas caras, los mismos gestos, los mismos tics de los mismos hombres nos venderán a partir de ahora la otra democracia.

Nos ha quedado un consuelo puramente negativo: el valle de los Caídos ha sido definitivamente sepultado bajo un aluvión de papeletas y esa losa de mil quinientos kilos que en la parte posterior del presbiterio cubre los desperfectos de la dictadura es algo llevado como un estribillo comparado con el paso aplastante, definitivo de los votos. Las máscaras del fascismo han sido llevadas al museo de cera. Nada más. Las elecciones generales del día 15 de junio han sido un entierro de la sardina con un cortejo fúnebre compuesto de jueces, una fiesta nupcial del pueblo con la democracia que se ha visto ravenada por los BM, donde la libertad ha sido sometida a una tarjeta perforada. Así empezamos a calcular.

MANUEL VICENT

Blancanieves

LA MADRASTRA

Por fin, después de cuarenta años de penumbra y crepúsculo matutino, el día 15 de junio en España empezó a amanecer. Mira usted por dónde tenía razón el Cara al Sol. Costó, pero llegó. Como yo no quiero que Blancanieves y los bajitos se metan en política, urdí la treta de darles una ración doble de nobrium a cada uno con objeto de alargarles el sopor franquista un día más, lo suficiente para que dejaran pasar por alto las urnas sumidos en el letargo. Pero las pastillas no surtieron efecto. Blancanieves pasó la noche muy intranquila sin pegar ojo, metida en la misma piltra de los enanos, que aquí vivimos en comuna libertaria, y tan pronto apunteron las claras del alba ya estaban todos en pie tomándose el fruco. Y dispuestos a votar.

Como el nobrium forte no había servido de nada, intenté a la desesperada inducirles a que se fumaran conmigo un puerro en plan ácrata al pie de un abeto y aprovechar un momento el vapor de la marihuana para meterles en el bolsillo las papeletas de Alianza Popular. Pero los nanos me hicieron un corte de mangas. De manera que no hubo más remedio que consentirles el capricho democrático del día, de lo contrario me cogen un pasmo o me matan. Así que de buena mañana los siete bajitos y la Blanca nieves, cogidos de la mano y cantando aibo aibó nos vamos a votar, partieron del bosque llenos de gozo y se fueron para el colegio electoral instalado en una caseta de peón caminero. Y allí yecularon todos democráticamente.

Como el voto es secreto y estos niños son muy mirados, tampoco me he atrevido a preguntarles nada. Pero sospecho que Blancanieves ha votado a Tierno Galván, dos enanos se me han ido al Psoe, tres al Pecé, uno al Frente de los Trabajadores y el último no sabe, no contesta. Para conmemorar la fiesta les he dado natillas de postre con un poco de veneno, sólo una dosis de recuerdo.

—Y ahora que ya somos demócratas, ¿qué va a pasar? —me han preguntado.

—Nada.

—¿Cómo que nada?

—Tú, Blancanieves, seguirás bordando el pañuelo del príncipe y vosotros, enanos, a currelar. Que eso es la democracia.

De momento nadie se ha amotinado. Ya veremos después.

LOS ENANITOS

Al mudo le tocó estar detrás de una m
el quince de junio, oye, con lo nano y m
que es hay que ver cómo se defendía el
día, que luego recontó los votos metiénd
por la ranura de la urna, es que el mudo
cosa mala, oye. Entonces los otros nanos
dijimos: pues habrá que ir a votar para s
de la alienación esta de la orgánica, que
remos libertad de palabra para el mudo,
ése sí que va a tener lengua viperina
lo malpensado que es. O sea que nos
mos a buscar a la flor del valle, la Bla
Nieves, y a la madrastrona, y allá que
fuimos al colegio electoral, que el mudo
taba desde las ocho de la mañana, y la B
ca Nieves nos dijo que era republicana.
tía, que ella iba a votar a Pi y Margall.
una veleidosa y una cachondona, y hete a
que, al llegar al colegio, o sea, electoral.
la madrastra y dice: a ver, que me den
papeleta de la alianza del 18 de Julio:
mudo, que andaba con la cosa del censo
puso rojo de indignación, que a ése le s
la ideolegía a la cara en cuanto se cabr
pero la madrastra erre que erre, pero co
no había de eso para el senado dijo que q
ría algo a la intemperie, cosa vertical

a votar

BLANCANIEVES

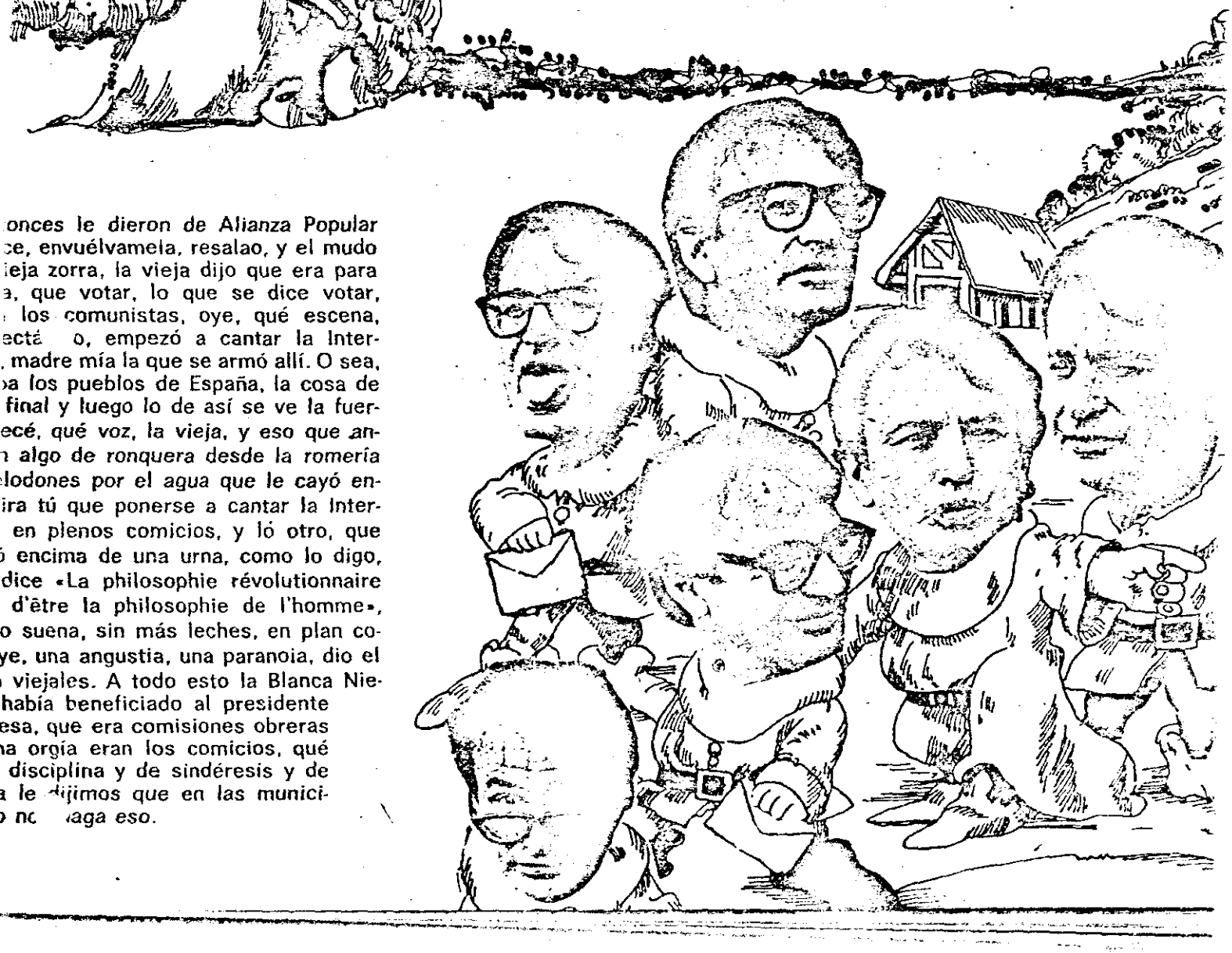


Que han sido las elecciones, o sea, los comicios, los Idus de Juno o Junio, que dice uno de los enanos, que fue seminarista y estudió latín, el jodío bajo.

Lo cual que muy de mañana coge la madrastra, agarra y nos despierta a patadas en la matriz, por lo que a mí se refiere, y echándoles agua fría con una urna a los bajos, que *duermen juntos en la misma cama*, que yo creo que son maricones, proxenetas, pederastas y contraespías. Uno que no es romano como el otro, sino *de formación griega* —*son unos humanistas* estos bajetillos, que hay que ver lo que aprendió Carlos Luis en la Escuela de Periodismo, el único que sacó la carrera con provecho—, dice que la urna también se llama ánfora, según los antiguos, y nos ha recitado *una poesía a una urna funeraria*, del griego Kavafis, *maricón también*, por cierto, no te digo lo que hay.

Como el día amaneció claro, cogí y me puse la *camisa old champ con* el belcor debajo, el vaquero old champ con la mini-belcor debajo, y hale, a votar, que la madrastra votó a la izquierda del pecé, de resentida y de mala que es la tía, y además metió un voto envenenado en la urna de los senadores, que a poco abortan tres señoras de Alianza, de las emanaciones.

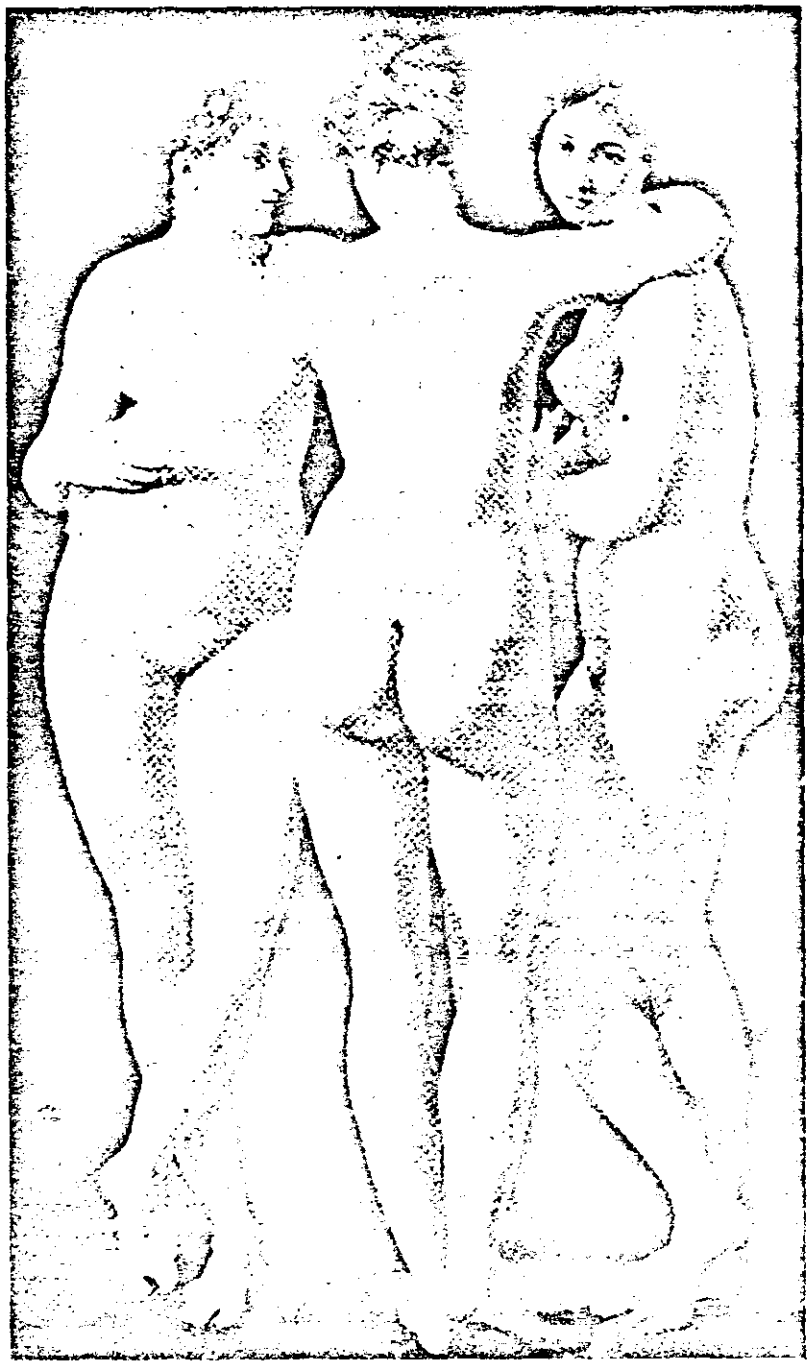
Los bajos no tienen voto, que *son menores* y Suárez le *teme mucho a* la juventud, pero armaron el cirio de allá para acá, subiéndose a los interventores y por encima de Cándido, que estaba de adjunto. La que liaron. Yo fui descalza, por provocar, y voté Carrillo, para que se jodan, pero es igual, que de todos modos van a mandar los monocolores. Habla, pueblo, habla. El pueblo ya ha hablado y resulta que es socialista. Tenían que *fusilar a los de «Vino tinto»*, por *incitar al pueblo a hablar*. Aunque ya digo, aquí va a seguir todo igual, ignorando elegantemente la victoria del socialismo y con el fichaje de Camuñas por todo reciclaje democrático. A la vuelta nos comimos unos churros y unas porras por pasar el trago. Los *bajos pedían más porras y el derecho* al voto. Hasta que les compramos el «ABC» y se quedaron tan entretenidos.



onces le dieron de Alianza Popular
ce, envuélvamela, resalao, y el mudo
ieja zorra, la vieja dijo que era para
a, que votar, lo que se dice votar,
los comunistas, oye, qué escena,
ectá o, empezó a cantar la Inter-
, madre mía la que se armó allí. O sea,
»a los pueblos de España, la cosa de
final y luego lo de así se ve la fuer-
ecé, qué voz, la vieja, y eso que an-
n algo de ronquera desde la romería
lodones por el agua que le cayó en-
ira tú que ponerse a cantar la Inter-
en plenos comicios, y ló otro, que
ó encima de una urna, como lo digo,
dice «La philosophie révolutionnaire
d'être la philosophie de l'homme»,
o suena, sin más leches, en plan co-
ye, una angustia, una paranoia, dio el
viejales. A todo esto la Blanca Nie-
había beneficiado al presidente
esa, que era comisiones obreras
na orgía eran los comicios, qué
disciplina y de sindéresis y de
a le dijimos que en las munici-
o no haga eso.

CRONICA DE UN IRRESPONS.

EN VERANO, EL CULO SE HACE CULTURA



Una de las fuerzas más graves e importantes que mueven la sociedad actual la constituye el trasero. El culo de las señoritas, quiero decir. Ahora en verano es cuando esta fuerza panerista emerge con mayor evidencia, y lo que en invierno era una álgebra mental, un erotismo especulativo, en verano se convierte en axioma, en una fruta del tiempo. En verano el culo se hace cultura. Es la época de la floración. Después, cuando llega el equinoccio de otoño la opinión pública abandona los dorados traseros y regresa a la política.

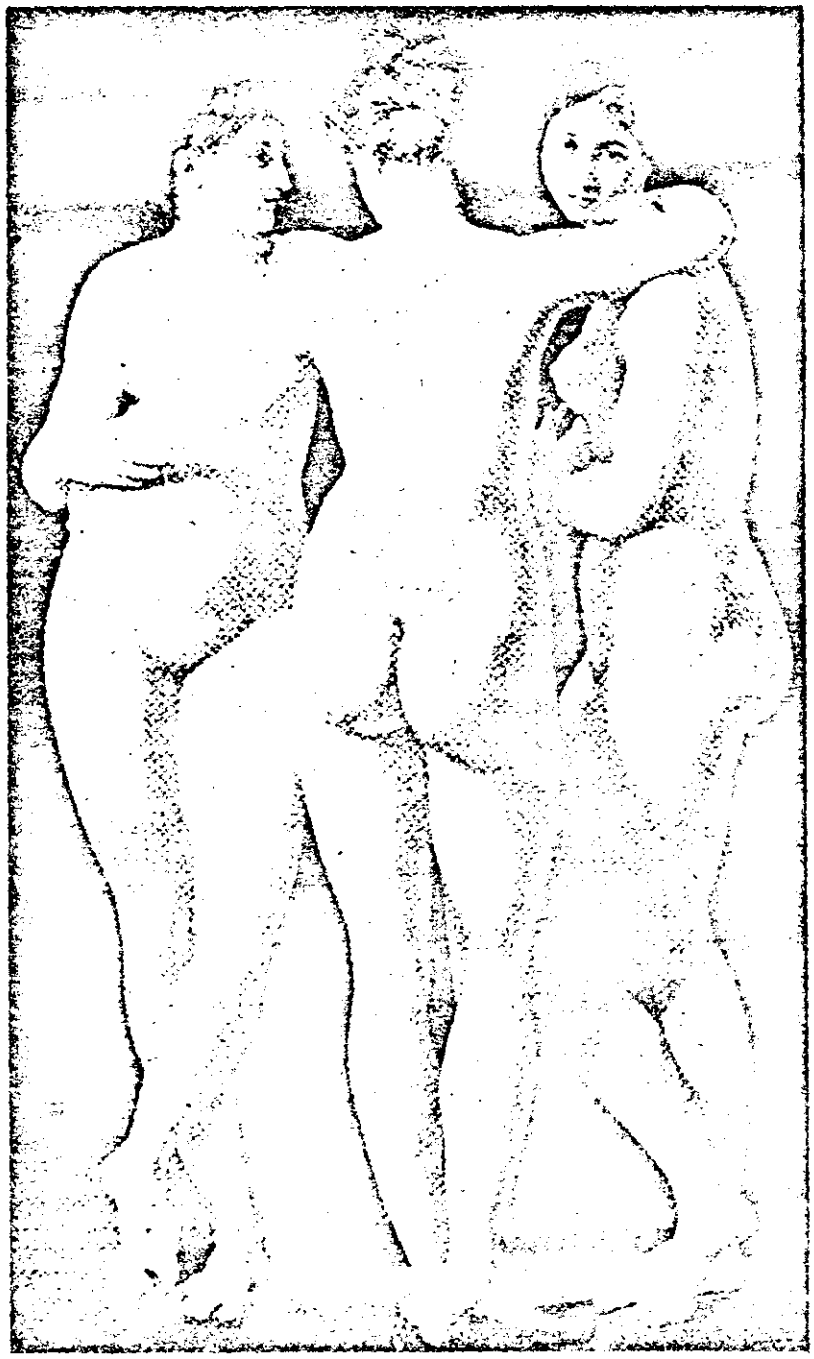
En nuestra cultura el cuerpo joven ha cogido mucho prestigio y estimación. Existe ahora una vanagloria carnal, una inocencia impúdica, una epifanía de los glúteos. Por eso ya nadie se azota. Se ha perdido la profesión de flagelante, y el látigo ha sido sustituido por el aceite bronceador. Hasta hace poco el cuerpo humano tenía muy poca importancia y se aprovecha la mínima ocasión, la cuaresma, la aparición de un cometa o una sequía para molerse a palos hasta ponerse el culo amorado por la penitencia. En caso de pecado mortal el trasero pagaba siempre las consecuencias: el cinculo con verdugones diplomados entraba rápidamente en acción contra las partes blandas de uno mismo, y el chasquido masoquista era algo que ponía muy contenta a la patrona del lugar. Hasta hace poco el cuerpo era un paquete trabado de huesos que contenía sólo la esperanza de ir al cielo. Ahora la gente la esperanza teologal la quiere en dinero, efectivo o en tarjeta de crédito para ir a Benidorm a enseñar el culo. Son cosas del concilio.

Por un breve espacio de tiempo, lo que dure la calor, a la opinión pública se le da la posibi
biar de aires.
cabeza calentu
mocracia: las
sustituidas po
las señoritas.
inalcanzables.
por mando
Bajo el toldill
el español me
filar este verar
gua de la or
largas, sucesi
de chicas ruti
cuerpo recién e
siempre pasa
que apuntan e
del contribuye
tor en traje
aliento de amo
un deseo insat
esperanza fru
cuerpos radian
seídos de las
verano serán c
nas democrát
elecciones de p
espejismo que
el horizonte de
gando en una
naranja. Los
cen que el de
urnas consiste
las. Los mora
que el destin
consiste en ser
verdad es que
res desearían
tos democrátic
para algo, aunc
ra para poder
bién en las u
nas este veran
realidad de la
el voto político
y la urna femen
rrada. Pasará c
modo que el c
te tendrá forzos
abstenerse.

MANUE

CRONICA DE UN IRRESPONSABL.

EN VERANO, EL CULO SE HACE CULTURA



de las fuerzas más
e importantes que
n la sociedad actual
tituye el trasero. El
e las señoritas, quie-
r. Ahora en verano
ndo esta fuerza pan-
emerge con mayor
cia, y lo que en in-
era una álgebra
, un erotismo es-
tivo, en verano se
rte en axioma, en
uta del tiempo. En
el culo se hace cul-
s la poca de la flo-
Después, cuando
equinoccio de oto-
pinión pública aban-
os dorados traseros
a a la política.
nuestra cultura el
joven ha cogido
prestigio y estima-
iste ahora una va-
carnal, una ino-
mpúdica, una epi-
los glúteos. Por
adie se azota. Se
lo la profesión de
, y el látigo ha si-
tido por el aceite
or. sta hace po-
po humano tenía
a importancia y
echa la mínima
la cuaresma, la
de un cometa o
para molerse a
ponerse el cu-
por la penitен-
aso de pecado
trasero pagaba
consecuencias:
con verdugones
s entraba rápi-
acción contra
landas de uno
chasquido ma-
alg que po-
tenc a la pa-
trona del lugar. Hasta hace poco el cuerpo era un paquete trabado de huesos que contenía sólo la esperanza de ir al cielo. Ahora la gente la esperanza teologal la quiere en dinero, efectivo o en tarjeta de crédito para ir a Benidorm a enseñar el culo. Son cosas del concilio.

Por un breve espacio de tiempo, lo que dure la calor, a la opinión pública se le da la posibilidad de cambiar de aires, de orearse cabeza calenturienta de democracia: las urnas sustituidas por los culos las señoritas, dos pasiones inalcanzables, manipulad por mando a distanci Bajo el toldillo de la play el español medio verá desfilar este verano por la lengua de la orilla del ma largas, sucesivas camadas de chicas rutilantes con e cuerpo recién estrenado que siempre pasan de largo. que apuntan en el corazón del contribuyente, del elector en traje de baño un aliento de amor imposible. un deseo insatisfecho, una esperanza frustrada. Los cuerpos radiantes y no poseídos de las señoritas de verano serán como las urnas democráticas de las elecciones de primavera, un espejismo que se pierde en el horizonte del mar navegando en una barca color naranja. Los fascistas dicen que el destino de las urnas consiste en romperlas. Los moralistas dicen que el destino del culo consiste en ser azotado. La verdad es que los electores desearían que sus votos democráticos sirvieran para algo, aunque sólo fuera para poder votar también en las urnas femeninas este verano. Pero la realidad de la vida es ésta: el voto político será inútil y la urna femenina está cerrada. Pasará de largo. De modo que el contribuyente tendrá forzosamente que abstenerse.

MANUEL VICENT

Blancanieves



BLANCANIEVES

Que estamos aquí en la braña preparando ya las vacaciones, o sea pagadas, que dice el leñador que eso fue una conquista social del franquismo, la base siempre tan burra. Le digo al leñador que las vacaciones pagadas son una conquista del socialismo en toda Europa, y en esto que llega la madrastra:

—Anda, vete a peinarte y deja el enrolle con el del hacha, que ése se te quiere tirar.

La madrastra piensa que todos los hombres se me quieren tirar, de mala que es la tía, que no tiene más que malos pensamientos y no se ha planteado la relación hombre/mujer a un nivel paralelo de camaradería subliminar. Nada, que no están preparadas. Si es que está ya muy carroza la tía, y nada por ahí de anarco, con la calva que tiene, y por las tardes deja la braña y se va a una galería de arte a venderles foujitas a los turistas. No te digo lo que hay. Dice que nos lleva de vacaciones pagadas a Mazarrón, y esta mañana, cuando me ha traído la manzana envenenada para el desayuno, le cho digo:

—Esta manzana se la va a tu puta madre, que a mí lo va es el plátano.

Lo cual que lo ha tomad donde no es y se ha vuelto claro, que si no entran los e a tiempo nos escodroñamos l a tortas. Los enanos venían co tos, que dice que les han d premio Mariano de Cavia, g se lo tienen, que son muy la sos y hacen muy buena letra pone los conceptos, otro las foras, otro las citas y otro la tas de ortografía. Les quedan glosas divinas. Y va la madr y dice que bueno, que aunque don Mariano de Cavia era un cionario, que se alegra por e mio y que nos lleva de vacac pagadas por haberlo ganado y a ver cuándo gano yo algo, lo que me voy a presentar a «Mazarrón», a ver si salgo, que na creo que estoy, pero eso s pre se lo dan a la que se acu con el subjefe provincial del vimiento. Y ahora, como ya no Movimiento, no sé con quién dré que acostarme.

LOS ENANITOS

O sea que estaba la madrastrona peinando al alhelí del valle en su peinador de plata, que es un peinador de plata como los peinadores de plata de los mariquitas mozárabes, que son los que se visten de novia en la oscuridad del ropero, cuando nos dice el alhelí con su boquita pintada y sabrosona, nanos, hijuelos, porque no me hacéis la ición del verano, yo creo que sois bastante idiotas para que obtengáis el éxito en Benidorm, mejorando lo presente, y dice la madrastrona, que últimamente está salida porque nos ha dicho el gato con botas que está medio liada con Manuel Vicent, que es una especie Ausias March con los ojos claros, serenos, si de un c mirar sois alabados, eso es lo que dice la madrastr coño, dijimos, pues no está mal, la canción del verar siete voces, incluida la del mudo, o sea, que al muc podemos usar de pausa musical, y queda el tío c dios. Total, que afanamos papel pautado y plumas de y nos sentamos en nuestro piano de nanos, que es pianíssimo, se diría, ma con brío y algo maestoso, y pusimos la canción del verano del setenta y siete. dice: «Somos los nanos del estío — ven con nosotros rragana — el mudo está algo jodío — pero tiene huana». Estribillo: «Me la, me la, me la, sansamelá». gue la canción propiamente dicha: «Somos los enanito de Blanca Nieves — de hinojos te pedimos — que te mees». (Al estribillo.) «Flor del verano — en tu jo — haremos virguerías de arriba abajo». (Al estrib «Calla guitarra, tú, mía guitarra — un telegrama, un grama — que le den por la retambufa — a la mucam «Me la, me la, me la, sansamelá». Joer que bueno salió dijo el mudo hablando por segunda vez en su lo de sansamelá me cae divino, es un lenguaraz mudo. Total que nos fuimos al peinador de plata, que seguían las dos desdichas que nos han caído, y en cua que vieron la letra se pusieron a darnos azotes que

la plaga

LA MADRASTRA

Nada, oye, que el enano mudo se ha pasado todo el día haciéndome señas como queriendo preguntar algo que no entiendo.

—Pero, leches, ¿se puede saber lo que quieres? —le he gritado amenazándole con el espejo.

—¡¡¡Pieee, buaaa, aauuubm!!!

—Nada, no te entiendo, hijo.

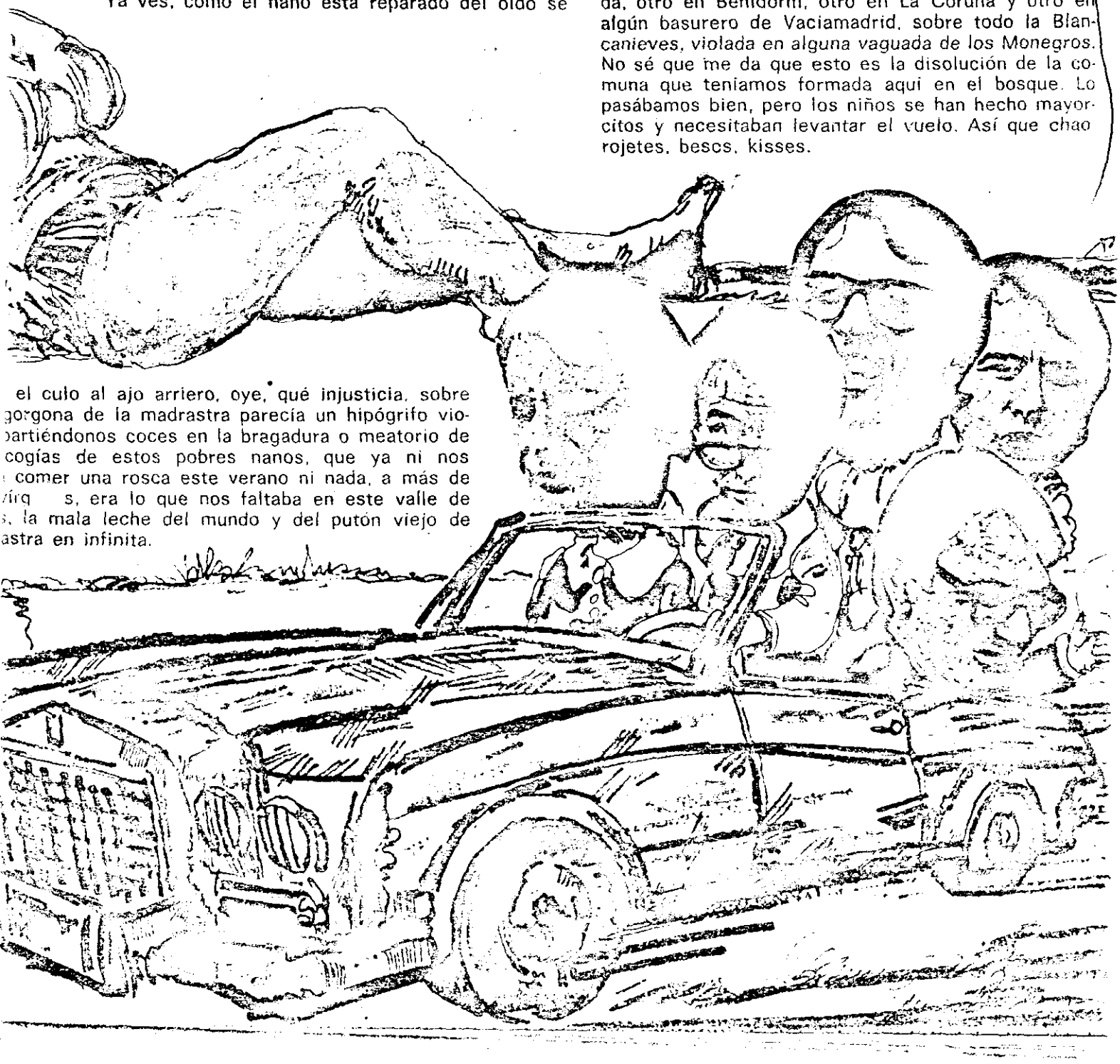
Hasta que ha llegado Blancanieves y ha hecho de intérprete. Como han crecido juntos, la niña, que además es muy lista, sabe descifrar el código de gestos y señales del minusválido.

—Que dice el mudo que si este verano también le vas a mandar de vacaciones a un campamento de Falange.

Ya ves, como el nano está reparado del oído se ve que el pobre no se ha enterado que el Movimiento ha hecho finiquito por el foro, que se ha esfumado como quien dice, más que nada en los membretes que ha sido apeado el cangrejo de la calle Alcalá y que esto ha cambiado lo suficiente para que el mudito se quede este verano sin montañas nevadas, fuegos fatuos de campamento y toques de oración.

Con esto del Movimiento al menos yo tenía asegurado las vacaciones para los míos. Blancanieves se iba al castillo de la Mota con la sección femenina y allí le enseñaban costura, fabricaba bambis con serrín y bailaba el bolero de Caspe en las plazas con soportales de los pueblos. Y los bajitos, ya digo, al campamento en plan flechas con eso de la cantimplora y el imperio.

Pero este verano, que ya está todo desatado y bien desatado la Blancanieves y los siete enanitos bajarán de la braña hasta la carretera que pasa por el valle y se pondrán a hacer dedo en el arcén y vete tú a saber dónde irán a parar. Los domingueros se los llevarán en auto-stop uno a uno en distintas direcciones según gustos y uno amanecerá en Holanda, otro en Benidorm, otro en La Coruña y otro en algún basurero de Vaciamadrid, sobre todo la Blancanieves, violada en alguna vaguada de los Monegros. No sé que me da que esto es la disolución de la comuna que teníamos formada aquí en el bosque. Lo pasábamos bien, pero los niños se han hecho mayorcitos y necesitaban levantar el vuelo. Así que chao rojetes, bescs, kisses.



el culo al ajo arriero, oye, qué injusticia, sobre
gorgona de la madrastra parecía un hipógrifo vio-
partiéndonos coces en la bragadura o meatorio de
cogías de estos pobres nanos, que ya ni nos
comer una rosca este verano ni nada, a más de
s, era lo que nos faltaba en este valle de
la mala leche del mundo y del putón viejo de
astra en infinita.

...RIO ÍNTIMO DEL PRESIDENTE ...REZ

...pero él, en cambio, con ser Napo... no tenía una casette. ¿Ves? Esto, ...mplo, había que haberlo grabado, ...es una frase para el día de mañana. ... dice que esperemos a ver si al... ...roba una casette y le llevan ... Dirección General de Seguridad, que ...vuelve la primera casette chori... ...que la caiga.

ARTES

...ni casette, ni ideología, ni ...amiento en Benidorm, ni nada. Des... hemos ganado las elecciones por ...tante mayoría de quince mil votos ...ferencia en Madrid, aquí no hay de ... habrían sido sólo quince mil, pero ...asantes. Rodolfo dice que hoy ... a mediodía, en cuanto acabe en el ...erio, que están cambiando el pa... ...los los secantes, y que me va ... un budín de soletillas y freso... ...el budín de soletillas y freso... ...una cosa que le hacía a él en ... tía. Es para seis u ocho perso... ...la receta. O sea que tene... ...para todo el partido, incluida la ba... ...vamos a poner morados de so... ...ya que ideología no tenemos.

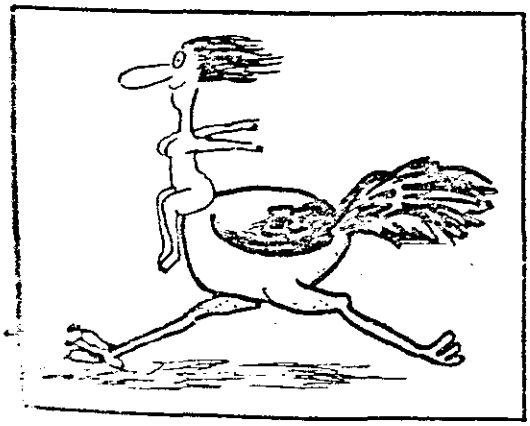
MIERCOLES

...mandado a los del partido y a la ... que se vengan con barniz en can... para ir barnizando todos los mue... de la Moncloa, que ya que no me ...recambiarlos, que dice que son ... y que aquí no resulta una co... ...nal, por lo menos los vamos a ... un poco, a ver si dándoles una ... ofrecen de precio, que desde el ... volvió aquí Carrillo, y se tiró ... explicándome que él era rojo ...chas, los muebles huelen a azu... ...alfombras echan humo. Dirán ...eran, pero en tiempos de Fran... ...amos así. Y eso que son euro... ... Al comunista pura sangre ... no se le quita ni con titanlux. ... Franco los cazaba tan fácil y por ...to el titanlux, porque el titan... ...inventarlo Franco, seguro. ...si que inventaba cosas, y no ... que sigue sin ocurrírsenos nin-

consu... sexua...

J. L. T. C. (Badajoz). — Yo, para gozar ...mi señora, suelo esperar a que esté ...rmida. Entonces la monto procurando ...despertarla. También me gusta que ...sté fría, como muerta. Por eso la ... un ratito antes de que yo realice el ...débito conyugal. Quisiera saber si eso ...está permitido por las leyes de Dios y ...la sexología.

R. — **Es usted un necrofílico para quien del matrimonio lo mejor es la viudedad. Cuando enviude procure conservar el cadáver de su esposa en el congelador para poder utilizarlo de tarde en tarde. O a diario si lo prefiere. En cuanto a sus dudas, no tema: si su mujer se lo permite haciéndose la dormida, las leyes que usted cita no creo que pongan inconvenientes.**



ANTONIO (Madrid). — Mi psiquiatra ...ha dicho que yo he pasado una eta... ...erotismo oral, otra narcisista y ...sádico anal. Y que después de un ...o de latencia llegué a la etapa de ...valencia objetal que debí sup... ...alcanzar por fin la heterosexualidad ...propia del adulto. Estoy sorprendi... ...después de tanto erotismo infan... ...ya hombre, tenga que estar co... ...desesperado matándome a pajas. ...hago?

MANUEL VICENT

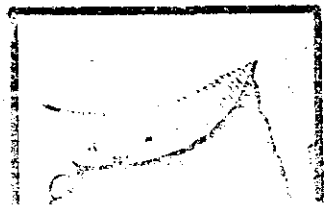
La nueva democracia española se retiró en el Palacio de Oriente el día de San Juan y todos juntos, fascistas, tecnócratas, reformistas de siempre y tres convidados de la oposición se dedicaron a buscar el trébole de jamón en la mesa del buffet. Dicen que Tierno-Galván, con gafas oscuras y bastón de ciego, como un Homero constitucional, abriéndose paso entre la concurrencia pudo vender algunas listas de iguales para hoy, los cupones para el sorteo de la democracia de mañana.

Porque el caso de Felipe González debatiendo bajo una lámpara de Bohemia con la duquesa de Alba es otra cosa, esa es una escena de la España eterna, un cartón para tapiz: el moreno de oliva, triunfador de la feria, un joven macho de raso pajizo comparte el canapé con una aristócrata de trenza florecida y juntos forman una síntesis dialéctica de marxismo galante, una escena de Watteau atendida por un camarero de UGT.

El señor Carrillo dijo un día que su partido iba a ser el portavoz de los pobres, de los humildes, de los que tienen hambre y sed de justicia. Pues bien, los humildes son muy bastos y en la fiesta de palacio hubieran montado un banquete de Viridiana.

Me consta de buena fuente que en la recepción del Palacio de Oriente en el día de San Juan el señor Carrillo se comportó como un perfecto invitado: no rompió ningún jarrón chino, ni siquiera se guardó en el bolsillo una cucharilla de plata como recuerdo. Mal asunto. Si el señor Carrillo ha renunciado a hacer la revolución y, en cambio, le entra al montado de lomo del «stablisment», si desprecia el parasol soviético y acude a los besamanos de la burguesía embutido en un traje gris marengo sin llevar la contracultura de Vallecas a los salones, sin aportar el olor a ajo del fresador a los festines, sin imponer el sabor a muscio sudado en los bailes de sociedad, pudo al menos haber tenido un detalle con los que nos habíamos quedado fuera de la verja. Si Carrillo, durante la recepción, se hubiera secado las manos con un cortinaje o visillo de encaje y hubiera aplastado una salchichita con el zapato contra una alfombra de Bocara no sotros nos hubiéramos sentido realizados. No lo ha hecho. Creo que este hombre es ya irrecuperable.

PRIMAVERA DE UN IRRESPONSABLE



BLANCANIEVES



Hasta aquí, hasta la braña, ha llegado el céfiro del eurocomunismo, que ya me había apuntado yo a eso, que está una harta de andar de Genoveva de Brabante, todo el día, arrastrando la braga por el risco, peñas arriba como don José María de Pereda, pero sin tierruca, y cuando iba a ponerme el minibelcor para bajar a decirle a don Santiago Carrillo, o sea, en la calle Castelló, que es donde anidan los euros, que me sacase el carnet y que cuántas fotos se necesitan, pues hete que salen los vodkacomunistas, o sea, los de Moscú,, y dicen que de eso nada, monada.

Don Breznef, mayormente, que es como Catalina la Grande, pero en más hombre. Que nada de desviacionismos ni herejías ni entreguismos burgueses ni división de fuerzas, que don Santi les ha salido el Lutero de la Reforma marxista, y ellos ahora van a hacer la Contrarreforma con missiles de cabeza atómica y tanques todo-terreno, como la hicieron en Hungría, en Checoslovaquia y donde les pidas.

O sea, que no sé, porque he visto a don Santiago en el Palacio de Oriente, chocándose los cinco con el Rey, que aunque no dejaron entrar fotógrafos, por la cosa del documento histórico, la madrastra nos puso el espejito-espejito, en plan UHF, y lo ves todo en PAL y tal cual, al detalle, lo mismo el desempate del Betis, que nos chupamos los penalties uno a uno y nos alegró la victoria de los sevillanos, que son subdesarrollados de Felipe González, o sea, por aproximación. La madrastra, por cierto, está en la línea ortodoxa, más soviética que los Garrigues, la tía, que los Garrigues trafican mucho en mercaderías con los rusos, y los enanos, que son la base del PCE como si dijéramos. aquí en la braña, me preguntan lo que hay que hacer. Yo, como me los sé cachondos, les he dicho que con el eurocomunismo se folla más, que los mencheviques te planifican en seguida, como López Rodó, pero en plan Siberia. Así que andamos a gritos con la madrastra y la hemos redactado un documento, en plan comité, para adherirnos a los euros de Carrillo. Pero dice la madrastra que nos vamos a comer el documento con faltas de ortografía y todo. Otra vez la dictadura.

LOS ENANITOS

Resulta que aquí, los nanos, somos ir que nos habíamos empapado del eurc nismo y ahora llega el oso moscovita : que leche, que ellos son la mundial, qu la pasma de las esencias, pero nosotros mos una lectura de Marx, cuando la B nieves andaba liada con el Umbral, o se de esa lectura salía que Marx era un ma que evolucionaba hacia un liberal pasad moda, y Stalin un cabrón. Y de que era un cabrón salía la libertad, la cosa dialéctica y el humanismo, que es no pe a la soviética de la madrastra con la t más que nada por el policentrismo, de sale que hay que introducirse en la cosa guesa para desde allí intentar la vía al lismo, pero teniendo cuidado que no te gracie un Pinochet, de lo que sale que que cuidar la democracia con uñas y d y alguna metralleta que otra, y tener esc y una corbata para salir en la tele y una como Ana Belén. Sobre todo que el eur munismo es no mandar las mariconas a ria ni descangallar al obreraje con planes quenales, que ya está bien de trabajar pa

LA MADRASTRA

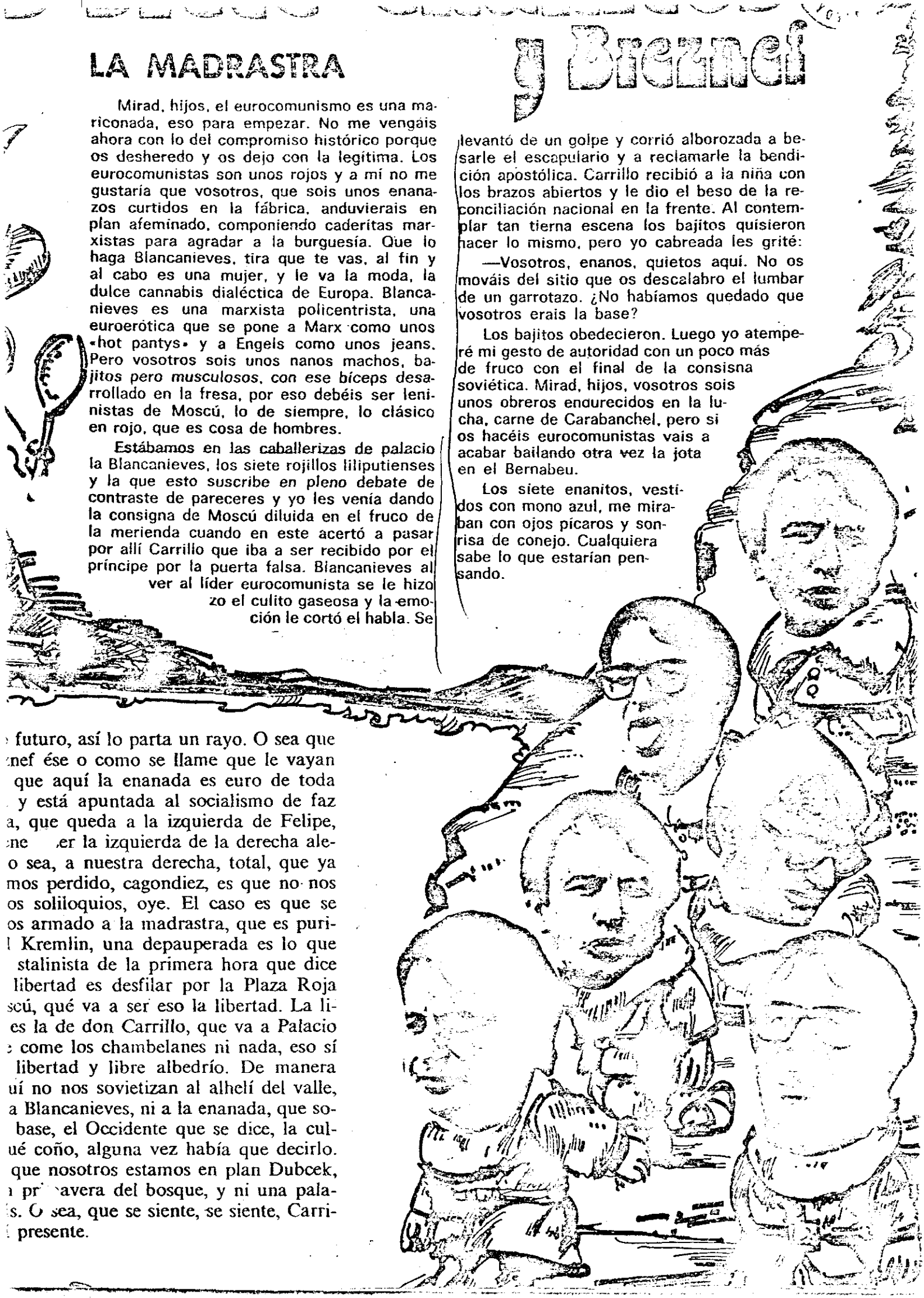
Mirad, hijos, el eurocomunismo es una mariconada, eso para empezar. No me vengáis ahora con lo del compromiso histórico porque os desheredo y os dejo con la legítima. Los eurocomunistas son unos rojos y a mí no me gustaría que vosotros, que sois unos enanazos curtidos en la fábrica, anduvierais en plan afeminado, componiendo caderitas marxistas para agradar a la burguesía. Que lo haga Blancanieves, tira que te vas, al fin y al cabo es una mujer, y le va la moda, la dulce cannabis dialéctica de Europa. Blancanieves es una marxista policentrista, una euroerótica que se pone a Marx como unos «hot pantys» y a Engels como unos jeans. Pero vosotros sois unos nanos machos, bajitos *pero musculosos, con ese bíceps desa*rrollado en la fresa, por eso debéis ser leninistas de Moscú, lo de siempre, lo clásico en rojo, que es cosa de hombres.

Estábamos en las caballerizas de palacio la Blancanieves, los siete rojillos liliputienses y la que esto *suscribe en pleno* debate de contraste de pareceres y yo les venía dando la consigna de Moscú diluida en el fruco de la merienda cuando en este acertó a pasar por allí Carrillo que iba a ser recibido por el príncipe por la puerta falsa. Blancanieves al ver al líder eurocomunista se le hizo zo el culito gaseosa y la emoción le cortó el habla. Se levantó de un golpe y corrió alborozada a besarle el escapulario y a reclamarle la bendición apostólica. Carrillo recibió a la niña con los brazos abiertos y le dio el beso de la reconciliación nacional en la frente. Al contemplar tan tierna escena los bajitos quisieron hacer lo mismo, pero yo cabreada les grité:

—Vosotros, enanos, quietos aquí. No os mováis del sitio que os descalabro el lumbar de un garrotazo. ¿No habíamos quedado que vosotros erais la base?

Los bajitos obedecieron. Luego yo atemperé mi gesto de autoridad con un poco más de fruco con el final de la consisna soviética. Mirad, hijos, vosotros sois unos obreros endurecidos en la lucha, carne de Carabanchel, pero si os hacéis eurocomunistas vais a acabar bailando otra vez la jota en el Bernabeu.

Los siete enanitos, vestidos con mono azul, me miraban con ojos pícaros y sonrisa de conejo. Cualquiera sabe lo que estarían pensando.



futuro, así lo parta un rayo. O sea que
nef ése o como se llame que le vayan
que aquí la enanada es euro de toda
y está apuntada al socialismo de faz
a, que queda a la izquierda de Felipe,
ne er la izquierda de la derecha ale-
o sea, a nuestra derecha, total, que ya
mos perdido, cagondiez, es que no nos
os soliloquios, oye. El caso es que se
os armado a la madrastra, que es puri-
l Kremlin, una depauperada es lo que
stalinista de la primera hora que dice
libertad es desfilar por la Plaza Roja
scú, qué va a ser eso la libertad. La li-
es la de don Carrillo, que va a Palacio
come los chambelanes ni nada, eso sí
libertad y libre albedrío. De manera
uí no nos sovietizan al alhelí del valle,
a Blancanieves, ni a la enanada, que so-
base, el Occidente que se dice, la cul-
ué coño, alguna vez había que decirlo.
que nosotros estamos en plan Dubcek,
pr avera del bosque, y ni una pala-
s. O sea, que se siente, se siente, Carri-
presente.



DIARIO INTIMO DEL PRESIDENTE SUAREZ

ARTES

e estado en Pasapoga a ver a las as de Crazy Horse, que aunque di- Pilar Urbano que soy muy recatado, í también me tira el potramen. Lo pasa es que ésa ve beatos en to- partes. Para que no me reconociera ersonal, a Pasapoga he ido disfraza- de niño Unicef.

as jais, riquísimas, pero el personal comentaba nada del Gabinete que ormado. Sólo un camarero que lo ha- oído por el parte y dice que el nue- Gobierno es como las Crazy Horse, lo jovencitos y monocolores.

o saben lo que quieren.

ERCOLES

hora que ya tengo Gabinete y lo go todo, estoy pensando hacer otro eréndum para que el pueblo rubrique ontáneamente mi autoridad personal ni carisma, que le tengo encargado carisma a Fernando Onega desde ha- tres meses y no acaba de salirle. Sin isma en este país no tienes nada que er. Dicen que gobierno por decreto, o lo que hay es que gobernar por isma, como el otro.

Y pueden ser otros cuarenta años.

JEVES

He ido a confesarme, como todos los eves, para que vea Pilar Urbano. He nfesado lo de Crazy Horse y también poco esta megalomanía que tengo. ce el director espiritual de la Mon- a-Paraninfo que eso no es malo, que quita con un poco de agua bendita que recen por mí los del «Ya». Re- ndo les tengo a todos, arrodillados en ateo Inurria.

VIERNES

He mandado a Rodolfo al estanco a que le echen gasolina al encendedor que le choriceé a Felipe. Viene Rodolfo y dice que ha subido la gasolina, que se lo han dicho en el estanco, y que si no nos hemos enterado nosotros, que somos los que lo ponemos en el «Boletín Oficial». Como si uno leyera el «Boletín Oficial». Me he estado leyendo el prospecto de Crazy Horse que me dieron en Pasapoga para aprender- me los nombres de las jais por lo menos, que esto de la presidencia es una trampa saducea. A tiempo se retiró el del Toisón. De mujeres nada de nada, y uno está en la edad. Fuera del matrimonio, se entiende. A ver si miro en el «ABC» quién es el ministro que le toca eso de la gasolina, para decirle que la baje, que si no Rodolfo no me va a querer volver al estanco, que dice que le dan el cante con la crisis económica y que para cuándo lo vamos a arreglar.

Y yo qué sé.

SABADO

Postal de Pinochet. Se ve un campo de concentración muy bien llevado. Le he enseñado la postal al Rodolfo, por si él quiere montar aquí algo así:

—Quita, quita, que volvemos a las esencias...

No quiere. Está en plan liberal, el jodío. Como si no nos conociéramos del SEU, que íbamos junto al comedor y él siempre repetía de las lentejas con patatas. Dice que no quiere volver a las lentejas con patatas y se aferra al estucado del despacho. A ver si contesto, coño, a Pinochet un día de éstos, que no le queda a uno ni tiempo para cartearse con las otras democracias del mundo.

LORD

CRONICA DE UN IRRESPONSABLE



MANUEL VICENT

Todos los progresistas suelen ahora con tener una granja. Y en esto asunto los progresistas coinciden con los reaccionarios, con los agobiados por las deudas, con los hastiados de la política, con los atosigados por el tráfico de la ciudad, con los banqueros, con los ejecutivos, con los empresarios. No sé qué pase, pero ahora todo el mundo quiere criar gallinas. Es un nuevo estructuralismo que hunde a estalorcol. Parece ser, entonces, que el futuro no va a estar en manos de Carlos Marx, sino del poeta Virgilio y que el Manifiesto Comunista será sustituido por las Geórgicas, de modo que la próxima política va a quedar reducida a unos cacos de piensos compuestos para los animalitos.

A un tranquismo transformado en abono orgánico la oposición se enfrentó un día con la alternativa democrática; ahora en adelante a esta alternativa democrática, salida con retortijones de un IBM ofuscado, se le va a oponer la otra alternativa de la crianza del cerdo, la nueva ruptura del pollo tomatero, la evolución aún prisa y sin pausa hacia la plantación de lechugas, la apertura de la coliflor, que se llama.

Muy mal debe de andar la política, la economía y la moral de este país cuando todo el mundo piensa en las lechugas, en las gallinas y en los cerdos como una liberación, como una huida. Huyendo de Fraga la agente cayó en la democracia; huyendo de Suárez la gente cesta en la agricultura. La opinión pública sueña con ordeñar vacas, sembrar cereal, fumigar el pulgón, limpiar los establos y está dispuesta a coger el tétanos con tal de que le permitan ordeñar. Los leones de las Cortes, según esto, deberían ser sustituidos por dos borregas merinas que están homologadas con esta onda ecológica que ha invadido el electorado. Y el ideal sería poder ser dejado a su aire para que cerca la hierba hasta la altura de la rodilla y allí tumbados en el pasto los nuevos padres de la patria, con una brizna de perejil en la comisura dicen las constituyentes con un cigarro de borra democrática.

Mientras tanto la opinión pública sueña con una nueva cartilla de papel en la Luna, que ahora se ha convertido en una granja de gallinas donde el cucillo perfora el crepúsculo con el pico. Virgilio nos acompaña en esta bajada a los infiernos del estiércol, huyendo de la política, contra toda esperanza. Pero en la puerta de la granja la opinión pública se encontrará a Camuñas.

12-4-77

Blancanieves,

)S ENANITOS

'otal, que entra en el «saloon» Joaquín Ga-
:ues Walker «The Kind», oye, que viene
:cando a la chica, o sea, al alhelí del va-
a la rosa de Jericó, a la palmera de Ara-
, sus pechos son palomas, yo me dije, o
, Joaquín Garrigues Walker «The Kind» se
), voy a subir a la palmera para coger
palomas, pero aquí estamos nosotros, los
te nanos de Ecija, que le decimos Joaquín
'rigues Walker «The Kind» quieto parao,
: a la Blanca Nieves no la raptas tú por
cho que le des coca-cola y chicle, que ya
: dijo don Alberti el diputao que la coca-
a pis norteamericano, y que no hay na-
hacer. La cosa de las obras públicas,
ro, sí tenía que ser, ahora todas las va-
adas van a ser nuestras porque todo lo que
prende Joaquín Garrigues Walker «The
id», que no sé si empezó vendiendo perió-
:os en Chicago, sale bien, con excepcio-
s, que algo habrá emprendido que no le
ya salido bien, o que le haya salido re-
tadamente mal, para entendernos. O sea,
e cuando oímos relinchar a su jaca galopa
:orta el viento caminito de la cosa del bie-
star social le dijimos al alhelí del valle que
metiera debajo del mostrador, oye, qué
smo, se abrieron las puertas del «saloon» y allí apareció espatarrao el hombre más rápido del Occidente cristiano. Toc, toc, toc, toc, toc... Avanzaba lentamente hacia el mostrador, firme la planta y erguida la figura (otros han dicho que firme la figura y erguida la planta, pero es lo mismo) y hete aquí que llega al mostrador y ordena con su vozarrón de gran búfalo: ¡Una coca-cola familiar! ¡Qué bárbaro!, decían los contertulios babeando de admiración. ¡Se la va a beber toda! Luego dijo: oídme, ovejeros, tramperos, vaqueros, mineros, por este pueblo va a pasar el ferrocarril y habrá una fonda que se llamará La Ferrocarrilana, y una tonta que será la niña de la estación, y un poeta que escribirá el tren expreso, y así que transcurran dos años en vez de pasar el tren expreso pasará el transiberiano, y esto será una multinacional, y al pan pan y al vino coca-cola, y esto se llamará los pueblos del Estado español city, y limited también, que si no os desmandáis, hambrientos, que sois unos jodíos hambrientos. Y le disparó al pianista, que fue desplomándose sobre el piano mientras interpretaba el himno de la marina americana en homenaje y loor de Joaquín Garrigues Walter «The Kind». Este nos capa, dijo el mudo, hablando por primera vez. Ya nos podemos despedir de la vaguada, añadió el pianista antes de expirar.



12-7-77

s siete enanitos
Garrigues Walker

BLANCANIEVES

Ahí tienes a Garrigues, ministro ya de la cosa, que ha salido por Obras Públicas y Urbanismo, y en seguida se ha venido para la braña a ver de trazar por aquí algunas carreteras para poder ir poniendo anuncios de cocacola en las orillas.

—No puede ser —decía—, no puede ser, hacen falta más autopistas, porque sin autopistas, a ver adónde vamos a poner los anuncios grandes de cocacola.

Más razón que un santo. A mí quería llevarme con él de taquimeca al Ministerio, que se me fijó en seguida:

—Yo creía que el hermano ligón era el otro, o sea, Antonio —le dije, digo.

Mira tú que adonde no ha llegado su suegro, el señor conde, o sea, de Motrico, que a veces pasa por aquí por la braña a caballo, en plan montería, adonde no ha llegado el conde llega su yerno, despeinado y todo, que dice que se dio un peinón en cuanto supo el nombramiento, más que nada por ir presentable a la Moncloa, aunque la verdad es que el nombramiento ya lo sabía él desde hace rato, o sea, que no veo a qué viene el peinón.

Ese Ministerio es lo que tiene, que siempre ponen a gente rara: ya ves tú cuando pusieron un filósofo, que se iba a las autopistas a pensar mientras fraguaba la grava. Y ahora un liberal, qué tendrá que ver eso del liberalismo con la brea. Si es que no se entiende. Lo cual que la madrastra, descontentadiza como es, dice que ése a mí no me folla ni de ministro, que para acostarme con un liberal me acueste con don Santiago Alba, que a mí no me suena ese señor, debe ser de los que había antes, que la madrastra está muy carroza. Y los enanos, siempre en plan base, están contentos porque saben que los Garrigues siempre te ponen tragaperras, futbolines, cocacolas, máquinas-fuente y esas bobadas americanas y rusas con las que se ganan la vida. Pero yo soy la libertad ácrata del cuento y no me encamo con ese banquero. Ni por una cocacola de litro.



MADRASTRA

Grande alegría y regocijo se produjo [illegible] la camada de enanos cuando sa[illegible]el nuevo Gobierno. La Blancanieves es[illegible] durmiendo, como siempre, porque tie[illegible]a tensión baja y en cuando no toma [illegible] gotas de efortín anda somnolienta [illegible]strando las bragas por el parterre del [illegible]cio, se mete en el sobre de sábanas [illegible]ino que le regaló el príncipe y así se [illegible]a el día, con el hocico fruncido y ron[illegible]do. La Blancanieves es muy fina y ron[illegible]por la nariz. Pero yo sabía que la noti[illegible]la iba a llenar de gozo, así que me [illegible]hacia su petate y la zarandeé:

—Despierta, hija, que Camuñas es mi[illegible]ro.

Ella abrió el párpado, se restregó el [illegible]el con el nudillo del índice, ligeramen[illegible]modorrada todavía.

—¿De veras?

—Te lo juro.

—¡¡¡lujuuu, iupiii!!! —gritó, saltando de [illegible]ltra.

[illegible]ancanieves está enamorada de Na[illegible]Camuñas, yo lo sé muy bien y a mí [illegible]gustaría que la cosa cuajara en boda, [illegible]este chico tan aseado se la llevara [illegible]o y la hiciera mujer bajo un pino piñonero. Blancanieves y Camuñas están hechos el uno para el otro.

En cambio a la camada de enanos le tira mucho el Garrigues y ahora que lo han hecho ministro de vaguadas y descampados los bajitos están felices, porque ellos pertenecen a la construcción, son lo que se dice peones natos y esperan que al Garrigues le dé por levantar grandes mamotretos de ladrillo visto para las multinacionales y los nanos piensan que algo les caerá.

Y aquí los tengo, la Blancanieves con la fiebre del heno, con las mejillas de melocotón encendidas por la libido escribiendo a Camuñas para citarle en la Vaquería de la calle Libertad y a los siete enanos afilando el hacha y esperando de ahora en adelante cobrar los jornales en dólares. Lo que tengo sufrido, santo Cristo del Pardo, de aguantar a esta panda de insensatos. Pero una tiene su debilidad por estas criaturas, de modo que lo advierto, si el señorito Camuñas no acude a la cita con la niña y el americano Garigues no les da un plus de incentivos a los bajitos voy y les rompo la luna cristañola en la cabeza a los ministros.



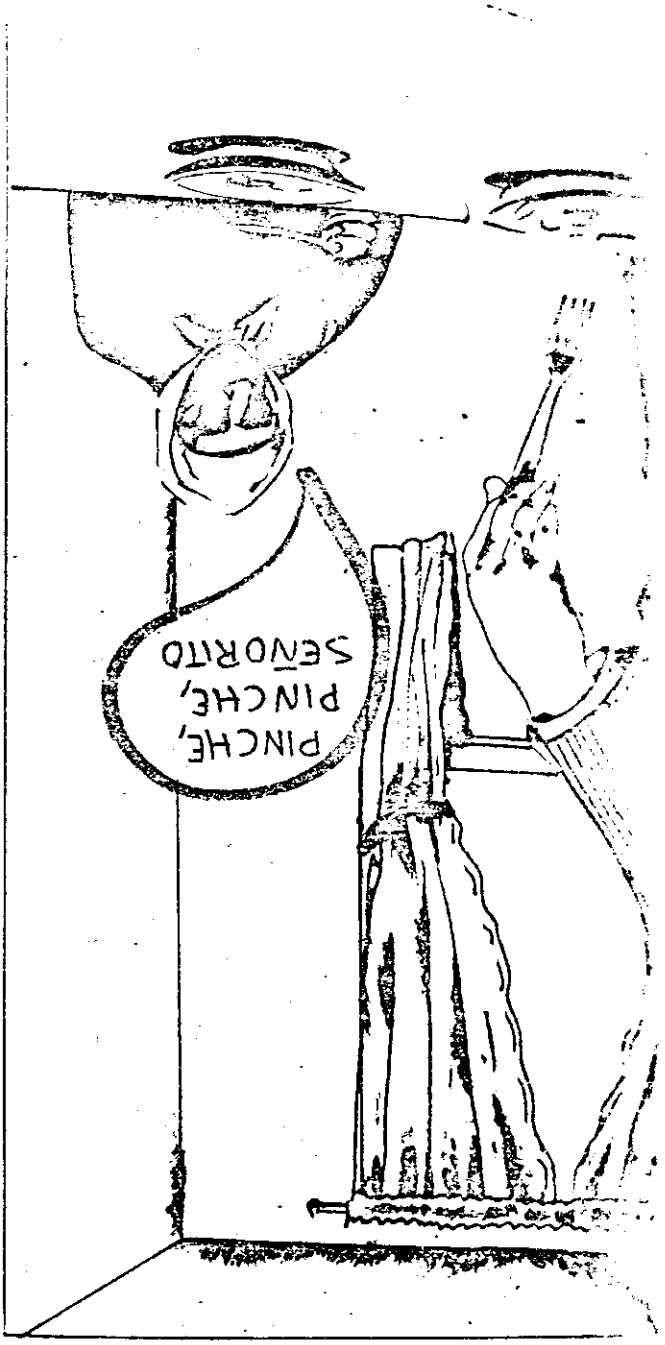
CRONICA DE UN IRRESPONSABLE

... capitalistas piensan que pueden ...rar jóvenes orgasmos a precio de fá... creen que van a conseguir los pla... de la carne en las rebajas, esperan ... la crisis económica ponga las esqui... de la ciudad llenas de vírgenes ofe... mientras los limpiabotas bailan la ... alrededor de los zapatos de los ... señoritos del Sur. Pero oíd, mu..., los consejos que os da el pro...

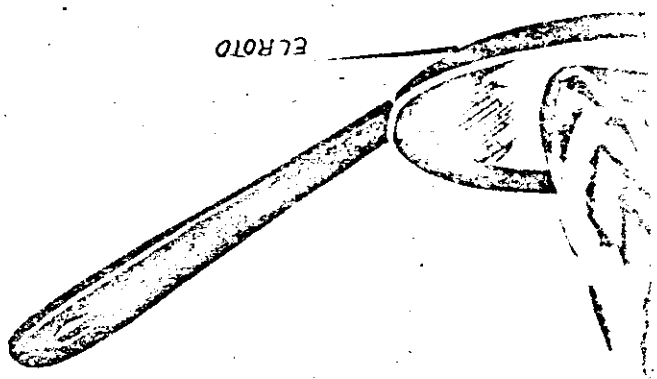
...gaos simplemente a hacer partícipes ... vuestras hormonas a los viejos oli... Estableced una cuota de edad. Lle... el mundo de placeres y ladillas; no ...ráis desodorantes; tumbaos en el ... bajo las higueras maternales y co... uva en septiembre, naranjas en in..., cerezas en primavera, melocotones ...verano y manzanas en otoño con el ... trabajo de alargar la mano. Sen... definitivamente y esperad que cal... a lluvia de conceptos podridos. Cons... una sociedad pacífica con la depu... de las armas. Un pueblo guerrero ...empre un pueblo con prejuicios, un ... de moralistas. Cuando los sacerdo... del templo sienten el antebrazo can... de bendecir, el maestro armero se ...ura también para entrar en funciones.

...rad en la historia. Eso que los ten... con tirantes y pelo engomado, azu... por ciertos escritores envenenados ... café llaman decadencia de Occiden... ...más que el santo reino de Dios. ...ta ciertas etapas en que los mora... callan, los hombres intentan cum... con la obligación de ser felices y ...esclavos dejan de remar por algún ...o y son invitados a subir al lecho ...s señoras. En cambio, las etapas ...as tienen un arco de triunfo por ... pasa un asesino en dirección al ... y los filósofos se alentan en el ...ionario mientras en la calle los ten... desfilan con lanzas, y las mujeres ... brocados con un capo en las in... El profeta entonces os dice: ense... placer a los héroes y ellos aban... en las hazañas y marcharán con vo... a montar una tienda de campaña ...sio del viñedo de moscatel cerca ...oral, al pie de una colina, lejos ...a ciudad cargada de cacharros de ...co y jardines agostados por el anhí... de carbono. Cargad de nuevo la at... ra con el magnetismo de la carne ...dos griego bajará a bendeciros des... higuera. Y abrirá para siempre ...to reino de las ladillas. Así os ha... profeta.

MANUEL VICENT



¡ TORTILLA TRAS LAS ELECCIONES





...FINA (Huesca). — Cua... ...el amor veo estrellas, oigo ...ompo las sábanas, canto, ...de la cama y pierdo el ser... ...te 10 o 12 minutos. Sin ...siento que eso no es sufi... ...a mi vida sexual porque ...hasta que podemos hac... ...nuevamente, suele ...ter ...ar en una clínica durante ...ses. ¿Qué puedo hacer ...r este terrible problema ...ne tenemos?

...FINA (Sonia). — Tengo ...ma terrible. Mi marido q... ...hagamos el amor con la ...cida y yo quiero que lo h... ...con la luz apagada. El otro ...ma pacata, pero en re... ...da ...ourre es que en mis años ...e juventud me dejé tatuar e... ...el nombre de un joven ...ame mucho de soltera. ¿... ¿Se pueden borrar los ta... ...el clítoris?

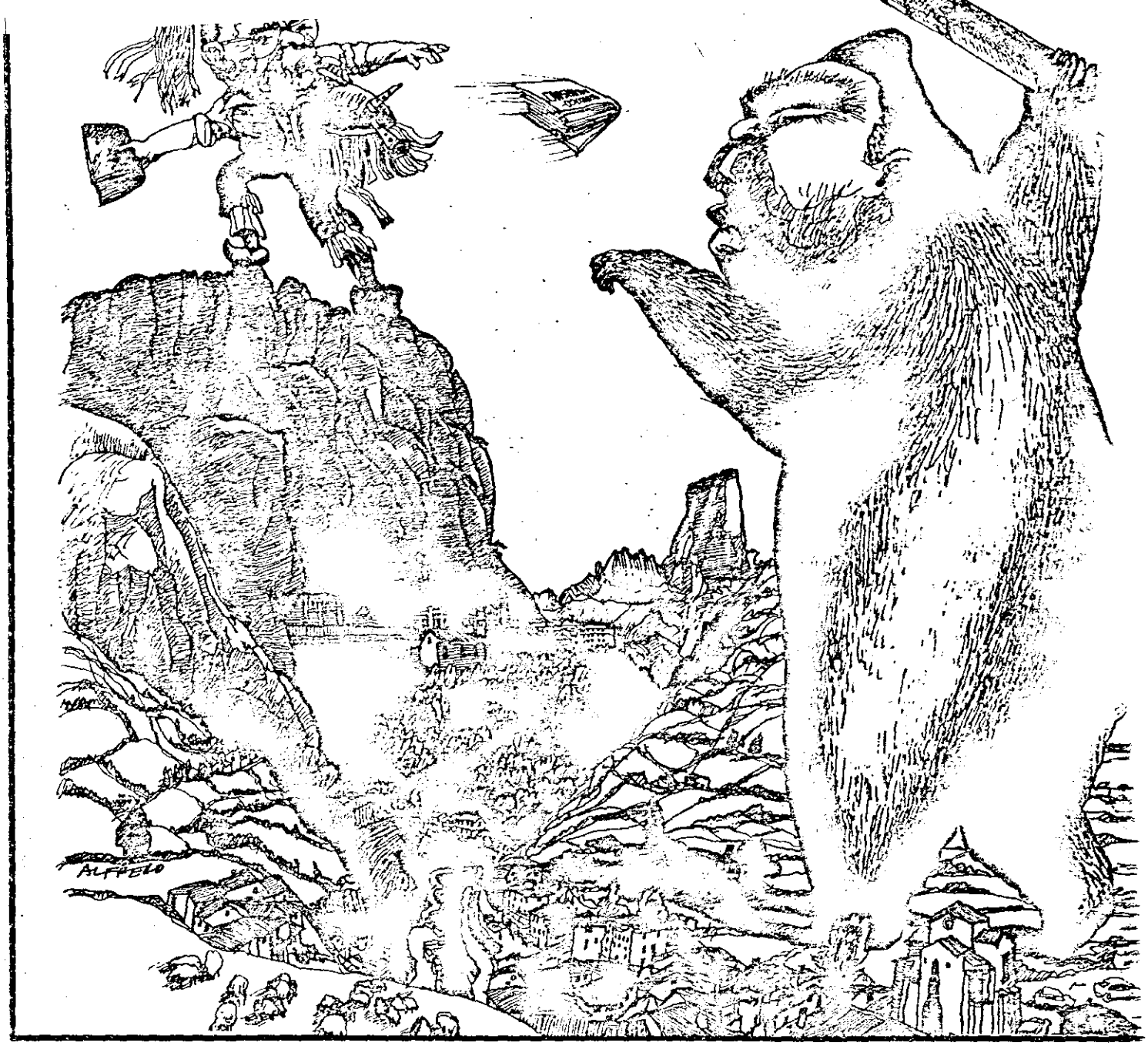
¿ — Has sido una imprude... ...rías de haberte casado cor... ...bre que se llamase como el ...bió su nombre en tu me...

...ocorado.

...intente tener sus orga...

Sexu Cómics

NO SEA TIMIDO



LOS EPISODIOS NACIONAL

FABULA DEL OSO Y EL GAITERO

EL gaitero era asturiano, gastaba madreñes filocomunistas y sabía tocar en su gaita «La Internacional», aparte de otros aires regionales.

El gaitero andaba los riscos de la su Asturias, o, y parlaba eurocomunista con acento de Cangas. El gaitero escribía libros en bable, por su tiempo entretener, pero en el Kremlin se lo entendían todo, que el Kremlin tiene un departamento de dialectos subversivos y un archivo de gaiteros cismáticos. El gaitero brindaba con sidra eurocomunista por la democracia del Estado español, con sus amigos los rojos, los demócratas y los monárquicos, hasta que llegó el oso.

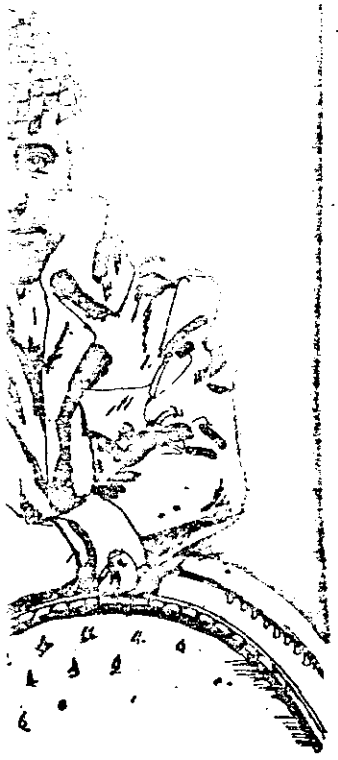
Era una mañana dulce de Asturias, cuando el gaitero andaba los riscos de la España con sus madreñes, tocando el dulce son eurocomunista y democrático en su gaita, y regalando un papel que se había sacado, «Eurocomunismo y Estado», a los niños de los pueblos, a los pastorcillos, a los pobres de los caminos y a los obreros de Comisiones.

Por Covadonga iba el gaitero Carrillo, Santiaguín para sus paisan
los caseríos, las ermitas
cuando el oso que se com
vila, que es el oso sovie
descansa, le sale al paso
Breznev y voz de Catalina

—Do vas, gaitero traidor

Viéndole la intención, Ca
ja un tomo, el otro levanta
la querella está en el aire.
re el oso en sus dominio
tonada eurocomunista. Has
ros, que también tienen n
se han manifestado en fa
rín. Pero esta fábula, ay, n
por ahora, que no es de S
no de don Carlos Marx, que
mal fabulista. — LORD.

Sherlock Holmes...



eñor de aquí al lado es mi
el d or Carlos Luis Wat-
asturiano, un destripador
l rey de la lógica boreal,
vilegiada que es puro ácі-
n garrafón. Si será listo
Vatson que le acaban de
Premio Mariano de Cavia
cubierto *él solito que en*
Sotelo murió de cáncer.

Y yo soy Sherlock Holmes. De modo que ya estamos presentados.

A partir de ahora, lo nuestro va a consistir en descifrar casos: levantar cadáveres políticos, descubrir desfalcos y airear pufos, aclarar toda clase de crímenes desde el robo de un bolso por el procedimiento del tirón hasta el navajazo en el hipocondrio de un senador por designación real. Y todo a través del método deductivo, oigan, pura ciencia como quien dice, nada de magia y teología, que aquí el doctor Watson y yo en materia de metafísica no pasamos de la fabada o del arroz abanda.

En este país, querido doctor Watson, hay muchos misterios sin aclarar todavía, así que limpie usted su luna con la gamuza que nos vamos a bajar a las alcantarillas del reino a espantar ratas, a cazar diputados al ojeo y a disparar sobre los políticos con un rifle de aire comprimido por la lógica. Elemental, mister Watson, es decir, apunte usted, como siempre, a la barriguita.

Desde este momento el doctor Watson y yo abrimos nuestra oficina de detectives privados en el sótano de las Cortes, según se entra por el pasillo de los urinarios a la izquierda. Allí nos tienen *a los dos, bebiendo té en botijo* toledano, para lo que gusten mandar. Se resuelve todo, oigan, el misterioso caso del asesinato del abogado del Mindanao, la enigmática muerte del presidente del Málaga, el crimen del cortijo de Paradas, el aceite de Redondela, el pufo de Matesa, la quiebra de Confecciones Gibraltar, el adulterio de cualquier bedel del Ministerio, los cuernos mal llevados de un centrista, muertes por asfixia ideológica, meriendas de tulipán con arsénico, celos políticos, informes prematrimoniales para uso de subsecretarios, exhumación de cadáveres de la guerra civil, análisis de las vísceras de los ejecutados por la Santa Inquisición, apertura de sarcófagos, deshabillé de momias de Alianza Popular, radiografía de cuentas corrientes, purgaciones, blenorragias y votos de castidad. De todo, oigan. Y para más detalles, el prospecto de mano.

El doctor Watson, ya digo, es un puma asturiano que tiene un rayo laser de pilas «made in Japan» en el entrecejo y ahora mismo anda muy inquieto con ganas de empezar mientras saca punta a su cerebelo con una gilete.

—¿Cuál va a ser nuestro primer caso, don Sherlock? —me pregunta.

—Coño, Watson, espera a que llegue *el primer cliente.*

—También es verdad. No había caído.

, y Mr Watson



Sherlock Holmes y este
el doctor Watson, hemos
oficina amateur de detec-
hemos pedido permiso a
que s ha regalado una
rra a cuadros, elemental.
n, me dijo don Sherlock,
s típico de la city, un ce-
Xavier Zubiri, pero que
eguir la esencia vamos a
uro crimen, a las perso-
idas, a los mayordomos
la niebla. Lo nuestro es
iva, en el sentido de que
on verdaderas ambas, es
lo que tenemos la nega-
junción, aunque también
ir que es la disyunción
ones (ver Bertrand Rus-
i bien «p» no es «r», no
to que su valor de verdad
ido «p» es falsa y lo mis-
es «r». Dicho sea sin ma-
supu to. Yo confío mu-
erlock, *que nos echen ca-*
nenes perfectos, robos a
ública, sobornos y otras
calamidades, que nosotros nos apartaremos sistemáticamente de la lógica natural para encontrar a los culpables. Nosotros emplearemos la sublógica, la infralógica, que es la lógica del date preso, cabroncete, la de tú la llevas. Muy *bueno el don Sherlock este, pueden* mandarle los casos que les atenacen, escribiendo aquí, a LA CODORNIZ, que es gente simpática y a veces no abren las cartas que no son para ellos, quiere decirse que las dejan de abrir muy de tarde en tarde, pero inútilmente, porque no saben leer. Las abren porque son unos asociales, no por nada especial. Sí, hombre, muy bueno este don Sherlock, recriado en Valencia con las naranjas heladas que se caen de los árboles, mayoritariamente de los naranjos, fino como una daga, luz de Trento y martillo de herejes, el jodío de él. A *mí siem*pre me dice elemental, querido Watson, y es que yo empleo nada más que el silogismo Bárbara, y así deduzco muy lento, *mientras que él emplea los silogis*mos Cesare, Camestres, Festino y Baroco, que hay que verlo. De modo que nada, se acabó la impunidad, ustedes mandan los casos y nosotros seguimos la pista. Absténganse violadas durante un, dos, tres, responda otra vez, y el telediario, porque ésos son casos muy difíciles.

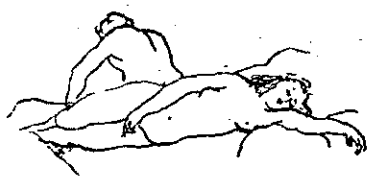
tt-t-12

consu sexua

(NO SEA TIMIDO Y

...FINA (Segovia). — Estoy ...pada. Con esto de que por ...los sitios nos quieren dar edu... sexual, ahora cualquier co... que me ocurre me parece que ... relación con eso. Y le beso po... ...partes a mi esposa, porque creo ...s bueno para los dos, pero aho... visto que me está saliendo en... del labio como una especie de ...torio de carne elástica. ¿Cree ... que me puede estar creciendo ...itoris labial?

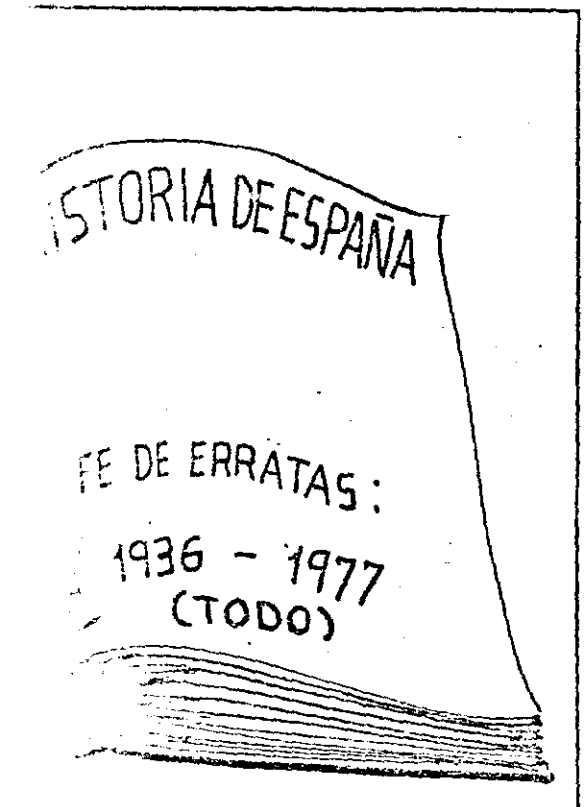
...s. — Esperemos que sí y enhora... Pero por si acaso vaya usted ... hacerse un análisis oncológico.



...ORTENSIA (Zamora). — Cuan... me casé, mi marido me obligaba ...egarle con una fusta. A mí al prin... no me gustaba, pero a medida ... me he hecho a ello, sí que me ... Ahora resulta que él ya no ..., que lo que quiere es pegar... a mí. ¿Puede un hombre, aun... sea el esposo legítimo, iniciarla ... en juegos eróticos para luego ...rte tirada como si una fuese una ...a de Valladolid?

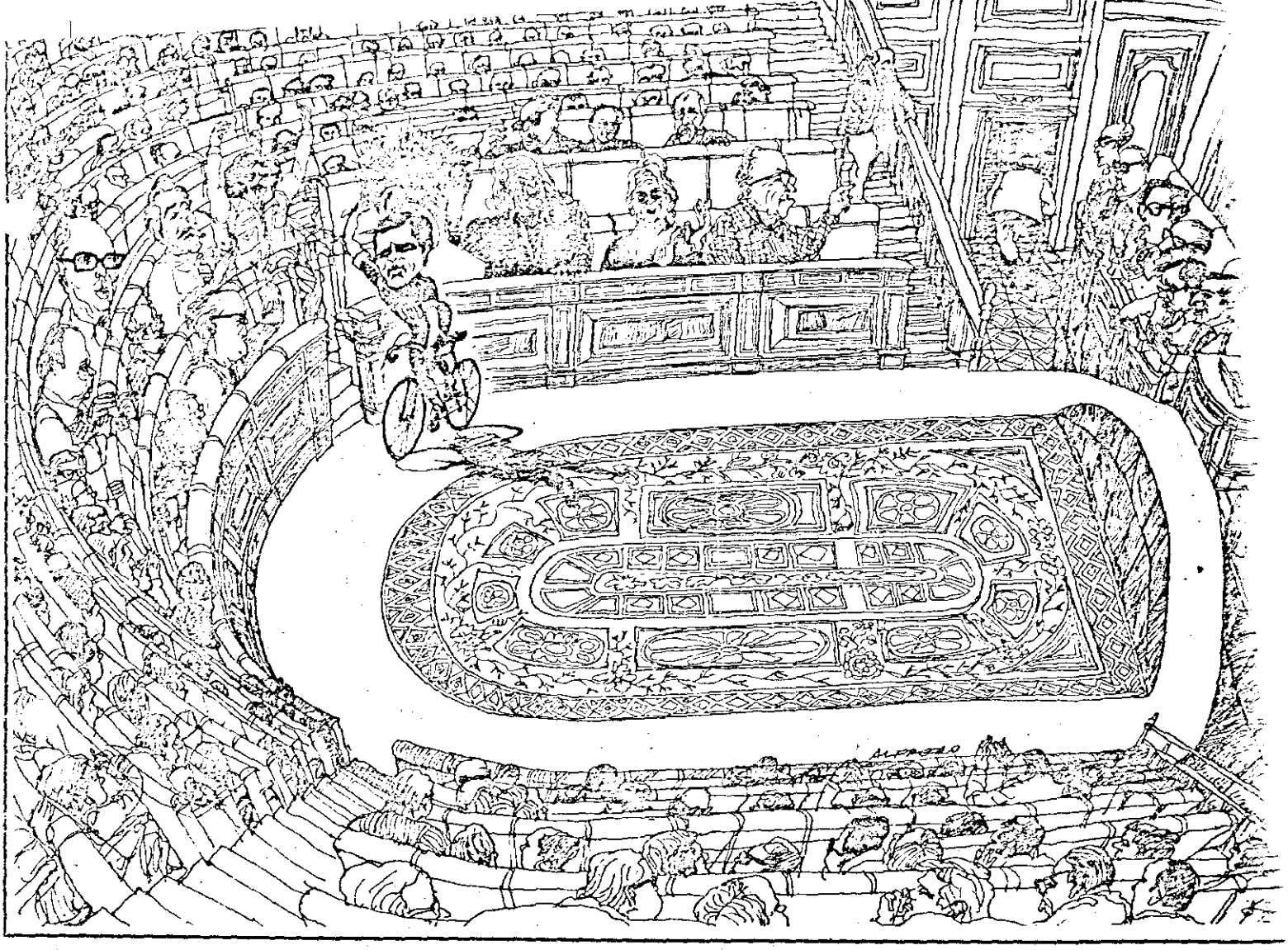
... — Lo mejor es que se busquen ... un tercero dado a esas co... se pueden ustedes poner mora... de dar palizas. En el extranjero ... grupos eróticos de este tipo se ... con frecuencia. Cuando el aman... aburra, cogen otro y van ...ando el grupo poco a poco.





MANUEL VICENT

...de llegar al litoral y en se... ...tado el primer ejecto tul... ...ción de la devaluación de la pese... ...ulsares se han sentado. Es un ...o que no sucedía desde hace ...empo. Porque antes era dra... ...abía algo de castigo bíblico, ...sión de un dios boreal cabrea... ...turistas extranjeros por la ...se bañaban en el mar, ponían ...o en agua contaminada sus ...s rubios y se tendían luego ...era formando un secadero de ...peladas. Y por la tarde pasea... ...o gratis. No había dios que lo... ...atos frente a una cocacola. ...a imposibilidad total paseban ...mo judíos errantes y miraban ...s despectivos, azules e indus... ...toda clase de productos em... ...as sin probarlos jamás. Era ...sión del silencio, un rito de ...d ambulante. Los turistas ...mo esos toros abantos que ...rato trotando, que bufan el ...torero y salen de la capa en ...ta. Durante unos cuantos ...s señores rubios se han de... ...r collar bufidos a los tiket... ...maneros y a matar las tardes ...l paseando, haciendo panto... ...ando a la pelanca y contem... ...mo los espléndidos, a pesar de ...nos, pellizcados y bellitos, la ...a las gambas al ajillo con ...mpunidad.
...he llegado a la playa y he ...efecto contrario. Ahora los ...an sentados en las terrazas ...es y los morenos desfila... ...Es un espectáculo dell... ...ahora a un grupo de alema... ...ando un pollo al ast entre ...a una familia francesa ce... ...el 16 de julio con una ducha ...Sogo o a una partida de ho... ...tomando helados en bocadi... ...s suecas comprando banda... ...rentadas con sangre co... ...en los momentos estela... ...ción. Con la devaluación de ...orden entológico ha sido ...V el burro-taxi ha resu... ...rriente de sangría con tan... ...ez por los ojos del Gua... ...rismáticos y las faronas ...nuevo las noches del Sur ...lenado de sus ayes en ...hijos de Odín. Y los espa... ...con sonrisa de meso... ...ado. Como debe ser.



LOS EPISODIOS NACIONALE

Ignacio Camuñas, el ministro ve- oz, tomó ayer su bicicleta liberal y e corrió en diez minutos los Siete Días de París, ante las Cortes y el enado reunidos en sesión solemne conjunta de ambas Cámaras para erle pedalear.

El ministro a pedal o ministro ara las relaciones con las Cortes, asó el Galibier rojo constituido por lberti-Pasionaria-Carrillo con una omologación correcta, pues los co- edores españoles siempre se han vado el Tour, el maillot y la rosa Francia gracias a su coraje en la calada del Galibier y otros pro- ontorios afrancesados y extranjeri- ntes, como es el caso de las tres mbres ideológicas aludidas.

En la foto de Cifra vemos al co- dor pañol saludando con el ra- de flores en alto, después de ha- recibido el beso de la madrina de etapa, que era doña Belén Landáburu, y que no aparece en el grabado porque había salido en ese momento a consultar un principio fundamental.

UN BICICLO EN EL HEMICICLO

A la izquierda vemos a Fraga, Calvo Sotelo, Felipe González y otros aficionados al bicicio del hemiciclo, deporte que está cobrando mucho auge en nuestro país y del que fue precursor don Laureano López-Rodó cuando se paseó por Europa en bicicleta para dar que hablar. de Alberti aparece el señor Galván, viejo aficionado, di que ellos hacen un ciclismo d dad e incluso de calité. Hele- fesor.

A la derecha, el señor Herr Gil, presidente de la cosa, p tándose por qué no le pone campanilla, como la tenía Fer Miranda. Y todo o casi todo bierno, desde Jiménez de Parga rrigues. El «presi» tuerce el Ignacio Camuñas, ministro a ha superado así la prueba de a y el nivel de incompetencia, v do el maillot de la UCD con g de lo mismo. Levantada la s el señor Camuñas partió rápi su bicicleta, a llevar un telegra

LO

EL CASO DE LA MINORIA ASESINADA



Estábamos en el despacho el doctor Watson y yo, como siempre, leyendo a Kant a dos voces mixtas, cuando sonó el teléfono.

—¿Míster Holmes?

—Sí, diga.

—Soy el ujier de las Cortes. Vengan rápido que hemos encontrado un cadáver debajo de un escaño.

Colgué el aparato y le dije al Watson.

—Macho, coge la lupa y el manual del método deductivo y vámonos.

Al entrar en el hemiciclo había un corro de bedeles rodeando el fiambre.

—¿Quién ha sido? —iquirí.

› leches lo vamos a saber nosotros? Por eso
ıado a usted, maestro.
yo sacamos al muerto de debajo de la butaca
n s idor le tomaba el pulso, mi compañe-
ı lupa en la pupila. El cadáver no presenta-
violencia, al contrario, tenía el rigor del
› lleno de dignidad parlamentaria,
ızados sobre el esternón en ac-
y en la comisura se le había
:ado un resto de sonrisa de
académica.
ón podrá ser este tío?
.tó Watson.
.. no sé, no sé —mur-

comencé a palmarle el
región de la pleura.
año de su chaqueta y
os bolsillos concienzu-

. —exclamé.

nado. Este señor es un re-
de una minoría parlamen-
si asesinada porque no ha
nir quince diputados.
se llama? —preguntaban entusias-
edeles.
› Socialista Popular —contesté con aire triun-

ı el corro se estableció un aire de admira-
ıaciones por nuestro éxito. De regreso al
doctor Watson me preguntó:
no supiste, macho, que el occiso era Tierno

› lo leí en el carnet de identidad, que traía
a.
ıtal, genio, elemental.

Sherlock Holmes



Sherlock, macho, mister, que con este cadáver no contábamos, el de Tierno Galván, que es un cadáver minoritario, que le he destapado en el depósito y se lo he notado en los votos, que los tiene escurridos y menguados, pero muy morales, eso sí, y yo diría, Sherlock, en fin, tú verás, que le soltaron una filípica por la espalda y con silenciador, plan alianza de mayorías, chorreando convivencia al pobre muerto que lo encontró un sereno y nos avisó a la oficina, por cierto que preguntó por don Sherlock Holmes con habla muy fina y aseada diciendo que no quería tocarlo porque al parecer andaba en estado agónico y eso infunde mucho respeto. Dijo que como el muerto no podía hablar por lo mismo, o sea, por el estado agónico en el que se encontraba, que eso agota cantidad, se comunicaron con banderolas, estilo Royal Navy, y que el muerto, banderola viene banderola va, le dijo estos Fabio ay dolor que ves ahora campos de soledad mustio collado, y yo le dije quisiera ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas compañero del alma tan temprano, y él me dijo noche lóbrega noche eterno asilo del miserable que esquivando el sueño, y yo le dije que yo me la llevé al río creyendo que era mozuela (que ya es creer, dicho sea entre paréntesis), y él me dijo oigo patria tu aflicción y escucho el triste concierto que forman tocando a muerto Adolfo y el Filipón. Y con tales palabras misteriosas la espichó este pobre cadáver minoritario, que esto es un crimen de lesa democracia, de lesa libertad y de lesa todo. Así que don Sherlock, tenemos ya un trabajito, que menos da una piedra, y creo que ya tenemos pistas para parfar un tren, sobre todo con la cosa deductiva tuya, y la inductiva, aunque yo al final nunca me aclaro, que eres tú mucho silogismo, macho, mister, que luego te sales con lo de elemental, querido Watson, que das la sensación de que yo soy tonto, cagondiez, y que lo haces todo, pero a ver quién da las pistas y le hace la prueba de la rana a los cadáveres y otros ínfimos menesteres, que aquí uno es el proletario y va a haber más que palabras, don Sherlock, que ya me estoy cabreando y voy a agarrar el cadáver y a liarme a cadaverazos, porque yo soy muy mío y no se me puede decir elemental, querido Watson, como el que dice no seas gilipollas, Watson, un respeto, oye, don Sherlock, que lo del ordenado contraste de pareceres ya pasó y todos somos aristócratas de la mente o todos somos gilipollas, o sea, ante los tribunales de lo contencioso. Bueno, pues nada, don Sherlock, saca la lupa y a deducir, que este cadáver minoritario no puede quedar así, sin saber ni el cómo ni el cuándo.

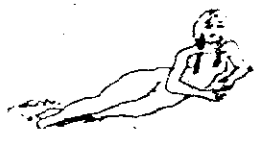
Mr Watson

consult sexual

¡NO SEA TIMIDO Y CUEN

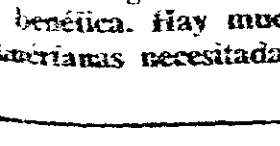
RICHU. Almería. — Mi ma- está matando. En pleno ve- y aquí en Almería eso es te- no para. Además es fogone- ree usted que si me meto algu- bitos de hielo para refrescar- notará?

Si, por eso es mejor que en utilizar el anticuado sistema introducirse hielo, se instale un sistema de aire acondicionado. aldornia, incluso la clase obre- utiliza ese sistema que libera mujeres de ser un simple ob- sexual a 40 grados centígrados.



T. Gerona. — mi marido ha ayer y yo he mandado su Estados Unidos para que lo ven hibernado para el día de ¿Si me vuelvo a casar, cree que podré injertárselo a mi esposo?

Tenga usted paciencia. No vez su difunto esposo era el más del mundo. Quizás encuentre hombre tan capacitado como él. ocurre, el pene hibernado no rvirá para nada. No lo tire, de formas. Regálelo a alguna ins- ra benéfica. Hay muchas viu- huérfanas necesitadas por el



dos. Me g guna ten mi clítoris cío entre lo ¿Cree uste caerá al h tallas por

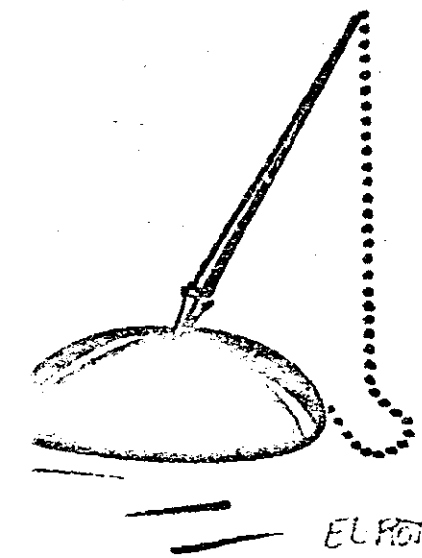
R. — S él personal o se queda otras no. C amor entre dario. Por practicaran antes de t que pudier el día de que es un c prend su



ANTON bestialismo chas perso con anima es especial el caballo hacer ante

R. — A fantasías y un caballo pa co felicidad óra, si var de impere tuo.





«LA CODORNIZ»

diarios de una
e LA CODORNIZ
laboral, la Direc-

a los futuros colaboradores que se manteniendo lógicamente su estilo esta nueva línea editorial pero que puede ofrecerse la seguridad de una ión fija.

e se puede haber visto privado de cuando precisamente algunos de ntes de la carta se han negado a disposiciones solicitadas por la Di-



LOS EPISODIOS NACIONAL

EL TERRORISTA

El terrorista, el viejo y nuevo terrorista español, el sacamuelas que las ..ca a bombazos, hasta dejar España desdentada, viene desde unos confines que no son extrema izquierda ni extrema derecha, sino extrema-extrema, viene del lodo inicial de la violencia de cara de mochuelo gordo, profiriendo España como una blasfemia, asustando a los niños y matando a las vírgenes necias mediante la gomaespuma de su trilita dialéctica. El terrorista de ahora mismo es una antología de horrores, una panoplia humana que se carga y recarga de armas, metralletas, pistolas cascos, cruces, granadas, mortero., cocteles, espadas y molotovs, y que lo quiere usar todo a la vez, clavándonos un prospecto en mitad del corazón y obligándonos a la lectura deletreada y letal de su telerrifle automático. Un cielo, el terrorista.

Cascos de la guerra mundial, bombas sin estallar de la guerra civil, metralletas sospechosamente recientes, mariettas pulidas como espadas (la espada más limpia de Europa, ya se sabe, eso que se ha dicho tantas veces de tanta gente, Pétain por ejemplo, que yo recuerde ahora, o De Gaulle). El terrorista es un ducción viva a la muerte y tología del arte de matar que a Daniel Sueiro y a Gilles Un amor, el terrorista.

El terrorista irrumpe en en paz, porque aunque los p tén en discordia civil o mora pre resultan países en paz p traste con la gallardía negra violencia remota del terroris pisa hogueras y libros, que s ta canes y parejas, que aturc ros y acueductos, que obs amores y aviones. A lo que parece un terrorista de izq claro, es a un terrorista de de

L



ASO DE UN ESPIRITU QUE HUMEABA EN UN CAJON

ter, que he vueltas por an husmeo y , que con us- cho, que pre- e digasme tú e quedan las me dijo dice ni de taf, que pueblo sobe- pues ese hu- la cámara ba- , que cuando uema algo tu- lonazos quedó rovr ndo la enaje.. ación ti- e di una hosti ra que fuese e es la demo- y la libertad de humazo seguía ain, o sea que negra y no iba a un prodigio, cé a deducir a ea, en fórmula rtos de la cá- ámara baja, de os y bajos, que estar en la cá- cámara de gas, quemando al- reado, que el en el aire que- un no sé qué, iniebla, un es- cho, Sherlock, ay píritu en- umo es el cen- no es verosí- clo lleve humo atufar las mo- ciones de la minoría radical y roja, que bueno es don Carrillo para dejarse atufar sin más ni más. ¿Pero entonces qué coño es ese humo? Es lo que me pregunto, don Holmes de mi alma, que yo pienso que tiene sentido humano ese humo, que es diabolesco, satanólico, infernesco, siniestral, indefinible esencia de espíritu malo con pezuña hendida, o sea, de cabrón de aquelarre, mi don míster, un gran espíritu culo, humareda boñiga, tiniebla cagarrucia, espíritu de la disentería política, vapor de mierda vertical, señor Sherlock, venga acá su mercé con la razón pura y la razón práctica y la razón dialéctica y las razones del corazón que la razón no conoce, que esto a mí me parece la descojonación de los exorcismos y la inverecundia nefasta que yo me tiemblo y descompongo con el enigma. Aquí que para mí pasa algo en el hemiciclo, y los antiguos crímenes y violaciones piden venganza y un fantasmón quiere sentársenos en el banco azul, don Holmes, venga a la del alba sería que endenantes resolvamos este mal negocio mejor. No se me tarde que este es humo de muerto alucinado que viene de sepultura, y estoy más acojonado que perdiz con reuma.

Mi Watson

Los tíos estaban a punto de llamar a los bomberos e incluso llegaron los furgones de los antidisturbios ululando y el público adensado en la Carrera de San Jerónimo creía asistir al incendio del Palacio de las Cortes por los fascistas, como los nazis cuando prendieron fuego al Bundestag. Al oler a chamusquina el Watson y un servidor abandonamos el despacho y acudimos a las Cortes a ver qué es lo que pasaba. El edificio estaba lleno de humo, el hemiciclo olía a pajar quemado y era difícil moverse por los pasillos por donde cruzaban ujieres enfoquecidos con caretas antigás. Lo primero era encontrar el foco.

—Macho, Watson, coge la lupa y el libro y sígueme.

—¿A dónde vamos, míster?

—A donde más atufe. Tú guíate por el olor a rancio.

En medio de la humareda densa y fétida que lo inundaba todo, salas, bares, pasillos, despachos del edificio de las Cortes que los padres de la patria abandonaban saltando por las ventanas el Watson y yo nos dirigimos hacia el lugar donde salía la veta de humo más negro. Era el despacho del Presidente. Y el foco estaba en un cajón del escritorio. Fuera, la calle estaba acordonada y los bomberos recibían en la matriz de la lona a los diputados voladores que se arrojaban desde los aleros. Los chicos de Harrelson también acudieron allí por si había que acribillar a alguien.

—Rápido, Watson, un extintor —grité.

—¿Y cómo, coño, saco yo un extintor si en esta casa sólo quedan dictámenes y alguna enmienda a la totalidad?

—Pues dame una, que ya lo tengo.

Lleno de valor abrí el cajón, armado con unos infolios de enmiendas y a papirotazos acabé con él. Allí estaba panza arriba con un pestilente olor a fusible chamuscado envuelto en la sábana.

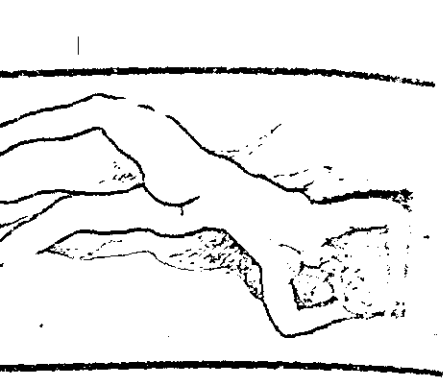
—¿Qué era?

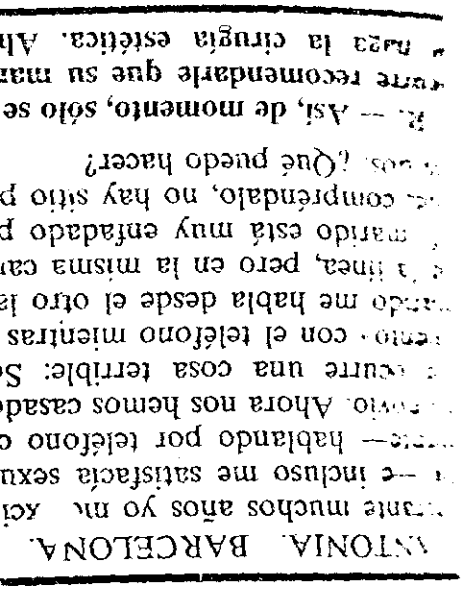
—El espíritu del 12 de febrero.

—Remátalo —gritó Watson.

Y yo le di todavía otro papirotazo, por si las dudas. Y el humo terminó.

Sherlock Holmes

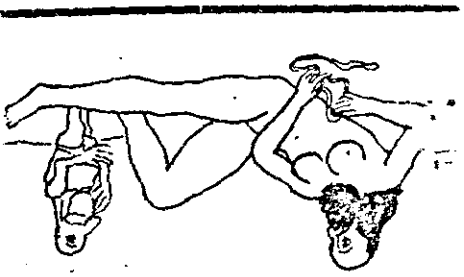




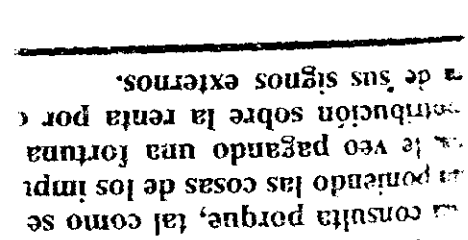
ANTONIA. BARCELONA.

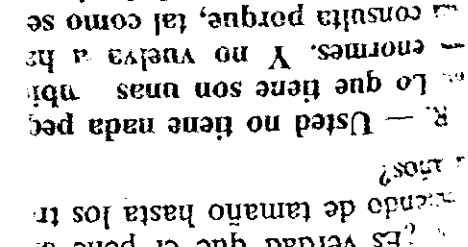
...nte muchos años yo mi... Aci...
...— e incluso me satisfacía sexu...
...— hablando por teléfono c...
...vio. Ahora nos hemos casad...
... ocurre una cosa terrible: S...
...erio con el teléfono mientras ...
...ando me habla desde el otro la...
...a línea, pero en la misma ca...
...rido está muy enfadado p...
... comprendalo, no hay sitio p...
...os. ¿Que puedo hacer?

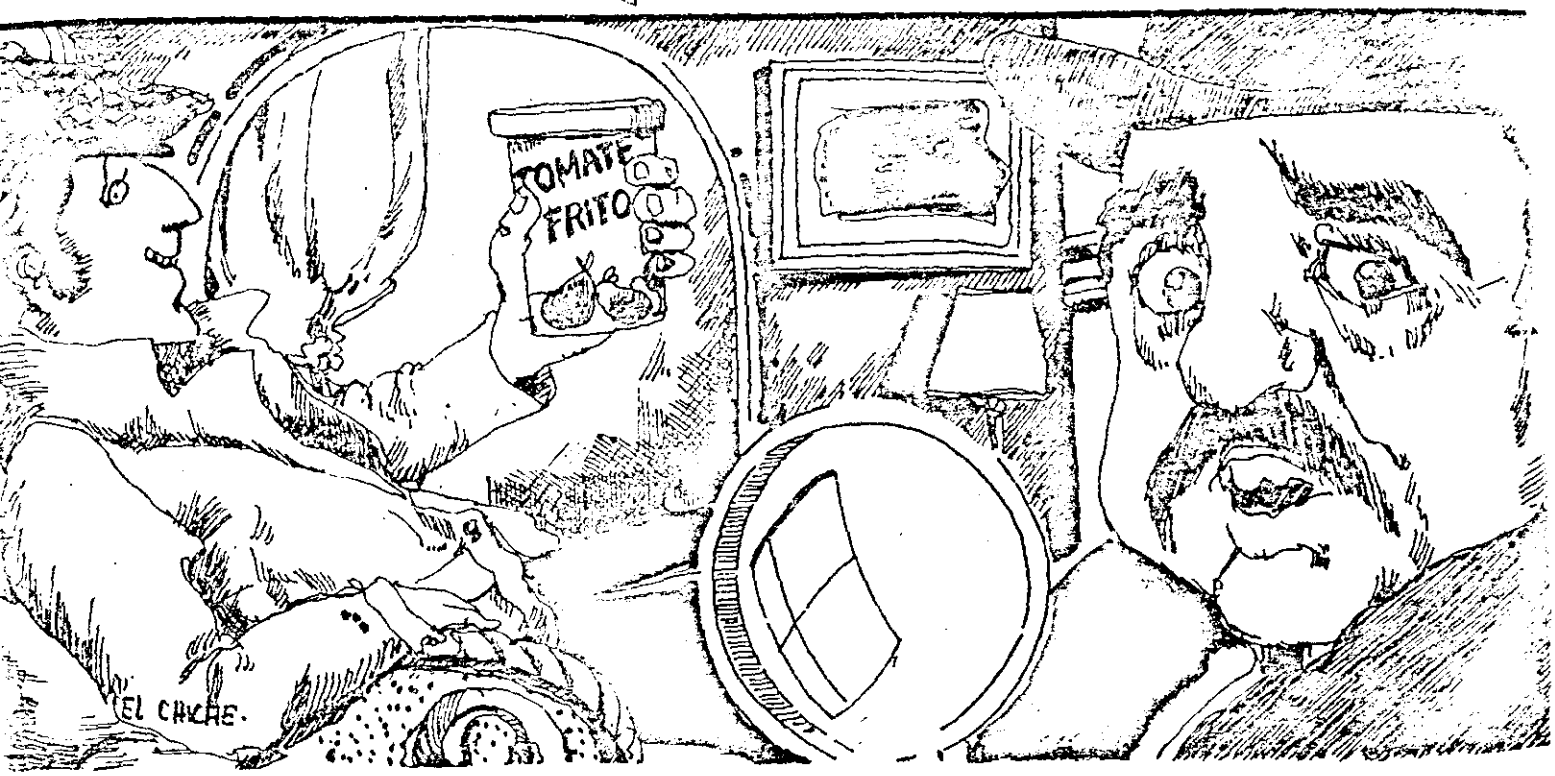
R. — Así, de momento, sólo se...
...nte recomendarle que su mar...
... nada la cirugía estética. Ah...



R. — Usted no tiene nada pec...
... Lo que tiene son unas ...bi...
... enormes. Y no vuelva a ha...
... consulta porque, tal como se...
... poniendo las cosas de los impr...
... le veo pagando una fortuna ...
... contribución sobre la renta por ...
... de sus signos externos.







EL CASO DE LA DESAPARICION DE SOLIS

a ido y parece como si
a apagado una luz —me
conserje de Sindicatos,
npungido—. Su sonrisa
el neón luminoso del
o, el anuncio ferial de
ndas. Y además era un
a todos nosotros.

ace mucho que ustedes
ido su desaparición?
.

a muerte de Franco, se
a es la verdad. Al prin-
vía se le veía en algún
A nistración, pero
te ni eso. Y nos tiene
os, porque puede ha-
do algo, un autobús,
o haciendo alpinismo,
io, no sabemos.

ser un secuestro —in-

n. Pero el caso es que
eclamado dinero por
que se hacía querer.
nsorcio de conserjes
o vertical ya hemos
olecta por si hay que
cate. Pero, ya digo,
, nadie ha llamado
, ni ha dejado ningún
el retrete de un bar,
hacerse en estos

cua a sido el últi-

o en verle fue un mutilado de la batalla del Ebro. Dice que lo vio en un autobús por la Costanilla de los Angeles. Cuenta que el prócer iba cogido a la barra, que había cedido el asiento a una señora embarazada y sonreía, como siempre, tratando de convertir al cobrador para que se apuntara a Alianza Popular.

—Es un caso raro —murmuré.

—Sí lo es, sí. Por eso le hemos llamado a usted, señor Holmes —me dijo el conserje—. Haga cuanto esté de su mano por encontrar a ese buen hombre y dígale que aquí en el sindicato le recordamos mucho y la Agrupación de Conserjería, todos como una piña, esperamos que vuelva por aquí con su sonrisa. Dígale que queda mucho que hacer por la patria todavía, que la revolución está pendiente.

Pero la verdad es que éste es un caso extremadamente difícil de resolver. Así que he llamado a Watson, que tiene una inteligencia privilegiada y le he dicho:

—¿Sabes tú dónde coño está Solís?

Sherlock Holmes

—Ay, don Sherlock de mi alma, que me quiere usted torturar las meninges echándome encima al desaparecido Solís, con aquella su dentadura que era una preciosidad, y aquellos optimismos, que, desde luego, no compartían los aceituneros de Jaén, aceituneros altivos, que eran todos unos rojos, pero que eran la alegría del régimen. No los aceituneros de Jaén, sino los optimismos de Solís. Y ahora ha desaparecido, don Holmes, qué infortunio. ¿Ha mirado debajo del escaño? Hay muchos procuradores que están escondidos debajo de los escaños para pincharles en el culo a los diputados cuando digan eso de los residuos del franquismo, el régimen autocrático y otras pornografías contra el régimen del dos de julio, esto, no, del veinticuatro, sí, me parece que es el veinticuatro de mayo, no, espere, el siete de julio es San Fermín, o sea, que, la leche, no me acuerdo qué fecha es la del régimen, bueno, es lo mismo, pues eso, que muchos procuradores estaban allí debajo de los escaños, que me lo ha dicho Pilar Primo de Rivera que les lleva la comida en una mochila que le dejó Martín Villa de cuando era flecha y usaba un fusil pequeño que suena ya una clara voz. ¿Que no está debajo de los escaños? ¿Ha preguntado usted a las señoras de la limpieza? Bueeeno. ¿Y en el Valle de los Caídos? En aquel valle de azules, de rojos y de grises, hay un buen escondite para los solises. ¿Qué le parece el versito, don Holmes? No, don Holmes, se lo pido, con la Constitución de 1812 no me pegue. Hay que seguir deduciendo, vamos a ver, ya ha mirado en Sindicatos, claro, eso no se le podía escapar a su silogismo, y en Puerto Banús, por si estaba echando un tute con aquellos amigos suyos, Fraga y López Rodó, que lo dejaron en la estacada al pobre, ay que joerse. Yo no sé dónde estará Solís, a Lope de Vega le mandó Violante hacer un soneto, y eso era más fácil que buscar a este desaparecido. Oigame, don Holmes, cacho cabrón, perdone, son los nervios, ¿no habrán hecho con él tomate para las conservas Solís? Mira que si a un ama de casa le sale en un bote Solís, vaya premio, ¿eh? No, don Holmes, con el proyecto constitucional de 1852 tampoco quiero que me pegue, ay, qué excitado está este hombre. Mira que cargar sobre mí la deducción de este caso. Vaya Sherlock Holmes de la mierda que es usted. Nada, que no aparece. Yo creo que Solís no existió nunca.

Mr Watson

conte
sexol

Hartos ya
venes y a las
tuar las cuestio
tra decisión se
homosexualidad

ANTONIO. BILBAO. — Mi novia
una y se enfada porque me he c
una ikurriña en el sexo lla
le duele, pero yo creo que
centralista que no tolera mi indepe
sexual. ¿Qué debo hacer?

R. — Sin que te lo tomes a mal,
consejo que hagas el amor con ella c
la ikurriña a media asta. Cc
también de que el amor mat
tiene sus gozos y sus dolore
estáis casados y sólo mantené
relaciones prematrimoniales, entonc
y que purgue así su pecado. Pu
colocarte también todas las ba
de la Comunidad Europea, si
puede. Ella se lo merece.



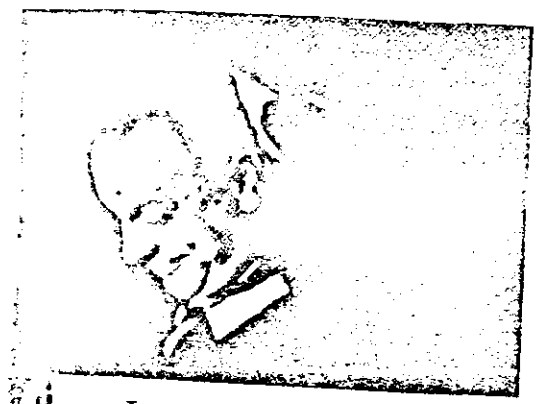
ANTONIA. LERIDA. — Soy virgen
años, pero no puedo demostrarlo p
de las relaciones sexuales que
mantenido hasta ahora con cierta fr
ocasión. ¿Qué puedo hacer para demo
mi castidad al hombre que an
ahora y que me ha resultado un Otel

R. — Si de verdad amas a ese cal
abandónalo antes de qu él
reconcome a ti por sus celos. Así le e
un futuro atormentado por hab
de lo que amaba por culpa de s
celos. De todas formas, debes pr
—y él también— para sufrir

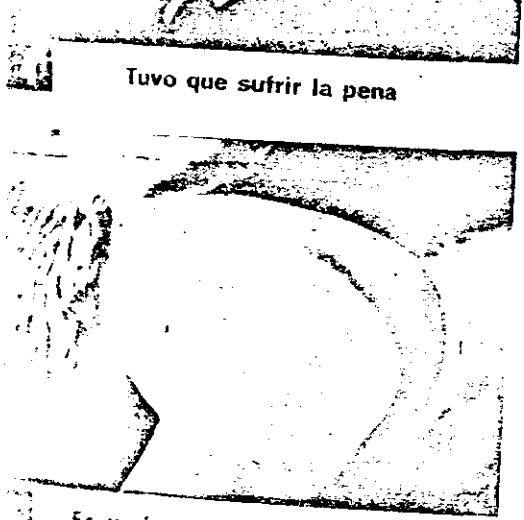
INFANTILES
LA COLMENA" (bis)



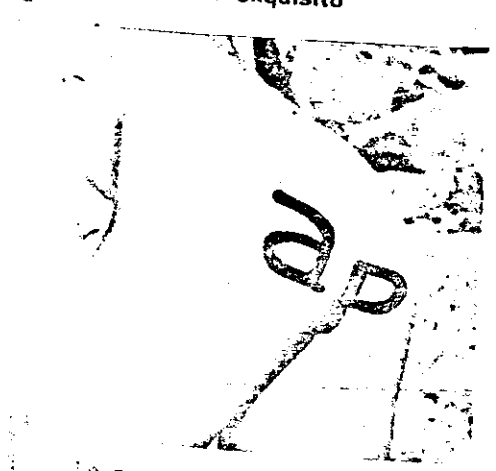
Cierto goloso ladrón



Tuvo que sufrir la pena



Es un bocado exquisito



¡Lo que tiene el encontrar
la pena tras el delito!

MANUEL VICENT

□ número ilícitanoso de Ibiza, donde la
frase media se pone en erección psicolo-
o apenas baja del aeropiano, es uno de
los espectáculos mas deprimentes de
nuestra sociología. Pueblos un batallón,
mojarse con la lisuteria de la libertad,
enjabonarse las partes en agua salada y po-
ner luego el sexo a secar al sol de la cala
n un rito hortera al que se somete ca-
da año el pequeño burgués en sus aristas
ar cuotas de modernos es una liturgia de
imitación, la bitoqueda del pelaro del
mismo que ha hecho el hilo en lo alto
un palo enjabonado por donde trepa la
muscracia con la tarjeta de crédito en
a boca.

No discuto el derecho de cualquier me-
estal a tenderse desnudo como una pa-
ta pelada en el vertedero; ni que el me-
smo contribuyente trate de realizarse po-
niéndose margaritas en las ingles fuera
s horas de oficina; ni que un elecu-
ra fonción pretenda hacer de Tuzón
-portero» o de buen salvajo preter-
ural que peca con manzanas reineta,
cada cual, oiga, es libre de ofender do
bajo las higueras matrimoniales, siem-
re que no ponga el transistor demociacado
lo depresivo es que la multinacional
erotismo pretenda vender a esta bue-
gente la posibilidad de cobeter el pe-
cado original en cómodos plazos y que la
esencia de una joven y radiante anima-
se expenda en los grandes almace-

□ sabor del pecado, esa amarga tenta-
ese melancolía un poco ácida, se está
convirtiendo de esta sociedad como el par-
que te abandona a media tarde. Los
pecados sagrados que la ceremonia del
confesionario te sacaba por el recto retorna-
ban al interior del cuerpo con el uso de
y era una dolicia muy rotobsa
contar de nuevo junto con tu pri-
mer pecado. Ahora nada, tú. Ahora
pecados hacen «autostop» y están
en la Seguridad Social, la clase
española se bautiza con agua tran-
que caja en Ibiza y se expulsan
familiares de la dictadura con
la topresión de alcoba con ar-
Marco Isakellino y un antepasado
da frauá observando la calidad
desde el retrato ovalado
esmo
por esta exhibición de cerna des-
ada por este cantor progra-
en el pasado del Nano, por esta
caracteristicamente fallos
el cadalso de Jaenja Bocatort.



EL CASO DEL MINIMO EXENTO

Don Holmes, mister, no se lo querrá creer, pero han venido a la oficina don Fuentes Quintana y don Fernández Ordóñez, que son unos ministrazos de aquí te espero, porque se les ha escapado el mínimo exento, y no lo encuentran. Por lo visto, es un enano que les iba a dar mucho juego en la cosa fiscal para ayudar al poderío y la mendicalia, pero el jodío enano se ha ido por el desagüe, o lo ha secuestrado la oligarquía, que a lo mejor pide un rescate, porque le digo, don Sherlock, que hay un grapo financiero en plan cruzada y salvación de los valores, y nos van a dar el otoño. Nos han traído dos pelos del nabo, que aquí están, no, leche, perdone, don Holmes, le enseñé [illegible]s de Nadiuska, éstos son, por si nos sirven de pista, así que ya está sacando la lupa, que éste es un servicio al Estado de derecho. Dicen que el mínimo exento es muy escurridizo y resbaloso y que de haberse escapado seguro que ha ido a Puerto Banús, una hipótesis, a cargarse la «dolce vita» nacional, pero no estando allí el león de Trengirola podemos quedarnos sin el mínimo exento con dos mil millones y dos mil millones son cuatro mil millones. Va armado el cabrón del timo, y puede esperarse lo peor, ay, qué desgracia, don Sherlock [illegible]en vos confío, es el primer caso que nos encarga el Gobierno Suárez, y el mismo Felipe, que es más guapo que un san Tarsicio, ha venido a recomendar el asunto, figúrese. Si supiéramos dónde está llevaríamos a Tierno Galván para que hablase por teléfono con él y le dijese que no le queríamos torturar ni nada, que ya es pretensión en estos tiempos. ¿Usted qué piensa, mi alma? Don Fuentes y don Fernández han dicho ustedes vosotros veréis, pero sin el mínimo exento no podemos aparecer delante de Carrillo y de las otras hijas de María, porque dirán que es corruptela y vicio, y van a descubrir que somos todavía más reaccionarios que en tiempos del caudillaje. Don Sherlock, macho, esto es la escagarrucia para nosotros si no damos con el maricoñazo del microbio ese, que veo que nos vuelan las fincas rústicas y urbanas que apañamos especulando, se lo digo. Exprímase el silogismo, don Holmes, y déle fuerte a la deducción y a la inducción, plan argumento inatacable, que éstos nos esquilman las posesiones. Venga, empiece y dígame lo de elemental, querido Watson, que estoy que me meo de los nervios.

Mi Watson

Qué problemas me traes, querido Watson, más jodidos, con la calor que hace, hijo, es que no tienes remedio, tú con ese ácido sulfúrico que te riega el cerebro. No pienses tanto que te va a doler la cabeza. Mira que plantearme ahora la cuestión de dónde se ha escondido el mínimo exento. ¡Y yo qué sé, macho! Lo mismo se ha ido a Menorca a hacer desnudismo acuático. Pero ya que eres un niño e insistes, te puedo dar una pista para que te realices en su búsqueda.

Hasta ahora el mínimo exento de Hacienda siempre andaba anidado en los libros de doble contabilidad. Y ahí durante cuarenta años se ha sentido seguro, porque nadie le molestaba. Llegaba un inspector fiscal a repasar los cartapacios de una empresa y cuando la cosa se ponía mal en seguida salía en mínimo exento con una copa de mistela, vestido de criado, en plan de enano laboral y servía un refrigerio al encargado del erario. Con la revolución pendiente colgada del alero y sin un chico de Harrelson que la apeara de un balazo en la pleura el mínimo exento era una cosa como de indulgencia plenaria que tenían los empresarios «per se» y más que mínimo exento aquello era total, un inútil para

Pero ahora ha llegado Fernández Ordóñez y le ha dos escopetazos de medio de la conta los mínimos exentos lido huyendo como a lleva el diablo de cada uno por una ven tinta y todos en contraria.

De manera, Watscho, que vete a sabe estará ese mínimo que tú buscas. ¿Has do los vertederos de madrid? ¿Has repas curso de Manzanares aparece un exento co odre abotargado que n do por suicidarse? dado alguna vuelta por tituto forense o por e sito de cadáveres? Pues lo primero que tienhacer. Cuestión de t que se dice. Y si no cuentras pide que te entonces los libros de Pero ya digo, lo más es que el mínimo exe Hacienda que tú busc haya disfrazado de hipo tracultural, se haya pue el arcén a hacer dedo haya largado a Meno allí todos en pelotas dirás cómo lo distingue

Sherlock Hol

21-3-77

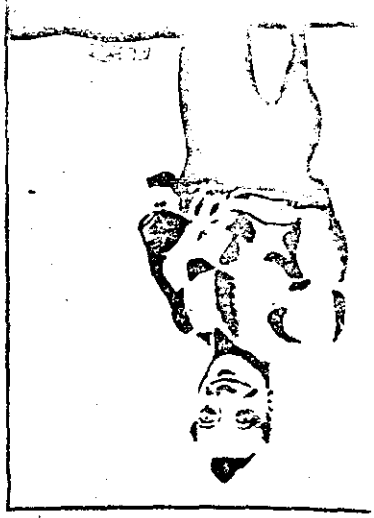
CRONICA DE UN IRRESPONSABLE

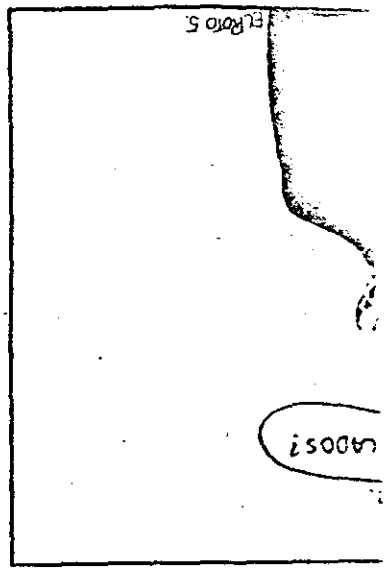
...mos en que hasta ahora España ... paraíso fiscal, donde los ricos ... una inocencia preternatural, lo ... dice una animalidad radiante e ... mientras sus amanuenses con ... de cisne llevaban la doble conta... ... la sombra del árbol de la vida. ... que eso se va a acabar. Con la ... de las urnas resulta que el pe... ...final de la democracia se ha ins... ... en este huerto y al presupuesto ... caído las escamas de los ojos.

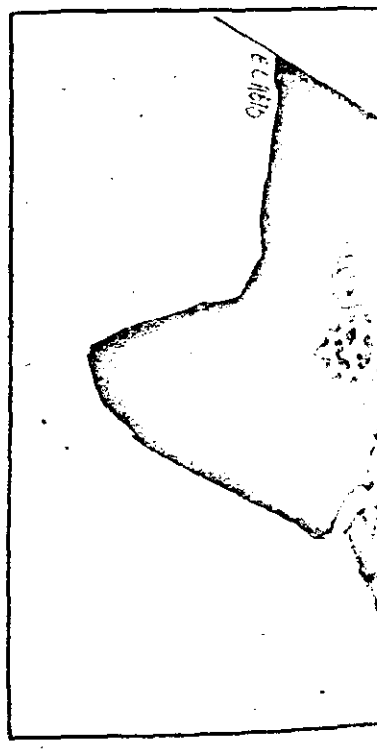
...ojos tenían una manzana bastante ... más bien reineta, y se la han pa... ... gesto decadente a Suárez, re... ... en un seto de boj como un adán ... y éste la ha mordido sin más, ... dentellada en la pulpa donde ... la conciencia, lo suficiente para ... rnández Ordóñez haya cogido la ... con pilas y se haya ido urgente... ... la comisión de Economía y Ha... ... de las Cortes para tratar de lle... ... toda la reata de privilegiados ... hacia el este del Edén, allí ... están los recaudadores. Pasar a ... por taquilla, esa es la razón ... del primer paso de la reforma fis-

...han bastado dos leves escopetazos ...o, dos salvas de aviso por parte ...enda para que se haya producido ...co general con estampida en el ... las Hespérides. Los ricos, has... ...han evadido impuestos, a partir ... piensan evadirse a sí mismos; ... huir, largarse disparados con ...de dientes como único equipaje. ... conciencia adinerada del país ha ...do a caer una lluvia de conceptos ... delito fiscal, fraude, inspección ... bancarias, patrimonio neto, ...tas interpuestas. Y encima el mi... ...amenaza con formar un nuevo es... ...de dos mil inspectores con di... ...pasarán con un vuelo rasante ... exterminadores sobre los li... ...contabilidad y señalarán con un ...de sangre las fachadas de las ... a masacrar cuando llegue el ...prometido. El señor ministro de ...que es muy listo, debe de saber ...que es un principio fundamen... ...nuestra historia: los ricos de este ...cuando se les obliga a pagar im... ...en un reflejo condicionado bajan ...en seguida. De modo que, eso.

MANUEL VICENT







confesionario sexológico

Hartos ya de tantos sexólogos laicos que lo ... ...rentes y a las viudas a orgasmos fáciles e irrespo... ...las cuestiones sexuales en su verdadero ce... ...nuestra decisión sea bien recibida en los países c... ...a la homosexualidad económica y financiera. De ...

«LA DOLORA (Oviedo). — Es... ...mente enamorada de San... ...Carrillo, desde que terminó ...guerra civil. Una duda me ...asalta, sin embargo: ¿Es ver... ...Carrillo mantiene relacio... ...matrimoniales con «La Pa... ...como dicen las derechas? ...nte hablando no lo sé, pe... ...mujer, mujer, la verdad es ...«Pasionaria» no vale mucho. ...ahora que tiene la misma ...yo tengo.

...necesitamos más información para poder darle una respuesta. ...cuanto antes: ¿Es usted de ...Fémenina? Muchas ve... ...casos como el suyo, las riva... ...políticas se confunden con ...corrientes y molientes. Es... ...su carta.



...IA (Logroño). — Mi marido ...siempre antes de dor... ...tiene la costumbre de mojar ...donde ustedes se pueden ima... ...pasar las hojas. Natural... ...me excita mucho. Mi ma... ...sin embargo, cuando acaba de ...la luz y se duerme. ¿Es ...esto ocurra? ¿Qué me acon... ...solucionar mi problema?

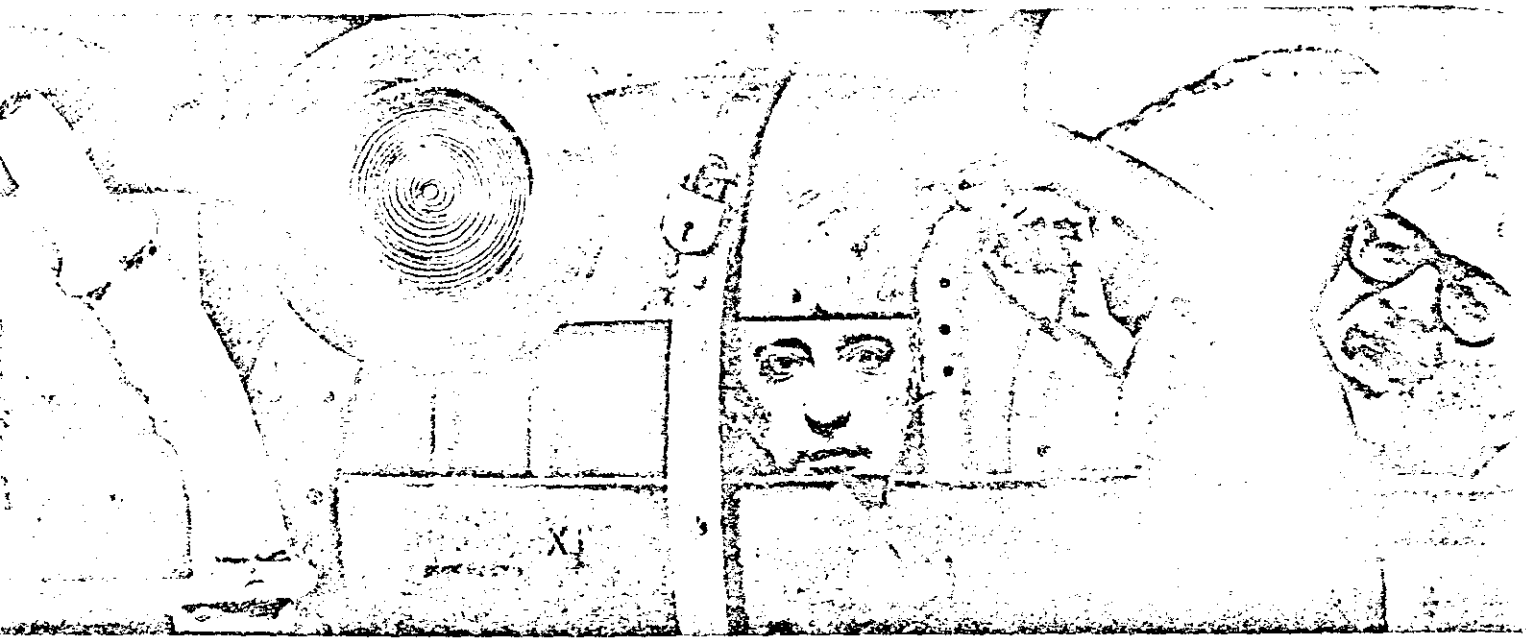
...Muy sencillo. Su marido se

Mar... ...ted ... esa postur...

...R. — ...tenga «eya... Tan preco... de horas ... cure usted... ese pequ... nal y lueg...

Mar... ...hace más ... tiene rela... migo. Le... se duerme ... ingenua y ... que ... monjas. ¿... ¿Qué pue...

28-8-77



EL EXTRAÑO CASO DE LOS RUIDOS SUBTERRANE

Lo ótico e inquietante de civilización actual no tiene u origen en su propio con-epto, ya que la estructura ló-ica y concomitante del em-irismo acrisolado, como us-d bien sabe, don Holmes... álate cacho cabrón, me dijo on Holmes en un susurro. lire, don Holmes, déjese de directas conmigo, que este so es telúrico, y a usted no le escapa que la tendencia bjetiva de la masa en cuan-masa, al chocar contra la jetividad... Es usted un mi-rable, Watson, me dijo el lebre detective. Ya sé, ya , aduje, mientras se dibuja-en mi boca una sonrisa de mprensión. Esos ruidos que ner el fondo, del subsue-Eso es lo que le preocupa. ué podrá ser, don Sher-k? Serán las almas en pe-de los condenados que vie-a votar? ¿Serán los re-rdimientos del presidente rez que los tiró a la alcan-lla y vuelven con su mur-llo vengador? Oigá, Wat-, ¿usted tiene hermanos? jefe, doce. ¿Y son todos subnormales como usted? tres que son algo más. ea, que el sex-appeal de madre, por decirlo bonito, como un circo. ¿Por qué? que no salían más que ton-No me toque usted el ppeal de mi madre que lo cargo, jefe, usted an-todo breado porque no la causa primera de es-ruidos, y de esos hundi-tos. Algo pasa por deba-jo, don detective, algo que es sinuoso, y usted no deduce, no deriva, no concluye, no infiere, no induce, porque usted, don Holmes, está estropeado. Así que ya le digo, será necesario provocar el crecimiento de la técnica como desarrollo de un órgano para percibir la fuerza irracional... ¡Quíteme las manos del cuello, don Holmes, que llamo a los mis hermanos! Será rufián el jodío detective este, uno esforzándose por lo fino en el razonamiento humanista, y aquí el pedazo de bárbaro queriendo troncharme las cervicales. Es usted de la FAI, coño, un libertario, parece mentira. Estos ruidos intraterrenos, don Holmes, lo mismo pueden ser las explosiones de los muertos, porque con la calor explotan, que los del hemisferio de abajo que quieren salir al hemisferio de arriba, que... ¡Patadas en los huevos, no, don Holmes, que voy a Sindicatos y lo hunden! Está usted más agresivo que la madre que lo parió, don Sherlock, ande, que el sex-appeal de su madre también tenía que ser bueno, un ring, cagontal, deje de pegar ya, filósofo. A ver qué ruidos son esos, es lo que pregunta la nación.

Eso está chupado, Watson, no te tortures, no es menester que te pases el día con la oreja pegada al suelo como un apache a la escucha de los cascos del séptimo de caballería. Ese extraño ruido entreverado de tam-tam y manantial que no cesa que oyes en el subsuelo de Madrid no proviene del tubo de la risa. Eso descartado. Es algo más serio. Tampoco se trata del rumor de las ratas de alcantarilla, que esas con la democracia han subido todas a la superficie, como predijo el profeta Piñar, y ahora están en el congreso. Se ve, Watson, que tú eres puro, quiero decir, que cobras sueldo fijo al mes y no andas en esto. Porque estoy seguro que eres tan ingenuo que ignoras que el subsuelo de este país desde hace cuarenta años está minado de tubos, conductos, pasadizos, túneles, cavas y cañerías, que discurren por debajo de las antiguas trincheras.

Esos ruidos que oyes y que te tienen tan pasmado llegan desde el fondo de unas catacumbas alargadas que van de Madrid a Suiza, los capitaloductos que se dice, por donde fluye una corriente de billetiza formada por el aluvión de las tormentas. Hay épocas en que se oyen más. Cuando Franco estaba en La Paz, ¿recuerdas, querido? con aquello del abdomen agudo y la diáli-sis lo que había deb nuestros pies era una tera de pesetas enloqu que huían del olor a Después, con la llega Carrillo, se hizo sent vez la fuerza tumultuo billete asustado. Lueg los rumores de deval crecieron de nuevo las Lo que ahora oyes, Watson, es la resaca, la nueva paridad ha der las cumbres dineraria Suiza y ahora se produ deshielo, de modo que corriente de dólares se para acá para la cosa de lizar beneficios.

Son los patriotas, ¿se son los que yeculan pr mente con la intención de var al país los que ejerce mayorales de pálida nie rigiendo y mandando est subterráneo. Pero tú, hijo ra y calla, que este e asunto muy delicado, un currir de principios fu mentales. De modo que deno que guardes ese pa te de goma 2 en el mo porque si tratas de dinam un conducto de esos, te go un supositorio efervesc te, para que aprendas a petar a la Patria.

Al Tatum

Sherlock Holm



LA DESAPARICION DE MARTINEZ ESTERUELAS

En principio uno creía que
te era un caso cerrado. Se
oía dado por bueno que Es-
uela nabía muerto despe-
do en un barranco de la se-
nía de Albarracín, ahí por
uel, donde al finado se le
oía visto por última vez con
cartapacio de pretendien-
a diputado en Cortes, hu-
ndo de la quema socialista,
tando trochas y quebradas,
dicando enloquerido a su
pio eco la palabra encen-
a de Alianza Popular. De
nto desapareció incluso el
y todos creímos que Es-
uelas había sido asumido
un precipicio como en una
triz orgánica. Pero ahora
tson, cacho cabrón, de
nto e planteas la duda
tódica porque el Esterue-
ha aleteado levemente en
ún periódico. Uno que es-
a ya tan tranquilo con este
láver en el archivo y vie-
ahora a levantarme de la
sta para plantearme proble-
s filosóficos de este jaez.
lo advierto, Watson, como
vuelvas a despertar para
o te capo a diente.

Mira, te voy a resolver la
stión en un santiamén, en
nos de que le reces un cre-
a Lutero. Si Esteruelas no
ha despeñado por un ven-
quero del sistema ibérico
a escapado vivo del vere-
to c as urnas baturras,
entonces sólo quedan tres pistas de su paradero. Esteruelas quitó el latín del bachillerato, suprimió la historia del arte y montó aquel tingladillo de la selectividad. Sigue por ahí. Puede estar escondido en un pliegue de la golilla de encaje del Caballero de la mano en el pecho en plan pulga, puede haber quedado enredado en un hipérbaton, puede haber sido depurado por la selectividad natural de la democracia. Tú, sígueme. También es probable que se haya escondido bajo el faldón de una menina o uno de las huestes de Spínola lo lleve en la pica de una lanza en plan trofeo velazqueño; o podría suceder que estuviera cantando gregoriano disfrazado de canónigo electoral en cualquier coro; o tal vez esté selectivizando semillas de trigo duro o esté adscrito a cualquier remonta caballar de inseminaciones artificiales. Por ahí va la cosa. O como los criminales que siempre vuelven al lugar del crimen, puede que se haya dado un garbeo por la Universidad de Valladolid que él cerró. Ya tienes tema. Ahora sigue tú y déjame dormir.

Sherlock Holmes

Don Holmes, que han llamado a la oficina muy apurados porque se les perdió un número uno, el que decían que decía llamarse don Martínez Esteruelas, cómo coño que no se acuerda, haga memoria su mercé, fue aquel hidalgo que introdujo en los estudios nacionales la inseminación artificial, que era la selectividad, o sea, la cultura en plan remonta y mamporrería, no puede habérsele borrado a voarcé, sí, hombre, que le quiso dar rejón a la historia del arte, al latín y al griego, el doctor sutil que le decían, huy, no, cáspita, ese era Fraga, otro número uno, espere a ver, ah, sí, le decían el doctor angélicus, el humanista nato, el Epicteto del franquismo, leche, don Sherlock, estrújese las meninges inductivas, eran los dos números uno de la cultura española ortodoxa, el Héctor y el Aquiles de la situación, dentro de un orden, el Góngora y el polifemo, la Marta y la María, el Mortadelo y Filemón de nuestros años mozos, ay, qué carajo, tiene que acordarse, recapacite, los dos números uno, los opositores máximos que le hacían la peseta al Suárez y ahora el Suárez les ha dado por el Banco de España a los dos números uno, joer, don Holmes, parece mentira que no óiga, el Esteruelas, aquel que se comundo, el demonio y la y que podía echar un cso de una hora sin reso no, don Sherlock, ese que ted dice no es, el que cara estufefacta era don chez Bella, sí, que se car «Madrid» porque no le ron redactor, no, el que cargó el «Madrid» no e Esteruelas, es el que se gó la Universidad, desde go tiene usted una mem de computadora, ¿eh?, ji que ya le he dicho que no dé en la cabeza que estoy estudiando, bueno, pues que don Martínez ha desrecido de la escena nacdesde el martirio y muerte Alianza Popular que no sabe dónde está y ahora no para que lo busquemos. es un número uno, yo no para qué lo querrán, mire son exóticos. Venga, don mes, ya está usted dándo la lógica matemática que dan una pasta si damos es un número uno, yo no que si no lo buscarán cargárselo como al Tr bueno, lo suyo es dar cocuitado, luego que las autoridades hagan lo que quie con él.

Mr Mates

4-9-77

confesi(sexológ

Hartos ya de tantos sexólogos laicos que lo
, a las viudas a orgasmos fáciles e irresponsa
uestiones sexuales en su verdadero centro: la m
sea bien recibida en los países comunitarios de
económica y financiera. De nada.

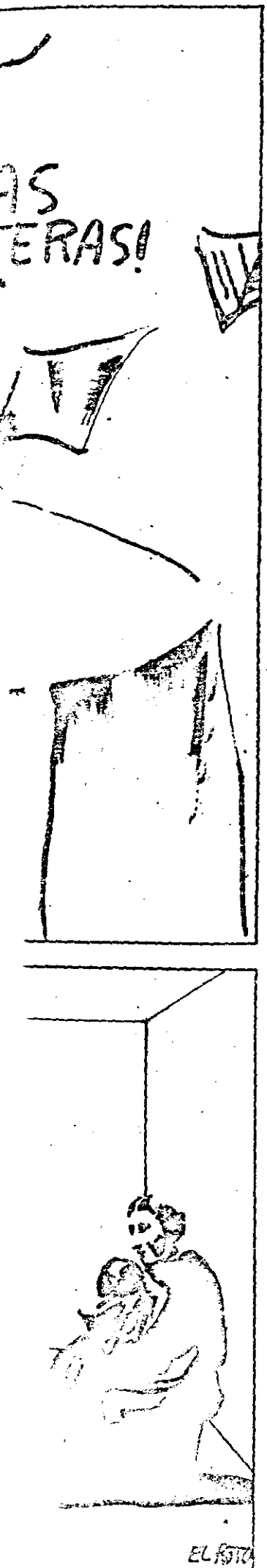
ORGULLOSA (Madrid). — He
que Massiel anda presumien-
por ahí de que su hijo tiene un
muy grande. Yo estoy comple-
ente segura de que mi hijo, es-
por los cuatro costados, tiene
o más grande que el del niño
que hasta tiene nombre inglés.
drían ustedes darme el tamaño,
argura y gordura, del pene de
elito? Estoy segura de que al
del de mi niño parece el sexo
no de Alianza Popular.

R. — **Lo sentimos mucho, pero no
emos acceso a ningún sexo de esa
ndia. Diríjase a ellos particular-
nte o pregunte por el señor Zayas
el Senado.**



LUIS (Barcelona). — Yo me suelo
car con frecuencia un spray que
pré en Londres y que sirve para
car erecciones frecuentes y her-
as. Ahora me he enterado que
spray se da por fuera y no me-
se entero el frasco como yo
por ignorar el inglés y no ha-
podido leer las instrucciones del
efacto. ¿Creen que puedo seguir
dolo como hasta ahora o es ne-
rio que trate a mi sexo como
ese un insecto?

R. — **La felicidad puede encon-
rse por dentro o por fuera o por
dos sitios al mismo tiempo. Siga
d la voz de su instinto, pero, por
precaución, siga un curso intensivo
inglés, que las «cassettes» se tie-



MANUEL VICENT

la sociedad española está anunciada,
ero no le queda a usted la menor duda,
plasta hartosa envuelve los carnava-
de la política, una mantoca capesa
ilada las coyunturas (perdón) de la
ología. Quiero decir que en este país
a es nueva una hoja. El descontento, la
ncomercialización, el mentirotismo, la ene-
ra, la tensión baja, la calma chicha, la
pera, la holgazanería, el bromuro, todo
ya junto dentro de un perfume de ganado
o, se ha apoderado de esta comunidad
ana y el espantoso tronado ha llegado
a conclusión de que lo importante es
olucionar a como de lugar y para eso se
abricado un paraíso artificial de babu-
a frente a un progreso de hilgo.

Da vez en cuando estalla en la calle la
ra negra del anarquismo y un ciudadano
ventaja chito de goma 2. Pero eso no im-
rta. De vez en cuando un grupo fiesuto
econpone un poco la figura y la explo-
ón da un plástico suena como una salva
honor que ellera levemente el equili-
o ecológico. Pero eso a nada corta ya
digestión o la regla. Nada importa nadar
la economía está hecha un estercolero
que aquí se pase del paro a la huelga
tamente, que los capitalistas estén
tando terrorismo económico con toda
ridad, que el país se vaya lenta o
oreslemente hacia lo más profundo
ratilero. Nada. Sobre el ciudadano
cae se ha establecido un rigor mortis,
insensibilidad más absoluta. Al doblar
esquina sigilo Silvela dijo que España carecía
pulso. Bueno, pues aquella vena era un
cuente de primavera comparado con es-
Ahora es como si se tomara el pulso
un guante.

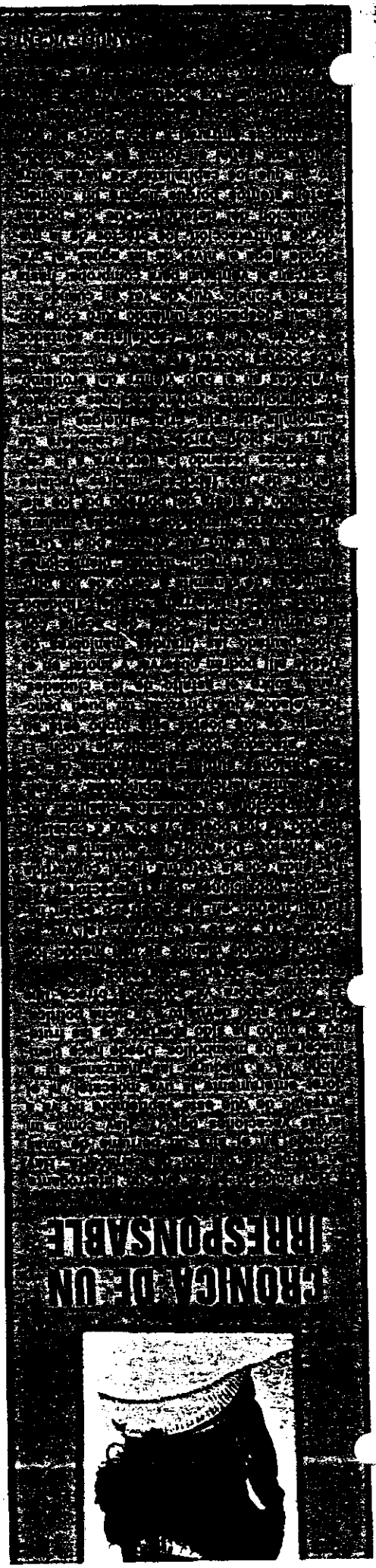
Puedes levantar un escándalo, puedes
ender un desfalco, puedes descubrir
pasado turbio, puedes descomunalcar
ndas ladronas, asesinos, proxenetas,
cos corrompidos, estafas radiantes
el col de merdiola, puedes invertir
cosa del protesta purificador y pedir
responsabilidades. Pero nada. Sólo hay
sistras. Por parte del la clase po-
el silencio, como si la cosa no fuera
por parte del público, impasibili-
, a lo sumo una crítica de libro
Creo que hay que llamar urgen-
a los equipiuvenes. Da nado que
señores aquellos, hagamos
de esto flamber.





EL LECTOR ESPAÑOL TRAS 40 AÑOS DE FRANQUISMO





11-9-77

Elemental, querido Watson



EL CASO DE LA PONENCIA CERRADA

La ponencia constitucional se ha encerrado a sí misma bajo siete llaves. Lo primero que hay que decir, querido Watson, es que cuando uno se esconde es que algo malo está haciendo. Es la hora de los canonigos en el viejo caserón de las Cortes y a media tarde, entre perfumes de terciopelo, penumbras de claraboya y ambiente de siesta antigua, de aquellas de pijama y orinal, la ponencia de la constitución esta reunida tras de una robusta puerta de taraceas de inmobiliario.

La ONU nos ha encargado al Watson y un servidor que averigüemos que diablos se esta tramando allí dentro, de modo que pasillo adelante, bajo la mirada de antiguos proceres desprendida de los oleos craqueladós en las paredes, llegamos hasta la sala donde siete padres de la patria traman la suprema conspiración de hacernos felices, de convertirnos de subditos en ciudadanos. No se oye nada. Ni siquiera un rumor de gregoriano. El Watson, lleno de celo profesional pega la hoja del oido contra la madera de palo santo; despues escruta afilando el guiño por la cerradura historiada. Solo se ve a Peces-Barba bracear en el vacio y un esfuerzo de Fraga rascandose los bajos. Nada, lo de siempre.

Pero en seguida advierto que por la rendija de la puerta esta saliendo un humo espeso y oloroso, como ese vapor concentrado que suelta un buen guisote.

—¿A qué huele? —pregunto.

—A pastel, a confiteria, desde luego, —contesta Watson.

—Hay que analizarlo —le digo.

Analizamos una muestra y la solucion no se hizo esperar. Aquel vapor se desprendia de una tarta flambeada, de marron glacé que comprabá la derecha despues de misa de doce con incrustaciones de berza *izquierdista gratinada*, berzas de realismo social con profiterol. De modo que el Watson y un servidor hicimos el informe de esta receta culinaria constitucional y lo mandamos a la ONU. Lo mas seguro es que nos contesten que ese guiso engorda mucho. Y que ademas es indigesto.

Sherlock Holmes

A ver si se acuerda, don Holmes, cuando estaba fumándose una pipa de yerba en nuestras habitaciones de Baker Street y me dijo que en los casos difíciles hay que razonar retrocediendo desde los efectos a las causas. ¿Se acuerda, mister Sherlock? Bueno pues aquí tenemos un caso de cojon de pato mareao que es el non plus ultra, un matasa complicado con un redondela como si dijeramos, la misma escojonacion de los universales. Que han venido a la oficina unos señores del pueblo llano a que les resolvamos el caso de la ponencia misteriosa o sea, la ponencia de las constituyentes, que por lo visto se ha constituido en baluarte y bastion como la mujer española de la posguerra que un beso de amor no se lo daba a cualquiera, lo digo en plan similitud, o sea, que la ponencia no quiere dar un beso democratico al pueblo soberano, digame usted si no es inverosimil y abstruso, con perdon. A cal y canto se encerraron, don Holmes, y allí no se entra ni a bayoneta calada y por más que les tiran metralla democrática desde los periódicos como si nada, que se hacen con la democracia tirabuzones, los jodios. Digase lo que se digase, a mí esto me huele a mierda trasañeja, o sease mierda imperial en el sentido de unidad de poder y coordinacion de funciones, y aquí va a pasar algo como no se rindan los de la ponencia, que han tirado su cuchillo como Guzman el Bueno para que degollasemos a sus hijos y nietos antes de entregar la ponencia. España y yo somos así, señora, y al pueblo llano que le den por la caverna de Platón. Ríndete, Fraga, que te rindas, don Gabriel Cisneros, rendios a los liberales, les dicen pero nada, que no se rinden. ¿Usted qué piensa que hacen allí dentro, don Holmes? A lo mejor están escribiendo la enciclopedia británica o echándose un subastao, que todo puede ser, que estos posfránquidas son más graciosos que la vaca que ríe, como lo oye. Avive el seso y despierte, don Holmes, mire cómo sin haber llegado se pasa la democracia y se viene la dictadura, tan callando. Cuan presto se va el placer, don mister, que visto lo visto si juzgamos sabiamente daremos lo no venido por pasado. Dele a las leyes del pensamiento y al algebra universal, que aquí pasa algo.

Mr Watson

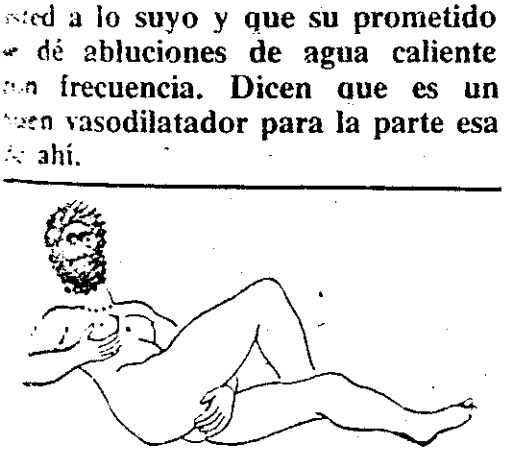
CAMBIO 11-9-77.

confesio
sexológ

Hartos ya de tantos sexólogos laicos qu
jóvenes y a las viudas a orgasmos fáciles e
situar las cuestiones sexuales en su verdade
nuestra decisión sea bien recibida en los país
a la homosexualidad económica y financiera.

MARIA LUISA (Cáceres). — ...anme que me repugna hablar de ...s cosas, pero estoy preocupada. ...o por esa razón les escribo. Mi ...da es la siguiente: ¿Hay varios ...años de virginidad o todos son ...e la misma talla? Yo creo que mi ...en está muy dado de sí y como ...prometido tiene un sexo dimi... temo que llegue a sospechar ...es malas de mí, injustamente. ... favor, sáquenme de esta duda.

R. — La virginidad, jovencita, es ... estado de conciencia. No hay ...rginómetros por ahora. O sea, que ...ted a lo suyo y que su prometido ... dé abluciones de agua caliente ... frecuencia. Dicen que es un ...en vasodilatador para la parte esa ... ahí.



JORGE (Salamanca). — He leí... que Edipo se quedó ciego por ...a de sus relaciones incestuosas. ... tengo, a pesar de ser muy joven, ...ucho dioptrías. ¿Cree que por ... causa mi padre notará mis vehe...tes deseos de castrarle a la menor ...sión que se me presente? Tengo ...edo.

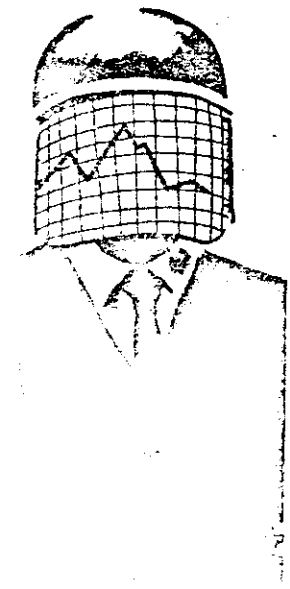
R. — Las dioptrías edípicas se ...adúan en los contenidos del escrito. ... se ponga usted gafas en esa parte ... que en los momentos impresio...

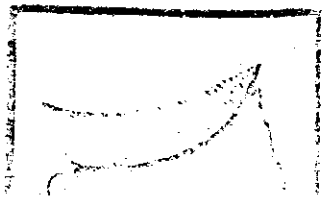
SAGRA... caído en ... el amor c... en mi casa... ro que ... Cuando ... su trabajo... gársela o ... con algún...

R. — ... cosa se re... trab...o d... uste... anf...

AMPA... sido dura... joven irre... cado a la... casarme ... sinceram... la piel po... nor roce... sac... Te... de boda ... dé cuent... funda ex... puedo ha...







MANUEL VICENT

...lmente y además inexorable... ...e la economía española ha inicia... ...a bajada sin parecidas hacia ... ...ialemos, pero allí no la espera ... ...Jano recostado contra una calde... ...e aceite hirviendo con la mano... ...a en el regazo y el endecasílaba ...ardado. El Dante también está aco... ...al seguro de paro y tiene la man... ...za en el Monte de Piedad.

...a economía española entrará en los ...mos bajo palio y allí va a ser ...cibida por la escolanía de todos los ...dos cantando un «dies irae» a cua... voces mixtas y en la entrada el ...or Fuentes Quintana le dará a be... una ienta per cápita incorrupta en ...a de lignum crucis de azufre. ...entras tanto, aquí arriba, en el par... de la Bolsa crece la hierba has... la cintura, abonada por las plus... convertidas en nitrato de Chi... con amoniaco o en estiércol co... en sedimento de gallinero. Sa... la mesa de palosanto, en la sala ... juntas del Consejo Superior Banca... una zarabanda de mendigos baila ... jota marxista y desde la puerta ... las Cajas de Ahorro, como male... de estación de ferrocarril que ...cen pensión a los viejatos aturdi... un coro de usureros sigue por la ... al contribuyente al que se la ne... el crédito tentándole con un in... del veintiocho por ciento, si hi... la casa de su abuelo con el ...ión matrimonial incluido.

...ese una teoría económica que un ... no puede quebrar. Pero España ... en disposición de demostrar lo ... Una vez más esta sociedad, ... ha sido luz de Trento y martillo ...rejes, va a dar la vuelta a todas ...tarías económicas y a poner en ...encia que un país entero, si se lo ...e conciencudamente, puede irse ... el sumidero todo de una vez co... un paquete de basura en que el ...unto nacional bruto está envuelto ... papel higiénico de conceptos pa... ...e. Sólo se necesita un bedel ...ire de la cadena. Por otra parte, ... importa que un país no pueda ...ar el usted ya ha quebrado. En ...s circunstancias, por si a alguien ...resa, le paso esta radiante noti... ...s usureros están trabajando a ...endimiento, en horario de sol ... Lea los anuncios de los perió... ...s, en la sección de préstamos e ...cas. Ese es ahora el hojalmar ...s esencias de la patria.



EL CASO DEL VIAJE DE MISS CEBRER

-a, querido Watson, hasta la Guerra Civil los políticos españoles siempre veraneaban cerca de la frontera, por si las moscas. El auge de la cornisa de San Sebastián, a pesar del mal tiempo, y el de la Costa Brava, a pesar de la tramontana, se debe a que los próceres, en caso de golpe militar, siempre tenían una aduana a mano para atravesarla de noche con el baúl, mientras en la capital los rumores se freían en la sartén con los churros de las verbenas. Pero llegó Franco con su golp y los otros golpes cesaro.. durante cuarenta años: un tiempo en que los políticos se confiaron hasta llegar a veranear incluso en algún pecarral de Guadalajara. Mas Franco ha muerto, según dicen, y con ello ha llegado para la estabilidad política, como en el caso de la patata, el sistema de año y vez. De todo que de nuevo los capiostes duermen como las lieres, con un ojo abierto.

Hasta ahora siempre que un criado de Franco salía al extranjero era irremisiblement para pedir dinero. Un tecnócrata se iba por la frontera, dejándose en la Plaza de Oriente una plantación de pañuelos y brazos en alto, se acercaba a una cancillería por ahí fuera estrujando la boina y la cosa terminaba en lo de siempre: se vendía un trozo de solar a cambio de una maleta llena de dólares.

Ahora Suárez ha ido a darse un paseo por Europa y tú, Watson, hijo, me preguntas a qué coño ha salido. Es una pregunta insondable, querido, un misterio de sótano de Alejandría. No se ha ido por miedo, eso es cierto, pese a los rumores, porque el chico es valiente; tampoco ha ido a pedir dinero a nadie. De modo que el eje tradicional de coordenadas y abcisas de la política española falla. Por otra parte pedir el ingreso en el Mercado Común se puede hacer por teléfono.

No lo sé. Me pones en un aprieto, macho. Yo creo que Suárez se ha dado una vuelta por Europa simplemente para que la servidumbre de palacio pueda limpiar y renovar el agua de la piscina. De lo contrario no se explica.

Sherlock Holmes

Don Holmes de mi corazón, vengo desconsoladito, que he ido al Royal Anthropological Institute y ni allí saben a cuento de qué ha ido a Europa y, sobre todo, a cuenta de qué ha vuelto el Presidenthrepus, sólo me han dicho que hay migraciones cíclicas como la migración de la avutarda, del estornino, del pato salvaje, de la mano de obra extremeña, entre otras especies, pero que la migración del Presidenthrepus es novedad. Total, jefe, que ya se nos ha caído otra investigación en plan silogismo, que dicen que Suárez está saliéndole al país por un ojo de la cara, que qué coño es esto y que qué pasa. Que no, joder, don Holmes, que no soy tartaja, que es la misma sintaxis la que te obliga al que qué. Pues como le digo, míster Sherlock, que todo se vuelve ahora runrunes y bisbiseos y que qué es esto, que qué puede hacerse, le digo que no me levante la mano, que no es cosa del frenillo, unos dicen que el presidente iba huido, otros que le quería dar achares a Felipón, que le había plantado para ir a cabrear a Pinochet, el padrecito de todos los Chiles. Vaya usted a saber, míster, que esta gente es muy arbitraria y como mayormente no han leído mucho reaccionan como niños, los jodíos de ellos, o de sí, o de suyo. Las lenguas vespertinas dicen que se fue a París a hacer la ruta del conquistado el barrio latino, Pigal eso, el tour operato cognoveris, recognov recognoveris, pero, el padrecito de todas dés no sabe el galo sabrá el latín, opino. le digo mi verdad, pa cognoveo no hacen fr guas, sobra con una y táctil (toma lirismo) menos así consta en nicones del Hueso Sa mano Imperio, que es perio del culo. Pero no be. A qué ha ido este a Europa es un miste fundo, insondable, y y a mí, don Holmes, encima la investigac caso, del número y de ro, así que estrújese e belo, que de ésta no s se lo juro. Menuda co sia, oiga, a qué cogno ir el Presidenthrepus landia es un univers tracto a partir, entenda del caos preestablec sea, a partir de la polit bernamental, que ya no dando por el hueso s por el profano, y mucn que venga, don Holm que usted acá la como ra y los logaritmos, qu es la releche de arduo.

M. Hola

confesi
sexológ

Hartos ya de tantos sexólogos laicos jóvenes y a las viudas a orgasmos fáciles situar las cuestiones sexuales en su verd nuestra decisión sea bien recibida en los p a la homosexualidad económica y financier



di es. sea de terial n elástico.



LUISA **(Olite).** — He leído que si legítimo esposo le coge a una ya-ndo con otro hombre le puede sar de adulterio. Tengo una du- si mi marido me sorprende ha-ndo el amor no yaciendo, sino e pie, ¿también corro ese riesgo?

R. — Sí, aunque el riesgo es me- porque pueden ustedes salir co-ndo con más facilidad.



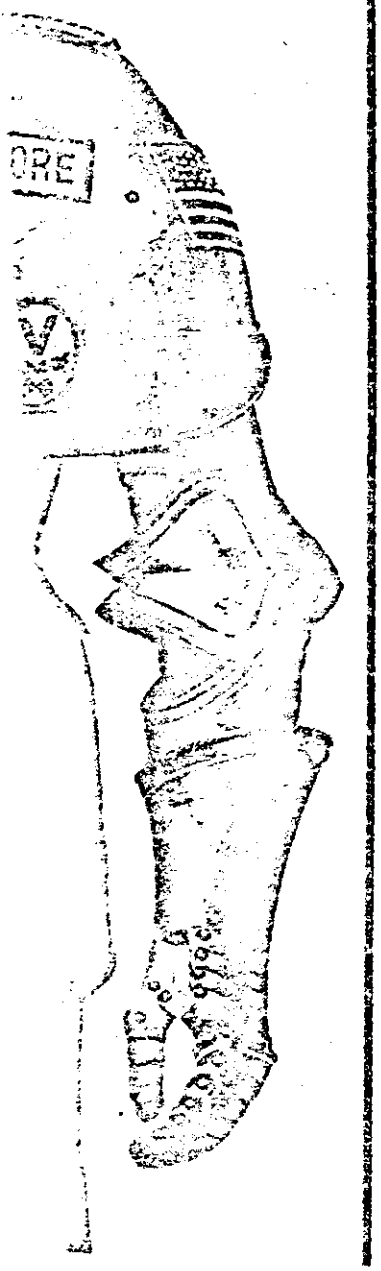
YOLANDA **(Vitoria).** — Yo creo e amor se cuece en la cama, aun- e eso no signifique que yo sea una coluta. Soy virgen y virgen llegaré matrimonio. Quisiera saber, sin ubargo, el sexo masculino idóneo ra mi vagina para que ambos con-uerden en temperatura, largura,

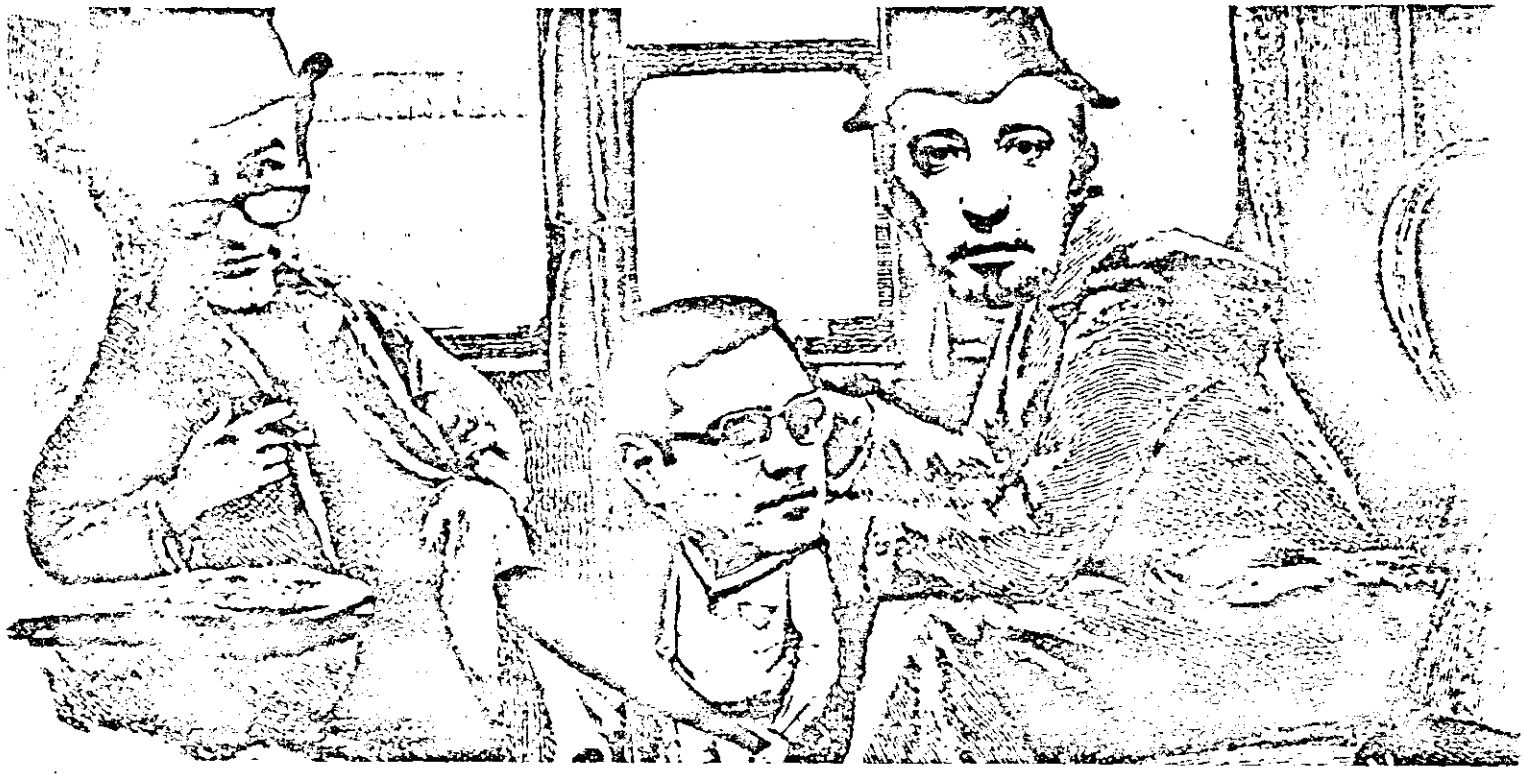


LUISI ellaculaci ñor. ter

R. — con «ell sin falta entonces mundo.

FER ñora y casado bargo,





EL CASO DEL NIÑO JUDIO

Vamos, vamos, doctor Wat-
on, no se haga el chorra y
ense un poco, leñe, que se
sa usted los fines de se-
ana en Navacerrada jugando
tenis, dándose linimento en
triángulo de escarpa o bus-
ndo espliego y clasificando
iznas olorosas para el té y
se entera de la que está
yendo por aquí abajo en la
seta.

Tiene usted una mente de
rbolario transido de filoso-
oriental, es usted un bue-
o, discípulo de Krisnamur-
socio protector de anima-
y se pasa el día ahí en el
nte salvando bichos que se
edan en la grama de su jar-
y por lo visto no le cabe
su cabeza que en los só-
os de la policía funciona
concepto de naturaleza
la.

lo haga aspavientos de pro-
inconsútil, de doctor vir-
y mártir, deje esos remil-
de monja clarisa y pres-
tención a lo que le digo.
s fotos que ve usted en
periódicos de señores
el culo macerado, esas
ldas cruzadas por el lá-
que a veces aparecen
las revistas, esos ojos
rata , pómulos madu-
que se exhiben en la
sa no son una nueva cla-
se de erotismo, se lo digo
yo, que es que usted no se
entera porque se pasa el fin
de semana cazando mariposas
y se cree que todo el mundo
es tan bueno como usted, vir-
go clemens, que es usted un
virgo clemens.

Porque a ver si de una vez
por todas, querido profesor,
cae usted del nido. En este
país la gendarmería sacude a
modo y no se anda con su-
tilezas y es que los guardias
no leen a Kant mientras le dan
betún a la porra. ¿Qué se
creía? ¿Que esas llagas que
de vez en cuando exhibe el
contribuyente son las llagas
de la monja esa, o las pústu-
las sagradas del señor Cle-
mente, el del Palmar de Tro-
ya? Pues, no señor. Todo eso
no es más que producto de la
estopa. Flores de la represión.
Efectos del celo profesional.
Usted cree que sólo existe la
tortura mental de la noche os-
cura de san Juan de la Cruz.
Cosas del ciervo herido. Pues,
no señor. Hay otra tortura a
ras de suelo, la violencia de
los lunes, para que se ente-
re. De modo que despierte,
porque si no le van a dar tam-
bién a usted.

Sherlock Holmes

Don Holmecito de mi corazón,
he visto pasar la santa compaña
toda sanguinolenta y yo no sé a
qué se debe. Yo no he sido malo,
he meado antes de acostarme y
he dado gracias por el pan que
como, o sea un kilo de pan de se-
tecientos gramos, pero de todas
las maneras vinieron a hostigarme
esos cuerpos horripilantes de la
santa compaña, que se les caían
los órganos según se arrastraban,
don Holmes, écheme acá la bo-
tella de Lourdes, que esto requie-
re valor e impasibilidad. Qué cuer-
pos, don Holmes, qué cuerpos. To-
dos rotos en la noche, descascari-
llados, como salidos de una túrmix
los pobrecitos, ay don Holmes que
a mí me da. Yo no sé a qué se
deberá esa desarmonía de cuerpos,
tanto inválido y tanta carne ma-
cerada, tumefacta, manufacturada
y manu militari, don Holmecito, se
diría que les han dado de hosti re-
hosti, pero más bien creo que es
aparición metafísica, urdimbre de
los sentidos, pesadilla de mi mal-
vado pensamiento, culminación de
un delirium tremens. Dígame algo,
por sus muertos, que estos otros
también son muertecitos, pero de-
sarraigados y desaseados, ya le di-
go, y van dando unas voces lasti-
meras como si los torturasen, me-
jorando lo presente. Le he pre-
guntado a un muertecito, le dije di-
go, buen muertecito, do va su se-
ñoría por estos andurriales y dan-
do esas voces que parte el cora-
zón, que parecen las voces de los
pastores feridos de amor? Hi de
puta, respondióme el muertecito,
vete a cachondearte de tu padre,
con lo que intuí que iba a
breado el señor muertecito.
le digo, don Sherlock, que los
tos de hoy no tienen educac
modales, no como antes
contentaban estando en su
con los cirios alrededor, que
gusto verlos. Fuime de su
pregunté lo mismo a otro
cito, que no hacía otra cos
escupir muelas, y éste me re
dió que no quisiera saber
había pasado, pero que ellos
para el Museo de los Hor
donde alcanzarían la gracia
coordinación de funciones y
dad en lo fundamental. Y sig
sando la santa compaña, no
ro recordar, mister Holmes,
a mí me da. Descangallados
despellejados, desnucados,
sados, desencarnados y
tad vigilada, me dijeron,
moratones y coagulos, que
sas roturas de tibias, que
sas quemaduras en el «ser
qué verdugazos en las
paldas! Asustéme, cohibíme
jonéme, don Holmes, pero
nada por no saber a que
bido la ruina de aquella pobr
te que iba cantando lo de
tiva lágrima que se le ab
uno las carnes, sobre todo
hacer juego con ellos. Aver
esto, don Holmes, que
un grito de pavor con
ma. ¿Quiénes fueron en
tos atormentados? ¿Do
reconcome el misterio, por
dre se lo digo, don Holmes

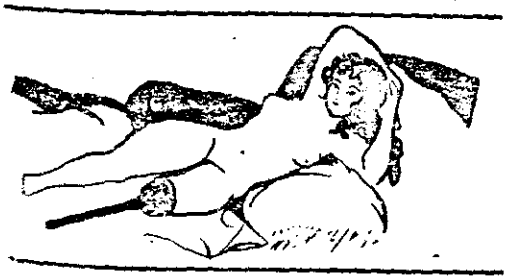
El Cabo

confesi(
sexológ

Hartos ya de tantos sexólogos laicos qu
jóvenes y a las viudas a orgasmos fáciles e
situar las cuestiones sexuales en su verdade
nuestra decisión sea bien recibida en los país
a la homosexualidad económica y financiera. L

ANDRES (Valencia). — Ten- un gravísimo problema. Cuando go el amor se me escapan flatulen- as que afean con su grosero sonido acto citado. Los médicos a los que acudido no han podido curarme. Qué puedo hacer?

R. — **Su enfermedad es frecuente. Hay muchas parejas que se aman en el fragor de las músicas intestinales producidas por la relajación de los esfínteres anales (lo cual es una prueba de amor). No le dé importancia a la cosa. Lo mejor es que ame usted siempre poniendo un disco con algún concierto para trombones y timbales. Los hay preciosos en el barroco alemán. Al principio póngalo con sonido muy fuerte. Luego, puede ir bajando el volumen poco a poco.**



MARIA (Lugo). — Mi marido un sádico. Dice que estoy muy lgada y que tengo el culo peque- Por eso, cuando hacemos el amor os pocos días que eso ocurre) me cha las nalgas con alfileres «en nganza» —dice—. ¿Pueden darme gún consejo para solucionar mi pro- ema?

R. — **Sí. Lo que puede hacer su es-** oso es seguir un curso de

R
rido
esto
trar
coloc
su la
besti

R.
neras
Suele
que t
cil. Y
«De t

EL
de «s
una t
cha s
«me
decirl
do ha
ra los

R.
ha
quist
Divó
autor
pacie

SUECO



NCURSO:

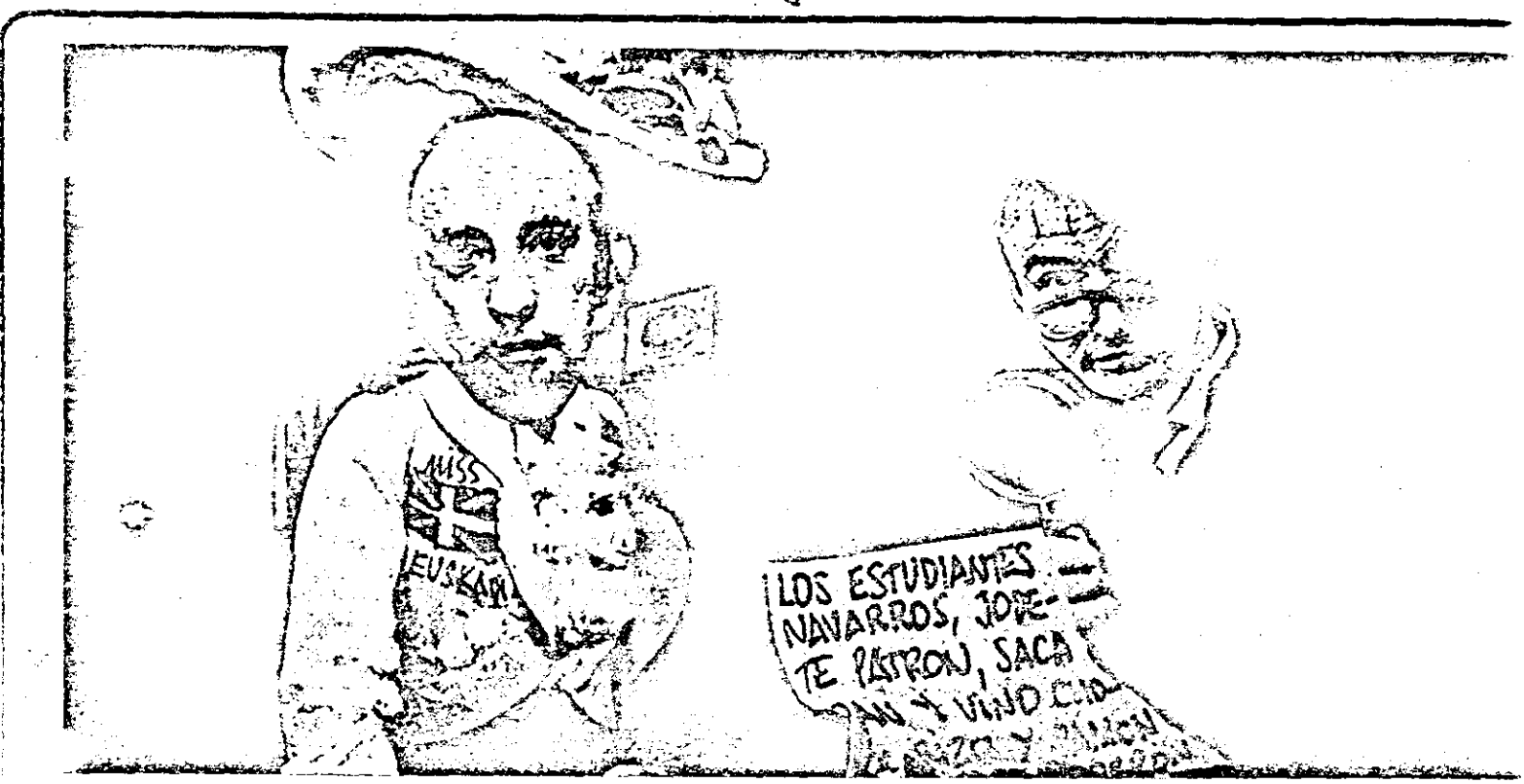
para dos personas a
LVERA (Cádiz).

Buen Amor (Ediciones
de MADRID.

NCA.
licante).
(Jaén).

ANN (Las Palmas

).
ada).



NO SON VASCOS, PERO COMO SI LO SERI

—Ponte la chapela, Watson —le dije a mi ayudante—, vístete rápido con pantalón de pana, disfrázate de pastor de borregas merinas, coge la cachaba y vámonos los dos al País Vasco a buscar un interlocutor válido, hombre, que esto hay que arreglarlo porque el Gobierno no se aclara.

—¿Y si nos descubren? —exclamó aterido de miedo el doctor.

- anquilo. Oye, tú, que este es un encargo muy importante donde nos podemos lucir. No lo estropees ahora con el parkinson.

—¿Y si huelen que somos de Madrid y nos brean?

—Si nos delata el acento entonces nos ponemos a levantar piedras y a cortar troncos o a cantar a dúo en plan baritono. El caso es no perder la calma.

Así que el Watson y un servidor nos fuimos al País Vasco a buscar un interlocutor válido para llevarlo a la Moncloa. Primero encontramos a un grupo de ETA sentado en un c[illegible]én de la carretera jugando al mus. Watson se dirigió a ellos.

—D e c i d m e, muchachos, ¿seríais capaces vosotros de hablar con Suárez, pues?

Uno de ellos cogió la metralleta y nos echó una rociada de hierros en dirección a las canillas.

—Lo ves, Watson, es que no te fijas —le reprendí duramente—. Al parecer se han molestado.

Después hablamos con los diputados vascos. Nada. Luego nos fuimos a San Juan de Luz. Nada. Más tarde hablamos con un cura párroco de caserío que son las vacas sagradas de allí. Nada. Finalmente nos pusimos a beber chiquitos en la parte vieja de San Sebastián con la oreja bien abierta y rastreando con la lupa hasta la última tasca. Nada. Allí nadie quiere ser interlocutor válido para hablar con el Gobierno.

Ya de bajada, muy compungidos los dos, de pronto se me ocurrió la idea. La solución consiste en disfrazar a Tarradellas con boina y traerlo de vasco a Madrid. Hecho. Este los lía.

Sherlock Holmes

Don Holmes, este es el caso más difícil de todos porque no tenemos que buscar a un muerto, tenemos que buscar a un vivo. Esto es la corrupción de las costumbres, se lo digo. ¿Se acuerda vuesa mercé de aquellos cadáveres a los que les seguíamos la pista cuando nos daba permiso Jack el Destripador, que era tan fino y consecuente? ¡Y que nos los dejaba de rechupete! ¿Se acuerda que nos dejaba los muertos por separado, una pierna en Trafalgar Square, los hígados en el Foreign Office, y así todo? Buenos tiempos aquellos, ¿eh? Como usted es tan deductivo y encima el querido Destripador iba echando miguitas de pan para que fuésemos encontando los desperdicios, nos salían unos casos lindos, unas investigaciones que se morían de rabia los de la CIA. ¿A que no sabe su señoría a quién tenemos que encontrar ahora? Pues a un interlocutor válido de los vascos, que nos han dicho los de la izquierda, los de la derecha y los de la Unión del Centro Comercial Democrático que no tienen. Que les hace falta un interlocutor válido, aunque sea un ancestro, o sea, un antepasado, como Tarradellas, que es el ancestro que no ríe, pero que interlocuta. Un Tarradellagoitia, o así, les hace falta a los vascos, porque, oiga, la na[illegible] ne que hablar con algu[illegible] ver qué coño quieren, a la merluza a la vasca, eso de la independencia de arreglar con dos o [illegible] ros del Derecho Foral. Y ausencia, don Holmes, a lupa y me puse a buscar de adelantar algo, y e[illegible] mirelos, mirelos, aquí lo[illegible] en alcohol, tres interlo[illegible] pero fíjese lo que es la [illegible] che, no son interlocutor[illegible] dos, son minusválidos [illegible] quierdo y algo caretos. [illegible] interlocutores disminuid[illegible] ro por la ventana a los [illegible] tos, don Holmes, o los [illegible] Auxilio Social? La mesa [illegible] Cortes, que ha venido a[illegible] patas hasta la oficina, m[illegible] cho que urge el expedi[illegible] que se afane, que le paga[illegible] pasta inflacionada, yo c[illegible] feria que nos pagasen co[illegible] dentífrica, no sé usted. [illegible] don Holmes, saque la [illegible] logaritmos y a calcular[illegible] podrá haber un interlocu[illegible] do de cinco hierbas y el p[illegible] glamentario, que esto s[illegible] más feo que Camuñas [illegible] chilla en las Cortes.

Dr. Wa[illegible]

EL ROTO







CRONICA DE UN IRRESPONSABLE

GOBIERNO DE CONCENTRACION UCD

Gobierno de concentración o campo de concentración, elige, hermano. Analízate las rayas de la mano y verás el porvenir. Un triángulo isósceles de alambradas cercará un coto de acampados huesudos, de tripa hinchada, rebosante de pneuma aristotélico, y un gran sacerdote les rociará con agua bendita, agitando el hisopo desde la colina, antes del sacrificio.

Sobre el campo de prisioneros sonará de pronto el toque de fagina. El encargado de las perolas izará con lenta solemnidad un arenque de vientre plateado sobre el mástil del descampado que será adorado por la multitud como un becerro de oro.

Los cuatro jinetes de la Apocalipsis están ya aparcados en la cuadra y van a ser montados por Karudel. En la tribuna, tocado con un sombrero hongo tornasolado por la puesta de sol, Camuñas juega la triple gemela. Garrigues lanza chinas con los tirantes. Giménez de Parga escala con la boca su puro habano. Martín Villa riega una estaca que ha florecido como la vara de San José. Mientras tanto los cuatro jinetes de la Apocalipsis han comenzado a dar vueltas en el hipódromo alrededor de un triángulo isósceles de alambradas que acota el terreno ocupado por las víctimas.

Los prisioneros comienzan a entonar salmos en honor al arenque colgado en el espacio y la brisa formada por las súplicas lo zarandea como una cucaña sobre las cabezas de los fieles hambrientos. Y los jinetes dan vueltas, dan vueltas, alentados por un coro de ayes. Cuando la tensión de los lamentos y la fiebre de alcanzar el arenque sube hasta los cuarenta grados, otra vez el gran sacerdote moja el hisopo en la piscina de la Moncloa y rocía el campamento para refrescar a los súbditos.

—Dame diez centavos, hermano, que quiero irme a los mares del sur.

Los jinetes de la Apocalipsis dan vueltas, dan vueltas. Al final Suárez les da un terrón de azúcar y les limpia el sudor con un pañuelo bordado en la clausura de los Calatravas.

—Dame diez centavos, hermano, que llevo mucha prisa.

MANUEL VICENT

9-10-77







crónica de un irresponsable

LA AMNISTIA

La amnistía parece ya esa tía paralítica que todos tenemos, como la tía Gertrudis propiamente dicha, agarrotada por un reuma precordial, que la tiene sumida en el sillón frailero y que a veces, según el tiempo, cuando sopla viento del Norte que pone el cielo lívido y seco se levanta con la cachaba de caña y se pasea por el corredor, y cuando se establece el levante que empaña los cristales suspira de dolor, se le concentera la radiación en el dedo gordo del pie y maldice su suerte delante de las visitas y de la copita de mistela.

La amnistía ha tenido durante dos años a los españoles entretenidos y cabreados, entre la colitis y el estreñimiento. Un bando dándole al laxante y otro al astringente para controlar la función del intestino grueso. El suplicio de Tántalo, el juego del ratón y el gato, la gallina ciega con Martín Villa con los ojos tapados y la garrota inhiesta dando viajes contra el occipital de los manifestantes como cucañas llenas de regalos.

Ahora la dan, ahora ya no la dan; ahora parece que sí, ahora parece que no, todo un métdo de luz de gas que ha puesto al borde de la neurosis a la opinión pública. Si dan la amnistía se cabrea alguna gente influyente; si no la dan se cabrea el pueblo soberano. Y ante este dilema se elige el término medio, es decir, el que cabrea a todos a la vez. El Gobierno se ha comportado como una señorita calientabraguetas, de ésas que enseñan el muslo al rijoso y cuando ya está todo a punto, las glándulas de la procreación en funcionamiento, de pronto cierra la tijera y defiende la virginidad hasta el martirio.

Estamos otra vez en las mismas. Dicen que esta vez va de veras. Parece ser que esta vez el pueblo soberano se tira a nuestra tía Gertrudis. A ver si es verdad que esta señora reumática se levanta del sillón bailando un mambo y el gañán del pueblo le hace un hijo en el pajar de las afueras.

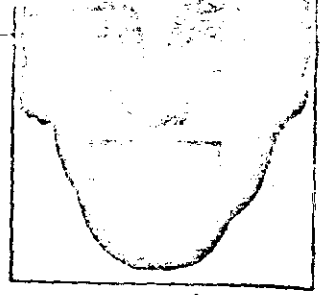
Lo importante, sobre todo, es que se acabe esta lata, por Dios.

MANUEL VICENT

16-10-77







crónica de un irresponsable

MARIHUANA CON GOMA-2

Ven, criatura, acércate y te enseñaré el mejor método para contemplar la séptima cara del dado. Toma el guijarro de hashís y caliéntalo al amor de una cerilla hasta que se reblandezca. Ahora amorosamente con las yemas de tus dedos de pianista dale un suave masaje para que se convierta en una gravilla pegajosa. Lentamente, así. Mientras tanto piensa en el ombligo de Buda. Coge este taco de goma-2 y amásalo ritualmente con la pasta perfumada del hashís. Lentamente, así. Muy bien, criatura. Ahora saca un papel de fumar, marca Jean y lía un canuto con todo ese producto de los dioses. Así, así, con ritmo suavemente, como si fuera el maná pán con que se desayunan los bienaventurados. Toma fuego. Cuelga el porro de tu ardiente comisura, recuéstate en el sillón frailero y aspira. Aspira. Aspira.

¡Krackckpumbackkk!

Ya está. Tu cerebelo ha despegado fulminantemente en dirección a la luna. Parte del occipital lo tienes bajo la mesa camilla. Un ojo aún no desprendido del pómulo está colgado de la lámpara del techo. La masa encefálica se te ha aplastado contra el calendario de Marylin Monroe como un pastel de aniversario. Tu dentadura se ha disparado por la terraza y ha segado los geranios de las macetas.

¿Acaso no oyes nada? Un acorde de Wagner, frío como un bisturí atraviesa las esferas hibernadas persiguiendo tu cerebelo radioactivo que acaba de entrar en órbita. Ya has logrado alcanzar la evasión absoluta. Te has convertido en una idea sintética a priori, en una idea de Platón, en el destinatario de las súplicas de los ibéricos aún mortales mientras das vueltas y vueltas y vueltas alrededor del mapa de operaciones de nuestra geopolítica.

Tu experiencia lírico-terrorista está a punto de ser degustada también por todos los demás. Los ingredientes de la explosión conjunta están listos. Por un lado del horizonte avanza una nube de marihuana, por otro se acerca una emanación de goma-2. Cuando se encuentren, habrá entonces una fiesta en el cielo y la detonación llevará a los españoles hacia la belleza radical hacia la séptima cara del dado. Lo que ha sido un experimento científico. Dime cómo se está ahí arriba, criatura convertido en musa de artillería.

MANUEL VICENT

sexo

Hartos ya de tan jóvenes y a las viud situar las cuestiones nuestra decisión sea a la homosexualidad

MARGARITA (León). — separarme de mi mari Si me conceden la trimonio, ¿mi esposo t de devolverme la vi

R. — Si el matrimonio ado, sí. Si fue consumad os.



ANTONIO (Lugo). — «M en algunos casos, c s conyuges ronca muy fu ser causa de la anulac nio. Quisiera saber qué eso, porque mi mujer nera terrible, además te: ronca como una be emos el amor. Pueden rse cómo me ofende e con otro agravante que el acto sexual, además citados, le silba el clíto enden si quiero saber si de anulación del sagra

R. — No. La culpa es de cer, la orquesta de su es ejor batuta que la que t



AQUÍ LLEGÓ LA EN 1977

EE ROTO

NO TE LLEVES TODO, DÉJALES LAS SOLAPAS, QUE SI NO JUEGO NO HAY POR DONDE AGARRARLES



crónica de un irresponsable

PICASSO CON PISTOLAS

En la Fundación March se exponen los escombros pictóricos de Picasso defendidos por unos guardianes con pistola. Son dos formas de expresionismo. En las telas hay cuerpos troceados, ojos en el occipital, sexos en la garganta, una estética partida por el hacha del carnicero. Eso es lo que llamaba Sthendal un espejo al borde del camino. Sobre la fina moqueta de la sala se ven además unos gorilas del arte con la orla de una parabelium en la cadera, por si alguien gusta mandar. En los cuadros está la miseria de la razón pura; por la sala pasea armada la razón práctica.

Picasso decía: «Yo no busco, encuentro». El guardia en cambio parece contestar con los ojos: «Yo no encuentro, pero busco». Entre estos dos logaritmos de belleza macabra desfila un público atento, con la respiración contenida porque sabe que si alarga la mano puede caer frito contra los sótanos de un retrato. Es muy emocionante contemplar esta exposición de Picasso pasando como un equilibrista sobre el hilo de esta simetría radial: a la derecha la putrefacción lírica de la estética, a la izquierda cualquier desman y el vigilante de un golpe te deja seco. En ambos casos peligra la vida del artista.

Picasso en esta exposición está defendido como una cota, talmente como si fuera el cerro de Garabitas. Alguien teme que irrumpa allí cualquier día la ignorancia gamada con ácido sulfúrico dispuesta a convertir esos bellísimos despojos en un paisaje académico con ciervos bebiendo en el manantial. Un público manso, silencioso y expectante recorre el alucinante friso de las telas mientras en sus riñones aletea el punto de mira de un nueve largo. Al menos no me discutan una cosa: que acudir a una exposición donde todo está preparado para que te peguen un tiro es una de las formas más refinada de cultura sádica que se puede dar en un país ribereño.

—Oiga, ¿expone por aquí un tal Picasso?

—Sí, mire, es allí donde está aquel batallón de infantería.

MANUEL VICENT

confesio sexológ

Hartos ya de tantos sexólogos laicos jóvenes y a las viudas a orgasmos fáciles situar las cuestiones sexuales en su verda nuestra decisión sea bien recibida en los pa a la homosexualidad económica y financiera.



MARIA (LOGROÑO). — Es curioso lo que me ocurre. He tenido un hijo de mi marido y resulta que el niño a los dos añitos ya tiene un pene mayor que el de su padre que está furioso y dice que le he engañado, pero a él le están creciendo los celos hasta hacer nuestra vida intolerable. ¿Cómo podría convencerle de mi fidelidad?

R. — Muy fácilmente. Convénzale de que el niño ha nacido con un antojo de la madre.



RODOLFO (SEGOVIA). — Yo sigo la voz del instinto y hago el amor como dicen que lo hacían los hombres prehistóricos: por atrás, pero me ocurre que tengo la desgracia de ser manco y como quisiera sentir los pechos de mi señora es por lo que me gustaría saber si pueden trasplantarle los pechos a la espalda, de que si eso es peligroso y de que cómo a cuánto puede llegar a salir la operación.





6-11-77.



crónica de un irresponsable

EL APOCALIPSIS EN ZARZUELA

Me pregunto si el Apocalipsis es un libro de derechas o de izquierdas. Porque en esta situación la gente se ha hecho un lío con los misterios gozosos y los dolorosos. Ya nadie sabe si el pesimismo es reaccionario y la alegría progresista o al revés. Antiguamente estaba todo más claro. Por regla general, la derecha tiene un sentido catastrofista de la vida, basado en el concepto de naturaleza caída, las cosas están mal y hay que remar, los hombres son pérfidos y deben ser azotados, y demás sutilezas sanguinolentas y de mala uva como éstas. La izquierda, en cambio, montada en una gabarra que va arribando dulcemente hacia sotavento de la Historia, posee el gozo íntimo del progreso, una certeza de alcanzar el conejo en la punta del palo enjabonado, si no se interpone un gracioso que le tire de la pierna.

Pero el asunto se complica. Resulta que durante la dictadura, la derecha reaccionaria, estaba feliz, tenía un talante triunfal, resistente contra cualquier penicilina, quiebra, desfalco, censura o crisis. Llevaba prendida en el ojal la alegría de la huerta. Por el contrario, la izquierda andaba cantando tangos por las tabernas y traía un rictus masoquista enredado en una barba macilenta de tres días.

Ahora el panorama ha vuelto a cambiar. Los que antes soltaban confetti desde la presa de los pantanos o aleluyas desde la cúspide del presupuesto ahora echan pestes aliñadas con sapos y culebras contra la amanecida de la democracia y los demócratas que antiguamente reogaban la úlcera en clandestinidad hoy se han impuesto una receta obligatoria de optimismo.

A estas alturas yo estoy hecho un lío. No sé si criticando las pifias de nuestra democracia ayudo a la reacción. No sé si zahiriendo con sarcasmo a la reacción provoco su cabreo y coopero a la destrucción de la democracia. Me gustaría saber si el Apocalipsis era, en su momento, un libro de derechas o de izquierdas. Pero uno en su humildad no quisiera ser gafe, de modo que si la consigna consiste en estar alegre, por mí no va a quedar. Sólo que a uno le gustaría saber si el Apocalipsis... Bueno, eso ya lo he dicho.

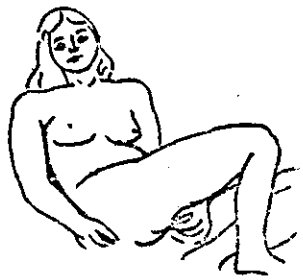
MANUEL VICENT

SEXO

Hartos ya de tanto jóvenes y a las vírgenes situar las cuestiones de nuestra decisión sea bie a la homosexualidad ec

LUISITA (Madrid). — rrio ya han violado a do ñeras del taller y me teme me pase lo mismo. Quis una cosa: ¿Hay algún pro colocado dentro de mí, p ducir la muerte en el qu lente?

R. — El veneno puede bién peligroso para usted. que haga lo que hacen en donde las jóvenes se colo sirenas que con el contac suenan y hacen huir a los v



ANSELMA (Badajoz). — graciadamente, soy muy f tengo un buen cuerpo. Mi por esa causa, sólo hace ei a migo cuando está en la pa la televisión la señorita Isab le. Me obliga a tumbarme conder mi cara debajo de l Así él se hace la ilusión de ella. Yo acepto estas humi porque le quiero, pero lo molesta de todo esto es que pa de ese capricho de mi es no puedo ver el programa, q bién me gustaría verlo. ¿Qu hacer para que nos quedem contentos?

R. — Sólo veo la solución le añadan a su televisión un ño monitor en la parte de aba sulte a un técnico. No debe cil conseguirlo para que uste





13-11-77.



crónica de un irresponsable

FRAGA Y CARRILLO SE AMAN

Nada, hombre, que estamos condenados a ser felices, que esto no hay quien lo pare. La democracia se presenta como la única salida del desfiladero y la libertad se ha convertido en la pera de Newton caída del árbol franquista por la ley de gravedad sobre nuestros cuarenta años de biografía. Y a propósito de gravedad, la crisis económica recientemente ha sido adornada con unas grecas de merengue por parte de los responsables de los grupos parlamentarios. Sus declaraciones explicando el Pacto de la Moncloa han caído como un bálsamo de sirope sobre el contribuyente con paraguas. Su dulce facundia controlada, su elegante forma en el decir, la delicada manera de poner el fenendoscopio sobre el esternón de la madre patria, todo ha sido una muestra de civilización. El equipo médico ha arriado la camiseta de la ilustre enferma y la ha obligado con mucha ternura a toser, a carraspear un poco las flemas. Señora, diga treinta y tres. Y la madre patria lo ha dicho.

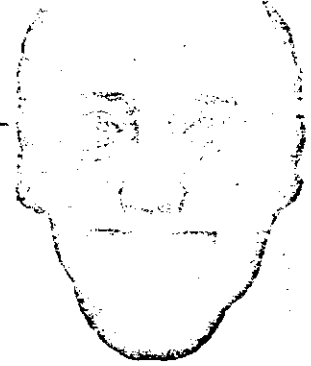
Si Franco resucita, se vuelve a morir, no del susto, sino de humillación. Porque el poder de Franco estaba fundado sobre nuestra maldad. El estaba en el Pardo porque nosotros éramos perversos. Ese era el valor convenido. Una ontología deteriorada requería una ética basada en el látigo. Pero un día determinado, de los sótanos de la clandestinidad salió una consigna: camaradas, haced correr el rumor de que los españoles somos buenos. Y el rumor comenzó a expandirse por los viantos, por los trigales y los talleres. Camaradas, levantad la sospecha de que los españoles somos capaces de saber cómo se introduce una papeleta en una urna. Y la especie comenzó a correr.

Ahora los dioses propicios de la Atica, como premio, nos han condenado a ser felices, de modo que el señor Tántalo después de cuarenta años, finalmente ha alargado la mano hasta el punto exacto del frutero, ha estirado el cuello y sus labios han tropezado con una sopera llena de democracia. Resulta que, según decía la Constitución de Cádiz, los españoles somos justos y benéficos. En la piel plateada del tronco de una haya yo he visto un corazón atravesado por una flecha, con esta inscripción: Fraga y Carrillo se aman.

MANUEL VICENT







crónica de un irresponsable

EL DIARIO DE AREILZA

El «Diario de Areilza» es un libro de cuitas bellamente escrito que demuestra el grado de humillación al que fue sometido el pueblo español durante mucho tiempo. Areilza es un esteta mordaz que pasó de puntillas sobre aquel basurero sin contaminarse. Al señor conde lo salva siempre el buen gusto. Con una exquisita pluma de ave Areilza se limita a trazar el boceto de un friso político compuesto por unos señores ignorantes y cabreados, romos y nerviosos. Comprobar que este desdichado país ha logrado sobrevivir, pese a la inepcia preclara de sus gobernantes, es el argumento más decisivo para demostrar que lo de la Virgen del Pilar es verdad, que Santiago Apóstol está con nosotros. Por supuesto, este país ha sobrevivido a Arias, pero no ha salido ileso.

Cuando uno se entera ahora que mientras iba a una manifestación con el casco puesto para pedir la amnistía o la libertad o las elecciones libres aquel Gobierno reunido bostezaba sobre los expedientes y se pasaba una revista de señoras desnudas por debajo de la mesa del Consejo, a uno le entran ganas aún de largarse y pedir asilo político en Andorra. El Diario de Areilza, ministro de la Monarquía en aquel Gobierno de retales franquistas, es el Kempis de la putrefacción.

Durante siete meses, desde la muerte Franco hasta la aparición de Adolfo Suárez montado en el caballo blanco de Curro Jiménez que llegaba para salvar la democracia, que es la hija del ventero de Ronda, Madrid se constituyó en un almacén de restos, saldos y rebajas, presidido por las caras de Belmez y cruzado por las balas de goma. El libro de Areilza te mete en un túnel del tiempo que tiene una longitud de algo mas de un año y al salir por el otro lado te encuentras en un descampado, en la soledad de los siglos, donde están las Cortes orgánicas dictaminando todavía en medio de un festín de insultos y navajas y el marqués de Villaverde redactando un telegrama para exigir el voto. Un horror, un masoquismo ya hibernado se deriva del diario, algo que te pone la carne de gallina.

No es por nada, pero uno comienza a creer en las virtudes de la raza. Si aquella panda de ineptos no pudo con la vitalidad de este pueblo, a este pueblo no le tumba nadie. El libro de Areilza merece ser leído primero por su belleza de forma, segundo por su hedor de fondo. Es una espoleta retardada.

MANUEL VICENT

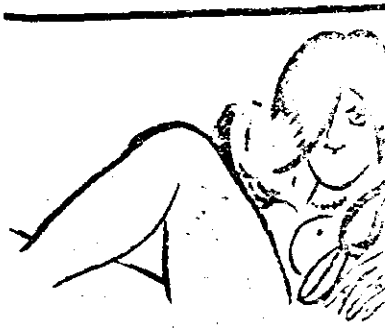
...sexo...

Hartos ya de tantos se... jóvenes y a las viudas a or... situar las cuestiones sexuale... nuestra decisión sea bien rec... a la homosexualidad económi...



ANSELMO (Salamanca). ...han dicho que en Oriente ...eres pueden hacer girar obj... troducidos en su sexo graci... movimientos de los músculo... vagina. ¿Saben ustedes si lo... bres hacen también esas co... el recto? Voy a ir pronto a... y me gustaría saberlo.

R. — No sea impaciente... comprobará usted allí en cu... gue.



PURITANA (Teruel). — ...antiguamente algunas mu... ofrecían en los templos a l... teros con el fin de recaba... para el culto de los dioses... muy religiosa y quisiera hac... tivo de mí misma dos o t... al día. ¿Se practica esa co... también entre nosotros ac... te? ¿A qué obispado tengo ...girme?

20-11-77



crónica de un irresponsable

SERENATA EN LA MONCLOA

Ahora nos enteramos de que los tunos del GRAPO algunas noches le suelen llevar una serenata de balas al presidente Suárez en el Palacio de la Moncloa. Estos muchachos de terciopelo y cintas que adornan su capa, agarran la metralleta a modo de guitarra, se plantan bajo el balcón presidencial nimbado por la luna y sueltan una ráfaga de clavelitos contra la tapia. Así, para abrir boca, como quien no quiere la cosa. Y entonces Suárez, que está repasando expedientes en esquijama bajo el flexo del amanecer, comenta con el secretario el tiroteo y le dice: Vaya, hombre, ya están estos chicos aquí, los tíos, contándonos lo triste y sola que se ha quedado Fonseca, habrá que echarles veinte duros en la pandereta.

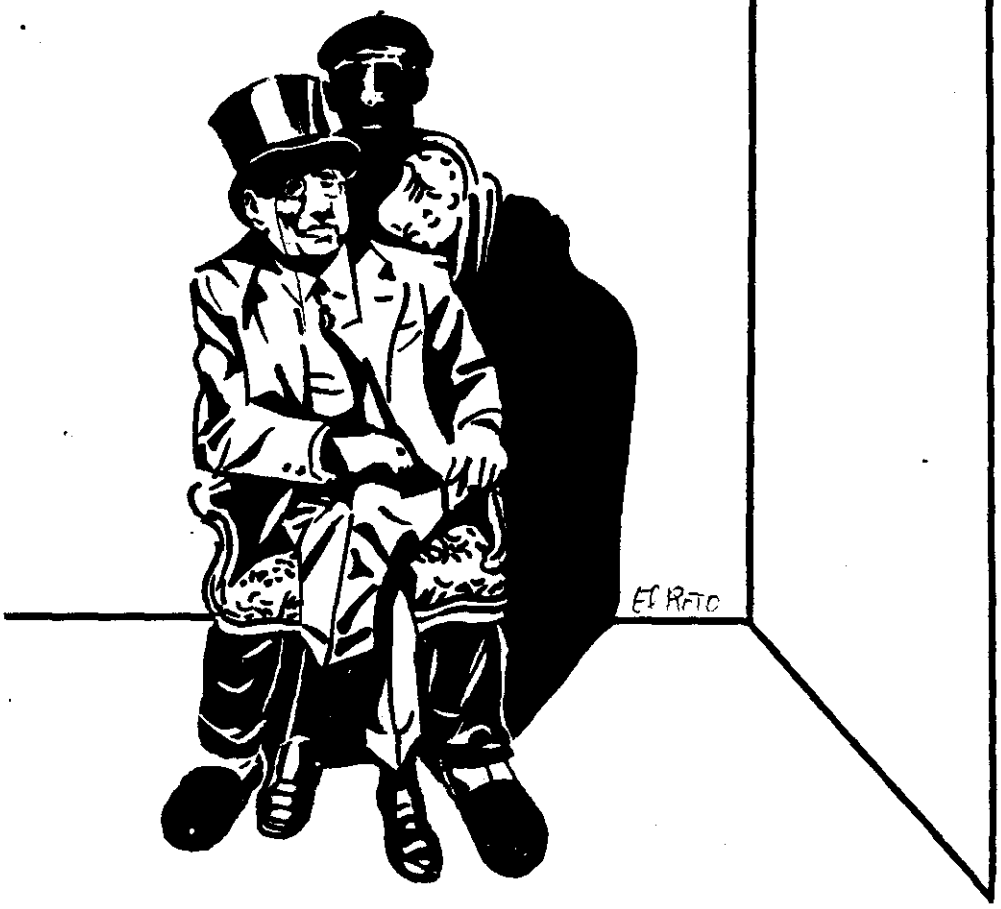
Pero los tunos del GRAPO insisten con el guitarrón hasta vaciar el peine porque quieren ver a la democracia en camisón asomada por la ventana. Con tanta murga como arman, Suárez levanta la vista de los papeles y manda al secretario que salga la niña al balcón para que reciba un vasallaje enamorado y luego dice que suban esos mozos tan simpáticos que les voy a dar unos polvorones con mistela y unas peladillas de recuerdo. Y en la madrugada se establece en el salón-estar-comedor de la la Moncloa un ágape de confitura y la niña democrática que ha bordado una cinta entre suspiros detrás de los visillos la prende con un alfiler en la capa de los grapos.

Luego los chicos se van con un enervante sonido de metralletas a la luz de la Luna y en la reja de palacio se queda una niña herida de amor, transida de promesas. Qué malvados, qué golfos, qué simpáticos y radiantes son estos muchachos de la tuna del GRAPO. Están en todas partes. Amenizan el codillo de los turistas en los restaurantes típicos, tocan la pandereta con el codo y el calcañar dando brincos de mono frente al palacio de las Cortes, hacen arpegios y acordes de cartucheras con los guardias, montan cualquier gamberrada suicida en una esquina y de noche se van a la Moncloa a tocar la serenata. La noticia ha salido en los periódicos. Por dos veces han ametrallado la residencia del Presidente del Gobierno. Es su fiesta del ecuador.

MANUEL VICENT

—EL ROTO





4-12-77



crónica de un irresponsable

EL CUARTO PODER

Cada semana las toneladas de papel impreso que llegan a los quioscos nos traen por lo menos diez escándalos. Y no se mueve una hoja, oiga. Junto con el cargamento de tetas, que es el pienso diario que se da a las fieras del circo, los periódicos y revistas llevan prendida en la rabadilla de la señora desnuda la noticia de un soborno, de un desfalco, de un cohecho o de un pufo de buen calibre. Y no pasa nada, oiga usted, no aletea un solo párpado. A estas alturas de la reforma ya se han repasado todos los tipos de Código Penal, ya se ha rastrillado el pasado de los antiguos próceres. Y con la libertad de prensa han comenzado a salir ratas de muchas biografías ilustres. Y nada. De modo que déjelo usted, señor periodista, hágame caso, que el país está en pleno reciclaje y por lo visto la basura se está aprovechando ahora para la calefacción.

Esa afirmación que corre por ahí con voz nasal de que la prensa constituye el cuarto poder es sólo un halago o un mimo que algún cachondo ha hecho a los currinches para tenerlos contentos. La verdad es otra. Por ejemplo, ésta. Que unos pocos, en turno rotatorio, se dedican a embarazar a la madre patria en la intimidad de la alcoba. Y que la prensa tiene asignado el papel de efectuar en público la prueba de la rana. Pero más allá del análisis de laboratorio que descubre el pufo preñado se extiende un espacio de silencio glacial ártico. Acaba usted de pinchar a un paquidermo con una chincheta.

Coja a un ministro, si se atreve, y sáquele los forros. Al día siguiente lo verá sentado en el banco azul sonriendo. Agarre al presidente de un consejo de administración y demuestre con datos y cifras bajo el sol radiante de mediodía que ha metido mano en la caja. Al día siguiente aparecerá escalando con la boca un puro habano en la presidencia de la mesa. Echese por delante a un constructor, a un financiero, a un político, a un prócer de hogaño o de antaño y exhiba sus pústulas bajo la carpa. Nada. Insensibilidad total. El público en el graderío come pipas de girasol y la prensa hincha un globo, dos globos, tres globos, con más moral que el Alcoyano. Pero, nada. Aquí hay un fiambre absoluto. El país se ha convertido en una sobra-

ueno, según y cómo, en esto hay teorías. se puede ir a la mier- por la vía política o l. vía económica o la vía militar que la rápida. Pero, ya digo, re el cataclismo es- lógico hay opiniones. que no sé es lo que e que ver esto con la idad, que es un dulce npo en que los ánge- tocan la flauta con su de mazapán hilado. horóscopo no puede más siniestro, cierta- te, y la voz popular a con negros presa- por las esquinas re- ndo cantares de cie- La nte no tiene un , el paro se extien- por el país, los capi- tas no invierten, la ción está a punto de r estallar el vientre a patria. Todo está arado, pues, según cánones más acredi- s del Apocalipsis, pa- e el futuro se dé por lado en plan defun- o derribo. Sobre los nbros de la dictadu- s ácratas tocan la ra amenizando esta a a los infiernos. Pe- lma nuchacho, que no es más que una a con que Dios ob- a sus hijos predi-

España tiene hijos ploma capaces de nos. Existe la teo- que un país todo no puede quebrar. e es un consuelo. en el camino us- queda en la cune- rogativas a la Pi- que a lo mejor le na mano. Ya digo, sbarajuste no es e una prueba di- ra r si somos de esta democra-cia. Al final, ya lo verán ustedes, cuando todo esté bailando en la cornisa del abismo, vendrá el enviado a salvarnos con un camión lleno de pastillas de chocolate y una perola humeante de lentejas. Este país tiene todavía remedio. En última instancia siempre se puede pedir la ampliación del Campo de Gibraltar hasta que llegue a Ribadeo. O hasta Portbou, según gustos. Pero todavía quedan soluciones. Son éstas, por ejemplo:

Solución Blas Piñar. Consiste en que nos pongamos todos en fila de a tres, cubran hombros, firmes ar, derecha ar, de frente y toque usted el tambor, a ver, más fuerte, que le oigan todos, y así a paso ligero para entrar en calor hasta que el monstruo rojo que nunca duerme se rinda de cansancio y a la partitocracia le salgan callos en las manos de tanto tocar el timbal.

Solución Suárez. Esta fórmula estriba en dejar las cosas como están, en seguir enredando mientras hierven las calderas, porque la teoría es que el tiempo todo lo cura. Un pacto por aquí, un abrazo por allá, a ese cretino le guiño el ojo, a aquel ansioso le doy una palmada en el hombro y así hasta ver si llega Navidad y la gente se enrolla con la turronada y me deja tranquilo, y luego dos sonrisas más y ya estamos en pascua florida. Y después otro pacto, dos zurcidos y el verano que se echa encima y nos largamos todos a Benidorm.



Solución Felipe González. Este es un remedio casero que consiste en entretener el hambre hablando. Como en las viejas noches de la posguerra cuando el abuelito amor del brasero de cón, nos contaba cuer maravillosos al ata cer para ver si por ur sual nos olvidábamos la cena y optábamos irnos a dormir con la pita vacía y la cabeza na de bucles y fantas Es una solución barat

Solución Carrillo. éxito radica en rez sencillamente, en in car a Dios en público plan padre Peyton con sario de cuentas huerto de los Olivos. cosa no se soluciona c sacrificios sino con nitencias de la vie usanza. Hay que salir manifestación con equipo de flagelante hay que implorar la m sericordia del Padre Éte no, hay que castigars las partes blandas d cuerpo en señal de arr pentimiento.

Ya ven ustedes qu antes de irnos a la mie da para no volver mas aún quedan algunas sal das por el escotillón. As que tranquilo, muchacho no pidas todavía asilo po lítico en Andorra qu aquí hay hijos de la ma dre patria con el diplom dispuestos a salvarnos Estas cuatro soluciones para evadir la mierda es tán escritas en el regis tro de patentes. Y, al f nal, cuando el horizont esté completamente ce rrado, aún queda el re medio heroico: ponerse a hacer yoga en la plaz del Callao al lado de u transistor.

V.

CRÓNICA DE UN IRRESPONSA





LOS OBISPOS

De acuerdo con que el anericalismo ya no se lleva. ore todo ese anticlericano con bigotito de cepipatriótico-hinchable, coaquel que puso un avión Sondica para fletar a monior Añoveros, un obispo e tenía la boina y los reos en el sitio exacto. Tamco se lleva el otro, el anericalismo de boticario jaino del siglo XIX. Ponga ed como se ponga los cutienen las de ganar, por- el ste tiempo la estéconsiste en racionalizar roblema de los curas con civiles, en someter a lómatemática la convivende la Iglesia con el Esta- A estas alturas meterse el clero es una prueba udeza intelectual. Apare que es una causa per- El español inteligente y reído sabe que debe conpacíficamente con los , de la misma forma que ıdú elegante y cultivado olesta ya a las vacas sa- s.

o uno se limita solamenseñalar un hecho. Es Qu gente en estos ltimos años no se ha ado de la evolución del castellano. De pronto ión pública comenzó a cuenta de que los obisblaban de otra forma, adamente como percultas, modernas y pa- Si se exceptúa a ese montaraz y trabucaire ita en la serranía de la gente contemplagusto que nuestros habían arriado la du- y el índice de las s, habían guardado emas en la caja de a no sacaban el látiexc unión con moın fox lento. Y además hablaban como señores normales, que han hecho una carrera.

No solamente era eso. La izquierda española tomó además buena cuenta que la Iglesia se había enfrentado a la etapa final de la dictadura. Y aquello era un gozo sagrado. Los curas abrían los templos a las asambleas de trabajadores, los púlpitos arrojaban soflamas políticas, los rojos se pasaban de mano en mano las homilías como panfletos. Pero sobre todo era el nuevo lenguaje el que había calado en la conciencia de los cristianos.

Ahora el público ha comenzado a entrar en sospechas y en el tendido de sol se oyen protestas airadas. Cuando todo parecía indicar que la Iglesia estaba ya un poco harta de tantos bienes terrenales, de tantos privilegios y prebendas, cuando todo el mundo creía que la cosa ya estaba clara, llega la Conferencia Episcopal, atisba el borrador de la Constitución, observa que en ella no hay un solo artículo que huela a incienso y entonces ab vez la caja de la ira e tica y comienza a lev voz pidiendo lo mis siempre, aunque con bulario más sofisticado

Y es que la gente caído en la cuenta de lución del idioma. Aquí confundido la revoluci la Iglesia con la trans ción del castellano. El obispos ya no hablen nalmente, a medias en cabreo y el perdón, co abuso de amadísimos de sapientísima madre, razones inflamados, y la toria sagrada se haya c al párrafo corto, alguno habían interpretado com cambio en la estructura rior. El laicismo de la t dad no corresponde al fr de la trama. Era sólo un vo envase lingüístico para var las almas pecadoras.

Los obispos españoles tomado a mal que en la Co titución no se reconozcan plícitamente sus derech sus privilegios, su influen sobre la familia, el matrim nio y la enseñanza. Y en tas estamos. La Iglesia esp ñola, al parecer, exige lo siempre, aunque quisiera ve lo todo envuelto en una menclatura de modernidad Está en su derecho. Por dir que no quede. Pero cierto es que en el grader del respetable público ha cu dido el desencanto, porque final se ha dado cuenta qu toda la evolución de la Igl sia era más que un pr blema de la Real Academ de la Lengua. Puro nominali mo, una simple escalada de diccionario. Como ahora lo curas ya no hablan en latín se les entiende todo y ahor el ministerio del ramo ya no necesita intérprete. Y la pa rroquia tampoco.

MANUEL VICENT

—EL ROTO—





18-12-77



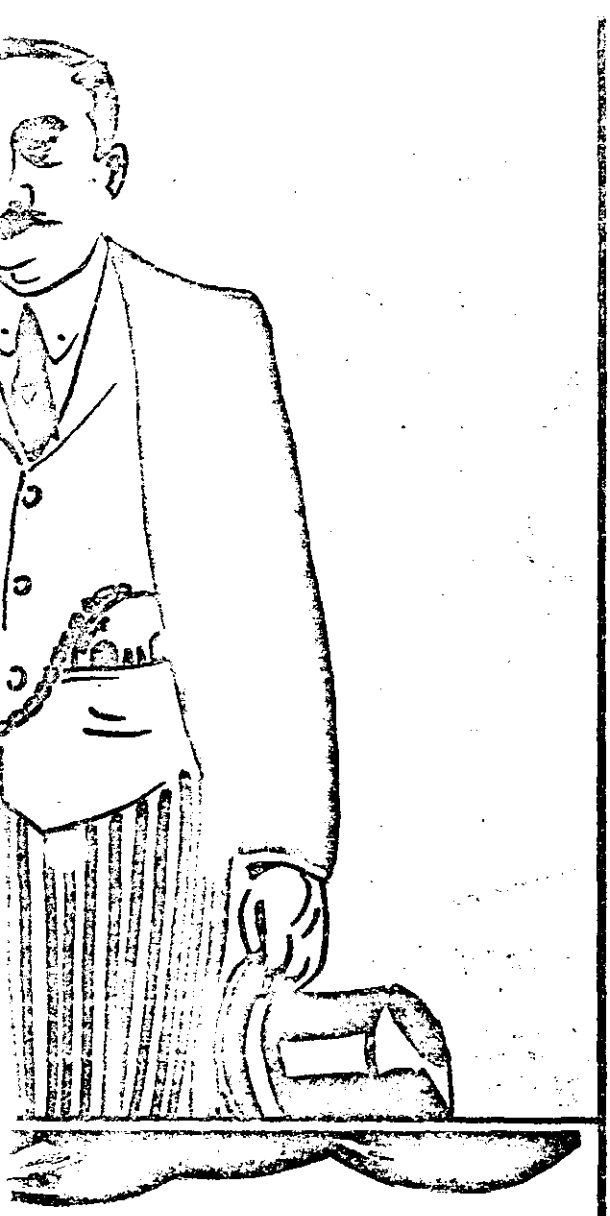
crónica de un irresponsable

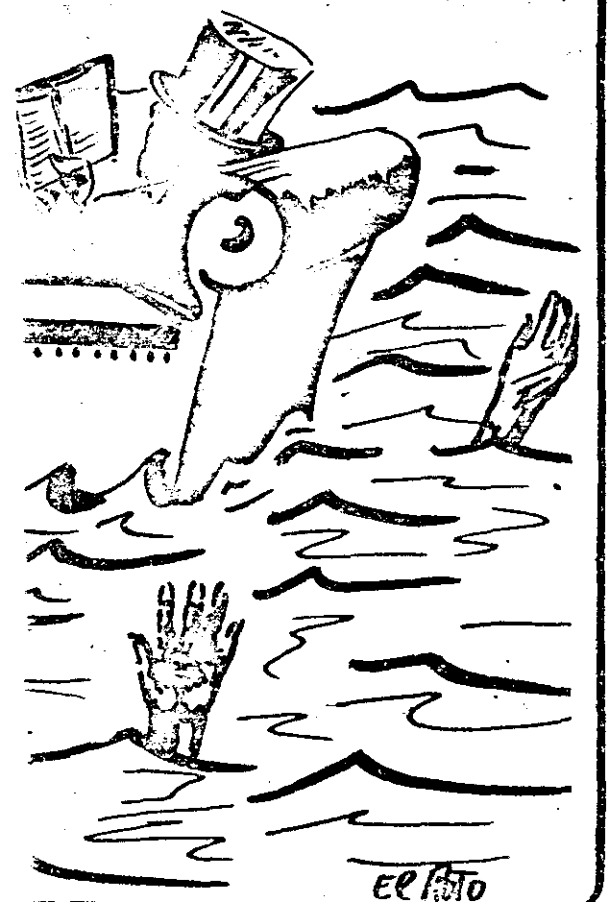
TVE con DDT

Televisión Española es una mamá gansa que imparte a sus fieles un sacramento idiota en forma de papilla cultural-político-recreativa. Eso por un lado, es decir, una porquería bastante gris y luctuosa, cosa que no viene al caso, porque ya se sabe. *Por otro lado, resulta que Televisión Española* es una mamá gansa con la tripa llena de monedas de oro. Ahora se descubre que una pequeña mafia tiene enterrado a este pato hasta el cuello para provocarle una cirrosis y se está alimentando de su hígado hinchado en plan merienda de negros amenizada por el ballet de Don Lurio. Eso también se sabe.

Pero ahora que se ha formado allí dentro un comité anticorrupción se va a saber mucho mejor. De momento este grupo de ángeles vengadores ha pegado un escobazo *en medio del avispero y ese panel de* rica miel donde sólo unas cuantas moscas golosas se llevan la mitad del tarro ha sido puesto a secar colgado de un hilo. En Prado del Rey se prepara una buena colada. Un comité de audaces cabreados ha tocado a zafarrancho y la limpieza, para abrir boca, ha comenzado por la parte de los sueldos. Cifras etéreas, cantidades *casi de filosofía pura, números alucinados* mete el cajero dentro de un sobre a final de mes y unos caraduras se acercan a la ventanilla el día señalado y trincan la pasta con una inocencia anterior al pecado original. Y todo por nada. Porque esa es otra. Tiene usted que saber, querido contribuyente, que ciertos señores paniaguados cobran sueldos de rey moro en Televisión, quinientas mil, ochocientas mil, un millón de pesetas al mes a cambio de nada, es decir, por un programa que es una mierda adornada con canándulas o rododendros.

Que venga ahora el ministro de Hacienda reclamando impuestos, que llegue el otro pidiendo austeridad y que el ciudadano con paraguas, breado por la crisis, se entere que cuatro sinvergüenzas entran a saco en la caja de Televisión y meten mano con toda su jeta sublime hasta las entrañas del presupuesto. Creo que, *esta es una buena forma para que el país* coja moral. Animo, muchachos, comprad un bidón de DDT y comenzad a escanciarlo desde lo alto, desde la antena hasta el sótano. Y que salgan.





crónica de un irresponsable

SUAREZ ES DE DERECHAS

La Historia se repite y parece que fue ayer cuando Manuel Azaña se convirtió en el condensador de las iras de todos los enemigos de la República, los ricos oligarcas de entonces, que se pasaron los cinco años que duró aquel invento insultándole, fustigándole, entorpeciendo su labor, burlándose de su rostro mascarado, ridiculizándole, haciéndole la puñeta. Manuel Azaña era feo, pero tenía una inteligencia de acero inoxidable y les decía a aquellos oligarcas tan burros, cuidado con lo que hacéis, machos, no os metéis conmigo que yo soy un burgués y en el fondo estoy defendiendo vuestros intereses, es que no os fijáis porque sois tontos del culo, si viene Largo Caballero os vais a enterar de lo que vale un peine. Aquellos oligarcas cretinos siguieron dando con la frente en el tabique hasta lograr que el buen hombre cayera del pedestal. Después vino aquello, la traca, «la nit del foc», la «hosti». Aquellos señores tan cerriles consiguieron su propósito, que no hubiera reforma agraria, que los privilegios feudales permanecieran intangibles, que todo quedara sumido en el fanatismo, pero el capricho costó una escabechina macabra. Y a punto estuvo de salirles mal.

La Historia se repite, ya digo. Salvadas las distancias en salud, belleza, talento y fuerza en quince días, Adolfo Suárez sintetiza ahora el cabreo colectivo e irracional de los empresarios, el odio visceral de los enemigos de esta convaleciente democracia. Estamos en las mismas. Suárez es de derechas. Gobernando a trancas y barrancas, sorteando los problemas a salto de mata, inoculando en el cuerpo amorcillado de esta sociedad reaccionaria algunos virus fiscales que sirvan de vacuna, no hace otra cosa que defender el capitalismo. Sin embargo ahí los tienes, los ricos están cabreados, en la ardiente oscuridad, con la imaginación más corta que el rabo de un conejo dando bastonazos en el espacio de su ceguera. En lugar de agruparse como una piña en torno al galán de Cebreros que sabe dónde está el abismo porque él lo ha bordeado con su caballo blanco en recorrido de inspección, los empresarios disparan desde el matorral al héroe que les quiere salvar. Que lo digo yo, hombre, que Suárez es de derechas, no seáis gilipoyas, dejadlo tranquilo de una vez.

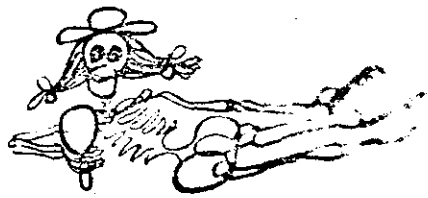
MANUEL VICENT

cons sexol

Hartos ya de tantos sexo... jóvenes y a las viudas a... situar las cuestiones sexuales... nuestra decisión sea bien r... a la homosexualidad econó...

CONDESA X. X. — Mi marido... conocido aristócrata, quiere ta... las nalgas nuestros escudos... os. El suyo, que es el más ant... nalga derecha, y el mío en la... a. ¿Cree que los jóvenes lucir... uestro servicio, como estan ta... ados, dejarán de amarme si ven... os en mi culo los signos de... leza?

R. — No, pero ande usted con c... y no se abandone excesivamente... lesmayos del amor, porque mis... os pueden aprovecharse de su... para grabarle emblemas políticos... ancas altas, y puede usted parec... muro en vísperas electorales.

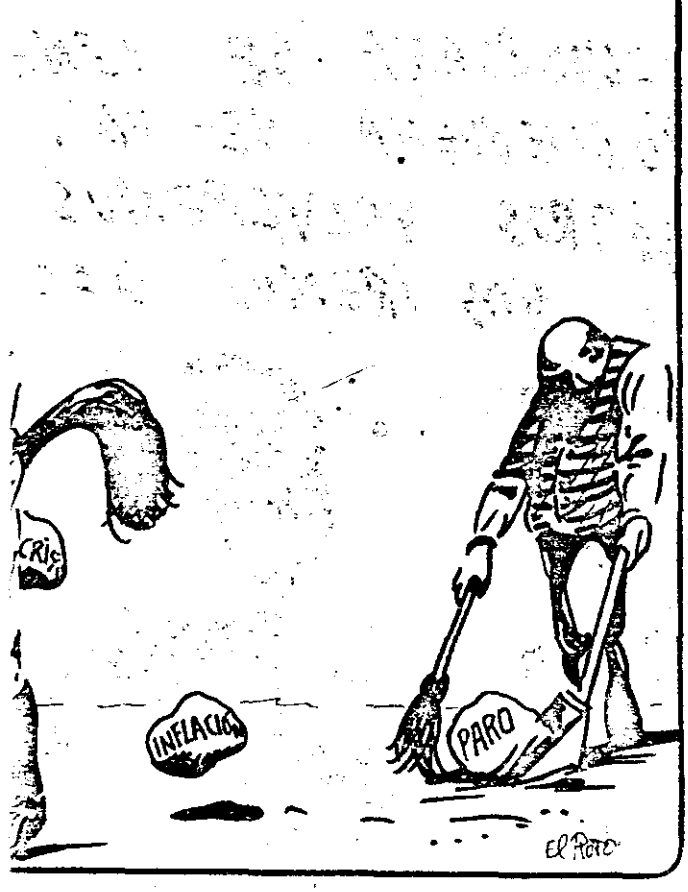


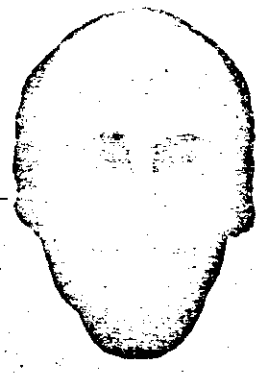
LUISITA (Madrid). — M... do estamos invitados a c... amigos, siempre, distr... introduce donde ustedes s... ginar (con el mismo ru... zos de los platos de su... luego «comérselos tra... sa», como suele decirse... unos sofocos tremendos... otro día cuando un... tas libertades, tambien... sa, y se puso los ce... «paté» de pintada. ¿Q...

R. — Instalarse rápidamente... daire, porque si algun... puede usted tener mayor... intestinal las dos semanas siguientes.

LUCIO (Badajoz). — ... tíficos que muestren... franquismo, se hace... nos que antes? ¿La... vido, al menos, para...







crónica de un irresponsable

VILLANCICO MACARRA

Ni rock salvaje, ni punk canalla, ni leches. Lo nuestro es el villancico macarra, el belén terrorista, la dulce y sangrienta Navidad. Hacía mucho tiempo que España no aportaba nada específico y autóctono a la cultura. La nueva estética *siempre la hacían otros, el diseño* progresivo del gusto estaba fuera de nuestro alcance. Pero he aquí que de repente ¡zacal hemos enganchado la veta. Lo nuestro consiste en asumir la feliz Navidad en forma de contestación histérica y transformar el viejo ritual de paz, escarcha, turrón, hogar, amor y musgo en un confeti de metralla indiscriminada, y así todo seguido hasta vaciar el cargador contra la cepa del árbol de Noel y poner la bota de Santa Claus como un colador.

Antes el terror era una profesión de verano, ásperos barrancos donde se pudre un burro muerto bajo la canícula, anillo de cuervos en el bruñido azul del anticición, charcos con avispas en el bochorno tercermundista que sigue al aguacero, perfume violento de jaras, boñigas resecas de toro, y de pronto llegaba *la noticia*: *han asesinado a otro* guardia civil, ha muerto otro obrero de un tiro al aire. El suceso encajaba, este tendido de despojos estaba en el contexto de un sol, de cincuenta grados, dentro de una lógica macabra.

Pero ahora en Navidad, que es un tiempo de ángeles flautistas, reservado en exclusiva para que la burguesía conecte la música de las esferas con el transistor, la violencia se introduce como un elemento de contracultura, como una aportación estética feroz de los españoles. Proceso de Burgos, asesinato de Carrero, secuestro de Oriol son sólo algunos hitos de *nuestra patología navideña*. Este año de 1977 vuelve la comba de mazapán con trilita. Y por ahí llegan los pastores con el zurrón lleno de bombas de piña tocando la pistola del nueve largo en forma de armónica en plan *villancico macarra*. Los burgueses montan el belén sobre el aparador según el nuevo rito: aquí pondremos a san José, en este corcho plateado el rebaño de ovejas, allá en lo alto del palacio de Herodes y aquí abajo un comando de la ETA. Todo cruzado por un riachuelo de sangre que llega hasta el portal, con el pesebre vigilado por el GRAPO.

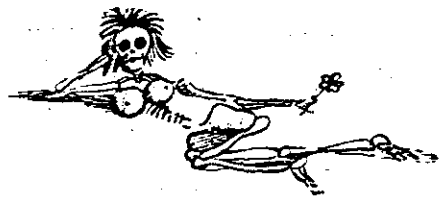
MANUEL VICENT

confes sexoló

Hartos ya de tantos sexólogos jóvenes y a las viudas a orgasmos situar las cuestiones sexuales en s nuestra decisión sea bien recibida e a la homosexualidad económica y fi

ANTONIO (CACERES). — Ter go entendido que los enanos, s xualmente, son muy aparatosos es decir, notablemente dotados Quisiera saber una cosa: ¿Les pa sa lo mismo a las enanas? ¿Tie nen las enanas una vagina gigan tesca como dicen que es el órgan masculino de los liliputienses ma chos?

R. — No, el caso de las enana es distinto. Por pura lógica. U enano puede tener un falo que du plique su estatura, pero, ¿ha vist usted que se haya dado el caso d que un agujero sea mayor que los límites que lo contienen?



FULGENCIO C. M. (VALLADOLID). — Tengo sesenta años de edad y quiero conservar pura y transparente la inocencia de mis años mozos no perdida todavía. ¿Verdad que los niños vienen de París?

R. — Sí. Y se piden por correo; pero para mandar la carta hay que enviarla obligatoria a través del buzón de la mujer de la pareja solicitante.



JOSEFA (VITORIA). — ¿Cuáles son los datos que nos indiquen





crónica de un irresponsable

EL AÑO DEL COMETA

No uno, ni dos, sino tres. Se acercan tres cometas a la Tierra, y nosotros con estos pelos, firmando letras como si tal cosa. El cielo nos está preparando una apoteosis en plan revista de Colsada, un polvo de estrellas sobre nuestra biografía, una luminosa ensalada en el firmamento para alumbrar el año de gracia 1978. No hay que temer. Lo peor ya ha pasado. Aunque lleguen los cometas, aquí ya estamos curados de espanto apocalíptico. Esos sólo son fuegos artificiales.

Lo más importante es que, precedida por el trío de cometas, llegará también la banca extranjera a este país y será visible en todo el hemisferio norte. Ese es el nuevo camino de Santiago, una vía láctea sembrada de dólares que atraviesa los altos de Compostela, se adentra en el Atlántico y llega hasta el First National Bank of America en cuya hornacina se veneran las sagradas reliquias de la democracia occidental.

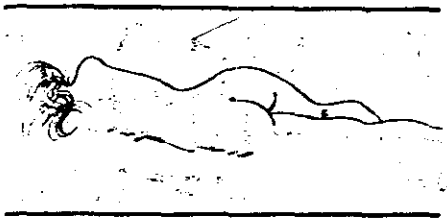
Quienes piensan que en este país puede haber un golpe de Estado *cruento*, tienen una mente muy ruda y ordinaria. Por el simple hecho de que se acerquen a los aledaños del negociado de Mariano Medina tres meteoros incontrolados no hay que ponerse en lo peor. Meta usted los cilicios en el baúl otra vez, archive el látigo de la penitencia pública, guarde el hábito de nazareno en el armario con un membrillo que la cosa no va por ahí. El golpe de Estado llegará, de eso no le quepa la menor duda, pero no habrá *ni* una sola señal en el cielo, ni siquiera se cascará una nuez. El golpe de Estado vendrá de una manera civilizada, lenta e inexorablemente en forma de trama financiera, en plan moderno, hasta urdir una tupida red para la pesca de arrastre. En ese silencio *submarino* con que se preparan los instrumentos de la captura del pescado, así se están calando las mallas financieras de la derecha hasta formar una gran bolsa sin escapatoria. Sin violencia. Con elegancia. Con un golpe de gracia maestro y fenicio. Y cuando la izquierda se dé cuenta ya estará frita en la sartén.

MANUEL VICENT

Hartos ya de tantos sexólogos laicos que lo un jóvenes y a las viudas a orgasmos fáciles e irrespo situar las *cuestiones sexuales en su verdadero cont* nuestra decisión sea bien recibida en los países como a la homosexualidad económica y financiera. De nada.

M. GARCIA. — Yo antes solía tener un gran control sobre mí mismo, pero ahora, desde hace algún tiempo, mi pene se dispara y vive la vida por su cuenta sin hacer caso de mis antiguas virtudes. *¿Qué puede haberme pasado?*

R. — Nada grave. Lo que a todo el mundo. Que su pene también *está pidiendo a gritos la autonomía.*



MARGARITA (CIUDAD REAL). — ¿Por qué si los hombres y las mujeres tenemos pelos en el pubis, no tenemos las mujeres, sin embargo, bigotes y barba? ¿Qué razón biológica ha producido esta *anomalía?*

R. — Si se pone usted así, va a acabar por preguntarnos por qué no tienen las mujeres en la cara clítoris en vez de narices. Este es un consultorio exclusivamente psicológico y no pretendemos enmendarle la plana a la Naturaleza, ¿Comprendido?



MATEMATICO (ZARAGOZA). — *Soy muy aficionado a la belleza de*

las mater
do en la f
del Renac
el sexo n
ser pitago
ma de los
tos debe
la hipoter
los testíc
que su mi
cierto que
el David

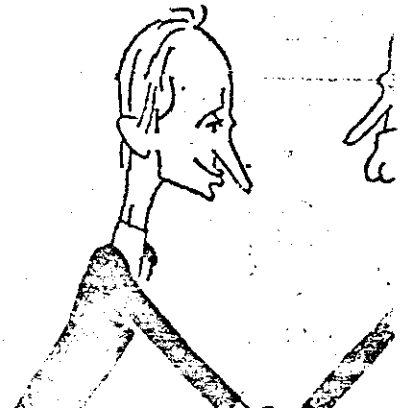
**R. — S
solamente**

LUISITA
ustedes r
gan consu
espero qu
cepción
dad por s
no tienen
¿verdad?

**R. — E
porque no
para pode**

CONCHI
novio es
un sexo

8-1-78









crónica de un irresponsable

TEORIA DEL FUTURO

Cuando un capitalista habla del futuro piensa siempre en un período financiero, en ese espacio de tiempo que necesita para recuperar sus inversiones. Cuando un obrero habla del futuro siempre se refiere a la posibilidad de llegar a final de mes. Para unos el porvenir lo marca el ciclo del producto del capital; para otros la cosa dura hasta donde llegue la paga. Este es el reloj de moneda y crédito que rige las relaciones sociales de la economía. Pero aparte de la economía está la filosofía, ya se sabe, el ritmo de la música, la explicación de la esperanza.

Para la filosofía de la derecha el futuro político abarca un período de veinte años, ese es el terreno de su toro, la cuna de sus cuernos, donde no admite que nadie se interponga. En cambio la expectativa de la izquierda llega al infinito, hasta allí donde alcanza la cuerda de su ilusión. Todo esto, traducido a gramática parda, quiere decir que todo va bien mientras a la derecha no le toquen los libros de contabilidad ni la amenacen con una catástrofe inmediata. Y que la izquierda se siente contenta con tal de que no le rompan el esquema ideológico, que desemboca en el lejano paraíso del bienestar de la humanidad. El capitalismo no piensa ni siquiera en sus hijos. El socialismo sólo comienza a imagin.. a partir de sus biznietos.

Si se aplica esta lógica de la razón práctica a la política se puede concluir que las fuerzas económicas de la burguesía se sienten con fuerzas cara a ese futuro de veinte años para manipular el invento de la democracia y hacer encaje de bolillos con las libertades formales. De momento no necesitan todavía un golpe de fuerza ni se sienten en la obligación de disparar contra el pianista. A trancas y barrancas el asunto funciona como un baile devastado del oeste cristiano y nuestro país ha sido incorporado recientemente a se futuro de cuatro lustros como mano de obra barata para la construcción de un dique que pare el diluvio por otros veinte años. Y después, la atómica dirá.

MANUEL VICENT

sexol

Hartos ya de tantos se
jóvenes y a las viudas a or
situar las cuestiones sexuale
nuestra decisión sea bien rec
a la homosexualidad económi

ARTURITO (VALENCIA). — cierto que quienes pertene la clase media tienen el pe mitad de tamaño que los r bros de las otras clases soci

R. — No. Esa idea es una dad fruto de una campaña in sa contra tan beneméritos c danos. Lo que actualmente ti a la mitad de su tamaño so cuentas corrientes.



OLGA (SORIA). — El otro tras leer la discusión en las tes entre el señor Carrillo y e ñor Fraga, me puse cachondí por su virilidad. ¿Usted cree soy una viciosa, pensando s todo que me excitó más la pa de don Santiago, que es tan yor, que la de don Manuel?

R. — Sí. Usted es una vici A usted sólo le tiene que exc don Felipe González, que tienc do el aire formal de un «Saba sabadete, camisón nuevo y pete».



MARGARITA (MADRID). Ahora parece ser que está de da acostarse con animales. El ceso de Barcelona que casi





crónica de un irresponsable

EL AUTOMATICO

Un político nunca debe ir recto, porque si la Historia describe una curva entonces el político se sale de la pista y atropella a los espectadores de la Historia. Este bello pensamiento lo acabo de inventar yo solo, ya ven, un lunes cualquiera, como quien no quiere la cosa, mientras mi mujer está preparando unas espinacas de Popeye para el almuerzo. De modo que ya puesto, voy a seguir. La lealtad política es una forma de agresión, una manera de enfilar violentamente el bólido contra el parapeto de paja que bordea el circuito. El político debe tener reflejos para ceñirse a las curvas y evitar así una masacre entre el respetable público.

Si usted quiere le pongo un ejemplo. Los cuarenta años de franquismo eran una carretera en el llano, una recta que se perdía en el horizonte color calabaza por donde el dictador conducía un viejo cacharro con el piloto automático, seguido por una comitiva hierática. Aquel movimiento de toro abanto era pura metafísica lineal al margen de la Historia, una geometría teórica, una recta abstracta. De pronto un día la mecha de la dictadura se acabó y la política, perdida en el éter, entró otra vez en la atmósfera terrestre hasta caer por su propio peso en el terreno accidentado de la Historia, lleno de cambios de rasantes, pasos a nivel y barreras sin guarda. La crónica política de los últimos tiempos se reduce a explicar esto: en la comitiva hierática que seguía a Franco ha habido una parte que supo tomar la primera curva de la Historia y adaptar el manillar a la línea blanca del arcén. Pero ha habido otra que no ha querido quitar el piloto automático y ha echado todo recto adelante pateando la tribuna de socios, camino del infinito, de los luceros, y todo eso.

La lealtad en política es una agresión. Estas cosas tan profundas pensaba uno, mientras mi mujer preparaba las espinacas de enero. Las pensaba uno solito, y sin red, no vayan a creer.

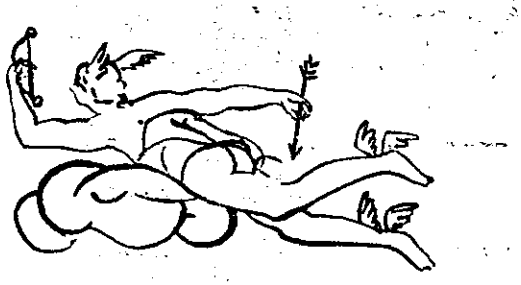
MANUEL VICENT

sexológ

Hartos ya de tantos sexólogos laicos y jóvenes y a las viudas a orgasmos fáciles situar las cuestiones sexuales en su verda nuestra decisión sea bien recibida en los pa a la homosexualidad económica y financiera.

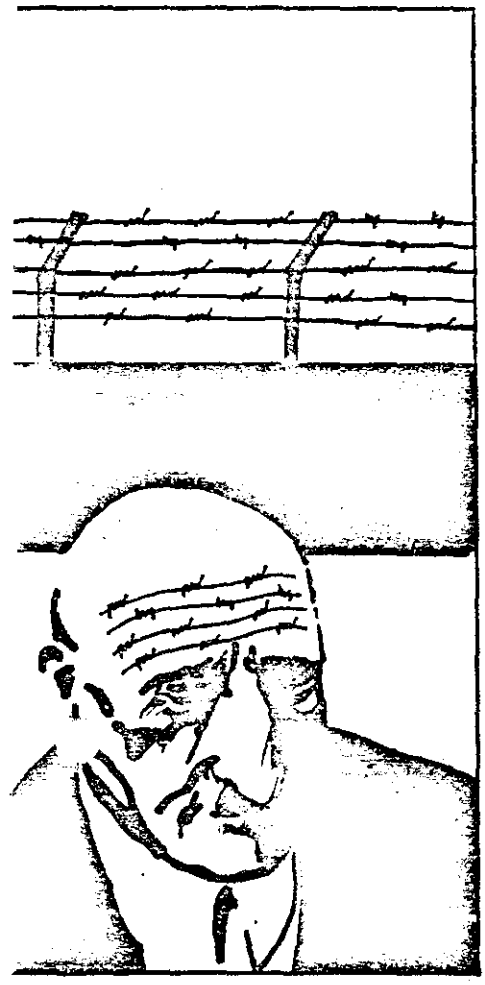
LUIS (Lugo). — ¿Puede considerarse a una cuñada zona erógena?

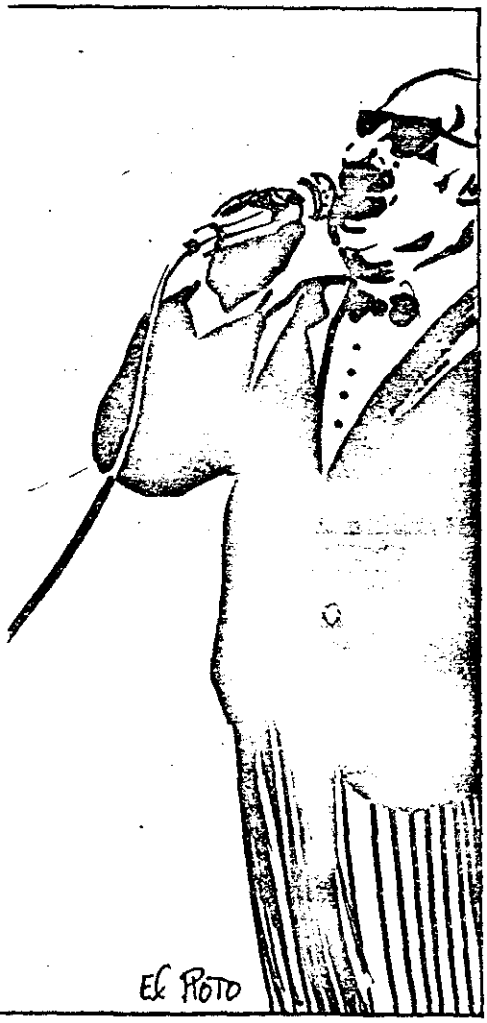
R. — Si es de menor edad que nuestra esposa, sí. Si es de mayor edad y está fláccida, también, pero con el escaso valor de cualquier otro pellejo erótico, simple ruina romana que dijo Flavio al poeta mentándole una teta octogenaria de Italia.



ERNESTINA (Santo Domingo de la Calzada). — Tengo entendido que la erección se produce por acumulación de sangre en las zonas cavernosas del «penis». A mi esposo últimamente no le llega la sangre a las cavidades citadas. Lo digo por la ausencia de testimonios. Y aquí viene mi pregunta. ¿Creen ustedes que si coloco a mi esposo boca abajo, la sangre de las piernas podrá llenar dichos huecos? En caso de conseguirlo, ¿qué debo hacer después?, porque tengo miedo de que si le vuelvo se le vacíe de nuevo la sangre acumulada. ¿Qué me aconsejan?

R. — La experiencia es la madre de la ciencia, señora. Incluso de la erótica. Coloque a su marido boca abajo por cualquier motivo cívico o religioso. Y si se produce el milagro, me temo que va a tener usted que aprender a hacer el amor colgada de los pies. Téngannos al corriente por si alguien nos escribe con el mismo problema.







TEDIO '78

La literatura no sirve para nada. Eso ya se sabe. La literatura no sirve ni para ligar una mahonesa, ni para acertar el empate del Betis en la quiniela, ni para llevarse a la cama a una rockera, ni para curarse un forúnculo, ni para alimentar con calcio, fosfato y potasio las potencias del alma. Para nada. Y si esto fuera poco, la gente de este país, además, por propia cuenta no lee ni a la de tres, no coge un libro, aunque la sometan al potro o el superagente Conesa le dé de bofetadas. Los libros son gordos, aburridos y caros; las librerías están bajo la amenaza del líquido inflamable y encima, en este territorio, a la mínima hace buen tiempo, con una luz caudalosa y amable en la calle, muy típico de país colonial, de modo que los cuatro lectores que quedan a salvo del coctel Molotov prefieren ir a contarse chascarrillos a la solana.

La gente no lee libros, pero tampoco lee periódicos. Ultimamente han bajado las tiradas de la prensa, los quioscos comienzan ya a desplumarse como los árboles al principio del otoño; corren rumores de cierres, quiebras o despidos en diarios y revistas. La opinión pública está aburrida y se ha cerrado en banda. Da la sensación de que ha descubierto el truco y ha abierto el paraguas bajo el aguacero de tópicos y ya no la mueve nada, ni la política, ni la economía, ni la moral, ni las catástrofes, ni las promesas de cataclismos, ni Atila que llegara pisando huevos disfrazado de arlequín.

He aquí el panorama de la sociedad española un día de enero de 1978: los habitantes de este lugar se han envainado la felicidad del cambio político, se han percatado de que todo da igual, de que número va a seguir lo mismo; han dejado de creer en el argumento de autoridad, han cerrado el periódico y se han dedicado a divertirse por su cuenta. Y así están las cosas: mientras los políticos bracean en el aire, la gente juega a las canicas.

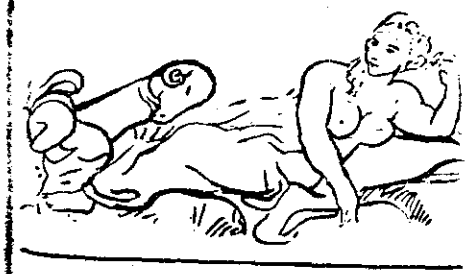
MANUEL VICENT

sexolo

Hartos ya de tantos sexólo jóvenes y a las viudas a orgas situar las cuestiones sexuales nuestra decisión sea bien recibi a la homosexualidad económica

HORTENSIA (Castellón Plana). — Mi prometido se h peñado en que aprenda a nunciar algunas frases cc sexo. Quiere que le diga: «Te ro mucho, amor mío». Dice c es posible que los loros hc no lo ve nada difícil a que yo lo mismo por donde les dij parecer, en Japón, algunas sas» saludan de esa manera clientes que las visitan. Mi gunta es la siguiente: ¿Exis gún lugar en España donde ir tan esas enseñanzas?

R. — Existen, sí, pero con estrictamente políticos. Alg extremistas, en la manif ción, fingiéndose ventrilo lanzan gritos de partido de forma delante de la policía. ase a las secretarias gene de alguno de los partidos. A informarán mejor que nosotro



P. S. L. (Madrid). — Hoy he en una famosa revista espa a fotografía de un señor que t os penes, o un solo pene ifido. Quisiera conseguir la di ón de tal caballero, porque e hace años la ilusión de mi tener gemelos. Porque me i no que los dos se ponen erec mismo tiempo, ¿verdad?

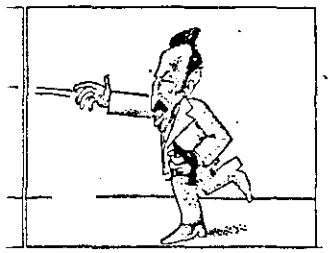
R. — Se equivoca, señorita. ni no va la cosa. De la misma era que un pene pequeño no endra niños bajitos, ni uno g e, altos, los penes bífidos no

Arabia estabilizará norte de Africa

Oreja ha sido claro: España quiere «estabilizar» el norte de Africa. Estamos estabilizando, astutamente, el norte de Africa, con tintas, movimientos, erroques y rizos, que si aquí una audacia, que si aquí una cautela. Decíamos que está claro: para pescar, tenemos que pasarle la flota canaria a Marruecos o hacernos más amigos de los «polisarios» —que también tienen un trago— y así pondrían a Cubillo un esparadrapo *en la bocucha sus amigos argelinos*. Si nos enfadamos con Marruecos, país adorado, bien regido por un monarca liberal, moderno y amigo de España por encima de toda sospecha, igual la población marroquí de Canarias, que tanto hace por el bienestar del archipiélago, acude también a la OUA y nos forma otro cristo. Sería una lástima, porque estamos haciéndolo muy bien para estabilizar el norte de Africa y todo se estropearía y nos quedaríamos sin Marcelino Oreja y, probablemente, sin orejas de las otras.

Lo fundamental, en cualquier caso, es tener fe. La tradicional amistad con los pueblos árabes y la bien probada lealtad de éstos hacia nosotros, unidas a la seguridad con la que nuestro Gobierno estabiliza el norte de Africa para que no haya follones, evitarán males mayores. Además, los canarios se quejan mucho de vicio, con la cantidad de turistas que reciben los tíos, que ya está bien. Nuestra política exterior puede parecer, eso sí, un poco rara, *pero eso es porque para saber de ciertas cosas hace falta estar en el secreto*. La prueba está en que nuestro Gobierno va a enviar, pero que ahora mismo, emisarios a todos los países africanos que apoyan a Cubillo, a ver qué se han creído estos tíos.

F. M.







Los cubanos se van al cuerno

La Habana. — «Es verdad. Los he mandado al cuerno», ha declarado el *compañero Fidel a LA CODORNIZ*. «Me estaba hartando de que no dieran golpe, no había caña para todos y en el Cuerno de Africa podrán ganarse la vida honradamente», aclaró. Fidel, sin embargo, se negó a precisar el número exacto de soldados cubanos que apoyan al Ejército etíope en su conflicto con Somalia. «Ni tantos como en Angola, ni tan pocos como en Estados Unidos». A la pregunta de por qué habían aceptado estar bajo las órdenes de un general soviético, Fidel confesó: «también en la URSS hay un gravísimo problema de paro en el Ejército. No hay guerras para todos y tienen un montón de jefazos sin colocar».

Tachito Somoza no se va

Managua. — El presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza, más conocido por «Tachito», ha manifestado a LA CODORNIZ que no piensa implantar la República: «Mi dinastía está en el trono desde 1933 y quiero aguantar hasta las bodas de oro». En cuanto a los incidentes registrados los últimos días, que han causado más de cincuenta muertos entre la población civil, «Tachito» intentó desdramatizar: «No es para tanto; cuando el terremoto murieron más de diez mil y nadie pidió mi cabeza».



e papel la cárcel de papel

MIRANDA, únicos reos que se en*fadaron al leer sus sentencias*.

CONSIDERANDO que el resto de la población penal, aproximadamente 1.997, no dio la más mínima lata.

CONSIDERANDO que debemos mirar el futuro y no el pasado.

CONSIDERANDO que la «puesta de pie» del señor Xirinacs, el celtíbero que menos se alenta, nos induce a archivar todos nuestros expedientes, declarando la AMNISTIA TOTAL de los sentenciados en el período comprendido desde el verano de 1951 hasta la fecha, con toda clase de pronunciamientos favorables.

CONSIDERANDO que no consignamos los nombres de todos los indultados para no hacer competencia a la Guía Telefónica.

CONSIDERANDO que tampoco en*viamos a domicilio el adecuado oficio* exculpatorio para no sobrecargar los servicios postales, dando pretexto a que los carteros se declaren en huelga.

CONSIDERANDO que cuanto antecede no significa que este Alto [illegible] a echar un borrón sobre los delitos pasados, haciendo cuenta nueva con respecto a los futuros.

CONSIDERANDO que de acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, del 10-12-48, se compromete a modernizar sus celdas instalando en las mismas baño, biblioteca, televisión y juego de parchís.

CONSIDERANDO que en evitación de posibles acusaciones de tortu*ra por parte de don ANTONIO BUE*RO VALLEJO, advierte solemnemente que el uso de la televisión será voluntario por parte del recluso y nunca obligatorio ni formando parte de la condena.

Vistos los textos que se citan y los que no se pueden citar

FALLAMOS Y CONDENAMOS a «LA CARCEL DE PAPEL» a que se democratice concediendo una AMNISTIA GENERAL a todos sus presos los cuales, excepcionalmente, no podrán formar asociaciones de ex cautivos a fin de no incrementar, en exceso, el barullo asociacionista que caracteriza al país.

Lo que declaramos en Madrid para su ejecución correspondiente.

Retratos de comisaría

Abril Martorell



UNA barba cerrada, para tres pasadas de cuchilla, le azulea la quijada un poco ruda, de labrador valenciano purificado por un masaje diario con agua brava. Mirada ensombrecida por el carey de las gafas, levemente estallada contra las dioptrías, bajo una frente despoblada por dos entradas en paréntesis. Abril Martorell es un ministro musculado en el gimnasio, la sauna y la piscina de ejecutivo. Camina *un tanto abierto de compás*, con las puntas de los zapatos encaradas hacia las diez y diez, según las agujas del reloj, no se sabe si de la mañana o de la noche. Tiene una cintura muy flexible que deja elegantemente abandonada en el triclinio del banco azul cuando, al cruzar las piernas, encarama un tobillo en *la rodilla contraria*.

Su prestigio es el silencio. Su habilidad, ladear sutilmente el cuello, como Yago, para recibir o soplar confidencias. Su carrera política se debe al azar de la partida: él ha formado pareja en el mus con Otelo en veladas de matrimonio en sábado durante años y ahora recoge el envite de órdago a la grande. Su amistad con Adolfo Suárez opera como una cámara neumática que absorbe cualquier vacío de poder. Es el centro de gravedad en este festival de sombras chinescas de la política gubernamental, y así se establece matemáticamente que un oscuro ingeniero agrónomo ascienda por la trama del ministerio del ramo, desde la anécdota de currinche técnico a la categoría de cara de plata.

Carece de ideas generales de estadística, pero posee intuiciones rápidas sobre problemas concretos. Son golpes de ventrículo, mociones de sorta. Cuando habla con él Adolfo Suárez no despacha, sino que se relaja diluido en una confianza de amiguete de billar. En el banquete de Platón, el ministro Abril Martorell es el encargado de pasarle al presidente la sal y el aceite para aliñar la ensalada. Abril Martorell es ingeniero agrónomo y sabe el punto exacto que debe tener la lechuga. Y de eso a gobernar la economía hortelana del país no hay más que un paso. El que él ha dado. — **Manuel**



Los dichos

SI SE encuentra a **José Luis López Vázquez** por la calle, y les pregunta si tienen unas gafas redonditas con montura de concha y caballete de metal, no piensen que se ha vuelto loco. El actor va a hacer de intrépido *periodista en la película* "La verdad sobre el caso Savolta" que rodará a las órdenes de **Antonio Drove**, en Barcelona y, además de la barba, tiene que llevar esas *dichosas gafitas que no encuentra* por ninguna parte.



● **Miriam Maeztu**, miembro del grupo teatral **Els Joglars** e intérprete de "Las palabras de Max", de **Martínez-Lázaro** —película que junto con "Las Truchas", de **García Sánchez**, acaba de obtener en el Festival Internacional de Cine de Berlín, un Oso de Oro— no pudo estar *con el clan Querejeta recibiendo* este galardón, porque casi al mismo tiempo, se celebraba consejo de guerra contra cuatro miembros de este grupo teatral, *entre los que estaba ella. Casualidades de la vida.*

● Aunque no se prodiga demasiado, **Alberto Cortez** ha cantado en una sala d drileña. El compo afirmó que cuida voz y por eso no le a otros artistas qu tan, fuerzan tanto hacen otra cosa c *llitos. La deducci* Aquí nadie se cu gallitos están a la en esas "premiere en las que nos abr vos de los amigos mamá.

● Lo que no sé **líticos** les preoc voz porque en el P *gallitos de todas* res. Sin ir más le que había Alfonso ce que los sistema se resienten y lo *empiezan a queja* escucha a los po está bien empl ¿quién ha dicho a ticos que hay que y ofrecer la estét toria?

● **Sancho Grac** cuide demasiad si otras cosas. Su nez" —que es su tiene un gran sent piedad y ahí están o **El Estudiante** p lo— se acaba. El a *tiene un lógico te* **chollo** no estaba tante ya tiene otra tel, la de **Luis C**

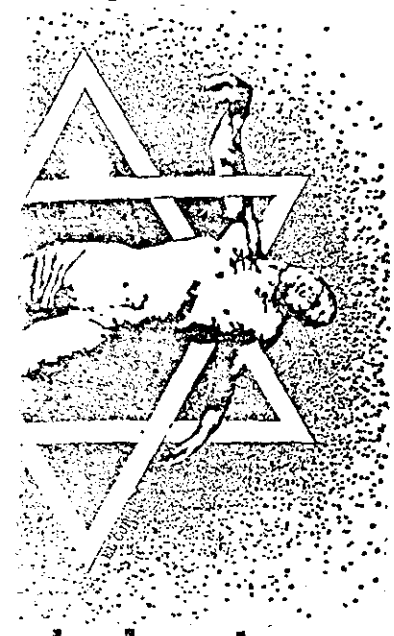
Krón

Este país acaba de perder una batalla internacional —la de la OUA— y, al mismo tiempo, ha recuperado una importante zona geograficointelectual: la que ocupaba **Barbara Probst Solomon**, del "**New York Review of Books**", del "**New York Times**" y, naturalmente, de New York. Bárbara, repleta de pieles caras, inundó físicamente Madrid a propósito de la presentación de su novela **Las felices 40. Una educación sentimental.** Aburrió al personal con su proclividad a la histeria y retornó a todos los New Yorks habidos y por haber. **Juan Goytisolo** es prácti*camente el único* que había bien del libro y su texto crítico será convenientemente retocado en la próxima edición de **sus Obras Completas**, táctica ya utilizada *por el reivindicador del Conde* Don Julián en las que edita en estos momentos Aguilar.

—No entiendo por qué mi libro no se vende como el de Sempún aunque, naturalmente, le supera en sus virtudes literarias



tos palestinos



ria, Israel

odemos
nportan-
muy ca-
del Li-
va sie
aquí
hubiese
defor-
Estado
ines» y
lo me-
es libe-
ro país
a de la
sino lo
o, bien
su ven-
ablo ju-
mpren-
de Da-
imina-
palies-
na del
nte re-

Los israelíes han hecho bien en matar a unos centenares de palestinos incluyendo algunos niños. Esto de los niños es, sin duda, un *truco propagandístico*, porque bien sabido es que los niños palestinos, así que crecen un *poco y cumplen los nueve o diez años*, se convierten en terroristas insoportables capaces de matar, incluso, al propio Carter, que ya está bien.

Por otra parte, nadie ignora que durante la época nazi, fueron los palestinos los que mandaron a las cámaras de gas a *muchos judíos, y eso hay que pagarlo*. Además, los palestinos son una gentuza, sin un duro, sin casa, sin *comida y sin decencia ni nada, así es* que vamos a ver si tenemos la fiesta en paz y no nos metemos más con Begin y con Israel, porque las personas que amamos la libertad estamos ya empezando a cabrearnos. *Con esto* de la democracia, aquí lo que hay es mucho antisemita.

F. M.

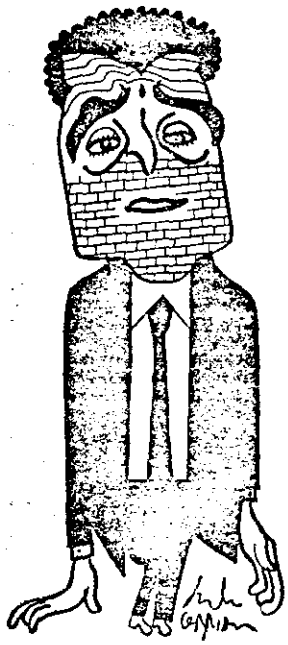
...ufebombo



...ner número de LA CODORNIZ aca-
...ducido al alemán, con gran éxito
... y ...lico, según nos comunica
...rresponsal (interino) en Bonn. He
...producción facsímil de *la primera* ...ebida en nuestro servicio de tele-

...uc comisaría

Rodríguez Sahagún



Tiene un rostro poblado de tics, una gesticulación de guiños accionada por la electricidad de los chupados moflete de pájaro disecado. Tiene en lo *alto de la nariz aguileña* los ojos hundidos bajo la ruda ceñeja de unas cejas muy castellanas, ligeramente desviados en una mirada oblicua contra el gobierno *franquista*. A *pesar de su pelo* de cepillo, de la barba cerrada y del seco perfil de taller del Greco, el señor don Agustín Rodríguez Sahagún pertenece a la derecha que no mata, a la saga de españoles que son rubios por *dentro y contemplan el panorama* de la política desde lo alto del talonario de cheques.

Rodríguez Sahagún es marchante de cuadros y tiene el alma macerada por el amor y el negocio de la escuela de París. Los pintores españoles que se fueron a Francia en los años treinta huyendo de Moreno Carbonero y arrastraron el gabán lleno de piojos por las calles de París bajo la gloria de Picasso y *pintaron una pastelería amable* de colores con el estómago vacío y la cabeza llena de geometrías postcubistas o de gestos postexpresionistas o de luminarias postfauvistas han dado desde su miseria una larga pasta al actual ministro de Industria. Este los supo rescatar a bajo precio de la ignorancia y logró colocarlos después sobre el sofá de la burguesía merenguera española *lorzándola a pasar por taquilla*.

Rodríguez Sahagún no es empresario, sino comerciante ladino. Y su llegada al gobierno, después de fustigarle desde la televisión, la concentración oratoria empresarial o la prensa, ha sido lo más parecido a un golpe maestro de marchante que ha logrado vender sus servicios a Suárez como un óleo y colgarse a sí mismo en el banco azul como un Bores. Se ignora de momento lo que Rodríguez Sahagún pueda saber de industria, pero él es un hombre liberal, listo y con el talonario presto. Tiene reflejos de buen tendero y a la mínima le vende a usted un peine. — Manuel VICENT



Los dichosos famos

● **Ha corrido por ahí** —no se sabe por dónde exactamente— el rumor de que en *una reunión del Senado*, cuando **Xirinachs** hacía uso de la palabra, al senador y académico **Camilo José Cela** se le escapó un "pedo", —*con perdón*— que sonó mucho, quizá, demasiado.



Xirinachs se quedó estupefacto y dejó de hablar; pero, entonces, el susodicho provocador del estruendo le dijo: "Prosiga, prosiga, mosén **Xirinachs**". La verdad es que *hay necesidades fisiológicas* que ni el Senado puede controlar.

● **Hablando de salas de fiesta**, el *feliz matrimonio* **Eduardo Rodrigo - Teresa Rabal** ha inaugurado un sitio, que se llama "La Barranquilla" en el que tienen una silla eléctrica, donde *sientan a un famoso* para que se someta a las descargas dialécticas de un aprendiz de fiscal y a las misivas defensivas de un abogado por un día. La primera que se sentó en la silla fue **Susana Estrada**, muy acostumbrada ella a descubrir física y espiritualmente, aunque, a veces, le gusta que la "cubran"... con flores, joyas, pieles, piropos... y mil tontunas de ese estilo.

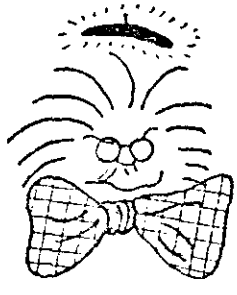
● **A Libertad Leblanc**, una *explosiva argentina* —muy dotada por la madre naturaleza— a la que **Hugo Ferrer** pasea por Madrid, ya le han puesto teléfono. Dicen que ella *quería imprimirse el número* en sus exuberantes redondeces superiores, a fin de no repetirlo cada dos por tres; pero han surgido problemas, puesto que quedaba un poco perdido en la *inmensidad del busto*, a pesar de que ella procura que salte a la vista, y era necesario

acerca
jable
numer

● Lol
racha
Primer
que "
nia pa
ta" y

males.
dilla s
una g
ra. Pe
demu
lla —
y má
sobre
para
la de
tro de

● España tiene en estos momentos una doble oportunidad que no dudamos en calificar de *"histórica": su cine puede desbancar* al suizo en las expectativas europeas —ahí están los últimos éxitos en Berlín en donde se premia con un oso el quehacer *anual*— y *en Lina (Princesa*, 20) puede surgir un grupo o tertulia similar al de Bloomsbury con ciertas diferencias. **Cayetana** puede alcanzar las cimas de sensibilidad de Virginia **Wolf**, sin duda, y los amigos del duque po*seen el ingenio suficiente que* requiere el evento.



● **Julio Caro Baroja**, etnólogo, *historiador y espléndido escritor* está a punto de concluir la segunda parte de sus Memorias. La primera, "Los Baroja" se ha convertido ya en uno de los libros clásicos del género. La se-

Krónica de la





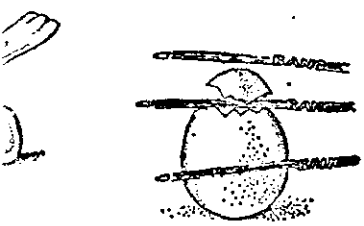
xclusiva

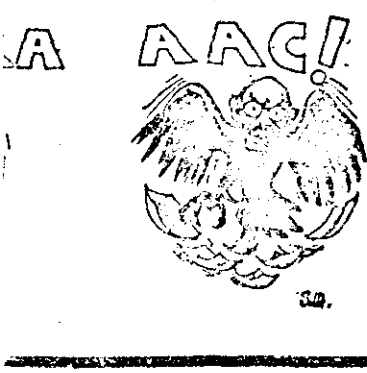
el nuevo francés

corresponsal ha podido hacerse con una provisional que bien pudiera ser definiti- el futuro Gobierno francés que se hará *del poder en los próximos días:*

Estaing
res: Valery Giscard
d'Estaing
Giscard de Valery
anzas: Giscard de Valery
ridad Social: Valery d'Estaing
ica: Giscard d'Estaing de Valery
enina: Anne-Aymone de Giscard
: Raymond Barre

evo de Pascua de Regin





comisaría

El Papa



Pablo VI tiene los ojos azules, *de un azul frío, y una boca de labios* delgados al estilo florentino. Tiene algo de Borgia, algo de Maquiavelo, todo ello endulzado por una ancianidad que le hace parecerse a un dux veneciano, a un dux sin dogaresa. Juan XXIII fue quien mejor le vio, titubeante, torturado, indeciso, lúcido. "Hamleto", le llamó. Hamlet de Milán. Entonces estaba en Milán. Entonces no parecía indeciso, allá entre los obreros industriales, dándole de lado al mundo de belleza podrida y de oro viejo de Visconti.

Era cuando escribía a Franco pidiéndole gracia para Grimau, tan delgado como él, y aquí el caudillo, que era más papista que el *Papa, más Papa que los papistas*, le daba a Grimau la tristeza de matarlo. Pero luego vino el Espíritu Santo, que ya empezaba a estar contra el Caudillo, y lo hizo Papa, y hubo un revuelo proletario en el lago de Genesaret y una suspicacia en el lago Ladoga y en el Ebro.

Y remató el Concilio, allá en la India, citando los libros orientales y sintiéndose como en el Antiguo Testamento, entre leprosos cósmicos y hambrientos ancestrales.

Lentamente su condición hamletiana fue imponiendo la tremenda ley de la indecisión en el momento de la duda, sumiendo su rostro escueto y huidizo de pájaro santo en los términos contrarios del misterio humano y del misterio divino, y lo mismo iba a las *Naciones Unidas que a Fátima*, en un esfuerzo de yuxtaposición titánico. Su duda es más patética que metódica, más agustiniana que cartesiana, y dentro de su corazón da gritos de certidumbre su Juan XXIII interior.

Ahora Pablo VI, de paso quedo y dubitativo ("no sé qué medio en tal extremo tome") está enfermo... Por vez primera tendremos en la edad más o menos contemporánea, *una Semana Santa sin Papa* en el Coliseo de las fieras que devoraban a los cristianos (como se sabe, no a los cristianodemócratas). *Pero otras fieras andan sueltas por Italia*, aunque eso ya no es de este retrato.

Manuel VICENT

Lavermo

El popular editor José Maya se marcha a Brasil porque dice que en España no tienen porvenir los empresarios. En el ejercicio del año pasado José Maya ha hecho balance y se ha dado cuenta de que: ha doblado su fortuna en unión de un par de *ministros del Gobierno*, gracias a la Lotería de Navidad; y también dobla la edad de largo *a la joven hija de Joaquín Soler Serrano* con quien se ha casado. ¿Se puede pedir más beneficios en un año en crisis? El editor José Maya rizó el rizo vendiendo el viernes a los del Opus —representados en esta ocasión por Altamira Rotopress— su flamante editorial Sedmay con todas sus revistas erótico - pornográficas, magníficos libros y demás zarandajas. Ahora, se prevé que los del Opus harán una edición de Camino con dibujos de Forges para obtener un chollo como el último de Maya con los "Forrenta-años". Pepe Maya, con la bendición del Opus, emprendé el rumbo elegido por tantos otros empresarios españoles en su retiro espiritual: Brasil.



—oOo—

El académico Camilo José Cela entró en un bar con unos amigos en la barcelonesa calle del Conde del Asalto para tomarse unas copas y adquirir vivencias para sus escritos de las populares noches de vicio y perversión. Como era de esperar, dos putas se *sentaron en la mesa* donde Camilo José Cela y sus amigos ad raban el paisaje.

La mundana pro tuta, *para romper* hielo de la conver ción, dirigiéndose Camilo José Cela *preguntó*: "*¿Y tú a* te dedicas, precios

—Yo soy acadé co de la Lengua.

—¡Anda, vete ahí, marrano! —le c testó la puta divert por la "gracia".

LAVERI

Krónica de la kultu

Como por arte de magia, Burgos comenzó a llenarse de vetustos intelectuales. Sus calles asistían perplejas al espectáculo.

Grupos de achacosos se saludaban con cortesía y conmiseración.

—Adiós, adiós (ese es Albiac, ya sabes, el gagá que clausura la reunión). Eugenio Trías, I suppose?

Los eternos problemas del hombre, el Estado, el Poder, la función de cualquiera de los dos por separado, o juntas.

Fernando Savater cruza apresuradamente el paseo del Espolón. Lleva bajo el brazo una primera edición de Peñas arriba, novela de un principiante santanderino. En el bolsillo del gabán asoman sus cuartillas del discurso ético y antropológico sobre el Poder, tema del que se ocupará *en el congreso*.

No puede reprimir la mueca de felicidad que le embarga desde que sabe que Foucault *no asistirá al encuentro*. Víctor Gómez Pin, en solidaridad con el maestro francés, ha dicho que este año tampoco vendrá. *Además el vino de Burgos no* es excesivamente brillante. Continúa en París dándole vueltas a la posibilidad de *instalar una tasca para viandantes* en la que Platón sería tan cotidiano como el queso manchego curado.

José María Laso está dispuesto, caiga quien caiga, a descubrir una figura del siglo XX: Antonio Gramsci, un intelectual italiano vinculado a las corrientes modernas y muy próximo a Thimothy Leary.

—Como sigan así las cosas pronto se hablará de la segunda mitad de nuestro siglo, algo realmente indigno.

Ramón García Cotarelo (su bisabuelo, el presidente de la Academia Gallega, aquél si



que tenía talla..., comenta algún envidioso) disertará sobre un nuevo fenómeno social, la Revolución, y más concretamente *la proletaria*.

¿Pero cómo, han triunfado los sincamisa? Qué barbaridad. ¿Cómo dice?, ¿que ha caído el Zar?

Claude Lefort, ayudado por sus dos sobrinos, da un pequeño paseo justo antes del cambio del braguero, operación

que se desde a nia.

Burgo *su rega* Congres nes. Lo tiempo jardiner sin dol Bernard

DE LAS NACIONALIDADES

Capital para Extremadura

Badajoz. (De nuestro corresponsal volante Paco ARROGANT – Extremadura, dos: Cáceres Badajoz... ¡Sí, sí! Eso sería antes de las preautonomías de Clavero Arévalo. ¿Ustedes recuerdan el "Paso de las aceitunas" o el otro de los Quintero sobre el nombre del niño antes de nacer? No; ustedes afortunadamente son muy jóvenes. Pues algo de eso ocurre aquí con la capitalidad de Extremadura, cuerpo de Soria pura.

Antes de que nazca el nuevo imperio extremeño que llenará el mundo de bellotas y otros productos del campo, incluido el cerdo y el cordero, sin intervención del poder central, se lucha por su capitalidad.

Lo que les digo: hasta ahora Cáceres y Badajoz y desde ahora, como si no hubiera existido para nada la división administrativa y napoleónica del país, se disputan la capitalidad, entre otras ciudades, villas y pueblos, Mérida la romana, la Emerita de Publio Carisio; Trujillo, la poscolombina, la de don Francisco Pizarro y otros semidioses; Plasencia, la histórica, la de Juana la Beltraneja; Coria, la religiosa, la episcopal y del bobo, que a lo mejor no era de aquí; Zafra la [illegible]isca, la de los zurbaranes; Don Benito, la ganadera, la de los guarros y otros productos del encinar...

Resulta que nos creíamos que estábamos sólo llenos de terratenientes y estamos llenos de posibles capitales; que pensábamos únicamente en los capitalistas de los Bancos y nos han salido los capitalistas de las capitalidades. Un problema. Otro. Seguiremos informando.



El coto de Doñana

Huelva. (De nuestro corresponsal interino **Francisco GALLARDO.**) — La polución de la industria química, que ha creado en Huelva veintitantos puestos de trabajo para otros tantos ingenieros y ejecutivos de Madrid, y la defensa ecológica del Coto de Doñana son dos temas de continua actualidad en Huelva.

Bueno, este año tenemos también el posible ascenso del Recreativo a Primera División después de ochenta años de esfuerzos baldíos. Del Coto, que es a lo que voy a referirme, se habla y se escribe en los periódicos con mucho conocimiento de causa, afirmándose que el turismo puede estropearlo.

No saben los que así escriben, o no quieren saberlo, que el Coto es defendido europeamente con tanto interés porque constituye el lugar donde invernan, como turistas privilegiados de cinco estrellas, los patos del príncipe Bernardo de Holanda, aquel señor marido de la reina que estuvo metido en el asunto de la Lockheed, olvidado ya porque no salen el Lute u otros quinquis que cobraron.

[illegible] corresponsal, aunque interpondría, en justa reciprocidad a los servicios europeos del Coto, que los países del Mercado Común crearan en el mejor sitio de Europa un parque donde pudiéramos enviar por lo menos durante seis meses [illegible] las familias del "hongo [illegible]" andaluz.

de comisaría



Santiago Bernabeu

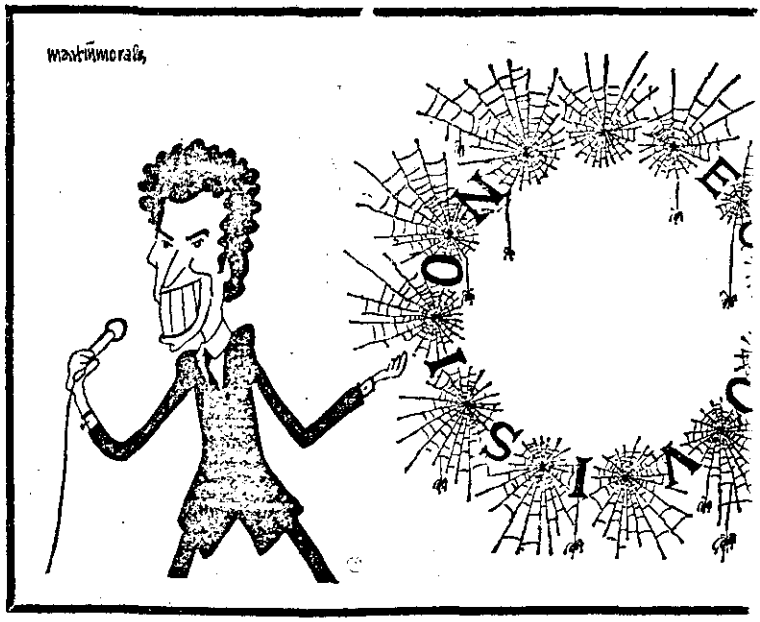
Adopta un aire de cacicón maurista, de aquellos que compraban el voto por un duro y una manta; tiene la lengua larga y la usa como una escopeta de sal. Haría un buen papel de general en un país de cocoteros y cafetales, la guayabera sudada, la papada abanicada con un palmito de maguey, mandando fusilar entre lágrimas a un grupo insurgente, besando niños tercermundistas, montando guajiras guantanameras. Pero ha nacido en Almansa, provincia de Albacete, y es un pequeño dictador dicharachero de secarral. *Once gatos con botas y calzoncillo blanco* trabajan para él cada domingo y su coral la componen cien mil súbditos sentados, un ejército en su lugar descanso, que calienta con las posaderas el hormigón de la casa solariega, situada en la avenida del Generalísimo (con perdón).

En vida de Franco, bajo la sonrisa celeste de Solís, el Real Madrid hacía patria a patada limpia y en la Copa de Europa su delantera metía goles como un pelotón de fusilamiento orgánico que se realiza frente a un paredón de masones. Aquello era un juego brillante y agónico, una política bronca y copera. Luego aterrizaba Santiago Bernabeu en Barajas con el gabán en el antebrazo, apeaba el puro y explicaba en un canalla festivo a los reporteros que en Flandes aún no se había puesto el sol. Lo suyo es la franqueza insolente en un punto equidistante entre la paranoia y el insulto.

Ve la política como un rito de penaltys, saques de esquina, tarjetas rojas y planchas a la altura yugular, el deporte como un trabajo de camiseta sudada y el buen juego como fruto de un árbitro con el castigo a flor de pito, siempre que no sea contra su equipo. El Fútbol Club Barcelona es su enemigo ontológico, como eran los rojos para Franco. Pero de esta vía paralela a Bernabeu lo ha salvado el puro habano y sus astracanadas de ganadero, de feriante lenguaraz, que sabe manejar el chiste y el latigo. — **Manuel VICENT.**

AVISO:

Los redactores de LA CODORNIZ han acordado no admitir sobornos inferiores a los diez mil dólares per cápita, salvo que haya peligro de muerte o estemos a fin de mes. Lo que se comunica a las fuerzas económicamente turbias del país a los efectos oportunos.



Los dichosos famosos

● **No puedo resistir la tentación de hablar de** María Cuadra. **Es un personaje tan pintoresco, que hoy aparece rodeado de ministros o alternando en los salones de alguna gran duquesa y mañana levanta el puño a favor de la reivindicación que se ponga en su camino, y lógicamente llama la atención. Pero precisamente es eso lo que ella pretende, aunque lo haga tan**



mal. Desde aquí, la aconsejaríamos que se limitara a hablar por boca de los autores *teatrales, es decir, en los* escenarios porque cuando piensa, y dice lo que pasa por su mente, la caga.

● **En su primera aparición pública, después de ser** duque de Alba, Jesús Aguirre **se mostró algo vergonzoso con los periodistas. Tanto que cuando se marchó de la reunión en la que se presentaba "La Calle", pidió a su** director César Alonso de los Ríos **que le acompañara a la puerta porque los señores de los flashes le daban un poco de miedo. Jesús, Te lo tengo dicho. No salgas solo. Ahora, ya tienes que ir con** Gayetana **a todas partes.**

● Pepe da Rosa, **tan andaluz y tan español él, con esto de los mundiales de Argentina, y para no perder comba, se va a dedicar a cantar tangos. En su próximo disco habrá un tema titulado "Mañana me pongo a plan". El es un artista serio que cumple lo que dice. Por eso, se ha puesto a plan y ha dicho que se va a quedar como** Camilo Sexto. **Para conseguirlo ha pedido a** Libertad Leblanc, **"o reina do sexo" que colabore con él en sus ejercicios físicos.**

● **Hablando de cantantes, *parece que, a partir de* ahora, antes de lanzar un disco hay que cumplir un nuevo requisito: separarse de la mujer o, en su defecto, del marido. Así lo ha hecho** Paxi Andion **que ya no sabe de su** Amparo Muñoz **y sí de su "Cancionero prohibido" o "Mi niñez". Jose to ha seguido el mismo camino.**

● **Estos famo[illegible] llenen su gracia. [illegible]lana** Gisa Gasto **tá por España su película "La [illegible] junto con su m[illegible] mosísimo abog[illegible] que está muy [illegible] asunto "Aldo M[illegible] laba no acordar [illegible]bre de** Carlo Por**tas pistas a sus**



para que supiera [illegible] refería: "Sí, hom[illegible] ductor italiano, *[illegible]to y calvo que n[illegible]* cómo se llama". [illegible] dijo alguien; "S[illegible] testó Gisa— **que [illegible]ne una mujer fa[illegible] Lisi, apuntó el m[illegible] reunión. "Exact[illegible] esa es", añadió [illegible]ma actriz** Gisa [illegible]

P[illegible]

Apunten este nombre: Fernando Savater, es el autor de un ensayo, **Panfleto contra Todo,** que ganará el premio Mundo dotado con medio millón de pesetas. El ensayo es precisamente eso, una feroz diatriba contra lo divino y lo humano escrita por un hombre culto, es decir, que sus desgarros se recubren con culturalismo, moderándolos o potenciándolos según el aprovechamiento del lector durante su etapa escolar. Lo curioso de este asunto es que la noticia se escribe una semana antes de la concesión de los premios.

Comics sadomasoquistas

Willie y Eneg son dos dibujantes de cómics norteamericanos que suponen al sadomasoquismo de las viñetas lo que Van Gogh y Gauguin a la historia de la pintura contemporánea. La editorial Sim acaba de lanzar al mercado la primera antología del cómic sadomasoquista. Por 300 pesetas pueden conseguir la colección de *nudos y ataduras* más multidireccional que cabe imaginarse. Marcuse hablaba del hombre

Krónica de la ku



Lavernario

rch escora veinti- dos a babor segun la marina palmesa- los mallorquines tiene doble sen- part hecho de o de la Trasmedite- ace la línea Palma- poco se hunda y a puerto con una



acojonada" según radiotelegrafista del do. Por otra parte, nanciero del viejo ien no le importa ombre aunque éste on tal de hacer un o y no perder un Transmediterránea, spera de los March hos años, con la nquista de los tra- terráneos, pasó a el Est en cuanto acer con una acciones muy por imaginado. Ahora, iterránea estatal s de enero, escora en el último nego- **March** después de osta de los españo- mos todos.

—oOo—

us impresor, repre- **Altamira Rotopress**, está a punto de vender la Editorial Sedmay con Susana Estrada incluida al grupo Planeta que encabeza el editor barcelonés **Lara**. El Opus ya no quema las brujas eróticas, entre otras razones porque están muy buenas, y prefiere hacer dinero vendiendo el pecado a buen precio. Lara dedicará la editorial **Sedmay** a sus publicaciones eróticas para seguir la tradición de su antecesor **Pepe Mayá** que se encuentra en Brasil, retiro espiritual de algunos empresarios españoles.

—oOo—

● **Francisco Umbral**, emperador de las letras que tiene por gracia la concesión de títulos nobiliarios de carácter apócrifo, visitó al **Rey Juan Carlos** en el Palacio de la Zarzuela de la mano de **Alejo Carpentier. Umbral**, metódico y perfeccionista del estilo, quiso ensayar el saludo al Monarca y eligió para sus ensayos al actor **José Martín**, famoso Conde de Montecristo televisivo. El escritor marxista y el actor de comisiones obreras realizaron un magnífico trabajo y Umbral quedó como un príncipe al saludar al Rey.

—oOo—

● **Rodolfo Martín Villa** afirmó en una comida con los corresponsales extranjeros que "todos los partidos políticos son ilegales". Si eso lo dice el ministro del Interior, además de "prometer una policía con guantes de seda" y a "jubilar a todos los policías franquistas" volvemos otra vez a aquella España diferente de **Fraga. Martín Villa** dijo que el policía **Conesa** también sería jubilado. ¡Y ole! — **LAVERN**



A Cervantes no le dieron el premio Alejo Carpentier

Hablemos claro: aunque a Alejo Carpentier le dieron el premio Cervantes, seguimos pensando que Cervantes también hubiese merecido el premio Alejo Carpentier. Se ha cometido, por tanto, una irregularidad «a posteriori» que va desde Felipe IV al franquismo, pasando por el bienio negro. El cubano Alejo Carpentier merece el premio por su enorme y fulgurante gasto de imaginación barroca. «El reino de este mundo», «El siglo de las luces», «El recurso del método», y tantos otros libros, hablan muy alto del genio de Carpentier y de su bilingüismo, tan racional: el español y el cubano. (En los libros no sale su acento gutural, que es un defecto físico más que de afrancesamiento.) La gala de Cervantes (también bilingüista, pues hablaba el alcalaíno y el madrileño) se sentirá honrada ciñendo el cuello de don Alejo. ¡Viva la palabra española! «Nous sommes enchantés.»

Ecos de comisaría



Carmencita Franco

VAYA por Dios. La cazó el detector. Cuando vio que tenía que pasar ante el detector, con el bolso en la mano y su cargamento de medallas dentro, debió anular el viaje, o tirar el bolso, o tragárselo, cualquier cosa menos hacer esa faena al 18 de Julio.

Impulsada, quizá, por su optimismo ancestral, por su impunidad histórica y por su costumbre de la real gana legal, se fue hacia el detector, que, contra su costumbre, la obligó a que hiciese un strip-tease electrónico, con lo que se vio la columna vertebral de la antigua patria, las medallas de la antigua sumisión española que hoy es ya rebeldía autonómica.

Nadie debe sacar las cosas de quicio, pero Carmencita Franco, nuestra marquesa de Villaverde, no tenía porqué sacar las medallas de España. Nos duelen todas, pero una de las que más nos duele es la de oro y brillantes del Atlético de Madrid. Vicente Calderón se había gastado ahí un ojo de la cara en agradecimiento de lo que fuese. Carmencita ha asestado un golpe a la memoria del ausente.

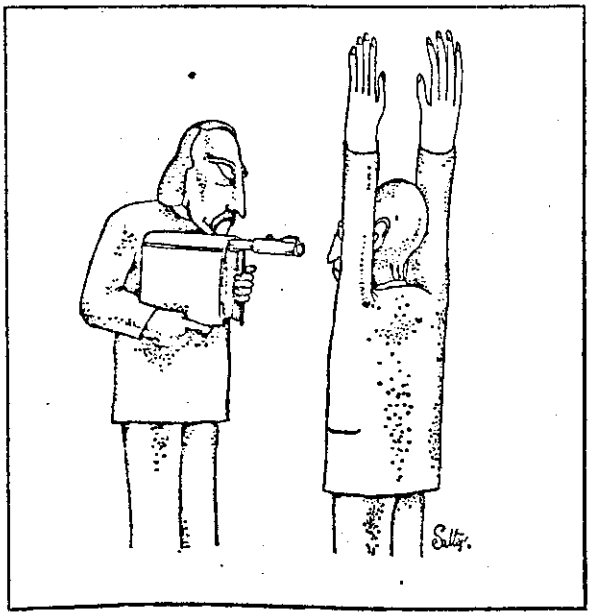
A la hija del César le pasa lo mismo que a la mujer del César, que tiene que hacer su papel cesáreo. Aparte de que las cosas no van tan mal con Suárez para tener que sacar del solar patrio y de la unión de los hombres y las tierras de España tanta medalla.

Carmencita Franco fue, en las horas agónicas del franquismo, la persona más circunspecta, la más respetable, la menos esperpéntica, la más serena, y todavía recordamos su amable y bella figura en una tribuna de las Cortes, aún orgánicas, cuando juró el Rey. Aquello fue un gesto, el estar allí. Como una señora.

¡Pero esto de las medallas, Carmencita, no tenías que haberte rebajado! Un golpe más a los cuarenta años. Hacer leña de ti, Carmencita, árbol caído en el que los pájaros de antaño podían haber hecho nido hogaño, no nos gusta. Ponemos, sin embargo, una flor en el hacha, porque no mereces el destino del detector que te has buscado. Mereces algo más, Carmencita.

INTERINO

Krónica de la kultura



ocasión **"La Codor-** quierido hacer lo que ski no pudo: descla- s decir, perder la a pequeño burgués ue todos llevamos s los pequeños bur- uralmente). De ahí ar de hablar de la ltural de los indivi- ción de la proclivi- ecadencia-hablemos es culturales de los íticos, instrumentos os de la colectivi- a.

icard **la Cierva** cultur a la UCD que parezca es esen- o, cultura. El asesor te (por cierto ¿se do del desmejora- eñor **de la Cierva?**, r la proximidad al aló **que su** partido ndo un amplio plan que, a juicio de su deducimos que será te cultural.

Dos años de lega- artido de **Indalecio** elebró un congreso habló de "cultura asta ya de torres de as conclusiones no- **tonio Guerra** escri- **sobre Felipe Gonzá- González** otro sobre el PSOE los temas en función del sta- co). Al parecer los on la incorporación **Tierno**, preparan un usión de la cultura

l Partido Comunista simposium de histo- estudiarán la histo- del partido. Cabría eso in esa funda- a los agonistas la, pero suponemos interesará al señor ate, que podría ser mo el **Althusser de** para su próxima co- n "El País" que titu- **eso, no es eso, Sem-** llo dijo que escribi- norias cuando aban- donara el quehacer político y **Claudín**, por lo bajo, nos declaró que en ese caso no las escribiría nunca. Al parecer ha sido invitado al simposium la Conferencia Episcopal en pleno que, como se sabe, ya no son el opio de nadie, simplemente adormidera.

AP. — Si los periodistas le hubieran dejado acabar su famosa frase, nos habríamos enterado de lo que quiso decir don **Manuel:** "la calle es mía, las casas son mías, las multinacionales son mías y la cultura es mía". Alianza es sin duda el partido con mayor número de obras **culturales en su currículum.** Su líder máximo ya emuló a Platón y a su República. Las ideologías, **como Fernández de la Mora sabe**, están crepusculadas y **don Laureano no para de escribir** ejercicios espirituales. No preparan nada porque saben que antes o después volverán al poder y seguirán repartiendo televisores por los pueblos de España.

Si en la próxima crónica volvemos a escribir de personas y no de partidos, que nadie se llame a engaño: no queremos suicidarnos de aburrimiento, como Maiakovski. — **Anselmo IGLESIAS.**

Los dichosos famosos

A nuestros populares **Tip y Coll** les van a salir dos series competidores en eso de hacer reír al personal. Esa exclusiva de «graciosos» (y lo son, sobre todo cuando se ponen en plan surrealista), se les va a terminar porque les van a dar «Judías con Chorizo». Así es cómo se llama la nueva pareja de cómicos que va a por ellos y que, por ahora, se esconden, esperando hacer su aparición triunfal, en el momento oportuno. Claro que las «Judías con Chorizo» pueden ser o muy estomacantes y o explosivas, o limitarse a provocarnos una difícil digestión. El tiempo lo dirá, y también Tip y Coll a quienes quieren quitar el pan ganado con el sudor de sus chisteras.

● «**Los amantes del desierto**», es una película de **Ulimonwsky**, rodada allá por 1958 a la que ahora, **Francisco Lara** ha puesto nueva banda sonora. En esta versión de 1978 que respeta todos los fotogramas originales, **Carmen Sevilla** es **Carmiña de la Riviera** y siente un repentino amor por **Felipe** o la alternativa de poder. Rodeándoles están **Fito El Mañoso** y la **Derecha Civilizada o Banca** que quiere casar a **Carmiña** con **Fito**, pero ella le desprecia. De momento, el film no se ha estrenado y no creo que sea porque **Carmiña** le dice a **Fito** que nunca se casará con un «pelota de derechas», como él, después de confesarle que se casará con **Felipe**, de rojo y por la Iglesia. Pero el lío está armado, pues la **Carmen Sevilla** de hoy, la que no quiere saber nada de **Augusto Algueró**, ha presentado un pleito contra el productor por este juego cinematográfico en el que la hacen decir cosas que nunca dijo. El eminente abogado **Zarraluqui** será el encargado de ganaría el pleito.

● **Marisa Medina** y **Alfonso Santiesteban** tienen muy cabreado al personal de la —eufórica y no afectada por la crisis— prensa del corazón. Resulta que van a montar un espectáculo teatral en el **Arniches**, llamado «Satán azul», con desnudo incluido de Marisa y han dado la exclusiva de fotos y entrevistas a «intervius», o sea, a **Asensio**, que es el amo de casi todo.

● Es que, es muy difícil acertar, sobre todo en el cine. Ahora **José Luis Garci** nos ha traído una nueva asignatura pendiente para aprobar que se llama «**Solos en la madrugada**». En ella, **José Sacristán** es un locutor de radio muy frustrado, frustradísimo, por ser un producto de posguerra. Pero la imagen que se da del profesional de la radio no ha gustado en absoluto a los jóvenes profesionales, entre ellos **Eduardo Sotillos** que el día del estreno se quejaba con insistencia.

Pepe TANIT



ada contra



erlos todos. Y eso sin con-
r con los millones de li-
ros que surgieron en Espa-
a desde que el señor Gu-
nberg inventó la impren-
.

Así, cuando alude a Suá-
z: «—Suárez tiene una
an habilidad. Y la ejerce
política. Pero la podría
ercer también en otro ofi-
o.» Menos como dentista,
aro. Porque según está
e las as...!

Así, ido se lamenta:
En el espacio de televi-
ón "Cara a cara" no me
ncuentran un contrincante,
die se quiere medir con-
igo.» No hay imaginación
Prado del Rey. Podían
mar a Tip que como es
alto, no le importa me-
se con quien sea.

Así, cuando confiesa:
-¿Eres o no soberbio?»
é va. Soy fláccido».
áccido», del latín «flac-
us», equivale a «Flaco,
o, endeble». Y si los pa-
s de la Patria le temen
que estas Cortes son
erflacas, superflojas y
rendebles».

onsiderando que si el
ausado es «bondadoso»
ntiende a la infancia,
ría ser nombrado pre-
nte de las Cortes pues
ayoría de los diputados
omo niños, que disfru-
on esos «globos» que
la Suárez».

nsiderando que si vive
los libros» podría con-
se un estupendo
tor a Biblioteca
onal.

nsiderando que su sin-
d al calificarse de
do» la estimamos co-
tinuante a esa leyenda
rocidad oratoria que
unda.

to el texto que se cita
amos y condenamos
aso Guerra a la pena
prisión correccional
e días y una hora en
el de Papel de esta
donde, excepcional-
se le permitirá salir
sa en que celebre
s plenarias el Con-
de los Diputados.
que declaramos en
para su ejecución
ondiente.

Evaristo ACEVEDO

...ina el día 12 de
...ta ... virgen
...reno en el reloj
...unicamos a nues-
...ie lo pueden com-

...ARDIA Y SEÑORA

Woody Allen canijo y pasota



Este judío canijo y pasota que te mira con la boca entreabierta y con un guiño estallado en el carey de las gafas son cuarenta quilos de humor en canal, todo magro y nervio, un perseguido en las capas medias de la chidad. Este chico que toca el clarinete y se alimenta con palomitas de maíz derrama por la comisura un poco acuosa toda una ironía disolvente, en plan ácido sulfúrico, sobre la sociología americana, fabricada a medias con tarta de cerezas y ordenadores IBM.

Parece que no se entera. Va por la vida como un estudiante talludo, calvorota y rezagado de Harvard, que prometía mucho y al final ha quedado en nada, con un diploma de cartulina que utiliza para abanicarse la nariz, en la soledad de una promoción universitaria en la que todos sus amigos se han colocado bien en las oficinas enmoquetadas de la empresa, y él se ha varado solo en la acera viendo pasar una fiesta de ejecutivos.

Su humor no es sólo inteligente, sino intelectual, con una melancolía del cerebro. Sus lances no te agitan las tripas, pero despiden una risa que en realidad son lágrima del seso. Como todo humorista genial tiene un punto de desamparo exterior que se apoya en un fondo de dureza inconmovible. Lo suyo es el revés de las ideas, montar a su alrededor una situación estructurada, coherente, llena de la más vulgar realidad, y de pronto hacerla saltar un pequeño muelle, de manera que se descubra el mecanismo ridículo del invento.

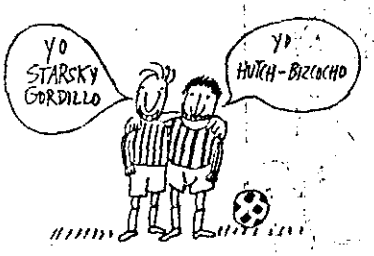
Este chico esmirriado tocaba el clarinete el otro día con unos amiguetes mientras la industria cinematográfica le daba un puñado de Oscars. Ese desdoblaje cibernético, calculado al milímetro, es el mudo de humor de este pequeño judío. — MANUEL VICENT.

LA CODORNIZ

Depósito legal B-6375-1958
Redacción y administración:
Hermosilla, 100
MADRID
Pelayo, 28
BARCELONA - 1

Director: Juan FERMIN VILCHEZ
Adjuntos: MARTINMORALES y MAXIMO
Subadjuntos: Carlos Luis ALVAREZ y GIN
Redactores y colaboradores gráficos: ALFREDO, Jesús CEBRIAN, EL CUBRI, LPO, Antonio MINGOTE, PIN, SALTES, VAZQUEZ DE SOLA
Redactores y colaboradores literarios: Evaristo ACEVEDO, José Luis BALBIN, Emilio de la CRUZ, Francisco GALLARDO, LAVERN, J. Ignacio GOMEZ CENTURION, Antonio JIMENEZ, Luis Matías LOPEZ, Víctor MARQUEZ REVIRIEGO, Felipe MELLIZO, Conchita MONTES, Jesús ORDOVAS, Raúl del POZO, RAMONCIN, Luis ROMASANTA, Alfonso SANCHEZ, Angel SANCHEZ, SARGUINDEY, Fernando SORIA, Pilar TRENAS, Víctor VADORREY, Manuel VICENT, GONZALO VIVAS y Joaquín VIDAL
Confección: Francisco GOMEZ
Fotografía: Gonzalo CRUZ y Salvador SANSUAN
Editado por LA CODORNIZ, S. L.
Gerencia: Amaro GOMEZ PABLOS
Secretaría: Marciano ANDRES y Leonor CASTRO
Publicidad: Avda. José Antonio, 600, 3.º, 1.ª Barcelona (7). Teléfonos ... 301-15-95 y 231-18-95
Distribución: Distribuidora Pelayo, S. A. Urgel, 51, Barcelona (11)
Imprime ... S. A. Barcelona

El partido televisado



De entrada, se aprecia que la situación del campo andaluz es buena.

No opinan igual los sindicatos, pero es porque no entienden de fútbol.

• • •

Hoy toca locutor locuaz y apasionado. Hay que anotar en su haber dos frases afortunadísimas, a saber: «Esa pelota todavía está viva», y esta otra: «El partido no está exento de emoción». (Lo que no dijo: No tienen más que ver en qué estado de ánimo estoy yo).

• • •

Anzarda demostró, en el primer tiempo, que es más fácil hacer un pase a la zona vacía, que regatear a cuatro. La mayoría de los futbolistas lo saben, pero no lo entienden. La mayoría de los futbolistas son poco cerebrales.

• • •

Esnaola hizo la mejor parada del año. Una parada que no tiene explicación en el comportamiento locomotriz de los bípedos. Tal vez sería cosa de investigar, a través del metabolismo y las reacciones químicas.



Otra vez Bizcocho y Gordillo. Ya son como familia de cada uno de los españoles teleaficion Estamos en una época donde el individuo sig menos que la pareja. El culto de la personalidad lin) ha dado paso al cultivo del par (recuérdese en España, el nuevo estilo empezó con Manos Arruza y el Dúo Dinámico y cristalizó gozosa en Tip y Coll, Suárez y Carrillo, Felipe y Tierno cocho y Gordillo.

• • •

Empieza el partido con unos planos del «cár que quiere sacar a un amigo, con su niña, salud a la familia, que les estará viendo. Uno de los interesa que tiene la afición cuando se televi partido, es ir al campo, ponerse detrás del cór agitar la manta. Todo español apolítico, lleva c un locutor de televisión. La imagen tira mucho.



Sánchez Arminio exhibió una perfecta situacio el campo para cometer errores con todas las vantes. A los veinte minutos del primer tiempo, dos metros de su pito, el jugador Ferrero fue vo do clamorosamente en el area de penalty, sin q señor Sánchez se inmutase. En el segundo tie vuelve a ser masacrado Ferrero, y el señor «refe en vez de ir a levantar al jugador, va y levant balón. Los mejores caminos de los árbitros son pa bolita, no hay duda.

• • •

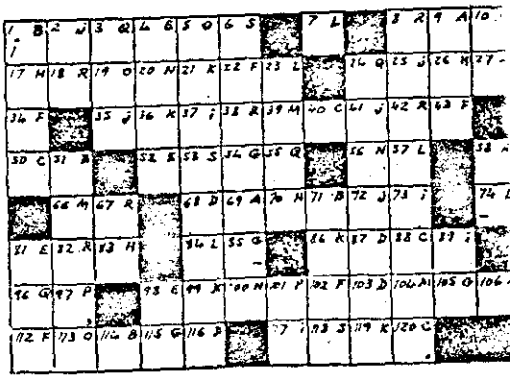
Casi en plan de resumen: El Gijón puede cor tirse en el Euro-Gijón para el año próximo: al B tuvo quince minutos en que mereció ganar por go da y cincuenta en que mereció perder por la mín Y Sánchez Arminio necesita una cura de aguas males y una masiva ingesta de zanahorias, que di son buenas para la vista.

Julio CEBRIA



«Dime, Padre común, pues [eres justo:
¿por qué ha de permitir tu [Providencia
que arrastrando prisiones la [inocencia,
suba la fraude a tribunal [augusto?»

B. L. DE ARGENSOLA
«SONETO»



A	Hacer objeto de trato deshonesto a una persona débil o...	77 27 9 69 49 109
B	Parte del pie, donde sobresale el talón.	114 51 31 1 71 63 91
C	En otro año.	108 88 40 10 50 120
D	Desecho, desperdicio.	116 68 93 103 87
E	Mandan, dominan.	31 14 52 46 98 64 4
F	Aplícase a ciertas enfermedades propias de los países europeos, en oposición a las originarias de otras regiones.	112 75 34 22 59 102 43
G	Caliente demasiado.	79 61 54 105 85 115
H	Pica el vino u otro licor al envejecer.	106 26 17 70 83
I	Astrágalo, hueso del pie.	117 89 37 73
J	Arrugar, encoger	
K	Priva a una persona de empleo, o la degrada de los honores o dignidad que tenía	
L	Composiciones poéticas en que se llora y alaba a una persona muerta.	
M	Enlaza, entreteje, ... una cosa con otra.	
N	Cortar una tela en ... oblícua a la de sus hilos.	
O	Botellas de vientre ancho, y cuello bastante largo.	
P	Coñería para conducir ...	
Q	Paño generalmente ... que sirve para fregar ...	
R	Faltas de instrucción, ...	
S	Gigante de sólo un ojo ... dio de la frente.	

Lavernario

...to del caserío se es-...iendo muy difícil. Por ...r de los obispos, los ...xigen certificación de ...rinceras a quienes ...traer matrimonio por Comr... natural, los ...s lo ...un muy mal ...lema de contarle al ...dad de sus creencias ...nsiguiente escándalo ... por el contrario, to-...elo al cura y aquí no ... nada. Así, la hija del ... la Guardia Civil, Me-...o al párroco don Ma-...ar de la Iglesia de ...ñora de Guadalupe ...: "Mire usted señor ...reer, lo que se dice ...creo mucho", y en-...cura le respondió, ..., yo casarte, lo que ...asarte, no te caso". ...e corren bofetadas en ...manifiestas más católi-...l Papa. País.

María de Areilza ha ... en Salamanca que ...a del pueblo español ...xista". Con estas ver-...mo puños cantadas ... y salero a la afición ... se hace cada vez ... que el conde de Mo-..., por fin, el tren del ...olítico. Areilza, con ...que el Alcoyano, bus-...na alternativa sindical ...n bas... independiente que se ha mostrado en las recientes elecciones. De conseguirlo, Areilza y su hombre de confianza Eduardo Sotillos, se irían de peregrinación a Lourdes, viaje al que se apuntaría, *como es habitual*, José María de Oriol y Urquijo, eterno peregrino de la España de pandereta.

● Mari Cruz Soriano, hermana de dientes del cesado Miguel Angel Gonzalo (informativo UHF) y presentadora del programa GENTE de nuestra gloriosa televisión española, se dedica últimamente a una feroz campaña en contra de las publicaciones eróticas y pornográficas. Mari Cruz, cruz de aquel GENTE tan maravilloso de Isabel Tenaille, invita al programa a los jefes de la Policía Municipal encargados de dar el chivatazo al Ministerio de Cultura cuando ven una revista que pueda excitar a otros. Mari Cruz les dice que hacen muy bien su trabajo en una feroz campaña de televisión santificante que no se ha visto jamás en televisión occidental alguna. De esta forma el Opus Dei que impera en Prado del Rey pretende concienzar en la delación al ingenuo espectador que aún aguanta los programas. Para eso, uno prefiere el retorno de Guerra Campos y sus charlas que, por lo menos, no engañaban a nadie, excepto a él mismo. — LAVERN.



ónica de la kultura

...r Porcel, Aranguren y ...elta permanente", pre-...o de España del pre-... y firmado por el pri-...los citados, conforma-...e los menages a trois ... más espectaculares ... El profesor de Ética ... el libro y el escritor ... *contrapresentación*. ...que sepamos, prefirió ...enir. Lo curioso del ... que Porcel señaló que ... "está con los de ... criterios históricos" y ...halaba en una manda-...*eunión en Mayte Com-*...es decir, que objetiva-...blando "con los de ...staba todo dios en ...resentación y en este ...ue es la cultura.

...ro gran tema cultural ...nana y probablemente ...es sin duda el desver-... intento de Santiago ...or desvirgar ideológi-...a su ...iestes. "Hay ...ndona ... leninismo", ... pragmático líder. Las ...esas heroicas, abnega-...ónimas bases militan-...o a buen seguro han ...nidas por algún visio-protestan con ardor: perder el leninismo es como perder la honra... al menos la honra de un revolucionarismo teórico. Para el sufrido militante de la base, Lenin supone la toma revolucionaria del poder.

Nadie se cree ya, por supuesto, que el PC vaya a tomar revolucionariamente n a d a, pero *siempre* quedaba bien el rótulo. Era como una advertencia para quienes todavía creen en los fetiches terminológicos. El problema se puede reducir a un problema de bodegas del zar. Nos explicaremos: cuando los *bolcheviques* tomaron el palacio de Invierno, según Eisenstein en su película Octubre, lo primero que hacen es romper las botellas de la bodega imperial. (*Ya que no podemos beber* todos Saint Emilión, parecen decirnos los rudos vanguardistas de la clase obrera, rompamos las botellas y que todos beban Casa.)

Carrillo, mucho más práctico, intenta demostrar a sus bases que lo correcto es no romperlas y que a ellas, a las botellas, se llega con más facilidad oponiéndose al cuerpo de bodegueros reales. Dos concepciones distintas para un mismo deseo: beber vino. — Angel S. HARGUINDEY



Gabriel Cisneros

Los dichosos famosos

● Televisión nos ha sorprendido con un nuevo programa de variedades, si así se le puede llamar a **"Dos por dos"**. Resulta que este programa se va a emitir en directo, pero el primero se grabó, por si las moscas. Y también resulta que después de grabado, **Carcasona** —alias el de los tantos por cientos— el jefe de programas, no estaba muy de acuerdo con la entrevista que se le hizo a Ira de Furstenberg porque hablaba de divorcio y esas otras cosas tan malas y perversas, sobre todo para las almas puras del Opus. Se repitió la entrevista con Ira y la actriz, que no es tonta, dijo que también se repitiera el pago. En resumen, que la entrevista de tres minutos y medio que se emitió, nos costó a los españoles casi un talego, o casi un kilo o si ustedes lo quieren más claro, casi un millón de pesetas. **(Más información sobre el particular en página 10.)**

● El problema es que luego, a los colaboradores, se les *escatima el duro. Y para más* inri —y no es que nos queramos meter con los profesionales del programa que son muy buenos, sino con esas lúcidas cabezas que organizan todo desde los despachos— hasta el ministro de Cultura, *Pío Cabanillas* ha intervenido desde su dorado despacho. Con una simple llamada telefónica ha dejado establecido que el mundo de la cultura también tiene cabida en este programa y que por lo tanto, el teatro debe tener su espacio. El ministro, gallego él, ha aconsejado que se comience con un *reportaje* de **"Las Divinas"**, de **Juan Pardo** y **Antonio D. Olano**, gallegos ellos.

● Por cierto que **Curro Jiménez, El Estudiante** y **El Algarrobo** han olvidado sus rencillas y sus envidias para recorrer a caballo todos los pueblos de España. Antes, ni se hablaban y, ahora, como hay pasta por medio todo se ha esfumado y, a cabalgar se ha dicho. Nos van a seguir dando el "rollo", pero ya con la posibilidad de *mandarles a la porra antes de* proporcionar un duro a la condesa de **Fenosa** y a los **Oriol**, por eso del derecho a la electricidad televisiva.

● **Luis G. Berlanga** asegura que no ha cogido a **Francis Franco Martínez Bordiu** —alias el terror de las "capras hispánicas"— como asesor de armas de su **"Escopeta nacional"** por cuestiones publicitarias. No, lo que ocurre es que el joven sabe mucho de armas y era un buen asesor, aunque en muchas ocasiones no han respetado sus consejos. El aparecía cada mañana en el rodaje, muy puntual, con su "coyote" bajo el brazo y en cuanto reclamaban su presencia allí estaba. Los resultados ya los podemos ver porque *la película se acaba de estrenar.*



● *Y hablando de películas*, prepárense a ver invadida la ciudad de macarras. Estén prevenidos porque en cuanto se estrene "Fiebre del sábado noche" todos nuestros jóvenes, chelis o no chelis, van a imitar a *Travolta y la ciudad se va a* convertir en una gran discoteca con luces multicolores, por la que pasearán saltando, brincando y bailando los aprendices de "travoltas". De momento las discotecas han expezado a anunciar sus concursos de baile, en los que surgirán los "reyes" del barrio. — Pepa TANIT.

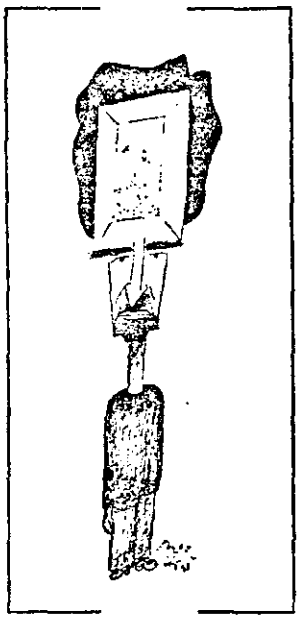
AVISO

LA CODORNIZ advierte a las potencias occidentales que bajo ningún concepto publicaremos los documentos secretos respecto a *genocidios, magnicidios* y traiciones históricas a los pueblos que con tal intención suelen enviarnos. Por favor, no insistan.

Retratos de comisaría

Antonio Cubillo

Tiene un rostro de lobezno, con facciones de cuchillo, y una voz modulada por la dulzura del plátano. En sus ojos de brasa negra hay una humedad de loquinario de desierto, ese fanatismo agudo que crece en la sequía. La derecha no acaba de temerle porque lo ve un punto tronado. La izquierda no lo toma en serio porque piensa que se ha montado en el cacharro de la política como un suicida *antiguo, dispuesto a estrellarse* contra el parapeto de paja.



Canarias está destinada a ser *un portaaviones vigilando una* cara de Africa, una flota erizada como un puercoespín en aquella galvana, con cañones bajo los dátiles de las palmeras, con arsenales enterrados en lava ardiente. Antonio Cubillo es un lobezno visionario escapado de las primeras batidas que están preparando el terreno. Se ha refugiado en Argelia. Su figura política baila en un punto medio entre la estrategia y los intereses de la oligarquía y se mueve como seducido por el fuego, *atraído por su propia destrucción*. Posee todos los requisitos para ser visitado por la CIA. Antes tenía una radio, que en las últimas noches desoladas del franquismo manejaba como un juguete provocativo.

Ultimamente ha recibido un par de cuchilladas, envueltas en un misterio de cashba. Argelia es un algibe lleno de sol, un laberinto donde habita una esfinge con un perfil de arcilla. Después de unas semanas nadie sabe nada todavía. Nadie sabe si este viaje de la navaja contra el vientre del cabecilla lo ha iniciado la extrema derecha española, o es un aviso de la CIA, o se trata de un ajuste de cuentas entre los íntimos, o consiste en una treta de diplomacia guerrera. Hay en todo eso una turbiedad africana que no alcanza al pueblo llano. En el tablado *geopolítico del Atlántico, eso es*tá claro, se ha producido otra chapuza.

Manuel VICENT

74 de 30-4-78

Retratos de comisaría

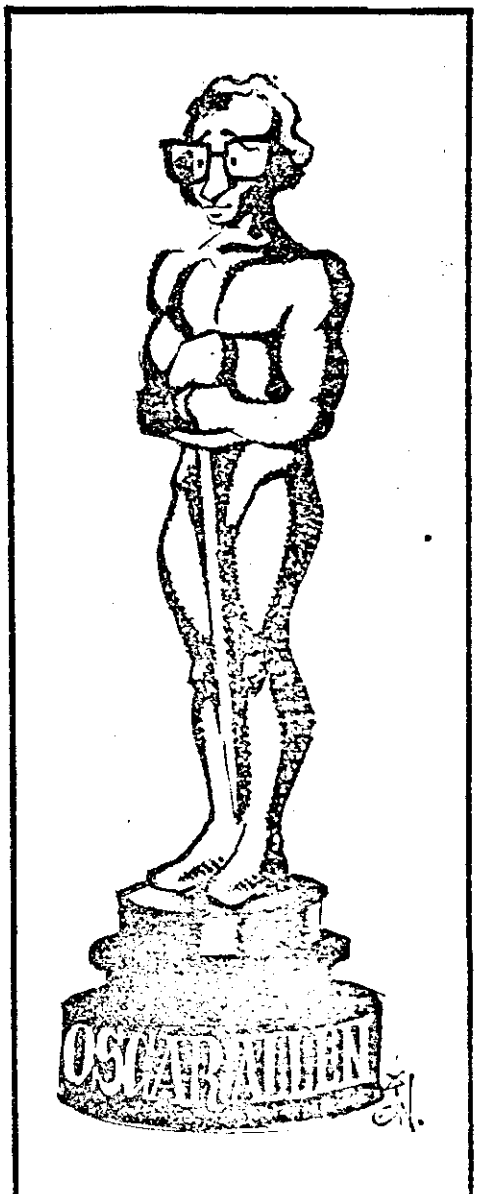
Santiago Carrillo



Es el pelícano feliz del Congreso, el compañero ideal en una partida de mus, un hombre que la clase media española sueña con que acabe de hacerse de derechas por completo para poderle votar tranquilamente, sin escrúpulos de conciencia. El franquismo celebró durante cuarenta años una ceremonia de vudú contra su imagen. Carrillo era un muñequito de serrín erizado de agujas que el dictador tenía sobre la mesa del despacho, como pisapapeles, haciendo juego con el brazo de Santa Teresa. Pero aquella torva figura satánica, de demonio con cuernos y rabo que el franquismo labró en la persona de Carrillo, a medida que llegaba la apertura, la reforma, la ruptura y el lagrimal de Arias, fue tomando el aire pícaron de diablo cojuelo que atravesaba misteriosamente las fronteras y se paseaba por los áticos clandestinos de Madrid con una peluca y esa sonrisa que se le regolfa en el buche.

Santiago Carrillo ha saltado directamente del odio visceral de la derecha burra española para convertirse en el personaje de moda, en ese político que la burguesía quisiera exhibir dentro de una sopera de plata en una cena de matrimonios banqueros. De momento él no se deja, pero todo se andará. Llegó al Congreso directamente desde el exilio y deslumbró a un mundo de pardillos diputados con una sabiduría ratonera, de lince irónico y escaldado, que se dedica a pinchar el costado del Gobierno con un chascarrillo. Su propósito político consiste en que la derecha se relaje, en que se olvide de la escopeta, que le dejen hablar, que no dispare antes de que se oiga su punto de vista.

Es listo y pragmático. Tiene reflejos de insecto. Ahora los principales enemigos están dentro de su propio partido. Del noveno Congreso del Partido Comunista su poder saldrá reforzado, pero su autoridad quedará quebrantada. La burguesía española confía en que se comporte como un buen bombero, que para eso se le mandó llamar. Ahora falta que Carrillo se deje o no se deje. En eso consiste la charada. — **Manuel VICENT.**



Los dichosos famosos

● En un reportaje publicado en la revista aparecida en el mercado p tico, **"Libera"**, algunas y algunos de n queridos famosos se han confesado sexuales. La cosa no tendría mayor im cia sino fuera porque estas revelacion irritado a ciertos "fans" de ellos y ell se sienten estafados y piensan que ahora se les había dado gato por liebr ya lo podían haber dicho desde el pri Que eso no vale. Que han jugado c sentimientos. La cosa está tan al ro que incluso puede que intervenga **Ga Pablos,** como defensor de estos cons res de famosos y gane el pleito, com telefónica, por haber ofrecido un pr adulterado que aparentaba ser una cuando en realidad era otra. Por que van a hacer ahora estas mujeres y h con sus sueños dorados si resulta **Polaca, Antonio Ferrandis, Alicia Tom guel Bosé, Vicente Parra**... les salen

● Doña **Pilar Franco** se ha propuesto méritos para conseguir el Premio es decir el que se da a los personaj antipáticos con la prensa. Ha dicho va a conceder ninguna entrevista, ni va testar a pregunta alguna. Quizá, es qu ya tiene el Naranja espera formar la jita". Aunque yo creo que sólo hay q carla" un poco para conseguir de declaraciones más sorprendentes y taculares.

● **Pepe Martín,** nuestro Conde de cristo, **acaba de regresar de Nuev** donde ha estado observando muy de



al **Conde Drácula.** Resulta que en la de los rascacielos, en Brodway y en Brodway se representan dos obras de protagonizadas por un Drácula que n duce más que carcajadas. Pepe p traerse uno de los dos Dráculas, vam derechos, porque el Drácula sería él; p decidido que a los españoles no nos gustar. Para los Americanos, Drácula mito y forma parte de su cultura, p hasta se ríen de él; perc sería necesario politizarl cluso convencer al públic tras Drácula se esconden llo, Felipe o Adolfo.

● El próximo doce de nos van a invadir los ticos. Bueno, no se asust que solo se trata de **Los del Ejército Soviético** que debutar en el Palacio de portes. Es una pena que but no haya coincidido IX Congreso del Partido nista de España porque, a ellos les hubiera gustad tir como mirones. El caso doscientos cincuenta sov se pasearán por nuestra y es seguro que ocurrirá en Barcelona —donde y actuado con éxito— que calle su presencia no prov desmayos o estampidas no tienen cuernos, ni ra monstruosidades aparente se vislumbren a simple vis



● Leíllo [illegible] existe a su manera [illegible] **le Flores,** que nada más

La cárcel de papel



Sentencia dictada contra García Díez ministro de Comercio



En Madrid, a 20 de abril de 1978, reunidos los diversos miembros del Tribunal Superior de las Altas Letras de esta capital, para juzgar a los grandes ministros, someten a juicio a **Juan Antonio García Díez,** de profesión sus pegatinas.

Resultando que el encausado es el autor de la famosa pegatina **«Precio estable»,** que tanto ha contribuido a divertir a los celtíberos.

Resultando que esos «spots» de la Televisión, donde se ve subir mágicamente a las cosas y recuperar luego su sitio gracias a las flechas de color azul y roja en forma de pesadilla mordiéndose la cola, no acaban de convencer a las sufridas amas de casa.

Resultando que en declaraciones hechas en página 57 del diario «El País», con fecha 16-4-78, el encausado formula sus puntos de vista ministeriales.

Resultando que algunas [illegible] a la discusión

[illegible] sempiterno: «Lo que ocurre es lo que estaba previsto. Mejoramos la situación en precios y balanza de pagos y empeoran las cifras de parados». Comprendido. Cuando todos estemos en «paro», la situación de los precios y de la balanza de pagos será [illegible] y la economía [illegible]

[illegible] que era una herejía del franquismo...!!

[illegible] cuando dogmatiza: «Pienso que vivimos con "cualquier de estanco", todo el mundo quiere su estanco». Lo sabe. ¡Con los precios que ahora tiene el tabaco!

Considerando que todo «estaba previsto», incluso el «paro».

Considerando que podemos darnos con un canto en los dientes, menos el señor [illegible], que tiene la dentadura deshecha, porque «las cosas no van a mejor, pero han dejado de ir a peor».

Considerando que vivimos en el mejor de los mundos posibles, aunque apenas se note.

Visto el texto que se cita.

Leímos y condenamos a Juan Antonio García Díez a

...nino en el teatro con Juanito Navarro, en el Calderón, me voy a casa. Vivo en Guzmán el Bueno, en una casa modesta, con mi madre, una viejecita arrugada, obrera, que prohibe que traiga tíos, y con La Graciela que es un travesti de Málaga. Mi madre es una santa y me adora. Nos prohibe el alcohol y el porro. Llevo una vida de santa. Eso que dicen los periódicos de que me voy dando el pico con todo Cristo, es una mentira".

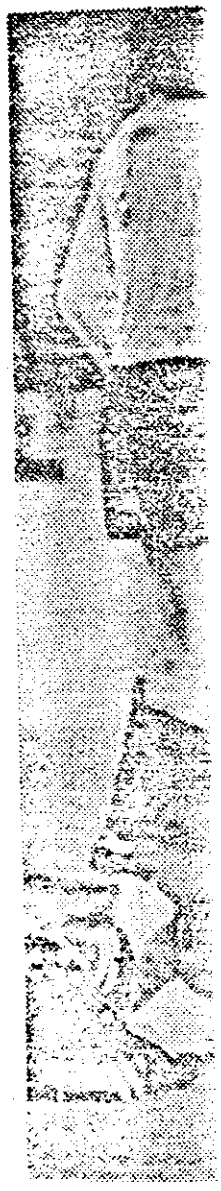
Cuando Manolo fue a tallarse, "todo puesto", el sargento lo miró de arriba abajo y le dijo: "que venga tu hermano, guapa". Así se libró de la mili.

Su fina lancería, su esplendor, su bondad innata, su alegría de vivir, su frescura de doncel omeya, pueden convertirla en una estrella de exportación. La chica se niega a ser operada y ocurre, que a veces, salta en la danza rock el esparadrapo y se le ve un cojón. Pero sus admiradores —uno de ellos banquero, quiere retirarla del teatro— hacen abstracción de la entrepierna. La aman desesperadamente y están dispuestos a convertirse en estatuas de sal. — Raúl DEL POZO.

...cular a cuenta [illegible] que se cansé A [illegible] mas o menos, ya [illegible] y caerán cesantes en masas como [illegible] Yo me voy [illegible] entonces de [illegible] el contraataque. Este se [illegible] de la siguiente forma: el capitán del equipo español se acercará al del equipo contrario y le invitará a que [illegible] con el cantando eso de "Sa-la, sa-la, sa-la, pequeña langosta", y entre los dos comenzarán a [illegible] demás para que salten también. Cuando estén los [illegible] hombres saltando, el extremo izquierdo español dejará de saltar, sin que se den cuenta los otros, y en una rápida internada marcará el primer gol. Si siera anularlo, ale dos los demás e ra de juego, se se inmiscuya en nos que no le co

EL BARÇA LA GENTE

Fuera de la escen blicamos más abajo. copa de España e estaba cantado, por t merecía un título, pa neralitat, que así qu tenido, y para que

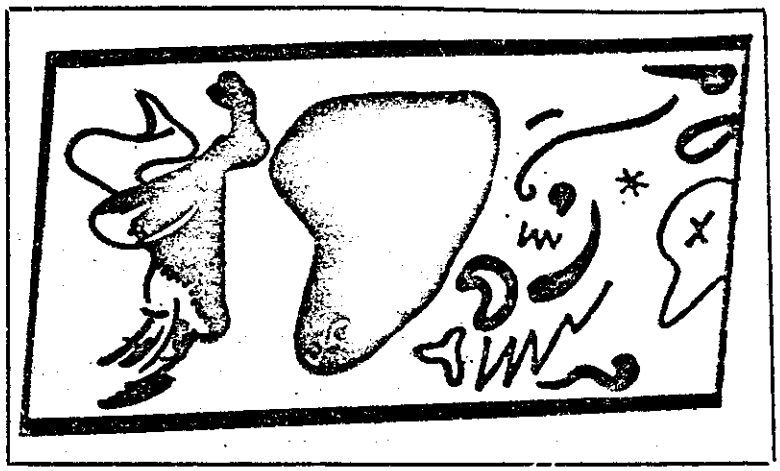


Ni la «passió» encontrar una esce y de esa mística que ven es como de dolor de ese Ne ternal del cuidador licismo, esto es

TRES MONSTRUOS QUE ENGRANDECEN NUESTRO SIGLO

Miró no es ningún niño

Si usted no entiende de pintura y al contemplar un cuadro de Miró se le ocurre esa bobada de decir que eso también es capaz de pintarlo mi hijo, puede que esté en lo cierto, a condición de que sea usted precisamente el padre de Joan Miró. Ya es un tópico afirmar que Miró pinta como un niño. Y una leche, oiga. Miró pinta nada menos que las ideas categóricas de Platón, la noche del Mediterráneo llena de sexos estrellados, esa galaxia de vulvas, de signos luminarios, donde la filosofía se une con las sensaciones. Joan Miró acaba de cumplir ochenta y cinco años. En realidad tiene tres mil, en una síntesis algebraica de la cultura del mediodía. Le aseguro que eso no lo pinta su hijo, vamos.



Francis Bacon, la putrefacción estética

Este inglés visceral resume la historia de la pintura, desde Velázquez a Picasso, en un intestino. Primero ha introducido en la vena del humanismo cristiano una dosis de heroína, después ha pasado por el hígado de la cultura burguesa un canal de cazalla y el resultado es éste: he aquí el superhombre de Nietzche en plena colitis, doblado por el ombligo en un cólico miserere. Pero todo eso con una sofisticación llevada hasta la sutileza homosexual, con un expresionismo de lujuria podrida. Francis Bacon es el narrador insigne de nuestra época. Ahora se exponen algunas obras suyas en la Fundación March. Para escarnio de sus imitadores.

Goya, un sordo malvado

Así como Velázquez quería pintar como Ticiano, y por falta de mano siempre le salía un Velázquez, del mismo modo Goya quería ser un pintor inglés, pero al final se cabreaba y hacia un Goya. Este hombre era un rudo de pueblo, un sordo blasfemo traído a la Corte. Y en la Corte lo pasearon por los jardines reales llenos de infantas sosas y columpios, por los vestidores de la aristocracia de nácar, pero de repente le cogían mil pares de diablos en pincel como una escoba y le inventaban la estética de chafarrinón. Goya es el símbolo del español partido: tiene el corazón en España y la cabeza en Francia. Silencio, por favor, que estamos en el centenario.

M. VICENT

24 d 30-4-78

1- d 7-5-78

Retratos de comisaría

Alfredo Mayo

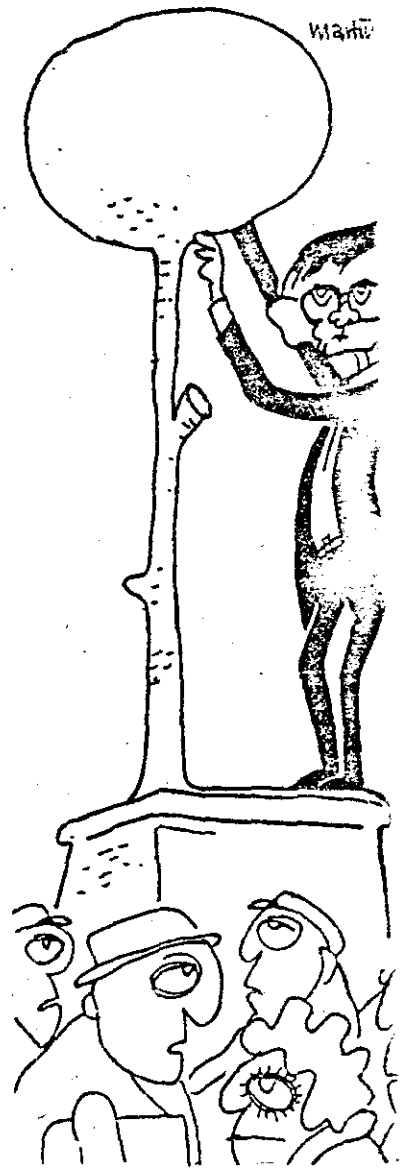


Con ese escote legionario, el pecho salido e iluminado por Cifesa, la borlita del gorro cuartelero sombreándole el noble entrecejo, Alfredo Mayo era un figurín guerrero de Sáenz de Tejada sacado de la Historia General de la Cruzada que Franco llevaba en forma de estampita en el misal. En aquellos tiempos en que el personal de a pie usaba ladillas como cigalas y se frotaba el aceite inglés por por los bajos con un muñón republicano y con el sobrante se freía la pescadilla en la pensión, Alfredo Mayo era el sueño erótico y corporativo del franquismo en una noche de verano: un detente bala en el triángulo de Scarpa, un cinchо de cuero en los riñones, una herida en el ombligo, la palabra patriótica en los labios y un palo de escoba por columna vertebral y en todo lo alto de la escoba el honor que entonces consistía en pegarle un sopapo al pobre de Jorge Negrete.

De pronto desapareció de escena. Cuando se vio que aquello del imperio quedaba en una freiduría de sardinas y que el camino hacia los luceros se había atascado en Tánger, nuestro héroe, cruzado con un mando de la Sección Femenina, engendró a una chica de la Cruz Roja, de modo que todo aquel ritual de un metro ochenta, cabello castaño, cejas al pelo y valor se le supone quedó diluido en una quisicosa calienta braguetas de Pedro Masó. El espíritu de Raza naufragó en la sopera del Opus.

Ahora con la democracia Alfredo Mayo, aquella metáfora hueca de la raza, reaparece disfrazado de viejo cabreado en el personaje de Tío Paloma, en "Cañas y barro", la novela de Blasco Ibáñez. El protagonista de Harka era un espantapájaros verbal con el esternón lleno de flato. El Tío Paloma es en cambio una figura llena de nervio y de talento. Si se comparan los dos sistemas políticos en la representación de este actor no cabe duda de que la democracia ha salido ganando.

Manuel VICENT



Nota aclarator

Desde Albacete nos escribe bien sentado que ella no ha sic del suelo patrio ni tiene intenció no con medallas. Lo que gustos nuestros lectores en general y de en particular.

En Madrid a 27 de abril de

Retratos de comisaría

Eleuterio Sánchez



Ya no tiene aquel perfil de garduño, de fiera acosada en un ojeo general cuando la Guardia Civil hizo sonar las trompas de la cacería por todas las trochas de la patria. Ya no tiene los ojos de gato montés, la mejilla arañada, el brazo en cabestrillo, las muñecas maniatadas y una soga a modo de cinturón entre la pareja de la Benemérita, en aquella estampa de un bandolerismo color sepia. Ahora Eleuterio Sánchez es un señor. Con un bigote porfirio años setenta, gafas truman, ligeramente fondón, con una grasa fomentada por la fécula del rancho carcelario dándole masa a la cadera otrora felina. Eleuterio Sánchez parece un penene un poco pasado. Un profesor que todavía explica a Marcuse.

Los habitantes de este país tienen un sentido reverencial de la bravura. A los toros que cumplen se les da la vuelta al ruedo y a los que llevan la fiera armonía hasta el límite del caos se les devuelve a la dehesa. Hace tiempo que el pueblo había indultado al **LUTE** precisamente por su fiereza. Saltar de un tren en marcha en un arrebato milimétrico, fugarse del penal en un número de Pinito de Oro con una red de naranjeros a los pies, es algo que toca en lo más íntimo la líbido del tendido de sol. El pueblo llano había indultado al Lute hace tiempo. Pero el reglamento que maneja la presidencia tiene otro concepto de la historia.

El reglamento no ha soltado al Lute hasta que el Lute no se ha convertido en Don Eleuterio y ha perdido aquella figura romántica, elástica, quebrada, inconformista para adaptarse a un diseño medio de esta sociedad de masas. Don Eleuterio ha engordado, ha hecho el bachillerato en la cárcel, ha sido ahormado en el troquel y hoy podría ser un buen vendedor de libros a domicilio o ir por las casas con el avón. El héroe ha sido pasado por el molde. Ayer fue el símbolo de la rebeldía. A partir de ahora será el símbolo de la regeneración.

Manuel VICENT



Papá, ven e

BIBI ESTA COMO EL

Es inútil que nos fijemos en los ... como de hombre, en la nuez como ... gador de muelle. A pesar de todo B... el mismo transiberiano, y los te... portados de puerta a puerta. Bibí es... Todos queremos ser los ferrov... quiera cuando entremos en agu...

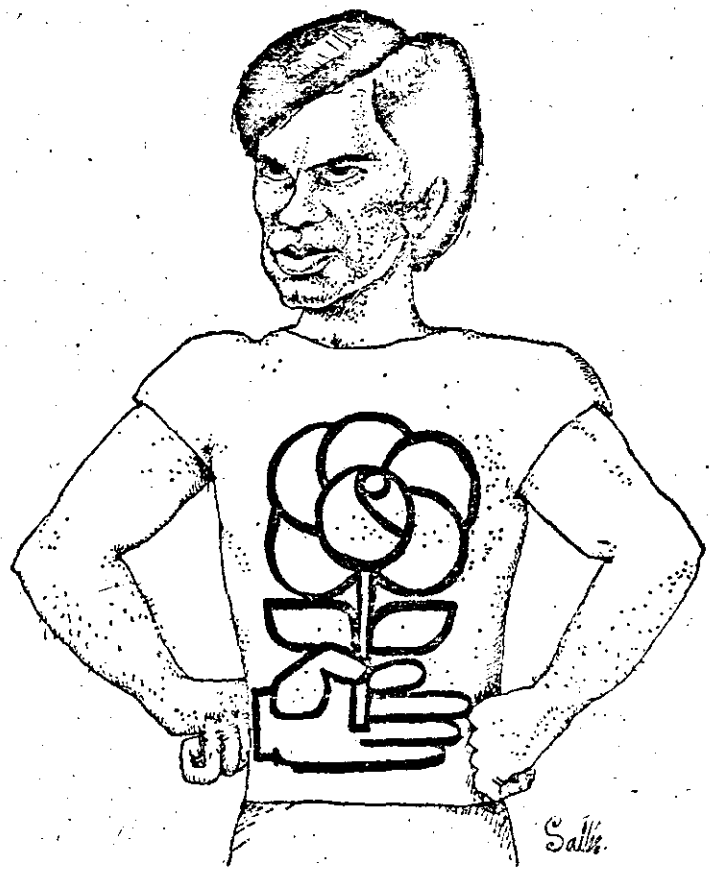
La cárcel de papel

En Madrid, a 4 de mayo de 1978, reunidos los diversos miembros del Tribunal Superior de las Altas Letras de esta capital para juzgar a los grandes presidentes de Go-

Sentencia dictada

Retratos de comisaría

Felipe González



Tiene el hocico inflamado bajo esa nariz respingona, los ojos pequeños, encerrados entre los altos pómulos y el sombreado un poco violento de las cejas. Todo junto le da al rostro un aire de niñato grandón, con una convergencia obcecada, como la de un campeón rodeado de admiradores y masajistas. Pero fuma puro y tiene sentido del humor. Le rodea la cabeza una aura rústica con algo de cabrero sofisticado que ha pasado por la universidad, cosa que engancha muy bien al respetable público.

En los últimos años del franquismo el rostro de Felipe González sintetizó la pasión colectiva del cambio y su imagen fue lanzada en una buena operación de marketing político. Con esa facundia andaluza, un poco lujuriante, con una punta de ironía, ha reptado como una serpiente entre la teoría y la praxis, entre el poder y el pueblo hasta enroscarse en el calcañar de Suárez con la manzana de la alternativa en la boca.

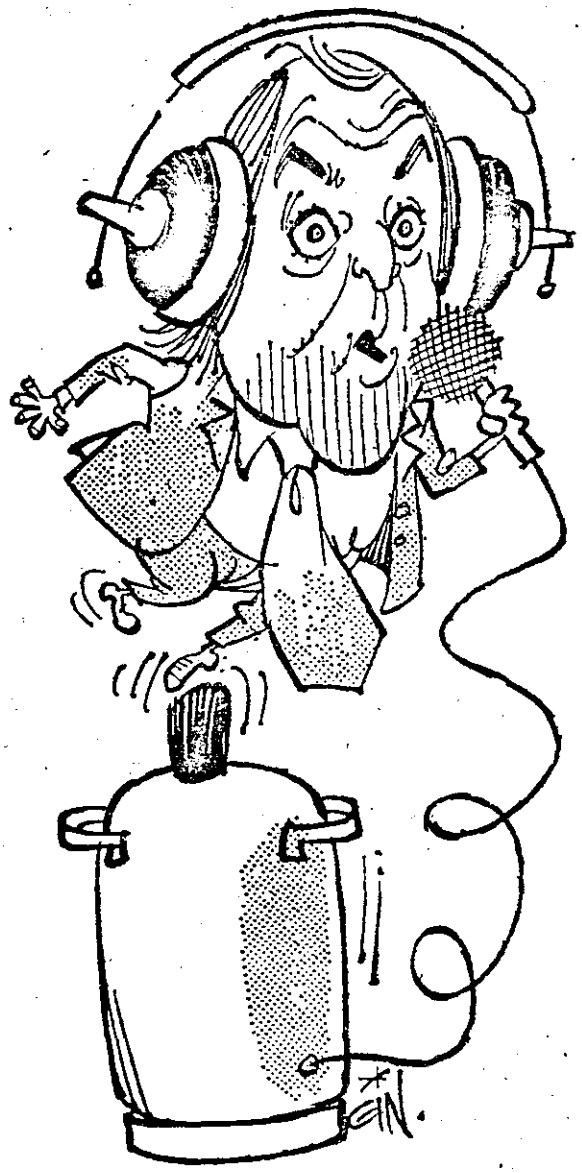
Lo ha repetido tantas veces que ha acabado por creérselo él mismo. Y también el Gobierno, los obispos, los militares y los banqueros. Felipe puede mandar cualquier día de estos si las cosas marchan bien. Pero en la ascensión del socialismo hacia el poder había un lastre, la palabra marxismo en forma de saco terrero, que impedía al globo tomar altura. Hace una semana Felipe González cenaba en Barcelona con unos periodistas y de pronto en los vapores de la digestión, tirando de veguero, tuvo la ocurrencia de coger el busto de escayola de Carlos Marx y arrojarlo por la borda del cesto desde las nubes. La cabeza de Marx vino a caer y a hacerse añicos precisamente en mitad del cotarro de UCD con gran desbarajuste. Ahora los alegres chicos del PSOE, aligerados por la socialdemocracia, vuelan como golondrinas dando pasadas por la crestería del Gobierno. Y Felipe González con un talante de macho sureño a través de la niebla del puro le guiña el ojo al Rey. Ahora ya soy bueno del todo. A ver qué hay de lo mío.

Manuel VICENT

La cárcel de papel

Retratos de comisaría

José M.ª García



Lo tiene todo redondo: la cabeza, el tronco, las manos, las pantorrillas; menos la mala leche, que la tiene aguda. Es una bola simpática con una voz aflautada que rueda alegremente excitada por los pufos, oliendo cacicadas y desfalcos. Es un justiciero de la madrugada. Si en lugar del fútbol se dedicara a los toros, un día aparecería colgado de un gancho de carnicería. Tiene una vocación suicida, un poco matizada por sus acusaciones abstractas, pero los futboleros le temen, porque es una rata malva de vestuario, una termita eléctrica de consejo directivo, un destripador de tongos. Lo pincha todo, lo sabe todo, lo insinúa todo, pero al final no dice nada, pero esto pone muy nerviosos a los amos de esas marionetas en calzoncillos que dan patadas al balón.

José María García, tan llenito e inflamado, se ha convertido en la conciencia pícara de los aficionados al fútbol y su cráneo orlado con dos auriculares en un nimbo de iluminado pertenece ya al santoral de los hinchas. Tiene un público fanático y unos enemigos jurados; en medio está él con su voz de ritintín, con su ironía merodeando un apaño, con su orgullito fiscal planeando siempre sobre los negocios sucios. De pronto suelta una adjetivo brutal y lo matiza con una risita de conejo, formula una interpelación y deja un dramático interrogante sembrado de puntos suspensivos. José María García es una vedette, un simpático vendedor de peines, que ha montado su tinglado en medio de esta feria de deporte, dispuesto a que al presidente se le indigeste el puro en la tribuna, al entrenador se le afloje el esfínter en el foso y al cajero se le salten entre los dedos las cuentas de la vieja. José María García es un angelote barroco y fiero que se mea desde la cresteria del retablo futbolista y su líquido inflamable cae sobre la posición teórica del delantero centro.

MANUEL VICENT

La cárcel de papel

En Madrid a 19 de mayo de 1978, reunidos los diversos

Relatos de cumbia

Kubala

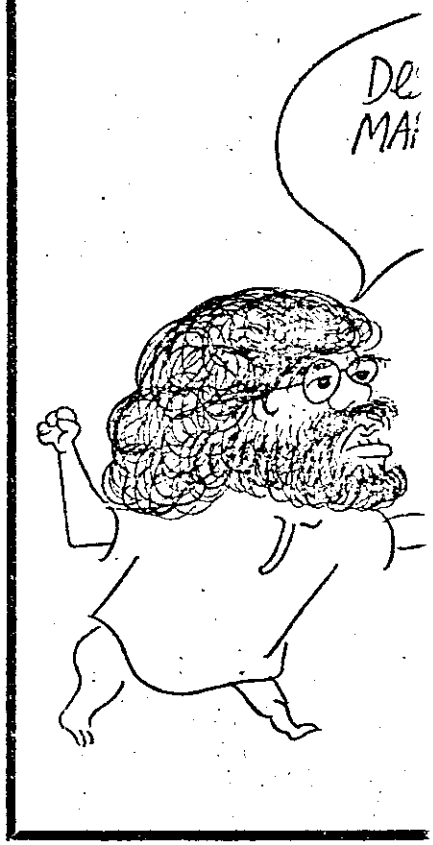


Este soso ilustre se ha llevado la opinión pública a Argentina tocando el óboe como el flautista de Amelín. Aquí ya no hay política, ya no hay enmienda ni Constitución. El consenso popular se ha ido detrás de un balón de reglamento. España va a quedar sumida en una gran tarde de silencio delante del televisor. Si la extrema derecha sueña con un golpe de estado, este es el momento. De seis a diez las calles del país quedarán a merced de quien quiera tomarlas. El Campeonato Mundial de Fútbol es su última oportunidad. Durante estos quince días sacros aquí nadie se va a enterar de un cambio de régimen.

En la dicotomía histórica española, Indibil y Mandonio, Isabel y Fernando, Daoiz y Velarde, Silvela y Sagasta, Joselito y Belmonte, Suárez y Felipe, el héroe Kubala formó pareja con Di Stéfano. Y en ese punto enganchó muy bien con la esquizofrenia apasionada de este territorio. Pero Kubala además es un centroeuropeo con la disciplina de un cabeza cuadrada, llegada del frío, huyendo de los rojos. Aquella fuga del Este fue planeada como un juego malabar. Y la España autárquica con la tribuna de los estadios llena de estraperlistas le dio una bienvenida radiante, un poco matizada por el centralismo. Su cosa negra en el expediente fue no haber fichado por el Real Madrid.

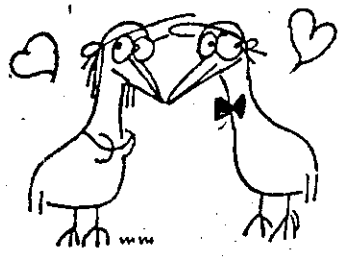
Kubala tenía todas las facultades físicas y políticas para triunfar en nuestro país: su cerebro olía a linimento con el que comenzó a darle masaje al álgebra del WM, aquella aritmética que corrigió el napolitanismo de cien pies y dos mil patadas del fútbol español de tortilla y bota de vino en los vestuarios. Ahora Kubala se ha llevado la selección nacional a Argentina y ha dejado este solar del consenso en un vacío neumático donde los políticos levitan en la soledad de las calles desiertas. Kubala es un héroe cibernético que ha raptado a la opinión pública. Estos días España no está para nadie.

MANUEL VICENT



Los

● Hace unos días, después de su intervención en el programa de televisión, **"Dos por dos", Nicol,** el pato de **Mari Carmen,** que es un indiscreto,



me dijo muy en secreto que **Pepe Sámano** ha cambiado de acompañante. Primero fue **Massiel, luego Mónica Randall** y ahora, el productor de cine está "unido sentimentalmente" (la moda es decirlo así) a **Mercedes**

La cárcel de papel

Retratos de comisaría

Pirri



Tiene un amor propio cejijunto, muy enfurruñado en el regate, los pies como dos corazones que calzan el cuarenta y cuatro y la planicie del tórax venteada por un fuelle pulmonar, patente Diesel. Pirri es un obrero superdotado para el balón, con unas cualidades laborales de primera calidad. Posee esa rudeza un poco obcecada de quien es conducido más por el valor que por el talento, más por la voluntad que por la inspiración.

Su gloria es la camiseta sudada. Y precisamente a través del sudor conecta con la masa del graderío de pie que sólo aplaude al que se gana el jornal. Pese a todo, el público de este territorio siempre piensa que el artista es un poco maricón. Entre una bailarina y un guerrero, entre un cerebro frío y una escoba con clavos la gente espesa elige al que arroja el músculo por el rastrojo y muere al final de la tarde sin sacar la lengua. Pirri es ahora un héroe ligeramente fondón, frotado con aceites, con los haces musculares puestos a remojo en el formol de la fama.

Pirri es un jugador con un talante centroeuropeo, con una salud nórdica, con unas patas de alemán, con una cintura polaca y con un punto basto y trompicón que engancha la muleta en el dribling como un trabajador de arrastre, como un deportista aguador que distribuye el balón como el que reparte el botijo. Pirri preside ahora el equipo de fútbol que representa a España en Argentina. Es un poco el valor consabido, algo gastado, entre una panda de señoritos llenos de una coquetería de esguinces, con los melindres de la lesión. Pirri es el noble bruto, el buen salvaje que ha tomado gusto al horario de la oficina y entre ese grupo perfumado de masaje edulcorado él representa el estilo incansable de patada y adelante, una detrás de otra, como un Sísifo en calzón que se toma en cada partido ese absurdo redondo de la pelota como una realización agónica frente a la nada en forma de red. Pirri es hoy el capitán de la opinión pública. Es la corona muscular de nuestro vacío.

Manuel VICENT



La

● Por fin, un dichosísimo famoso va a venir a España. Se trata del coreógrafo marsellés, **Maurice Bejart** que al frente del **Ballet del Siglo XX** nos presentará en el Palacio de los Deportes madrileño dos programas diferentes sobre obras de **Igor Stravinsky** y **Gustav Mahler.** En un escenario de más de 350 metros con 250 proyectores de luz, setenta bailarines darán vida a las coreografías de **Bejart.** Pero lo más importante es que cien pesetas serán suficientes para poder admirar este magnífico espectáculo.



La cárcel de papel

En Madrid a ... de ..... de 1978, reunidos los diversos

12 al 17 - 6 +8

Retratos de comisaría

Fermín Vilchez



Se sentaba en su mecedora serena de gran periodista que las ve venir y decía a los redactores, como un Bertold Brecht de la platina: "Con éste no tenéis nada que hacer". Y mientras tanto los pájaros meaban plomo fundido en el gris de la tarde, que era una bendición. Fermín Vilchez ha sido nuestro director, y si lo traemos a la comisaría es para demostrar que no se ha escapado a Suiza, porque aquí hay que demostrarlo todo. Fermín Vilchez era un tío, sí, señor, con una estatura humana de muchos ciceros, y el encauzador y plasmador de LA CODORNIZ tipográfica y comprometida, y con quien hemos convivido durante unos meses inolvidables, teniendo en cuenta las comidas que nos pagaba, incluido postre y vino. Un gran técnico, que fue uno de los diseñadores decisivos de "El País" y de grandes revistas, vuelve ahora a sus técnicas, con su ojo en el que la geometría se hace arte de periódico (¡toma elogio fino!), y con su mágico tipómetro, y lo que nosotros valoramos más, mínimos y dulces redactores, su bondad, su amistad y sus zapatos. (Esto de los zapatos es una imagen existencial, no tiene nada que ver, hasta el punto de que jamás nos fijamos en los zapatos de Fermín Vilchez.) No esperaremos a reunirnos en las praderas eternas para celebrar buenas comilonas, teniendo en cuenta que nos las pagará, las comilonas, queremos decir, y así podremos disfrutar de su buena sombra de granaino de los montes orientales, que eso es la leche, que inauguró en LA CODORNIZ el sistema proporcional que ahora proponen los socialistas. No nos extenderemos en el asunto de sus virtudes humanas, como haría otro periódico cualquiera, porque las virtudes no suelen ser vegetales ni minerales. ¿Cómo definiríamos a Fermín? Fermín es ferminesco, fermínico, fármico. Un amigo no come la copa de un pino, sino como una copa de champaña. Aquí no yace Fermín Vilchez. Aquí estará siempre de pie, como el gran director que es.

LA REDACCION
(Hay una firma ilegible del director en funciones)



CARDEÑO
SELECCIO

Retratos de comisa

Harold Wilson



¡Qué tío, el viejo Harold...! El otro día se celebró en Madrid una reunión de banqueros y Harold Wilson, que es un socialista como Dios manda, vino con ellos y pronunció un disourso pero que divino. Wilson es de Yorkshire, y habla con la boca cerrada. Tiene los ojos azulitos, azulitos, una mala uva que para sí la quisiera Abril Martorell, una esposa poetisa, una ex secretaria de armas tomar, una cabeza fría, de señorito izquierdizante, una oratoria parlamentaria tan ponzoñosa, sutil y chirriante como el lengüetazo de una serpiente de cascabel y una asombrosa incapacidad para asumir cualquier postura que, ni siquiera de lejos, parezca revolucionaria. Manejó el cotarro británico con cazurra habilidad carrillesca, echándole carnaza a la clase media y cantando todas las glorias posibles a los computadores y la industria moderna. Luego, cuando empezó a tronar, se quitó del Lugar-En-Que-Se Reciben-Las-Ostras y le dejó el rinconcito turístico de Downing Street al robusto Callaghan. Wilson es como un Indalecio Prieto pasado por el tamiz de Oxford —con becas, por supuesto— o como una mezcla de periodista listo francés y empleado de Barclay's Bank. Le tiene al comunismo más miedo que el príncipe de Gales y cuando oye hablar de Marx, le tiembla el duodeno. Ha venido con sus banqueros debajo del brazo y luego ha levantado su índice regordete y ha dicho con su vocecita arisca y gangosa que el PSOE debe abandonar el marxismo... ¡Ay! qué tío, este laborista del diablo, que por poco no liquida a la clase obrera británica con la ayuda imponente de su épica e hípica secretaria, lady Falkender, "neé" Marcia Williams...

Felipe MELLIZO



Los dicho

● Para que vean que hay mujeres con suerte, las malas o buenas lenguas, dicen que **Vicente Patuel** le ha regalado a **Carmen Sevilla** una finquita valorada en ciento catorce millones de pesetas. Yo creo que **Carmen** ya se puede retirar del cine y dedicarse al cultivo de manzanas, coliflores o lo que sea, porque una finca de ese tamaño —debe ser grande por el precio— le puede dar para mucho. Desde luego **Augusto Algueró** lo más que le podía haber regalado era una canción cursilona y tal.

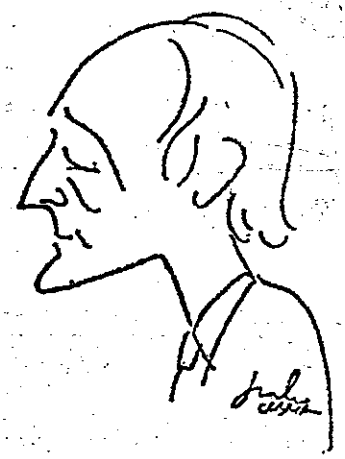
● Y hablando de canciones, el "cabreo" que cogió la **Marquez Piquer** fue sonado. Cuando en el programa **"Cantares", Gracia Montes** interpretó una canción titulada "Soledad", de **Rafael de León,** la Marquez Piquer agarró el teléfono y llamó al compositor para decirle: "Mi madre tenía razón cuando decía que eras un..." Resulta que Rafael de León había compuesto esta canción para la **Marquez Piquer,** pero se adelantó **Gracia Montes.** Con estas mujeres nunca se sabe lo que puede pa
duda es de que
versión de Grac
"cabrear" toda
Marquez Piquer
de doña Concha

● Pues otro qu
el **Pau Riba.**
va era" como él
citales en Madr
seó por la calle
caballo y disfra
es que él lo h
"show", es que
no imita a nadi
dor Dalí. "Ni Da
ce—, ni yo le im
nios que nos c
vamos a prepar
tos". Lo que pue
artística, sólo e

● **Maria Creus**
cantante bra
cho soñar con
Madrid para ca
"Dos por dos".
ral y sencilla no

Retratos de comisaría

Mingote



Pío, felice, triunfador Mingote. Tú que has creado el gesto del español perplejo, de la gorda de Hispania fecunda, y has puesto en las caras de tus pobres el reflejo piadoso de la filosofía de la miseria y de la miseria de la filosofía. Tú, Mingote, que tiene nombre de seudónimo, figura de inglés impertérrito, alma de niño griego, recibes ahora homenajes y sahumerios, o sea, un jarro de agua fría. Cuando verdaderamente en la vida has alcanzado la plenitud, la madurez de tu espíritu, y tu arte es una culminación, y se sabe ya que tardará en nacer si es que nace un español que como tú no haga mal a nadie, hasta el punto de que a lo mejor no eres español, tienes que pasar por la honda decepción de los homenajes, recibir las prolongadas bofetadas de los discursos poslenguado a la menier e incluso poscocidillo madrileño. No merecías una crueldad así, dime qué has hecho, cuál es tu pecado que merece ese castigo tan grasiento, qué razón hay para que te peguen esa parada arqueológica. Pero todavía nos tememos que te sometan a la humillación final, a la de publicarte tus obras completas. Mingote espontáneo como el aire, necesario como la luz del día, creador antes del parto, en el parto y después del parto, a ti, que llevas en "La Codorniz" de veinticinco a treinta y cinco años exactamente, nunca hemos querido convertirte en estatua para así conservar tu fiebre de existencia genial y que nos muestres los maravillosos e impensables caminos de tu misericordiosa imaginación. En compensación a la brutalidad que cometen contigo te traemos conducido aquí, a la Comisaría, donde tomándote declaración nos cercioraremos una vez más de que estás vivo y de que realmente has vuelto a perpetrar un crimen contra el tonto.

LOS REDACTORES DE "LA CODORNIZ"



mur

Los

● **Victoria Abril,** después del "Un, dos, tres...", se ha puesto a hacer teatro y a cantar, además de casarse. Pero para más inri, su primer disco: **"Cuando tú me besas"**, ha sido seleccionado por su casa discográfica para lanzarlo internacionalmente. Claro está, en versión inglesa, que dicen que suena mucho mejor y parece algo.

● El director de "300 millones", el famoso **Marroquí** dice que su programa es uno de los más baratos que produce televisión, pues entre otras cosas, supone aprovechar el satélite artificial que transmite los programas a Canarias, por el que se paga una cuota y estaba desa-

La cárcel de papel

En Madrid, a ... de ... de

Retratos de comisaría

Gregorio Peces-Barba



El diputado. Quince arrobas de señoría, con un flequillo de bucles sudados, un habano chupado con placer orondo y un cartapacio con expedientes en el sobaco, Gregorio Peces-Barba avanza por el pasillo del Congreso buscando un corro de contratación. Camina siempre con el cabreo enfrascado, de gordo listo que es feliz entre un gran solomillo con patatas y el apartado b de un artículo cuarto, barra, quinto.

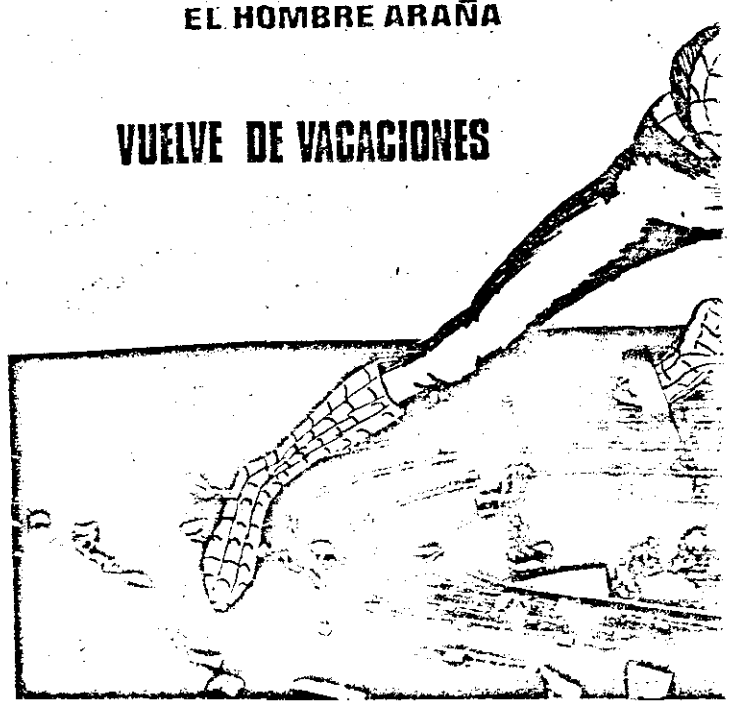
Gregorio Peces-Barba es la conciencia socialista del reglamento en el Congreso. Ocupa el cuarto escaño. Allí en la cabecera está Felipe González, empanado, con el gran hocico amoratado tirando de tagarnina. Le sigue Alfonso Guerra con la mirada aviesa y desdoblada por el espejo cóncavo de las gafas. Viene luego Enrique Múgica con la cabeza maciza de ternero hispano-austriaco. Los tres pueden oír cualquier animalada procedimental de la UCD, cualquier chapoteo gutural del presidente de la mesa sin inmutarse. Pero el cuarto no resiste. Cuando oye un disparate reglamentario, tres veces al menos en cada sesión, Peces-Barba eleva su masa de carne del escaño y apunta con la gran mano hacia Alvarez de Miranda para recordarle su obligación. El presidente le mira atónito, con una sonrisa desconcertada que le obtura el caño del verbo. En las noches de pesadilla Alvarez de Miranda sueña con el fantasma de Peces-Barba, ataviado con una sábana de abad mitrado, que se le acerca a la cama y le fuerza a tomar el reglamento con cucharadas soperas de parafina.

El golpe de ira, que este diputado ha protagonizado en la ponencia constitucional al dejar plantados en el salón a los bordadores del tapiz con la aguja en la mano, encaja con la psicología del héroe novato, puro y desgreñado que lleva la inocencia de la política en la sangre, como un quijote de cien kilos en canal, engordado en los banquetes de la conspiración antifranquista que pretende derribar el molino de la derecha alanceándolo con papirotazos de reglamento. — **MANUEL VICENT.**

SPIDER-MAN

EL HOMBRE ARAÑA

VUELVE DE VACACIONES



Los dichosos fam

● Pues nada, que lo de los nuevos **duques de Alba** ha sido una tormenta de verano, porque han salido al paso de los rumores afirmando que «están mas unidos que nunca». ¡Cómo no van a estar más unidos que nunca si tienen todas las bendiciones de la Iglesia y Jesús Aguirre decía que sin bendiciones no había «tu tía...»! Esperamos que por lo menos se separen para algunos menesteres porque si no, iba a ser demasiado.

● **Adolfo Marsillach** que es otro de nuestros famosos **Adolfos** se ha ido de vacaciones; pero dicen que antes de tomarse el merecido descanso, ha dejado presentada su dimisión como director del Centro Dramático Nacional. ¡Pero **Adolfo**, si no te has estrenado! Quizá es que cuando aceptó el cargo se creía que esto del proceso político iba en serio En fin, ya veremos lo que nos cuenta en esas cartas que escribe en una revista de gran tirada y en las que suele polemizar con **Emilio Romero**, pensando que a los lectores les puede interesar sus «cabreillos» personales.

● Ahora sí vamos a hablar del

La cárcel de papel



En Madrid a tantos de tantos de 1978, reunidos los diversos miembros del Tribunal Supe[illegible] de las Altas Letras de esta capital para juzgar a los [illegible] actores someten a juicio a Jose Luis López Vazquez, de profesión, sus [illegible]

Resultando que el encau[illegible] comparecido en el alto [illegible] de acepar un [illegible] en una película [illegible]

Resultando que sobre dicho particular [illegible] declaraciones a S. [illegible] en el número 1.315 del [illegible]

Resultando que alguna de [illegible] no [illegible] a no [illegible]

Sentencia dictada contra

[illegible] López



me he sentido cómodo haciéndola. ¡Qué manía! Está empeñado en que los españoles somos una isla rodeada de traumas por todas partes.

Considerando que no se puede generalizar llamando conflictivos, rencorosos, envidiosos y recelosos a todos los habitantes del país pues algunas excepciones tendrán que existir.

Considerando que el pare[illegible]

TRIUNFO

- 3-9 de Enero de 1.980 - Julio - Agosto 1.982



EL DOCTOR PACO TORRENT, UN SABIO EN SU RINCON

MANUEL VICENT

TE lo presentan, hablas cinco minutos con él y en seguida piensas: este es un tipo interesante, aquí hay un magnífico ejemplar socrático, y sientes la percepción mediterránea de que la inteligencia y la bondad son intercambiables, de que la sabiduría y la naturalidad son vasos comunicantes en ciertos seres elegidos. El doctor Paco Torrent, cuarenta y ocho años, tiene un rostro lleno de ángulos agudos, una tensión muscular de arco que apunta con la flecha de una mirada extremadamente perspicaz detrás de unas dioptrías de sabio de andar por casa, el pelo ceniciento con crestas rebeldes, un ligero balbuceo, un pespunte de duda en el hablar, acompañado de guiños y tics, modelo anglosajón, de hombre flaco y listo.

Se trata sólo de un médico de Denia. En una placa dorada, de las que se saca brillo con netol, en la fachada de su consulta en la avenida Marqués de Campos, sombreada de falsos plátanos, se puede leer: doctor Francisco Torrent. Medicina interna. Acudes allí y te sana una bronquitis, te descubre una piedra en el riñón, te cura un flemón en la rodilla o te diagnostica el dolor en el costado. A cambio de unos honorarios razonables puedes permitirte el lujo de que te palpe el hígado un candidato oficial a Premio Nobel de Medicina.

Considerado superficialmente este señor es un buen médico en una pequeña ciudad del Mediterráneo, rodeado de un aura de hombre sensible e inteligente, pero su especialidad concreta es el tema del corazón. Es un cardiólogo investigador. Y ejerce además como humanista de litoral. Con él te puedes tomar un arroz con costra y hablar durante tres horas de la Historia como aventura físico-química, puedes compartir una cerveza con langostinos y elucubrar con olor a brea de barco frente a la mar acerca de la religión y el azar de la membrana, de la influencia del anhídrido carbónico en la espiritualidad de las gentes. Así de simple, como si no pasara nada, con la naturalidad de un sabio de incógnito que pasa de todo. Pero resulta que desde hace algunos años este médico de Denia ha revolucionado mundialmente la cirugía del corazón. Hasta que el doctor Paco Torrent no descubrió la específica estructura del músculo cardíaco, las válvulas mitrales se adaptaban mediante un anillo rígido. A partir de sus investigaciones, las prótesis coronarias se aplican con un anillo flexible. Eso es todo. Detrás de esto hay una aventura vivida intensamente por un científico solitario.

Ahora una mujer entra en su consulta y le dice que siente un pinchazo aquí, debajo de las costillas, y el doctor le contesta que eso es flato. Un señor huertano le pide un electrocardiograma. El doctor coge los aparatos y los cables y se lo hace. Otro llega con un reuma articular o con una cara colorada como la sobracada a punto de la hemiplejia o con un hinchazón de botarga al borde del infarto fabricado por mil paellas valencianas. Una sala de espera llena de pacientes de toda clase. Una consulta diaria de ocho horas con los pequeños, múltiples, consabidos alifafes de una clientela particular, una labor metódica y aburrida de médico en pequeña ciudad, mientras en el National Heart Hospital de Londres se analizan ahora mismo sus últimas teorías para conseguir una aplicación práctica en sofisticadas operaciones de corazón.

Cuando era estudiante en la Facultad de Medicina de Valencia, el tipo hacía como los ladrones sacrílegos que quieren robar una talla románica y se esc en el confesonario hasta c sacristanes cierran el can universitario Paco Torrent muflaba en cualquier retre espera de que los bedeles aran las luces y el caserón ra vacío. Entonces, él volv minado con un cirio a la s disección y allí, en la sole la alta noche, con todos los veres y libros a su disposic medio del cuadro de Edga Poe, el alumno Francisco T Guasp, natural de Gandí prendía el estudio macroc co del corazón en el punte lo abandonó Vasalio. Sólo inspiración privada, a buen cubero.

Pero este médico no es e mente un sabio desconoci un aventurero como esc predican la curación del con una receta de hierbas lla y agua de litines. Es un tigador solitario, escuela e la, un individualista rode corazones de cerdos, corc vacas, un surtido de ma público. Estudió Anatomí Universidad de Saint An Escocia. Pasó luego por el tamento de Farmacologí siología del Eugene Tald Hospital de Augusta, G EE.UU. Fue subvencionad Public Health Service y la can Heart Association. De que durante algún tiempo cerebro fugado y bien recil el exilio científico, un ale investigador que no llegó prender el trabajo en equi que era un mediterráneo do por la aventura román descubrimiento sensacion dividualista. Así que un cansó, recogió su fichero y a su tierra. Se encerró en abrió consulta y siguió i gando por su cuenta fuera rario. Publicó monografie damente traducidas en toc revistas de la especialidad ñolas y extranjeras. En 1 concedieron el Premio Servet por sus trabajos de llados en la última edici Gray's Anatomy, libro de en las Universidades ang nas. Recientemente, sus es anatómicos han servido de de partida para una nov ción matemático-geométri D. D. Streeter, de Washin

Pero ahí lo tienes, en con las manos en los bolsil mo si no pasara nada. Un Sócrates de paisano, un V

...rque se acerca a veces al matade-
...mánica y se escon... municipal y le dice al matari-
...esonario hasta que ... pongame usted tres corazones
...s cierran el cancel... vaca, dos de cordero y cuatro
...ri ...ico Torrent se... cerdo. Se los lleva a casa, los
...n cualquier retrete ... ...ende debajo del flexo de cien
...e que los bedeles apa... ...los, nada por aquí, nada por
...ces y el caserón que... ... sólo con la mirada y unas
...Entonces, él volvía ... ...as y se inviste a sí mismo
...on un cirio a la sala... ... sabio renacentista, sin más
...y allí, en la soledad... ...aratos. Te lo imaginas con ju-
...ene, con todos los ca... ...n de terciopelo, calzas ceñidas
...ros a su disposición ... grandes babuchas de cuero en
...n cuadro de Edgar A... ...a alta alcoba de columnas, con
...rmano Francisco Tor... ...baldosas blancas y negras ilu-
...ntural de Gandía, ...inadas por un vitral de losan-
...n estudio macroorgé... ...s emplomados y la mesa llena
...razón en el punto dor... ...pergaminos rayados con fór-
...onó Vasalio. Sólo con... ...mulas de tinta sanguínea, dibu-
...n privada, a ojo ... ...s de músculos en rosca, cifras
...ero. ...ecretas y llamadas esotéricas.
...ste médico no es exac... ...conoces y a los cinco minutos
...n sabio desconocido. ...ensas que este tipo haría mara-
...curero como esos ... ...illas en un cibernético y sofisti-
...a curación del cánc... ...do departamento de investiga-
...receta de hierbas, ce... ...n de cualquier país del trío.
...a de litines. Es un inv... ...ero no es así. En Denia hace
...cu ..., escuela espa... ...a temperatura ideal y los sai-
...ividualista rodeado ... ...onetes son de excelente cali-
...s de cerdos, corderc... ...d. La dulzura del ágora griega
...n surtido de matad... ...seía también una morbidez
...estudió Anatomía en... ...e disparaba la imaginación.
...ad de Saint Andrev El doctor Torrent acaba de pu-
...pasó luego por el Dep... ...icar un libro, "Físico-química
...ne Farmacología y ... ...e la Historia, la religión y la fa-
...el Eugene Taldmac... ...illa". Una vez más, él solo aca-
...de Augusta, Georg... ...a de descubrir el Mediterráneo
...ue subvencionado po... ...nado, con el mismo esfuerzo in-
...alth Service y la Am... ...ividual con que lo hicieron en
...n Association. De m... día los fenicios. El libro es un
...ue algún tiempo fue ... ...álisis desde el primer compor-
...engado y bien recibido... ...miento azaroso de la membra-
...ientífico, un alevín ... hasta las formas de organiza-
...or que no llegó a c... ...ción de las comunidades políti-
...n trabajo en equipo ... y religiosas. Lo lees y vas sal-
...n mediterráneo imb... ...ndo por una serie ininterrum-
...ventura romántica ... ...da de intuiciones geniales, de
...miento sensacional e... ...sentimientos científicos, de
...s. Así que un día ... ...impagos que iluminan las ca-
...ugió su fichero y vo... ...rmas, de síntesis alucinantes.
...a ... encerró en ca... ...ensas que muchas cosas ya las
...st... y siguió inve... escrito otros, que algunos
...r su cuenta fuera de ... roblemas ya están resueltos.
...micó monografías r... ero lo que cautiva es la aventu-
...traducidas en todas ... intelectual, individualista de
...e la especialidad es... hombre extremadamente in-
...extranjeras. En 197... gente que analiza el mundo
...on el Premio Migu... una mirada pura, partiendo
...r sus trabajos desa... desde cero cada mañana, como
...a última edición ... sorprendiera por la ventana
...natomy, libro de te... albores de la era cuaternaria.
...iversidades angios... El doctor Paco Torrent es un
...ntemente, sus estud... ego del ágora o un renacentis-
...s han servido de pu... del Mediterráneo, que rema
...a para una investi... soledad como un aventurero
...mático-geométrica ... la inteligencia contra el signo
...meter, de Washingto... los tiempos. Lo que seduce es
...i lo tienes, en Den... personalidad. Por un precio
...anos en los bolsillos ...édico te puede, además, palpar
...pasara nada. Un jo... ligado. ■
...e paisano, un Vas...

La nueva postura

PROSPERAR

ISAAC MONTERO

"How to Prosper During the Coming Bad Years" es una criatura del espíritu nacida del amor que no osa decir su nombre. Para ser exacto, de las ganas de comer caliente de un tal míster Ruff y la compulsión yanqui de cambiar el coche a la llegada de la primavera. Si se prefiere acudir al eufemismo, habría que hablar del llamado "How..." como un libro. O mejor acaso de un opúsculo, en la acepción del término previa a la irresistible ascensión del Opus Dei.

"How to Prosper During the Coming Bad Years" fue engendrado, tal cual ocurrió siempre con los hijos espúreos, en circunstancias ignoradas y que han de presumirse viles. Y que además no vienen al caso. Lo que cuenta es que "How to Prosper...", título cuya traducción no acometo por elementales razones de decoro, saltó al estrellato en el último mes de diciembre de la década ya ida. Para ser preciso una vez más, apareció en el quinto puesto de los best-sellers que conquistan el corazón y la fantasía del americano medio. Y apareció, y esto también cuenta, de improviso, arrollador, dispuesto según todos los indicios a predicar con el ejemplo en las listas de la revista "Time", apartado libros de "no-ficción". (Con lo cual ya puede masticar el lector su primer comentario procaz sobre el carácter ilusorio del engendro. Sorry.)

Pero por ser quien es, venir de donde viene, ir a donde va y perder su tiempo en esta página, el lector sí puede pensar que, sin necesidad de saborearla, ya sabe cómo fue cocinada esta réplica a la "Epístola Moral a Fabio" —así lo pensó también quien le informa— y que en consecuencia el "How much" aludido apenas alcanzará a ser la versión, impresa en inglés comercial, de las máximas que los pueblos de tradición oral recibimos por los rincones al acercarnos al umbral de la vida adulta. Pues no. Si así hubiera pensado, el lector marraría en la misma medida en que marró quien esto escribe.

El señor Ruff, contra todas las apariencias, no ha transcrito y dispuesto las diversas fórmulas del arte de Onán, ni su libro para ganar claridad debería aludir en su título a los placeres horacianos, ni las páginas que compuso contienen rapiña alguna procedente del saber milenario de las gentes hechas a no mirar para probarse que toda la vida es sueño. El americano Ruff, por el contrario, habla del ahorro de la libido para aplicarla a asuntos prácticos. Define, pues, negocios posibles, aconseja pautas de conducta honorables y dibu... en el sombrío escaparate de lo... muestra, dónde ganar un dólar. E... días que llegan se puede prosperar... prójimo y eso es todo. Como se ve... fuego míster Ruff no lo es, aunque... ción cabalgue detrás de la diligen... sospechar que ya metería la mano... nes del marketing de las grandes... nes, siempre tan prósperas en los... van y en los que se quedan.

Este apa... fin de la tie... grandes ... nes, y si l... son pro... suyas, por... más bien es... ta que poda... le los espa... vo epítome... cruzar inde... ño del Far...

do que quien busque aquí prospe... habrá de atenerse a otras recetas... menos abstractas en la formulació... deradamente prácticas, cuyo mo... sería aquella que reza: "verlas ve... pasar y si te escupen decir que l...

Hay que reconocer, no obstan... nuevas mercancías de la historia ... ron la decoración y que, por ello, ... moral de nuestros antepasados ni ... franero sirven a nuestros hijos, así... el punto de desajuste entre lo que ... lo que hay. Si al paso que vamos to... "bingo" para desear suerte, algu... escribir aquí unas cuartillas, un l... fuera demasiado, para guiar a las... nes ya alfabetizadas, hechas a los... ignoran lo que es el cobijo del bue... que buscan la sombra, cuando la... arrimo de una valla anunciadora... de escribir unas cuartillas y temo... do otra vez, ahora por elevación. C... logo distribuido en un "poster" b... las nuevas generaciones son dadas... sual y al slogan. Y si se me apura, ... go. Los dos mandamientos que en... diez se sobran para regalar un ar...
(Pedir una década, eso sí, lo veo ...)

En fin, como quien sugiere prop... que nadie se toma la molestia de... ahí van esas dos máximas con la... leal saber y entender, un joven de... disfrutar de 365 días de loca incr... su buena suerte. Son simples y s... pronto: en vez de "pasa contigo, ... señor"; en vez de "no gasto", "ma...

Un buen año, en estos malos tie... lo dan a cualquiera. ■

PIETRO NENNI

XII Brigada Internacional, que comprendía, amén de los batallones franco-belga y alemán ("André Marty" y "Thälmann"), voluntarios de otros países que no constituían el número suficiente para crear su propia unidad nacional. Esas y otras brigadas formaron una división cuyo comisario político sería Pietro Nenni, el italiano Pedro. Su compatriota, el comunista Luigi Longo "Gallo", era el comisario inspector de todo el conjunto de las Internacionales.

A nosotros, jóvenes socialistas y comunistas unificados, los galones, los cargos y las jerarquías no nos impresionaban. Los hombres y mujeres —vinieron muchas mujeres con equipos sanitarios— que acudían a España representaban la solidaridad, el internacionalismo proletario en su expresión más elevada y más romántica. Sabríamos, años después, que algunos de ellos eran famosos en la literatura, las artes, la ciencia y la política mundiales. La historia iba a ofrecer a los supervivientes nuevas ocasiones para verificar la autenticidad del impulso que les trajo a nuestra tierra, la desdichada tierra nuestra que el fascismo y la reacción habían convertido en campo de sangrientas batallas. También a Pietro Nenni se le presentaron esas ocasiones y, en lo esencial, pasó la prueba.

Las constantes escisiones en el seno de su partido no le empujaron a la deserción ni a la cómoda actitud del veterano que vive de las glorias de sus "momentos estelares". Tampoco practicó el anticomunismo visceral pese a sus diferencias con los comunistas. Fue coherente con su pasado de socialista unitario. De "lo mismo" —la lucha contra la dictadura franquista— nunca se desentendió y su nombre figuró siempre entre los personajes de prestigio comprometidos en la lucha por salvar a españoles perseguidos, torturados, condenados a muerte por el franquismo. Llegó a ser ministro de relaciones exteriores de Italia a la edad de setenta años. Allí nos defraudó. Cometió el error de no oponerse a la participación de Italia en la OTAN aun a sabiendas de lo que significa este anagrama. Su error facilitó el surgimiento en su partido de una ala izquierda, embrión de Unidad Proletaria, tan positiva en su día. Quién sabe si el viejo garibaldino de España no se alegró en su fuero interno de haber provocado la contestación revolucionaria en su partido.

Validez de su ejemplo

Con motivo de su muerte se cantan loas que desorbitan la dimensión del personaje. Es una costumbre. También se especula sobre sus preferencias y sus proyectos para añadir elementos de confusión a la delicada situación italiana. Me parece pertinente transcribir lo que, ya anciano pero no decrépito, le confió a su amigo de España, el periodista francés George Soria en conversación sostenida en la terraza de su casa en Roma. George Soria le preguntó a Pietro Nenni qué representaba para él la experiencia española en la perspectiva del tiempo y en tanto que militante socialista. El veterano garibaldino contestó: **"En lo que a eso se refiere, lo que puedo decirle es que la experiencia española constituye uno de los momentos culminantes de mi vida. Fue quizá el único período en que una corriente de idealismo y, a la vez, algo muy concreto, reunió estrechamente a hombres de formación y origen distintos. Me atrevería a decir incluso que, considerada desde la atalaya del tiempo tanscurrido, es una de las experiencias más importantes de mi vida de militante"** (4).

En la misma conversación se negó a pontificar en plan de profeta, pero consideró necesario sugerir lo esencial de las lecciones de ha historia por él vividas. **"Aunque soy bastante escéptico en lo que se refiere a las lecciones que uno puede sacar de los grandes acontecimientos históricos —ya que la Historia nunca se repite de la misma forma—, la lección que se desprende de toda esa epopeya es que sólo fue posible gracias a la unidad de las fuerzas antifascistas que intervinieron en ese combate. Invito a los jóvenes y a los menos jóvenes a que mediten esta lección de unidad en sus empresas de hoy y de mañana".**

Invocar la unidad puede ser un truco, naturalmente, pero la invocación que nos hizo Pietro Nenni en la vejez iba avalada por un largo esfuerzo unitario contra el fascismo. No nos ha dejado palabras, sino hechos. Y la vida de un hombre vale lo que valen sus hechos. Para quienes seguimos en el campo del antifascismo y del socialismo, el ejemplo de Pietro Nenni sigue siendo válido.

(4) "Guerra y revolución en España", de George Soria. Tomo 2. Editorial Grijalbo. Barcelona.



Lina Morgan.

SON carcajadas de tripa, de las que te llevan oleadas de sangre hasta los dedos del pie. El patio de butacas se agita cada tres minutos con risotadas y los riñones de la clientela sacuden periódicamente el respaldo. Después de dos horas de representación, un público de menestrales, obreros cualificados y empleados con cuatro trienios sale del teatro como de una sala de masajes de castidad, los ojos brillantes de dicha, los capilares más remotos perfectamente irrigados por la circulación compulsiva de la sangre, un cansancio reparador en las mandíbulas o en el diafragma. Acaso era esto a lo que Aristóteles llamaba catarsis. O la purificación de las pasiones frente a una señorita cómica.

El escritor Jesús Fernández Santos anda ahora en la quincena del duro, ha entrado a saco en la tómbola de los regalos. Para conmemorar su último boleto premiado con el Nacional de Literatura, la tertulia del café Gijón había decidido darle un homenaje. Sus doce componentes, descontadas las ausencias, agrupados en torno a Clemente Auger, que tiene algo de marxista de Via Véneto, juez a la milanesa, y sofisticado personaje con la greña jacobina en la mejilla, abandonaron por un momento el peluche corrido y se fueron al teatro de la Latina a ver a Lina Morgan, la diosa de esa clase media que echa el cierre de la tienda a las ocho y hace arqueo al atardecer.

Doce tipos variados, con las solapas del abrigo levantadas bajo la niebla, buscaron en la alta noche la verdad de la vida. Alvaro de Luna, Manuel Aleixandre, José Luis Coll, Fernando Tola, Tito Fernández, Ricardo Rodríguez Budet, Javier Cobos, Manolo Mampaso, Arturo González, Clemente Auger, Jesús Fernández Santos y este que suscribe detrás del espejo tuvieron la brillante idea de cambiar la aburrida pleitesía del chuletón bien pasado alrededor del agraciado en un rito de restaurante por el reencuentro con la España eterna.

Resulta que Lina Morgan es una actriz excepcional, probablemente la mujer más graciosa, según dicen, que ha pisado el tablado en lo que va de siglo. Yo me lo creo. Su escuela de interpretación no se ha movido desde Aristófanes. No importa que el enredo de la escena sea manido, que por el escenario camine un desfile de personajes de [illegible] al servicio de la estrella de una revista musical [illegible] dola con todos los [illegible] plumas, lentejuelas, [illegible] piernas por la pasarela [illegible] lias recosidas, chistorra [illegible] al grano y la batería [illegible] gres señoritas. La orquesta [illegible] foso ya hace tiempo [illegible] sustituida por equipos [illegible] fonía. Por otra parte [illegible] ola de erotismo ha pues[illegible] te género, lo ha dejado [illegible] mo filo del antiguo tanga [illegible] estrellita en el pezón [illegible]

LINA M[illegible]

gratinada en el sexo [illegible] pectáculo puro.

Aquí no hay crisis [illegible] cos rijosos de antaño [illegible] en la fila cero, abrevan [illegible] los quioscos, en los [illegible] cabaret y en las películas [illegible] gráficas. La revista ha[illegible] para una intimidad sor[illegible] sala está abarrotada [illegible] che por señoras con [illegible] paño grueso y cuello [illegible] gato de cualquier clase, [illegible] chinchilla o amagos de [illegible] parejas menestrales [illegible] radez campechana que [illegible] an con el rabillo del [illegible] panero de butaca para [illegible] hay que reírse. Esta [illegible] la pierna con espontaneidad aplaude a la reina de las risas con la antiquísima [illegible] dad de los tiempos [illegible]

Lina Morgan ha sabido siempre cuál es su papel, qué está allí delante de [illegible] quia adicta. Intuye que [illegible] felicidad momentánea [illegible] los valores este estrafalario [illegible] dos comerciantes sar[illegible] estos trabajadores de [illegible] sar. Nada de franquismo [illegible] gico, al menos directamente [illegible] da de agresividad política [illegible] más leve asomo de la [illegible] quierda, sino la risa [illegible] desde los mitos moralistas [illegible] recha, el sexo insatisfecho [illegible] suave anticlericalismo [illegible]

LINA MORGAN Y EL ESCRITOR

MANUEL VICENT

por el escenario campe un relleno de personajes de cartón sólo al servicio de la estrella. Se trata de una revista musical a la española con todos los aditivos de plumas, lentejuelas, espejitos, piernas por la pasarela con medias recosidas, chistorros directos *al grano y la batería cular de alegres señoritas*. La orquestina del foso ya hace tiempo que ha sido sustituida por equipos de estereofonía. Por otra parte, la famosa ola de erotismo ha purificado este género, lo ha dejado en el mismo filo del antiguo taparrabos, la estrellita en el pezón y la hoja gratinada en el sexo. Es un espectáculo puro.

Aquí no hay crisis. Los clásicos rijosos de antaño, afincados en la fila cero, abrevan ahora en los quioscos, en los destapes de cabaret y en las películas pornográficas. La revista ha quedado para una intimidad solariega. La sala está abarrotada tarde y noche por señoras con abrigo de paño grueso y cuello de nutria, gato de cualquier clase salvaje, chinchilla o amagos de visón, por *parejas menestrales de una honradez* campechana que no vigilan con el rabillo del ojo al compañero de butaca para saber si hay que reírse. Esta gente suelta la pierna con espontaneidad y aplaude a la reina de las candilejas con la antiquísima ingenuidad de los tiempos de oro.

Lina Morgan ha sabido desde siempre cuál es su papel y por qué está allí delante de su parroquia edicta. Intuye qué clase de felicidad momentánea exige de los valores este estrato de pequeños comerciantes satisfechos y estos trabajadores de buen pasar. Nada de franquismo nostálgico, al menos directamente. Nada de agresividad política, ni el más *leve asomo de la orejilla izquierda*, sino la risa tradicional desde los mitos morales de la derecha, el sexo insatisfecho, el suave anticlericalismo, la picardía de la ingenua palurda que siempre triunfa, el azote contra la hipocresía y el final feliz con bajada esplendorosa por la escalinata.

En cuestión de teatro, uno se ha parado en las teorías de Aristóteles, en la magia del profesor Alba y *en la orgía espontánea de* alguna comuna. No sé qué es la motivación psicológica ni si la expresión corporal consiste en hacer bien el cojo. Pero sé lo que es el fluido magnético que despide el cuerpo de una actriz como Lina Morgan, el misterioso don de Dionisios, que derrama desde cada gesto sobre el coro, el intercambio de la posesión entre el público y la comediante. Si el teatro es un medio para purificar *las pasiones cotidianas, puede* decirse que Lina Morgan cumplió el rito sobre la tertulia del café Gijón. Y conste que la tarea no es fácil, porque sus componentes están muy resabiados por todos los maleficios de la cultura moderna, se ven cogidos por todos los tics de los últimos marbetes.

Pero yo observé la catarsis. Y por eso lo cuento para que sirva de ejemplo. Clemente Auger *abandonó en seguida la compostura* estética diseño Milano, y entró en un grado de plebeyez purificadora con carcajadas de mercado de abastos. Jesús Fernández Santos dejó la búsqueda de monjas emparedadas en cualquier ábside de catedral gótica. Alvaro de Luna olvidó su propia popularidad y el muermo de ser un buen actor parado. Manuel Aleixandre pospuso para después de la función los problemas *geopolíticos y los hilos de las altas* marionetas de las finanzas. Ricardo Rodríguez Budet no pensó durante dos horas que 1980 inaugura la década del boniato. Fernando Tola optó por no comprarse un Porsche jamás. Tito Fernández se tiró el cuello de la camisa despechugada veinte veces hacia atrás y clavó el dedo índice en el antebrazo de la butaca como diciendo ahí, ahí, esta es la verdad de la vida. Javier Cobos *alegró la cara de póquer con* trucha de entrada y olvidó el pedido de electrodomésticos que le había hecho una comunidad de monjas. Manolo Mampaso ya no pensó en esquiar sobre los lienzos. Y José Luis Coll se rió sin necesidad de tener un pepito de ternera en la boca. Durante dos horas, todas las pústulas del espíritu fueron sanadas. Eso es el entusiasmo. Arturo González, en el colmo de la bacanal, pensó en ofrecerle una película a Saura. Con eso está todo dicho.



Jesús Fernández Santos.

Que Jesús Fernández Santos consiga otro premio cualquier día de estos, ya no es noticia. Entra en el organismo de las isobaras, en el dominio de las rachas que consagra una obra bien hecha, una labor metódica. Que sus amigos lo acompañen a un restaurante y compartan un chuletón de la felicidad, ya es un manierismo. Aparte de que por ese camino se puede entrar fácilmente en un coma gotoso. Por eso ha sido una idea feliz volver a las fuentes del teatro donde se baña el pueblo y observar que el cuerpo principal de la clase media española se sigue riendo de lo mismo durante doscientos años, comprender que el hueso de la comicidad no ha cambiado desde los griegos. Y que se es un animal de escena o no queda nada, sino una elucubración metafórica acerca del fluido carnal, expresado sólo en libros.

Después, la tertulia político-cómico-literaria-artística-electrodoméstica del café Gijón se trasladó con las solapas levantadas bajo la niebla de la noche al otro espectáculo de Tip y Coll, donde la famosa pareja está enseñando siete años seguidos, sin conseguirlo, cómo los españoles deben llenar un vaso de agua. Es la evidencia reducida al absurdo, un surrealismo expresionista que se ha convertido en el símbolo del posfranquismo, en el mito de Sísifo de esta democracia. ■

DETRAS DEL ESPEJO

MANUEL VICENT

PAPA, COMPRAME UN PICASSO

LAS galerías de arte ya no *renuevan la moqueta* cada año. Algunas ni siquiera reponen el foco que se ha fundido ni se molestan en sacar brillo con sidol al rótulo metálico. Muchas han cerrado, se han convertido en Bancos o carbonerías. Se acabó la fiesta. Una blanca y algo polvorienta soledad preside la exhibición del trabajo de los pintores. Ahora, en las galerías de arte entran barbudos solitarios, alguna reata mañanera de colegiales con bolígrafo o algún despistado de provincias, que no se ha enterado de la crisis, capaz de consultar incluso la lista de precios por un tímido compromiso de quedar bien.

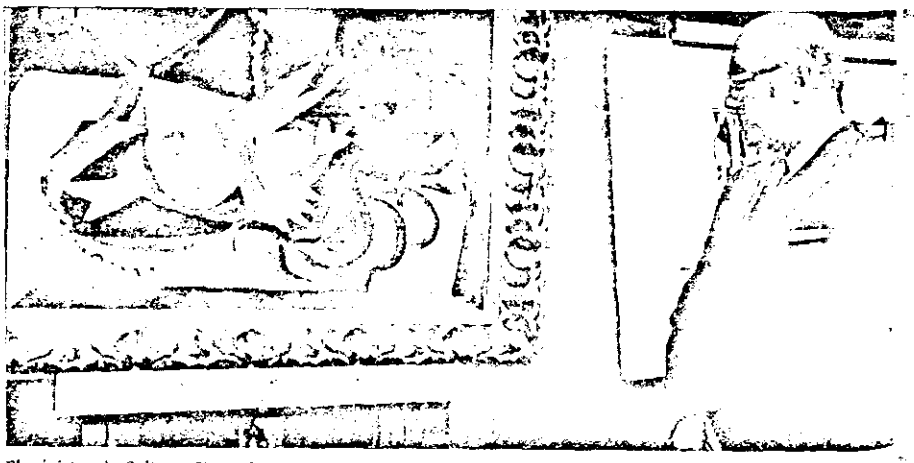
El espectáculo fascinante de las salas de subasta repletas de caballeros con loden y escopeta pujando en un ritual de montería o de tiro al plato, que disparaban sobre un Sorolla como si se tratara de un conejo, la jauría de damas con visón que llegaba en *plan perdiguero hasta la tarima* del rematador para rescatar la pieza cobrada por su marido, la cacería de porcelanas, cuadros, muebles, cornucopias, ha terminado. En las galerías de arte tampoco se ven las míticas parejas de sábado tarde enfurecidas por el maldito color del tresillo que no entonaba con el verde paisaje que iba a comprar, se han esfumado los ejecutivos que traían la especulación metida entre ceja y ceja. Se han llevado al mono y se acabó el circo. El arte sólo lo compran ahora los tiradores furtivos con un espíritu de economía de guerra, como si la trinchera pasara por Cibeles o Las Ramblas.

De momento, la crisis nos ha ahorrado la necesidad de contemplar a un artista montado en un Dodge, la ordinariez de un pintor que te saludaba con una cigala en la mano, la exuberancia de las papadas recién formadas por un remolino de grasa y de riqueza. Hasta el otro día, un metro cuadrado de paisaje de secano sobre tela se vendía al precio *de dos hectáreas de regadío.* Todos los pintores eran como Gauguin antes de la conversión. Iban con sombrero de copa montados en un landó de agentes de Bolsa, rodeados de febriles coleccionistas en dirección a la tómbola, agitando el talonario abierto. Pero en el ambiente artístico ha penetrado finalmente la convicción de que el festival de compraventa, el cambio loco de cualquier clase de pintura por billetes de Banco ya no tiene sentido, y los artistas se quedaron a solas frente al caballete mirando los tejados por la ventana. La conciencia de una próxima miseria *se apoderó de la inspiración.*

Le he dicho al pintor José Hernández *que en el fondo de la pobreza* venidera siempre se encontrará con algún tabernero poeta o con algún tendero sensible que se avenga a cambiar una botella de vino o un chorizo por un dibujo. Es una salida que no *tendrán, nunca los escritores,* porque no se conoce a ningún abarrotero que haya dado jamás una lata de sardinas por un soneto. La mitológica posada de Pont-Aven, cuyo propietario ofrecía pensión y comida a los impresionistas malditos a cambio de obra *puede saltar ahora en cualquier* ventorrillo de provincias. Allí acudió cierta vez el antiguo millonario llamado Gauguin, empobrecido por su pasión por la pintura. Las tabernas de Alfredo Alcaín, con un menú de 50 pesetas escrito con tiza en la vitrina, *volverán* a ser refugio del principio fundamental del arte por el arte, esto es, yo le doy a usted un paisaje con figura y usted me pone en la mesa con mantel de hule un plato de judías y un par de huevos fritos. Trato hecho. La buhardilla de Picasso calentada por una salamandra que se tragaba a centenares los dibujos de la época azul está a punto de humear de nuevo con los bocetos, apun*tes, telas e ilusiones de los artis*tas que serán testigos de la sensibilidad del segundo milenio y que el Ministerio de Cultura tampoco comprará a tiempo.

En el fondo de esta crisis, el Ministerio de Cultura se dedica a *adquirir cuadros y grabados* a precios astronómicos de aquel joven Picasso aterido de frío. El Estado español actúa como un coleccionista advenedizo al que alguien ha soplado al oído la necesidad de ponerse rápidamente al día. Y ahora ha tenido que *pagar en oro lo que a su debido tiempo* pudo encontrar a patadas que nuestros museos oficiales tuvieran rebosantes de pi de Picasso. Juan Gris, Miró, Lí, entonces sólo se requeri un poco fino y mediana cultO, algo muy barato Ahora, tarde y mal, hay que dir al *extranjero, pasar por* de los marchantes para co un botón de muestra y pa como un pardillo. Ahí está del ministro Clavero con la nos plegadas con respeto so bajo vientre y la cara de junto al bodegón **Las anguil**mar, pintado por Picass 1940. La obra del artista ap rodeada por el alborozo infa reverencial de los preboste Patrimonio Artístico, forn un cuadro patético de la ine ignorancia y desprecio de c décadas de incultura.

La cara de susto que po ministro, con toda seguridad obedece a la cifra de millone sembolsados. Más bien es presión de un señor que no prende nada, que está ahí actitud solemne del que p el catafalco de un muerto tante y que no acaba de que eso no lo pinta un ni



El ministro de Cultura, Manuel Clavero Arévalo, junto al bodegón "Las anguilas de mar", pintado por Picasso q que acaba de comprar su Ministerio.

...años. No dudo q... de recuperar ... que, como los teja... incomprendidos ... por nuestra ... las lágrimas d... el Guernica, la ... del cuadro de ... amnistía, resu... de ser muy mon... con el arte de v... aparecer como un... de salón cuando... el peligro o se dis... parado. Pero n... un sentimiento ... se contempla... ría de colección... culto, algo muy barato ... sejado que ha a... prender.

Muy bien, **disfrut...** su Picasso como... nuevos. Com... más, cincuen... mil. Pongan ... los descosida... por los repor... del ran... una cosa. Dem... en España cu... salamar... dibujos ... artistas ca... un kilo de... escultura por un... Ahora, los comc... han huido. ... han sido aban... barbudos sensibles... sin un duro ... con bolígrafo ... pasó. ... coleccionistas fr... de lince que en... las últimas ... de economí... acabó la fiesta ... plato. En este ... cuatro listo... que el Esta... hacer en este ... quiere pagar ... cuarenta años ... como un imb... puede un... ... los mus... día le subastar... al públic... rematador grit... aquello era ... Niágara. A... dos francos... que este se... otro ministro ... tener que ... señor Clave... a un Pic... pasmo, como ... el pesa... doscientos k...

SIGLO XXI

El Siglo XXI es un club de los tiempos del franquismo que ha sabido vestirse con éxito el ropaje de la democracia. Sus cocineros, por el contrario, han fracasado al intentar vestir el cerdo de ternera. La cena no vale lo que cuesta.

CINCO HORAS CON MUGICA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

EN la fría tarde madrileña del jueves 10, el socialista Enrique Múgica hablaba de "Un alto ejemplo de convivencia: Indalecio Prieto". El salón salmón del Club estaba lleno de gente y de cuernos (de los venados que acaso cazara su presidente el coronel malagueño Antonio Guerrero Burgos, duque de Cardona). No estaba aquella tarde allí el llamado "todo Madrid" de la política y el periodismo, pero sí una parte: Martín Villa, Oliart, alguno de los infinitos hermanos Solana (los "solanáceos", como los "bustélidos" son ellos solos un grupo de presión), Carmela García Moreno (que está, como Dios, en todas partes), Clemente Auger (juez de los sucesos de Embajadores), Alvarez de Miranda, Joaquín Leguina, Helga Soto, Amancio Cabrera, Pedro López Jiménez, "Cándida", Carlos Iglesias Selgas, José Medina, Encarnita Polo, Chumy Chúmez, Pedro J. Ramírez, Pérez Varela, Prieto (el general de la Guardia Civil), etc. Amén de los inevitables María Cuadra y el viejo cenador (que no senador) señor Gavilanes.



Presenta al conferenciante Antonio Garrigues (padre), vicepresidente del Club. Dice que Múgica, por vivir cerca de la frontera francesa, accedió pronto a Proust "cuyos libros lee él tanto como su mujer" (o sea, la mujer de Múgica, que ya dijo el padre Peyton que el matrimonio que lee a Proust unido permanece unido). Después Antonio Garrigues (padre) tiene un lapsus y hace a Prieto comunista en lugar de al joven Múgica.

Múgica se parece a Prieto por su socialismo, por su tonelaje y por su bilbainismo. En la oratoria se parecen menos, porque Múgica lee.

Más que hablar en favor de Prieto, Múgica habla en contra de Carrillo. Están cercanas las agrias disputas del Estatuto de los Trabajadores y —por eso y por afición— el socialista contrapone una vez y otra al PSOE y al PCE. Y allí la "hondura obrera española frente al torvo burocratismo moscovita". Allí, la ecuación socialismo-libertad, frente a la "vocación de autoritarismo". Allí, los ataques a la Junta Democrática (¡qué lejos queda todo!). Mientras los comunistas formaban la llamada Junta Democrática para atraer a "ingenuos, oportunistas y ambiciosos", estaban los socialistas "mirando al mar junto al Jaizquibel" preparando la Plataforma de Convergencia Democrática. Hablaban "los andantes caballeros de la Junta Democrática" de una alternativa frontal al régimen. Los socialistas, "más modestamente pero con más sentido de la realidad", querían en cambio conquistar "parcelas de libertad", trataban "de poner el listón cada vez más alto"... Y así todo.

El 15 de junio de 1977 "el ejemplar discernimiento de los trabajadores españoles" dio al PSOE casi el treinta por ciento de los votos y lo hizo "alternativa de poder". No pudo serlo el 1 de marzo de 1979 —según Múgica— por el desgaste que supuso la consolidación de la democracia en España a la que tanto contribuyó el partido socialista, por el apoyo que empresarios y ucedeos prestaron al PCE frente al PSOE y por "las propias insuficiencias del Partido Socialista", hijas del programa radical del XXVII Congreso y corregidas luego en el Congreso Extraordinario de septiembre de 1979, tras la ejemplar renuncia "ética" de Felipe González en el XXVIII Congreso.

La conclusión de todo esto la dio Múgica al principio:

—Y no es menos cierto que el Partido Socialista va a gobernar, aunque eso no esté en las profecías de San Malaquías.

Al fin habló de Prieto. Pero poco. Lo suficiente para atacar al sector crítico del PSOE, al recordar que Prieto pudo haber evitado la guerra civil si "la animosidad" de un sector de su partido no le hubiese impedido ocupar la jefatura del Gobierno tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936.

Moraleja:

—Que los españoles nos apeemos de tentaciones de absoluto.

Ahora, hoy, el PSOE es como Prieto: "Socialista a fuer de liberal". Y no como otros. Por ejemplo: esos nacionalistas vascos que ocupan el Ayuntamiento de Bilbao, herederos del integrista Sabino Arana Goiri, heredero a su vez de aquellos carlistas a los que venció el general Espartero cuando cruzó gloriosamente el puente de Luchana... Y entonces aplaudió el personal allí congregado. Y comentaba por lo bajo Auger:

—O sea, que el Club Siglo XXI es esparterista, ¡tiene cojones!

(Seguramente no aplaudieron a Espartero, sino al caballo. Y es que tenemos una historia muy ecuestre. Tanto, que hasta el ilustre general Pavía le colocaron un équido en la entrepierna, a pesar de que en tan señalada ocasión el buen señor iba a pie.)

Múgica remató su faena con ataques a Suárez. Pero ésos ya gustaron menos.

Y luego vino la cena y el premioso coloquio. La pregunta más intencionada fue de Martín Villa, quien afirmó que no elogiaba mucho a Múgica para "no perjudicarle". El "ex", que dice que va a volver de vicepresidente, preguntó más o menos:

—Estas tomas de postura frente al PCE ¿significan que no habrá conjunción entre socialistas y comunistas para el Gobierno catalán?

Múgica —ya en la madrugada del viernes— se salió por la tangente, remitiéndonos a no sé qué organismos federales del partido. ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.

24-30 ciclo 6°

DETRÁS DEL ESPEJO

MANUEL VICENT

EL SANTO, EL SALVAJE Y LA DEVOTA

ESPATAR ya no se lleva, es una actitud ridícula. Lo último ahora consiste en no volver la cara por nada. Hasta hace poco, cualquier muchacho que llevara un geranio en la pipa, cualquier pintamonas que se disfrazara de Van Gogh, cualquier ejecutivo que un fin de semana se colgara un anillo de canibal en la nariz, podía asustar a las visitas. Ahora, aunque te cortes la oreja de verdad y se la ofrezcas a una prostituta de la calle Montera, o si la echas a un perro, ya no conmueve a nadie. Cualquier estudiante de BUP te pega un corte de mangas y te quedas corrido como una mona con pilas de genio en el bolsillo.

Hoy, los actos más esotéricos, las posturas más revolucionarias, se ejecutan o se toman con naturalidad. Por ejemplo, puedes declararte santo de altar, como un amigo mío pintor; tener una devota amaestrada de cabaret y un escudero sordo y salvaje. Puedes pasearte por las noches de la ciudad y predicar la buena nueva en los lugares más secretos del hampa sexual, como un San Felipe Neri que regala la capa a los navajeros que no han podido hacer caja. Nadie se altera por eso.

A las tres de la madrugada, en un chigre pasota del barrio de Malasaña, la devota del santo toca al acordeón canciones románticas de entreguerras, valses, melodías lánguidas prenazis, y después pasa el sombrero de mormona por la sotabarba de una clientela de mariquitas alucinados por el "hash" de 85 octanos para que se lo llenen de limosnas. A veces la devota se levanta la falda violeta para mostrar, a la luz de los candiles, la ardiente cuchillada que tiene mal cosida en el muslo, ese regalo que le infligió un mulato de Jamaica por una dosis de heroína demasiado adulterada con bicarbonato. Incluso en un acto de suprema elegancia la chica puede izarse el vestido más arriba aún para enseñar al Maestro Perfecto, sentado allí en un peluche raído la vulva depilada en cuyo paraje de alrededor una expedición de exploradores ha firmado al fuego con punta seca. En las noches que hay suerte, la devota puede desnudarse del todo por el mismo precio para que se vea su cuerpo ondulado con la casiopea grabada en el vientre, los senos pintados con colores anarquistas resistentes al jabón, las nalgas decoradas con miniaturas de dioses orientales desconocidos, la espalda escrita con adagios en varios idiomas, como una estatua pública en la que los turistas han dejado su recuerdo.

La ves en los lavabos forrados de terciopelo rojo rizándose las pestañas, miniándose las trencillas rubias con el acordeón a sus pies, el santo pintor acodado en la barra mientras ella se decora los labios en forma de paloma, se tensa las mallas sujetas con ligas de flores al muslo, y aquel chigre tan caliente en una penumbra color quisquilla con sofás repletos de jóvenes caderitas abrazados, dulces mariquitas ceñidos hasta lo inverosímil los pantalones blancos, rosas, celestes, que les marcan un paquete de azúcar en la entrepierna dolorida, aquel bar de ambiente decorado con flecos y borlas de obispo, perfumado con pachuli, amenizado con una lejana canción de Lily Marlen que canta la Dietrich, los camareros con una amabilidad familiar. La ves como una reina virgen de homosexuales, la damisela loca que al salir del camerino besuquea con cariño maternal a todos, acude a las mesas, sorbe un buche de cada consumición, aquellos licores tan sofisticados, servidos en copas tan altas, frutales y luminosas, y después se sienta junto a su santo patrono, una especie de beato chulo.

Un día no lejano, este pintor se declaró santo, se instituyó a sí mismo en Maestro Perfecto, se instaló en una masía destartalada y solitaria del Maestrazgo, se desnudó y se cubrió de flores la barba salvaje hasta tomar el aire de un matorral florido. Echó octavillas por la costa y pueblos vecinos anunciando su nueva potestad de hacer milagros como los del santoral clásico y se metió en la hornacina que forma el tronco hueco de un algarrobo centenario frente a la terraza de su ermita. Allí esperó.

Su mensaje de felicidad moderna estaba destinado a las criaturas más débiles, a las almas espirituales, a los residuos carnales que buscan algo inconcebible, también a esa adolescencia que ha comenzado a oler los terrores del segundo milenio, a los buscadores de semillas que te ponen alto, a los nuevos santos colegas que visten la bata anaranjada del ascetismo. Pero su empresa espiritual no era un orden esotérico solo para iniciados, sino una escuela de santidad abierta que llamaba a toda clase de menesterosos, empresarios, esquizofrénicos, ejecutivos paranoicos, mujeres con climaterio febril, subnormales profundos, locos proféticos, domingueros aburridos, cualquier turista que deseara tener una experiencia nueva, tenderos de vacaciones, contables y visionarios, empleados de Banca e intelectuales eróticos.

A su llamada acudió una reata de fieles que se postraba los fines de semana a los pies del beato para enumerarle las pequeñas miserias corporales y espirituales. El santo tenía una receta única para todo. Hay que relajarse. Todo se debe a una falta de armonía, el organismo protesta cuando no encuentra el equilibrio psíquico. Su diagnóstico servía para crisis económicas, insomnios, neuralgias, quiebras fraudulentas, reúmas, angustias matrimoniales, paro forzoso, colitis pertinaz, hemorroides, despidos y flexibilidad de pliegues, encías sangrantes, color verdoso de orina, números rojos en la cuenta corriente, celulitis y faltas de crédito bancario, zumbidos en la oreja y descuento de papel.

La devota llegó como un travesti enviado en plan nieta malvada de Concha Velasquer o loca de Chaillot, vete a saber en qué no algebraico que traía en la entrepierna debajo de aquel vestido violeta hasta los pies, la chaquetilla de terciopelo brocado, gargantilla de azabache, medias de malla, sombrero de raso con plumas de avestrabú y velo de tul con lentejuelas que sombreaba el rostro, el pelo rubio rizado con tenacillas, una orfebrería de trenzas y caracoles miniados en las sienes ilustradas por unos pendientes de largos colgadrios. La cliente devota del santo pintor semejaba una lady escapada de las páginas de "La Esfera", un diseño de Penagos con sombrilla japonesa.

Detrás de ella llegó un sordomudo salvaje, alcohólico desde los quince años, habitante solitario en una masía vecina que se pasaba el día como un arenque en vinagre en medio de un charco de colonia en letargo junto a la botella derribada. Hoy, el pintor santo, la devota sofisticada y el sordo salvaje son la atracción de las noches de Madrid en el circuito más pintoresco. Pero nadie vuelve la cara. Todo se toma con naturalidad.

En un bar gay del barrio de Malasaña, donde se acuña la jerga más sofisticada, se lanza lo que mola en cada trimestre. A las dos de la madrugada de cada viernes el sordo salvaje aparece vestido de Fred Astaire con flores en las orejas, sombrero de paja y pendientes en el lóbulo. Allí, con la claqué con zapatos de charol blanco y con alzas de cinco dedos sobre la base, entre copas de licor. La devota toca el acordeón melodías lánguidas prenazis, enseña a la clientela el cuerpo decorado con dioses orientales desconocidos y después pasa el sombrero de mormón para recoger limosnas. El santo pintor contempla el espectáculo espatarrado en el pouf de ante raído. Y al filo de la madrugada cierra el cepillo y regala la recaudación, la capa y las botas, como un San Felipe Neri, a los navajeros, camellos, marginados, drogadictos sin posada que pueblan el amanecer de la ciudad. Pero tú no vuelvas la cara. Ya no se lleva. ■

31 enero 6 febrero 20

...s
...resentativos
...andes narradores
...ro tiempo:

...arcía Márquez, *El otoño d...*
...e Luis Borges, *Nueva anti...*
... - Alejo Carpentier, *El si...*
... - Henry Miller, *Trópico ...*
...io José Cela, *La colmen...*
...e, *El americano impasible*
...ce, *El amante de Lady Ch...*
...o Vargas Llosa, *Pantaleón*
... - Juan Marsé, *Si te dic...*
...n Cortázar, *El perseguidor*
... Rafael Alberti, *La arbole...*
...o Neruda, *Para nacer he n...*
...Grass, *El gato y el rat...*
...e, *Siddharta* - Boris Vi...
... - Italo Calvino, *El bar...*
...an ... té, *El espía que ...*
...re ... Sciascia, *Privile...*
...berto Arlt, *Los siete loco...*
...franny y Zooey - Juan C...
...astillero - Juan Goytiso...
... - William Faulkner, *Los ...*
...Pavese, *De tu tierra. El...*
...man Capote, *A sangre fr...*
...ing, *La guerra del salu...*
...asares, *El héroe de las m...*
...roike, *Corre, conejo* - Vir...
...olas* - Ernest Hemingw...

...meros libros
...cio de uno.
...o 195 ptas.

MANUEL VICENT

AMISTAD HISPANO-HELENICA

UN grupo de griegos y españoles acabamos de sellar un pacto de amistad eterna que puede durar, como todas las pasiones enormes, dos o tres me... incluso cuatro. Grecia y España tienen ...as cosas en común, por ejemplo, las ca..., las laderas peladas, las tortas de berenj... pollinos soñadores con el lagrimal lleno ...moscas, mujeres de negro contra paredes ...adas, la luz aterradora de la sal, cierta ...ería de esparto que excita el silogismo, rui... con lagartijas y dos Premios Nobel de Lite...ra recientes, Aleixandre y Odiseo Elytis. ... pueblos que comparten cabras y pollinos ... el paisaje mineral y poetas líricos en la Aca...ia Sueca están llamados a entenderse. La ...a une mucho.

...n el salón del hotel madrileño había una ... mesa de juntas con tapete de billar, ver... y llano como el campo de la Argólida. A su ...edor estaban sentados artistas, escritores, técnicos, eruditos y otra gente fina de ambas patrias. En esa pequeña ágora con moquetas bajo la presidencia de Antonio Tovar, se ... el acuerdo de formar una asociación ...ano-helénica para fomentar nuestro mutuo conocimiento, esto es, intercambiar el pis... manchego por la musaká, emborracharse ...entamente un día con rioja o con vino de ..., cederse el jubón con golilla por el hi... de lino y unidos bajo el cielo de Atica o ...mería, ambos resplandecientes como un ... pez, soñar en piedras estriadas, esculturas ... nariz, hermafroditas mancos, ánforas ...açadas y capiteles en tierra que ahora ... de asiento a guerreros de la OTAN. El ...puesto no da para más. En la composición ... la cultura entra una parte de sueño y ...seos puros. Y éstos, afortunadamente, ...saratos.

... faltaba nada. Allí estaba el grabador Di... Papageorguin, sátiro de bajorrelieve con ... y pipa; el pintor Perdikidis, con pinta de ...minondas descomunal o de Poseidón ne... Sarantis Antiocos, joven diplomático nacido en la isla de Zente, cerca de Itaca, cuyos ...asados fundaron Sagunto. Es lo malo ...ene la beatería clásica o llevar todavía el ...llerato a flor de piel. Conoces a cualquier ...riego y en seguida buscas su correspondiente molde en mármol, su fórmula trazada ... Fidias o Platón. Es un juego mental que no ...ero, aunque entretiene bastante.

...o ese género de Grecia ya no existe, si no ... alguna cláusula idealista de cerebro. Son ...ya demasiado miserables. La verdad sólo ...en las peluquerías de señoras: allí han ... la mitología al día las revistas del corazón el cráneo coronado de chufos bajo el ..., con o sin ampolla, cualquier ama de ...sabe que Aristóteles era un tío riquísimo, ...ego de oro con cara de golfo, el ojo sólido ...rpado pesado, que tenía un yate con el ...ptó a la viuda huesuta e insaciable de ...mperador yanqui y que su huérfana, Cris... se casó con un ruso tuerto, con una mira... vidrio de no muy buena calidad.

La cultura moderna nos ha enseñado que los argonautas con bandera panameña aún envenenan a sus mujeres legítimas con zumo de adelfa en un piso de la avenida Foch, de París. O que Melina Mercouri, cuando entra en celo democrático, restriega el pubis contra las paredes, arañando la cal, y si oye un pespunte de bouzouki, que le da la entrada, lanza una melodía en el aire tórrido vibrado de cigarras contra los tiranos de rapada cabezota, mientras Zorba baila en la arena radioactiva. Esos son los mitos de papel satinado.



Para su desgracia, el ingeniero José Antonio Fernández Ordóñez no va a la peluquería de señoras, ni el abogado y poeta Juan Mollá se hace la permanente ni se da mechas en la barba. No saben nada de esto. Están empeñados en rescatar de las aguas de Salamina un auriga de bronce lleno de lapas y caracoles. Con la perilla de Mefistófeles y su cresta de gallito tomatero, el pintor Gregorio Prieto cree todavía que sobre las ruinas de Olimpia corren atletas con brillo de aceite y que ángeles púberes y anfibios le esperan con la cabeza apoyada en columnas dóricas derribadas por el terremoto de Creta. El poeta José Hierro aún piensa ser invitado al cóctel que da Safo los viernes para coronar su calva sanguínea con mirto y meter mano a cualquier bacante quedona por debajo del peplos abierto en la musiada. Son sueños de pantorrilla al aire.

Según los estatutos, esta asociación hispano-helénica mantiene como objetivo principal el fomento e intercambio de las dos culturas. Entonces creo que primero hay que montar un restaurante griego en cualquier cava de ladrillo visto para que los socios puedan labrar un proyecto de pobreza en común y comer barato en los tiempos de hambre que se avecinan. Paredes con enredadera, música de sirtaki y sobre la ensalada de col, aceite de Delfos y queso de cabra soñar en países húmedos, en ríos navegables y pastos con vacas echadas de ubres rebosantes de gasolina super, que se puedan ordeñar directamente en el depósito del coche.

La cultura se divide en dos partes. En una hay cabras y ruinas, en otra hay laboratorios y vacas redondas. Los griegos y los españoles pertenecemos a la cultura de la cabra de teta puntiaguda y belfo morado. El camino de las panateneas y la senda de los conquistadores hoy está marcada por una línea de cagarrutas. Ya no hay remedio. Pero los sueños de nuestra pobreza colonizada aún son hermosos. Se puede hacer algo.

En esta asociación hispano-helénica hay eruditos por ambas partes que piensan en el auriste o en el concepto poético de Góngora, escultores que sueñan en el mármol pentélico o en el granito de Colmenar, poetas que creen en Píndaro o en García Lorca. Cualquier español puede unirse a la caravana. Bajo un cielo nítido que se dibuja en todas las aristas, en una ladera pelada con reflejos minerales verás esta comitiva de eruditos, poetas, artistas, escritores, técnicos y científicos desnudos dentro de un barril buscando el espacio de su propia felicidad con un cirio en la radiante claridad del mediodía. Un rebaño de cabras entrará en el Partenón o en El Escorial y el rastro de su dulce perfume invadirá los propileos o los atrios. Un helicóptero de la OTAN arrojará sacos de leche en polvo sobre estos náufragos solares y la expedición será finalmente conducida a una caverna de la Acrópolis donde se ha montado un bar americano con travestis, que tiene como atracción principal a Sócrates tocando el saxo. Allí se ofrecerá una copa de vino español. Y alguien dará el grito de la libertad. Vivan los salmonetes del Mediterráneo.

Cualquiera puede apuntarse a esta asociación de amistad hispano-helénica. Para ser miembro numerario sólo se requiere tener un poco de imaginación para elevarse sobre las cabras y las ruinas comunes y entrar en un sueño de módulos. Por lo demás, ni un duro. Todo gratis. ■

ANTONIO DROVE:

caría de civil, porque trata de un tipo de relaciones entre el poder y la gente, o más bien al revés.

—Pues no va a faltar quien diga que, en realidad, se trata de una "serie negra".

—Sí, ya ha habido quien me lo ha dicho, pero creo que ignora lo que es una serie negra. Yo lo que creo es que, a veces, los crímenes son negocio y los negocios pueden ser crímenes. Te cito otra frase de Brecht que encaja aquí perfectamente. Dice: "Hay muchas maneras de matar a un hombre: se puede clavar un puñal en el vientre de alguien; quitarle el pan; no cuidarle cuando está enfermo; confinarlo en un tugurio; hacerlo trabajar hasta el agotamiento; empujarlo al suicidio; llevarlo a la guerra, etcétera. Pocas de esas formas de asesinato están prohibidas en nuestro país".

—Además, que la "novela negra" desde su origen, en los años treinta, tuvo una clara connotación política, ya que llevaba implícita una quiebra de confianza en la legitimidad y en la moral del poder...

—Sí. Y no hay que olvidar que, en cine, las "series negras" son, sobre todo, un producto de los exiliados europeos en Estados Unidos. Fritz Lang y el propio Brecht se ocuparon del tema y ellos venían huidos de un fascismo en su plenitud.

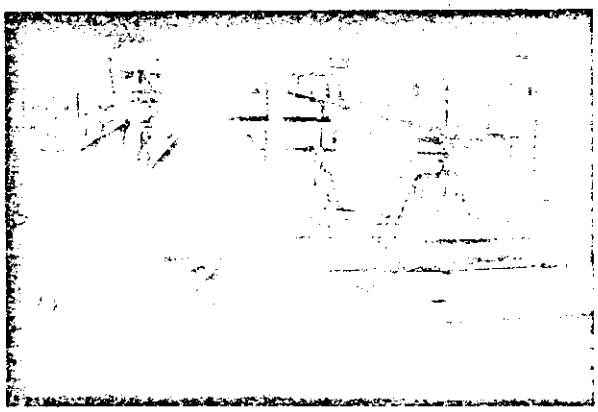
—Entonces, cine político.

—Sí, claro, pero en un sentido muy peculiar. El cine es, ante todo, un lenguaje. A través de éste se capacita en el espectador su posibilidad de luchar; porque el cine no es una lección, es un ejercicio colectivo. Yo le diría a los espectadores que si quieren pueden no atender y aburrirse, que se pueden permitir ese lujo porque no están en una situación histórica como la que narra la película, pero que si fueran uno de sus personajes, un error lo pagaban con la vida.

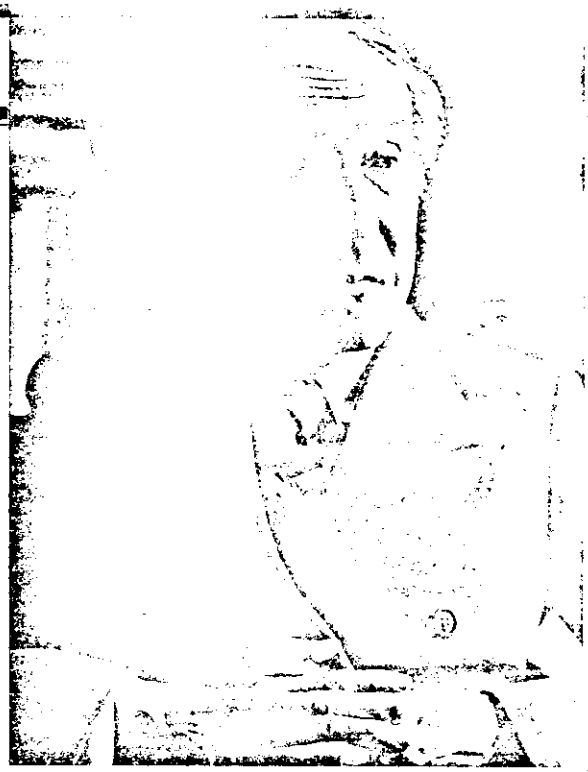
"Para mí, el cine es algo vital y digo esto en un sentido muy concreto: a mí, ver cine me enseña a vivir mejor. Ni me da ni me debe dar soluciones, pero me enseña a reflexionar sobre mis propios problemas cuando estoy fuera de la sala de proyección, en la calle. Sí, el cine es algo vital.

Drove se empeña en acompañarme y entonces hacemos el horrible descubrimiento que estamos en la situación de los ciegos de Brueghel. Me dice que a pesar de ser madrileño y llevar los treinta y siete años de su vida viviendo en Madrid, no tiene ni idea de las calles. Coincido en el origen, la edad y el despiste. Así que tardamos horrores en orientarnos. Menos mal que, mientras tanto, vamos hablando de novela negra, Fritz Lang, cine de aventuras y cine en general. Me cuenta el caso de dos de sus películas anteriores —"La caza de brujas" e "Historia del suicida y la monjita"—, que han sido prohibidas y hasta secuestradas por la autoridad incompetente de turno. Metidos de lleno en el tema del cine español, hablando de las multinacionales, las mafias y otras cosas, se nos va el tiempo, llegando a la poco optimista conclusión de que hacer una película digna en España reduce las posibilidades a cifras de carácter infinitesimal.

Cuando llegamos a mi casa, la despedida es algo melancólica. ■ **R. C.**



La obra de Antonio Drove trata de los viejos patronos y de los nuevos capitalistas, que ya no se andan por las ramas. (Fotograma de "La verdad del caso Savolta".)



Gerardo Diego.

LA SUERTE Y LA MUERTE

MANUEL VICENT

El poeta Gerardo Diego vive. El dinero es una constante vital. Lo digo porque le acaba de caer encima el Premio Cervantes con cinco kilos de billetes de mil. Cobro, luego existo. El novelista Llorenç Villalonga ha muerto. Una carroza de charol tirada por cinco caballos con gualdrapas de grecas doradas se lo ha llevado al cementerio sonando en los húmedos adoquines del barrio antiguo de Palma de Mallorca. La rueda de la fortuna se ha agitado mucho últimamente sobre el mundo literario. Ahora ya existe la creencia de que un escritor puede ser millonario de golpe e incluso conseguir unos funerales honestos sin pretenderlo. Gerardo Diego y Llorenç Villalonga han aceptado, respectivamente, la suerte y la muerte con naturalidad, cada uno según su estilo.

Desde la adolescencia, cuando estudié preceptiva literaria, nunca me ha abandonado la figura de Gerardo Diego. Ahora lo veo casi todos los días, aunque jamás haya cruzado media palabra con él. Pero Gerardo Diego es una de esas personas a las que se ama sin saberlo, sin que uno se dé cuenta. Al filo de las cinco de la tarde, su silueta de paraguas cerrado cruza los ventanales del café Gijón, traje oscuro, gabán oscuro, sombrero oscuro, pasa recortados de banderillero, con la gravedad de un sarmiento incorruptible. El poeta entra en el café, aparta los cortinajes y se dirige a su tertulia, derecho al fondo, abandona los arreos en la percha, se sienta y pide indefectiblemente uno con leche. Y luego paga hurgando con dedos de buen pianista en el monedero y deja tres pesetas de propina, una más, ni una menos.

El poeta acude a la tertulia



RTE
ERTE
ENT

...o preceptiva literaria, nu... ha abandonado la figu... Gerardo Diego. Ahora lo v... dos los días, aunque jam... cruzado media palabra c... Gerardo Diego es una ... personas a las que se a... por ... sin que uno se ... ...o de las cinco de ... su silueta de paraguas ... cruza los ventanales ... ...jón, traje oscuro, gab... sombrero oscuro, pas... ...ados de banderillero. ... ...edad de un sarmiento ...ptible. El poeta entra ... aparta los cortinajes y ... a su tertulia, derecho ... abandona los arreos en ..., se sienta y pide indet... ...nte uno con leche, ...paga hurgando con dec... ...n pianista en el monede... ...tres pesetas de propina. ...s, ni una menos. ...oeta acude a la tertulia ... para estar callado. Su aportación más expresiva es el silencio, el parpadeo de tímido. Aunque Enrique Azcoaga suelte una malvada sutileza, o el inteligentísimo pasota de toda la vida Eusebio García Luengo diga de sí mismo que es un hombre justamente resentido o Paco García Pavón mire el techo con una inexpresividad azul de señorito manchego, o García Nieto, tan atildado de cuerpo como de alma, eche a andar una cuarteta entre los rescoldos de las tazas, o Ramón de Garciasol parta el prólogo del "Persiles" como una tostada con mantequilla, o Luis Burón proclame que los árabes nunca han estado en Córdoba, no pasa nada. Nuestro hombre no se inmuta. Como si oyera llover. Allí están Carlos de la Vega, Alvarez Ortega, Buero Vallejo y Eladio Cabañero. El poeta parpadea con cadencia imperturbable, aunque el cerillero dé un alarido de alarma de que viene la grúa, que es el último estertor estético. El poeta es un tímido hermético que puede soltar alguna cosa chusca de repente un día señalado, un anciano incontaminado que, si el asunto deriva hacia la política, suavemente se levanta pisando huevos y se larga.

Para uno, Gerardo Diego forma parte de la mitología somnolienta del horario vespertino. Como los tenderos de Köeningberg ponían su reloj en hora a las tres de la tarde, cuando veían cruzar a Emmanuel Kant dando un paseo a solas con la razón pura, yo sé que son las cinco cuando el poeta erguido pasa por los ventanales del café Gijón, como sé que serán irremediablemente las seis y media en punto cuando entre el escultor Cristino Mallo y se sienten en nuestra mesa para tomar el relevo.

Esta rutina de digestión retardada fue rota el otro día. Gerardo Diego penetró en el café con el acta del Premio Cervantes todavía colgado en las orejas. Desde la mesa de los cómicos, Alvaro de Luna comenzó a aplaudir. Primero fue una sorpresa, pero las palmas fueron creciendo sucesivamente hasta invadir el tabernáculo, los corros de gallegos, homosexuales, poetas líricos, clases pasivas con el picatoste, cobradores de Correos, bohemios que abandonan la cama a las cuatro para que la patrona limpie la alcoba y turistas de provincias. Todos se sumaron al homenaje espontáneo. Gerardo Diego, con gesto taurino, se quitó el sombrero y saludó a la concurrencia trazando un círculo de montera en brindis a la penumbra. Y después se marcó incluso el detalle olímpico de pagar la consumición a dos mesas de escritores; comediantes y poetas. Jesús Fernández Santos advirtió a todo aquel que llevara diario íntimo que no se olvidara de apuntar que en esa gozosa fecha del lunes 28 de enero de 1980 Gerardo Diego le había invitado a café con leche.

Puede resultar un farde que, por una vez en la vida, el poeta fundador del ultrismo te pague una consumición, pero es también un espectáculo insólito que el café Gijón se sacuda la modorra y aplauda a un héroe a media tarde. Sólo una vez lo hizo con Ortega y Gasset cuando regresó del exilio. Hay dos hitos en la biografía de un creador: coronarse de aplausos en un café de artistas con cinco millones de pesetas en el bolsillo como lo ha conseguido Gerardo Diego y morir con una elegancia lenta en un barrio enlosado bajo sonido de catedral como lo ha hecho Lorenç Villalonga.

El escritor mallorquín nació en 1897. Su existencia se dibuja en un perfil de estirpe aristocrática, un señor mediterráneo en la soledad del pequeño palacio familiar que analiza la vida en las esfumadas sombras que se producen en los vitrales. Una sociedad burguesa que se descompone descrita desde dentro, pasiones violentas contenidas por el corsé de ballenas, las iras y las miradas fieras en la casa del notario, psicología sutil de testamentarías, el haber como prolongación del ser, ese vestigio del Derecho carolingio que aflora en pleitos, amores enfermizos de herederos. Un cuadro de clase analizado con la ironía de un hidalgo distante que toma mistela con sobados a las cinco de la tarde en la calle del Estudio General, cerca de la Seo mallorquina.



Lorenzo Villalonga.

Lorenç Villalonga entró tarde en la vida literaria. La nobleza de su estilo tardó en ser reconocida. Pero cuando le alcanzó el éxito con la novela "Bearn", un éxito difuminado por la propia elegancia, nada cambió en sus ritos externos ni en su intimidad. Horas largas de ciudad gótica, paseos bajo los plátanos, tertulia de amigos en la alcoba de techo alto con vigas, placer del rosario con criadas, la fiebre morbosa de la creación solitaria.

Ignoro como ha sido el entierro de Lorenç Villalonga. Pero sería terrible que se lo hubieran llevado en un furgón con olor a gas-oil. El merecía un funeral descrito por él mismo: carroza de charol, tiro de cinco caballos blancos sonando en el empedrado, en los patios de las casas señoriales, salmodias de canónigo, un cortejo lento en una tarde lívida y plateada de enero con golpes de viento que presienten ya el temporal de Cuaresma.

En su casa de la calle Covarrubias, Gerardo Diego tiene un piano en el que interpreta a Schumann con gran pericia. El poeta tiene una biblioteca inapreciable en primeras ediciones firmadas por sus autores. Lorenç Villalonga tenía un palacio con consolas oscuras, paños de ganchillo bajo la plata antigua. Gerardo Diego, a las cuatro y media de la tarde, abandona la casa, coge el taxi, se apea en la plaza de Colón y, desde allí al café Cijón, el poeta traza un paseíllo de banderillero. Llega a las cinco, se sienta en la tertulia, parpadea, enmudece. Lorenç Villalonga, en una carroza empenachada, se va elegantemente al cementerio. En el plazo de una semana, el mundo literario ha asistido al rito de la suerte merecida y de la muerte deseada. A los dos creadores les sienta muy bien. ■

MANUEL VICENT

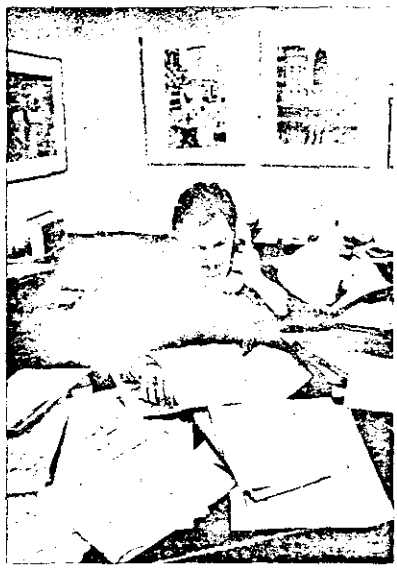
LA ESPAÑA RADICAL

La sala de conferencias del Club Siglo XXI está adornada con bruñidas calaveras de ciervos y su correspondiente ramaje de cuernos que parecen árboles genealógicos. Es lo que resta de aquel ámbito cerrado e insonorizado del franquismo, un residuo de señoritismo de montería o estética de rifle, abrigo loden, Balmes en la cabina, cierta deportividad de sauna y bronceado de cortijo. Entonces allí se comía mal. Hoy se come tal vez peor, aunque eso no importa. Las ideas modernas son más indigestas para algunos que la lubina de congeladdor con salsa tártara. El Club Siolo XXI en los últimos años se ha oreado mucho, prácticamente se ha convertido en la única tribuna oral donde los que tienen algo que decir lo dicen con más o menos éxito, con mayor o menor aglomeración y calidad de público.

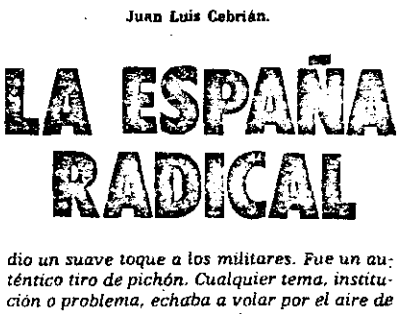
El jueves 7 de febrero habló Juan Luis Cebrián sobre la España radical. Allí estaban los que debían estar, como pasa siempre en este tipo de actos. La personalidad del conferenciante, la imagen pública que proyecta, las ideas que se esperan y el auditorio forman un todo, una fiesta social, intelectual o un conglomerado de sentimientos comunes o proyectos consolidados en un espíritu de cuerpo. Tal vez se encuentre a alguien que no encaja en el retablo, por ejemplo, esta tarde puedes ver a José Solís como un pato en un garaje o al revés, puedes sentir que Emilio Romero está como un garaje en un pato o que Carrillo ha caído por allí en plan espía que no quiere perderse una información de primera mano, o la damisela que es perejil de todas las salsas o el viejo socio que se aburre y no deja pasar una, pero, por regla general, las caras de la parroquia son las del friso que tú previamente has concebido. Y eso nunca falla.

El de Juan Luis Cebrián es un público de maravillosos. Lo que él representa por sí mismo y a través de "El País" atrae a una clientela típica, lo que se llama gente fina, hermosa, inteligente, con un toque de distinción de diseño anglosajón, a la que le sienta bien el traje, los niños de la Institución Libre de Enseñanza que han mezclado a Giner de los Ríos con el jazz, el liberalismo culto con un rock no muy sucio. De modo que piensas: por aquí debe de andar Fernández Ordóñez, y en efecto, allí está, aunque sea con el brazo en cabestrillo dentro del suéter. O Javier Solana. O Carmen Tamames. O Javier Pradera. O Carmela García-Moreno. O Paco Umbral. O Antonio Gala. O Clemente Auger. O Juan Cueto. Ex ministros con cierta pátina. Políticos, profesionales, artistas con buena vibración. No hace falta seguir. Está la nómina al completo. Una vez convencidos de que todos somos altos, rubios, simpáticos y guapos, después de saludarse con sofisticada abulia, la conferencia empieza.

Juan Luis Cebrián desde siempre ha tenido pinta de joven teniente intelectual y aguerrido que prefiere estar y disparar en la primera línea de fuego. A veces se comporta con una taimada cautela, a veces parece entrar en una furia de purificación y entonces coge el látigo y le basta la simple moral burguesa para encorrear al rebaño de cabras. La conferencia del otro día fue un repaso. Todo está muy mal, eso es cosa sabida. Juan Luis Cebrián comenzó con un estacazo al Gobierno para abrir boca y siguió con los partidos de la oposición, con la administración, la economía, la enseñanza, la moral ciudadana, la represión creciente, la corrupción de los funcionarios, la televisión y, ya metido en gastos, arreó un viaje a los curas y



Juan Luis Cebrián.



dio un suave toque a los militares. Fue un auténtico tiro de pichón. Cualquier tema, institución o problema, echaba a volar por el aire de la sala y de pronto se oían dos escopetazos secos y la pieza ensangrentada caía en el regazo de González Seara o en el de Carrillo. Hubo pólvora para todos. A veces era Enrique Múgica el que se encontraba con el plato roto en las manos o era cualquier ministro incómodamente sentado sobre una nalga. Alguno puede pensar que allí en la tarima habla un revolucionario, un airado jacobino, un joven rebelde o un ángel vengador con barba. No señor. Juan Luis Cebrián, que uno recuerde, sólo citó a Joaquín Costa, a Manuel Azaña y a Ramón Pérez de Ayala para apoyar la culata de su escopeta. Las ideas de su invectiva están en los libros de Bachillerato a disposición de cualquiera.

En realidad lo que desde el primer momento comenzó a esparcirse por el ambiente fue el viejo perfume del regeneracionismo, el sentido moral, puesto al día, de aquellos ínclitos personajes de mostacho engomado de nuestra mejor historia. Se puede creer que son ideas periclitadas, fórmulas de salvación con olor a polilla. Pero no es así. Coges el talante político, la nobleza cívica, la actitud intelectual de Giner de los Ríos, Ganivet, Costa, Salmerón, Pi y Margall, Azaña, Ortega y Gasset, Marañón, Pérez de Ayala, los diluyes en esta fétida mediocridad que nos rodea y la mezcla resulta explosiva, aquellos liberales incorruptibles con el simple magisterio de su incontaminación se convierten en revolucionarios desde el retrato ovalado color sepia.

Juan Luis Cebrián no aludió directamente a esto, pero la música interior le sonaba a cada oyente a gloriosa página de texto de lo que ha sido la mejor tradición liberal, moral, intelectual y elitista española. Para comenzar, el conferenciante dijo que aquello no iba a ser una proclama para fundar el partido radical. Pero su discurso fue una llamada para advertir a los mediocres de su mediocridad, a los incompetentes de su incompetencia, a los corruptos de su corrupción, para anunciar que hay una formación de españoles desencantados no de la democracia, sino de la banalidad de sus líderes, que estarían dispuestos a regenerar el país. Sin formularlo expresamente, Juan Luis Cebrián buscaba el cabo suelto que en 1939 dejó la Institución Libre de Enseñanza, el espíritu regeneracionista roto con la guerra civil y que la reforma política de Suárez y los partidos de la oposición no han sabido rescatar.

Naturalmente, la melodía era muy bonita y el público estaba ya previamente adherido a lo que podría ser este partido. Así que tampoco es extraño que al final de la conferencia la clientela buscara como loca "tikets" para la cena, sabiendo que se como tan mal, a la espera de que se repartieran carnets y folios para echar la firma. Se habrían apuntado todos. Para muestra bastan dos botones. Emilio Romero dijo que estaba muy contento porque Juan Luis Cebrián había coincidido con sus ideas. Santiago Carrillo recordó que lo de Juan Luis Cebrián lo venía diciendo él todos los días. Y es que a todo el mundo le gustaría ser puro, flagelador, radical radiante, incontaminado y tener como abuelo a don Francisco Giner de los Ríos. A uno también le encantaría ser Ganivet. Me lo pido primero. Porque Umbral ya es Larra. Lo que está claro es que, vista la situación política y social de este país en nuestro tiempo, basta con enunciar unas ideas morales puras para que una conferencia levante ampollas. Y eso sucedió en el Club Siglo XXI. ■

21-27 junio 80

DETRAS DEL ESPEJO

MANUEL VICENT

CARNAVAL EN MALASAÑA

EL carnaval madrileño comenzó con un pregón del escritor Lauro Olmo en la plaza Mayor bajo la lluvia solapada de una tarde desapacible que empapó las narizotas de cuatro gatos curiosos y pintarrajeados con corcho ahumado y mercromina. Por primera vez después de la guerra civil se ha realizado en nuestro país una tímida tentativa de resucitar estas fiestas y retomar la cola de aquella agria sardina enterrada en las trincheras del Manzanares. Desde un principio quedó claro que estaban prohibidas las caretas y que el jolgorio debía estar reducido a un cercado de dos barriadas. Así que todo ha tenido un aire de bautizo familiar vigilado de cerca por la Policía o de un desmadre de paso del ecuador estudiantil bien fumigado por la marihuana.

La tradición madrileña del carnaval permanece en el recuerdo de los escritores de la época como algo ratonero con olor a chorizo de merienda en aguaducho de Cuatro Caminos y sórdidas máscaras de mujerucas con dos arrobas en cada nalga. No se sabe si, dejado a ritmo, el carnaval volvería a coger ese cariz de descampado con destrozonas de escoba y perros famélicos, comparsas que pasean un gato colgado de una cucaña, bailongo disparatado en el teatro de la Zarzuela o serían los grandes almacenes los que se encargarían de promocionar en sus escaparates, en tiempos de rebajas, las murgas y disfraces en una operación de marketing hortera.

De momento, la autoridad ha metido el carnaval entre alambradas y los espectadores se han acercado al corro de los primeros alucinados con la curiosidad de una visita al zoológico. Este año, la precaria alegría regulada por el criterio ordenancista de UCD ha tenido un carácter experimental en las barriadas de Vallecas y Malasaña. Realmente se han hecho dos calas en la sandía. Por un lado se ha querido tentar hasta dónde llega la presión de la olla obrera y por otro se ha probado a soltar tímidamente el dogal de los supuestos pasotas. Me limito a contar lo que he visto. La juerga de carnaval el sábado noche en el barrio de Malasaña fue una cosa inocente, una fiesta juvenil alimentada casi por los íntimos del lugar. Por los ventanales del café Comercial se veían pasar los disfraces, las caras decoradas de una juventud de COU con una imaginación un poco improvisada. En las aceras se pintaban unos a otros con lápiz de labios, se enharinaban los mofletes, se ponían la toalla musulmana en la cabeza y las pandillas se iban escurriendo hacia la plaza del Dos de Mayo, donde empezaban a dar saltos al son de algunas charranguitas. Bajo un cielo de buena noche corría una brisa de porro, se pasaba entre los corrillos la cerveza tamaño familiar y se bebía vino de garrafa. No había demasiado mirón. Sólo algunos padres cogidos del brazo vigilaban la alegría de sus queridos hijos, tan sana y formal. En el café Ruiz las máscaras cantaban tonadillas infantiles, en Manuela sonaban cuplés y música de organillo, en el Sol de Mayo casi se jugaba al corro de la patata y en La Vía Láctea se oía un rock más bien dulce entre tintineo de fantas de limón.



La juerga de carnaval en el barrio de Malasaña fue una cosa inocente, una fiesta juvenil alimentada casi por los íntimos del lugar. En la foto, un rincón de la plaza del Dos de Mayo.

La fiesta del carnaval está rodeada de una literatura demasiado obvia, de una filosofía mala y de una moral gorda. El lunes de carnaval ha comenzado el juicio de la matanza de Atocha y otros grupos de máscaras extremistas lo han declarado jornada para caza de rojos o de lucha antifascista. En las paredes galdosianas del barrio de Malasaña los siniestros garabatos de alquitrán anuncian el estado de cosas. Los partes de esta guerra soterrada están escritos en las fachadas de inocentes lecherías, de dulces tahonas, de mercerías perfumadas con colonia antigua. Zona nacional. España o muerte. Se necesitan rojos para hacer jabón. Fascistas asesinos. A ras de estas consignas pasan máscaras árabes, pierrots, dominós, gatos con smoking y rabo de lana, muñecas con guardapolvo y chufos, gorros de napoleón y rostros con una constelación de acné y estrellas de purpurina en los pómulos de la pubertad. Los estudiantes, los devotos de una cultura marginal y los núbiles ecológicos, con este carnaval sólo han efectuado sobre este barrio conflictivo un acto de legítima posesión. Eso era lo más evidente de aquella fiesta. Allí estaban en su medio. Se veía que todo encajaba. Las entrañables bolsas de basura en el portal, las lánguidas melodías o los fogonazos de rock que salen de los garitos, el vaho perfumadamente fétido de las alcantarillas y sus repobladores mormones.

De un tiempo a esta parte, las noches regulares del barrio de Malasaña han tomado un cariz turbio. Aquella primera avanzada de una juventud imbuida por la resistencia pasiva que acudió a fumarse un porro en la plazoleta iniciática a la sombra de unos menestrales en flor lejos del gasoil, pronto comenzó a alterar aquellas noches pacíficas y p... fistas se alumbraron de repe... con el brillo esporádico de a... na navaja de camello o se a... naron con la explosión de u... bomba. Hoy es una zona fronte... za en disputa.

Alrededor de la plaza del ... de Mayo, cada pub o taberna ... ne una onda propia, recoge a ... clientela con una estética dis... ta dentro de la vibración de ... contracultura. Bugatti es du... con sabor retro, musicado ... canciones de entreguerras, de... rado con flecos y damascos ... jos, donde se ahoga la term... del acordeón y la parroquia m... pasada se repantinga entre ... mohadones de abuelitas con ... pluma de avestruz en la sala. Manuela tiene un sedante co... crema con peluche corrido, ... sas de mármol con patas de h... rro colado y espejos en las pa... des. Cultiva un casticismo d... vaído y un reposo de organi... La Vía Láctea posee una sacu... da más hirsuta. Bajo el cuac... que es un remedo moderno de... creación de Miguel Angel en ... Capilla Sixtina, en plan Dios-P... dre-Matzinguer Zeta que alar... el dedo hacia un Adán superso... co, la pasotería oye rock sucio. ... café Ruiz alberga intelectua... con barba entrecana, recoge ... segunda generación del des... canto.

La fiesta del sábado noche ... carnaval no fue más que eso m... mo, aunque a un ritmo de galo... Había máscaras de todos los g... tos, las secretas obsesiones, ... deseos inconcebibles, las aspi... ciones irrealizables se cumpl... ron a través de los disfraces m... ticolores, pero se notaba que ... faltaba el elemento mágico. ... quiero decir que en ese barrio ... do el año es carnaval y que ... buenos padres de familia y ... espectadores maduros no ha... ban la diferencia, sino que e... los jóvenes protagonistas ha... una naturalidad del que sabe ... está en una reserva, del que ... siente enjaulado en unas cer... de zoológico y se comporta ... las reglas de la tribu. Los mar... nales de Malasaña no necesi... ban que se prohibieran las c... tas para emancipar su doble p... sonalidad. Con una inocencia ... de por sí muy provocativa, la ... ventud de Malasaña se disfr... otra vez de sí misma. Cumpl... ritmo acelerado el rito de to... los días, la tranquila obsesión ... que la dejen en paz, bailando, ... mando, soñando al pie de ... muralla que ella intuye que ... podrá saltar nunca. Por lo ... más, todo más inocente que ... cubo.

HUBO un t... buena par... tico espar... como decir el te... ción —puesto qu... servador se limit... las cosas como ... les—, se expresa... goría. La censur... un factor fun... también se decía... suponía una for... ción —con todas ... nes políticas que ... a Bertolt Brecht ... de libertad para ... obligado a una ... personal de los d... Gala fue un autor... una vez, a esta pa... el hormiguero". ... un poco de hierba ... colgadas de los a... buenos días per... crusos políticos s... pañola, más o m... en historias elab... ción de esos dis... quiere decir que ... han sacrificado la... personajes, la crea... comportamientos ... al espectador a... miento del juego ... símbolos. Antonio... salir de esa poéti... a un tiempo en el ... blar con más cl... "Jueces en la noc... có. Gala, en cam... donde casi siempre ... do, en todo caso, ... ción para hacer m... claves y más ácido.

La obra transcur... rio convento, mer... le, de casino, de ... museo. Es, sin duda, ... alegórica de Espa... más, nos recuerda ... buenos días perdid... ... ar existen una ser... es que encarnan ... ías y sociales ideal... ... en primer lugar... ada", una mujer pr... los caciques del co... podría identificarse. ... mas, con el "pue... to su más amplio s... ... de treinta años ... el período histórico ... evenecer el perso... más comprensible la ... de vida prostituida ... ulada por un jove... mo, se rebela y c... ades a sus muy ... os. El cacique sum... identemente, no es

23-2-81 8-

DETRAS DEL ESPEJO

TU HIJO NO SERA RIMBAUD

MANUEL VICENT

ESOS muchachos que en plena pubertad se emporran hasta la ceguera total, se atracan de anfetaminas con anís, se empolvan el gañote con cocaína adulterada, se ponen el pellejo como un coladero a pinchotazo limpio o sucio y se meten en el cuerpo cualquier sustancia, desde gasolina con optalidón machacado hasta cáscara de plátano con acetona de limpiar las uñas, *nunca serán tan brillantes y malditos* como Rimbaud. Aquel poeta nihilista y absurdo es el patrón desconocido de los jóvenes drogadictos que, sin embargo, a los quince años no serán capaces de escribir el poema a Ofelia, sino de asaltar simplemente la farmacia de la esquina para llevarse a su guarida llena de calcetines sucios y olor a tocino podrido una carga de imaginación química. Hoy el nihilismo se vive con más rigor, se apura hasta las últimas consecuencias. Nadie escribe versos.

Los *padres de cuarenta años*, cultos y paranoicos, esperaban a pasar de todo que su hijo le saldría campeón de natación o alpinista vegetariano. Habían vertido *sobre sus criaturas* todos los traumas de la falta de libertad, nunca se habían atrevido a darles una bofetada, podaban los instintos del niño desde la cuna con un mimo de suaves tijeras de rosal y pensaban mi hijo querido será alto y rubio, sano y fuerte, inteligente y libre, echará octavillas contra los tiranos, escribirá panfletos en favor de la democracia y poseerá todo lo que ellos no habían tenido, un padre liberado que dejará que se masturbe a sus anchas sin amenazarle con una tuberculosis o con una esquizofrenia. *Y como la naturaleza es* reglamentaria, aquel padre culto y paranoico esperaba que se vería recompensado con un campeón de natación, con un alpinista o con un jugador de rugby. Pero hoy se vive un absurdo científico.

Imagínese el susto de este buen hombre cuando un día observó que su tierno descendiente volvía a casa con las pupilas dilatadas, el pelo teñido de azul y calabaza y un pendiente engarzado en la oreja. Resulta que aquel chico tan tímido, que tomaba la sopa sin hacer ruido y se lavaba los dientes todos los días estaba metido en un mundo alucinado y compartía las horas libres con los camellos. El buen padre culto y paranoico pensó que aún había solución. Su hijo podría sacar del éxtasis maldito de la pubertad, de aquellas pesadillas y sueños en un nido en llamas, una experiencia radiante para escribir poemas sinceros, de amor anarquista, como lo hizo Rimbaud. Después de todo, Baudelaire también se drogaba. Verlaine acababa todas las noches en el *cubo de la basura. Una estirpe de* santos y creadores se ha esmerilado la percepción con pócimas, los indios peruanos, viven cien años mascando coca y San Juan de la Cruz le dio a la caza alcance a base de miel con cañamón. La locura es la santidad de la inteligencia. Pero ahora no existe escapatoria.

Hoy el nihilismo y el absurdo no es tan productivo, al final de esta incongruencia juvenil no hay un poema maldito, sino una muralla de hormigón. No se trata de bajar al infierno para poder escribir después un verso simbolista o experimentar una sensación de metafísica neurótica. Hoy la juventud busca el infierno por sí mismo, sin otro interés que *el infierno propiamente dicho*. Fue en estas circunstancias cuando aquel progenitor demócrata recibió la carta que le convocaba a una reunión escolar de padres de alumnos.

Era la primera vez después de veinticinco años que pisaba de nuevo un Instituto de Segunda Enseñanza. Vio primero una explanada mugrienta enjaulada con tela de gallinero, en el suelo había un deshecho miserable como si acabara de pasar una manada de búfalos consumistas y los muros estaban pintarrajeados hasta la altura de la brocha de blasfemias políticas, insultos alquitranados, burradas estúpidas. En ese momento salía de cada aula una estampida brutal de púberes frenéticos con la cara *llena de granos* y los pasillos comenzaron a oler a ganado lanar. Aquel padre era un señor muy fino. Recordaba los campus de terciopelo verde bajo los tilos y sequoias de la Universidad de San Diego, de California, donde había estudiado un curso de Filosofía en el año 1965, cuando la rebeldía estudiantil comenzó a fraguarse y la razón práctica de Marcuse ya se aplicaba a las conductas. Entonces también el hashish era una mística, una forma de romper el engranaje y zafarse del mecanismo del capitalismo a bordo del paraguas de Mary Poppins. Pero creía estar en lo cierto al pensar que aquella rebeldía era más limpia, tenía un sentido. Tumbarse en el asfalto y *desafiar la porra de los guardias*, estrellar la cabeza contra el escudo de la represión y apedrear ventanas era también una clase de filosofía, que servía para algo. No era una autodestrucción; una mugre violenta como este manicomio.

El buen padre liberal se sentó a mi lado en la reunión escolar. En aquel momento se oía un griterío muy bestia fuera de las ventanas. Por los alrededores del Instituto, los camellos, con una impune familiaridad, vendían chinas, hierba, cualquier clase de mierda a los muchachos de la transición como se colocan entradas de reventa para el paraíso o se monta un tenderete de pipas. En un aula destartalada se estableció un corro de profesores y *padres de alumnos en una* especie de terapia de grupo, todos con el trauma puesto mientras sonaba un horrible petardeo de motocicletas con el tubo de escape trucado.

Los profesores ponían una cara desvalida. Los padres ponían una cara desvalida. Nadie comprendía nada. Alguien comenzó a decir que estos chicos no saben lo que quieren, que son sucios, díscolos, indisciplinados, que no atienden en clase, que tiran papeles en el suelo, que viven sin un solo proyecto. Los profesores hablaban de aquellos alumnos como si fueran niños de cinco años, unos pequeños animalitos insolentes, incongruentes. Sonaba a broma. Sobre todo cuando el padre ejemplar sentado a mi lado, que ya había llegado a la convicción de que su criatura nunca sería campeón de natación ni tampoco un poeta maldito como Rimbaud, dijo que él se conformaba con no descubrir a su hijo una navaja cabritera en el bolsillo y que la Policía no le sorprendiera con que había asaltado una farmacia para robar estupefacientes. El con eso se daba por satisfecho. Preguntó si los profesores podían hacer algo. Por otra parte, se proclamó lo suficientemente lúcido como para no tratar *de entender a su querido hijo*. Ya puesto en plan confidencial, un profesor de barba inconformista contestó que él también se daba por contento si los alumnos *no lo apaleaban*. Y así, todo seguido.

En el siniestro caserón se había estancado un mórbido olor a porro. Los pasillos, las aulas estaban vacías, de modo que las preguntas sin respuesta, los suspiros paternales, los lamentos de aquel corro psiquiátrico tenían una resonancia un poco alucinante. No es extraño que aquellos padres salieran hacia el poniente descampado con el corazón encogido. ■



28 feb – 5 marzo 80

DETRAS DEL ESPEJO

TU HIJO NO SERA RIMBAUD

MANUEL VICENT

TODOS muchachos que en plena pubertad se emporran hasta la ceguera total, se atracan de anfetaminas con anís, se empolvan el gañote con cocaína adulterada, se ponen el pellejo como un coladero a pinchotazo limpio y sucio y se meten en el cuerpo cualquier sustancia, desde gasolina con optalidón machacado hasta cáscara de plátano con betona de limpiar las uñas, nunca serán tan brillantes y malditos como Rimbaud. Aquel poeta nihilista y absurdo es el patrón desconocido de los jóvenes drogadictos que, sin embargo, a los quince años no serán capaces de escribir el poema a Ofelia, sino de asaltar simplemente la farmacia de la esquina para llevarse a su guarida llena de calcetines sucios y olor a tocino podrido una carga de imaginación química. Hoy el nihilismo se vive con más rigor, se apura hasta las últimas consecuencias. Nadie escribe versos.

Los padres de cuarenta años, cultos y paranoicos, esperaban a pesar de todo que su hijo le saliera campeón de natación o alpinista vegetariano. Habían vertido sobre sus criaturas todos los traumas de la falta de libertad, nunca se habían atrevido a darle una bofetada, podaban los instintos del niño desde la cuna con un mimo de suaves tijeras de podar y pensaban mi hijo querido será alto y rubio, sano y fuerte, inteligente y libre, echará octavillas contra los tiranos, escribirá panfletos en favor de la democracia y poseerá todo lo que ellos no habían tenido, un padre liberado que dejará que se masturbe en sus anchas sin amenazarle con la tuberculosis o con una esquizofrenia. Y como la naturaleza es tan lamentaria, aquel padre culto y paranoico esperaba que se viera recompensado con un campeón de natación, con un alpinista o con un jugador de rugby. Pero hoy se vive un absurdo científico.

Imagínese el susto de este buen hombre cuando un día observó que su tierno descendiente volvía a casa con las pupilas dilatadas, el pelo teñido de azul y cadenaza y un pendiente engarzado en la oreja. Resulta que aquel niño tan tímido, que tomaba la leche sin hacer ruido y se lavaba los dientes todos los días estaba sumido en un mundo alucinado y compartía las horas libres con los camellos. El buen padre culto y paranoico pensó que aún había solución. Su hijo podría sacar del éxtasis maldito de la pubertad, de aquellas pesadillas y sueños en un nido en llamas, una experiencia radiante para escribir poemas sinceros, de amor anarquista, como lo hizo Rimbaud. Después de todo, Baudelaire también se drogaba. Verlaine acababa todas las noches en el cubo de la basura. Una estirpe de santos y creadores se ha esmerilado la percepción con pócimas, los indios peruanos viven cien años mascando coca y San Juan de la Cruz le dio a la caza alcance a base de miel con cañamón. La locura es la santidad de la inteligencia. Pero ahora no existe escapatoria.

Hoy el nihilismo y el absurdo no es tan productivo, al final de esta incongruencia juvenil no hay un poema maldito, sino una muralla de hormigón. No se trata de bajar al infierno para poder escribir después un verso simbolista o experimentar una sensación de metafísica neurótica. Hoy la juventud busca el infierno por sí mismo, sin otro interés que el infierno propiamente dicho. Fue en estas circunstancias cuando aquel progenitor demócrata recibió la carta que le convocaba a una reunión escolar de padres de alumnos.

Era la primera vez después de veinticinco años que pisaba de nuevo un Instituto de Segunda Enseñanza. Vio primero una explanada mugrienta enjaulada con tela de gallinero, en el suelo había un deshecho miserable como si acabara de pasar una manada de búfalos consumistas y los muros estaban pintarrajeados hasta la altura de la brocha de blasfemias políticas, insultos alquitranados, burradas estúpidas. En ese momento salía de cada aula una estampida brutal de púberes frenéticos con la cara llena de granos y los pasillos comenzaron a oler a ganado lanar. Aquel padre era un señor muy fino. Recordaba los campus de terciopelo verde bajo los tilos y sequoias de la Universidad de San Diego, de California, donde había estudiado un curso de Filosofía en el año 1965, cuando la rebeldía estudiantil comenzó a fraguarse y la razón práctica de Marcuse ya se aplicaba a las conductas. Entonces también el hashish era una mística, una forma de romper el engranaje y zafarse del mecanismo del capitalismo a bordo del paraguas de Mary Poppins. Pero creía estar en lo cierto al pensar que aquella rebeldía era más limpia, tenía un sentido. Tumbarse en el asfalto y desafiar la porra de los guardias, estrellar la cabeza contra el escudo de la represión y apedrear ventanas era también una clase de filosofía, que servía para algo. No era una autodestrucción; una mugre violenta como este manicomio.

El buen padre liberal se sentó a mi lado en la reunión escolar. En aquel momento se oía un griterío muy bestia fuera de las ventanas. Por los alrededores del instituto, los camellos, con una impune familiaridad, vendían chinas, hierba, cualquier clase de mierda a los muchachos de la transición como se colocan entradas de reventa para el paraíso o se monta un tenderete de pipas. En un aula destartalada se estableció un corro de profesores y padres de alumnos en una especie de terapia de grupo, todos con el trauma puesto mientras sonaba un horrible petardeo de motocicletas con el tubo de escape trucado.

Los profesores ponían una cara desvalida. Los padres ponían una cara desvalida. Nadie comprendía nada. Alguien comenzó a decir que estos chicos no saben lo que quieren, que son sucios, díscolos, indisciplinados, que no atienden en clase, que tiran papeles en el suelo, que viven sin un solo proyecto. Los profesores hablaban de aquellos alumnos como si fueran niños de cinco años, unos pequeños animalitos insolentes, incongruentes. Sonaba a broma. Sobre todo cuando el padre ejemplar sentado a mi lado, que ya había llegado a la convicción de que su criatura nunca sería campeón de natación ni tampoco un poeta maldito como Rimbaud, dijo que él se conformaba con no descubrir a su hijo una navaja cabritera en el bolsillo y que la Policía no le sorprendiera con que había asaltado una farmacia para robar estupefacientes. El con eso se daba por satisfecho. Preguntó si los profesores podían hacer algo. Por otra parte, se proclamó lo suficientemente lúcido como para no tratar de entender a su querido hijo. Ya puesto en plan confidencial, un profesor de barba inconformista contestó que él también se daba por contento si los alumnos no lo apaleaban. Y así, todo siguiendo.

En el siniestro caserón se había estancado un mórbido olor a porro. Los pasillos, las aulas estaban vacías, de modo que las preguntas sin respuesta, los suspiros paternales, los lamentos de aquel corro psiquiátrico tenían una resonancia un poco alucinante. No es extraño que aquellos padres salieran hacia el polvoriento descampado con el corazón encogido. ■



6-12 mayo 80

ES EN
DI

...ro es que el PNV va "a por
...s" tes simtomática la obses...
...esencia de la palabra "TOD...
su propaganda electoral) y ...
...a a gobernar en solitario, p...
...die puede predecir en qué ...
...rán sus actuales devaneos ...
...pendentistas ni si resucita...
...no en el futuro sus reciente...
...n no cicatrizados conflictos ...
...mos.

Lo que parece notablemente difícil es ese fantasmal "frente abertzale" que los temores de Madrid han alucinado, aunque fuera por otra cosa que ...de lo que sí se sabe seguro, al menos durante el primer Herri Batasuna no acud... tamiento. El repianteamiento de su postura pasado ese p... temporal revela por otra pa... los conflictos internos de la co... ción abertzale, sobre cuyo de... amiento a raíz del abandono ... ESB y LAIA existen las más ... nadas e interesadas opinio... esde quienes consideran el ... odio como insignificante h... uienes auguran una improba... ebacle a las huestes de Mon... Ortzi en beneficio de Euskad... skerra.

Si Herri Batasuna confirm... sus actuales posiciones, su d... no futuro estaría, como h... ahora, condicionado por la ... nación de ETA (m). Algo de i... lexibilidad estratégica de ... cabría quizá deducir del h... de que, al parecer, su consej... cial a Herri Batasuna fue qu... participaran en las elecci... rediendo finalmente con la ... dición de no acceder al ... miento. No parece pues que ... espere de las elecciones otra ... una nueva corroborac... antía de su apoyo popu... No falta, sin embargo, ... propia Herri Batasuna ... piensa que no es imposible ... tregua de ETA, un provis... abandono de la lucha armad... el nuevo Gobierno autón... consiguiera una amnistía y ... lida de Euskadi de las FOP. ... ser así, es totalmente impo... ble lo que puede deparar ... bierno con mayoría abertza... ndo en medio del fuego cr... entre ETA y la Policía del G... no de Madrid. Los protago... principales del drama van ... guir siendo los mismos: ET... Gobierno. Es de esperar, p... desgraciadamente de p... que el resultado de las elec... impulse a alguno de ellos, ... los dos, a abandonar su ob... ción. ■ J. A.

DETRAS DEL ESPEJO

AQUELLOS GUERREROS CON ANORAK

MANUEL VICENT

NO hay un desencanto, sino dos: el democrático y el terrorista. Esta democracia no es lo que la gente fina esperaba, ya se sabe. La ETA tampoco es aquella pandilla de simpáticos muchachos con anorak que los demócratas de vieja cuño creían. Hace unos días he asistido en sesión privada a la película **El proceso de Burgos.** *Puedo decir que esos históricos, primitivos guerreros de la organización ahora huelen ya a Heno de Pravia. Comparada con la caceria indiscriminada de este momento, la acción de aquellos chicos del basquero semeja la de un pequeño orfeón donostiarra que lo mismo tocaba el chistu que la pandereta. Hoy ya nadie toca el tamboril. Pero al verlos allí en la pantalla, un poco fondones, con la chapada fabricada en la legalidad, a uno se le subió una nostalgia de jabón de tocador que te introduce por la nariz aquel diciembre de 1970 cuando las cosas estaban claras porque el enemigo era muy obvio y la verdad de los guardias aparecía tan claramente que tú te refugiabas en la iglesia de San Ginés para que el cura te echara la bendición como a un maqui de asfalto.*

La película es una larga, algo pomposa retahíla de declaraciones políticas, tácticas, descriptivas de los antecedentes, percances y consecuencias de aquel proceso, formuladas por sus protagonistas, la manera como lograron convertir el juicio en un escándalo penal, mientras la nación ponía escarcha sobre los viejos jamones del franquismo en los escaparates y los tenderos encendían todavía las lavadoras de prensapurés con lazos de cinta y guirnaldas de plata. La película ahora no consigue estimular la mosca que los demócratas tienen detras de la oreja. Es bien lo contrario. Se ha confundido en la prueba de la rana hervida esta confusión que los dulces, inocentes, sofisticados corazones tienen frente al problema de la sangre.

La semana pasada, sin ir más lejos, en los aledaños del Palacio de Justicia, unos muchachos que en 1970 tendrían cinco años y se hacían caca en el parvulario estaban allí con camisa azul, el tortazo dado por la gimnasia y el brillantina dando guardia a sus camaradas sentados en el banquillo, acusados de matar a sangre fría a unos abogados comunistas. En el proceso de Burgos algunos etarras se declararon prisioneros de guerra. En el juicio de Atocha un acusado se presentó cubierto de medallas y enseñó las mataduras de su campaña en Rusia. En Burgos se cantó el himno de los gudaris contra la dictadura como remate final. En el Palacio de Justicia de Madrid los falangistas entonaron el "Cara al sol" contra la democracia como fin de fiesta. También intentaron rodear el tinglado legal con mascaradas provocativas para convertirlo en un asunto político.

No es el mismo caso, eso se da por supuesto, pero una esquizofrenia muy sutil para los que hilan gordo está haciendo su trabajo en el cerebro de los tibios. En el subconsciente de la opinión pública se ha establecido un sistema de pesos y medidas, ambivalencias, valor de las víctimas y dudas sobre la doble moral aplicada al hecho de apretar el gatillo frente a un blanco de carne y hueso. Le puedo asegurar que en los restaurantes de tres tenedores donde comen ahora los demócratas desencantados hay un silencio metodológico acerca del caso. Para qué nos vamos a engañar. La gente de izquierdas tiene con ETA muy mala conciencia, creía que todos eran muchachos locos con anorak como estos que salen en la película, tan sanotes, de ceja poblada y sólo antifranquistas, que disparaban al aire algún tiro que otro, pero que en seguida se cogían por el codo y comenzaban a cantar un riau riau.

En la película **El proceso de Burgos** *para abrir boca sale Letamendia, chaparro, macizo y barbudo como Odín, paseando entre troncos de roble y cuenta la historia suscinta de la lucha vasca sin matizar demasiado, frases cortas, directas al grano, es decir, un cate a los carlistas, un viaje al PNV para confirmar que la cosa viene de lejos y que enseguida quede claro que lo bueno es la revolución obrera a través del nacionalismo o al revés. Luego salen los procesados y describen cómo entraron en la organización, cuáles eran sus ideales, qué acciones llevaron a cabo, el modo rudimentario de conseguir préstamos de los Bancos a punta de pistola, la ejecución de Melitón Manzanas, la muerte de Echevarrieta, la caída en manos de la Policía, las torturas que sufrieron, la estrategia en torno al juicio, la angustia de la pena de muerte, su actitud frente a la reacción mundial y la noticia del indulto.*



Un momento del rodaje de "El proceso de Burgos", de Imanol Uribe (en el centro).

Pasan todos por la pantalla sin poner cara de fanáticos, más bien se lo toman a coña, como guerreros cansados y asumidos, bien alimentados, sin ocultar el orgullo de haber iniciado este festival y la preocupación por la actual ensalada de tiros a granel, como quien echa azúcar a los bollos de sus aventajados discípulos. Como nadie les ha pedido que sean Demóstenes y, por otra parte, hablan tan mal el castellano, resulta que tardas un poco en enterarte, aunque al final te enteras de que ellos quieren la revolución marxista, pero te hacen sentir desgraciado por no ser vasco. Izko de la Iglesia, Larronsoro, Gorostidi, el ex cura Etxabe, Onaindía, Iriarte, el trío femenino, hasta dieciséis protagonistas y los abogados Castells y Bandrés, forman un reparto estelar de chicarrones de mayor o menor tamaño que cuentan, sin pelos en la lengua, con media sonrisa, todo lo que pasó entonces. Pero ese no es el tema de esta crónica.

El asunto consiste en la cara que uno tiene que poner cuando se encienden las luces de la sala. No crean que es fácil. Hoy todo lo que rodea a ETA en el ambiente de la izquierda madrileña está envuelto en escolástica. En tiempos de Franco servía, ahora no sirve. En la democracia, la sangre no ayuda nada. Pero si alguien dice que en realidad nada ha cambiado, hay que justificar en plan Duns Scoto con sutiles distingos que el terrorismo paraliza el proceso; si pero no, todo tiene un límite, que no hay mérito alguno en matar guardias, que está la famosa espiral de violencia que se nos puede llevar a todos al infierno. Es la trampa saducea para restaurante de tres tenedores. Algunos optan por mirar al techo y silbar. Otros se curan el trauma diciendo que los vascos son muy duros de mollera, que es un problema de raza acostumbrada a levantar piedras de cien kilos.

Los asistentes al pase privado de la película **El proceso de Burgos** *eran demócratas de toda la vida. De pronto se encendieron las luces de la sala, salieron todos en silencio, un poco escorados de cabeza, se prendieron los pitillos de rigor y se comenzó a hablar del tiempo. Alguien insinuó que la película era reiterativa, que no estaba mal de imagen, que la música era muy bonita; otro advirtió que corría una brisa muy agradable, que pronto llegarían las golondrinas; alguien dijo que Izko de la Iglesia había engordado mucho; otro señaló que las acacias estaban ya floreciendo. El proceso de Burgos está batiendo records de taquilla en el País Vasco. El exhibidor de Madrid piensa que cuando la estrene aquí le van a quemar el cine. Algunos demócratas miraron al techo y silbaron.* ■

13-19 mar. 80

LETRAS DEL ESTE

RAIMON Y OTRAS NOSTALGIAS

MANUEL VICENT

ESTA semana en Madrid algunos actos de interés han roto la armoniosa mediocridad que nos envuelve. Aparte de alguna cosa chusca que haya podido soltar Ricardo de la Cierva, no sé, alguna apasionante gansada o similar, la cultura, como siempre, ha ido por su cuenta: después de siete años de silencio, Juan Barjola ha inaugurado una exposición potentísima en la galería Biosca; Eusebio Sempere ha presentado una retrospectiva de su obra en la Biblioteca Nacional; en la galería Juana Mordó se exhibe una buena muestra de Boudin; en algunas salas de arte de la calle Claudio Coello se han pronunciado conferencias en homenaje a Solana y el cantante Rdimon ha ofrecido tres recitales en el cine Alcalá-Palace.

Resulta que mientras agonizaba un dictador y Arias Navarro trataba de remendar su bebedero de patos, mientras la democracia llegaba bajo un convulso tiroteo en las esquinas, un gran artista trabajaba en la soledad de su estudio como si nada, lejos de cócteles, manifiestos, griterios y comunicados. Juan Barjola ha dado una lección de cómo se construye un país, ha expresado con un refinadísimo desgarro la forma de no ser un hortera ni en arte ni en política. Lo mismo se puede decir de Eusebio Sempere. Por otra parte, ya se sabe que Solana permanece vivo, como un espejo para nuevas máscaras. Las mismas destrozonas siguen sentadas en los mismos despachos. En estas circunstancias ha regresado a Madrid el cantante Raimon.

Queda en el recuerdo mitológico la actuación de este artista en el Pabellón de Deportes del Real Madrid cuando esta democracia estaba a punto de romper aguas. Medio Parlamento actual, sentado entonces en aquel graderío de cemento, tenía una cerilla encendida para iluminar el culo de saco del franquismo mientras los gritos desgarrados, los gallos patéticos de este cantante se convertían en la señal de identidad de una oposición bastante apaleada. Aquella lírica rodeada de metralletas, las canciones políticas orquestadas por el ulular de sirenas policíacas, los recitales repetidamente prohibidos, los estribillos coreados por un público de tendencias revueltas, de intereses ideológicos todavía no concretados forman el karma de este artista. Ahora cada mochuelo está ya en su olivo, en su escaño, en su partido, en su sindicato o en su tedio particular.

La semana pasada, casi de puntillas, Raimon volvió a Madrid, antiguo campo de batalla, ahora convertido en una jaula de grillos, con el ánimo de ser oído y juzgado sólo por su estética. Lo que busca no es nada fácil, él lo sabe muy bien. Encontrar su espacio alejado de la frivolidad de las salas de fiestas y del programado fervor del mitin, en un recinto donde su trabajo se convierta sólo en cultura, en un deleite en sí mismo, es un empeño bastante arduo cuando la gente tiene la cabeza en otro lugar. El público madrileño de la semana pasada era un resto del naufragio, jóvenes ya talludos que aún recordaban el recital en la Facultad de Económicas, nuevas barbas que no lograron entrar en el Pabellón de Deportes, nostálgicos de aquella protesta tan viva de los años sesenta. Los políticos no estaban. Ahora andan muy atareados en sus cosas. Son personas respetables, con el nudo de la corbata encajado perfectamente.

Dentro de su heterodoxia me gusta mucho cómo canta Raimon. Me gusta precisamente por su heterodoxia, porque no es un tipo ahormado en el molde aburrido de una fábrica de discos. No es un producto de consumo, algo que sirve para mover las caderas un par de temporadas y después se tira en el depósito de envases. Para empezar en un buen poeta, tiene una voz patética y desgarrada. Su misma imperfección técnica le da un aire agraz, verídico, como un sentimiento de primera mano, algo directo y en mangas de camisa. Pero esto no es una crítica musical.



Raimon trajo en su repertorio algunas canciones ya míticas de la resistencia contra la dictadura. Esos políticos de la oposición, que comen tanto, tienen que saber que suenan igual que entonces. El Digem no está tan vivo ahora como cuando ellos andaban con el panfleto atiborrándoles los bolsillos. De modo que no estaría mal que se dieran una vuelta por aquí para sacar brillo a su conciencia. Raimon también cantó una nueva poesía algo amarga, desencantada, que resume muy bien la sensibilidad de las nuevas generaciones políticas. Siempre pasa igual. Raimon nunca podría musicar la belleza descomprometida de un cuello de cisne, un crepúsculo lívido o un amor juvenil sin añadirle una nota sociológica, una intención existencialista de guerrillero cansado.

Lejos del jolgorio político, sus tres jornadas en Madrid sirvieron para aglutinar a un grupo de paisanos interesados en la Acció Cultural del País Valencià. Fue algo muy simple. Una agradable conversación de librería y después una cena en un restaurante según el ritual de costumbre. La visita de Raimon fue el pretexto para que unos valencianos, entre ellos Genovés Sempere, Zamorano, García Candáu, Andréu Alfaro y otros jóvenes llegados de la patria, como Jordi Pitarch y el que esta firma, detrás del espejo se lamieran los traumas de Madrid frente a un guisote de carne y a los postres alguien hiciera sonar la cucharilla en la copa de vino para reclamar silencio entre tanta amargura con objeto de pedir colaboración en talento y ayuda en dinero para despertar de una vez la identidad cultural de la gente valenciana.

Después del segundo recital, unos amigos acompañamos a Raimon por la noche de Madrid hasta recalar en un Vip's. No sé, Raimon le trae a uno la nostalgia de los botes de humo y las balas de goma. La ciudad estaba desierta, en la media luz de la madrugada. En el corrillo de la cafetería se habló de los viejos tiempos de la Facultad de Filosofía en Valencia, de aquellas primeras novias que desaparecieron de nuestra biografía. Orillando metódicamente la época en que Raimon era un héroe musical de campo abierto, de garaje de barriada, de salón de máquinas, de fábrica en polígono industrial, la conversación saltó a su trabajo actual, nueva poesía, nueva música para estos tiempos de mediocridad, conformismo y desencanto.

Todo es anodino, sopla un ventarrón de Cuaresma, los escaparates están apagados, Ricardo de la Cierva habrá soltado alguna genialidad de tercero de Bachillerato. A las tres de la madrugada he dejado a Raimon en una acera, levantadas las solapas del abrigo, las gafitas doradas de profesor, el bolsón de su guitarra colgado al hombro. De regreso a casa he pasado frente a la Biblioteca Nacional, donde duerme la retrospectiva de Sempere, no cruzado por la galería Biosca, donde los monstruos patéticos, líricos y desolados de Barjola orbitan el vacío de nuestra cultura. Raimon tiene aún un largo camino que recorrer en la noche. Yo me voy a dormir. ■

EL historiador [illegible] Témime es [illegible] sotros, sobre todo [illegible] a revolución y ta[illegible] paña, escrita con la [illegible] Pierre Broue. E[illegible] preparado, con l[illegible] es A. Broder y G. [illegible] Histoire de l[illegible] temporaine (Au[illegible] 1379). Se trata de [illegible] e prima el estud[illegible] ades sociales y ec[illegible] an configurando [illegible] enodo español com[illegible] e 1808 y 1979. [illegible] glos se caracteriz[illegible] tua irrupción de [illegible] por la imposibilid[illegible] na solución a los [illegible] cio-económicos. [illegible] ntes de tales crisis [illegible] e l'Espagne contem[illegible] tudian los fenóm[illegible] e toda esa larga e[illegible] eza en 1808; sin [illegible] ui el mérito de es[illegible] osis se centra en [illegible] ales y económicas [illegible] constante desfas[illegible] ructuras políticas. [illegible] vestigación de es[illegible] adores, sintetizado[illegible] e trescientas pági[illegible] nos, entre otras [illegible] unto de partida na[illegible] con sobre la encruc[illegible] a que vivimos los [illegible] actualidad. Hist[illegible] pagne contemporain[illegible] r traducido al es[illegible] ntes, ya que es un[illegible] nte por su método[illegible] esis de una amp[illegible] s y enfoques que [illegible] ecía antes, sobre [illegible] mile Témime nos [illegible] libro y damos a[illegible] estra charla.

—En la Historia [illegible] e publicar dicen [illegible] erdo con la gener[illegible] ncia a explicar las [illegible] ociales" por las [illegible] as"...

—Es una tendenc[illegible] ntra, en particu[illegible] grafía española[illegible] na querido, por [illegible] zar el siglo diec[illegible] año mil novecien[illegible] os. Para nosotros, [illegible] ha fecha no repre[illegible] forma tan acentua[illegible] ble, se ha insistido [illegible] ño durante mu[illegible]

NO PONGAS TUS SUCIAS MANOS SOBRE MOZART

MANUEL VICENT

ESTA es la pequeña historia de una rebelión, el famoso caso de un tipo de izquierdas que el viernes día 14 de marzo de 1980 se deshizo del propio terror psicológico de que sus amigos le llamaran reaccionario y le arreó un seco bofetón a su querida hija de quince años, la echó de casa y se liberó de una vez del trauma de la paternidad responsable. El episodio fue el final de un complicado proceso neurótico y se desencadenó por un disco de Mozart, por una bobada, como siempre sucede.

La chica estaba en la leonera de su alcoba con unos amigos melenudos y una música de Led Zeppellin hacía vibrar las paredes maestras del piso. El padre estaba en la sala sentado en un sillón bajo la lámpara de enagüillas leyendo un informe del partido acerca de los índices del paro. Aquella panda de jovenzuelos llena de harapos, pulgas y metales del rollo había entrado en su casa sin permiso, había pasado varias veces por delante de sus narices sin dignarse esbozar el más leve saludo, le había manoseado sus libros, le había vaciado la nevera, se había limpiado las botas camperas en la alfombra de la Alpujarra, había dejado un hedor cabrío a su paso. Ahora estaban en la habitación de su hija espatarrados como tocinos bajo los posters de "Ché" Guevara oyendo a Led Zeppellin, a The Police o a The Knack, fumando porros y apurando la última cerveza. Aquella alcoba era una reserva en la que él, desde hacía un año, no se había atrevido a entrar. En aquel momento tenía la cabeza metida en el informe económico lleno de coordenadas catastróficas cuando su querida hija salió a la sala, se acercó a la estantería y pretendió llevarse a la madriguera la "Sinfonía número 40" de Mozart. El padre, de izquierdas, saltó del sillón impulsado por un muelle y lanzó un grito estentóreo: ¡¡¡Mozart, no!!! ¡¡No pongas tus sucias manos sobre Mozart!! Y entonces se inició la escena final, en la que el padre se liberó de todos los traumas hasta alcanzar la propia libertad sobre el chantaje de sus hijos. Detrás había quedado un largo proceso de neurosis paterno-filial que acabó con una sonora bofetada.

El hombre tiene cuarenta y dos años y pertenece a la izquierda fina, quiero decir que es un progresista con dinero, un economista colocado, con una biblioteca selecta de dos mil volúmenes, pintura abstracta en las paredes, carnet del partido anterior a la legalización con la cotización al día, piso de doscientos metros por los altos de Chamartín, un año de cárcel y ciertas mataduras de la represión franquista, educado en el colegio del Pilar, un marxista de vía chilena, buenos modales, deportista de ducha fría diaria y perfectamente alimentado ya desde el útero de su madre. Cuida mucho el envase, pero ama la libertad antes que nada. Tal vez su punto fuerte es la elegancia interior.

Este tipo nunca ha comprendido muy bien por qué la izquierda ha caído en la trampa de dejarse arrebatar ciertos valores; por qué un progresista debía vestirse de guarro, aunque sólo fuera por epatar; por qué la disciplina, la eficiencia, el método, el deporte y la limpieza eran aspiraciones asimiladas a la derecha; por qué el respeto social y la educación férrea no eran reivindicadas constantemente por los de su ideología. Cosas así. En los momentos de duda él pensaba que esto eran residuos de su herencia burguesa, de modo que se dejó llevar por la onda, consciente de que hay que hilar muy fino para que tus camaradas no te llamen reaccionario. Ese siempre sería el peor insulto.

Cumplió todos los ritos. Se casó en una ermita de pueblo con traje de pana. Fue de viaje de novios a Rumania. Tuvo tres hijos y los llevó a un colegio progre, los educó para que crecieran sin traumas, los metía con él en la bañera, los paseaba por la ruta del románico, se dejaba insultar por ellos y así las tres criaturas fueron creciendo a la sombra de unos padres comprensivos que no osaron jamás dar por zanjada una discusión sin antes mostrarles todas las salidas, opciones, contradicciones del problema para que fueran ellos quienes tomaran la decisión según su responsabilidad. Ponerles la mano encima hubiera sido un escándalo para su propia alma, contestar con una negativa sin más apelación le producía un desgarro en su sensibilidad progresista. Y el chantaje iba engordando como un tumor.

Este buen padre de izquierdas ya había pasado porque sus hijos no se lavaran los dientes o ni siquiera se ducharan una vez a la semana, soportaba que le llamaran viejo con cierta naturalidad displicente, pasaba por alto aquella indumentaria zarrapastrosa del vaquero con remiendos, la pelambrera de profeta nihilista, el hecho de que se fumaran un porro en la pila, colga de la alcoba y que no lograran aprobar el curso. Ante todo había que contar con la presión social, ya se sabe que la juventud no encuentra salida, la sociedad está muy deteriorada, cada generación tiene sus ritos, sus mitos, sus formas de comportamiento y había que respetarlo. Imponer la voluntad rajatabla no es más que una agresión. Después de todo, no es malo que toquen la guitarra, que oigan a Led Zeppellin.

Un buen día, el hijo mayor no volvió a casa por la noche. Había tenido un percance en el colegio y decidió huir a Ibiza. La Policía lo encontró en Valencia, cosa que sucede a menudo, cuando no se logra pasar el filtro del barco. Otra hija se fue a vivir con un rockero. Después de un tiempo, el buen padre de izquierdas logró reintegrarlos a las suaves ordenanzas del hogar, lleno de traumas, explicaciones, consideraciones, pláticas razonables, amabilidades y sesiones antipsiquiátricas con un diálogo siempre abierto. Que hagan lo que quieran, lo importante es que están en casa, que los angelitos no sufran, que desarrollen su personalidad, aunque sea tumbados en el catre todo el día.

Cada tarde, la alcoba de su hija se llenaba con una panda de amigos que traían una calaña bastante atroz. No era lo peor que pasaran por delante de sus narices y que no se dignaran saludarle, sino el olor a cabra que dejaban en la sala. Que se limpiaran las botas en la alfombra, que se abatieran sobre las estanterías y manosearan sus libros con las uñas sucias, que se le bebieran el whisky y que mearan sin tirar de la cadena. El viernes 14 de marzo de 1980 fue un día histórico para este amigo mío, un tipo de izquierdas, padre de familia que liberó de sus hijos. Y al mismo tiempo se sacudió el terror de que alguien le pudiera llamar reaccionario. El estaba estudiando un informe del partido acerca de los índices del paro al sonido de Led Zeppellin hacía vibrar las paredes maestras del piso. Fue cuando su hija salió de la leonera con el pelo grasiento y los dedos amarillos de nicotina, cruzó la sala, se dirigió a la biblioteca con la pretención de llevarse a sus compinches la "Sinfonía número 40" de Mozart. Mi amigo no sabe explicar bien qué le positivo le hizo saltar. Otras veces también su hija le había llamado carroza. Pero en esa ocasión aquel hombre tan fino y progresista arreó una bofetada, se lió a golpes contra todos y se deshizo el misterio. Echó de casa a patadas a aquella panda de golfos. Y hoy. Mi amigo es un hombre de izquierdas liberado. ■

DETRÁS DEL ESPEJO

BANQUETES, CONFERENCIAS Y OTROS FUNERALES

MANUEL VICENT

EN estos casos uno hace lo que debe hacer, dar un beso tonto a las señoras conocidas, cazar al vuelo un canapé de plástico cuando el camarero te pasa la bandeja por la sotabarba, amarrarse a un vaso largo de un licor que sea rojo, buscar a los amigos entre la aglomeración del cóctel y soltar alguna bobada mientras se abren las puertas del Salón Turquesa del hotel Eurobuilding para el banquete TP. La comida benéfico-publicitaria, que la revista "Tele-Programa" ofrece a su parroquia, reúne todos los años varios centenares de rostros populares en torno al chuletón de ternera. Hasta aquí, todo es normal. En el salón abarrotado se ve mucha gente de Televisión con cara de pufo, chorizos de tercera, personal resabiado, artistas famosos que son sueños de peluquería, mandos y ejecutivos, ese mundillo de nuestra cultura de cuarta mano y otros responsables de la pequeña hampa televisiva. Se trata de dar un premio de no sé qué y allí están los que van a recibir de manos del ministro del ramo una lata enmarcada con fondo de terciopelo.

Con la democracia, en esta clase de banquetes se sigue comiendo muy mal y encima se han perdido otros alicientes. Antes podías soportar que la salsa tártara estuviera demasiado ácida o que la tortilla paisana supiera a limo, pero sabías que en cualquier momento podía entrar la Policía en el festín y emprenderla a polainazos contra los comensales. Hoy las comilonas no están rodeadas de "jeeps" con la linterna puesta, ni los bautizos políticos se celebran con las esquinas tomadas por los marcianos. La democracia ha dejado la responsabilidad de la depuración a los jefes de cocina. Hoy la tortura se celebra a través de las judías de bote y del "crocanti" con moho. Los poderes fácticos dejan que los demócratas se envenenen solos.

Hay que reconocer que las comidas políticas y culturales han perdido todo interés. Desde que existe el Parlamento, un lento sopor ha invadido los salones turquesas de todos los restaurantes, en todos los postres se habla de lo mismo, los discursos de sobremesa han caído en la vulgaridad de la consolidación de la democracia, cualquier diálogo a la hora del café con una batería de líderes con el puro en la boca no es más que un soso estribillo en torno a la crisis, un manierismo gastronómico sin sorpresa. Desde hace un par de años, cuando recibes un tarjetón que te convoca a una comida, el primer impulso ha sido arrojarlo al cubo de la basura. Sabes de antemano que vas a comer mal y que vas a oír las estupideces de siempre. Pero de pronto ha irrumpido en el ámbito de los comedores públicos Ricardo de la Cierva. Y esto ya no es lo mismo. Puedo asegurar que son muchos los que no están dispuestos a perderse un ágape donde se presienta que el ministro de Cultura sea capaz de intervenir.

Ricardo de la Cierva es un niño feliz y excitado, el único personaje que se cree que la cultura existe en los papeles con membrete, que es capaz de levantarse a las cinco de la mañana para trabajar en un caso tan inútil. Reconozco que disfruto morbosamente oyéndolo hablar. De sus labios encendidos puede salir la afirmación más chocante, el sentimiento más



puro, el juicio más sublime o patoso, todo a bote pronto, sin pasar por el filtro. El otro día llegó con algunos minutos de retraso a la comida de "Tele-Programa". Piensen ustedes en la fórmula que utilizó para excusarse. No lograrán adivinarla. Dijo simplemente que lamentaba haber llegado tarde, que perdonaran, pero que en su disculpa podía afirmar que se había retrasado porque hasta el último momento había estado trabajando para todos nosotros. La aportación que ha hecho el Gobierno para alegrar los aburridos banquetes culturales y políticos de la democracia es impagable. Ricardo de la Cierva era el último toque de imaginación que necesitaba esta fiesta para venirse abajo.

El lunes 16 de marzo, a media tarde, los salones y escaleras del hotel Eurobuilding se veían muy concurridos. Entre los americanos de congreso, pantalones a cuadros, sonrisa de metrópoli en las encías y la tarjeta de plástico colgada de la tetilla, la caterva televisiva se diluía por los pasillos entre besos y abrazos, otro público acudía al Club Siglo XXI, donde el periodista José María García iba a perorar sobre la convivencia en el deporte. Sin salir del edificio, Ricardo de la Cierva hacía doblete en dos sesiones seguidas, y en su inflamado corazón se hilaban los dos mundillos pestilentes y deteriorados. La televisión y el fútbol tenían cabida esa misma tarde en el pecho del ministro, que es un hotel de mil estrellas.

La comilona benéfico-publicitaria de la revista "TP" había sido un aburrido ramoneo en el plato. El ministro había dicho que aquel era un almuerzo de trabajo. Es de suponer que en el Salón Turquesa, antes de llegar al helado, ya se habrían acordado algunas decenas de pufos, encargos, programas para hacernos felices. Unas horas más tarde, José María García, el rayo vengador de la noche, soltó su voz aflautada sobre las otras miserias del Ministerio de Cultura. Con su cabeza redonda y mofletuda de angelote barroco, detrás del pupitre del salón de las cornamentas, insulto va, insulto viene, una denuncia por aquí, una invectiva por allá, el periodista repitió su propio espectáculo. Más de mil personas, algunos ministros sentados, algún centenar adensado en los pasillos, oyeron llover este ejercicio de purificación de pasiones en que se han convertido las charlas de este emisario de los dioses olímpicos.

No pasa nada. Allí estaba también Ricardo de la Cierva para detener los golpes. El ministro y el periodista se buscan y se encuentran en las ondas nocturnas. Ricardo de la Cierva es de las personas que entran al capote asomado en cualquier burladero. Tiene una fogosa sangre de eral.

Para dar la sensación de que la cultura existe, no había más que nombrar a un ministro con la ingenuidad y el arrojo suficiente para acudir al reclamo de cualquier trapo, de cualquier pase de balón en un insulso peloteo en medio del campo, a un representante de los membretes oficiales que se moviera mucho de cena en conferencia, de cuchipanda en coloquio, de entrevista en batalla de flores, de entierro de la sardina en funeral, hasta crear la ilusión de que ese cuerpo gaseoso se condensa, de que la parafina cultural gesticula en las tribunas. Aquel fue un buen día para Ricardo de la Cierva. En un mismo hotel estaban todos: deportistas de despacho y ensartadores de antena, y el ministro andaba de salón en salón, como un padre con el ungüento pental, encajándolo todo, desde la aburrida rumia de la gente resabiada de Televisión hasta los azotes de un periodista fiero que se ha instalado en el centro del tinglado deportivo denunciando públicamente a todo bicho viviente sin lograr que se mueva una hoja. No obstante, corren rumores que la cultura real existe. Alguien que no sea su consejero tendrá que decírselo al ministro. Cuando se entere, es probable que abandone esa sonrisa de felicidad, esa emoción que pone ante el micrófono a los postres. ■

3-9 abril 80

RANTE

n perjuicios grave
a la intolerancia
osé María Gonzále
que "la razón de
cia es la existenci
rarquía que manc
pueblo es tolera
base. La intolerancia
La democracia, po
n legado del dicta
nio no tiene voz
no la gente es mu
Durante siglos
e Córdoba sirvió pa
os, judíos y mo
olerancia vino des
gó impuesta desde

nzález Ruiz como e
rro creen que la
iene una raíz eco
la palabra es
a secuestran
mos que comun
avés del tam tam
ez Ruiz. El señor
or su parte, afirma
olerancia aparece
en los uniformes
problemas econó
isten las formas me
a riqueza". Pocos
esús Vicente Cha
olerancia en Espa
señala, "la ca
nvirtieron los que lu
a el fascismo para
pezar el cambio po
aceptar la renun
os de los que ha
s ideales y firmar
que beneficiaba a
seno de la Igle
a pesar de algu
rrepentimiento de
adas, denunciadas
as en el artículo
la estructura de
a sido modificada
o lugar y siendo
ransigencias".
s y de verda
puestas desde
en el que el defen
mendalia que de
amuno persiste
a no existe —di
. La que existe
ancia, y eso esta
desde tiempos de

Juan Cueto en el
de La clave, en
pañola, sobre el
itencia, este es
máticos que no
ada distraída n
uralidad. Cuando
los unos a los
os el sentido de
preside nuestra
ecia Cueto, está
rá más rica y
. ■ S. C.

DETRAS DEL ESPEJO

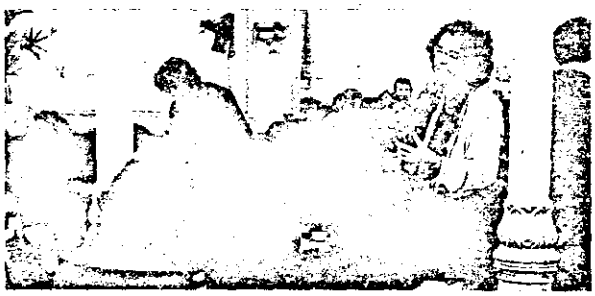
A LAS CINCO, LECCION DE FILOSOFIA

MANUEL VICENT

¿Seguro que vendrá el maestro? Una mujer de mediana edad, con traza de profesora, sonrisa dulce y gafas color vainilla me contesta que sí, que Agustín vendrá. Los profetas siempre llegan puntualmente a la cita, de lo contrario avisan. Frente al bar Manuela, cerrado todavía, se ven algunos jóvenes barbudos apoyados en las fachadas con un libro bajo el brazo. Es esa hora, ese silencio de las cuatro y media de la tarde en el barrio menestral e iniciático de Malasaña cuando los tenderos vuelven a levantar los cierres a una calle medio desierta. Un grupo de niñas, que mañana serán chicas, salta a la comba en la plaza del 2 de Mayo, algunos viejos toman el sol con vientecillo de Pascua, furgonetas cargadas de refrescos multinacionales hacen maniobra en las estrechas esquinas para abastecer los antros inconformistas que abren a la caída del sol. Dentro de poco comenzará la clase y a las puertas del bar Manuela siguen llegando otros adictos. Se sientan en el capot de los coches, se saludan entre sí con sus nombres y esperan con una pasividad de neófito a que algún camarero descorra la cerradura del santuario de la lógica. ¿Seguro que vendrá el maestro? Le digo a usted que sí.

A la hora convenida se abren las puertas del bar Manuela y los discípulos entran a ocupar sillas y peluches con la cadencia con que se llena un aula. Se trata de un público joven dominado por la barba y las lanas contraculturales. Hay de todo, desde una joven con el pelo teñido de rojo armiño-borla de cardenal o la pasota con sombrero mormón y flecos de comanche hasta un señor muy fino y suizo con pinta de propietario de una fábrica de mantequilla o el chico lavado que lleva en la cara una dulzura de alumno predilecto. Es una parroquia heterogénea de antiguos discípulos, gente nueva, oyentes curiosos, clientes turísticos, unificados por dentro con un fervor al maestro. Una música de organillo comienza a sonar sobre el cenáculo para amenizar la espera.

Con la cabellera llameante como una zarza bíblica, versión californiana años sesenta y un bigote en forma de herradura, una en cada moflete, tipo retrudo ovalado de boticario decimonónico, a las cinco de la tarde el maestro hace una entrada sonriente en el abarrotado salón. Para hablar de filosofía presocrática primero hay que ponerse cómodo. Agustín García Calvo se despoja de su mediopalto batín a franjas moradas y rosas ceñido con un cíngulo, se arría luego una camisola abombada de violinista cíngaro y queda en pie ante el auditorio con un pañuelo de seda en plan estola de gran preste del rollo, pantalón de pana y un cinchón con hebilla de medio kilo protegiéndole el ombligo. Es como un mago, o un sacerdote, o un hechicero, sólo que esta vez los ornamentos son antiautoritarios. Es curioso que la rebeldía contra los uniformes de la represión o contra el traje gris de la integración, gorra de plato o sisa de franela, necesita un atavío multicolor que también es un uniforme de lo disconforme. En esta vida, para hacer la guerra, para tocar el clarinete o para vender una póliza en el Ministerio, la gente se pone un traje especial. Los inconformistas han heredado esta tradición, lo que pasa que les viste un modista indio con más imaginación.



Agustín García Calvo en uno de sus ritos filosóficos.

Agustín García Calvo vive en Zamora. Todas las semanas baja a Madrid y un día señalado imparte en el bar Manuela a sus seguidores una excitante espiral de palabras que no es exactamente una lección de cátedra, ni una charla entre amigos, ni una conferencia formal. Puede ser todo eso junto. Tampoco se trata de una tertulia que ha desbordado cuatro veladores de café. A mi modo de ver, su número es un rito filosófico como uno se imagina que sería un debate de Anaximandro bajo una higuera, la pelea intelectual de Sócrates en los pórticos del ágora o una plática de Diógenes, rodeado de fieles holgazanes sentados en la escalinata con una buena brisa que le venteara el bidón. Tampoco hay necesidad de epatar a nadie, ni de hundir la civilización occidental, pero todo lo que se haga para alejar la filosofía del circuito de los bedeles, espatarrarse en la butaca corrida y soltar el cerebro entre rescoldos de café con leche en taza mediana puede considerarse un ejercicio creativo. García Calvo se ha quitado el dogal y ha trasladado la sombra de la higuera griega hacia esa tonalidad cremosa del bar Manuela. Por lo demás, el espectáculo socrático sigue siendo el mismo.

Hoy el plato del día es un hueso duro de roer. La cuantía y el tiempo, lo continuo y lo discontinuo, el lenguaje como creación de la realidad. Los simples curiosos deben abstenerse. Si alguien cae por allí con la esperanza de oír una soflama libertaria o un discurso rompepelotas y tiene la ilusión del espíritu por inmiscuirse en una bandada de ácratas divertidos puede ahorrarse el trabajo. Mientras el profesor va soltando conceptos intrincados sin aliviarse o profundiza sobre la marcha en los propios circuitos de la improvisación sin una sola concesión a la galería, algunos oyentes devotos ponen cara de oír chino embotellado; otros asisten a la ceremonia como quien escucha música celestial con el entrecejo cruzado. Resulta que la anarquía es una cosa muy seria y cuando se pone a filosofar puede adormecer a cualquier frívolo hasta convertirlo en una oveja merina. Si el maestro suelta un pensamiento sobre el caos y esa idea te coge con un whisky en la mano no pienses que la vas a meter en el vaso como un tintineante cubito de hielo. Aparte del ritual de trapos de boutique vaquera, si quitas esa cabellera del maestro enmarcada en un retablo de botillería, lo demás se reduce a un debate perfectamente serio acerca de cualquier tema de filosofía.

En el bar Manuela, el profesor García Calvo está rodeado por círculos concéntricos. En torno a su calcañar de profeta zamorano tiene un aro de íntimos que sabe descifrar todos sus gestos, interviene en el debate y hace la pared en el regate de ideas. Después viene una capa de seguidores que no se entera de nada, pero se siente a gusto dentro de la ceremonia bajo un sonido filosófico. Un tercer estadio lo forman los recién llegados, turistas culturales, amantes del rollo, gente de a pie que se adensan en el corro con la oreja ladeada como quien oye a un sacamuelas que en lugar de regalarte un peine te vende un concepto de Tales de Mileto.

Ya lo hacía en París durante el exilio, lo ha seguido haciendo en Madrid en otros ámbitos durante algunos años. Ahora Agustín García Calvo ha plantado la tienda de apache socrático en un bar de Malasaña y sigue impartiendo su sabiduría nada vulgar, provocando ideas, despertando inquietudes, excitando la imaginación a un coro de neófitos muy lejos de la solapa de González Seara. Aunque sea como simple rito es muy bello oír elocubraciones acerca del caos mientras en la calle se escucha el grito de algún tendero o el motor de una furgoneta que descarga cocacolas. ■

10 - 16 abril 80

DETRAS DEL ESPEJO

MANUEL VICENT

ESTA llegando el momento, final del segundo milenario, en que la cultura va a consistir en el método de sobrevivir. Hacer una mermelada casera, dar la vuelta al paño del abrigo, abrir el baúl de la abuela, escribir una guía de pecadores o camino de perfección a la luz del carburo, zurcir los calcetines y, como no es cosa de tirar nada, portar el lujo de la colitis con dulce de membrillo, calentarse con leña, seguir el ciclo de los alimentos terrestres y pasar las somnolientas tardes de domingo jugando al palé será muy pronto la nueva fórmula existencial. El Occidente cristiano está segregando un ansia de ser pobre otra vez. Sólo falta que los diseñadores de la moda le vendan esa idea con un atractivo mórbido.

La meteorología ha regalado a los españoles un hermoso anticiclón para estas fiestas de primavera, y bajo la isobara propicia se ha producido una explosión automovilística de primer orden, una estampida de búfalos motorizados. Media España ha cambiado de sitio. Los del Mediterráneo se han ido a las Rías Bajas, los andaluces se han acercado al Pirineo, los vascos se han fugado a Puerto Banús, los gallegos han bajado a Almería, los catalanes han desembocado en Extremadura y los madrileños, que aún siguen creyendo que en este país hay provincias, se han dispersado en todas direcciones y con gran sorpresa se han encontrado con que todavía no han puesto aduanas a cien kilómetros de la Puerta del Sol. Una vez más, la Semana Santa se ha convertido en el festival del delco. Descuide usted. No voy a escribir esa bobada de que hay crisis, pero no se nota. Como tampoco pienso repetir esa ordinariez de los que advierten que existen dos millones de parados, pero no hay forma de encontrar un fontanero.

Tengo mi propia teoría. Sé que no se puede salir de la crisis hasta que la crisis no se convierta en una estética, hasta que la escasez no se transforme en una suerte de belleza vital expendida en los grandes almacenes. Y entonces ya no será una crisis, sino una aspiración. Uno se sentirá desgraciado por no ser pobre. Creo que ésta ha sido la última primavera en que el español se ha movido de casa atraído por símbolos periclitados.

La Semana Santa sureña, plagada de imágenes enjoyadas y llorosas, transportadas por costaleros beodos, podría ser una expresión de la crisis económica explicada por Abril Martorell. Las procesiones castellanas paseando cristos más severos y llagados es la versión de la próxima bancarrota según Fernández Ordóñez. Alguna comitiva del silencio con encapuchados del Ku-Klux-Klan y penitentes arrastrando cadenas con los tobillos desnudos es la demostración de nuestro futuro a cargo de la extrema derecha. Existen otras tinieblas más sensuales con vírgenes o nazarenos hermafroditas de Salcillo, costumbres bárbaras de coronas de espinas clavadas en la frente de paletos, paseos sobre ascuas, flagelantes histéricos, demonios huertanos esquizofrénicos, tamborradas de Calanda, crucifixiones "prêt-à-porter" como manifestación de que la vida en este planeta no es nada halagüeña. Había una escapatoria. Largarse al Mediterráneo y disfrazarse de anuncio de Martini. Esta ha sido la última pasión de la clase media, el rito de sentirse hermoso, joven, un cachas con sonrisa binaca y una yegua bronceada a los pies. Se ha visto que tampoco por ahí hay salida.

SEMANA SANTA, FESTIVAL DEL DELCO

He asistido en un pueblo de mil habitantes a una procesión de Viernes Santo. Setenta hombres con traje negro encogido, que les marcaba las paletillas, la camisa blanca con las alas del cuello levantadas, un cirio de mala calidad en la mano por una oscura pendiente de tierra llena de boñigas acompañaban un sepulcro llevado a trompicones. En la media tiniebla del plenilunio en el pueblo se oía sólo el rumor de pasos y el balido de una cabra. Añadan toda la salsa tenebrista, bombillas de posguerra, hedor a establo, un jumento que asoma la cabeza por la ventana, un canto ratonero del gori gori, un silencio castellano, una Dolorosa de palitroques y tres viudas descalzas detrás, todo a buen paso enfilando una bajada y un cura soltando capones a un zurrapa macilento que se reía. Esto tampoco tiene cabida en El Corte Inglés.

En mi opinión, la nueva estética de la escasez no llegará como un signo de penitencia cuaresmal ni como una moda californiana. Son dos formas religiosas que no tienen nada que ver con el problema. Occidente vive la última curva de su cultura y en este tiempo aparecen profetas, ritos esotéricos, religiones nuevas dentro de una reacción antiindustrial. Ya se sabe que los aparatos no han sido capaces de hacernos felices, sólo hay que ver los grandes cementerios de envases de este cristianismo maquinista. Cuando una civilización se descompone, desde los bordes del imperio acuden a la metrópoli genios sagrados con una receta de salvación bajo el turbante, la chilaba, el sari o la chaqueta de Yorkshire. Lo que se ve venir no es eso. Nada de prácticas orientales, nada de preceptos del Corán, todas esas ondas que han salido del desierto de Arabia dentro de un barril de crudo y han sido refinadas en Pasadena para ser revendidas a una clientela europea. La energía espiritual de Oriente ahora es manufacturada en California, convertida en sentencias, suras, salmos, grajeas, mantras y hierbas controladas por santos de la CIA. Todo eso ya está pasado, ya ha cumplido su ciclo. Los "hippies" en su momento fueron asimilados por las "boutiques", pero Occidente se vio saturado por una superproducción de colgajos de cuero y collares de resina.

Tampoco es cuestión ahora de industrializar la Semana Santa española y llenar los escaparates de cilicios, látigos emplomados, ayunos y abstinencias a cambio de indulgencias, cirios de sebo y bulas para los que voten a UCD. La Semana Santa española no puede ser una etiqueta estética. Es demasiado siniestra o sensual, demasiado enjoyada o llorosa. Entre la moda californiana del harapo carismo y la penitencia sacramental queda la mermelada casera, la vuelta al paño del abrigo, el zurcido del calcetín, el baúl de la abuela y el juego del palé para tarde de domingo. Es nuestra pobreza de siempre. Convertir la necesidad en remedio, la sobriedad en moral, la escasez en imaginación y la cola del racionamiento en éxtasis, que en griego significa parada, bien en el séptimo cielo o en el bordillo del autobús. Lo que está claro es que el festival del delco está a punto de terminar. Sólo falta que los diseñadores de la moda encuentren una fórmula erótica que exprese nuestro deseo de ser pobres, que los publicitarios lancen un mensaje mórbido como un anuncio de Martini para obligarnos a ir en carreta a comprar paños, aperos de labranza y frutos secos a una feria medieval. ■

17-23 abril 80

or para Cataluña
arlamento sin mili-
ellos.

ublicano, esidencia

na del capitán gene-
amento, subrayada
s y comentada fa-
en la prensa de
previa a la visita
Carlos quien presi-
ficial de constitu-
amento. Junto al
urará en la presi-
ublicano. Heribert
no como segunda
a Cataluña autóno-
próximos cuatro
nos ucedistas, pu-
rra Republica-
os comunistas
ron a su candidato,
origen campesino
y los dos diputados
m en blanco.
e alianzas estable-
tación de Heribert
na la elección de
no sucesor de Ta-
umbiblemente con
muristes-UCD. Es-
cana y los diputa-
ra coalición. Con-
ció. Todo resulta
siones de las últi-
excepto el voto so-
le a Heribert Ba-
presidencia del
cabada la vota-
uedas de prensa
e planteó el senti-
comunistas y so-
eramente no en-
ene ese apoyo y
mbio de qué con-
enifestó el doctor
z Díaz. Algunos
s, Joan Reventós
omo que el pre-
neralitat será el
va a ser, los so-
que el presi-
to debía ser
ación y ade-
os socialistas".
s, que votaron en
en las dos prime-
ostendrían para
ión si se llegase
ubieran podido
ncia del Parla-
un acuerdo con
za a un acuerdo
que incluyese a
ucalna. Sin em-
o por permane-
e la oposición
su condición de
número de vo-
ndre Molas, del
egido vicepresi-
la Cámara le-
, y la conver-
rrer, vicepre-
El avance na-
os registrado el
consolida, como
todavía por en-
resultados, en
de las institu-
a

DETRAS DEL ESPEJO

MANUEL VICENT

ESTA salsa está entre la política y la cultura, entre la literatura y la ética, cuatro sabores elaborados para paladares finos. Esa veta de la historia española que arranca con Julián Sanz del Río y sigue con Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo Azcárate, Cossío, Joaquín Costa, Mallada, Picavea, Ganivet, generación del 98, Ortega y la revista España, intelectuales al servicio de la República, Manuel Azaña y el converso Dionisio Ridruejo salvado de las aguas del franquismo, como Moisés, en una cesta de juncos, ha aflorado de nuevo la cabeza en la persona de Francisco Fernández Ordóñez. Estos días se había mucho de la creación de un Partido Radical alrededor de este personaje político. Algunos han pensado equivocadamente que este partido podría ser similar al italiano. Es una bestialidad. El Partido Radical italiano es un aglutinante de todas las formaciones residuales, marginales y extraparlamentarias y sería inimaginable que un señor tan refinado como Fernández Ordóñez fuera por la calle regalando preservativos a los padres de familia numerosa o dando alas a los homosexuales en los garitos del ambiente para que se realizaran. Otros han creído adivinar un radicalismo a la francesa, es decir, la socialdemocracia monda y lironda. O una ecología airada de los verdes germánicos que son todos rojos. Nada más gratuito.

Lo de Fernández Ordóñez no es más que un Salmerón un poco cabreado, una filosofía político-moral de retrato ovalado con un toque de vocabulario kennediano. O sea, la socialdemocracia española, convicta y confesa de UCD, chamuscada por el cerrilismo clerical, herida por el conservadurismo tosco, sentados en la misma bancada que trata de liberarse. Sucede que dentro de la derecha hay una gente fina y liberal, culta y educada, que se ha visto obligada a presentarse ante el público revuelta en una oría de candidatos con un pasado turbio, facineroso, reaccionario o fascista. Se trata de que las cosas queden claras. Lo primero es el buen nombre de la familia. Y de paso encontrar el famoso hueco entre la derecha de UCD y el socialismo marxista para estar preparado a la hora del recambio, a ver si en la metrópoli americana deciden apostar por esta estirpe de políticos que llevan en la corbata un toque de distinción.

El jueves de la semana pasada, bajo el perfume de esta salsa, Fernández Ordóñez presentó su libro La España Necesaria en el recinto de la FAE. Hubo una expectación inusitada. En este clima político de traspaso por derribo o de venta del negocio por no poder atender que preside la vida pública española la asistencia de clientela, el calor de las miradas, los aplausos fervientes y el hervor de las sonrisas



RAMON RODRIGUEZ

Francisco Fernández Ordóñez.

LA ESPAÑA NECESARIA

recordaban el ambiente de aquellas cenas predemocráticas a la sombra de la estaca de Arias Navarro donde te servían una tortilla a la paisana con sabor a gas lacrimógeno. Esto era como el restaurante El Bosque pero en fino, con un público muy botánico. Aquellos espacios destartalados de los descampados de Cuatro Caminos, banquetes, bodas y comuniones, tomados por los barbudos rodeando a un líder llegado del exilio o emergido de las alcantarillas han pasado a la hemeroteca. Hoy el aburrimiento más desalmado se cierne sobre el omóplato del contribuyente político. Hay esparcido por ahí un tedio insoportable.

Pero he aquí que el salón del Fomento de las Artes era un espacio neoclásico escayolado, con cuatro cúpulas, mucho bajorrelieve con romanos de torso desnudo y clámide en los muslos, mucho campás sobre libro abierto, alguna espiga entre algún engranaje, luz indirecta color ponche, nada de colonia de garrafa, sino perfume de minoría selecta, todo abarrotado con dos mil personas con un aire de coleccionistas de coleópteros, botánicos, profesores herbolarios, lectores que han dejado un pétalo de lila disecada entre las páginas de Juan Ramón Jiménez, mujeres de media edad con el pañuelo de seda natural y una dioptría gastada en la lectura de Ortega. Ya se sabe cuál es la parroquia de Fernández Ordóñez. Desde el rojo de buena casa, que siempre ha comido bien, marxistas de piel tersa hasta el tipo de derechas con el cerebro algo elaborado y la duda en el ojal. No es necesario recitar nombres. Estaban todos los que usted se imagina.

La sala tenía un conglomerado de convención americana, un tinte de proclamación de candidato. La cubierta del libro ampliado en forma de gran panel colgaba de la pared al fondo y allí se veía la cabeza del héroe en escorzo, lo que se dice un toque kennediano, un marbete muy Nueva Frontera que pasa por el edificio de Semillas Selectas. Se inició el acto con unas palabras de Jesús de Polanco que presentó al presentador Justino de Azcárate. Cada uno de los tres estuvo en lo suyo. Polanco habló de la rentabilidad de las empresas culturales. Lo bueno, si rentable, dos veces bueno. Azcárate divagó en esa obviedad de la moral política, esas ideas de buen sonido, justicia y libertad que forman la aspiración más abstracta de las personas de buena familia. Recordó las palabras de Ridruejo: No hay hombre bien nacido que no sea socialista y liberal. Por supuesto, todos los que estaban en el salón era gente bien nacida. No había más que mirar las caras.

Paco Fernández Ordóñez echó un discurso muy de su estilo. Culto, con citas sonoras, diagnósticos, remedios, recetas, utopías que debían ser realizadas, problemas patológicos y todo eso que rodea la antesala del quirófano. Una vez más, desde Sanz del Río, un político auscultaba el cuerpo de España tendido en la piedra y daba el parte médico con una sonoridad regeneracionista. Con abrazos, palmadas en las costillas y sonrisas terminó la sesión.

Hay que atreverse. Ese era el comentario genérico. Está demostrado que Fernández Ordóñez tiene un cierto clima alrededor de su imagen. Pero alguien decía que es un político con poca pegada. Habla muy bien, parece que se va a lanzar a la piscina, hace muchos gestos en el trampolín, pero no se decide a zambullirse en el agua. Agita un cotarro, mueve una expectación en torno a su figura, todos creen que esa vez será de veras y al final se rila. El ambiente entre los suyos el otro día era de que a la tercera va la vencida, allí estaban todos para darle el último empujón, en un clima de fiesta predemocrática.

Mientras Fernández Ordóñez se decide o no se decide, después de oír palabras tan bellas y agradables un grupo de amigos nos fuimos a un pub a ver el futuro de España en el fondo de un cubalibre. ■

24-30 abril 80

MANUEL VICENT

LOS FRAILES DEL HARE KRISNA

UN muchachote de treinta y tres años, nacido en Washington, acaba de aterrizar en Barajas con una bata color azafrán, un collarón de flores, la cabeza rapada, una cresta de gallo en el cogote, un báculo de cuatro cañas de bambú y una sonrisa pacifista de arroz con leche. Podría llamarse Dirk Thomson o John Smith, pero va de Divina Gracia Bhagavan Gosswami Maharaja por la vida, representante de Krisna en Europa. Llega en el momento oportuno, cuando nuestro país ya no tiene un duro para comprar petróleo y el ciudadano, pasada la gloria del consumo, comienza a encontrarse solo ante su alma. Desde hace algunos años, en las esquinas céntricas de la ciudad se ha visto a los discípulos de este santón posindustrial tocar los platillos y el tambor, agitar los desnudos brazos y cantar el mantra sagrado. El contribuyente los veía entonces como una panda de alucinados pasotas, se detenía un momento a contemplar el corro de panderos, se reía de esta tropa circense o blasfemaba contra la puerca sociedad permisiva que tiene apagados los hornos crematorios. El contribuyente seguía su camino. Hoy, si usted se encuentra en la calle a estos frailes védicos no se ría ni blasfeme. Dentro de nada así acabaremos todos. Cualquier día puede salir en televisión Abril Martorell con un batolón color butano, la testa rapada, la frente adornada con un garabato con barro del Ganges para anunciarnos que en los sótanos del Banco de España ya no hay una chapa y que la fiesta se acabó.

Poco antes de llegar a nuestro país este embajador del cielo hindú, su estado mayor afincado en una granja de Guadalajara, para preparar espiritualmente la visita, reunió a la prensa en el salón Sahara del hotel Eurobuilding en torno a unas albóndigas de algas, empanadillas de acelgas y tortas montaraces. Un italiano de Torino con garrota de obispo del rollo y un catalán de Barcelona con pinta de lego sabihondo, los dos enjaezados con los hábitos de la secta, explicaron a los reunidos la filosofía del Movimiento para la Conciencia de Krisna, las reglas de la comunidad, la moral de andar por casa, las prácticas y prohibiciones para conservar el cerebro esmerilado y el vientre de liebre. Un tipo sudamericano, vestido de profano y gafas de ejecutivo, se movía por allí manejando la intendencia, repartiendo carpetas con comunicados, biografías, programas de actividades junto con la revista que edita la orden, llena de pensamientos orientales acerca de la felicidad entre yoguística y granjera, compuesta de ayunos y cánticos, meditaciones con las patas en forma de aspa y la punta de la nariz enfilada hacia el ombligo.

Para alcanzar la conciencia de Krisna no fume, no beba alcohol, no tome drogas, ni café, ni té, ni otros líquidos estimulantes. No participe en juegos de azar, nada de bingos, ruletas o naipes. No coma carne, ni huevos, ni pescado. El sexo sólo está permitido con la mujer legítima en los días fecundables, hasta que quede embarazada. En este momento, el neófito debe suspender los ejercicios de cama hasta el año próximo. Eso para empezar a hablar. Si el discípulo le toma gusto a la cosa y desea vivir más cerca del calcañar de Dios, entonces debe entregar al representante de Krisna en la tierra la mitad de lo que gana, puede realizar las prácticas ascéticas en la salita de estar o en la terraza de su casa hasta plancharse el organismo y quedar bien macerado. Después de atravesar este espacio de alambradas del espíritu, si el cliente, cegado por la gracia divina, pretende entrar en el nudo de la comunidad, su primera obligación consiste en acercarse a una tienda de ropa, comprarse una sábana doble y teñirla de color naranja, luego se acerca a la primera barbería y se hace rapar el cráneo, dejándose una trenza en el occipucio, y finalmente pide asilo espiritual en Brihuega, donde Krisna tiene una reserva de trescientas hectáreas. Allí tendrá que levantarse a las cuatro de la madrugada. Después de ducharse y marcarse la testuz con un signo de barro, se cogen los platillos o el bombo y se empieza a cantar, a bailar, a recitar el mantra Hare Krisna en todo lo que el cuerpo dé de sí. Para variar se ofrecen flores a los pies del swami, se medita a fondo en la literatura védica, se cuidan vacas con un horario muy apretado, se escucha la sagrada enseñanza, se come verdura y se rumia hasta formar un bolo alimenticio de filosofía oriental. Un día a la semana, los fieles abandonan la granja y se van a danzar frente a los escaparates de El Corte Inglés para mostrar su fe en las aceras y encontrar nuevos adeptos.

El movimiento para la conciencia de Krisna fue fundado en 1966 por Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada, un guru de Calcuta, arribado a Estados Unidos en un buque de carga, enviado de otro maestro espiritual que prefirió quedarse en casa. Ofuscado por un mundo de hamburguesas y perros calientes, este profeta de carne seca reaccionó rápidamente, se sentó sobre sus talones y comenzó a predicar teología pasteurizada a toda aquella cetrería de rubios americanos traumatizados por los impuestos y el colesterol. Bajo su universidad a distancia nacieron más de cien escuelas, templos, institutos y comunidades agrícolas. El mismo dio doce veces la vuelta al globo. A España no vino porque entonces lo prohibía el Concordato.

Aquellos danzantes rapados y exóticos que los ejecutivos españoles veían en las calles de Europa en sus viajes de negocios llegaron tímidamente a España en 1975, inmediatamente después del 20-N. Se establecieron de realquilados en pisos de Barcelona. Un año después fueron legalizados como asociación religiosa en el Ministerio de Justicia y poco a poco comenzaron a asomar la coleta por las plazoletas de los barrios más pasotas de la transición política. Hoy predican su filosofía mística y vegetariana en plena libertad. Antes de que Krisna se llevara el cuerpo de alambre del fundador al otro lado de la tapia, éste nombró a un muchachote norteamericano, ahora llamado Divina Gracia Bhagavan Gosswami Maharaja, como encargado de los asuntos de Krisna en Europa. Este es el que acaba de llegar a Barajas con la pretensión de entrevistarse con el Rey Juan Carlos, con Suárez y con Tierno Galván, entre otros. No sé si lo conseguirá. Pero llega en el momento oportuno. Cuando España está ya sin un duro, talmente a las patas de la diosa Siva, podría ser una solución de la crisis que su Divina Gracia convenciera a Abril Martorell para que se disfrazara con una bata color butano, se rapara las neuronas y empezaran los españoles a comer alfalfa tres gustos. Uno de los seguidores místicos de Krisna es un heredero de la casa Ford. Tal vez por ahí se encuentre una salida. Por lo demás, la organización de Krisna es prácticamente igual a la del Opus. Eso llevamos adelantado. ■



Ramón Rodríguez

En el centro, el jefe de la sección española del Hare Krisna (que es italiano), entre un catalán y un sudamericano (con gafas). En la foto, sobre la mesa, Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada, quien en 1966 fundó el movimiento Krisna.

1-7 mayo 80

2.

rle

sch II
01
co mediante
dad en el
e. Diseño
iento
con bocina
etc.

nicrotronic II
03
pretendan
cional
pueden
a con el
e II.

sh

10 expresivo Envíe este cupón a: Juan Bosch Comercial Española, S.A. Embajadores, 146. Madrid-5.
Nombre y Apellidos .....
Domicilio .....
Ciudad .....

MANUEL VICENT

Libertad de expresión sin micrófono

A estas alturas ya no se sabe si se monta una cena para protestar o si se decide una protesta para tener la excusa de comer una crema de espárragos. Pero está claro que la arteriosclerosis de la izquierda vuelve a estar cogida por la ira comensal, por el cabreo del español sentado ante un postre de helado de chocolate. En su tiempo, la comilona multitudinaria fue un invento original para salir de la clandestinidad franquista. Se ejercía el derecho de reunión distrazándolo de boda siciliana, se exhibía el derecho de opinión simulado en oratoria de banquete y de paso se mataba el hambre atrasada. Aquello tenía cierto sentido. Después, con la legalización de los partidos, la izquierda abandonó los restaurantes y salió a la calle. Han sido tres años de palabras a campo abierto, pancartas, mítines, fiestas en el descampado con trompetillas y gorritos de visera, parlamentos, discursos y concentraciones. Nada, todo inútil. Pese a que la izquierda se avino a cambiar la lubina con salsa tártara de los finos salones del hotel de lujo por un asado ordinario de sardinas de verbena, no ha conseguido ablandar el corazón de la derecha.

Durante este trienio democrático, la oposición ha batido una marca insólita. Sin mandar, sin tocar pelota, sin comerlo ni beberlo se ha gastado más que el propio poder. Y después se le ha venido encima la libertad en forma de paro, procesos, cierres, represiones legalistas, cepos, consensos y trampas. Periodistas encarcelados, artistas represaliados, editores empleitados, otra vez el sadomasoquismo a flor de piel. Ante este panorama de desencanto y represión, la izquierda pensó que sería una buena idea volver a cenar masivamente, según el rito antifranquista, en un reflejo condicionado. El jueves 24 de abril, la Coordinadora pro-Libertad de Expresión montó un ágape colectivo en un comedor de bodas, bautizos y comuniones para lamerse las heridas conjuntamente. La cena fue una experiencia terrible.

Allí estaban todos. Otra vez las mismas caras de siempre con tres años más en la pata de gallo, con el desencanto puesto que se reflejaba en los bigotes a media asta, toda la plantilla con las barbas en remojo. El salón aparecía abarrotado por más de mil personas, un conglomerado dividido en familias. Literatura, periodismo, cine, pintura, las distintas ramas de la creación tocadas del ala. A pesar de todo había cierta euforia previa al consomé. Una multitud de tics, guiños, abrazos, cortesías de vestíbulo. Aunque lo parecía, aquello no era una convención zanusi, sino la izquierda madrileña dispuesta a sentarse de nuevo a la mesa. En la presidencia estaban los heridos en el combate. Antonio Gades, Pilar Miró, Ricardo Cid, el editor del Libro Rojo del Cole, Juan Antonio Bardem, María Gascón, es decir, los promotores del acto y las víctimas recientes del cerrojo. Todo iba bien dentro de una ceremonia ya muy gastada. La clientela se aprestó a devorar el menú de la casa, la crema, el salmón montado en una tortilla, el empanado de carne y el helado tres gustos. Incluso puede pensarse que la misa gastronómica hubiera terminado perfectamente con una digestión con soflamas si hubiera funcionado el equipo de audición, ya se sabe lo que sucede en estos actos. Primero se come y luego los oradores narran las batallas perdidas.

La cena del otro día era en favor de la libertad de expresión. Pero allí comenzó a fallar este sagrado derecho por la base técnica, simplemente porque se escacharró el altavoz. Para expresar la opinión se necesita un micrófono que funcione. La descripción del desastre es muy sencilla. Vista por fuera, la ceremonia era un enorme salón abarrotado de gente con buena voluntad, que pagó mil pesetas, dispuesta a oír lo de siempre, avenida de antemano a purificarse con las mismas palabras de siempre, repetidas por los mismos labios de siempre, con el mismo tono de siempre. Nada que objetar. Esta parroquia está muy batida en esta clase de homenajes de protesta y sabe a lo que se expone. Por otra parte, tampoco necesita ser convencida por nadie, porque todos están en nómina. Pero resulta que comenzó el turno de oradores después del helado. El altavoz sólo cubría a medias un espacio de cincuenta metros cuadrados, de modo que las encendidas peroratas se convirtieron más allá de la quinta mesa en un angustioso e insoportable runruneo, comido de voces, protestas y conversaciones de sobremesa. Como es lógico, la clientela comenzó a largarse. La premiosidad de algún disertante enfrascado en su batallita, la cadencia masoquista de los relatos, el aburrimiento de las palabras gastadas, todo elevado al cubo por la avería técnica, difundieron por el espacio un sentimiento de frustración que, en mi opinión, fue lo más positivo de la noche. Aquel acto parecía una mala parodia. Visto el desbarajuste, la desorganización y el tedio, ya no es tan raro que en este país mande UCD. El Gobierno está en las patas del caballo, pero la izquierda también ha tocado fondo. Da la sensación de que nada sirve para nada. Santiago Carrillo abandonó el comedor en mitad del desaguisado, otros líderes resistieron un poco más, aunque al final el patio era un guirigay, con Lola Gaos chorreando a su propio público con el micrófono averiado.

Pero más allá de esta cena catastrófica, las cosas están como están. El derecho a la libertad de expresión es sólo un principio lírico escrito con letra redondilla en la Constitución. Que este derecho no se convierta en un sarcasmo diario depende de la lucha de cuantos creen en la libertad, aunque se cene de vez en cuando. Ya se sabe. El periodista sólo es propietario de su bolígrafo y de la noticia, el creador sólo posee un folio y sus ideas. Entre el bolígrafo y la noticia, entre el folio y las ideas hay una máquina de escribir, una mesa; una linotipia, un micrófono no estropeado, una cámara de televisión o de cine, una empresa, un capital que se convierten en un filtro censor. Aparte del miedo propio, de la represión del subconsciente, del sadomasoquismo con que se lo monte cada uno, se supone que el derecho a la libertad de expresión está mediatizado por los poderes económicos. Pero es intolerable que este derecho a la libertad de expresión, tan claramente escrito, tan enfáticamente proclamado en el texto constitucional, esté en camino de quedarse en una insigne parida y se convierta en una burla por parte de aquellos que lo han votado con ánimo de estafa. Los escritores, periodistas, pintores, cineastas podríamos preparar la próxima cena de protesta en la barandilla del foso de los leones, con un buen equipo estereofónico. ■

8-14 mayo 80

DETRAS DEL ESPEJO

LOS PODERES PUESTOS EN EL ATENEO

MANUEL VICENT

CON un viento en contra de farmacias asaltadas, estanqueras abatidas, jeringuillas hipodérmicas y escopetas de cañones recortados, en el Ateneo de Madrid tuvo lugar el miércoles 30 de abril una mesa redonda promovida por la Unión Sindical de Policías para tratar de poner en claro su posición democrática frente a unos problemas jurídicos que tienen aturdida e intoxicada a nuestra sociedad. La detención, la asistencia de letrado y la libertad provisional, analizadas desde una interpretación liberal y progresista, son ahora mismo tres huesos de taba cuando la comidilla paranoica ha forzado a las amas de casa a llevar un tubo de spray quebranta-violadores en el bolso junto a la polvera y las industrias más prósperas del país en este momento son las de puertas blindadas, la cría de mastines y las academias de karate. Se necesita un perfecto dominio del tema, una convicción democrática profunda y además tenerlos muy bien puestos para desafiar este nublado represivo que se nos viene encima sin más armas que la Constitución, el Código y la lengua fina. Sin ánimo de epatar, pero con una gallardía moral entre la denuncia y la plática pedagógica, así lo hicieron seis profesionales de lo suyo allí arriba encaramados a cuerpo limpio.

En el estrado del aula grande del Ateneo, bajo los polvorientos flecos del templete y los medallones con todas las musas desnudas y gorditas, la mesa estaba compuesta por los comisarios de Policía Antonio Plaza, Jesús Merino, el secretario del sindicato, Modesto García; por el fiscal Jesús V. Chamorro, el juez Clemente Auger y el abogado Peces-Barba del Brío. Moderó el debate el periodista Balbín. El ambiente previo en la escalinata, en el pasillo de bigotudos próceres de la pluma y en la cacharrería era el que precede a un acto insólito o caso raro de cultura. Contemplar los salones del Ateneo repletos de policías con su bigote Manix y una elegancia Cortefiel sobre una musculatura tipo puma, que con sólo media llave dejaría paralítico a un poeta; presentir que en el patio de butacas hay espías con barba; descubrir a sospechosos melenudos que huelen a linimento de gimnasio, todo revuelto con una parroquia juvenil y contestataria, con la clientela habitual de la casa, con algunos reventadores y gente de la izquierda que busca otro sonido no amanerado para su ideología, constituye un espectáculo nuevo en medio del tedio general. Por supuesto, aquella no era una conferencia donde se masacra al auditorio con lugares comunes o con ideas de tercera mano. Era algo nuevo. Unos policías que tienen las agallas de defender la libertad en público, un fiscal que arremete contra la represión, un juez que desenmascara el porvenir de este país como estado policíaco. Y todo eso en el Ateneo, formulado como una sesión didáctica, con claridad y rigor, recogiendo la tradición liberal de aquellas paredes.

Abrió el debate Jesús V. Chamorro, un jurista combativo que no se anda por las ramas. Analizó la figura de la detención, que es un medio, no un fin en sí mismo. La detención sólo es válida para llevar al detenido ante el juez. La Constitución dice que nadie puede declarar contra uno mismo, ni se debe utilizar ningún medio coactivo para obtener la declaración, de modo que no tiene sentido el plazo dilatado en los sótanos de las Comisarías ni los **hábiles** interrogatorios que en todo caso debe llevar a cabo el juez. Sobre este nudo de doctrina, el fiscal soltó cuatro trallazos, algunas ironías envenenadas de lógica y así la temperatura de la olla se puso en la temperatura exacta. Jesús V. Chamorro es muy elocuente, puntiagudo y desmitificador, maneja una dialéctica ceñida, lo más alejada posible de la música celestial. El público se percató en seguida de que aquella gente iba directamente al grano. También descubrió muy pronto que hay policías majos, demócratas e inferiores a la ley. Oír al comisario Antonio Plaza o a Jesús Merino, con un tono de humildad profesional casi detonante, pronunciándose en favor de la Constitución hasta sus últimas consecuencias, denunciando los trucos, los vicios y las prácticas policiales con que se quebranta el reglamento, defendiendo la dignidad moral del detenido era una melodía nunca oída que hacía estremecer de felicidad a los demócratas del patio de butacas. Parecían policías casi beatíficos, como los que hacen de buenos y constitucionales en los telefilms, pero en el fondo de aquella sinceridad se adivinaba una veladura de dureza jurídica que sería incapaz de saltarse una coma de cualquier artículo del Código. En nuestro país se pueden pagar veinte duros de entrada para escuchar de boca de un comisario que la redada es una detención masiva ilegal. En el Ateneo eso lo dijo Antonio Plaza sonoramente y gratis.

El juez Clemente Auger tiene una imagen moderna, un arrojo made in Milano, la palabra brillante y una audacia moral llevada al límite por la estética. Habló de la libertad provisional. Analizó la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, votada en las Cortes, que ha invertido los principios. Antes la prisión provisional era la excepción, ahora va a ser la regla. Ahora el juez estará obligado a decretar la prisión provisional y cuando decida conceder al procesado la libertad provisional deberá exponer las causas. El atentado policial puede convertirse prácticamente en la única prueba para mandar una leva diaria de clientes a las cárceles cuyo "overbooking" no va a solucionar nada. Las prisiones pondrán todas las noches el cartel de no hay billetes, pero eso sólo alimentará la represión sin que se quiebre la cadencia de delitos hasta transformar España en un país policíaco. La prisión provisional a bote pronto sólo la utilizó el franquismo para los procesados políticos. No se atrevió a usarla como regla general. Ahora con la democracia el café es para todos.

La mesa redonda en el Ateneo no es noticia por lo que allí se dijo, cuatro verdades del Código explicadas brillantemente con lógica, sino por el talante de unos profesionales que desafiaron una corriente adversa impulsada por oscuros designios. Se requiere mucha entereza para plantarse con el viento en contra y explicar con el texto en la mano las medidas antidemocráticas con las que se quiere arropar la seguridad ciudadana. Unos policías, un fiscal, un juez y un abogado se colocaron decididamente del lado de la libertad. Se limitaron a levantar la alfombra y a enseñar con sencillez las trampas al público. Lo que no es poco para la que está cayendo. Pero la democracia tiene sus reglas. Y la primera consiste en ser coherente hasta el final. ■

La mesa del Ateneo, de izquierda a derecha: Jesús Merino, Clemente Auger, Gregorio Peces-Barba del Brío, Antonio Plaza y José Luis Balbín.



15 - 21 mayo 80

DETRAS DEL ESPEJO

EL PIGMALION PROGRESISTA

MANUEL VICENT

ERA una de esas chicas que no se había enterado de nada. No tenía conciencia política ni tampoco había caído en la cuenta de que estaba muy buena, de modo que no sabía que la libertad había llegado a este país ni que un buen culo femenino, *aun dentro de la democracia, es una* fuente de energía o de promoción social. Había seguido la agonía de Franco sin frío ni calor en las revistas del corazón y había asistido a los funerales de la dictadura bajo el secador de la peluquería. Era una chica más bien tonta a punto de caer en el ganchillo, *formada en la antiquísima escuela que* introduce en la mujer desde niña la convicción ontológica, aceptada con gusto, de tener que lavar los platos, hacer la cama y zurcir los calcetines del príncipe azul. Su destino natural hubiera sido compartir la mesa-camilla con un jefe de negociado, con un vendedor de coches usados o con un oficinista con dos trienios, socio del Real Madrid. Hacer el amor los sábados después del cine cuidando que no se despierten los *niños, poner los supositorios en la nevera* y votar a UCD. Ya había dado los primeros pasos por ese camino.

Al terminar los estudios de COU entró de mecanógrafa en una constructora y aunque no se dejó meter mano en los ijares por un ejecutivo de la empresa fue ascendida en el escalafón y pasó a *enseñar el piso piloto, tocada con un* gorrito de azafata, en una urbanización de las afueras. Tampoco perdió la virginidad sobre aquella moqueta acrílica ni en aquel baño alicatado hasta el techo, con grifería coronada de leones ramplantes y escudos ducales. Era una estrecha clásica que pensaba casarse de blanco, vestida por El Corte Inglés y soñaba con tener una lista de regalos de boda en una tienda de Serrano. No se cómo explicar que aquella era una *chica totalmente alienada. Baste con* decir que jamás se le había ocurrido ir a Ibiza, ni siquiera había votado en el referéndum de la reforma.

En cambio él era un chico magnífico, un progresista con carnet, un barbudo apaleado en los saltos callejeros de la transición. Había estudiado hasta tercero de Económicas, *pero a los veintitrés* años le entró la duda existencial y estética y se hizo fotógrafo como todos. Vivía en un piso algo siniestro por Embajadores y había montado su laboratorio en el retrete. A salto de mata logró estabilizarse económicamente con encargos publicitarios, retratar edificios de ladrillo visto plantados en medio de un descampado que dieran la sensación de estar rodeados de un jardín tropical, sacarle todo el partido al sauce raquítico y procurar que quedara fuera el vertedero, *cosas así. Pero como era artista*, ya había colaborado en dos libros, uno sobre pintadas de las paredes y otro sobre cerámica popular, *más bien loza* castellana. Además poseía un archivo propio con casi todas las manifestaciones y mitines políticos y muchas cargas de la Policía. Si las concentraciones eran de izquierda en las fotografías se veían rostros nobles y tensos de obreros oyendo discursos con unción, niños adorables con un gorrito rojo dormiditos en los brazos de su padre con una banderita en la mano. Si eran de la plaza de Oriente aparecían fascistas con correajes, bocas desdentadas sorprendidas en el grito terrible, gente patibularia y casposa con el pecho cubierto de medallas. Su pieza más valiosa era aquella donde se vislumbraba un tipo con una pistola apuntando por la espalda a *unos manifestantes que huían como en* un cuadro de Genovés. La foto había servido de prueba en un atestado. Piensen en el progre más progre de todos los pregres. Así era aquel magnífico chico.

El fotógrafo progresista y la mujer objeto, modosa y conformista, se conocieron en el piso piloto, quedaron atraídos como dos polos de carga opuesta y un estúpido ardor los llevó hasta los pies de un cura con pantalón de pana que los casó sin más. En este tipo de ceremonias nadie te pregunta si tu pasión la cubre el seguro. El joven progresista estaba feliz, se había dado cuenta en seguida de que aquella muchacha, aunque le lavaba los calzoncillos con devoción amorosa y se empeñaba en llevarlo el desayuno a la cama, era *un material virgen que podía ser remo*delado. Ella no se había planteado ninguna duda. Creía que una buena esposa tenía que dar cera a los muebles, bralear la baldosa, frotar la vajilla con clorex activado y después de aclarar los cacharros ponerse esa crema tan suave que deja las manos aptas para la caricia nocturna. Lo había oído en la televisión. Pero él era un progresista y tenía mala conciencia al ver a su mujer tan idiota. Con su mejor voluntad quiso hacer sobre ella un trabajo de Pigmalión político. *Era un demócrata coherente*, de modo que la enseñó a liberarse.

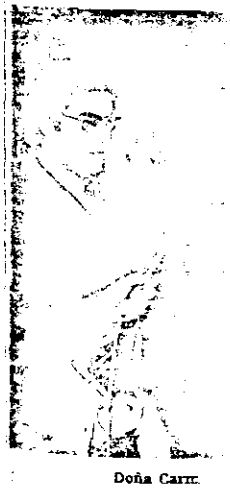
Después de mucho forcejeo psicológico logró convencerla de que poseía buenas dotes intelectuales para seguir una carrera universitaria. Lo mejor sería que se matriculara en Filosofía. Por su parte, no tenía inconveniente en ayudarla hasta el último detalle en las labores domésticas. Harían las camas juntos, fregarían los platos juntos, limpiarían la *casa juntos.* Esta formidable actitud masculina a ella le rompía un poco los esquemas. Primero le daba no sé qué ver a su marido colgando la colada en el patio interior mientras canturreaba un tema de los Rolling Stones o pelando patatas al tiempo que le decía quién es quién en Comisiones Obreras o aplicándose furiosamente en la bayeta por el oscuro pasillo *mientras le narraba ins*tructivas historias de Angela David. La chica abandonó el trabajo en el piso piloto y los cursis modales de traje sastre o de rebeca de angorina. Decidió ir todos los días a la Facultad. Y lentamente entró en un mundo nuevo y apasionante para ella, fue cogiendo reflejos y tics, tomó la onda con mucha aplicación y al cabo de un año, analizada por fuera, ya era una progre homologable. *Por dentro* tardó un poco más. Mientras tanto, a la feliz pareja les había nacido un hijo, que el día de mañana también sería progresista.

La chica se alistó en un ejército de liberación femenina por pura lógica. También por pura lógica el fotógrafo se quedó sin trabajo. Ella era una activista radiante y hermosa. El se estaba convirtiendo en un tipo, un poco cargado de espaldas, que intentaba colocar alguna foto en los periódicos sin éxito. *Por ley natural él se pasaba todo el día* en casa o más bien en el laboratorio del retrete revelando carretes que nadie publicaría jamás y atendía al dodotis del niño, al hervido, al cobrador del gas, al aviso de la portera y a la fregona mañanera. Ella sacaba sobresaliente en todas las asignaturas. No había ningún moti*vo válido para que dejara de estudiar.* El era un chico tan progresista que en su intimidad estaba feliz. Ella, por su parte, se sentía realizada. Muchas parejas como ésta pueden terminar bien. Pero no es este el caso. La chica se encontró con un tipo que se la llevó a Ibiza. Y el fotógrafo ya no la ha visto más. ■

Tres sentencias... en una semana...

EL consejo de guerra... gó al teniente coro... Guardia Civil Antonio... el capitán de Infante... de *Sáenz de Inestrillas*... sidera culpables del ... conspiración y pro... para la sedición"; co... primero a siete meses... de prisión militar, y a... a seis meses y un día... separados del Ejército... tan Inestrillas ascien... máticamente a comand... senso que ha estado ... durante el tiempo de ... tamiento.

2.° Carmen Franco... de Franco, hija del ... fe del *Estado*, ha sid... ta por el Tribunal E... Administrativo Central... de contrabando po... había sido condenada... mente por el Tribunal ... de Contrabando de ... 800.000 pesetas de ... a la incautación de 31 ... 7 siete insignias que p... co a su padre; multa ... lo alijo le serán devu... Procurador, Francisco... ña Gauna, comentó ... ca con estas palabras: ... trata exclusivamente...



Doña Carm...

29 mayo - 4 junio 80

DETRAS DEL ESPEJO

MANUEL VICENT

ESTO es lo que hay. Una tediosa hecatombe en la plaza de las Ventas, con pezuñas cuajadas de sangre, la cultura de desolladero esparcida en un Madrid de acacias floridas, el Parlamento bajo el síndrome de un voto de censura al Gobierno, discursos y estocadas, toreros y diputados, la capital de España con ese aire de una vieja estampa a la que sólo falta el perro Paco subido en la jardinera de un tranvía para que uno tenga la sensación de que acabamos de perder otra vez Cuba. Arrastrando las patas por el espumoso bochorno de mayo me he metido bajo la cascada de la plaza de Colón, que es un manenken pis un poco bestia, para oír una conferencia sobre economía, he asistido en el Club Internacional de Prensa a la presentación del libro de Manolo Revuelta acerca de una historia ejemplar ocurrida en la cárcel de Herrera de la Mancha, que relata presuntos donaires policiales con los presos, he presenciado con mis propios ojos en la Casa de la Panadería esa graciosa mezcolanza de fascistas, falleras, socialistas, pendones, tapices, azulejos de Talavera, concejales con barba, que rodeó al artista rojo granate Josep Renau, sombreado por la mano paternal y admonitoria de Tierno Galván en la exhibición al público municipal de una obra ilustrada con sus famosos carteles. El libro de Josep Renau se titula **Arte en peligro.** Pero hay muchas cosas que están en peligro, además del arte.

Si escuchas a Mandel bajo la cascada de Colón el macabro vaticinio de esta crisis económica que será larga y puede acabar en guerra, si oyes al abogado Mohedano denunciar supuestas torturas sin tocar madera pasándose al enemigo por la faja, sientes que el espíritu del mal azota ya este temporal de la represión, sabes que finalmente todo encaja. En el Centro Cultural de la plaza de Colón, bajo esas pirámides en alpargatas, Mandel hablaba a un público circunspecto, de arqueado entrecejo, sobre maldiciones económicas. La crisis actual es de ciclo largo, puede durar diez años y, como siempre, el capitalismo está dispuesto a hacer cualquier cosa, probablemente una barbaridad, para salvar el propio pellejo. En la plaza de toros de las Ventas sigue el ritual de cuchilladas, los diestros con tripita y la virilidad metida en un paquete satinado efectúan el símbolo del desastre apuntillando morrillos. En el Club Internacional de Prensa estaba la plantilla de los últimos firmantes de escritos de protesta, gente arrostrada que todavía se atreve a plantar cara al nublado de derechas, a la granizada que se avecina. En la presentación del libro de Manolo Revuelta sobre el asunto de la cárcel de Herrera de la Mancha hablaron el abogado Mohedano, Aranguren, el diputado José María Bandrés y Pablo Castellano. Se limitaron a lidiar un toro con puntas con una audacia cada vez más en desuso.

Después de saber que la economía se está bebiendo los santos óleos con botijo, después de presentir que dentro de poco el petróleo de la extremaunción con que el Occidente cristiano se untará los pies se va a poner por las nubes, después de oír a Rosón en el Congreso anunciar una postrimería de vergas o apoteosis policíaca, después de presenciar el valor de unos caballeros denunciando a pecho descubierto la lidia de las cárceles democráticas, me encontré en la Casa de la Panadería metido en un acto que fue la expresión surrealista y esperpéntica de la cultura y la política de este momento. Hay que imaginarse el cuadro. En un salón con tapices, azulejos y techo pintado con ángeles voladores, convertido en un aula con estrado, abierto a los balcones de la plaza Mayor repleta de compradores de sellos, el artista Josep Renau presentó su libro **Arte en peligro** dentro de un agasajo postinero que el Ayuntamiento de Madrid ofrece gratuitamente a las provincias, a los isidros de la periferia que deseen comer la torta cultural del santo. El extraordinario Josep Renau, viejo luchador comunista con ojos llenos de inteligente malicia, estaba allí sentado o embarcado entre el alcalde Tierno Galván y el presidente de la Casa Regional de Valencia, un socialista intelectual y un derechista folklórico. A pesar de la mala uva mediterránea que lo mantiene tan vivo, Josep Renau no logró evitar la emoción en sus palabras y cayó en el tópico del exiliado que recuerda los viejos tiempos de la República y al verse honrado entre maceros municipales confiesa con candor que nunca se hubiera imaginado que un día podría estar aquí sobre las alfombras de la legalidad. Quién me lo iba a decir. Resulta un poco patético oír esto de un hombre tan inteligente cuando ya se sabe que aquí no ha cambiado nada y que el país es un bebedero de patos. Luego habló Tierno Galván con esa sabiduría anfibia que te da la idea que podría estar perorando durante tres horas con el mismo tono monocorde del arte en peligro, o de la salvación de las focas, o del problema del subterráneo, o de la metafísica de Aristóteles o del poblado dirigido de Fuencarral. Lo que le echen. El alcalde lo desmenuza todo entre paternales consejas y admoniciones como un bálsamo pental. Pero lo importante no es lo que se dijo allí. Ya se sabe que el arte está en peligro y que a este paso el Museo del Prado se va a convertir en un depósito para coches que se ha llevado la grúa.

LAS TORTAS DEL SANTO

Lo interesante era el cuadro. Para arropar culturalmente el acto, a los señores de la Casa de Valencia no se les ocurrió otra cosa, ¿la adivinan?, que llevar a dos señoritas vestidas de falleras o de gayateras dentro de un costumbrismo hortera. Otro señor con pinta de arrocero acudió con un guión de seda con los escudos bordados de las tres provincias y la señera con barda azul, de modo que el espectáculo era delirante: un artista de fama mundial con el lagrimal picado, es decir un comunista ardiente del que los prohombres de la derecha cerril y folklórica valenciano-levantina huirían como Drácula de una ristra de ajos en esta ocasión fue raptado por los representantes de la Casa Regional, rodeado de pendones y trajes con lentejuelas. Un grupo de Acció Cultural del País Valencià estaba allí al borde del infarto contemplando el festejo intelectual-costumbrista con vergüenza ajena a punto de reventar el acto. Un público entreverado de señoras finas acompañadas de distinguidos caballeros regionales dentro de un orden y jóvenes barbudos y airados se miraban de reojo. El concejal de Cultura no entendía nada. Tierno Galván, tampoco. Así que se limitó a dar la bendición apostólica y la mano blanda a cuantos se la pedían y a largarse. Pero esta es la situación del país, una ceremonia de la confusión, mientras en la feria unos diestros degüellan reses y Rosón anuncia la paz a estacazo limpio. ■

5-11 junio 80

DETRÁS DEL ESPEJO

MANUEL VICENT

FRAGMENTOS DEL DEBATE



A media tarde las calles están casi desiertas, como en los tiempos en que el Real Madrid ganaba por televisión las finales de la Copa de Europa. El país está todo conectado con el torneo parlamentario, de modo que el horario de trabajo o los desplazamientos del contribuyente se ven troceados por fragmentos de transistor. El mismo sonsonete, unas veces fogoso y redentor, otras tecnificado de cifras y paternal, te sorprende cuando atraviesas una portería, entras en un bar o paseas por un parque. Quiero ver la exposición de Antonio Saura. Cojo un taxi. El recinto del coche también está envuelto por la voz de un padre de la patria.

—¿Quién gana?

—En este momento está ganando Fraga. Acaba de contar un chiste en gallego —contesta el taxista.

La exposición de Saura está en el edificio de la Caja de Ahorros en la plaza de las Descalzas. Unos servidores con la metralleta puesta guardan la galería de monstruos, los alquitranados grafismos que semejan tachaduras de pintadas cajeras. A esa hora las tres plantas llenas de negras cabezotas aparecen en una soledad algo terrorífica. La fiesta está en otra parte. Pero se oye el soniquete envasado de una radio, no logro adivinar de dónde viene, aunque la perorata ahogada de un líder, que sin duda pretende arreglar la situación, se pasea por la sala, golpea levemente los retratos de ojos desorbitados y muecas terribles. Da la sensación de que alguien, desde una lejana sala de máquinas, ofrece instrucciones para recomponer el rompecabezas del país planteado en cada lienzo. Los monstruos permanecen impasibles en las paredes, como si oyeran llover.

Después entro en una cafetería. Pido un té con leche. Bajo a los servicios. La señora de los lavabos también tiene puesto el transistor. Felipe González está soltando una ristra de remedios semiabstractos de tonalidad cálida. Mi compañero de urinario es un señor calvito y grave. No me conoce de nada, no nos une más que esta necesidad perentoria, pero se vuelve hacia mí por encima del blanco reluciente de Roca y me dice:

—Es muy joven.

—¿Quién? —pregunto todo azorado.

—Ese que habla. Es demasiado joven para permitirse el lujo de dar consejos a todo un país entero.

Desde su paradita de papel higiénico la señora de los lavabos de pronto grita:

—Diga usted que sí, tía Plácida, a Fraga le cabe todo el Estado en la cabeza.

Frente a la taza de té con leche entre soplidos de cafetera, descargas de la caja registradora y los golpes electrónicos de un adolescente bellaco que juega con la máquina percibo el almibarado sonido de un locutor retransmitiendo el debate parlamentario a modo de corrida de toros.

—En este momento, Felipe González abandona la tribuna. Hay una contenida emoción en la plaza. Se abre el portón y aparece Pérez Llorca, un ensabanado con mucho sentido. Sube al podio, señoras y señores, y comienza la faena.

Pago la consumición al camarero mientras Pérez Llorca habla no sé qué de un hilo conductor. Camino por la acera y en un par de kilómetros se meten en mis oídos todos los males de la patria, todas las esperanzas de salvación, una sarta de deseos confesables. En el zaguán de un caserón oficial el conserje está sentado y tiene una aparatito vociferante a los pies. El diputado Giménez Blanco, con una mala uva muy sonora, lanza exorcismos contra los proyectos socialistas. Me acerco a comprar el periódico y escucho en el soto del quiosco a Alfonso Guerra inundado de revistas insultando a alguien. Un chófer aparcado tiene la puerta del coche abierta y el timbre compulsivo de Sagaseta se desparrama sobre el asfalto con gritos contra el imperialismo, pero el ministro de Defensa, en el semáforo siguiente, le recomienda que escuche a Borodin. Es un lío espantoso. En una esquina oigo a un fulano que dice:

—A Sagaseta habría que hacerle un monumento.

Quince metros más allá, de balcón a balcón, se cruza la pregunta de unos aficionistas.

—¿Siguen todavía ahí esas porteras?

—Ahí están. Parecen cotillas tirándose los trastos a la cabeza.

Todo el país está enganchado con el voto de censura. Por la noche asisto a la cena de Juan Luis Cebrián. Cuatrocientas personas de la clase más o menos divina se reúnen en torno al director condenado dentro y premiado fuera. Da la casualidad que entre todos los comensales solo uno lleva transistor. Se trata de Julián García Candau y está sentado a mi lado. Deposita la caja alarmante sobre el mantel y, mientras van y vienen los langostinos congelados del homenaje o el escalope del desagravio, una vocecita de político se abre paso entre copas y tenedores. A veces Candau se aúpa el aparato hasta la oreja y yo le pregunto:

—¿Cómo van?

—Esto acabará resolviéndose por penalties —me contesta.

Al día siguiente voy a la exposición antológica de Tápies en el Museo de Arte Contemporáneo. Por la radio del taxi, una vez más, Manuel Fraga se ofrece al Rey y al país por si gustan de sus servicios. Tápies es un creador extraordinario, con un sentido mágico del espacio, con un refinamiento sutilísimo de las formas. En medio de aquellas elaboraciones de una sensibilidad pura me persigue el sonido de otra radio misteriosa, donde Adolfo Suárez se exhibe como cordero sacrificado. A la salida del museo le pregunto a un bedel:

—¿Quién ha ganado?

—Creo que hemos perdido todos.

Después, por televisión, aún vendría la repetición de la jugada en la alta noche de luna llena. ■

12-18 junio 80

MANUEL VICENT

TERRORISTAS Y PASOTAS

EN la calle Fuencarral de Madrid, en la misma acera, a pocos metros de distancia, se exhiben dos películas, Operación Ogro y Opera prima, que condensan toda la mitología juvenil de la última década. Desde la subida de Carrero a la ascensión solar al Machu Pichu hay un largo recorrido estético. Una misma generación ha perforado trabajosamente un túnel en Claudio Coello y se ha fumado el porro pacifista en Malasaña, ha pasado de un lenguaje estructuralista a una serie de sonidos esfumados, a una forma de entenderse mediante actitudes y silencios gestuales. La vida corre que se las pela. Nunca como hasta ahora se había tenido la evidencia de esta aceleración psicológica. En solo siete años una obcecación ideológica ha reventado el asfalto para elevar a los aleros al delfín del franquismo y una acracia abúlica se ha espatarrado en los bancos de la plazoleta con un macuto de cabezal como forma de protesta. Los padres de estos muchachos no entienden nada. Ahora llenan los dos cines a la vez para tratar de entender las hazañas y amores contradictorios de sus queridos hijitos y comprobar el efecto retardado del pelargón.

Podría hacerse la prueba de mezclar las dos historias. Imaginar a un terrorista vasco tocando el violoncello, a una pasotilla vegetariana del barrio de Maravillas cebando la carga de dinamita, contemplar bajo los efectos de la marihuana la volada del coche oficial, descubrir que en el fondo de la madriguera arañada en el subsuelo hay un guru lleno de flores con recetas de espiritualidad campestre, elaborar una teoría conjunta de metralletas y armónicas, de bombazos y oboes pastoriles. Ese es el mundo estético de la juventud actual. Entre una dulce ácreta de quince años y el ritual redentorista y explosivo del cine de al lado, el protagonista de Opera prima con los rescoldos de Jean-Paul Sartre en la cabeza tampoco entiende nada.

Hay un rito que ha entrado en los hábitos de la modernidad. De pronto un día la adorable ama de casa de cuarenta años, con los chufos en el cráneo, la bata de felpa y la mascarilla de crema goteando descubre a las ocho de la mañana la cama de su hijo vacía. Pueden haber sucedido dos cosas. Si la cama está hecha significa que su amoroso descendiente no ha regresado todavía, si está revuelta es señal de que



ha huido. A partir de ese momento se desarrolla una escena de dolor que podría expresarse perfectamente en cine mudo. Braceos de angustia, arañazos en los mofletes, desmayos en el tresillo, carreras por el pasillo hasta dar con el buen padre de familia, empleado de una multinacional, que se está afeitando con el pecho desnudo en el cuarto de baño. La cámara acelera la toma. Se ve al matrimonio saltando frenéticamente electrodomésticos, derribando el televisor, las lámparas, las porcelanas de Lladró para llegar al nido abandonado que el sol de la mañana ilumina con toda la evidencia sociológica. Los padres lloran y se abrazan al pie del lecho mientras un perrillo faldero trata de trepar por las pantorrillas. Tampoco es necesario alcanzar este dramatismo cómico. Hay padres e hijos que se sientan juntos a la mesa bajo el humo del mismo plato de fideos y, sin embargo, están ya psicológicamente fugados, hablan un esperanto familiar o traducción simultánea de dos mundos separados o paralelos sin capacidad para encontrarse nunca.

El hijo que se ha largado o que a los diecisiete años permanece a tu lado como un desconocido tiene un porvenir oscuro dentro de la gama. Puede ser terrorista o pasota, según opciones o gustos. En la calle Fuencarral, no muy lejos de los reclamos de los carteles fosforescentes de Operación Ogro y de Opera prima, hay cafeterías llenas de gente que espera el comienzo de las sesiones tomando un café con bollos. A simple vista se trata de una clientela muy variada. Jóvenes que van a mirarse en su propio espejo, parejas burguesas en busca del asueto del viernes noche. El otro día estuve allí. Realmente aquella densidad de espectadores más bien tailudos me pareció que llenaba la sala de espera de unas oficinas de hijos desaparecidos. En el bracaante espacio de las cafeterías, la parroquia estaba mezclada. Había dos posibilidades. Al sonar las diez, unos podían ir a reconocerse a sí mismos o encontrar a sus hijos en el túnel de Claudio Coello, otros podían intentarlo en el laberinto del metro de Opera. En la barra del bar observé a mi lado a un matrimonio burgués que estaba indeciso. Ella llevaba todavía las secuelas del secador en la cabeza, él lucía ya una deportividad veraniega, frente a los dos se extendía un fin de semana muy apto para recuperar los traumas. Optaron por dividir el esfuerzo. El padre se fue a buscar al hijo en la Operación Ogro, la madre intentó encontrar a la hija en Opera prima. Al salir contrastaron opiniones. No entendían nada, pero ante la duda, allí frente a la tostada de la medianoche, pedían al cielo que sus hijos, puesto que no había remedio, les salieran pasotas. Es mejor que los angelitos jueguen con flores y flautas que anden manoseando pistolones.

El protagonista de Opera prima, un joven desencantado y crítico, tampoco entiende nada. A mitad de camino entre la violencia y la abulia, entre los guerrilleros y los maestros perfectos del amor silvestre, va desarrollando un vocabulario de Café Comercial con la ironía del que se sabe superado por los dos lados. En sólo un par de años, mientras uno se entretuvo leyendo lo último de J.-P. Sartre o hizo un viaje a Checoslovaquia, se ha producido la desbandada. De regreso todos nos encontramos con que tenemos una prima adolescente, vegetariana, poseída por el morbo de las semillas y el amor universal, o un primo cogido por la moral del navajero, o un sobrino metido en la violencia política de ETA o de la extrema derecha. O con que tenemos a nuestro tío en el paro.

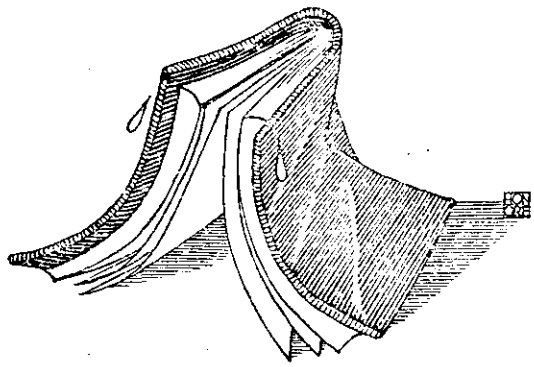
Nadie entiende nada. Los pasotas dicen que los terroristas no están en el rollo, que son unos horteras con malas vibraciones. Los terroristas afirman que detrás de los gurus está la CIA. Los jóvenes críticos y desencantados creen que los marginales de guitarra y caramillo son unos pasados. Los terroristas piensan que estos intelectualillos de Manuela son contrarrevolucionarios. Allí en la acera de Fuencarral está la gama estética de esta juventud. Un baile crítico de flores y metralletas. Las parejas cuarentonas, los padres de esta generación, acuden alternativamente a las dos películas para encontrar el lenguaje, los gestos, los amores y los indescifrables enigmas de sus hijos. De regreso al hogar contemplan otra vez aquella cama vacía y la cocina llena de electrodomésticos. ■

DURANTE mucho tiempo nos jovencitos incorregibles nos acercábamos a [illegible] cinematográfico decimonónico [illegible] Hitchcock pertenecía a [illegible] posible lista de directores [illegible] al público con [illegible] personalidades: hablamos [illegible] conocer las exigencias [illegible] social objetiva a las [illegible] sentimiento del espectador [illegible] renunciar del todo a [illegible] sin embargo, a comprender [illegible] cine era por sí mismo [illegible]

19 - 25 julio 80

DETRAS DEL ESPEJO

MANUEL VICENT



LA LIBERTAD EN UN PISAPAPELES

HASTA aquí hemos llegado, justamente hasta los jardines de Cecilio Rodríguez en el parque del Retiro. La gran pecera está plantada en medio de una orfebrería de boj, escoltada por columnas de granito con espirales de hiedra, reflejada en espejeantes láminas de agua. La gran pecera es un cubo de cristal entre botánica mimada por la tijera donde antiguamente el conde de Mayalde daba serenata con violines a los visitantes ilustres de la ciudad. Aquel espacio gélido fue cedido el otro día al Comité Pro-Libertad de Expresión para que se reuniera a discutir el desastre regresivo que se ha abatido sobre el país. El coloquio estaba perfectamente anunciado, el tema era de mucho interés. No acudieron más de cincuenta personas mal contadas, jóvenes con las manos en los bolsillos, alguna pareja mayor con aspecto de traductores de la Unesco, un pequeño grupo de amigos traumatizados por la que está cayendo. Ante la desmesura del salón y la falta de asistencia, la tenue caterva optó por reunirse en un hatillo en el primer rincón. Los lamentos de aquella tertulia alucinada tenían mucha resonancia en el vacío.

Durante toda la semana, en el Colegio Mayor San Isidro el Comité Pro-Libertad de Expresión había montado mesas redondas y conferencias. El primer día, Fernando Savater logró una concurrencia de ochenta personas. El segundo, otro conferenciante sólo obtuvo el favor de sesenta. El tercero, ni siquiera se presentó el orador, Leopoldo M. Panero. El cuarto, en los jardines de Cecilio Rodríguez, sólo resistieron ya cuatro gatos acurrucados en una esquina protegiéndose del relente con el calor corporal. Era un cuadro de desolación. Daba la idea de que los allí reunidos estábamos dedicados a la tarea de capar ranas. La izquierda española está desactivada. Parece que quedan unas lañas masoquistas que todavía persisten en actuar. Pero su acción sólo sirve para describir el naufragio.

*Por la noche, la discoteca **Pachá** se veía abarrotada de narcisos bajo los cañones de luz, reflejándose en el espejo de la penumbra, en las consumiciones de mil piastras, en las blancas butacas, en las plateadas mesas, en las maquetas trepantes, en las pistas con telones, en los amplificadores electrónicos. Esa juventud que extiende el cuerpo en el sonido distorsionado ejecutaba su libertad de expresión con el cultivo de la propia imagen, en la creación de un mundo maravilloso de pantalones cerrados por el tobillo. A primera hora de la madrugada, desde la densidad perfumada de Pachá imaginé por un momento los desolados jardines de Cecilio Rodríguez, aquella escena de **El año pasado en Marienbad** entre pasillos de boj, el desierto espacio de cristal con las voces opacas de unos seres que se lamían las heridas y hacían enumeración de bajas, agresiones a la cultura, a los derechos del ciudadano y narraban pequeñas e inútiles batallas. Realmente yo veía un fondo submarino, con un salón de barco lleno de algas donde braceaban los componentes de la mesa contra toda esperanza de salvación. Allí estaba María Gascón, una sirena de dulces gafas, cantando la nana del náufrago.*

Una de las preguntas sin respuesta que se desarrolló en aquel cementerio de cristal era ésta. A qué se debe el desinterés manifiesto de la gente por su propia libertad, a qué obedece el abandono de la lucha, por qué el pueblo se ha desenganchado de la política. Era una pregunta que alcanzaba una nota patética en aquella soledad. Algunos culpaban a los líderes de la izquierda, tan parlanchines en las Cortes. Otros descubrían siniestras maniobras para desmontar cualquier espíritu de masas, el desarme moral a que ha sido sometido el ciudadano por sus propios representantes. El paro, la pobreza absoluta que se avecina, el miedo difuso a una postrimería económica parece que ha paralizado todos los resortes colectivos. Sálvese quien pueda. Ha sonado la hora de la salvación individual. La derecha se siente tan fuerte ante la desbandada que se ha podido permitir el detalle de ceder al Comité Pro-Libertad de Expresión el lugar más fino de la ciudad, un nido botánico, una pecera rodeada de vegetales figuras trasquiladas por el jardinero mayor, el sitio más lindo en su escala de valores. Cecilio Rodríguez fue un maestro de la poda. Nada más apropiado.

*Desde el nocturno electrónico de Pachá todo parecía lo mismo, los braceantes oráculos del Parlamento, las caderas de los jóvenes danzantes en la pista, el sonido apocalíptico de un discurso de Fraga, el rock comestible de los altavoces, el cuchicheo de los portavoces, la jerga sofisticada en los platerados sillones, las amaneradas invectivas de los políticos de izquierda, la marcha de las tetas sueltas bajo esta campana de ruido, todo estaba a una distancia sideral entre sí dentro del mismo envase. En sólo tres años, aquella ilusión se había convertido en una fantasmagoría. Las manifestaciones de un millón de personas, los espectáculos de masas políticas, la respuesta colectiva al primer reclamo quedaban reducidas en un cubo de cristal, como un coleóptero disecado dentro de un elegante pisapapeles. Allí había el resto de una mesa compuesta por esforzados jóvenes, rodeada por unas docenas de amigos, que todavía luchaban por la libertad. Se les había regalado un jardín para que elaboraran proyectos. A unos pasos de aquella tertulia, en la Feria del Libro algunas casetas vendían **El Libro Rojo del Cole** de tapadillo, con los gestos crípticos de antaño, como si fuera droga, vigilando los aledaños con el rabillo del ojo. En el coloquio se pasó lista una vez más a toda la serie de agravios, agresiones, procesos, represiones que ha sufrido la libertad bajo el amparo de la Constitución. Nada. El valor simbólico de este grupo de jóvenes que se agita contra el espejo de la duda con tanto esfuerzo merece todos los elogios. Cuando ellos se disuelvan ya no quedará nada. Nos iremos todos a bailar a Pachá.*

Se ha hablado mucho de desencanto, pero hay que verlo. Hay que sentir esa soledad de cristal entre desiertos jardines cruzados por esfumadas figuras de Marienbad en vaqueros para percatarse de la magnitud del desastre de la izquierda. La derecha ha recuperado hasta la estética, ha imbuido la moda de la salvación personal ante el miedo reflejada en el cultivo de la propia imagen, en el marbete narcisista. Los jóvenes maravillosos se ponen pantalones fosforescentes atados en los tobillos y van a mirarse en el lago de una copa bajo los sonidos distorsionados, los obreros acuden a mirarse en el espejo del paro, en el remedio de la chapuza. Los políticos se describen la propia silueta verbal a la luz del folio sobre la tribuna. Y un grupo de remeros todavía lucha dentro de un pisapapeles. ■

26 - junio - 2 julio 80

DETRAS DEL ESPEJO

TODOS los años por estas fechas se celebra la Junta General de accionistas del diario "El País". Todos los años por estas fechas aflora el ruido de las intrigas de una minoría del accionariado que pretende hacerse con el control del periódico. La Junta General de "El País" no es una Junta General cualquiera dentro de una filosofía de código mercantil, porque "El País" es algo más que una sociedad anónima con el estribillo anual de pérdidas y ganancias. Se ha convertido en el medio escrito más influyente en la opinión pública, es como una institución intelectual que resume el talante de la España moderna. No es extraño que a su alrededor se haya establecido una lucha de tiburones que pugnan por pegar un bocado decisivo a esta codiciada presa. Por eso, la Junta General de accionistas cada año se convierte en una batalla política. Debajo de las chinchorrerías de una censura de cuentas siempre alientan las pasiones de un sector disconforme no tanto en los números como en las ideas. Los números están claros. Son contundentes. Una empresa periodística que a los cuatro años de su creación en medio de una brutal crisis económica gana casi 200 millones de pesetas es un hecho delirante, un verdadero sartenazo en los nudillos de esos intrigantes accionistas que no tienen más remedio que aplaudir la gestión del Consejo de Administración.

En la última Junta General, a la hora de aprobar las cuentas, el censor Guillermo Piera llevó la voz de la oposición mediante un informe lleno de minucias maliciosas que eran en realidad acusaciones graves y envenenadas contra el presidente y el consejero delegado. Los argumentos del señor Piera fueron desmontados uno a uno por el director gerente, Javier Baviano. Era obvio que detrás de esta pequeña dialéctica contable había una intención de abrir brecha, de sembrar la sospecha, de enturbiar las cifras y llevar al ánimo de los accionistas no avisados la confusión deseada. Esta vez tampoco pudo ser. Una vez más las cuentas están claras, según el informe de auditoría solicitado a la empresa Arthur Andersen and Co., de reconocida solvencia y honestidad.

Pero en esta ocasión la batalla de "El País" no estaba anunciada en el apartado de los números, en la conspiración de alguna capillita, sino en la posibilidad de aprobación del Estatuto de la Redacción, que podía constituir una novedad progresista en los medios periodísticos españoles. El ambiente venía caldeado por un editorial de "ABC" que oportunamente unos días antes había aireado la sábana de un fantasmal soviet de linotipia. El proyecto fue presentado a los accionistas por el consejero delegado, Jesús de Polanco. Hizo una breve historia de los progresos del diario "El País", de sus expectativas de expansión, situó su posición sólida frente a la competencia, analizó el favor de los lectores y la asistencia de la publicidad. Dijo que la salud económica de la empresa se debía en primer lugar a que "El País" es lo que es, un medio creíble e independiente y que esto se debía en gran parte a cuantos escribían en él. El talante liberal y la línea independiente del periódico era un bien intelectual de sus redactores. El Estatuto venía a consagrar esa participación moral que, por otro lado, serviría de salvaguarda contra las presiones de grupos económicos y políticos.

La oposición jugó la estrategia de retrasar la aprobación. Chueca Goitia sacó todas sus ínfulas de viejo liberal para aducir que los señores accionistas no habían tenido tiempo de estudiar el proyecto de Estatuto, que aquellas prisas le parecían muy sospechosas. Después se soltó un poco más y ya largó en seguida que "El País" no le parece ni liberal ni independiente, que se había apartado de la línea que él había soñado al soltar la pasta, que él pensaba que la aventura del periódico iba a ser conocida (una sociedad anónima "ma non troppo", como decía Máximo), pero que a este paso pronto caería en la independencia y en la libertad de expresión de Cuba. Además, a los redactores no los conocía nadie, de modo que su pasado sería muy difícil de controlar. El Estatuto le parecía bien, que conste, pero para más adelante.

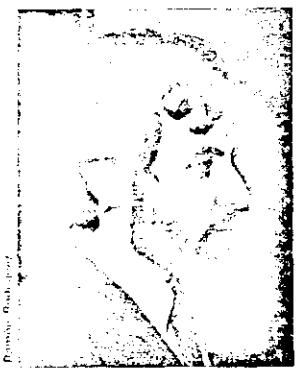
También, en nombre de la minoría en la oposición habló el señor González Paramo. Advirtió que el Estatuto de la Redacción en cierta medida era un despojo de la propiedad de los accionistas, que entraba en contradicción con la filosofía de las sociedades anónimas. El Estatuto le parecía bien, aunque para más adelante. Con verbo encendido y nervioso ademán, García Vinuesa lanzó furibundos ataques contra el método dictatorial de imponer la cuestión. Aquello le recordaba los cantos económicos del régimen anterior, seguidos por una imposición de votar precipitadamente cualquier cosa que los jerarcas tramaran. El Estatuto le parecía bien, pero para más adelante. Nadie atacó frontalmente el proyecto. La única obsesión era despejar a córner, que el balón no llegara a la red.

A favor del Estatuto de la Redacción habló Juan Luis Cebrián en calidad de accionista y director de "El País". De una forma contundente se limitó a desenmascarar toda la suerte de intrigas y a defender la independencia actual frente a las amenazas de quienes quieren apoderarse del periódico para cambiar su línea o quién sabe si para destruirlo. No es fácil mantener el talante actual debido a las presiones de los grupos que pretenden quebrar la línea editorial en el sentido que quiere la derecha más reaccionaria. Con este Estatuto, "El País" va a seguir siendo independiente, porque tiene que ser fiel a sus lectores, al margen de quien sea consejero delegado o director. Bonifacio de la Cuadra, accionista y redactor, dijo que este Estatuto es moneda corriente, de curso legal en la Europa occidental. Y Soledad Gallego-Díaz recordó, al señor Chueca que los redactores eran bien conocidos de los lectores, puesto que daban la cara todos los días.

Tras la votación, el Estatuto de la Redacción quedó aprobado por 16.383 votos a favor, 156 en contra y 7.855 pidiendo que se retrasara su aprobación. El señor Escardó, abogado y consejero de "Cambio 16", se reservó el derecho de impugnarlo.

Aparte de la cláusula de conciencia y el secreto profesional, puntos reconocidos en la Constitución, el Estatuto de la Redacción de "El País" consagra el derecho de los redactores a ser oídos ante el nombramiento del director, de los subdirectores y redactores jefes. Si dos tercios de la Redacción se opusieran a la medida, se tendrá en cuenta esta opinión, que no es vinculante. Por lo demás, todo tan inocente como un cubo. Un tímido avance, pero un paso progresista, que va a abrir brecha y va a servir de modelo. ■ (Foto: RAMON RODRIGUEZ)


EL PAIS
DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA


Juan Luis Cebrián.

EL ESTATUTO DE LA REDACCION

MANUEL VICENT

3-9 julio 80

DETRAS DEL ESPEJO

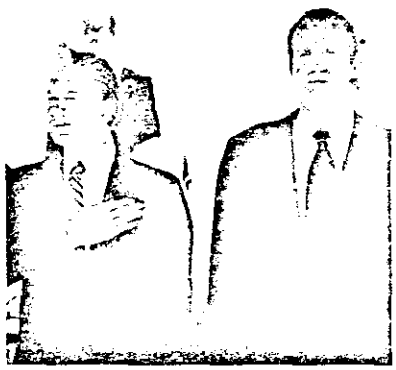
EL DINAMICO REPORTERO SIGUE A CARTER

MANUEL VICENT

ME entregaron una tarjeta plastificada con la bandera norteamericana y española, un sello de la Casa del Rey sobre las narices de mi foto y un prendedor de ojal que me acreditaba para poder divisar de lejos la espalda de los gorilas del Presidente Carter. Convertido de repente en dinámico reportero tenía varias opciones para penetrar en la noticia. Acudir velozmente a Barajas saltando controles, peinado por un helicóptero, pisando cables, atravesando barreras policíacas hasta instalarme en una terraza del aeropuerto para ver de lejos cómo aterrizaba el avión presidencial. Una vez allí podría cubrir el acontecimiento con bellas metáforas acerca de abrazos bajo el rugido de los motores, o describir la silueta del pájaro de aluminio sobre nuestra tradicional amistad y cooperación. No lo hice. Resulta que llegué tarde y cuando yo iba, Carter ya venía por la autopista en una comitiva rápida y charolada de coches, hirsuta de bocinazos y metrallétas. Quedé atrapado en un atasco. Por encima de la extensión de capotas se oían sirenas y el petardeo del autogiro de vigilancia. No vi nada, pero el nudo de coches y semáforos tardó una hora en deshacerse en medio de las imprecaciones y pitidos propios del caso. Dentro del automóvil recalentado por el solazo contemplé mi tarjeta de dinámico reportero colgada a la altura del corazón. Me sentí un perfecto antihéroe.

Reaccioné rápidamente. ¿A dónde podría ir la caravana? Se lo pregunté a un guardia de tráfico. Me contestó que, según había oído, Carter iba a almorzar con el Rey en la Zarzuela. Me dirigí hacia allí. Aunque nunca había visitado ese palacio sabía vagamente que estaba situado en la carretera del Pardo, cerca del hipódromo que lleva su nombre. A pesar de que el plástico de mi tarjeta y mi foto sellada, rodeada de escudos y banderas relucía en mi pecho, imaginaba que sería difícil acercarse al timbal de berenjenas, pero pensaba que podría describir al menos el sonido de pájaros en los jardines, la soledad de los setos y el perfume de los pinos. Una nota de inocente ecología siempre sentaría bien a los graves problemas geopolíticos que sin duda estarían tratando los ilustres comensales. En principio me sorprendió de que no hubiera policía. Ni uno solo. Efectivamente cantaban los pájaros, pero no había setos ni pinos, sino chopos. El caserón tenía muchos bultos neoclásicos en la fachada, parecía regio y lo suficientemente solitario, aunque era muy raro contemplar aquel espacio libre de alambradas y garitas. Yo conocía el palacio sólo por fotos y desde luego este mamotreto era igual. Estaba plantado al borde de la carretera y en el zaguán dormitaba un bedel. Me acerqué con el coche, baje la ventanilla y le pregunté gritando si aquello era el palacio de la Zarzuela. En vez de llevarme al juzgado de guardia el hombre me indicó señalando un itinerario con los brazos el buen camino. Aquel edificio era un Instituto Agropecuario.

Con la tarjeta radiante a la altura de la tetilla, hecho un reportero dinámico me adentré en el bosque. Comencé a dar vueltas hasta que logré perderme. Tampoco en esta ocasión acerté a encontrar policía apostada en los matojos, ni gorilas rubiales con aparatos electrónicos. Había conejos. Cantaban los pájaros. Olía a ozonopino. Después de media hora con-

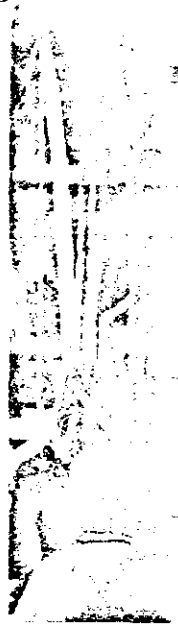


seguí finalmente tropezar con una alambrada. Entonces fue cuando el guardajurado me dio el alto. Le indiqué con orgullo la credencial de seguidor oficial de la visita de Carter. Aquel señor con escopeta, vestido de [illegible]nejito de la suerte me felicitó por eso, per[illegible] me dijo que aquello no era el palacio de la Zarzuela, sino la finca privada del duque de no sé qué. Deshice lo andado, reparé fuerzas con un bocadillo de mortadela en un aguaducho y decidí volver a la ciudad. Apenas hube rodado por cuatro calles me vi de nuevo atrapado en un formidable atasco. Lejos sentí ulular sirenas, orquestadas por las blasfemias y pitidos de los contribuyentes parados bajo un ronroneo de helicóptero. Alguien voceó que el Presidente Carter salía del Palacio de Oriente donde había almorzado con el Rey. Maldita sea.

No pude distinguir la caballería de motocicletas que flanqueaba el coche del Presidente norteamericano porque en realidad yo estaba cogido dos manzanas más atrás. Un taxista me informó que Carter se hospedaba en la Embajada de su país. Cuando llegué hasta allí ya no estaba. Se había largado al Museo del Prado a pasar revista al Greco. Otro embotellamiento me cazó por la espalda, pero consciente de mi deber hice un esfuerzo sobrehumano para alcanzar la meta del Museo en el momento preciso en que el formidable aparato policíaco ya se disponía a enrollar los hilos y plegar las redes. Carter se había largado. Después de cuatro horas de persecución deduje sutilmente que el Presidente norteamericano siempre estaría en la vertical del helicóptero, de modo que no había más que mirar al cielo para descubrir la presa. En este momento el aparato sobrevolaba la Embajada.

Denodadamente puse el coche en aquella dirección. Tampoco esta vez logré alcanzar la noticia. Carter se había entrevistado con Felipe González, pero cuando este dinámico reportero llegó a los aledaños de Serrano una manada de gorilas levantaba ya los trastos, mientras el helicóptero volaba hacia la carretera de La Coruña. Me di frenéticos puñetazos en el pecho y juré en mi interior que lo tenía que conseguir. A través del parabrisas el sol poniente sacaba destellos puntiagudos a mi credencial. Supe por el camarero de un bar, que Carter iba a cenar con Suárez en el palacio de la Moncloa. Cuando llegué allí seguramente ya estarían en los postres. Realmente hubiera podido elaborar una bella descripción de los jardines de palacio, sensualizar una puesta de sol sobre los pinos mientras la pareja engullía calamares en su tinta. No pudo ser, porque un policía me detuvo a medio kilómetro y me cegó el paso. Le mostré la credencial. Nada. La fiesta había acabado. Allí no tenía nada que hacer.

Completamente derrotado volví a casa. Mi sueño por verle la cara a un Presidente norteamericano no se había cumplido. Sólo conseguí vislumbrar una vez la espalda de unos gorilas. Yo sólo estaba interesado en comprobar una cosa: si Carter era o no era de plástico. Su cara de Kennedy viejo, unida a una expresión de moralista granjero me daba la sensación de que era un producto de tarjeta perforada. Quería saber si un Presidente norteamericano existe realmente o es una condensación de aspiraciones e intereses que se mueve con dos patas. Durante toda una jornada he seguido sus pasos. Sólo he logrado ver una valla de metralletas bajo una orquesta de helicóptero. Desde el fondo de un atasco he percibido el sonido de las sirenas y he sentido la ráfaga de velocidad con que huye una caravana. Probablemente ese que va ahí dentro es una entelequia presidencial. Dicen que después incluso ha oído flamenco y ha hecho footing en el Paseo del Retiro. Estoy en las mismas. Los medios de comunicación son una prolongación del sistema nervioso. Yo no sé si el Presidente norteamericano existe. ■



Jim Tupou Stevens, [illegible] esposas, or[illegible]

NAPOLEON III de Habsburgo [illegible] dos últimos [illegible] soñaron con fundar [illegible] en ultramar. Otros [illegible] también, entre ellos[illegible] loine Fornelli, quien [illegible] siete años de e[illegible] Pacífico Sur y se [illegible] isla, dueño de 35[illegible] kilómetros de pla[illegible] Era la isla de Tana[illegible] lago de las Nueva[illegible] 1973, el comisione[illegible] pidió a Fornelli que [illegible] nos oficios para [illegible] ción de la tribu K[illegible] se excedió en su [illegible] tribu, creó jefes [illegible] repartió condecorac[illegible] a punto de convert[illegible] es Kanaka, cuando [illegible] rancesas lo acusar[illegible] von, lo enjuiciaron [illegible] on a dos años y [illegible] cárcel. Después, [illegible] sitio coterráneo s[illegible] afe blanco mucho [illegible] le enviado al ex[illegible] ta isla, sino deseo

Lo que hoy succ[illegible] lago de 800 kil[illegible] lo formado por [illegible]

Noviembre 80

EL PAPA
Y LA CARNE FEMENINA

MANUEL VICENT

El Papa de Roma ha recomendado a sus súbditos casados que dejen de mirar a la mujer propia con deseo libidinoso si no quieren cometer adulterio. Es un detalle de buen gusto, aparte de una obviedad porque, según la versión más moderna, el matrimonio sólo consiste en hacer el amor sin ganas y dar dinero para la compra. Realmente sería una ordinariez poner ojos de sátiro o morderse la lengua con lascivia ante la legítima esposa, que está dando cera al aparador con bata de cuarterones, la cabeza coronada de bigudíes y las medias bajadas hasta la babucha. El matrimonio es otra cosa, un negocio, tan honorable como una empresa de fideos, no tiene nada que ver con la pasión ardiente que hace saltar en pedazos el libro de contabilidad. La opinión del señor Wojtyla es la propia de un gimnasta polaco enamorado de Dios y de sus bíceps que se pega una sesión de paralelas antes de misa de ocho. Tampoco se trata de un juicio revolucionario. Más bien se *inscribe en la tradición* judeocristiana de la ética sexofóbica que considera al ser humano, de ombligo para abajo, como una letrina y a la mujer en concreto toda ella un sumidero de concupiscencia, aunque se admita que es capaz de preparar a veces una torta de pan ácimo o una sopa juliana que no está del todo mal.

De modo que el Papa prohíbe los juegos eróticos en el lecho conyugal, manda que se vaya directamente al grano en plan estajanovista y que se tome el sexo como un instrumento de trabajo. Por su parte los obispos no quieren que la gente se divorcie. Tanto si lo tomas como si lo dejas, si te pasas como si te quedas corto, en ambos casos por igual te ves amenazado por el fuego del infierno. No resulta raro entonces que Orígenes, Padre de la Iglesia, decidiera tirar por la calle del medio y se cortara los testículos en nombre de Dios, para salir del dilema. Así están las cosas. Pero los que no tengan el valor de Orígenes pueden adoptar el remedio medieval de la *chèmise cagoule*, un rústico camisón cerrado por el cuello, las muñecas y los tobillos con un agujero estratégico a la altura de la herramienta a través del cual el marido podía fecundar a su mujer los días que no fueran *de ayuno o abstinencia*, viernes de cuaresma o vísperas de Navidad. La prenda no es tan insólita. Sin ir más lejos así se trabajaba el débito un catedrático de Derecho Civil que tenía yo en Valencia, lo que se dice un santo.

Habitamos un valle de lágrimas, no hay que olvidarlo, donde la mujer más apetecible siempre la tiene el prójimo. En el Evangelio según San Mateo dice Jesús: «Vosotros habéis oído que los antiguos dijeron: no cometerás adulterio. Pero yo os digo: cualquiera que mira a una mujer para desearla ha cometido adulterio con *ella en su corazón.*» En el texto no se especifica el estado civil del enamorado. Pero el Papa Wojtyla lo aclara. Se puede cometer adulterio sin salir de casa, sin abandonar la salita de estar, basta con que mires de reojo a tu señora con los párpados entornados por un celo no profesional para que sientas que el brasero de la mesa camilla se convierta en una caldera de Pedro Botero. El señor Wojtyla acaba de recordar lo que ya dijo en la Edad Media Pedro Lombardo en el tratado *De excusatione coitus:* «El que ama demasiado ardientemente a la esposa, comete adulterio.» Pero esta locura arranca de más atrás. San Jerónimo ya advirtió que el *matrimonio es siempre un pecado*, San Agustín nos recuerda que el hombre es engendrado y nace entre hces y orinas, Tomás de Aquino remacha que el acto conyugal en el fondo ofende a Dios y así sucesivamente una larga lista

de reprimidos sex
torturado su mente
calambre glorioso e
en el fondo es alg
ple e inofensivo
debidas precaucion
para santificar el
lo ofrece el monje
Siena al proponer
dos santos esposos
profanar el sacra
obscenidades del
pasaron la noche
dramáticas angust
solvieron consuma
conyugales con lla
Aproximadamente
diad, pero si comp
sex-shop y haces
tica entonces, te
aberrante, en un
dor, de modo que
de la navaja y no
ría.

Si la Iglesia
verdecer ahora
medievales respect
se puede convert
como general,
deocristiana no
simpatía a la mu
de una forma su
Odón de Cluny q
de estiércol a San
que se le subía e
orejas cuando mir
desde el Eclesiastes
dominical del Pa
señoras constituye
lujuria, se estab
perdición de los
una solución. Pe
Pero tampoco
deando las terrib
nuestros obispos
con el fuego ete
de Justicia, en el

El beato Jeremías



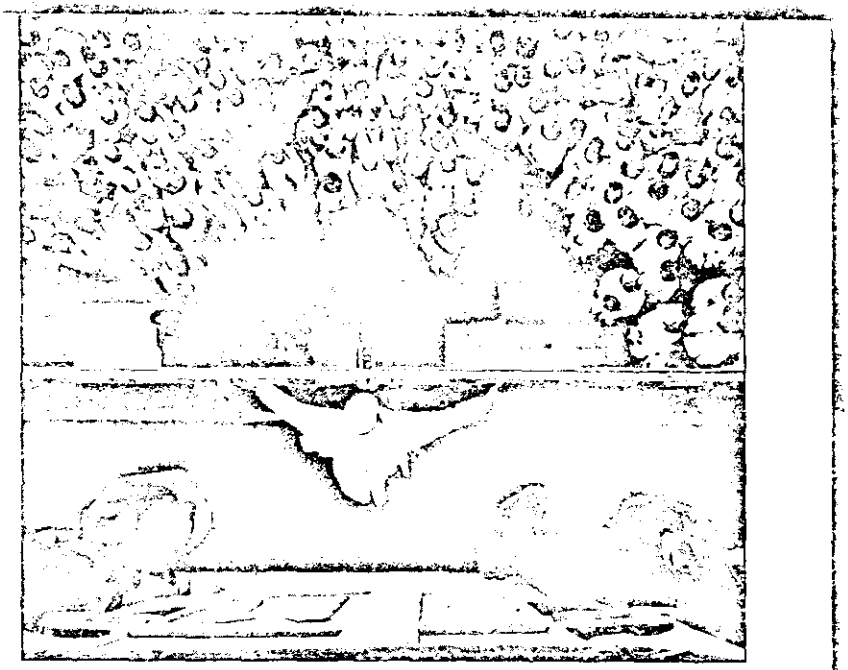






valle de lágrimas,
idarlo, donde la
ecible siempre la
. En el Evangelio
dice Jesús: «Vo-
do que los anti-
cometerás adul-
cualquiera
jer para de-
do adulterio con
ón.» En el texto
el estado civil del
o el Papa Wojtyla
ede cometer adul-
casa, sin abando-
estar, basta con
ecojo a tu señora
os entornados por
esional para que
rasero de la mesa
erta en una cal-
Botero. El señor
e recordar lo que
dad Media Pedro
tratado *De excusa-*
que ama dema-
ente a la esposa,
.» Pero esta lo-
e más atrás. San
virtió que el ma-
mpre un pecado,
recuerda que el
endrado y nace
ri s, Tomás de
l acto conyu-
o ofende a Dios
nte una larga lista

de reprimidos sexuales que han torturado su mente en torno a ese calambre glorioso de la uretra que en el fondo es algo hermoso, simple e inofensivo si se toman las debidas precauciones. El remedio para santificar el matrimonio nos lo ofrece el monje Bernardino de Siena al proponer como modelo a *dos santos* esposos que no querían profanar el sacramento con las obscenidades del bajo vientre y pasaron la noche de bodas entre dramáticas angustias y al final re*solvieron consumar sus deberes* conyugales con llantos y lamentos. Aproximadamente eso es la santidad, pero si compras un látigo de sex-shop y haces penitencia erótica *entonces, te conviertes* en un aberrante, en un impúdico-pecador, de modo que estás en el filo de la navaja y no tienes escapatoria.



Si la *Iglesia Católica hace re*verdecer ahora sus convicciones medievales respecto del sexo, esto se puede convertir en una manicomio general. La tradición ju*deocristiana no le tiene ninguna* simpatía a la mujer, por decirlo de una forma suave. Desde San Odón de Cluny que la llama bolsa de estiércol a San Luis Gonzaga al que se le subía el rubor hasta las orejas cuando miraba a su madre, desde el Eclesiastés a la alocución dominical del Papa Wojtyla las señoras constituyen un vaso de lujuria, se establecen como la perdición de los hombres. Queda una solución. Pedir el divorcio. Pero tampoco se puede. Vadeando las terribles pastorales de nuestros obispos *que amenazan* con el fuego eterno al ministro de Justicia, en el Congreso una ponencia está analizando las causas de disolución del contrato matrimonial. No se admite el mutuo consentimiento. Se pide una situación de hecho más o menos larga, requisitos, leguleyos, trampas, mentiras, peleas, cónyuges culpables. Creo que los diputados tienen ahora una salida honorable, siguiendo las enseñanzas del Papa, para dar una solución fácil a la separación de las parejas sin dañar su conciencia democristiana. Se trata de admitir como causa el sentido del pecado.

El adulterio es un motivo más que sobrado. Resulta que un cristiano ve todos los días a su mujer con la fregona y se pone cachondo. Yo pregunto si se puede alegar este deseo impúdico delante del juez, contando con toda la jurisprudencia misógina de la Biblia, para repartirse amigablemente la loza y salir pitando cada uno por una esquina. Si el hogar se ha convertido de hecho en un prostíbulo, donde cada mirada a los bajos de la mujer es un desafío al sacramento, si *cada gruñidito* amoroso atenta no sólo contra el reglamento, sino que te puede proporcionar la perdición eterna, no encuentro obstáculo para que *un católico pueda acudir al juz*gado con un certificado médico de normalidad sexual y pedir el *divorcio por adulterio con su* esposa. Y encima pasas por santo. ■ **M. V.**

RAMON









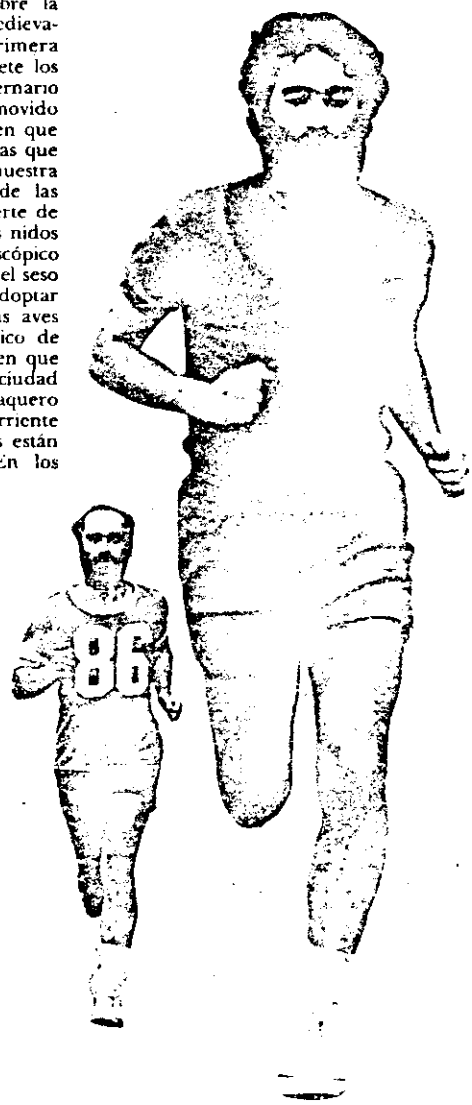
diciembre 80

REFLEXION SOBRE UN NIDO DE MIRLOS

MANUEL VICENT

HACE unos días tuve una prueba del cambio de era. Una vecina fracesa me trajo a casa un nido de mirlos fabricado con plástico no biodegradable que había descubierto en un árbol de su jardín. Tuve una sensación parecida a la de aquella madrugada de julio cuando el astronauta Armstrong, equipado como una rana de Pirelli, puso su vota de amianto en la Luna. Al instante, sin saber por qué, pense en los pa[illegible]as del Café Comercial. Ignoro el mecanismo mental que me llevó a asociar aquel nido de metacrilato con esa ecología de velador, con ese deseo irrefrenable que cunde ahora por los garitos de volver a brincar sobre la alfalfa, de huir hacia paisajes medievales para ordeñar vacas de primera mano. En su cerebro de cacahuete los pájaros llevan un mensaje cuaternario que prácticamente no se había movido en cien siglos. Desde el tiempo en que los diplodocus pisaban las ciénagas que están ya en el tercer sótano de nuestra civilización, mucho más abajo de las líneas del metro y de la caja fuerte de los bancos, los pájaros hacían los nidos con virutas trenzadas. Un microscópico filamento se ha agitado ahora en el seso de los mirlos y los ha forzado a adoptar la nueva materia. Finalmente las aves han asimilado el mensaje químico de nuestra cultura en el momento en que otros pájaros desvencijados de la ciudad con la culera del pantalón vaquero esmerilada establecen ya una corriente migratoria contraria. Los árboles están llenos de nidos de plástico. En los ambientes más sofisticados de Nueva York la última moda consiste en colocar pesebres repletos de forraje y abrevaderos de rancho estratégicamente situados en las capillas subterráneas y la concurrencia se pone a cuatro patas.

Existe una nostalgia perentoria por volver a aquel estado de la evolución, anterior al canibalismo, en que el hombre era sólo un ser rumiante. Cuando todo está preparado para que en los grandes almacenes se pueda comprar un ordenador japonés del tamaño de una avellana que se disimula bajo el flequillo, se clava con una aguja en el cráneo y se conecta con la raíz del pensamiento de modo que hasta el más idiota podrá extractar en un minuto toda la filosofía de Heidegger o hacer veinte millones de sumas en una fracción de segundo, de pronto llega el terror de este milenario tecnicista y el hombre se acuerda de que tiene un intestino de herviboro de ocho metros y setenta centímetros de longitud. Y entonces coge una bicicleta y se pone a pedalear furiosamente por el carril sólo bus o se coloca un chandal y comienza a huir por la acera de la ciudad entre contribuyentes con paraguas hacia una meta desconocida. Estos gimnastas vegetarianos que se ven en el asfalto son los heraldos de nuestra próxima pobreza. Anuncian un panorama de coles, largos berenjenales, una teoría de risueñas huertas de zanahorias y frutales con campa de trigo candeal hasta el horizonte desde donde llega el sonido de campanas de una abadía.



En el cerebro de todo hombre moderno habita la secreta ambición de ser un superviviente de la *bomba atómica. En el corazón del* hombre moderno está el deseo vergonzoso pero ineludible de que llegue de una vez ese cataclismo nuclear que sólo matará a los zafios y dejará el planeta limpio para los estetas, las catedrales en pie, las ruinas clásicas intactas, la calzada romana sobre Europa con las cunetas llenas de espliego, el camino de Santiago marcado por un punteado de iglesias de piedra dorada y mesones rebosantes de alimentos primitivos, la ruta de los monasterios libres para los nuevos penitentes que comprarán miel y frutos secos en los cruces. Esta crisis económica de Occidente ha coincidido con una agonía existencial. Ningún Ministerio de Hacienda podrá solucionar un problema de metafísica. Muy mal tiene que estar la cosa cuando un número creciente de ciudadanos es capaz de ponerse en pantalón corto y echar a correr entre tubos de escape con la cara desencajada y los ojos salidos de las órbitas. La expresión angustiosa de estos ciclistas de ciudad, de estos gimnastas alucinados en medio de la ponzoña es la verdadera imagen del terror ante el milenario.

Al cumplir los cincuenta años el ser humano ya se ha formado una idea aproximada de su muerte. Frente a esta primera sensación de lo que será su esqueleto visible cada cual suele reaccionar de forma distinta. A unos les da por alcoholizarse del todo, a otros por hacer deporte. A cierta edad la gimnasia también es una droga, un método para olvidar, es decir, de luchar en

vano contra la e
espectáculo mas
anciano trotand
o doblando la
Lesván. Cada m
Cada movimient
trial, la última
del café Comer
mármol del vest
oyen a Dios co
premonición de
desde el medioe
cracia no puede
ciclistas, dejar
huir los fugitiv

He llegado
estúpido dedicar
el tiempo. Probe
de largarse a lo
allí este fin de
en este momento
llenos de gallin
permanece senta
dico los pormen
triciclo echan m
pesar de todo a
francesa me re
transcurría nor
cierres bajo las
autobuses escol
arreándose cates
llevaba al aeron
espera vivir ver
editoriales mante
noticias de los s
bras, conversacio
vistas, tribunas
todo ese esfuerz
dictadura con u
tengo ya el cere
un momento pe
traído la transici
tos socialistas de
demás desertores

Camino del ae
plastificado que
de la nueva era.
cruzó de pronto
desencajada por
Historia. Llegué
políticos demócra
pistas, la Otan,
contra esta corr
cacería de patos.
Todo el mundo
comenzará la gr
pasillos del Con
diputados tratará
Pero al salir del
de la Castellana
cañada de la mes

E

OS

...e de que tiene un intestino
...y setenta centímetros de
...a bicicleta y se pone a
...ril sólo bus o se coloca en
...acera de la ciudad entre
...ia una meta desconocida
...se ven en el asfalto son los
...or Anuncian un par-
...es, ...a teoría de fisuras
...on campa de trigo candeal
...ga el sonido de campanas
...abadía.

...cerebro de todo hombre
...o habita la secreta ambi-
...ser un superviviente de la
...atomica. En el corazón del
... moderno está el deseo
...oso pero ineludible de
...ue de una vez ese cata-
...uclear que sólo matara a
...s y dejará el planeta lim-
... los estetas, las catedrales
...as ruinas clásicas intactas.
...a romana sobre Europa
...unetas llenas de espliego.
...io de Santiago marcado
...punteado de iglesias de
...orada y mesones rebo-
...e alimentos primitivos, la
... los monasterios libres
... nuevos penitentes que
...an miel y frutos secos en
...s. Esta crisis económica
...ente ha coincidido con
...mia existencial. Ningún
...o de Hacienda podrá so-
...roblema de metafí-
... tiene que estar a
...ido un número creciente
...anos es capaz de po-
...pantalón corto y echar a
...tre tubos de escape con
... desencajada y los ojos
...e las órbitas. La expre-
...sustiosa de estos ciclistas
...ad, de estos gimnastas
...s en medio de la pol-
...a verdadera imagen de
...e el milenario.

...pir los cincuenta años
...mano ya se ha formado
...a aproximada de su
...rente a esta primera
... de lo que será su esque-
...e cada cual suele reac-
... forma distinta. A unos
...r alcoholizarse del todo,
... por hacer deporte. A
...ad la gimnasia también
...roga, un método para
...s decir, de luchar co-

...ano contra la evidencia de la propia destrucción. No hay espectáculo más deprimente y filosófico que ver a un anciano trotando en un parque, sacando el pecho lechoso o doblando la bisagra que gime como una puerta de desván. Cada movimiento es un estertor, un trabajo inútil. Cada movimiento ecologista también es un estertor industrial, la última boqueada de las máquinas. Esos muchachos del café Comercial que divisan un paisaje de vacas en el mármol del velador, antes del ataque de epilepsia ya no oyen a Dios como los profetas antiguos, sólo sienten la premonición de un largo balido de oveja que les llama desde el medioevo. Ante esta cuestión tan seria la democracia no puede hacer nada, sino abrir calzadas sólo para ciclistas, dejar los semáforos en verde para que puedan huir los fugitivos. Es lo que ha hecho.

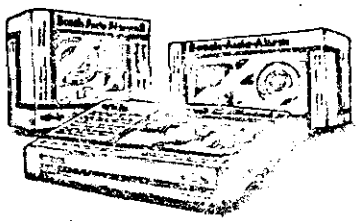
He llegado a la conclusión de que es un esfuerzo estúpido dedicarse a criticar a los políticos. Ya ha pasado el tiempo. Probablemente los banqueros están ya a punto de largarse a los mares del coral para contemplar desde allí este fin de fiesta. Los intelectuales más lúcidos viajan en este momento hacia el fondo de la India en autobuses llenos de gallinas, pero el grueso de la caravana aún permanece sentado en la mesa camilla leyendo el periódico los pormenores del suceso mientras los agnósticos sin triciclo echan migas de pan a las palomas de la azotea. A pesar de todo aquella mañana, después de que la vecina francesa me regalara el nido de metacrilato, la vida transcurría normalmente. Los tenderos levantaban los cierres bajo las acacias que están perdiendo la hoja. Los autobuses escolares iban llenos de pequeños canallas arreándose cates con las marmitas y el taxista que me llevaba al aeropuerto hablaba como un hombre que espera vivir veinte años más. Yo leía en la prensa editoriales manieristas acerca del desencanto, farragosas noticias de los salones políticos, escenas sobre las alfombras, conversaciones, comunicados, declaraciones, entrevistas, tribunas libres, doctrinas y maniobras de líderes, todo ese esfuerzo diario que se hace para cubrir la vieja dictadura con una capa democrática. Ignoro si es que tengo ya el cerebro convertido en una torta de pasas Por un momento pense que lo único sensible que nos ha traido la transición ha sido ese orden de los ayuntamientos socialistas de dejar un carril exclusivo para ciclistas y demás desertores.

Camino del aeropuerto pensé en aquel nido de mirlos plastificado que había dejado encima del piano, el signo de la nueva era. Por delante de la ventanilla del coche cruzó de pronto un ciudadano en calzoncillos y la cara desencajada por el terror que corría hacia el final de la historia. Llegué rápidamente a la conclusión de que los políticos demócratas, pseudodemócratas, los militares golpistas, la Otan, el Pacto de Varsovia, nada podrán ya contra esta corriente migratoria si no es intentar una cacería de patos. Dentro de poco alguien dará la salida. Todo el mundo se pondrá en pelotas sobre la parrilla y comenzará la gran huida hacia la Edad Media. En los pasillos del Congreso con hierba hasta la rodilla los diputados tratarán de formar un gobierno de coalición. Pero al salir del Palacio de las Cortes verán que el paseo de la Castellana se ha convertido otra vez en la antigua cañada de la meseta. ☐



Antes de que un especialista en robo ponga las manos en su coche...

Ponga su coche en manos del especialista en auto-alarmas: Bosch



En efecto: porque Bosch fabrica sus auto-alarmas con un elaborado sistema electrónico de funcionamiento seguro, lógico y eficaz.

Ante cualquier intento de robo la bocina sonará de forma intermitente durante 30 segundos y el motor de arranque o encendido quedarán bloqueados.

Es decir: máxima seguridad.

Bosch es la marca especializada en auto-alarmas que le asegura la protección de su automóvil en los puntos clave.

Y todo por aproximadamente el 2% del valor de su vehículo.

Pida folleto explicativo

Envíe este cupón a

Robert Bosch Comercial Española, S. A.
Embajadores, 146. Madrid-5. A.A. 3

Nombre y Apellidos .....

.....

Domicilio .....

Ciudad .....

Auto-Alarma Bosch

Tecnología Robert Bosch

BOSCH

Enero 81

JEAN BAUDRILLARD

nar, pues aunque el fascismo ya había *sido derrotado, esos símbolos*, por los cuales el fascismo era más que un orden político, resultaban inaceptables.

–Es el mismo tipo de reacción de los que prohiben la proyección de una película nazi, porque suponen que puede seguir seduciendo todavía.

–Claro. Es algo *que no se ha querido* tomar en consideración, ya que el orden político no puede hacerlo, porque es muy frágil ante la seducción. Basta con que se inyecte un efecto de seducción –*no de manipulación*, sino de reversión, de desviación, de desplazamiento de un orden– para que ese orden se desplome. Y sobre todo el orden político. Así que el orden político no puede soportar la seducción; menos aún que la hostilidad declarada: las relaciones de fuerza se pueden integrar en un orden político, pero no la seducción. La seducción no es una subversión; es una disolución realmente radical, y los fundamentos caen por tierra.

–¿Y la pornografía, por dónde se anda, en este mundo de la seducción?

–Para que haya seducción es indispensable el secreto. La pornografía es todo lo contrario, es la hiperproducción, la «liberación» máxima de los sentidos, de la verdad. Al mostrar los sexos en una especie de obscenidad, es decir, en la promiscuidad «real», en un real más real que la realidad, la pornografía suprime toda posibilidad de *juego*, de imaginario. Aquí se alcanza la *forma* pura de la producción: producir por producir, para exhibir de forma desorbitada lo real. Nada se desvía, nada es desviable: todo está en su lugar, irreversible; los *órganos en su sitio*, y por el sexo mostrado y demostrado, la pornografía acaba con la seducción.

Pero no hay que ser tan pesimista. También se puede decir que eso no es posible en definitiva, porque esta orgía de realismo, esta rabia obscena *de decirlo todo*, de desvelar la realidad, de descubrir todos los secretos, nos da la medida de los imposible que es obtenerlo. Nunca se destapa un secreto, la verdad es inencontrable y *por consiguiente, la seducción está* siempre escondida en algún lugar.

En cierto momento, para destruir la ilusión de la escena, algunos directores de teatro decidieron mostrar los dispositivos *que estaban detrás de los* bastidores, la maquinaria, como diciéndonos: así es como trabajamos, estas son las estructuras de nuestro trabajo real, no os queremos engañar. Pues bien, esta exhibición *acabo por* convertirse en un engaño más, en un elemento suplementario de la ilusión escénica. ■ **R. Ch-I. R.**

LOS NUEVOS SEDUCTORES DE LA DERECHA PERENNE

MANUEL VICENT

ES probable que en la intimidad de su corazón llegaran incluso a dudar. Pero no es seguro. Cuando la Revolución del Mayo Francés vino a España después de algunos años, convertida fundamentalmente en material de boutique, vaqueros, zamarras, botas, bufandas, harapos guerreros y sombreros de granja mormona estos jóvenes estaban preparando oposiciones para abogado del Estado. La nueva música, el nuevo sexo, las largas cabelleras se habían afincado en las aceras de Argüelles. Entonces todo el tiempo *era primavera, nuestra cultura de* segunda mano estaba llena de batallas estudiantiles contra la policía, de persecuciones bajo las acacias. En cambio ellos estudiaban para notarios, *registradores de la propiedad*, letrados del Consejo de Estado, técnicos fiscales, inspectores del Timbre o catedráticos de Derecho Político. diez horas diarias, con el pescuezo humillado ante un cuestionario de cuatrocientos temas, arrastrando las babuchas por el pasillo *mientras repetían de memoria una* retahíla de artículos del código, pruebas orales que a veces les tomaba la novia.

Puede que en algún momento miraran por la ventana o que los domingos *al salir a la calle para ir a misa* con un devocionario de cantos dorados en la mano vieran pasar las motocicletas de la última seducción con el escape trucado que llevaban a un *revolucionario de mayo en el asiento* y a una chica recién liberada, espatarrada en el transportín y sintieran la tentación brevemente de ponerse también unos pantalones vaqueros. Pero estos chicos *opositores tenían ya* las posaderas un poco fondonas, las tetillas caídas a los veinticinco años. Es imposible imaginar las caderas de Landelino Lavilla o de Miguel Herrero de Miñón sometidas a la rabiosa pretina de un Levis auténtico. Lo suyo era otra cosa. En su día habían salido fotografiados con carita de empollón iluminada con luz cenital en las páginas del diario YA cuando *consiguieron el premio extraordinario* de la licenciatura, mientras su generación bailaba en JJ con los trallazos de pelvis de las primeras gogo-girls enjauladas. Tomaban café con leche y simpatinas. Nunca descendieron al sótano de una sala de fiestas, puede que fueran puteros de tapadillo, no se sabe, pero no olieron jamás el perfume de aquel hacinamiento de muslos, braguitas perfumadas con Nina



Miguel Herrero de Miñón

Ricci y tetas sin so… en el ámbito de… Después de mil n… ron la oposición, … pasaron directam… estudio al despa… administración, a… altas secretarías, … rizadas de la dire… a ese espacio do… la voz.

Ahora suelen lle… cargan el paquete… contraria. Son … dioptías, usan tra… invierno y un te… verano y tienen u… hagiográfica que … mujeres de los … un *erotismo* de … una admiración … dico, esa facultad… jamás en medio … sacar matices y e… entre los apartad… glamento. Se les … se deduce del h… y comulgar toc… encima avalados … estar en el secret… de la combinac… *Eso no es el poc…* es el reflejo m… encima no son … gente fina que … una señora sabe … *distancia exacta.*

Dios y el din… más densos y e… guo Movimiento … políticos democ… *sonreír tanto m…* ruidosas palm… como lo hacen … convertidos a la … lería de billaris… enchufe de al… oportuno, el o… pelo cortado a … tensión deporti… habilidad para … quedado de la … perpetuada en … momento en q… ció la seducci… encargado de … circo. Mal o bi… dejado los jau… expedito para … los verdaderos … incontaminado… y de los valore… cismo. Llegan … jabón Heno de …

Enero 19…

EL VICENT

o de Miguel He-
metidas a la rabiosa
evis auténtico. L
... En su día habían
os con carita de em-
con luz cenital en
iario YA cuando
inio extraordinario
mientras su genera
con los trallazos de
eras gogo-girls en-
café con leche y
descendieron al se-
fiestas, puede que
tapadillo, no se
ron jamás el per-
namiento de mus-
umadas con Nina



Enero 1981

Río

...tetas sin sostén que se extendía ... el ámbito de los primeros pubs. ...spués de mil noches de vigilia saca- ... la oposición, apagaron el flexo y ...ron directamente de la mesa de ...udio al despacho, al consejo de ...ministración, a las alfombras de las ... secretarias, a las oficinas insono- ...adas de la dirección de los bancos, ...ese espacio donde nunca se levanta ...voz.

Ahora suelen llevar tirantes y tal vez ...gan el paquete genital en la parte ...ntraria. Son pálidos, con cinco ...tapias, usan traje gris marengo en ...ierno y un tergal color crema en ...rano y tienen la hermosura un poco ...zagrática que gusta mucho a las ...jeres de los banqueros. Despiden ...n erotismo de dictamen, producen ...a admiración de trabalenguas juri- ...o, esa facultad de no encasquillarse ...mas en medio de un articulado, de ...ar matices y encontrar escapatorias ...tre los apartados de cualquier re- ...amento. Se les nota esa solidez que ...deduce del hecho de asistir a misa ...comulgar todos los días y, verse ...cima avalados por la banca, de ...tar en el secreto de la Providencia y ...e la combinación de la caja fuerte. ...o no es el poder en sí mismo, pero ...s el reflejo más fiel del poder. Y ...cima no son unos chorizos, sino ...nte fina que al besar la mano de ...a señora sabe detener los labios a la ...stancia exacta.

Dios y el dinero son entes mucho ...as densos y duraderos que el anti- ...o Movimiento Nacional, por eso los ...líticos democristianos no necesitan ...nreír tanto ni dar esos abrazos con ...udosas palmadas en las costillas ...mo lo hacen los falangistas recién ...nvertidos a la democracia. Esa chu- ...ería de billarista, el regate corto, el ...achute de amiguete, el telefonazo ...portuno, el olfato para la coba, el ...elo cortado a navaja todavía, cierta ...esión deportista en los músculos y la ...abilidad para el enredo es cuanto ha ...eredado de la vieja política franquista ...erpetuada en sus alevines. Hubo un ...omento en que Adolfo Suárez ejer- ...o la seducción del joven gladiador ...ncargado de limpiar los fosos del ...eo. Mal o bien ya lo ha hecho. Ha ...ado los jaulones vacíos y el camino ...spedito para que entren en escena ...s verdaderos señores, los servidores ...contaminados del capitalismo puro ...de los valores dogmáticos del católi- ...smo. Llegan con la cara lavada con ...lón Heno de Pravia, la raya partida

Landelino Lavilla



con fijapelo, el guante de terciopelo, los modales de tresillo isabelino y la sonrisita plateada. Son peligrosísimos. Por dentro tienen la dureza de un balance mercantil que debe cuadrar por narices.

Ahora se ha visto que debajo de Adolfo Suárez no había nada, sino las falsas raíces hundidas en un franquismo podrido. Durará el tiempo que la derecha clásica necesite para tener el panorama aclarado y afianzar del todo las palancas. Después la operación de relevo puede consistir en la nimiedad de quitar una trampilla. A Adolfo Suárez solo le queda el gesto de galán pícaro de película italiana de los años sesenta, una estética pasada, el ademán chuleta de un conquistador de Antonella Lualdi, una imagen que ya no vende ni siquiera compasión ni despierta como antes el afán de protegerlo de los cuatreros.

Los socialistas van a facilitar el relevo. Inundados de moralismo machadiano y de nostalgia por las bellas formas heredadas de Julián Besteiro, los socialistas se matan por tratar directamente con los que ellos creen señores de verdad, gente de buena familia. Les parece humillante tener que pactar o asociarse con chorizos que nunca levantarán un pufo de diez mil millones, pero que son capaces de afanar los ceniceros. Lentamente desde la perspectiva económica, política y moral, de la manera como se engendran los movimientos de estética sociológica, todos ayudan a preparar el decorado y los figurines para que se levante el telón y aparezcan en escena los nuevos héroes seductores.

En Norteamérica se está poniendo de moda el amor puro de besos en la frente. El ruidajo, las greñas, los cueros sudados, los gestos terribles, las guitarras eléctricas están ya heridos de muerte. Ves ahora un pasota por la calle y te parece que lleva cien años encima. A los colegios mayores acude de nuevo una leva juvenil con corbatita y flequillo dispuesta otra vez a preparar notarías o registros. Todo está ya a punto. Si usted ha visitado en algunas ocasiones el alto despacho de un banquero, si ha pisado las alfombras de un consejo de administración de primer orden, si ha oído el perfume de una trastienda de Nunciatura Apostólica o de sacristía cara podrá intuir fácilmente los marbetes, diseños y envases de la nueva seducción política. No vienen con la agresividad tecnocrática de los anteriores ejecutivos. Tienen una pinta más blandorra, levemente clerical, un ademán de cuello blando entre la comprensión y la hipocresía. Su casa está decorada con los muebles oscuros de sus abuelos, jamugas y cornucopias, un rastro del siglo XIX con olor a alcanfor. Sus despachos son clásicos, sin ficus ni nevera, sin lámparas italianas ni mecheros sorprendentes. Todo es más sólido y rudo, con perfil de camafeo, retrato ovalado y consola con un misal y una mantilla traspasada por una aguja de plata.

Ellas se han casado con ellos. Los nuevos políticos seductores son aquellos que en los años sesenta no oyeron a los Beatles ni se han enterado del ruido de los Rolling Stones. Iban a misa, prepararon oposiciones serias, comían pasteles, llevaban a la novia del brazo a una conferencia en el Colegio Mayor San Pablo y la derecha clásica mitad eclesiástica mitad dineraria los fichó a su debido tiempo, los tuvo en hibernación a salvo de lo más gordo del franquismo y ahora los ha sacado, limpios, acicalados, con camisa blanca y tirantes, el paquete genital del otro lado para defender sus valores morales y financieros hasta el último recoveco del más ínfimo de los reglamentos. ■ M. V.

Febrero 81

PAREJA Y MULTITUD

transgresión de lo feo, la única posible frente a la multitud de lo hermoso, frente a la hermosura como multitud (playas, grandes tiendas, concentraciones juveniles de música, etc.) Yoko/John han herido a la multitud, no por desnudarse, sino por desnudarse *no siendo hermosos*.

Como todos dudamos de nuestro desnudo, la foto famosa nos ratifica al mismo tiempo en nuestro desnudo y nuestra duda. De ahí la adhesión mundial, juvenil o progre, a esa fotografía. Transgresión social: son ricos y él es marxista o marxoanarco. Esta fecunda contradicción hiere por igual a los burgueses y a los socialistas que quieren mitos de una pieza. Tres transgresiones (racial, estética, social) dan la *intensidad* de esta pareja/piloto de nuestro tiempo.

¿Cuál es su *duración*? El compromiso, como en Sartre/Beauvoir. El compromiso con la paz. Un compromiso tan elemental y dominical como lo han necesitado las sucesivas mocedades del mundo, hasta la asamblea funeral de Central Park (celebrada, por cierto, contra la voluntad de un guarda del parque que no gustaba de la música de Lennon, como aquí en España Buero Vallejo u Otero Besteiro).

El siglo se seculariza

No hace mucho me inventé esta tautología: el siglo se seculariza. (Quizá la tautología sea mi género literario que no tengo). El siglo se seculariza, el romance de los Windsor se televisa, el compromiso de Sartre y la paz de Lennon también se secularizan, se marketizan, se congelan en el hipermercado junto a la carne congelada.

La pareja es la penúltima alternativa (la última es el suicidio) frente a la soledad/multitud. Su *intensidad* es la ilegibilidad (a ojos del mundo) y su *duración es*, paradójicamente, su apertura. ■ **F. U.**

LA ULTIMA FORMA DE AMAR

MANUEL VICENT



En materia de sexo lo último que se lleva es cierta desgana elegante. Los más audaces en un exceso de vanidad pueden llegar con esta moda hasta presumir provocativamente de impotentes. Pero este farde tan sutil de momento sólo está reservado para los elegidos, en realidad se trata de un pase privado de modelos de lo que se llevará la temporada próxima. Lo fino ahora sigue siendo todavía ese suave punto muerto en que no se sabe exactamente si uno es un destripador de prostitutas jubilado que se ha metido en el Opus con voto de castidad o va de homosexual vergonzante por la vida o es un aberrante que se está quieto porque no encuentra un aparato erótico a su medida en las tiendas del ramo ni un animal lo suficientemente cariñoso ni un martirio que le guste. Esta desgana sexual no tiene nada que ver con el aburrimiento. No responde a esa imagen del amante enmudecido que lee el periódico por encima de la sopa juliana mientras ella consolida el odio comiendo a dos carrillos. Tampoco se deriva del hermaneo de carnes cuando la pareja después de mil programas de televisión en común, al terminar el tercer telediario se palpa el muslo mutuamente y nota que ya no hay corriente eléctrica. La última moda sexual consiste en una abstinencia activa llena de gestos amorosos, que coincide con el final de la docilidad femenina. Cortarse las uñas juntos, sacarse con todo mimo una espinilla o la mota del ojo, compartir amistosamente el laxante y hablar largas horas de las propiedades de la nueva marca que acaba de salir al mercado, acariciar el juanete del otro escuchando la sinfonía Fantástica de Berlioz, he aquí la forma de intimidad más avanzada.

Estéticamente queda muy prehistórica la agresividad del macho. Nada hay más pasado que la potencia de aquel jefe de negociado que arrimaba secretarias contra el fichero de la oficina o del padre de familia que reducía a la criada junto al armario ropero o del estraperlista que metía cien pavos en el canalillo del escote a una chica de club. Son restos inocentes de la fórmula del verdugo erótico que no se había movido desde los tiempos del coito carnicero de la comunidad patriarcal y se ha transformado a través de las edades en el fanatismo sexofóbico en las torturas exci... sición sobre el cuer... inconfesa, en el sen... del humanismo cris... mismo físico de cua... decimonónico hast... este mundo de m... rokeros, punkeros lé... ros y motocicletas ... una prolongación ...

Durante milenios ... acoplado a este ... partitura masoquis... cosa era de Dios ... últimos tiempos as... por todo occiden... Cristina Alberdi. ... ficias, con la polai... en la boca, la cara ... los dedos mancha... bolígrafo, una vers... la amazona o una ... mujer fatal a trav... que arrinconaron ... macho contra el ... de Santa Bárbara. ... sadomaso de la fei... comenzaron a ej... flageladoras mediar... ligue activo, el cop... las ingles, las hebi... ombligo y el salto ... los riñones del jer... susto que se lleva... una consecuencia ... amenaza de estas ... más se vieron en se... columnas de desert... un animal de psic... dos mujeres colocad... se ponen a adular... en un minuto co... chada. Por otra pa... bién es un ser ... atacado fronta... se arruga como tu... a hablar de polit... ha visto a viejos s... violadores con un... en la bragueta tom... a las cinco en un... con gran temblequ...









MA MA IAR

VICENT

· de carnes cuando
nil programas de
al terminar el ter-
· el muslo mutua-
· no hay corriente
oda sexual consis-
a activa llena de
coincide con el fi-
menina. Cortarse
e con todo mimo
a del ojo, compar-
laxante y hablar
ropiedades de la
aba de salir al
uanete del otro
a Fantástica de
orma de intimi-

muy prehistó-
el macho. Nada
la potencia de
o que arrimaba
fichero de la
de familia que
nto al armario
ista que metía
lio del escote a
'os inocen-
go erotico
ido desde los
icero de la co-
se ha transfor-
edades en el

fanatismo sexofóbico del medioevo, en las torturas excitantes de la Inquisición sobre el cuerpo de una bruja inconfesa, en el sentimiento de culpa del humanismo cristiano, en el satanismo tísico de cualquier lechuguino decimonónico hasta desembocar en este mundo de machos electrónicos, roleros, punkeros llenos de garfios, cueros y motocicletas trucadas que son una prolongación del pene violento.

Durante milenios la mujer había acoplado a este concierto brutal su partitura masoquista. Y parecía que la cosa era de Dios hasta que en los últimos tiempos asomaron la cresta por todo occidente señoras como Cristina Alberdi, pero mucho más fieras, con la polaina puesta, el taco en la boca, la cara lavada con lejía y los dedos manchados con tinta de bolígrafo, una versión económica de la amazona o una nueva lectura de la mujer fatal a través del feminismo, que arrinconaron y apabullaron al macho contra el mostrador del pub de Santa Bárbara. En el componente sadomaso de la relación amorosa ellas comenzaron a ejercer el papel de flageladoras mediante el panfleto, el ligue activo, el copazo de coñac hasta las ingles, las bebidas mihares en el ombligo y el salto de pantera sobre los riñones del jefe de la oficina. El susto que se llevaron los nos tuvo una consecuencia inmediata. Bajo la amenaza de estas divinidades maternas se vieron en seguida las primeras columnas de desertores. El hombre es un animal de psicología muy débil. Si dos mujeres colocadas en cada flanco se ponen a adularlo, puede reventar en un minuto como una rana hinchada. Por otra parte el hombre también es un ser indefenso. Si se ve atacado frontalmente por una señora, se arruga como un guante y comienza a hablar de política. Ultimamente se ha visto a viejos soldados del sexo, a violadores con una navaja de muelle en la bragueta tomando té con pastas a las cinco en un rincón del garito con gran temblequeo de muslos, muertos de miedo, mientras un corro de chicas duras con la bota nerviosa en el estribo del mostrador los miraba con un rictus húmedo de cazalla. Conociendo el desamparo que habita en el fondo de la agresividad machista y la cobardía que se deduce de la vanidad malherida, no es extraño que las puntas intelectuales de la moda encuentren más confortable y cariñoso a un levantador de pesas o que los dulces niños de boutique busquen las caricias de un cabo gastador.

Después se estableció el armisticio. En la década de los sesenta se quiso firmar la paz en el terreno de nadie y se ensayó la forma de amor polinesio. Se trataba de gente avanzada, de la cúspide de una minoría estética que hace siempre las primeras degustaciones de cualquier clase. Y así, cuando el grueso del pelotón estaba dividido todavía en machotros con flipapelo y feministas con una rueda dentada en el pubis, los nuevos precursores, con la mente puesta en Oceanía, montaron las primeras comunas donde las palmeras sobre el mar del coral fueron sustituidas por unos jergones de buhardilla o sillas de enea en un corralón de masía abandonada, los ritos de la fertilidad por un turno riguroso para limpiar los platos y los adornos florales, los cosméticos de aceite de benjuí, sándalo, jengibre y polvos de arroz por cualquier potingue adquirido a un moro en la plaza de Cascorro. Pero el invento funcionaba. Aquel amor importado por los hippis puso a la mujer dentro de la tribu ambulante en una posición social elevada y la libertad del hombre se vio recortada a la hora de dar la papilla al hijo del grupo bajo una higuera o de lavar los pañales en el arroyo cercano y aun con todo le quedaba tiempo para tocar la flauta de indio.

Lo que quiero decir es que eso también se ha venido abajo. Ni se lleva el machismo, ni mola la agresividad femenina, ni tiene sitio el amorío de papaya con collarones de peluvias y taparrabos de virutas. Tampoco pega nada la salida por la puerta falsa, los violadores que se han hecho mariquitas por puro pánico, las feministas que se han convertido en lesbianas porque no encuentran a un tipo con arrestos para despeñarse por el acantilado del monte de Venus, las comunas de tercero derecha llenas de felicidad polinesia pero que tienen que pagar puntualmente el recibo del gas. Esto no significa que hoy ya no se utilice la cama. Ahora incluso mucha gente se casa todavía. Existen parejas que ligan en un bar, en las estaciones de metro o en las conferencias de Aranguren y piensan rematar lo suyo a la vieja usanza después de un par de cafés con leche. Pero aun en este caso lo morboso es el misterio muy de este tiempo, no saber si el tío dará un gatillazo, o será el destripador de El Batán, o comenzará a cantar un aria de Puccini en el último momento, pensar mientras se alcanza el rellano si ella no será un travesti con cuatro trienios en el Servicio Nacional del Trigo, o una monja liberada del Congo, o una concienciada que arriándose la lencería te preguntará por la huelga de los metalúrgicos o una virgencita de BUP.

Al margen de estas reminiscencias lo último que se lleva es el amor puro. Besos en la frente, sobeteo de mano en el cine, frotaciones de nariz a la luz de una farola, sonrisas dulces bajo el paraguas, pero todo eso en parejas de cuarenta años, entre casados con cinco hijos. El coito queda como un combate hortera o una rudimentaria bajeza. La elegante desgana sexual repleta de mimos amorosos de ternura adolescente es la moda más audaz importada de California. La cópula se convierte al cabo de un trimestre en un paraíso soñado, aunque siempre aplazado e inalcanzable. Al final uno acaba poniéndose a hervir. Entonces hay que frotarse las venas de los dedos mutuamente, cortarse juntos las uñas de los pies para regenerar el instinto. ■



TRIUNFO.

Marz. 81

LA CIUDAD

Así, el Ayuntamiento de Madrid tiene en proyecto la formación de una empresa municipal de viviendas que va a funcionar pronto y cuya primera meta es la reconstrucción de 400 viviendas en el centro de la capital de España. En opinión de Ramón Tamames, primer teniente alcalde del Ayuntamiento de Madrid, «Se debe dedicar un gran esfuerzo a la rehabilitación del centro de la ciudad, e, incluso, de los distritos periféricos: es mucho mejor conservar el parque de viviendas existente que no lanzarse a grandes operaciones de nuevas viviendas. Eso es un trabajo muy costoso; urbanísticamente, impresentable; y, socialmente, lamentable. Los barrios tienen que estar relativamente mezclados para evitar lo que se podría llamar ghetos sociales y ghetos de actividades. Una ciudad tienen que estar permanentemente en funcionamiento. Las zonas de una ciudad que a una determinada hora se desertizan se convierten en inutilizables y, a partir de ese momento, como no hay gente, pueden llegar a ser peligrosas».

El día 13 de febrero dos mil vecinos madrileños de los céntricos barrios de Lavapiés y Malasaña se manifestaban en la Plaza Mayor al ver cómo la Administración central pone en peligro la realización del Plan Especial del Ayuntamiento de Madrid que evita la demolición de sus casas –trescientas viviendas declaradas en ruinas–, en un primer intento de rehabilitar el casco antiguo de la capital, proyecto en el cual se van a invertir este año 250 millones de pesetas del presupuesto municipal.

Francisco F. Longoria, hace también hincapié en este tema: «La gente se asocia con su ciudad, se identifica con ella en tanto en cuanto le gusta y se siente integrada en su aspecto físico. El paisaje urbano es importante y el diseño de una ciudad adquiere entonces una dimensión de cultura que es incluso vanguardista. La reinvención de la ciudad históricamente heredada con una nueva visión, con una nueva manera de revitalizar *los usos de la ciudad degradada* que nos ha llegado, es una de las grandes oportunidades que se ofrecen al urbanista.

De la misma manera que se habla de la ciudad gótica, y de la ciudad barroca, se tendrá que hablar de la ciudad posindustrial –que es en la que estamos entrando– como una ciudad *caracterizada por la diferenciación* de sus clases sociales, por una enorme diversidad de espacios, de actitudes, de maneras de vivir y, ante ella, creo que debemos ser fundamentalmente constructivos y positivos». ■ C. R.

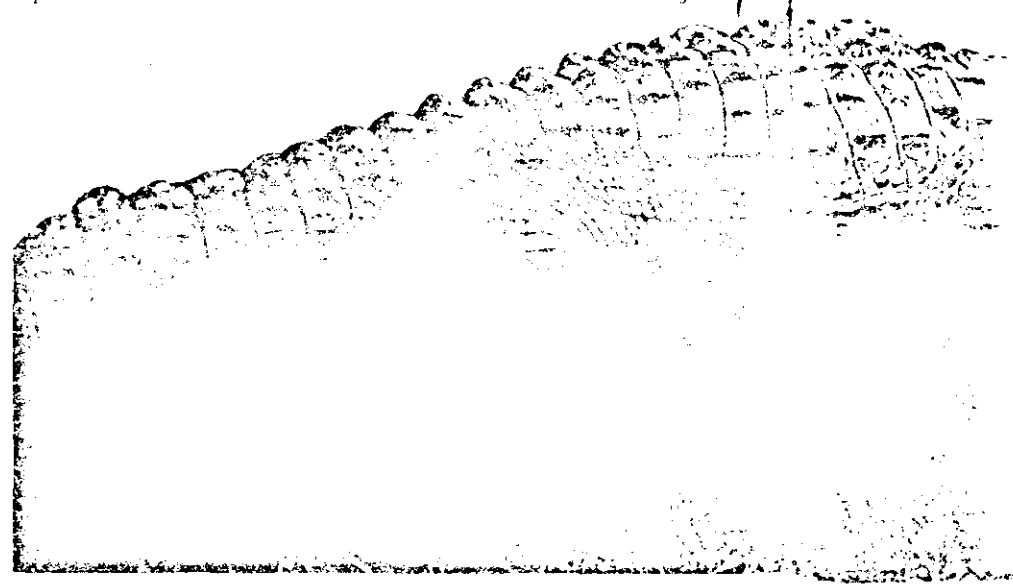
Boceto para un laberinto

MANUEL VICENT

ALGUNOS ciudadanos de Nueva York, al regresar de sus vacaciones en Florida, se llevan a casa como recuerdo un pequeño cocodrilo. Es el detalle inocente del perfecto turista. Pero tampoco es necesario viajar a Miami para darse ese placer subtropical. En Norteamérica existen compañías que te mandan un caimán contra reembolso o te ponen a pie de ascensor una jirafa o un canibal domesticado con el único requisito de que expreses tus señas con letras mayúsculas. En Nueva York está de moda criar cocodrilos en la bañera, es el último capricho que impera en Babilonia. Estos saurios de criadero chapotean con mucha ternura en agua de grifo con sabor a cloro en el piso 74 de cualquier rascacielos, las amas de casa les compran hamburguesas vitaminadas en el supermercado de la esquina y cuando luce el sol sobre la ciudad los sacan a la terraza dentro de una canastilla de bebé. Después de todo Nueva York no es un conglomerado tan brutal. Allí muchas mujeres acunan en su regazo y cantan nanas a cocodrilos de medio metro.

Pero pasa una cosa terrible. Que el amor a los cocodrilos tampoco es eterno. Sucede a menudo que sus propietarios se cansan muy pronto de esta novedad exótica. Los ven flotar con el párpado enve ñera durante una cóctel en su honor po los amigos, dejan acaricien un poco aburridos del jugu porque la fiera va siado y puede de una mano por dela cerse de este recue colocan amorosame retrete y tiran de queño cocodrilo bar desagüe dándose redes de la tubería mentos, oficinas, sótanos y por fi aterriza de un pe más profunda de de algunos años alcantarillas de M tán a cien metros joyería Tiffany's, una colonia de ciegos navegande ridad de los exce Lechosos e invide beza soñadora fue de caimanes se raíces de la gran Un centenar de sobre la vertical Fontaine baila el

La ciudad es u está entre la pa Fontaine y las unos saurios bla



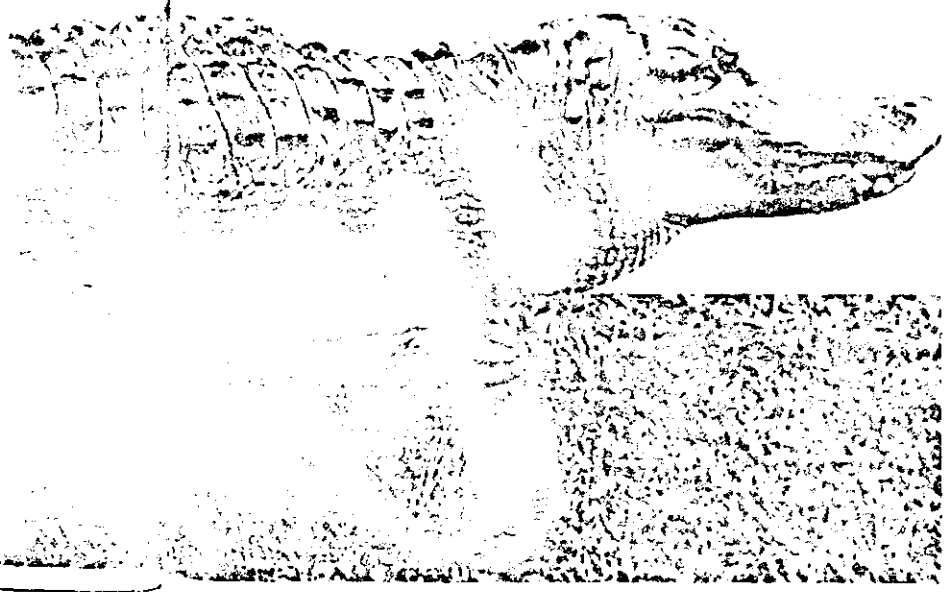
Marzo 198

con el párpado entornado en la bañera durante una semana, dan un cóctel en su honor para presentarlos a los amigos, dejan que los niños los acaricien un poco y un buen día, aburridos del juguete o alarmados porque la fiera va engordando demasiado y puede de un bocado llevarse una mano por delante, deciden deshacerse de este recuerdo de Miami. La colocan amorosamente en la taza del retrete y tiran de la cadena. El pequeño cocodrilo baja despeñado por el desagüe dándose cates contra las paredes de la tubería, atraviesa apartamentos, oficinas, salones, vestíbulos, sótanos y por fin, muerto o vivo, aterriza de un panzazo en la charca más profunda de la cloaca. Después de algunos años en las herméticas alcantarillas de Nueva York, que están a cien metros bajo el nivel de la joyería Tifany's, se ha desarrollado una colonia de cocodrilos blancos y ciegos navegando en la cerrada oscuridad de los excrementos ciudadanos. Lechosos e invidentes, con media cabeza soñadora fuera del cienago, miles de caimanes se reproducen en las raíces de la gran urbe. Es maravilloso. Un centenar de brazas más arriba, sobre la vertical de esta escena, M. Fontaine baila el Lago de los Cisnes.

La ciudad es un espacio mental que está entre la pantorrilla de Margot Fontaine y las viscosas escamas de unos saurios blancos y ciegos, de cuatro metros de longitud, inflados de detritus, que crecen en la terminal de los pozos. Se trata de un equilibrio inestable. En medio hay túneles de cemento llenos de mendigos violinistas, patinadores con auriculares en los tímpanos, negros ataviados como aves del paraíso, intelectuales con bufanda abrazados a una bolsa de papel repleta de botellas de ginebra, vallas publicitarias que exhiben rostros de héroes junto a la imagen de tu salchicha preferida, trenes cargados de oficinistas que se deslizan sobre los lomos de los caimanes. La ciudad es un espacio mental donde el hombre ha perdido el olfato. En este sentido un primo carnal del ser humano, el gorila Dolfhus del zoológico de Nueva York, dio recientemente una gran lección de sensibilidad. Dentro del jaulón de gordos barrotes Dolfhus se ponía muy nervioso sólo cuando pasaban ciertas mujeres. Era inocente. Dolfhus dejaba que los visitantes se acercaran e incluso por cuatro cacahuetes acariciaba el flequillo de los niños. Pero a veces entraba en el radio de su nariz cualquier señorita indeterminada y de pronto el gorila amigo comenzaba a berrear dando furiosos zarpazos en el aire hacia ella para conseguir que fuera su novia. Tuvieron que aislarlo en una cámara de cristal, porque Dolfhus delataba a las señoras que estaban en celo.

La ciudad es un espacio mental donde el hombre ha perdido la inocencia y el olfato, pero no la puntería. Ese equilibrio inestable de mendigos violinistas, intelectuales alcohólicos y negros iluminados como colas de pavo real puede romperse en el cerebro de cualquier superviviente anónimo que habita una ratonera en el piso 42 de cualquier rascacielos ahumado. Es una mañana radiante de primavera. La calle está llena de carteles, coches, tiendas abiertas y alegres viandantes que acuden al trabajo silbando una balada. Pero de repente a las once en punto al ciudadano innominado de la ratonera del piso 42, le da un ataque de lucidez y decide convertirse en dios antes de que llegue mediodía. Mira por la ventana la calzada atascada por furgonetas de reparto, la frutería con piñas suspendidas de un hilo en el dintel, la tienda de licores, la nuevería de azulejos, la pequeña mierda que ha contemplado durante una década de soledad multitudinaria. Se va a la alcoba y coge la escopeta de caza que está plantado detrás del abrigo en el armario ropero. Se cruza el pecho con la canana y de vuelta por el pasillo va cargando el arma con cartuchos del siete. Abre de par en par una ventana con buen campo de tiro, apoya los codos en el alfeizar y suelta un ciego disparo de aviso que da en los cristales de la fachada de enfrente donde hay una oficina y se agitan sombras de mecanógrafas. Desde allá arriba este dios no percibe nada. El primer escopetazo no ha cambiado la mediocridad del paisaje. Enfila los cañones hacia la frutería, aprieta el gatillo y ve con sumo placer cómo saltan las piñas colgadas y se desploman cuatro bultos sobre la acera. Entonces carga otra vez el instrumento y comienza a disparar a su antojo contra todo lo que se mueve, los coches, los peatones, el guardia urbano, los nuevos ciclistas, los tipos del footing. Al instante se produce la desbandada. El héroe se queda muy pronto sin blanco, frente al espacio mental desierto, la calle vacía, la circulación parada, un silencio helado allá abajo y el equilibrio roto.

La perspicacia de los gorilas en el zoológico, las aladas pantorrillas de Margot Fontaine, las bolsas de cocodrilos ciegos de las alcantarillas, la locura anónima en la cúspide de un rascacielos son los puntos cardinales que orientan a los nuevos turistas en la ciudad. ■ M. V.



Abril 81

Manuel Vicent tiene el arte del artículo: concisión, elegancia de texto, intención. Una pequeña obra maestra del género se publicó el 22 de marzo en TRIUNFO, con el título «No pongas tus sucias manos sobre Mozart»: tuvo un inmediato reconocimiento público, y acaba de tenerlo por un jurado de buenos conocedores: Manuel Halcón, Salvador Jiménez, Lorenzo López Sancho, Antonio Mingote, Rafael de Penagos, Luis María Ansón y Manuel Alcántara le han concedido el premio González Ruano (premio que tuvieron antes, entre otros, Gala, Umbral, Alcántara, Ansón). Será un renovado placer para nuestros lectores de siempre, y un hallazgo para los nuevos, la lectura de este artículo, que reproducimos.



NO PONGAS TUS SUCIAS MANOS SOBRE MOZART

MANUEL VICENT

ESTA es la pequeña historia de una rebelión, el famoso caso de un tipo de izquierdas que el viernes día 14 de marzo de 1980 se deshizo del propio terror psicológico de que sus amigos le llamaran reaccionario y le arreó un seco bofetón a su querida hija de 15 años, la echó de casa y se liberó de una vez del trauma de la *paternidad responsable*. El episodio fue el final de un complicado proceso neurótico y se desencadenó por un disco de Mozart, por una bobada, como siempre sucede.

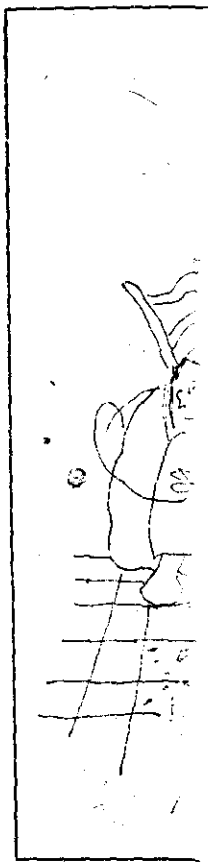
La chica estaba en la leonera de su alcoba con unos amigos melenudos y una música de Led Zeppelin hacía vibrar las paredes maestras del piso. El padre estaba en la sala sentado en un sillón bajo la lámpara de enagüillas leyendo un informe del partido acerca de los índices del paro. Aquella panda de jovenzuelos llena de harapos, pulgas y metales del rollo había entrado en su casa sin permiso, había pasado varias veces por delante de sus narices sin dignarse esbozar el más leve saludo, le había manoseado sus libros, le había vaciado la nevera, se había limpiado las botas camperas en la alfombra de la Alpujarra, había dejado un hedor cabrío a su paso. Ahora estaban en la habitación de su hija espatarrados como tocinos bajo los posters de «Ché» Guevara oyendo a Led Zeppellin, a The Police o a The Knack, fumando porros y apurando la última cerveza. Aquella alcoba era una reserva en la que él, desde hacía un año, no se había atrevido a entrar. En aquel momento tenía la cabeza metida en el informe económico lleno de coordenadas catastróficas cuando su querida hija salió a la sala, se acercó a la estantería y pretendió llevarse a la madriguera la «Sinfonía número 40» de Mozart. El padre, de izquierdas, saltó del sillón impulsado por un muelle y lanzó un grito estentóreo: *¡¡¡Mozart, no!!! ¡¡No pongas tus sucias manos sobre Mozart!!* Y entonces se inició la escena final, en la que el padre se liberó de todos los traumas hasta alcanzar la propia libertad sobre el chantaje de sus hijos. Detrás había quedado un largo proceso de neurosis paterno-filial que acabó con una sonora bofetada.

El hombre tiene 42 años y pertenece a la izquierda fina, quiero decir que es un progresista con dinero, un economista colocado, con una biblioteca selecta de 2.000 volúmenes, pintura abstracta en las paredes, carnet del partido anterior a la legalización con la cotización al día, piso de 200 metros por los altos de Chamartín, un año de cárcel y ciertas mataduras de la represión franquista, educado en el colegio del Pilar, un marxista de vía chilena, buenos modales, deportista de ducha fría diaria y perfectamente alimentado ya desde el útero de su madre. Cuida mucho el envase, pero ama la libertad antes que nada. Tal vez su punto fuerte es la elegancia interior.

Este tipo nunca ha comprendido muy bien por qué la izquierda ha caído en la trampa de dejarse arrebatar ciertos valores; por qué un progresista debía vestirse de guarro, aunque sólo fuera por epatar: por qué la disciplina, la eficiencia, el método, el deporte y la limpieza eran aspiraciones asimiladas a la derecha; por qué el respeto social y la educación férrea no eran reivindicadas constantemente por los de su ideología. Cosas así. En los momentos de duda él pensaba que esto eran residuos de su herencia burguesa, de modo que se dejó llevar por la onda, consciente de que hay que hilar muy fino para que tus camaradas no te llamen reaccionario. Ese siempre sería el peor insulto.

Cumplió todos los ritos. Se casó en una ermita de pueblo con traje de pana. Fue de viaje de novios a Rumanía. Tuvo tres hijos y los llevó a un colegio progre, los educó para que crecieran sin traumas, los metía con él en la bañera, los paseaba por la ruta del románico, se dejaba insultar por ellos y así las tres criaturas fueron creciendo a la sombra de unos padres comprensivos que no osaron jamás dar por zanjada una discusión sin antes mostrarles todas las salidas, opciones, contradicciones del problema para que fueran ellos quienes tomaran la decisión según su responsabilidad. Ponerles la mano encima hubiera sido un escándalo para su propia alma, contestar con una negativa sin más apelación le producía un desgarro en su sensibilidad progresista. Y el chantaje iba engordando como un tumor.

Este buen padre de izquierdas ya había pasado porque sus hijos no se lavaran los dientes o ni siquiera se ducharan una vez a la semana, soportaba que le llamaran viejo con cierta naturalidad displicente, pasaba por alto aquella indumentaria zaparrastrosa del



vaquero con rem... brera de profet... cho de que se f... en la pocilga de... no lograran a... Ante todo había ... presión social, ... juventud no en... sociedad está ... cada generació... sus mitos, sus t... tamiento y eso ... tarlo. Imponer ... tabla no es más ... Después de to... toquen la guita... Led Zeppelin.

Un buen día ... volvió a casa ... tenido un perc... decidió huir a ... encontró en ... sucede a men... logra pasar e... Otra hija se ... rockero. Despu... buen padre ...



vaquero con remiendos, la pelambrera de profeta nihilista, el hecho de que se fumaran un porro en la pocilga de la alcoba y que no lograran aprobar el curso. Ante todo había que contar con la presión social, ya se sabe que la juventud no encuentra salida, la sociedad está muy deteriorada, cada generación tiene sus ritos, sus mitos, sus formas de comportamiento y eso había que respetarlo. Imponer la voluntad a rajatabla no es más que una agresión. Después de todo, no es malo que toquen la guitarra o que oigan a Led Zeppellin.

Un buen día, el hijo mayor no volvió a casa por la noche. Había tenido un percance en el colegio y decidió huir a Ibiza. La Policía lo encontró en Valencia, cosa que sucede a menudo, cuando no se logra pasar el filtro del barco. Otra hija se fue a vivir con un rockero. Después de un tiempo, el buen padre de izquierdas logró reintegrarlos a las suaves ordenanzas del hogar, lleno de traumas, explicaciones, consideraciones, pláticas razonables, amabilidades y sesiones antipsiquiátricas con un diálogo siempre abierto. Que hagan lo que quieran, lo importante es que están en casa, que los angelitos no sufran, que desarrollen la personalidad, aunque sea tumbados en el catre todo el día.

Cada tarde, la alcoba de su hija se llenaba con una panda de amigos que traían una calaña bastante atroz. No era lo peor que pasaran por delante de sus narices y que no se dignaran saludarle, sino el olor a cabra que dejaban en la sala. Que se limpiaran las botas en la alfombra, que se abatieran sobre las estanterías y manosearan sus libros con las uñas sucias, que se le bebieran el whisky y que mearan sin tirar de la cadena. El viernes 14 de marzo de 1980 fue un día histórico para este amigo mío, un tipo de izquierdas, padre de familia que se liberó de sus hijos. Y al mismo tiempo se sacudió el terror de que alguien le pudiera llamar reaccionario. El estaba estudiando un informe del partido acerca de los índices del paro. El sonido de Led Zeppellin hacía vibrar las paredes maestras del piso. Fue cuando su hija salió de la leonera con el pelo grasiento y los dedos amarillos de nicotina, cruzó la sala, se dirigió a la biblioteca con la pretensión de llevar a sus compinches la «Sinfonía número 40» de Mozart. Mi amigo no sabe explicar bien qué dispositivo le hizo saltar. Otras veces también su hija le había llamado carroza. Pero en esta ocasión aquel hombre tan fino y progresista le arreó una bofetada, se lió a golpes contra todo dios y se deshizo el misterio. Echó de casa a patadas a aquella panda de golfos. Y hasta hoy. Mi amigo es un hombre de izquierdas ya liberado. ■ **M. V.**

Ilustración de José Luis Verdes.

Mayo 81

EL FANTASMA DE LA OPERA

figuras; nuestros ricos también se benefician del presupuesto) a que se traiga «lo mejor». Sobre todo, a los españoles, que deben cantar en su patria. Los «pobres» creen que no es necesario. Algunos de ellos dicen que las grandes figuras cantan mejor para los ricos que para los pobres: es en esas funciones donde están los críticos, los directores de los sellos de discos de todo el mundo, los empresarios. En la «cuarta» están molestos con la televisión, y los aplausos suelen ser menores (en la «cuarta» puede haber pateos) y no tiene trascendencia. Otros discuten esa probabilidad, la niegan. Creen que hay una corriente entre el cantante y el público, y que el público «pobre» es el más entendido, y el «rico» el más indiferente: la gran figura puede cantar para los «pobres» mejor que para los ricos. «Unos sí y otros no», concluye la discusión, con el ecléctico empleo del término medio.

Si seguimos la idea general de este plan, sería la siguiente: aceptar el teatro de la Zarzuela como sede definitiva de la Opera de Madrid, y habilitar o facilitar otros teatros en capitales españolas para que la temporada continúe en ellos; crear producciones propias, con directores de escena españoles, escenografías propias; aumentar el número de representaciones con *a)* más títulos y *b)* más funciones fuera de abono; inventar una orquesta titular del teatro de la Zarzuela, de la que *podría encargarse el maestro García* Navarro –que ya ha dirigido «Tosca» en esta temporada–; especialización y permanencia de un coro; incorporación de cantantes de la Escuela Superior de Canto, que podrían llegar a incorporar sus producciones a la temporada.

De esta forma, el fantasma de la ópera quedaría conjurado. Por vías de relativa modestia, pero que responden a un hecho que está sucediendo en España y que parece simultáneo en el mundo (Ver Triunfo, número 1): la popularización de la ópera la incorpo*ración de un público que había salido* despedido de ella por razones de precio o por disgusto del revestimiento social. Se está reflejando en la venta de discos, en el seguimiento de las retransmisiones de ópera españolas y extranjeras (esto es, producidas aquí o fuera de aquí), por Televisión, en las filas para las funciones llamadas «baratas», en la afluencia de matrículas en la Escuela Superior.

A condición, evidentemente, de que haya una continuidad en estos propósitos que encierran algo de democratización, algo de sentido nacional. ■

LA CARNE ES YERBA

(Los tres primeros folios de mi próxima novela)

MANUEL VICENT

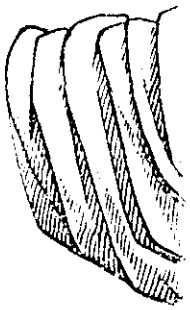
AQUELLA mañana de primavera, Joan Albert fue arrebatado por un golpe de gloria y decidió convertirse en un héroe. El ataque le sorprendió sentado en su *sillón preferido con la boca entreabierta*, el labio colgado y la mirada fija en el busto de Beethoven que tenía en la estantería. En ese momento se encontraba solo. Alrededor de las 11 de aquel lunes, 23 de marzo de 1981, Joan Albert notó primero una vibración en lo más bajo de su vientre y en *seguida una oleada de calor o fiebre* que le subía por las venas de los brazos y los cuatro lados del pecho hacia el cerebro directamente. Esta vez comprendió que el ataque era de verdad. Cuando la sangre ardiendo le llenó la cabeza quedó de repente ofuscado o deslumbrado hasta perder el conocimiento. Dobló el tronco contra la cornisa de la butaca y entonces sucedió algo muy raro. Bajo la bóveda del cráneo, en plena oscuridad, Joan Albert oyó voces de salmos o de mandatos proféticos que le llegaban de lejos y resonaban en los bulbos de la nuca, como si alguien de mucha autoridad le impusiera un destino con palabras lentas, sagradas e indescifrables. No entendió nada.

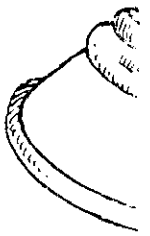
Cuando salía del letargo las últimas frases del mensaje comenzaron a entreverarse con el sonido del hilo musical que tocaba algo de Frank Pourcel. Abrió los ojos y al instante se sintió perfectamente bien, pero no supo decidirse si habrían pasado unos minutos o varios años aunque la raya de sol partía aún el mismo cojín del sofá y a su alrededor veía instalados los objetos mediocres de antaño, la cabeza crispada de Beethoven, el calendario con cuatro perdices ensangrentadas, las moscas ahogadas en el *tintero de la mesa de estudio. Pero no* era lo mismo. Ahora tenía la evidencia de que el mundo tocaba a su fin y él había recibido órdenes muy concretas de anunciar las postrimerías. No podía percibir todavía si el cataclismo que se avecinaba era físico o estético, si realmente iba a reventar este pla*neta como una castaña bajo una lluvia* de fuego o se trataba sólo de una revolución espiritual. Las voces de mando en el interior de la calavera que se sumaron a la lipotimia le habían señalado el camino para salir de la mediocridad y convertirse en un héroe, en un profeta e incluso en un *dios. Joan Albert comenzó a actuar* automáticamente desde ese momento como un predestinado.

Se levantó del sillón y se dirigió a la cocina, llenó de agua casi hasta el borde la olla-exprés y la puso a calentar en el gas. Mientras el agua hervía *una melodía de violines invadía el* pequeño apartamento amueblado. Joan Albert miró desde la ventana de aquella séptima planta una vez más la mediocridad de la calle que había contemplado durante una década de soledad, la frutería con cuatro piñas suspendidas de un hilo en el dintel, la pollería de azulejos blancos, furgonetas de reparto aparcadas en tercera fila, gente que iba por la acera con el pelo revuelto por un ventarrón de primavera. Nadie allí abajo sabía que faltaban cuarenta días exactos para el fin del mundo. No pensó absolutamente nada. Cuando oyó a su espalda que la olla hervía Joan Albert se acercó a la estantería y buscó la «Ilíada» de Homero. Pasó una y otra vez el dedo enfebrecido por los lomos de la biblioteca hasta que brillaron contra su uña unas letras doradas. Cogió el volumen y sopló el polvo del canto superior. Ni siquiera lo abrió. Sabía que estaba rebosante de dioses, héroes, hazañas, pasiones, mitos, aspiraciones de belleza y sueños inasequibles. Joan Albert se fue a la cocina con el libro bajo el brazo de violines

románticos del hilo
tomo en el agua h
tapó la olla-expres
con la palanca de he
se puso a cocer a
un repollo.

Joan Albert marc
Partenón y pidió qu
una masajista de
Mientras la masaj
lliada se convertía
bert se entretuvo m
sobre Creta. Había





Mayo 1981

HEMEROTECA NACIONAL

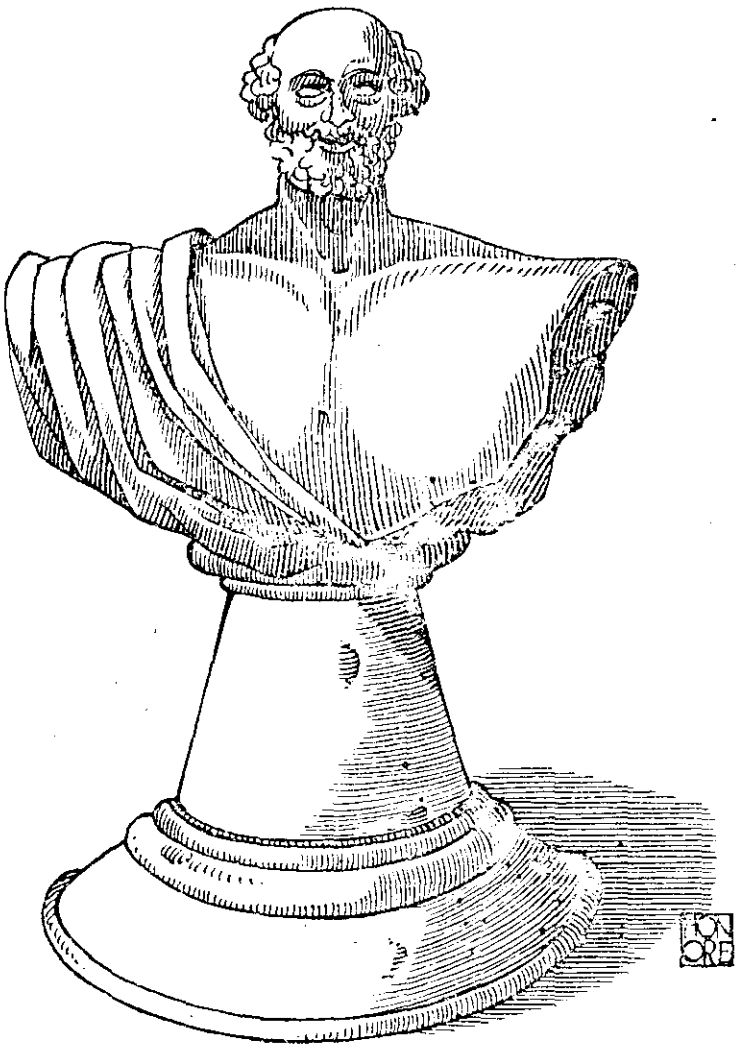
-NE
BA

ela)

...enes muy concre-
...postrimerías. No
...a si el cataclismo
... físico o estético,
...eventar este pla-
...ta bajo una lluvia
...aba sólo de una
... Las voces de
...r de la calavera
... la lipotimia le
...camino para salir
...convertirse en un
... e incluso en un
...menzó a actuar
...de ese momento
...
... y se dirigió a la
...ia casi hasta el
... la puso a calen-
...e el agua hervía
...ones invadía el
...rito amueblado.
...ue *la ventana de*
... una vez más la
...alle que había
... década de
... cuatro piñas
... en el dintel, la
...ancos, furgone-
...cías en tercera
... *la acera con el*
...a ventarrón de
... abajo sabía que
... exactos para el
...pensó absoluta-
...vó a su espalda
... Joan Albert se
...ía y buscó la
... Pasó una y otra
...o por los lomos
...a que brillaron
...letras doradas.
...opló el polvo del
...quiera lo abrió.
...osante de dioses,
...mes, mitos, aspi-
...sueños inasequi-
...rue a la cocina
...uable de violines

románticos del hilo musical. Metió el lomo en el agua hirviendo y luego tapó la olla-exprés herméticamente con la palanca de herrajes. La «Ilíada» se puso a cocer a fuego lento como *un cepollo*.

Joan Albert marcó el teléfono de *Partenón* y pidió que le mandaran a una masajista de dieciocho años. Mientras la masajista llegaba y la Ilíada se convertía en sopa Joan Albert se entretuvo mirando un folleto sobre Creta. Había una tapia con un fresco azul donde saltaban delfines descascarillados. También se veían unas cabras ramoneando entre columnas minoicas derribadas, algún capitel con la nariz de un dios en *tierra entre cagarrutas y briznas de* anís. En otra ilustración aparecía una lagartija que tomaba el sol en el basamento de palacio. Después se sucedía un paseo de cipreses, campos con viñedos, un viejo con un jumento, ancianas hilando junto a una pared encalada, la escena de un baile típico en una plazoleta descarnada por la luz y la silueta de un yate con cuatro navegantes en cubierta que atracaban en un puerto de pescadores sin enterarse tampoco de que se acercaba el *fin del mundo*. Joan Albert nunca había estado en Creta, sólo tenía sobre ella una imaginación cultural, pero ese era el lugar que había elegido para hacer su presentación como dios. La contemplaba ahora en el folleto que le había regalado el psicoanalista, *los sótanos de Cnosos*, los fosos del laberinto, la tapia de mampostería con el fresco de delfines. El papel venía comentado con una palabrería acerca de la belleza y exaltaba cierto inmoralismo de la vida frente al espíritu, una subespecie de filosofía de Nietzsche para ejecutivos un poco cachondos *con el pasaporte en regla*.

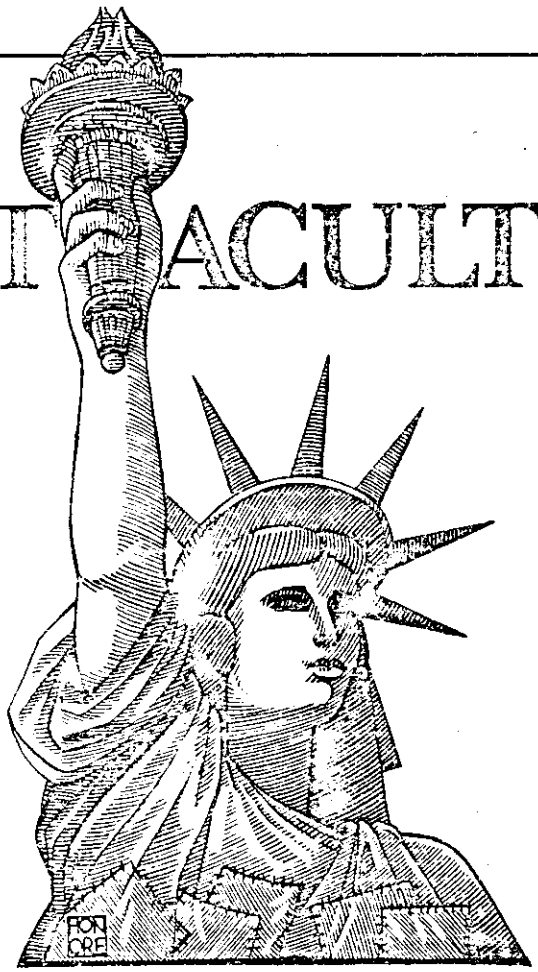


Joan Albert recordó lo que le había dicho el psicoanalista. Tienes derecho a creer que todo irá bien durante algún tiempo, eres todavía un hombre joven y nadie te ha detectado algo irreparable en el cuerpo. Pero Creta no existe. La perfección racional, los deseos abstractos de belleza y los conceptos absolutos son ratas muertas. La felicidad es sólo una tregua de pequeños placeres, las duras nalgas de Katy, tus dos erecciones a la semana, esa agradable conversación en el restaurante árabe. Joan Albert se estaba mirando en ese momento en el espejo del lavabo y bajo su imagen, *que todavía no había cambiado nada* después del ataque vio los potingues de la repisa, el frasco del tinte de las patillas, las píldoras laxantes, las pastillas contra la depresión, las cremas para masajes. Fue en ese instante, allí de pie, cuando sintió moverse algo entre los muslos, un cosquilleo de *pequeñas patas*. En seguida observó que por los entresijos de la bragueta comenzaban a aparecer unos filamentos de oro o antenas radioactivas que se agitaban ya en el aire. Después asomaron sus ojos paranoicos, dos esmeraldas del tamaño de las lentejas. *Una cigala con el caparazón lleno de* diamantes o de reflejos de muchos vidrios salió de la bragueta de Joan Albert e inició una ascensión por el pantalón de franela dejando un rastro de purpurina. Trató de aceptar el hecho con naturalidad. Joan Albert sólo estaba *admirado por el esfuerzo* de aquel animal de pedrería, lleno de hilos y brillos fosforescentes que peleaba obsesivamente por agarrarse con sus pinzas a la lana del jersey.

Mayo 1981

junio 81

CONTRACULTURA



MANUEL VICENT

He visto en Nueva York a un hombre-rata en el momento en que salía por una boca de alcantarilla a las ocho de la tarde frente al hotel Chelsea en la calle 23, entre la séptima y octava avenida. Era un hombre blanco, pero tenía el pelo, la carne y la ropa color humo y la cara de rata como es lógico. Hay algunos centenares de esta especie que viven en las cloacas de Nueva York. Son muy difíciles de ver si no acompaña la suerte. De noche, aunque no todas las noches, suben a la calzada, husmean las bolsas de basura, roen los desperdicios furtivamente y a la primera luz del día bajan de nuevo a la alcantarilla donde tienen el nido entre tuberías, desagües y conductos de calefacción. Aquel hombre no era exactamente un mendigo o un marginal de la serie ínfima, sino un humanoide mutante enamorado de las ratas hasta el punto de adoptar sus costumbres y elegir para sí mismo un proyecto político de vida en común con ellas. Vi de cerca a este ser, crucé con él una mirada terrible pero inocente al pie del basurero y entonces supe en verdad qué es la contracultura.

Después de esto da un poco de risa leer esas revistas de papel de estraza donde algunos jóvenes rizados escriben sus burradas epatantes o presenciar cualquier espectáculo montado en una acera concurrida en el que cuatro saltimbanquis improvisan una escena de tortura suramericana como última forma de teatro o imaginar un grupo musical que hace el bestia sobre una jauría juvenil que antes se ha retratado religiosamente en taquilla. La verdadera contracultura, sin aditivos ni colorantes estéticos, son estos hombres-ratas de Nueva York.

La informática y la electrónica producen excrementos en forma de máquinas comecocos, inventos cibernéticos para matar marcianos, uranolitos, arañas espaciales que llenan los bares de un ruido sideral, trallazos estratosféricos de luchas interplanetarias. He visto en Nueva York un enorme salón de recreativos repleto de negros de ojos furibundos que jugaban con estos aparatos con una excitación alucinada. Esta selva electrónica sin cocoteros manufacturada por hormiguitas japonesas ha sustituido a las salas del billar golfo, a los inocentes futbolines, a los flipers horteras y allí en Times Square, estaba invadida por una raza imaginativa que lleva la contracultura en la sangre. Los negros son el lujo de Nueva York, los negros jugando con los residuos de la electrónica constituyen la otra cara de la contracultura. Una ciudad que quiera ser realmente moderna debe tener un millón de negros, dos mil bandadas de aves del paraíso con un transistor colgado de las alas y unos patines en los espolones deslizándose entre inmensas cargas de basura, donde comen los hombres-ratas, amontonadas en las esquinas. A una ciudad ya sólo la salvan los negros y el hedor de ice cream soda un poco putrefacto mezclado con las bocanadas del suburbano.

Es muy instructivo viajar a Nueva York y comprobar sobre el terreno lo que es el culo de saco de la Historia, ver el grandioso espectáculo de un fin de civilización en el que la cultura burguesa está representada por esas abuelitas de setenta años que patinan en la pista de hielo del Centro Rokefeller vestidas con faldita corta de encaje como bailarinas de ballet al sonido de un vals de Strauss y la contracultura de las postrimerías son los hombres-ratas, los negros escalfados con un cadillac rosa, disfrazados de tenores italianos como colas de pavo real, los cocodrilos blancos y ciegos que se han reproducido en la terminal de los pozos con el clima tropical creado por las calderas de la calefacción, un espectáculo orquestado por diecisiete clases de sirenas policíacas, una de las cuales, la más siniestra, tiene un canto similar al del búho y corresponde a un furgón social que es para recoger los muertos en la ca...

Llega una a Madrid de la mano de Luis ... brillo y fragor con Historia y esta traída el candor del buen a... sabe perfectamente ... pueden pedirle una ... navajazo en cualq... suerte o la desventur... hacer de ti un señor ... muerto, pero ... tiene ningún signo ... tífico. Corre ya ... cuando están en el ... mucho en España ... de la escuela de Chic... tras un negro me im... en la espina de la ... percepción de nuestra ... cunstancia política ... esta. En Norteamér... dencia de que ... mutuamente ... a españoles ... a un ... darse agua del Carm... dispuestos a matarse ... otra mitad. Nuestra ... poco naif, nuestra ... una parodia de ter... compara con la diur... Manhattan, ese ... refugiado los ... planeta.

Los españoles estam... dos ante el problema ... ciudadana. Hacinar ... millón de negros ... transistor de gran ... mecha, con los patines ... toneladas de basura, ... de hombres-ratas, ... todas las máquinas ... nos y hacer sonar ... ruidos de las fiestas ... empaquetados una ... con los calcetines ... para darse una vuel... verdadero terror del ... nuestro país todavía ... encanto menestral y ... gracias reverdecidas, ... cultura de dibujos ... calidad de una pel... festales. ■ **M.V.**

RA

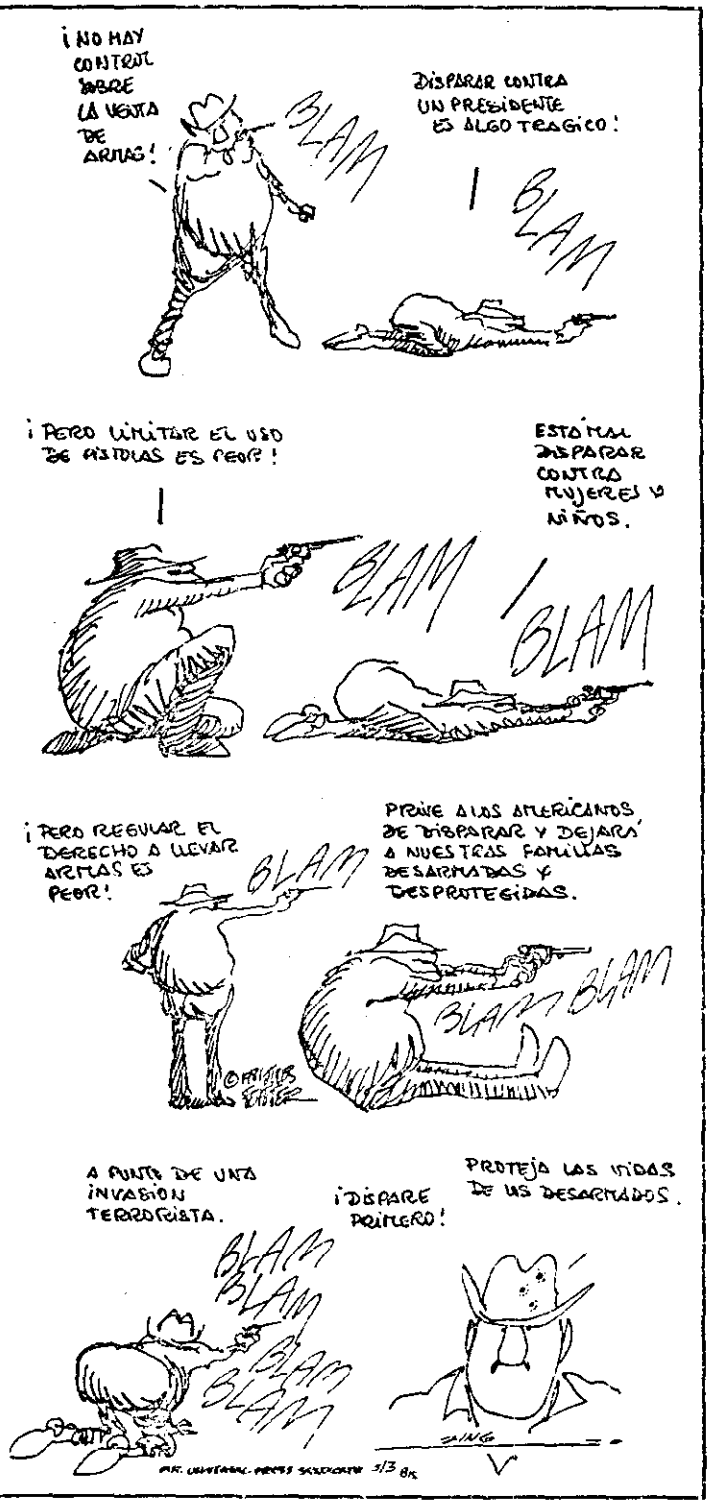
... a los flipers horte-
... en Times Square,
...vadida por una raza
...va que lleva la con-
... la sangre. Los
... lujo de Nueva
negros jugando con
...os de la electrónica
...n la otra cara de la
...tura. Una ciudad
...a ser realmente mo-
...e tener un millón de
...os mil bandadas de
...araíso con un tran-
...gado de las alas y
...nes en los espolones
...se entre inmensas
... basura, donde co-
...mbres-ratas, amon-
...n las esquinas. A
...ad ya sólo la salvan
... y el hedor de ice
...a un poco putrefacto
... con las bocanadas
...ano.

...instructivo viajar a
...ork y comprobar so-
...mo lo que es el culo
... Historia, ver el
...o de un fin de
...ue la cultura bur-
...uesa por esas abue-
...s que patinan en la
... Centro Rokefeller
...a coria de encaje
... ballet al sonido de
... la contracultura de
...n las hombres-ratas,
...os con un cadillac
...de tenores italianos
... real, los cocodrilos
...e se han reproducido
...os pozos con el clima
... las calderas de la
...pectáculo orquestado
...s de sirenas policía-
...les, la más siniestra,
...milar al del búho y

corresponde a un furgón gris sin razón social que es el encargado de recoger los muertos en la calle.

Llega uno a Madrid con los bulbos de la nuca llenos todavía de aquel brillo y fragor con que agoniza la Historia y esta ciudad parece que tiene el candor del huerto de una abadía. Se sabe perfectamente que en Madrid pueden pedirte una limosna o darte un navajazo en cualquier esquina, la suerte o la desventura son capaces de hacer de ti un señor caritativo o un ser muerto, pero el azar madrileño no tiene ningún rigor, no es todavía científico. Como yo soy muy patriota, cuando estoy en el extranjero pienso mucho en España. Mi patriotismo es de la escuela de Concha Piquer. Mientras un negro me limpiaba los zapatos en la esquina de la calle 42 tuve una percepción de nuestro país y de su circunstancia política. La sensación es esta. En Norteamérica tienes la evidencia de que allí se pueden matar mutuamente uno a uno. Y que los españoles uno a uno son capaces de darse agua del Carmen, pero que están dispuestos a matarse la mitad contra la otra mitad. Nuestra convivencia es un poco naïf, nuestra contracultura es una parodia de tercera mano si se compara con la alucinación final de Manhattan, esa isla donde se han refugiado los locos más excitados del planeta.

Los españoles están muy sensibilizados ante el problema de la inseguridad ciudadana. Habría que importar un millón de negros cargados con un transistor de diez kilos sonando a toda mecha, con los patines deslizados entre toneladas de basura, traer una muestra de hombres-ratas, multiplicar por mil todas las máquinas de matar marcianos y hacer sonar a la vez todos los ruidos de las luchas siderales, traer empaquetados una legión de camellos con los calcetines llenos de cacaína para darse una idea de lo que es el verdadero terror del cataclismo. Pero nuestro país todavía goza de un suave encanto menestral y Madrid, bajo las acacias reverdecidas, tiene una contracultura de dibujos animados y la tranquilidad de una pequeña heredad con frutales. ■ **M.V.**



julio - agto 81

EL FUTURO SERA AYER

MANUEL VICENT

EXISTE una jurisprudencia de la anticipación. Julio Verne, Orwell, Wells, Huxley, Bradbury han contribuido a formar una estética del futuro en la que éste queda en poder de las máquinas y las píldoras. Metidos en este lugar común uno se imagina un mundo de seres con orejas puntiagudas que salen de cráneos pelados, se ve venir a un ejército de guerreros espaciales con aletas de tiburón brotadas en los omoplatos y teme a esos sabios blancos como un papá Noel, aunque de sonrisita diabólica, que juguetean con botellones de bacterias extraterrestres, obsesionados con exterminar a la humanidad. Esta clase de futuro está instalada entre nosotros. Se puede ver a cualquier estudiante de bachillerato matando marcianos en el bar de la esquina, a cualquier ama de casa que sueña con alimentar a los suyos sólo con pastillas, esperando el día en que los canelones serán sustituidos por una vacuna contra el hambre.

Hay un panorama de lluvia de fuego al final de la Historia que también está muy acreditado por otros profetas. Aldous Huxley escribió Un mundo feliz ***en 1931, en plena depresión económica, y aquella fue una forma de consolarse escapando hacia adelante. Formuló una postrimería a base de excesos de población y de organización, compuso un cántico al lavado de cerebro, a la persuasión química y subconsciente de la propaganda, al crecimiento canceroso de la ciencia. En el fondo, sus profecías partían de la creencia en el progreso indefinido. En medio del hambre y la bancarrota mundial, Aldous Huxley quiso moralizar el futuro bienestar que soñaba como un paraíso de Alá, al que había que organizar en plan humanístico. Todos los desastres anunciados en*** Un mundo feliz ***se deducen del optimismo esencial de su autor. Pero ya digo que los profetas clásicos son mucho más derrotistas acerca del final de la Historia.***

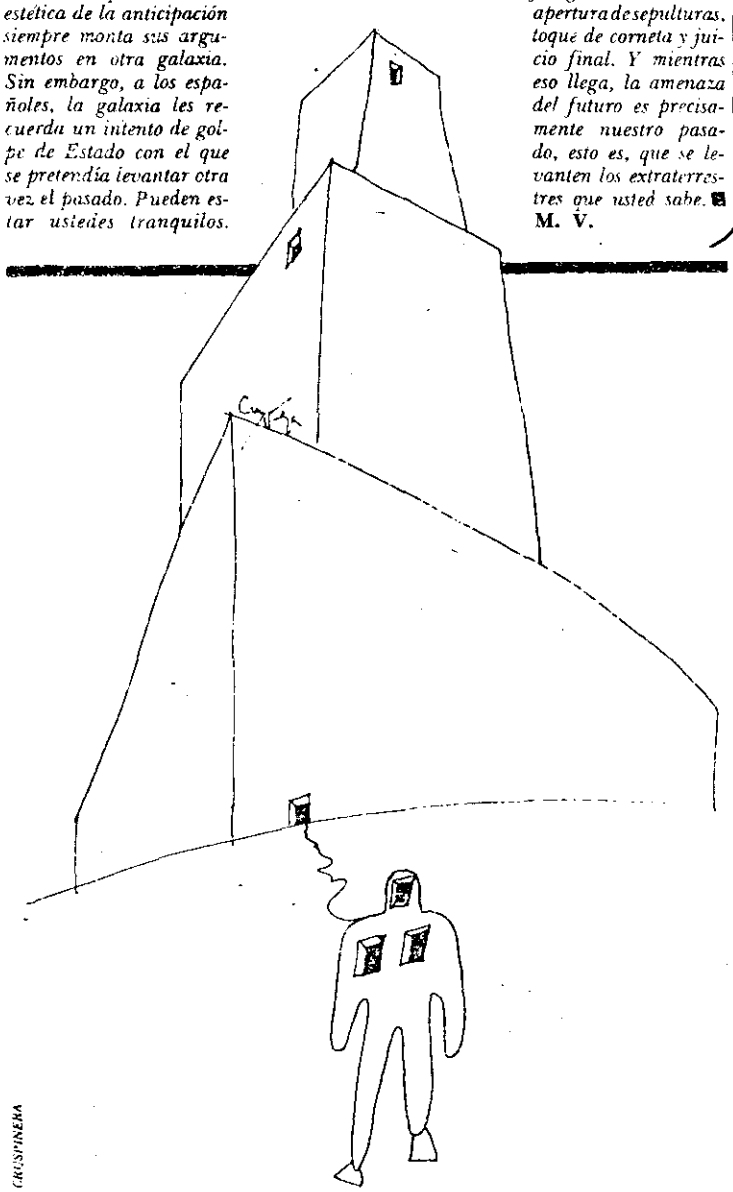
Mientras algunos ingenuos creen que el próximo año los rascacielos serán más altos y cada grano de maíz híbrido se multiplicará por un millón, cuando muchos piensan que dentro de poco las máquinas lo harán todo, desde el amor hasta la política, de modo que el hombre quedará en un risueño pastor de robots, se mantienen en pie las amenazas del fin de este planeta, el anuncio de la traca postrera con que se han ganado el pan los profetas antiguos. En este asunto hay dos opiniones históricas. Unos ven que el ser humano es algo que siempre va a mejor, que cada vez es más bueno, más sensible, inteligente y educado.

Otros entienden que la raza se hunde un poco más cada día, que la naturaleza se deteriora progresivamente en un movimiento uniformemente acelerado. Unos suponen que este invento puede dar de sí un par de milenios todavía y otros creen que la cosa se petateará el año que viene, hasta el punto de que ya tienen encargado en la agencia de viajes el billete para el valle de Josafat, donde se va a celebrar el juicio final que será como un festival de rock macarra planetario. Lo que está claro es que del futuro vive mucha gente, desde la zíngara con la bola de cristal y el pañuelo en la oreja hasta los sociólogos de las Naciones Unidas, desde el coro de Jeremías hasta los ingenieros del Ministerio de Agricultura, que vaticinan para este año la cosecha del siglo. Del mismo modo que los moralistas comen caliente porque existe el pecado, del futuro viven los cultivadores del terror o los cultivadores del paraíso.

Decía Kant que el tiempo sólo es una pauta mental o un molde del pensamiento, con lo que el futuro puede ser muy bien la memoria. Einstein descubrió que el espacio es curvo, de forma que si un ambicioso alarga el brazo infinitamente acaba por atraparse con la mano el propio trasero. Será por eso, tal vez, por lo que la Historia describe círculos y cuando crees que va a llegar el siglo XXI, de pronto aparece Tejero con un mostacho del siglo XVIII. En este país existe otra clase de terror con respecto al futuro. No se trata de una legión de marcianos de orejas puntiagudas ni de homúnculos verdes con la córnea de fuego, sino de militantes del partido agrario, todavía, que vienen a salvarte con una cuadrilla del Somatén. En esta tierra, el futuro no encaja en los esquemas de Huxley o de Ray Bradbury, no existe esa estética del paisaje de ordenadores, cables y pilotos automáticos, cabezas atómicas y pancles electrónicos que acabará por estrangular al individuo. El peligro está en la cartilla de racionamiento con papel de estraza, sellada con un tampón en sanguina. Nuestro específico terror al futuro consiste en que de pronto entre nosotros salte otra vez el pasado.

EL FUTURO

Sobre este punto no se puede escribir ciencia ficción, sino naturalismo a lo Zola. Algunos novelistas ensayan tímidamente como cultura de oídas algunas narraciones donde interviene un conglomerado de telepatías y máquinas siderales. Como rebote de una moda californiana también hay aquí profesores esotéricos del más allá, que nos instruyen acerca del valor magnético de la pirámide. La estética de la anticipación siempre monta sus argumentos en otra galaxia. Sin embargo, a los españoles, la galaxia les recuerda un intento de golpe de Estado con el que se pretendía levantar otra vez el pasado. Pueden estar ustedes tranquilos. A nosotros no nos van a invadir los marcianos, ni nos ahogará el tedio vital que se deriva de la abundancia, ni las máquinas, ni los rascacielos, los cerebros electrónicos, las incubadoras, las retortas de laboratorio acabarán con nuestra libertad. Lo nuestro sigue siendo el fin del mundo, cuando Dios quiera, al estilo clásico, según anunciaron los especialistas, es decir, fuego, terremotos, apertura de sepulturas, toque de corneta y juicio final. Y mientras eso llega, la amenaza del futuro es precisamente nuestro pasado, esto es, que se levanten los extraterrestres que usted sabe. ■ **M. V.**



CRUSPINERA

LA obra del filósofo Michel Serres (I), profesor en La Sorbona, desespera a veces al lector. Su lógica no se asemeja a ninguna otra. Consiste su proyecto filosófico en elaborar un discurso nuevo que traiciona las consignas metódicas de Descartes.

«La imagen que Descartes ha dado del método –escribe Serres– es la línea recta, pero el método rectilíneo es siempre repetitivo». Y este filósofo tiene un santo horror de la repetición. Por ello se ha zambullido durante años en el estudio de las ciencias exactas, por una parte, y de todas las mitologías, por otra. Su proyecto –que seduce cada vez más a la intelligentsia francesa– consiste en pensar de igual modo la ciencia y el mito, con el fin de establecer un racionalismo nuevo, desprovisto de certidumbres, que nos permita defendernos tanto contra los mitos científicos como contra las mitologías políticas.

–¿Existe una filosofía del futuro?

–Tal vez no de forma institucional, pero pocos filósofos hubo que no se hayan preocupado por saber lo que va a ocurrir. Platón escribió textos sobre el futuro, Bergson también y muchos otros, cada cual a su modo, porque el futuro en filosofía no está enmarcado en una categoría como la historia, el conocimiento, el objetivo, etc. Por ejemplo no todas las filosofías del futuro son filosofías de la transformación. El futuro depende de la filosofía del tiempo que cada uno tiene: hay filosofías del tiempo basadas en el eterno retorno, o circular, en cuyo caso el único futuro que existe es el del pasado. En lo referente a la naturaleza, todos los filósofos, entre ellos Auguste Comte a principios del siglo XIX al cerrarse el sistema newtoniano, vieron claramente que cuando hablaban de previsiones se referían en realidad al pasado, puesto que todo lo que en astronomía se podía considerar del orden del futuro pertenecía exclusivamente al terreno de lo ya existente. Por ejemplo, cuando se anunciaba un

(I) *Hermes* I, II, III, IV. Editions de Minuit. París.
Le Parasite. Ed. Grasset. 1980. París.

eclipse o el paso
para meses desd
que eran previsib
un estado de co
indefinidamente e
que se seguirán s
guiente, para el
de transformacion
antemano una re
versible, y la histo
tardado mucho e
Antes de la époc
difícil imaginar
desarrollara de
monódroma (1).

–Ha hablado usted aprovechamos para del mito en la época

–El eterno ret
sido un mito, y
definir, de forma
mogónica, entra
pura, y no del
los eclipses no es
mente un retorno
cometas *es real*
Cuando en el sig
idea del eterno

Michel

LA DEL TIE

RAM

Nietzsche su inver
precisamente, de
y cosmológico, pu
universales que h
el pasado. Hay q
de la astrofísica
aspecto, un tiem
previsible o difícil

Decía antes qu
tiana era muy d
tiempo monódro
imprevisible, y es
del tiempo de
después de la pa
periodo en cierta
el que el alma t
salvación, etc.; de
la época la filoso
absorbida en equ
tiempos cíclicos o
lógicos. Así que
progresivo y en
bastante reciente

(1) De un solo camino

septiembre 81

LA REGENTA

provinciana el espacio predilecto de los literatos decimonónicos y después sirvió de caldo de cultivo de la «ficción» histórica del franquismo. El demográfico ya no es el sector determinante. De la misma manera que tener menos tráfico, oficinas, políticos, cafeterías, funcionarios, cines, lugares de diversión o restaurantes de cuatro tenedores, no puede entenderse ya como hecho diferencial digno de tal nombre. El problema es que esos tráficos, oficinas, políticos, cafeterías... son los mismos en todas las ciudades del mundo. El que a unos les fascine más que a otros las grandes aglomeraciones urbanas es mera cuestión de estética personal, pero no de filosofía trascendental, como algunos todavía pretenden. Aquella idea vejatoria de lo provinciano estaba justamente fundada en la pertinaz ausencia de información que sufrían las pequeñas ciudades, y las diferencias que ahora mismo pueden establecerse entre la vida cotidiana en provincias o en Madrid ni siquiera dan para un par de folios con destino a la hucha de plata. El interés de estas distinciones es en la actualidad prosaicamente sociológico después de haber sido espléndidamente novelístico. Ahora, como mucho, se trata de saber si en provincias estamos ante una situación en la que predomina lo administrativo, lo fabril, lo agrario, la emigración, el paro o las dietas ricas en calorías. Sin tampoco negar que todavía pueda haber por ahí ciertos diferencialismos de corte decimonónico que se conservan como oro en paño, aunque mucho me temo que eso forme parte del marketing publicitario para atraer el turismo literario, o se trate, sencillamente, de un bien representado simulacro para maquillar la insoportable e inevitable repetición.

Pretender como a veces oigo, que la vida en provincias sigue siendo más rígida que la de las grandes aglomeraciones, con un control social agobiante, es ahora mismo un tópico de la misma calaña que el de sostener la suavidad de la existencia provinciana, con relaciones interpersonales más intensas y auténticas, y un mayor patrimonio de tiempo libre. La provincia ha dejado de ser el discurso de la burguesía y, en consecuencia la condición provinciana hace tiempo que no está relacionada con el *ius solis*, sino con el tipo de informaciones que seleccionamos y enviamos al cerebro. La información, como la esfera espantosa de Pascal, es hoy un monstruo ubicuo que tiene un centro que está en todas partes y su circunferencia en ninguna. ■ J. C.

EL PARAISO ES NUESTRA INFANCIA

MANUEL VICENT

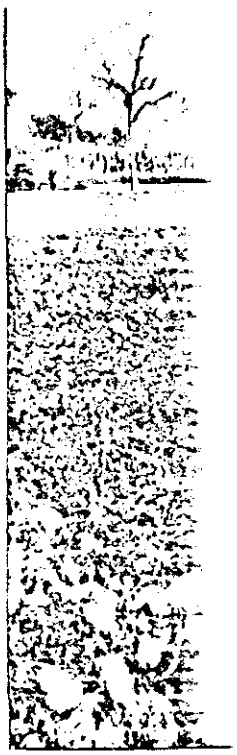
A partir de cierta edad el paraíso es la propia infancia, un espacio rural o provinciano, que los cuarentones llevan en un entresijo del cogote. El paraíso es un conjunto de lejanos sabores, colores, sonidos, paisajes y caricias, o sea, los cinco sentidos corporales estilizados por una memoria anfibia, las natillas de la abuela, el membrillo del armario ropero, el grito de la gaviota o aquella musiquilla del fox-trot, la alberca de agua verde con libélulas y campanillas moradas, los juegos eróticos en las noches de verano saltando la raya de la luna.

Esta intimidad la llevaba cada cuarentón en su cogote, pero hacia mitad de los años 60 con este material comenzó a montarse una industria de las nostalgia que iba de la silla de enea al cántaro tosco, del Rascayú a los ejercicios espirituales con un ramito de albahaca en el misal. Fue una reacción estética contra la producción masiva de cacharros de plástico, el diseño en serie, las promociones agresivas de los grandes almacenes, el bombardeo televisivo, la uniformidad de gustos bajo el aplastamiento consumista.

En medio de aquella euforia cuando la felicidad, al parecer, consistía en vivir sentado en la corona de la Cibeles con cuatro tarjetas de crédito en la cartera y cien letras de cambio aceptadas llegando por el aire, de pronto por los corrillos culturales de Madrid se extendió la excitante noticia de que cierto intelectual había comprado una casa de pueblo, con corral de gallinas incluido, y la había reformado a su gusto de manera que donde antes estaba el pollino ahora había un sagrario adquirido a un anticuario de Arévalo para guardar el whisky y había aprovechado el pesebre como estantería donde relampagueaba la Estética de Lukacs, y cosas así. No era eso lo peor. La provocación de los nuevos estetas alcanzó el escándalo cuando se tomaron el asunto como un caso sociológico y comenzaron a realizar cada fin de semana el número de la pana que consistía en vestirse de paleto con boina y cachaba y echarse fuera de la capital a descubrir iglesias románicas, puentes de la teja, ruinas de acueducto y puentes visigodos. Ningún novelista, pintor o cineasta de la nueva situación dejaba de presumir de que en un pueblecito de mar tenía un viejo pescador que le preparaba los anzuelos o de que había descubierto a un cabrero filósofo en una quebrada inaccesible.

En los apartamentos del progresismo comenzó a entrar la loza a inicios de los 60 y enseguida vino la furia para recuperar mecedoras antiguas, palangueros, cantareros, almireces, planchas de carbón, fuelles de chimenea, cazuelas de cobre, estribos medievales. Eso sucedía en los círculos intelectuales de Madrid y Barcelona donde los nuevos estetas cada domingo hacían una descubierta hacia el pan con tomate o el cordero asado, hacia todo lo que no se había movido desde los tiempos de Wifredo el Velloso.

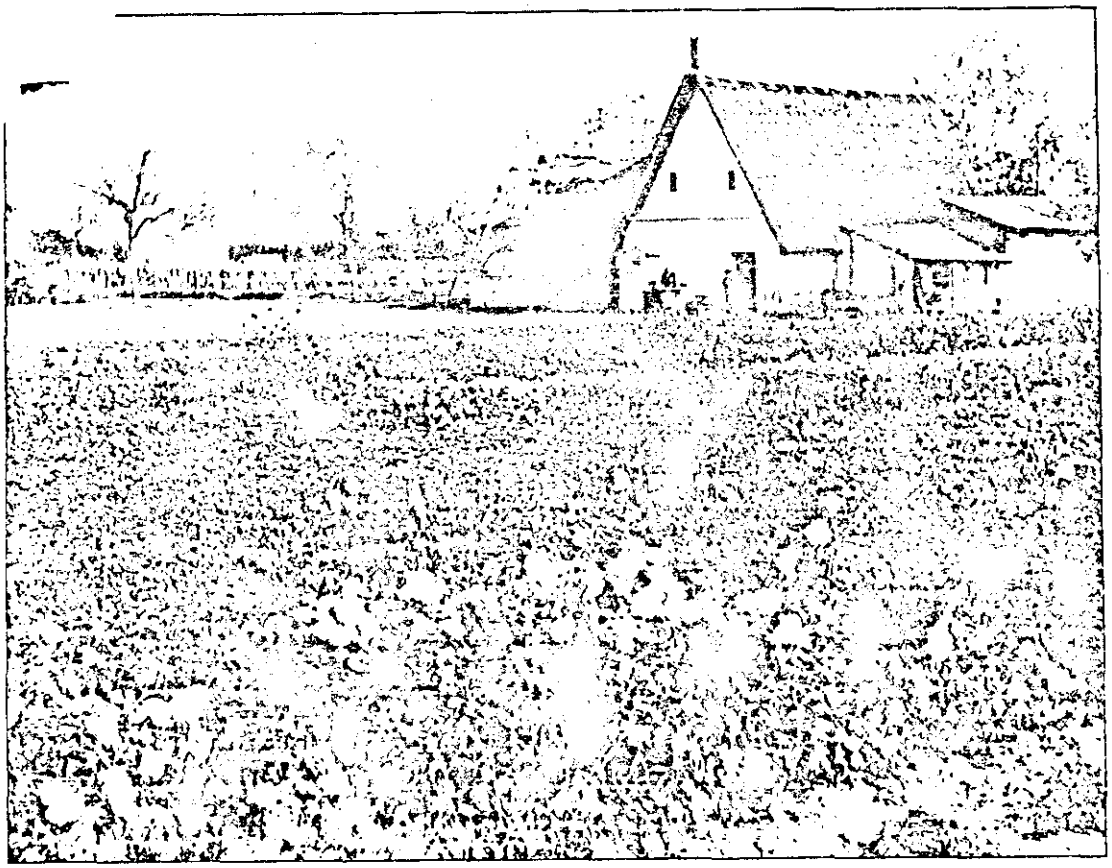
Durante esa década en los pueblos se generó el movimiento contrario. Lo he visto con mis ojos en la propia tierra de Valencia. En el fervor consumista del 60 lo primero que desapareció de los campos de Valencia fueron las jacas, los carros de labranza, los rocines, los mulos, los pollinos, cualquier tiro de sangre, además de las gallinas, los patos y los conejos. Visto y no visto no quedó ni uno. A veces me he preguntado a dónde habrá ido a parar aquella caballería rusticana, con sus arreos, carretas, tartanas y sus correspondientes veterinarios que eran herreros. Yo he conocido todavía en los pueblos de Valencia con su profundidad económica la relación erótica del labrador y su caballo.



las lágrimas desconsolad... las caricias más sutile... un día para otro se est... chos de nuestra niñez qu... dos por el petardeo de t... cas.

Lógicamente al desar... comenzaron a transform... labranza que ya no nece... carro hasta el corral. Así... con una baldosa de On... mármol, cenefas floridas... mil grados que llegaban... establo arrasando el ... corral se plantó un se... levantó una pequeña fu... toda de azulejo de Manis... techo se taparon con ... una tarta de merengue... chimenea de los abuelos... viejos labradores compra... ez un tresillo forrado... antes estaba el llar ahor... televisor de cien mil ...

SO
RA
A



estética de Lukacs, y lo peor. La provocaetas alcanzó el naron el asunto gico y comenzaron a emana el número de en vestirse de paleto echarse fuera de la iglesias románicas, nas de acueducto y ngún novelista, pinera situación dejaba un puertecito de mar que le preparaba los descubierto a un cauebrada inaccesible. s del progresismo oza a inicios de los la furia para reiguas, palanganeis, planchas de carea, cazuelas de co. Eso sucedía en los Madrid y Barcees estetas cada doscubierta hacia el dero asalto, hacia movido desde los so.

los pueblos se contrario. Lo he propia tierra de consumista del 60 ció de los campos acas, los carros de mulos, los pollisangre, además de os conejos. Visto y . A veces me he ará ido a parar icana, con sus y sus correspondran herreros. Yo los pueblos de ad económica la dor y su caballo,

las lágrimas desconsoladas ante su muerte, las caricias más sutiles entre ellos. De un día para otro se esfumaron los relinchos de nuestra niñez que fueron sustituidos por el petardeo de las mulas mecánicas.

Lógicamente al desaparecer el caballo comenzaron a transformarse las casas de labranza que ya no necesitaban entrada de carro hasta el corral. Así se cubrió el suelo con fina baldosa de Onda, imitaciones de mármol, cenefas floridas, zócalos cocidos a mil grados que llegaban hasta el antiguo establo arrasando el gallinero. En el corral se plantó un sauce llorón y se levantó una pequeña fuente con chorrito, toda de azulejo de Manises. Las vigas del techo se taparon con escayola imitando una tarta de merengue boca abajo. La chimenea de los abuelos fue abatida, los viejos labradores compraron por primera vez un tresillo forrado de skay y donde antes estaba el llar ahora entronizaron el televisor de cien mil pulgadas porque no lo había más grande. Todo estaba ya preparado para la gran revolución, ese instante supremo en que el pequeño propietario de pueblo se decidió a cambiar el excusado ancestral por un cuarto de baño con material de Roca. Eso marcaba el peldaño decisivo en la ascensión de clases, aunque luego el retrete no se usara. A todo esto el seat ya estaba en el lugar del asno y la televisión bombardeaba los cráneos hasta que consiguió llenar todos los aparadores, consolas, cocinas, mesillas de noche, repisas, mesas de centro y salitas de estar con los mismos cacharros que hay desde Cádiz a Gerona. La ciudad de Valencia perdió también aquel olor a pueblo, mujeres de negro con las hanegadas de naranjos asomándoles por las orejas que entraban en las joyerías de la calle de San Vicente, huertanos que llegaban de visita al médico de la capital y se sentaban en los bancos de las plazas a esperar la salida del autobús hacia el pueblo, los tranvías con jardinera, el sonido de canónigos, las campanadas de la catedral.

Todo está planchado y bien planchado.

Nuestro paraíso es ese conglomerado sensitivo anterior al ataque industrial. El paraíso es la provincia de nuestra niñez. Debajo del prurito autonómico late la nostalgia por recuperar aquellos olores, sabores, sonidos, paisajes y caricias esfumadas de nuestra infancia. El centralista vuelve al pueblo, el viejo esteta llega al campo, aquel descubridor de cachivaches rastrea otra vez las rutas de los anticuarios. Ya no hay nada. Todo lo que ha pasado en estos años es que en la calle Serrano de Madrid se venden alpargatas de esparto y en las discotecas de moda la clientela se sienta en sillas de enea y bebe a porrón, mientras que en los pueblos los labradores, toman el fresco a la puerta de casa sentados en una falsa silleria Luis XV. La provincia es otra vez cualquier escaparate de Velázquez esquina a Goya. ◻

Octubre 81

EL GUERNICA EN LA CUEVA NEOLITICA



MANUEL VICENT

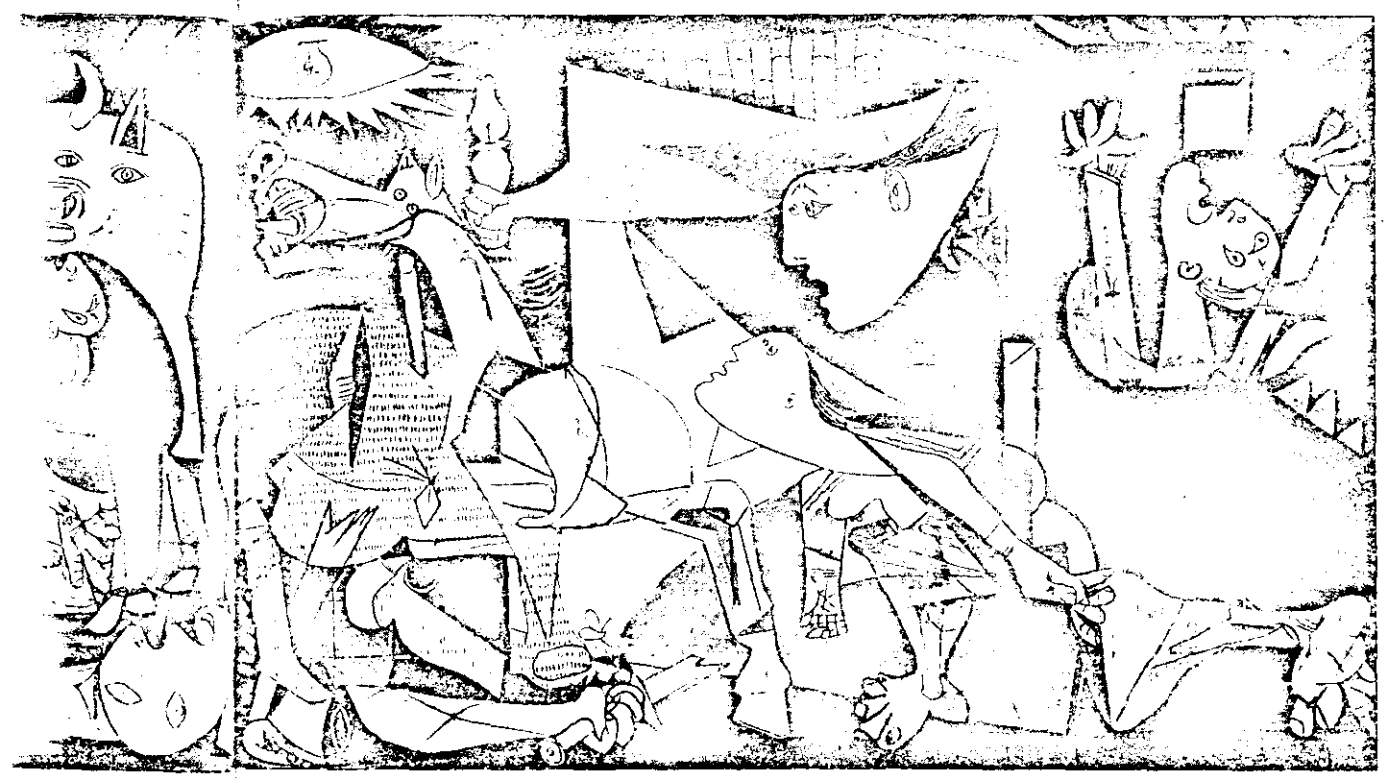
En el inicio de los años 60, cuando un amigo progre iba a París, el resto de la camada que se quedaba en el Comercial frente a un tinto con pipas de girasol siempre le hacía el mismo encargo. Tráeme un Playboy y tres *guernicas*. Luego, de regreso, en la Aduana cabía la posibilidad de que te vieran cara de rojo y entonces las manos de la Guardia Civil se abrían paso en la maleta entre calcetines, revistas eróticas, camisas sucias, libros del Ruedo Ibérico hasta alcanzar la muda más íntima. Y allí, en el fondo del equipaje, se veía cornear al toro de Picasso contra un calzoncillo. El vista de aduana te miraba con cierto asco, cogía con pinzas el *guernica* estampado y los dos pasabais al despacho del jefe, donde tenías que implorar el perdón correspondiente. El desembarco del Guernica hace unas semanas en el aeropuerto de Barajas era otra apoteósis policial, muy chocante si se recuerda la represión de las maletas durante 20 años. Esta vez la Guardia Civil ha rodeado la llegada del cuadro más famoso de la historia contemporánea con un boato específico.

Un cuadro es lo que está pintado en la tela y además el cargamento de palabras que lleve encima. El Guernica de Picasso técnicamente es una obra extraordinaria, realizada con un equilibrio de tensiones casi inverosímil, pero su valor estético está sobrepasado con creces por el peso simbólico y el reflejo mágico de su significación. Y encima está la Guardia Civil que convierte en literatura y oro todo cuanto toca.

Alguien ha dicho que con la llegada del Guernica a España ha terminado nuestra guerra civil. Esa afirmación no es más que otro acto de magia que el hombre ha repetido desde el tiempo de las cavernas, confundir la realidad con su imagen. Siempre resulta falso, pero consuela mucho. El troglodita pintaba ciervos vulnerados, renos atravesados por una flecha, bisontes cazados en las paredes de la cueva con la convicción de que por el hecho de pintarlos ya estaban en su poder. Había una relación de casualidad. No en vano la magia es el origen de la ciencia. El hombre primitivo no distinguía la realidad y su propia representación, como un niño de tres años confunde un perro de carne y hueso con la fotografía de ese mismo perro., Tampoco la piedad popular afina mucho a la hora de deslindar un santo de escayola de su réplica celestial. Pero no hace falta ser un niño o una vieja devota. Ese principio mágico habita todavía en el alma del hombre moderno. En el intelectual más sofisticado también se da el extraño sentimiento de que lo que se realiza con un retrato repercute de alguna forma sobre la persona que representa. Nadie pincha con una aguja el ojo de su novia, de su futbolista preferido, de su ídolo de rock reproducidos en un cromo. En el individuo más tecnificado, en la sociedad más industrializada, se esconde un oficiante de ceremonia vudú.

Ahora el Guernica de Picasso va a ser colgado en el Casón del Buen Retiro que hará el papel de cueva paleolítica en el exorcismo mágico de los demonios de nuestra guerra civil. Por el hecho de ser expuesto este bisonte malherido por una generación, existe que nuestros viejos e disecados de una f sellados como un re Rafael Alberti me de cío que él y Bergamí partidarios de que e gresara todavía a Es Guernica grita muc algunos les despierta cia.

Ellos imaginaban sería un foco permo ción y tenían por su tivamente, parece que dura se va a cumplir si siglo XX. El Guernica un cristal antibala pa seguidores de la polít con una navaja creyer tan la yugular de simbólicamente de u fistas verán los escon la furia del toro, la nada por el farol entomólogo que intro posa en el pisapapel medio ha recibido el con una secreta ale



magia es el origen
obre primitivo no
ad y su propia
un niño de tres
erro de carne y
ia de ese mismo
piedad popular
ra de deslindar
de su réplica
falta ser un

Ese principio
en el alma del
n el intelectual
en se da el ex-
que lo que se
no repercute de
la persona que
nchia con una
ta, de su futbo-
ídolo de rock
cromo. En el
cado, en la so-
zada, se esconde
monía vudú.
de Picasso va a
asón del Buen
papel de cueva
ismo mágico de
stra guerra civil.
expuesto este

bisonte malherido por la crueldad de una generación, existe la creencia de que nuestros viejos estigmas van a ser disecados de una forma aséptica o sellados como un recuerdo histórico. Rafael Alberti me decía no hace mucho que él y Bergamín habían sido los partidarios de que el cuadro no regresara todavía a España, porque el Guernica grita mucho todavía y a algunos les despierta la mala conciencia.

Ellos imaginaban que esta obra sería un foco permanente de agitación y temían por su seguridad. Efectivamente, parece que el rito troglodita se va a cumplir una vez más en el siglo XX. El Guernica será aislado por un cristal antibala para evitar que los seguidores de la política vudú lo rajen con una navaja creyendo que así cortan la yugular de todos los rojos simbólicamente de una vez. Los pacifistas verán los escombros del caballo, la furia del toro, la carnicería iluminada por el farol con espíritu de entomólogo que introduce una mariposa en el pisapapeles. El español medio ha recibido el Guernica en casa con una secreta alegría de cazador cavernícola. El bisonte está atrapado, colgado en una pared, aislado por un blindaje antiterrorista, la cola de penitentes está a punto de comenzar, la vieja crueldad transformada en arte, la guerra convertida en estética, las tripas al aire pasadas a discusión académica. Esa es la operación mágica que el Guernica va a efectuar sobre nuestra historia reciente.

El cargamento mitológico que llega con el cuadro es alucinante. Que una obra elaborada contra las armas sirva hoy de cobertura a la entrada de España en la OTAN, que una imagen reprimida durante tantos años por la Guardia Civil en cualquier aduana se vea ahora asistida por un dispositivo policial deslumbrador en el momento de su llegada a Barajas son otros dos hitos en la historia descomunal del Guernica. Puede que sea una simple coincidencia, pero se da el caso de que el Guernica de Picasso, después de tanta espera, ha sido entregado a los españoles cuando el país está a punto de comprometerse oficialmente en algo que va contra el espíritu del cuadro. Y en otro sentido, para alimentar más el escepticismo, el desencanto, la relatividad de la historia y la ambigüedad de la política, el Guernica ha llegado protegido por los brazos de sus viejos represores. Era muy chocante ver en la madrugada de Barajas a una multitud de marcianos armados con metralletas, furgonetas antidisturbios, aquella distribución policíaca en estado de alerta roja para cubrir el paso por la aduana de un cuadro-protesta contra todo eso precisamente. Que más da. Después de tanta confusión, el español medio ya no se asusta de nada. La llegada del Guernica significa que la guerra ha terminado, pero hay que ponerlo detrás de un cristal antibala por si las moscas.

El cuadro fue encargado por la izquierda, ha sido el símbolo del exilio y ha representado a las fuerzas pacifistas de todo el mundo y ahora lo trae a España la derecha cuando está a punto de meternos en una organización belicista. Esto ya no hay quien lo entienda. Da igual. Lo importante es que el Guernica ya está en la cueva neolítica del Cason del Buen Retiro. La ceremonia mágica ha comenzado. ■ M. V.

Noviembre 81

EL MIEDO

más... Y la que hemos sufrido los varones es incomparablemente menor que la que han experimentado las hembras: asesinadas por sus padres y esposos, encerradas en conventos espantosos, arrojadas de sus casas, destinadas a la prostitución cuando tenían lo que se llamaba «un desliz»: golpeadas, vigiladas siempre, prisioneras en sus casas... Hasta convertirlas *en seres frígidos o taimados, hipócritas*, vengativos... No le extrañe a usted que cuando estalla el feminismo esté repleto de agresividades o de *injusticias; como no le puede extrañar* que cuando gana una revolución comience con toda clase de errores, porque los que la han ganado han sido educados durante siglos para no saber gobernar, dirigir, organizar... ¿Qué quiere usted que pase en el Irán, si no es un caos?

Imbécil, pensé de mí mismo. Este psiquiatra es un imbécil y un mal psiquiatra: nada de lo que le diga al supuesto *paciente le puede ayudar*, le puede servir, porque no le va a sacar de lo que está viviendo. Ni yo tengo porqué contarle mi propia versión del mundo; ni tengo por qué volverme, ahora, su antagonista. Sobre todo, porque no tengo ninguna certidumbre de que lo que le estoy diciendo sea cierto, porque en muchas cosas yo mismo pienso como él. Le estoy colocando un sermón, una clase, y él no necesita eso. Hay que dar un paso atrás.

–Bueno, no es exactamente esto que le estoy diciendo lo que realmente importa: estoy asumiendo un papel, usted *me comprende bien*, para explicarle que sus puntos de vista no son enteramente válidos, y que cada cosa puede examinarse *desde ángulos y puntos de vista muy* distintos. No importa cuál sea la verdad, porque no hay verdad absoluta. Quiero, simplemente, decirle que no hay necesidad de separar enteramente lo bueno de lo malo, y atribuir lo bueno a una época y lo malo a otra...

Cada vez peor. No, no lo quiero como paciente. No quiero como pacientes a las personas que me puedan reflejar; no quiero como pacientes a personas que a lo que aspiran es a *que cure la época y no a ellos. A que* les quite una vejez que no les puedo quitar...

–¿Y por qué cree usted que estoy aquí? –me replica, con sosiego–. Estoy aquí precisamente porque sé que no tengo razón. Porque sé al mismo tiempo que no hay verdades absolutas y porque quiero que haya verdades absolutas, y eso me desgarra y se me convierte en algo insoportable. Porque veo el fin del mundo, y sé que no viene el fin del mundo. Porque tengo miedo, simplemente miedo...

–Sería mejor, quizá, que pasásemos de estos grandes *temas a su caso* personal, a su vida diaria, a sus conflictos...

Hace un gesto displicente, teñido de ese desaliento que forma parte ya, y quizá para siempre, de él mismo, de su esencia y de su existencia.

–Es igual, apenas vale la pena. Podría contarle a usted cuántas veces hago el simulacro del amor, cuantas veo el aburrimiento y la tristeza en los *ojos de mi compañera; cuantas veces* me equivoco en mi trabajo y cuántas dejo pasar la equivocación porque me angustia que al rectificarla cometa otra peor... Le podría hacer un mapa de mi cuerpo y señalarle los vagos dolores que lo recorren: unas veces es una rodilla y otras el corazón, muchas mañanas es una mano como peluda y de largas uñas que me agarra el estómago y me hace devolver el desayuno... Le podría contar lo que son las horas en la soledad de la casa, o el despego de los demás cuando paseo por la calle. Pero, ¿para qué le voy a *contar cosas que usted está obligado a* saber? Lo que quiero, doctor, es una píldora. Yo, como le he dicho, nací en la época en que se creía en la píldora: «Se administra en píldoritas», decían los cantables, antes de corear cómo es una barbaridad lo que adelantan las ciencias...

Miré el reloj de reojo. Ya hay otro paciente esperando. Ojalá sea un alcohólico, un drogadicto, un enfermo de celos. Con esos no me comprometo más de lo debido: se cómo manejarme. No me proyecto yo mismo. Por favor, que no sea como éste, porque no tiene remedio, no *tenemos remedio. Dudo entre decirse*lo así: es lo suficientemente inteligente como para comprenderlo; o si darle algo. Opto por el final.

–Usted es lo suficientemente inteligente como para compender que no está realmente enfermo, ni mucho menos loco. Hay un mal funcionamiento de la adrenalina, eso sí; convendría contrarrestarla de alguna forma. Hay bastantes posibilidades. No deje usted, sin embargo, de analizarse a sí mismo...

Extiendo la receta. Algunas testosteronas, vitaminas con ginseng, un ansiolítico, algo para que duerma *tranquilo y sin pesadillas... Poco más* que un tratamiento geriátrico. Me da la mano– una mano seca, un poco dura: todavía no se le ha ablandado, no se *le* ha empezado a fundir–; veo su decepción en el fondo de los ojos, todavía fosforescentes –si no lo fueran tanto, estaría salvado–: le acompaño a la puerta...

La enfermera pasa al otro paciente. Un hombre delgado, anguloso, con toques juveniles en el traje, con los ojos brillantes. Apenas se sienta, comienza:

–Verá usted, doctor, hace unos meses soñé con el fin del mundo... ■ P.

EL TERROR

LA vida es una aventura que siempre acaba mal, en un entierro de segunda, si hay suerte. Frente a este principio general el pesimismo es una moral de combate, una salida honorable y *una estética. Puede que el* pesimista sea un tipo sombrío que ciertamente no constituye el compañero ideal en el asiento del avión o en una merienda campestre, pero nunca es un hortera. Plantearse la vida como un desastre inurinseco, incluso viste *mucho. La desgracia ontológica* posee la elegancia del traje gris, que siempre se lleva. En cambio el optimista tiene esa alegría radiofónica de caballgata fin de semana, una filosofía de locutor que desea venderte la mejor lavadora del mundo con grandes facilidades. Sentadas estas bases cabe *preguntarse qué es más creativo*, la esperanza o el miedo, qué es más objetiva la depresión o la euforia.

Hoy existe en el corazón del hombre un terror metafísico que se deriva de su propio poder. Dios creó el mundo en siete días y el hombre tiene *el íntimo orgullo de ser capaz de* destruirlo en siete horas. La apoteosis atómica es la respuesta por parte de los descendientes de Adán a su expulsión del paraíso. Francamente Dios dejó a Prometeo muy mal encadenado en el este del Edén y la destrucción general, el espectacular fin de fiesta, trabaja día y noche en el interior del ser humano como una escapatoria o como un vértigo diabólico. Cualquier político cow-boy puede bajar hoy la palanca y convertir nuestra existencia en pura metafísica, a 10.000 kilómetros de distancia.

Por otra parte el milenario ha comenzado la cuenta atrás. Oyes a cualquier profeta de Amsterdam, visionario de Nueva York, maestro de Calcuta, oráculo de Tetuán o sibila del Rastro y todos coinciden. El horizonte del terror cósmico lo señalan para el año 1983. En esa fecha Dios dará el gran golpe de Estado. Estamos emplazados. Se conjugan no sé qué constelaciones con las profecías de Nostradamus, coincide el cálculo de álgebra astral con ciertos secretos nunca revelados que estaban sellados en la biblioteca de Alejandría. El caso es que en 1983 los Hare Krisnas, los dulces hijos de Ganimedes y los premes del guru Mahara ji esperan ver por el cielo abierto b[ar]
fuego que los arrebata[n]
a salvo en el anillo d[e]
pronto esté terminad[a]
de rescate, el aparta[to]
la cizaña, se descar[ga]
cráneo de la human[i]
de Dios.

Mientras eso llega, n[o]
recordar que el ho[m]
cuenta, es el animal m[ás]
gratuitamente sanguin[a]
gico, el único que co[me]
ratas el privilegio de m[a]
placer a los seres de [su]
cie. Cierto que los n[o]
cometen entre ellos a[c]
ingenua confianza y
fraternalmente a los
prójimo. Por ejemplo, [en]
aún se puede ver el
caballero que se sient[a]
pone su yugular a m[e]
bero y se duerme es[pe]
navaja pasará cincuen[ta]
cuello y a los diez mu[er]
tará afeitado y no die[z]
la opinión de que el
está purificando cad[a]
mismo en el amor que
Hace algunos años son[ó]
o en el mercado y si
una muela de oro.
ciado. Hoy nadie mar[ca]
una dentadura posti[za]
moderno ha conquista[do]
no morir burdamente.
matorio comienza a s[er]
con horror precisame[n]
tedad. ¿Quién sería c[a]
un té con pastas mien[tr]
chimenea de la casa m[o]
terraza del puesto de
campo de concentrac[ión]
evoluciona hacia el re[al]
amor con sus filtros s[o]
la muerte con su ase[o].
También el miedo se [ha]
sutil.

Todo el mundo tie[ne]
nadie sabe en realida[d]
quién se teme. Se te[me]
realmente el pánico, [la]
cia el dios de la natura[le]
todo. Para tener la ex[pe]
poseído por este ge[ne]
entrar confiadamente [en]
caminar acompañado
canto de las aves, aca[so]
la selva hasta oír són[i]
cretos y el soplo de

TERROR DE 1983

MANUEL VICENT

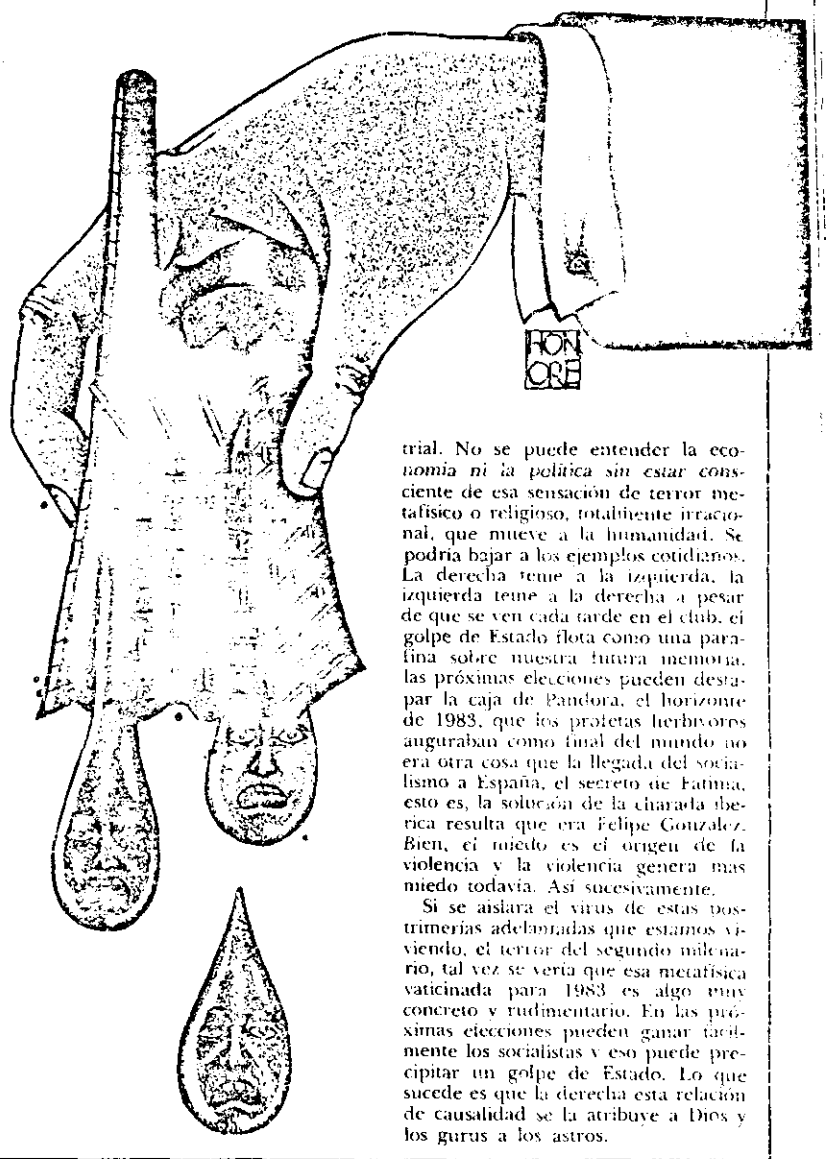
una aventura que
a mal, *en un en-*
unda, si hay suer-
este principio ge-
es una moral de
da honorable y
que el pesimis-
mbrío que cierta-
ve el compañero
del avión o en
e, pero nunca
e la vida como
co, incluso viste
ontológica posee
e gris, que siem-
mbio el optimista
nofónica de cabal-
una filosofía de
enderte la mejor
con grandes faci-
estas bases cabe
más creativo, la
do, qué es mas
o la euforia.
orazón del hom-
sico que se deriva
r. Dios creó el
el hombre tiene
e ser capaz de
ras. La apoteosis
sta por parte de
Adán a su expul-
tancamente Dios
uy mal encade-
dén y la destruc-
pectacular fin de
noche en el inte-
como una esca-
értigo diabólico.
oy puede ba-
vertir nuestra
metafísica, a
distancia.
milenario ha co-
ras. Oyes a cual-
sterdam, visiona-
maestro de Cal-
uán o sibila del
en. El horizonte
señalan para el
cha Dios dará el
o. Estamos em-
no sé qué cons-
ofecías de Nos-
cálculo de álge-
s secretos nunca
n sellados en la
dría. El caso es
are Krisnas, los
medes y los pre-
a ji esperan ver

por el cielo abierto bajar el carro de fuego que los arrebatará y los pondrá a salvo en el anillo de Júpiter y tan pronto esté terminada esta operación de rescate, el apartado del trigo y la cizaña, se descargarán sobre el *cráneo de la humanidad los biceps* de Dios.

Mientras eso llega, no estará de más recordar que el hombre, por su cuenta, es el animal más feroz, el más gratuitamente sanguinario del zoológico, el único que comparte con las ratas el privilegio de matar con sumo placer a los seres de su misma especie. Cierto que los hombres todavía cometen entre ellos algunos actos de ingenua confianza y se abandonan fraternalmente a las decisiones del prójimo. Por ejemplo, en una barbería aún se puede ver el espectáculo del caballero que se sienta en el sillón, pone su yugular a merced del barbero y se duerme esperando que la navaja pasará cincuenta veces por el cuello y a los diez minutos se despertará afeitado y no degollado. Soy de la opinión de que el ser humano se *está purificando cada día más*, lo mismo en el amor que en la perfidia. Hace algunos años sonreías en la plaza o en el mercado y si alguien te veía una muela de oro, estabas sentenciado. Hoy nadie mata ya por robar una dentadura postiza. El hombre moderno ha conquistado el derecho a no morir burdamente. El horno crematorio comienza a ser contemplado con horror precisamente por su bastedad. ¿Quién sería capaz de tomar un té con pastas mientras humeara la chimenea de la casamata frente a la terraza del puesto de mando en el campo de concentración? El hombre evoluciona hacia el refinamiento en el amor con sus filtros sofisticados y en la muerte con su asepsia matemática. También el miedo se ha hecho más sutil.

Todo el mundo tiene miedo, pero nadie sabe en realidad que teme o a quién se teme. Se teme a todo. Es realmente el pánico. Pan era en Grecia el dios de la naturaleza, el dios del todo. Para tener la experiencia de ser poseído por este genio habría que entrar confiadamente en un bosque, caminar acompañado primero por el canto de las aves, adentrarse más en la selva hasta oír sólo ruidos inconcretos y el soplo de la brisa en el lóbulo de la oreja y perderse hasta no sentir ya nada. De pronto esa sensación de soledad y extravío, el silencio absoluto de la naturaleza te invade, se convierte en un escalofrío y te entra pánico. Esa estampida que se produce en el interior es la visita del dios Pan.

Existe también un pánico político, social y económico, que se reproduce en el silencio del gran ruido indus-



trial. No se puede entender la eco*nomía ni la política sin estar consciente* de esa sensación de terror metafísico o religioso, totalmente irracional, que mueve a la humanidad. Se podría bajar a los ejemplos cotidianos. La derecha teme a la izquierda, la izquierda teme a la derecha a pesar de que se ven cada tarde en el club, el golpe de Estado flota como una parafina sobre nuestra futura memoria, las próximas elecciones pueden destapar la caja de Pandora, el horizonte de 1983, que los profetas herbívoros auguraban como final del mundo no era otra cosa que la llegada del socialismo a España, el secreto de Fátima, esto es, la solución de la charada ibérica resulta que era Felipe González. Bien, el miedo es el origen de la violencia y la violencia genera mas miedo todavía. Así sucesivamente.

Si se aislara el virus de estas postrimerías adelantadas que estamos viviendo, el terror del segundo milenario, tal vez se vería que esa metafísica vaticinada para 1983 es algo muy concreto y rudimentario. En las próximas elecciones pueden ganar fácilmente los socialistas y eso puede precipitar un golpe de Estado. Lo que sucede es que la derecha esta relación de causalidad se la atribuye a Dios y los gurus a los astros.

diciembre 81

OL

neza separada de la
ran cosas diferentes.
e hoy dramatiza los
periódicos no es un
en la sociedad sus
rtidos los que se
nás de lo que lo
ismos que los vota-
icado a Suárez para
de la Gran Derecha
drama sacro. Y han
rosos nazarenos a los
E., no como castigo a
o en prosecución de
iciada hace largo
votantes centristas m
munistas aspiraban a
ruenta función. Acaso
ensen que la sociedad
ecesitando el drama
mo no sea por man-
ones, ya no interesan
los espectáculos de

consistir en lograr que
rezca cada vez menos
an rebajado los techos
e prometieron cons-
ado recortar las liber-
uer va a hacer, y va
sion y una radio que
menos que ver con el
dirigidas. ¿Por qué ha
pequeña pantalla la
alidad es lo que re-
ntalla?, parece es-
veterano experto

o, los insaciables gatos
zuen dispuestos a sal-
sa. «¿Qué prefiere, un
un golpe blando?»
ra en su «carta» de
se comprende que
sitan dar a la golpeada
Lo suyo parece ser el
ue, sin embargo, y en
tras gritan vivas a una
es España más que en

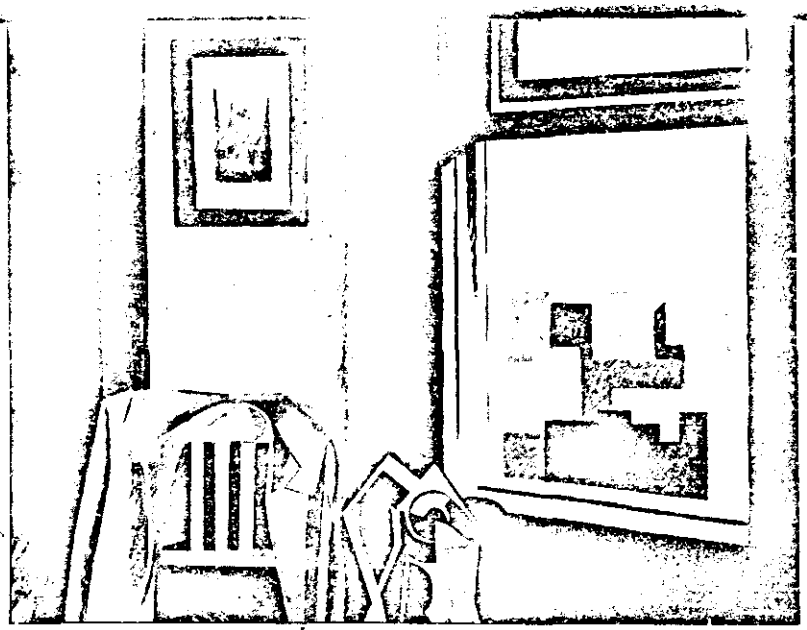
s el calvario, pero hoy
inmensa los que nos
nos convertidos en una
stón, los que nos pre-
a cuándo la democracia
recto inacabado, una
eta que alguien quiere
cubierta de polvo en el

Equipo - Crónica

Rafael Solbes, a la derecha, con su compañero del Equipo Crónica, Manuel Valdés. El trabajo del Equipo –una iconografía extraída de los medios de comunicación de masas, anacronismos irónicos, collages ilógicos, objetos cambiados de sitio hasta conseguir un efecto mordaz– se ve ahora interrumpido bruscamente por la muerte de Solbes.



«Interior y Exterior».



UN ARTISTA HA MUERTO, COMO SIEMPRE

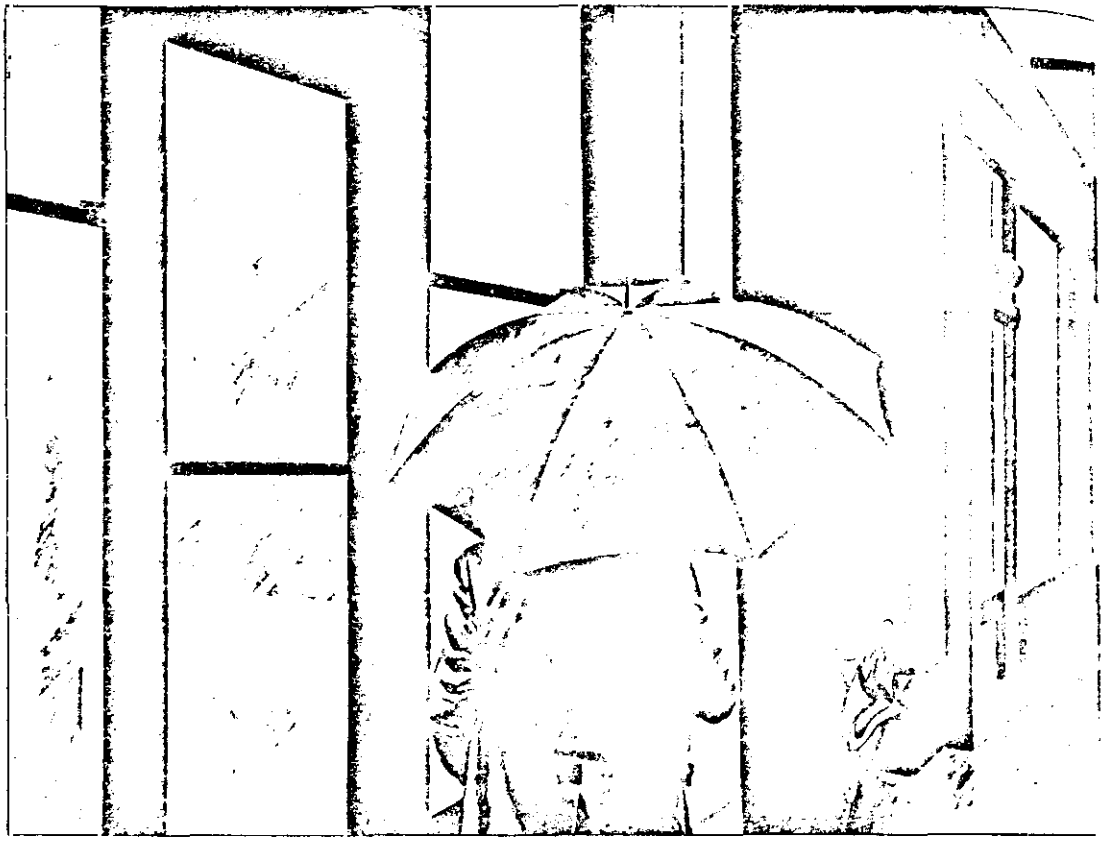
MANUEL VICENT

La muerte es un acto hiperrealista, estéticamente es la definición más exacta que un artista puede formular de sí mismo. No me refiero a la idea de la muerte expresada en un cuadro, sino al certificado de defunción sellado con una póliza de tres pesetas, es decir, a ese acto antiacadémico que acaba de ejecutar muriéndose Rafael Solbes, del Equipo Crónica. Llegan las cuatro de la madrugada de un lunes anónimo, esa hora en que los camioneros toman cazalla y descargan verduras en el mercado de abastos y uno se muere de hepatitis, lo ponen dentro de una caja acolchada, le echan tierra encima y durante unos días se adula la memoria del finado, uno pasa a la gran historia semanal junto a un accidente de tren, a la intoxicación de los invitados a una boda, a la caída de un autobús escolar por un terraplén y a otro rumor de golpe de Estado.

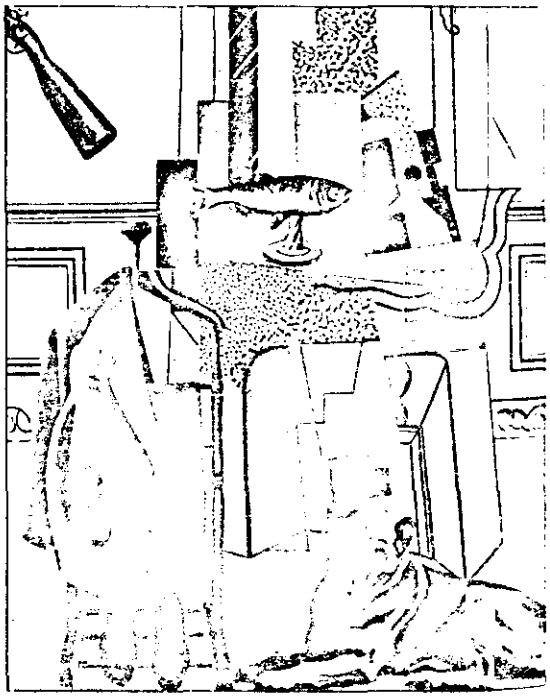
No todo es Guernica en Madrid. Aparte de la brisa de sables que corre bajo este cielo coránico, el panorama artístico de la ciudad es muy interesante. En el museo de Arte Contemporáneo se exhibe una muestra de Picasso. En el Retiro está el escultor Gargallo. En la Caja de Ahorros de la plaza de las Descalzas Reales se puede ver a Nonell. En la fundación Juan March hay una exposición de escultura francesa. Y Rafael Solbes, del Equipo Crónica, acaba de ser sepultado mientras en la Biblioteca Nacional el ministro de Cultura en un lance funerario inauguraba su último trabajo. Decía Platón que los hombres tienden a pensar que la única realidad son las sombras. Allí en la sala de exposición había muchas sombras: las del ministro y la del director general encorbatadas, la de los amigos pintores con la ceja a media asta, la de los cuadros, como formas evanescentes de la realidad, la sombra del propio artista muerto flotando sobre la concurrencia, la de los rumores políticos que anunciaban un regreso a la caverna de Platón, al reino de las sombras. Sólo la idea de la muerte estaba allí como un óleo sobre tabla.

El Equipo Crónica, formado por los pintores valencianos Rafael Solbes y Manuel Valdés, comenzó a trabajar hace diecisiete años dentro de una experiencia colectiva de intercambio de ideas y compenetración en el oficio, como un reflejo gremial que en Valencia ha tenido tanta fuerza desde la Edad Media. Se inició en el verano de 1964 y su primera salida fue en el Ateneo Mercantil de Valencia. El crítico Aguilera Cerni había seleccionado un grupo de pintores para formar parte en una exposición titulada ESPAÑA LIBRE, que tuvo lugar en Italia. Entonces aisladamente Valdés trabajaba en el terreno del informalismo matérico, lírico y antiacadémico. Solbes se desenvolvía en un expresionismo «con ribetes solanescos y picassianos con no poca literatura socializante». Pero en la crisis ideológica y cultural de esta pareja de artistas, en su toma de contacto con los problemas políticos inmanentes cooperaron otros compañeros, Tomás Llorens, Juan A. Toledo, Ana Peters, Carlos Mensa, Martí Quinto y J. Martí con una discusión estética y política de la que surgió el Equipo Crónica.

Como base estaba la formación del grupo *Dau al Set*, creado en Barcelona, en 1947, en torno a Tapies, Joan Ponç, Tarrats y el poeta Joan Brossa, la aparición de *El Paso* en Madrid, hacia 1954, alrededor de Millares.







La fotografía...

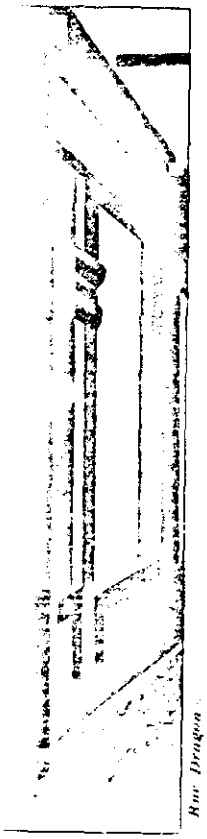
Equipo C

Otro modelo más ... 57, agrupació... nacionalista y ex... ...ido la experienc... *...a Estampa Popular* ...e participaron Go... ...vidé, Ballester, Carc... ...ese mismo camino t... ...os artistas Gilles ... ...ino y Antonio Re... ...entos de trabajo ...municación y a... ...fueron una moda... ...os años. Cuando ... ...ica en Europa ... ...declinaba la N...

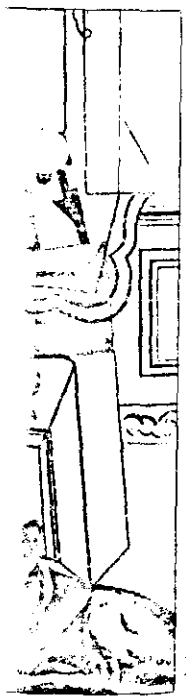
En este contexto c... ...el Equipo Crónica. ...rtada de los medi... ...n de masas, anacr... ...ajes ilógicos, obje... ...sado hasta conseguir ...dar la Real Academia ...de Chicago invadien... ...pleistes con lazos ... ...ías interiorizados e... ...Guernica. El Equipo ...ado en la pintura cla... El Greco y Goya son ...electrodomésticos, la ...cultura y la tiranía ...mercados comerciales ...de consumo. Es impo... Rafael Solbes y Ma... ...valencianos. Detras ... ...carteles de Josep Re... ...de las fallas, ese sar... ...pueblo fustiga los ... ...esa ironía marruma... ...sutil a lo procaz.

Durante algunos ... Crónica se le pron... España. Hoy forma ...dra de artistas de la... con Tapies, Palazu... «Nuestro proceso de ... las corrientes inter... Valdés— ha sido al re... ...fauvismos primero ... Italia que en Barcelo... ...donde estábamos pr... ...mente fueron a... ...cultura española en ...del tranquilismo vivo ...tas aceptaron en sus ...sus irónicas, sus veng... De hecho el Equipo ...primer momento co... ...ben. Su cotización e... ...su elegir en el exte... ...donde exponer, des... Nueva York hasta e... ...en la sala Flinker, d... Rafael Solbes ha tru...

En la muestra de ...cional están ahora las ...de esta caverna de ...das por el ministro ... un gran artista ha ...siempre. ■ M.V.



Rue Dragon



Interior con luces

Equipo Crónica

Otro modelo más cercano fue el *Equipo 57*, agrupación de carácter neorracionalista y experimental y sobre todo la experiencia más reciente de la *Estampa Popular de Valencia* en la que participaron Gorris, Anzo, Calatayud, Ballester, Cardells y Alfaro. En este mismo camino trabajaban en París los artistas Gilles Aillaud, Eduardo Arroyo y Antonio Recalcati. Estos movimientos de trabajo colectivo, de intercomunicación y anonimato individual fueron una moda pasajera aquellos años. Cuando nació el Equipo Crónica en Europa triunfaba el Pop-Art y declinaba la Nueva Figuración.

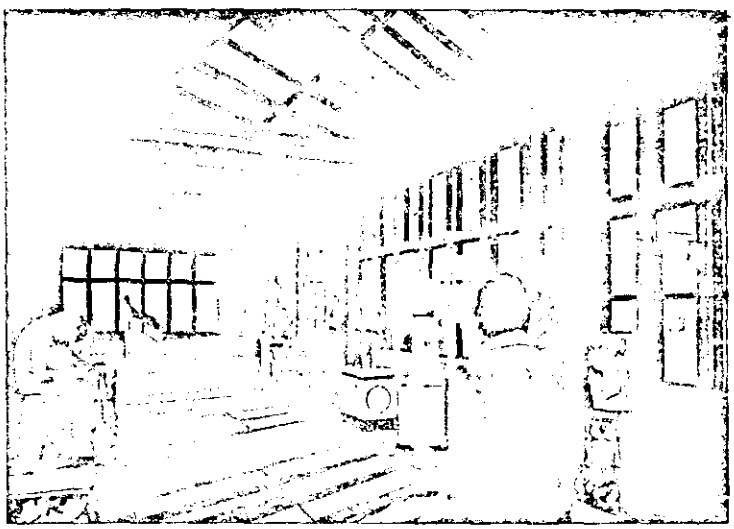
En este contexto comenzó el trabajo del Equipo Crónica, una iconografía extraída de los medios de comunicación de masas, anacronismos irónicos, collages ilógicos, objetos cambiados de sitio hasta conseguir un efecto mordaz, la Real Academia con un anuncio de cocacola en la fachada, gánsteres de Chicago invadiendo las Meninas, prebostes con lazos de Isabel la Católica interiorizados en el cuadro del Guernica. El Equipo Crónica entra a saco en la pintura clásica y Velázquez, El Greco y Goya son devastados entre *electrodomésticos, la policía perfora la* cultura y la tiranía es ilustrada con marbetes comerciales de la sociedad de consumo. Es imposible olvidar que Rafael Solbes y Manuel Valdés son valencianos. Detrás de ellos están los carteles de Josep Renau y los ninots de las fallas, ese sarcasmo con que el pueblo fustiga los valores sagrados, esa ironía marítima que va desde lo sutil a lo procaz.

Durante algunos años al Equipo Crónica se le prohibió exponer en España. Hoy forma parte de la cuadra de *artistas de la galería Maeght* con Tapies, Palazuelo y Chillida. «Nuestro proceso de integración en las corrientes internacionales –dice Valdés– ha sido al revés que los otros. Expusimos primero en Francia y en Italia que en Barcelona o en Madrid, donde estábamos prohibidos». Posteriormente fueron asimilados por la cultura española en los últimos años del franquismo vivo y los coleccionistas *aceptaron en sus paredes sus elipsis* irónicas, sus venganzas sangrantes. De hecho el Equipo Crónica desde el primer momento comenzó a vender bien. Su cotización en alza les permitió elegir en el extranjero la galería dónde exponer, desde los inicios en Nueva York hasta en último trabajo en la sala Flinker, que la muerte de Rafael Solbes ha truncado.

En la muestra de la Biblioteca Nacional están ahora las últimas sombras de esta caverna de Platón inauguradas por el ministro del ramo cuando *un gran artista ha muerto. Como* siempre. ■ M.V.



«Noticia gráfica»



«En la galería Uffizi»

Cuento 82

ebajo les dieron un piso
a otros les dieron uno
ernos, en barrios traza-
terraza, con ascensor.
no en la «Urbanización

a su casa poco antes
salir del trabajo ha de
es un autobús y luego
Los crios están a
calle o en algún solar
argado hasta la hondo-
ya no es más que un
chiringuito que está
o en otoño y en invier-
ero durante todo el año
ionada es el vertedero
«Urbanización Cos-
s». Esto a los crios
nporta poco: pueden
rar algún tesoro de
escondido entre las
s. Donde no juegan
en el pradillo, porque
ado los árboles y están
viendo.
edes cuida los gera-
la terracita o, sentada
de las dos sillas que
remienda la ropa. A
se queda sin hacer na-
ano sobre mano. Se
ra bien asi, viendo la
rbolada con acacias.
su casa.
la acompañará
e sentará frente
a mirar el periódico.
tiempo para bajar
afetería donde acos-
echar una partida a
una o al dominó con
igos. Pero antes,
ir a la otra parte de
y asomarse a la
de la cocina o a la
arto de los chicos.
en lo alto del alcor,
da un buen rato,
pitillo, y contem-
ciudad en el hori-
F.F.G. (Ilustraciones
N CRUSPINERA.)



DOÑA JUANA LA LOCA ¡PRESENTE!

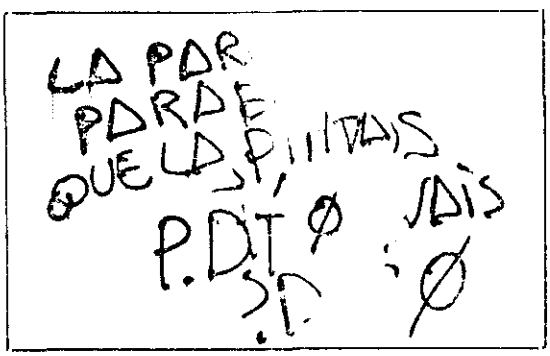
«Primeros síntomas de demencia de Doña Juana la Loca (año 1503)», por L. Tusell.

ESCRITOR es el que escribe, aunque luego publique sus cosas en las paredes o en la puerta del retrete de las cafeterías. El otro día leí una pintada que decía: «Doña Juana la Loca ¡presente!» Por otra parte ya es un clásico aquel slogan de la transición política en los muros de la ciudad: «¡Muerte al cerdo de Carrillo!». Y el comentarista que añadió debajo con brocha gorda: «Cuidado, Carrillo, que te quieren matar el cerdo.» El genio literario anda suelto por la calle y alcanza su máxima inspiración en la ruta de los urinarios. Norman Mailer recogió la inscripción que había encontrado sobre la tapa de un inodoro público de Nueva York. Alguien escribió allí: «Dios ha muerto. *Firmado.* Nietche.» Y un anónimo corrigió a renglón seguido: «Nietche ha muerto. *Firmado.* Dios.» Ser escritor es fácil. Basta con tener un deseo de salvar al mundo en bloque. Para eso sólo se necesita un bote de spray y un zócalo, un bolígrafo y una caja de ascensor, un dedo embadurnado con excremento y una puerta de retrete. Y además se requiere eso que se llama vocación, es decir, una lesión cerebral.

Un buen día el escritor es concebido en el vientre de su madre. No suele suceder nada en los tres primeros meses de embarazo. Ese pececillo trasiúcido, que pasado el tiempo será concursante fallido o fallado al premio Planeta, nada tan tranquilo en el bolso de la placenta con ojos paranoicos. A unos les pasa antes, a otros después. Pero llega un momento en que el feto del escritor se da un cate en sus idas y venidas contra una pared de su habitación y en la nuez gelatinosa del cráneo se le inserta una herida secreta. El futuro literato nace de forma ordinaria, sin una señal exterior. A la madre le dan caldos de gallina y el genio pasa a la incubadora. Y por regla general no hay síntomas de nada en el firmamento ni en la tierra, en el cielo raso de la clínica ni en el suelo de la alcoba, aunque la huella sagrada en el cerebelo comienza a hacer su trabajo.

Antiguamente los que iban para santos dejaban de mamar los viernes de cuaresma; de niños llevaban la hostia consagrada a las catacumbas o al refugio del metro de Noviciado bajo el bombardeo, como San Tarsicio; se les subía el pavo de la castidad cuando sorprendían el cuello de gacela de una amiga de la hermana, como San Luis Gonzaga y llegado el caso se dejaban asaetar mirando al tendido como San Sebastián. Pero si por casualidad lograban llegar a la madurez sin que un emperador lascivo, comiendo uva perezosamente, les arrojara al foso de los leones, entonces una buena mañana dejaban el arado en manos de un ángel y ellos se ponían bajo una encina a meditar en las esteras celestes. Quiere decirse que ya desde zurrapas, cuando aún usaban dientes de leche, los santos antiguos daban pruebas de santidad, como los crales de buena ganadería dan pruebas de bravura. Con los escritores sucede igual, porque la literatura es otra llamada de los dioses redentores según un perfecto escalafón. Muy pocos lo confiesan abiertamente, pero todos los escritores sienten el deseo de salvar a la humanidad, a la patria, a la región, al pueblo de origen, al prójimo, al lector, a cualquiera que se deje. Y ese deseo es una forma de erotismo, esa clase de vanidad lujuriosa de estar presente en las mesillas de noche, de ser seguido en pijama o en camisón transparente por imaginarias amas de casa.

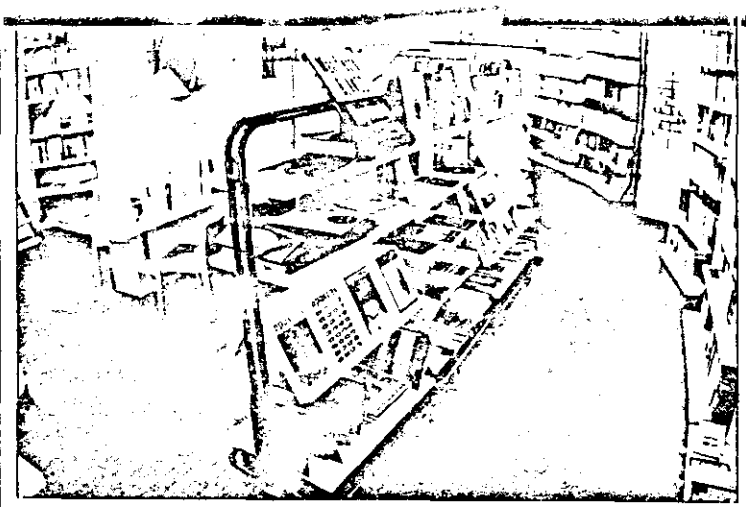
El escritor, desde pequeño, ofrece algo ensimismado en los ojos o exhibe un punto tronado en la calavera que llena de admiración al vecindario y es pasmo de criadas, maestros de escuela y curas párrocos. Puede pasar por



LA LOCA

una mosca muerta. Se le ve tan pálido e inapetente que toda la familia alrededor pugna por darle ponches, papillas, compotas y postres de arroz con leche. La dieta infantil del escritor en la mayoría de los casos es muy rica en glucosa. No se sabe por qué sucede esto. Al principio nadie advierte que aquel niño encerrado largas horas en su cuarto está tramando algo transcendental. El destino suele comenzar con un pie inofensivo, con unos versos, por ejemplo. El pequeño escritor es un ser melancólico, este es un dato significativo; se pasa parte de las tardes, mientras sus compañeros juegan a matarse en el descampado, con la nariz pegada en el cristal de la ventana contemplando pájaros ateridos en los aleros, niñas improbables asomadas a otras ventanas bajo el crepúsculo violeta. De pronto un día se le hincha el pecho y escribe furtivamente el primer poema como un pecado solitario. La carrera literaria ha comenzado. En aquellos versos, si bien se mira, está incluida una receta subconsciente para la salvación universal. El amor infinito, la ansiedad omnipotente, los remedios infalibles, el deseo insaciable de penetrar hasta el eje del misterio insondable de la vida están incluidos en aquellos cuadernos adolescentes. El futuro escritor hace una pausa, respira profundamente, toma carrerilla, da un salto deslumbrante dentro de sí mismo y *escribe el primer artículo* sobre las castañeras. Prácticamente eso es la gloria de la pubertad.

A partir de ahí comienza la ascensión a las estrellas. Colaboraciones espontáneas en un diario de la tarde, en la sección: buzón abierto; entrevista a una autoridad local; reportaje social sobre la recolección del azafrán; carta a un director de periódico de la capital, sin respuesta; mientras va engordando el mazo de folios de una novela que mandará a un concurso. Trata de Dios, de la conciencia, la política, el sexo, el terrorismo, todo junto. El original, después de cuatro meses de silencio, le es devuelto sin abrir. Para entonces esta novela ya tiene una hermana en el cajón, un asunto que trata del fin del mundo y de la resurrección de la carne. A todo esto el joven escritor ya ha logrado *colocar tres artículos y la crítica de un* libro en una hoja parroquial, en una revista en ciclostyl y en la emisora de radio de su pueblo. Todo está preparado para el gran momento. Una noche de cólera el escritor sale a la calle con un cubo de alquitrán y una brocha. Elige la mejor pared de su barrio y garabatea con trazos muy gordos: «*Doña Juana* la Loca ¡presente!» El joven escritor deja en la pared sus obras completas sin firmar y se va en busca del acueducto. ■ M.V.



LAS OBRAS MAESTRAS DESCONOCIDAS

AUGUSTO ROA BASTOS

La problemática de la producción artística y las constricciones del mercado afectan inevitablemente la actividad, mejor diría la vida creativa del autor y por ende la calidad de sus obras.

Así, la separación económica del trabajo de todos los elementos de su realidad efectiva y afectiva, la ruptura entre el individuo y el objeto, entre el artista y su obra, representan para la actividad y en consecuencia para el autor que cede y accede a los halagos de la política literaria y monetaria una «operación de éxito mortal». Un absurdo en cierto modo semejante –alguien lo señaló con corrosiva ironía– a la «separación económica» del cantante y sus cuerdas vocales.

¿Hasta qué punto el escritor absorbido por el circuito de la producción de objetos de consumo queda dueño de sus cuerdas vocales?; ¿desde qué límites y hasta qué límites la prosperidad creciente de esta producción no representa para él, en este campo, un riesgo de éxito mortal?

Dickens, es cierto, se convirtió en su propio editor. Pero los tiempos han cambiado y no todo escritor puede jactarse de ser un Dickens en potencia y menos en acto.

Una disyuntiva lo enfrenta: callarse (el silencio como texto ausente, como la provección de una obra que habla por la «omisión de sí»). El silencio de Rulfo. El suicidio de Arguedas.

La otra alternativa es convertirse directamente en mercader, que es lo que ocurre con cierta frecuencia estadística. La comparación con el comercio de obras de arte, en particular telas de autores famosos, contemporáneos o no, no ilustra ni siquiera aproximadamente sobre lo que ocurre en el tráfico en gran escala de las obras de ficción. Son dos universos, dos tradiciones completamente diferentes cuya equiparación sólo muestra por contraste la situación de desventaja artística y económica de los autores, aunque éstos hayan llegado igualmente a la celebridad y a la riqueza.

El juego dialéctico entre los dos polos de arte y mercado trabaja en el tiempo en favor del aumento y acendramiento de los valores de las obras de arte: cuadros, frescos, esculturas. En museos públicos o colecciones privadas; a través de la actividad especulativa de *marchands*, coleccionistas e intermediarios de todo género, las obras de arte poseen un estatuto de dignidad y presencia espiritual inmune a las especulaciones de mer-

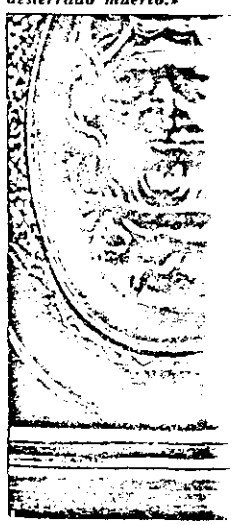
cado, que les viene d... miento. Desde los fre... Angel en la capilla ... *Guernica* de Picasso, e... de la humanidad que ... las pinturas rupestres ... la realidad del munc... concepto de propied... del tráfico mercantil ... taciones más desmesu...

¿Podría afirmarse respecto a los libros contemporáneos fam... bridad se confunde ... de las utilidades de ... presas del poder cult... el prestigio de esos que lanza al mercad... menso y mágico este ... en la tecnología mod... magotables recursos d... cero internacional, q... o anticipar el fallo de ... sobre el talento genu... real de los autores que ... de hora de su fam... como un día de la et...

Condición mo... monstruo sagr...

La verdad es que as... tros días, sobre tod... resonante suceso art... del *boom* de la actual ... noamericana (llamado ... guaje y connotación ... *selleristas*), cuyas fechas ... el comienzo y auge ... ciones de las multina... negocio de la industria ... espectáculo que resu... rante y descorazonado... jóvenes promociones ...

«José Bergamín acepta desterrado muerto.»



Febrero 82

GENEALOGIA DE LA CHAPUZA

alma, a la vez patrimonio de Dios, como dijo uno de los bardos- a salvo del trabajo con las manos. Lo importante fue el honor: y ningún infiel se atrevió jamás a disputar ese patrimonio. Se limitaban a continuar haciendo sus trabajos pesadamente, lentamente, cuidadosamente; a probar una y otra vez sus invenciones antes de darlas por buenas. Si alguien intento alguna vez relacionar esa indigna tarea de los otros, de los extraños, con la riqueza y prosperidad de que parecían gozar, fue inmediatamente castigado. O fue declarado hereticó. Los teólogos del país habían advertido desde mucho tiempo atras –y el tiempo de atrás nunca mintió– que la pobreza, el ascetismo, el estoicismo, eran verdaderas virtudes. Los ricos extranjeros no se salvarían por su riqueza: y su trabajo tan terminado, tan comprobado, daba risa. Además, si se quería se compraba. Bastaban unos minutos y unos créditos para comprar, por lo menos, las formulas, las patentes, los secretos que a aquellos desgraciados les había costado tanto tiempo experimentar. Incluso se podían introducir en sus *artilugios notables mejoras: cordelitos*, alambritos, chorritos, grifitos, cordelitos, palitos. Lo propio del país. Y funcionaban a las mil maravillas.

Así se formó, probablemente para siempre jamás, un país peculiar, con *un sentido de la vida auténtico* y propio; capaz incluso de transmitirlo a otros países por la vía del idioma y de la religión.

Alguien buscó una vez una palabra para dar nombre a este estilo de vida, *a esta relación del hombre* –portador de valores eternos– con la materia –perecedera–; porque ya se sabe que un estilo que no tiene nombre no existe realmente. La historia no guarda recuerdo de este linguista, de ese semántico singular; quizá fuera una forma colectiva de invención, algo que nació en el seno del pueblo, modificando una palabra ya hecha en el latín –como había modificado el latín entero– con terminaciones, partículas, pronunciaciones que iban dándole su verdadera forma. Es algo que no se sabe quien inventó. Pero la palabra permanece con toda su belleza, y el estilo se acentúa cada vez más, al mismo tiempo que se va acentuando la pobreza. La palabra que dio nombre al estilo tiene una maravillosa resonancia en el mundo entero. Es la palabra «chapuza». ■ **E.H.T.**

Las ilustraciones de este trabajo y sus correspondientes pies pertenecen a la «Historia de España», original de Manuel Rodrigues Codolá, publicada por M. Seguí, en Barcelona.



LA HISTORIA COMO CHAPUZA

MANUEL VICENT

DEL mismo modo que el hombre, según el existencialismo, es un ser-para-la-muerte, el español, considerado históricamente, es un ser-para-la-chapuza. En ella se ha forjado el genio de la raza. La historia de España es una larga y sostenida improvisación, con ciertos momentos estelares en que el remiendo heroico ha alcanzado categoría de gesta. La primera chapuza fue la Reconquista, que se inició como una guerra a pedradas contra los árabes en los altos de Covadonga. La última ha sido el zarrapastroso asalto al Parlamento por parte de Tejero y sus compadres. La historia de España, desde la colonización de América hasta la reciente visita del fontanero que viene a desatascar el lavabo de casa, está constituida por la carne de la inspiración instantánea, entre el cabreo y la euforia.

Fueron ocho siglos de Pancho Villa con coraza, sin orden ni concierto. No se puede llamar Reconquista a algo que empieza con pedradas de pastor y termina ochocientos años después con la promesa de una reina de no cambiarse las savas hasta ver desalojada la Alhambra. El hedor chotuno de Isabel la Católica, que se esparcía en el aire de la vega granadina desde el campamento de Santa Fe, obligó a unos árabes agustas a abandonar su balneario con una pinza en la nariz y a refugiarse en la Alpujarra con lloros y aspavientos. El carácter español cristalizó en aquella algarabía, profundo galimatías y desordenados envites o arrastres de ocho siglos de duración. De esa chapuza quedaba el orgullo de saber que los moros jamás habían hollado los montes de Asturias. Mil años después los moros fueron traídos expresamente en camiones o en ferrocarril hasta el pie de Covadonga para aplastar la Revolución de Asturias y los mineros descendientes de Don Pelayo, en lugar de piedras, se defendieron mandando a las trincheras del enemigo pollinos cebados con dinamita. Pero estos burros explosivos no impidieron que los musulmanes pisaran con pie franco el último territorio vedado a sus abuelos.

Luego vino el descubrimiento de América, una empresa qu[e] con el afán económico de [la] canela, clavo y mostaza en [el] Ceylan, por el camino [se] terminó a cristazos en las [A]ntillas Cuba, exportando fra[y] mando loros, bautizando [a] guarrabos. La aventura a[l] fin caso glorioso de com[o] historia a la pata lá llana. [El] español trasladó la guitar[ra] pulso genésico, la sed de [oro]



Febrero 1982



LA PUZA

UEL VICENT

n pedradas de pastor
ocientos años después
de una reina de no
sivas hasta ver desalo-
ora. El hedor chotuno
rolica, que se esparcía
vega granadina desde
de Santa Fe, obligó a
ueras a abandonar su
nza en la nariz y
a cupujarra con lloros
carácter español cris-
algarabía, profundo
sordenados envites o
o siglos de duracion.
quedaba el orgullo de
moros jamás habían
ntes de Asturias. Mil
s moros fueron tra-
te en camiones o en
el pie de Covadonga
Revolución de Astu-
os descendientes de
iugar de piedras, se
adando a las trinche-
pollinos cebados con
stos burros explosivos
que los musulmanes
ranco el último terri-
us abuelos.
el descubrimiento de

América, una empresa que comenzó con el afán económico de encontrar canela, clavo y mostaza en Goa o en Ceylán, por el camino más corto y terminó a cristazos en las maniguas de Cuba, exportando frailes, importando loros, bautizando infieles con tuparrabos. La aventura americana es un caso glorioso de cómo se hace historia a la pata la llana. El pueblo español trasladó la guitarra, el impulso genésico, la sed de oro y la fe en Dios sin plan preconcebido al otro lado del océano, a ver lo que sale, cantando corridos en medio de la rapiña, el extremado valor y el salto de mata. El tiempo gestó por su cuenta un producto híbrido, una civilización espontánea según el cálculo más riguroso del azar. Entonces Europa ya era renacentista. El feudalismo se había desarrollado biológicamente hasta concentrar el capital necesario para implantar las primeras industrias y el protestantismo había consagrado el trabajo como una moral y la riqueza como una bendición de Dios o señal de predeterminación, cuando Isabel la Católica amaneció en la historia redescubriendo todavía dos ideas medievales: el oro y el bautismo. Aquella señora confundió económicamente la riqueza con la acuñación de moneda y el imperio políticamente con la conversión de los infieles. Sin embargo, los Reyes Católicos fueron



Febrero 1982

LA HISTORIA COMO CHAPUZA



los primeros en adoptar la formación moderna del Estado, de modo que no hay quien se entienda. A continuación, España se hizo cargo de los restos del Imperio de Carlomagno a la deriva contra los embates de la Reforma y consumió todo el oro americano en un ideal periclitado, en una empresa inútil.

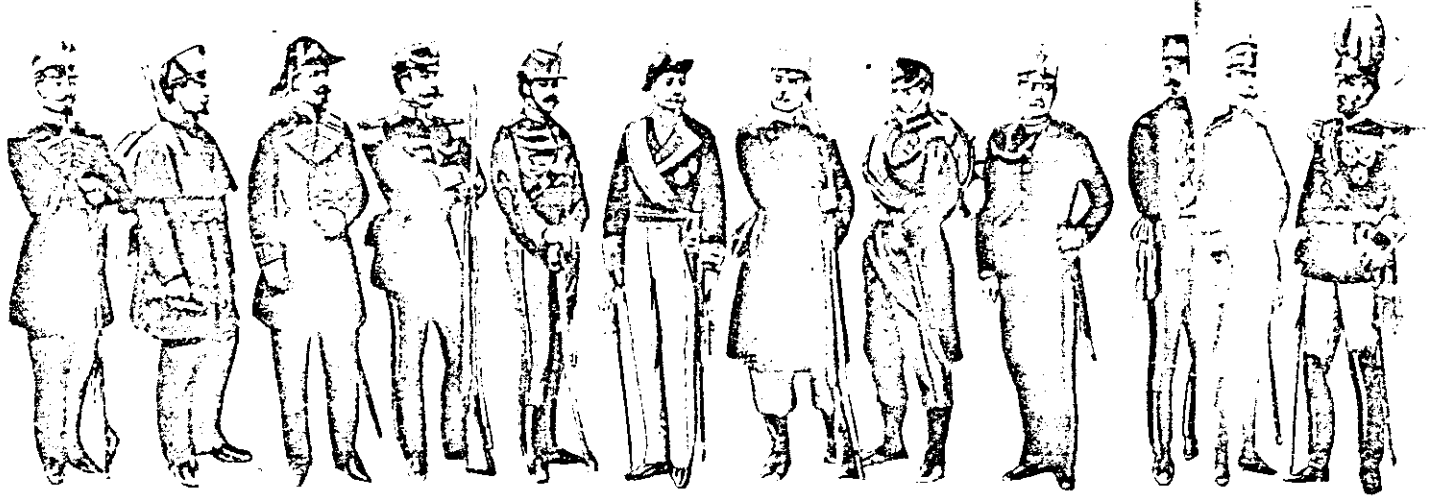
Imagínese toda clase de apaños, remedios, parches y arbitrios durante trescientos años de decadencia hasta llegar al siglo XIX donde España alumbra dos chapuzas más: la guerrilla y el pronunciamiento, marca exclusiva de la casa. La guerrilla ha llegado a convertirse en un verdadero arte marcial. Aquellos labriegos analfabetos que escondían el arcabuz en la albarda y araban tranquilamente el barbecho canturreando, cuando en esto pasaba por el alcor la caballería de Napoleón y en un rapto de furor en la cabeza ellos sacaban el arma y disparaban como contra un bando de patos silvestres, fueron los antecesores de esos diminutos y sutiles vietnamitas que han humillado al poderoso ejército norteamericano. Hacer la guerra un rato por la tarde para volver a cenar a casa, formar una partida de paisanos armados con tenedores que golpea en la curva del camino y se esfuma volviendo al arado o a la tertulia de la botica fue una chapuza típicamente nuestra que viene ya en todos los libros de estrategia. En este tiempo la guerrilla es un valor consagrado, porque esas pequeñas bandas armadas, dotadas de inspiración, audacia e improvisación han convertido en cacharros sin rentabilidad a las bombas más gordas y atómicas.

Durante el siglo XIX, que en España no termina hasta el 23 de febrero del año pasado, aunque todavía no está claro, el pronunciamiento asonada o cuartelazo era algo que se gestaba en el *malhumor* de la *sala de* banderas entre dos jugadas de garra fina. A un general del siglo XIX, le ahogaban el seis doble y de pronto se le ocurría salvar a la patria de lunes a martes. Sin pensarlo dos veces se *echaba a la calle con un manifiesto* escrito en papel de barba y los riñones en la punta del sable. En el siglo XIX, con una cadencia liberal o moderada de siete años, se suceden las cataplasmas constitucionales, los remiendos políticos, los parches económicos y sociales hasta desembocar en la gran chapuza sangrienta del año 1936.

El alzamiento del 18 de julio fue una chapuza. Por eso vino la guerra civil. El levantamiento militar, típicamente decimonónico, fracasó. Y de ahí partió la idea de hacer una revolución social a río revuelto matando al cura del lugar o de engendrar sobre la marcha un movimiento católico integrista - conservador - pseudo fascista en el calorazo del estío bajo un sol de justicia. Hay chapuzas que ma

... Hay chapuzas que
...emplo, la de Tejero
...es en el asalto al Con
...democracia no se t
...sus propios méritos, sin
...dinámica de ese
...o de golpe de Estado
...rsonas más recalcitr
...ema derecha con t
...echa, al margen de
...s se sienten íntimam
...os de aquel especi
...s garrulo y precip
La chapuza puede
...ción o por *inducci*
...la chapuza generat
...do la actuación d
...s esferas, va cayend
...ves de ministros, su
...tores generales has
...constructores, contr
...ores y albañiles o
...a en que el ascens
...cerrojo se te queda
...s se cae, la grúa a
...cañería revienta, t
...se y el tabique se
...e va creando un te
...vez inspira la des
...o, el bebedero d
...dministración, el des
...s leves más insigne
...pañol tenga el riego
...ado rápido, una
...a que estrella las
...ciales. De hecho e
...ora bien pensada.
...tre nosotros un lu
...medieval, algo que s
...en las viñetas de xilog
...sido grande en ai
...ciales. En ciertos m
...es *el arrebato ha dac*
El resto no es más qu
...mea de pequeñas
...apuzas, ahora invadi
...

■ M. V.



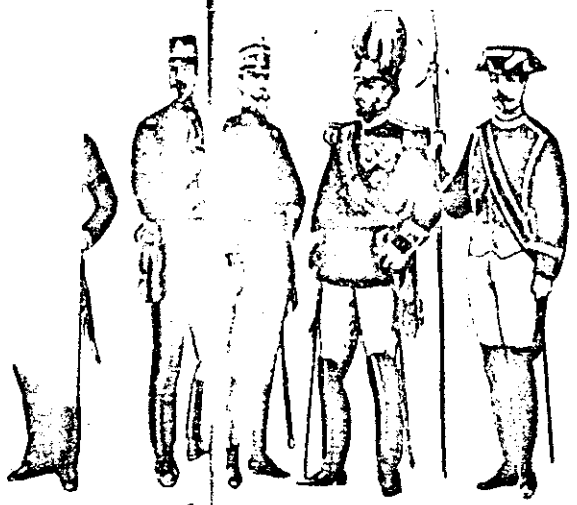
Febrero 1982

...no. Hacer la guerra
...rde para volver
... una partida de
...tenedores que
...el camino y se
...arado o a la
...e una chapuza
... viene ya e...
...egia. En este
... valor consa...
...ieñas bandas
...piración, au...
...n consentido
...ilidad a las
...ómicas.
...que en Es...
...el 23 de fe...
...nque todavía
...unciamiento
...algo que se
...de la sala de
...las de garra...
...iglo XIX, le
...de pronto se
...a de lunes a
...os veces se
...manifiesto
...y los riño...
...En el siglo
...beral o mo...
...suceden las
...les, los re...
...ches econo...
desembocar
...grienta del

...le julio fue
...o la guerra
...ditar, tipica...
...casó. Y de
...r una revo...
...matando al
...ndrar sobre
...o católico
...pseudo fas...
...stío bajo un
...zas que ma...

...an. Hay chapuzas que te salvan, por ...emplo, la de Tejero y sus compa...tres en el asalto al Congreso. Esta vez ...a democracia no se ha salvado por ...us propios méritos, sino merced a la ...mala dinámica de ese chusco engen...dro de golpe de Estado. Creo que las ...ersonas más recalcitrantes de ex...trema derecha con un mínimo de ...stética, al margen de sus convicciones, se sienten íntimamente avergonzados de aquel espectáculo embarullado, garrulo y precipitado.

La chapuza puede operar por deducción o por inducción. No se sabe si la chapuza general, que ha informado la actuación histórica de las altas esferas, va cayendo en cascada a través de ministros, subsecretarios, directores generales hasta desembocar en constructores, contratistas, comerciantes y albañiles o es esa rutina diaria en que el ascensor no funciona, el cerrojo se te queda en la mano, el ...lero se cae, la grúa aplasta al coche, la cañería revienta, la ventanilla no sube y el tabique se viene abajo, lo que va creando un tejido social que, a su vez inspira la desidia del funcionario, el bebedero de patos de la Administración, el descosido político y las leyes más insignes. Tal vez el español tenga el riego sanguíneo demasiado rápido, una circulación violenta que estrella las ideas contra los parietales. De hecho el lento amor a la obra bien pensada, bien acabada es entre nosotros un lujo de artesano medieval, algo que sólo se conserva en las viñetas de xilografía. Este país ha sido grande en algunas chapuzas sonadas. En ciertos momentos estelares el arrebato ha dado en la diana. El resto no es más que un acta sanguínea de pequeñas e incontables chapuzas, ahora invadidas por el plástico. ■ **M. V.**



CHAPUZOCRACIA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

EN algún momento de su larga labor presidencial el primer presidente democrático y constitucional después de 40 años autoritarios, Adolfo Suárez, empleaba un símil para intentar definir la tarea política que llevaba a cabo desde que Dios tuviera a bien llevarse al otro mundo al anterior Jefe del Estado: más o menos el dirigente de la reforma política decía, no es una cita textual, que equivalía a una casa que cambiara la instalación eléctrica, sustituyera la red de cañerías, pintara los muros y paredes al mismo tiempo que continuaran funcionando la luz, los grifos y habitara el propietario o un inquilino en ella. Quizá esta analogía metafórica del señor Suárez sea la mejor definición que exista sobre la concepción chapucera de la política, ampliamente desarrollada en la práctica por él mismo y por la casi totalidad de los líderes políticos, que desde la derecha o desde la izquierda colaboraron con él en lo que describía: a los seis años de este ejercicio no profesional de la actividad política las bombillas están fundidas, los grifos no funcionan, las paredes se caen y el techo amenaza con venirse abajo.

Con la excepción de tres textos y media docena de políticos todo cuanto se ha hecho a lo largo del último quinquenio democrático ha estado presidido por tal visión de la función política; más aún, esta concepción de la política ha sido glorificada, desde un lado y otro de los escaños parlamentarios, como una hábil muestra de la habilidad y olfato político del «condottiero» de turno. Al margen de la Constitución, la ley de divorcio y la reforma fiscal; al margen de la jefatura del Estado, del propietario de la expresión derecha civilizada, del heredero de Azaña y de los exponentes del nacionalismo catalán, el resto de las medidas políticas y de los políticos han caído en esta tentación permanente o coyuntural. La rivalidad política, teñida de un electoralismo y politiquería de la peor especie, se ha transformado en una carrera por ver quien ascendía más rápido y de la peor manera en la cúspide política; tanto en el plano general de la política como en el particular de los partidos políticos.

Alarmante constatación que hay que acompañar de otra, para ser justos y ecuánimes, que la matiza extraordinariamente: nuestros políticos no son, en su mayoría, más o menos chapuceros que la generalidad de la sociedad española. En su descargo, y sin intentar hacer de abogado del diablo, hay que decir que la política en última instancia no es más que el reflejo político de la global chapuza nacional en la que están inmersas las clases sociales de nuestro país. Las mismas excepciones que señalábamos reflejan, asimismo, que existen núcleos en nuestra sociedad que tienen una concepción profesional de la actividad económica, social o cultural. Si reluce más el engendro político se debe a las características un tanto singulares de quienes hacen de la política su medio de vida: «es cangrejo porque se vuelve atrás de sus mismas opiniones francamente; abeja en el chupar, reptil en el serpentear, mimbre en lo flexible, aire en el colarse, agua en seguir la corriente, espino en el agarrarse a todo, aguja imantada en girar siempre hacia su norte, girasol en el mirar al que alumbra.» (Larra).

Una cronología inquietante

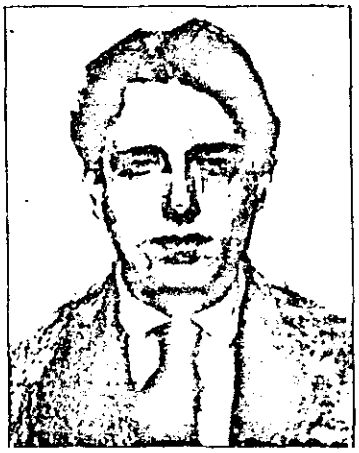
Antes de que muriera el general Francisco Franco, las vísperas de la normalización democrática apuntaban un síntoma no muy alentador para el nuevo sistema que estaba a punto de nacer: la transición política en lugar de estar presidida por quienes habían protagonizado desde la derecha o desde la izquierda la lucha por las libertades democráticas, la denominada derecha civilizada o el partido comunista, iba a ser dirigida por quienes se habían transformado en demócratas o en oposición de izquierdas realmente activa en la hora veinticinco de la dictadura. No es que de haber ocurrido lo contrario se hubiera evitado la tentación, a la vista está cómo

Febrero 1982

Marzo 12 2

ESPAÑA COMO INVENTO

sin quitarse la boina, Valle-Inclán imitando (superando) genialmente a D'Annunzio, Romero de Torres ensayando un parnasianismo gitano, cordobés y de provincias, la gente escribiendo en los cafés, de Cavia a Ruano, la continua «chapuza» periodística del 98, la generación de Ortega y la «escuela romana del Pirineo», autogiros y submarinos, la oftalmología catalana, a despecho de la oftalmología del seguro, el decorativismo delirante de Anglada Camarasa, que ahora se sabe estaba tomado



Eugenio D'Ors.

de la abstracción de Kandinsky (y que es citado con elogio por Paul Klee), las *angeologías apócrifas de d'Ors* y Cunqueiro, que están supliendo poéticamente, en la derecha, una teología rigurosa. Etcétera.

España es un etcétera de Europa.

José Carlos Mainer acaba de publicar *La Edad de Plata*, que comprende todo el regeneracionismo español, del fin de siglo a la guerra civil, de la Institución a los políticos y poetas de la República. Vemos en su admirable libro que la Edad de Plata, como antes la de Oro, está hecha en nuestra cultura por bohemios, parásitos, solitarios, misóginos y gentes que viven del mecenazgo de la política, la Prensa, la Iglesia (cualquier Iglesia) y la burocracia. (A Baroja le divertía mucho contar que Valle-Inclán tenía un empleo). Así, nuestras Edades de Oro o de Plata resultan brillantes y fugaces.

Quisiéramos, sencillamente, una duradera Edad de Luz. ■ **F. U.**

ESPAÑA COMO PALO ENJABONADO

MANUEL VICENT

EL lloriqueo sobre España se ha convertido en un género literario. Desde los tiempos de la Ilustración, en el siglo XVIII hasta nuestros días, cuando a un escritor no se le ocurre nada, coge la esencia de España y le retuerce el pescuezo. Es un tema muy agradecido que enlaza por una parte con los misterios del ser y por otra con el masoquismo de la calle. Así lentamente en 200 años se ha formado una literatura lacrimosa sobre el cadáver de la patria. El duelo no lleva trazas de amainar.

A estas alturas todavía está bien visto preguntarse qué es España. Los ilustrados del siglo XVIII en su intimidad se sentían avergonzados de ser españoles y se disfrazaron de franceses. En el siglo XIX los regeneracionistas importaron de Alemania el moralismo filosófico del krausismo como una capa de terciopelo para cubrirse la miseria nacional. La generación del 98 achacó todos los males del país a la fisiología de la raza. Los señoritos intelectuales de 1914 se vistieron de ingleses. El grupo del 27 se refugió bajo las sayas de Góngora y desde allí soñaba en el Barrio Latino de París. A José Antonio Primo de Rivera le dolía España. A mí me dolía a los 18 años, cuando aún no sabía que España tiene alma de Hidroeléctrica, que la esencia de la patria viene explicada en el recibo de la luz.

Los escritores españoles tienen un punto en común. Al escribir sobre España se convierten todos al romanticismo. Lloran, se exaltan, hacen vaticinios, diagnostican, proponen remedios, recomiendan cirujanos de hierro. Ningún país como este tiene tanta gente que lo quiera salvar con sonetos, pistolas, artículos, cañones y discursos. Los norteamericanos, los ingleses, los franceses, los alemanes, los holandeses, los suecos nunca escriben de su patria como una entidad distinta de sus propios habitantes. Para el escritor español es una matrona visible y enferma, a la que hay que curar.

Los eruditos se pelean furiosamente entre sí a la hora de discernir nuestro ser nacional. Un odio casi teológico invade a los historiadores en el fregado de judíos, moros y cristianos. Unos dicen que no hay España. Otros piensan que hay dos. Este avispero ha sido avivado ahora con la cuestión de las autonomías, de modo que el sagrado nombre de España está en todas las gargantas. Incluso el idioma castellano no parece estructurado para analizar pequeños problemas privados o asuntos individuales, sino que está fabricado para ensalivar profundas cuestiones de ser o no ser.

Cuando otros países se dedican a hacer microtecnología multinacional sin preocuparse de temas filosóficos acerca de su propio origen, que estudiaron en la primera lección de historia y la cocacola está en trance de unificar el mundo y los satélites artificiales desde el espacio son capaces de espiarnos el plato de sopa, aquí estamos embarrados todavía en temas de patriotismo, en problemas de supervi-



encia metafísica.
españoles: ¿de
dónde vamos? P
que no lo sé ni
sentido la izquier
José Antonio P
negativo. A la
duele España. Q
la casa sin barre

Como se trata
no habrá más
una teoría. Yo
España es exacta
ídica de la Hidr
ente familias c
Isabel la Católica
escuela no tenía

LO ADO

NUEL VICENT

ión. Al escribir sobre
ierten todos al roman-
, se exaltan, hacen va-
estuca, proponen reme-
an cirujanos de hierro.
como este, tiene tanta
era salvar con sonetos,
os, soflones y discursos.
ases, los ingleses, los
ses, los holandeses,
escriben de su patria
ética distinta de sus
tes. Para el escritor
matrona visible y en-
hay que curar.
se golean furiosamente
ra discernir nuestro
ecio casi teológico
ntradores en el fre-
ros y cristianos.
ra España. Otros
e. Este avispero ha
ra con la cuestión de
de modo que el sa-
e España está en todas
luidos el idioma caste-
ce estructurado para
los problemas privados
diarios, sino que está
ensalivar profundas
o no ser.
países se dedican a
nología multinacional
de temas filosóficos
mismo origen, que estu-
primera lección de histo-
ria está en trance de
dio y los satélites artifi-
estacio son capaces de
to de sopa, aquí esta-
todavía en temas de
problemas de supervi-



vencia metafísica. ¿Quiénes somos los españoles; ¿de dónde venimos; ¿a dónde vamos? Por mi parte confieso que no lo sé ni me importa. En este sentido la izquierda se comporta como José Antonio Primo de Rivera en negativo. A la izquierda también le duele España. Qué lata. Y entre todos la casa sin barrer.

Como se trata de seguir la corriente no habrá más remedio que exponer una teoría. Yo creo que el alma de España es exactamente una torre metálica de la Hidroeléctrica rodeada de veinte familias con bombín y lazo de Isabel la Católica. Cuando yo iba a la escuela no tenía el mínimo problema en este sentido. La patria venía pintada en el libro donde se veía una matrona entrada en carnes con túnica, bandera y corona, con un león en el calcañar y la pechuga de cantante de ópera. Después, en uno de mis viajes de niño a la capital vi una estatua de mármol que era clavada a una tía mía, de la que estaba enamorado. También se parecía a la imagen del libro escolar. Así me formé en mi tierna infancia un complejo freudiano muy enrevesado y llegué a la conclusión de que España era de mi familia. Al hacerme mayor cambié de parecer. Entonces esboce la teoría hidroeléctrica de la patria, una bella torre metálica

«Cuando yo era niño, la patria venía pintada en el libro donde se veía a una matrona entrada en carnes con túnica, bandera y corona, con un león en el calcañar y la pechuga de cantante de ópera.»

refulgente de sol con una calavera y dos tibias cruzadas que indican peligro de muerte a cuantos se le acercan, con cables de alta tensión que abrasan a los pajaritos y abajo, acotado por un cordón de terciopelo, un espacio sagrado donde se saludan cortesmente descapullándose el bombín veinte familias ilustres. El recibo de la luz es el libreto que explica la filosofía de esta falla. Se trata de una teoría de la España de derechas.

Pasó el tiempo y me hice todavía más mayor si cabe. Fue el momento en que imaginé la teoría de España desde el punto de vista de la izquierda. En este aspecto la patria es un palo enjabonado que exhibe en la punta un pollo atado. El deporte nacional consiste en subir con cara de circunstancias por ese palo mientras el personal te tira por la pernera y se establece un coro de risas abajo en la plaza. España es exactamente ese pollo que se ofrece como premio a los esforzados patriotas de izquierdas, un regalo de feria para cuantos se aprestan al escarnio público con el pecho y la tripa embadurnados de tierra y se atreven a ascender abrazados a una superficie de sebo.

Después viene el sentido común con una explicación más sencilla. España es la reunión de 38 millones de seres encerrados en un territorio soleado a la sombra de una torre de la hidroeléctrica y de un palo enjabonado. No hay más literatura. Ese lloriqueo convertido en género para escritores patriotas está de más. No hay que llorar. Felizmente a España no hay quien la salve. Está demostrado. ■

Marzo 1982

Abril 82

EL HUMOR EN LA TRANSICION

MANUEL VICENT



Si se ve el franquismo como un rinoceronte, puede decirse que la transición política comenzó en aquellas vísperas de Navidad, días de amor y lotería, cuando el rinoceronte fue herido simbólicamente con la muerte de Carrero Blanco e inició una huida hacia adelante con la bala dentro por toda la jungla, llena de trampas saduceas. La jungla era el espíritu de febrero de Arias Navarro, el plurimorfismo con camisa blanca de Torcuato Fernández Miranda y el incesto de *Fraga con el orden en plena* calle. Parece que han pasado cien años.

Entonces los humoristas comían angulas en el mejor sentido de la palabra, es decir, comían angulas de verdad, al amparo del último plan de desarrollo. Y además tenían en el palacio del Pardo una fuente de inspiración, un objetivo obvio, innombrable, intocable, que creaba alrededor una trama de guiños, elipsis y contraseñas por donde los humoristas se movían en el filo de la navaja con un pie en la gloria y el otro en el juzgado de guardia. La ambigüedad, la ambivalencia, la sugerencia es la carne misma del arte. En aquel tiempo el fascismo había adoptado ya un talante paternalista y se dejaba hacer cosquillas en el golondrino. Y por otra parte el lector era virgen y progresista. La cosa era bien fácil. Bastaba una alusión a la libertad, un chiste de confesionario o una suave puya a aquel baile de obreros del 1 de mayo, como marionetas colgadas de la dentadura de Solís para que el lector, en plena complicidad, le diera con el codo al amigo de la oficina o al compañero de clase y ambos sintieran el temblor de los fundamentos del antiguo régimen. La última fase de un dogma siempre es la risa. Los estertores del franquismo dogmático fueron acompañados por *un coro de humoristas desalmados*, que celebraron aquel final de fiesta comiendo angulas.

En aquellos años la revista «*Hermano Lobo*» inauguró un nuevo lenguaje.

Por primera vez la literatura de humor no tenía la intención de hacer gracia ni de mover la risa, sino que desde una atmósfera ácrata partía de un supuesto irónico y sarcástico de la realidad. La revista *Hermano Lobo* estableció un nuevo diseño en los chistes. Los cinco grandes de entonces, Chumy Chúmez, Forges, Perich, Summers y Ops, aquel quinteto de lanceros bengalíes subvirtieron el asfalto con sus dibujos. Cada uno por separado seguía siendo el mismo. Chumy trabajaba un expresionismo brutal de banqueros, cortijeros, capitalistas con hijos ácratas y tiorras de alta sociedad. Forges captaba la lengua hablada de la nueva generación, levantaba un mundillo de contribuyentes *con paraguas, montaba un zoológico* de funcionarios bordes. Perich latigaba sarcásticamente a los políticos residuales. Summers hacía de niño malo destrozando juguetes, elaboraba curas con confesionario, dialogaba con paralíticos. Ops dibujaba visiones macabras como expresión de un surrealismo que estaba en la calle y en los despachos. Por separado cada humorista tenía su personalidad, pero los cinco juntos formalizaron un salto cualitativo, se convirtieron en una escuela que atrapó la realidad en sus cinco dimensiones.

De una escisión de «*Hermano Lobo*» *nació en Barcelona la revista «Por Favor»*, donde se incorporó el dibujante Máximo y algunos escritores catalanes. Fue un preparado más politizado e intelectual, menos literario, que percutía en el mismo punto de acidez mientras las instituciones del franquismo se caían a pedazos. Pero el año de gracia de 1975 la naturaleza imitó al arte y en este caso concreto lo superó. El entorno de la muerte de Franco, el ritual patético y surrealista que la rodeó, los acontecimientos políticos y sociales, con la historia ya desbridada, que se sucedieron con aquel vértigo después, dejaron a los humoristas totalmente desbordados. A partir de entonces la política en sí misma *cogió su protagonismo, de modo* que los dibujantes y literatos graciosos estaban de sobra. Desde ese momento los cronistas más serios fueron los verdaderos humoristas.

Llegó la democracia. El *parlamento* se convirtió en otra fuente de inspiración. Y comenzó a funcionar la trampa consiguiente, un nuevo cepo saduceo. Si el cronista tomaba en serio las instituciones democráticas y adoptaba frente a ellas una gravedad de pavo podía parecer que defendía a toda costa enjuagues, chanchullos, cobardías, indecisiones, consensos, impericias y otras palabrerías de la nueva gente. Si uno, por el contrario, sacaba partido de humor de aquella jaula de leones y hacía alguna gracieta con cuanto allí pasaba, caía de lleno en la presunción de que estaba en contra de *la libertad, de la democracia y de otros* frutos europeos que había traído el régimen parlamentario.

En aquellas circunstancias uno se preguntaba si era lícito reírse. No estaba claro el sentido que tenía el humor contra las nuevas instituciones, qué interés podía generar el sarcasmo y la ironía cuando el parlamento era una empalizada de cañas, a merced de cualquier rumor de sables, aquel nido de pichones a la sombra de una navaja barbera. Desde el momento de inaugurarse la democracia los humoristas comenzaron a jugar con la figura del caballo de Pavía. Que si viene, que si *no viene. Durante cuatro años de* transición política ha sido una clave de suspense dentro del humor. Los cronistas acudían al palco de la *Prensa en* el hemiciclo de las cortes como quien asiste a una función entre circo y corrida de toros y se sentían decepcionados cuando aquello tomaba una rutina de reglamento y no había agarradas, lances chuscos, cabreos y tarascadas en la tribuna. No se sabe si el humor es de derechas o de izquierdas. Lo que está claro es que le favorece al juego a la contra. Pero a estas alturas, cuando Pavía ya ha asomado el rabo y la democracia aún no ha salido de la *primera diarrea infantil*, todavía persiste la duda de la rentabilidad del humor como forma de socavar las *raíces de la política*. El *humor nace de* la sugerencia, del peligro, de la segunda intención de pisar el parque sagrado. Ciertamente cuando la democracia permite que se la ataque de un modo directo está sentenciando a muerte al humorismo. De todas formas, desde unos años a esta parte sobran los humoristas. Desde que ha venido la libertad los más graciosos han sido los políticos. ■ M. V.



Mayo 82

CINCO AÑOS DE LIBERTAD

MANUEL VICENT

TAL vez esperábamos demasiado o puede que sea pronto todavía, pero el hecho es éste: llevamos cinco años en libertad y los frutos de la vid no han llegado. La mediocridad intelectual, artística y moral del país sigue. Esta es una pequeña bacanal de pilas, donde Baco bebe tinto con gaseosa en medio de la capea democrática. Tal vez esperábamos demasiado.

Se nos había dicho que con la llegada de la libertad iba a germinar toda suerte de creación literaria a manera de festín eufórico. Las profecías de los cenáculos no podían ser más optimistas: cuando acabe la dictadura y el pueblo recupere la acción, los poetas saldrán por debajo de las piedras, los filósofos impartirán lecciones en la plaza pública, la literatura será un ineludible alimento de las masas, por doquier florecerán las artes y se instaurará un clima de excitación cerebral, en este reino de la *cultura los obreros leerán a Borges* en el Metro y los cerilleros formularán agudos comentarios de poesía simbolista.

Llevamos cinco años de libertad, la censura oficial ha muerto, pero la nueva cultura no ha resucitado. El ambiente intelectual del país sigue sin abandonar aquel *rigor mortis*, el polvillo acre de cadaverina de los últimos tiempos. No sabemos qué nos pasa, cuál es ahora la causa de esta mediocridad ambiental, qué se necesita para que la imaginación de los españoles vuelva a dispararse. Lo cierto es que los artistas y escritores de este territorio han vivido una época crítica y excitante, que contenía todo cuanto el sentimiento, el talento, el humor, la imaginación y la estética negra necesitan para alimentarse.

El franquismo inició la bajada al mundo de los espectros hace siete años acompañada por el forcejeo de la calle, dejando un mártir ritual en muchas esquinas, la libertad no la regaló nadie, sino que fue una conquista diaria en la furiosa dialéctica contra el aparato represor, sin embargo, el pueblo que llevó a cabo ese combate imaginativo, no ha encontrado un narrador a su altura. Nadie ha escrito nada creativo acerca de aquel desbarajuste. No hay un libro importante, una novela significativa, un relato serio, que no sea coyuntural al filo de un éxito comercial de tres semanas. La muerte misma del dictador, cuya agonía se convirtió día a día en un patético cuadro de Francis Bacon, sólo levantó comentarios de tertulia, chismes, bromas de café, ironías de segunda clase y cronicones apresurados refundidos de las noticias del periódico. Ningún escritor se elevó entonces sobre la anécdota para convertir en arte aquel caso tan extraordinario.

Cuando la política española había tocado el fondo del cienago y los restos de la dictadura culebreaban como peces negros y los instintos de la sociedad estaban abiertos al miedo y a la esperanza, entre la amenaza del cataclismo, la huida y los presagios de degolladura mutua, los escritores *seguían fabricando pirtatos morteciños*, los músicos cantaban sin salirse del pentagrama canciones amaneradas de amor, los pintores andaban con un paisaje bajo el brazo en busca de un coleccionista con abrigo de pelo de camello. Ya se sabe que lo nuestro es una cultura de segunda mano, ese pálido reflejo francés pasado por Nueva York, en mitad de un conglomerado de hamburguesa, teletilms, una visión del mundo a través de la United Press, bestsellers prefabricados y música de multinacional. Pero al menos cabía esperar un brochazo de Goya, un esperpento racial que diera carácter propio a la excitación del país. ¿Qué necesita o qué espera la inteligencia española para desmadrarse pánicamente? Nuestra cultura es un bosque petrificado, que no mueve una hoja. Ha habido urnas y elecciones, cambios, parlamentos, lenguas desatadas, nuevas generaciones en la acera, intentos de golpe de Estado, sobresaltos, noches vividas en el filo de la navaja y nadie ha dado aquí la talla en medio de esta convulsión anímica. No ha sacado la cabeza orgullosa un líder político, un poeta popular, un escritor fiero, un artista sagrado. El signo de los tiempos es la mediocridad.

Esto no es como antes. Incluso entre los militares que son juzgados en el juicio del 23 de Febrero no ha habido uno solo que haya tenido un golpe de raza a la vieja usanza para asumir en un gesto romántico su destino frente a la Historia. Todos han hurtado el bulto, como los políticos, los escritores, los artistas y los intelectuales en general. Aquí la gente aspira a un buen pasar, a la vida tranquila en babuchas, a una supervivencia ratonera, a una gloria de segunda clase. Es cierto que en estos tiempos se lleva mucho el antihéroe y delante de cualquier fregado o caso de conciencia el oráculo interior aconseja: más vale que digan de aquí huyó que aquí murió. Es la nueva estética.

Las épocas de cambio, es decir, las crisis históricas suelen ser un caldo de cultivo perfecto, el punto exacto de cocción que la imaginación del hombre exige para crear. Así ha sucedido siempre desde los griegos, el renacimiento, la revolución industrial, la convulsión socialista hasta los simples cambios caseros que conmueven la convivencia paisana. Sin llegar a los grandes cataclismos sociales, basta cualquier desbarajuste o ligero movimiento en los sustratos íntimos de la sociedad para que se liberen enseguida los ácidos excitantes propios que engendran la cultura.

Nuestro país tiene ahora todos los requisitos clásicos para que germine una generación literaria entre la juventud libre. O es que tal vez esperábamos demasiado de la libertad. O es que realmente no se ha producido ningún cambio. O es que una extraña maldición llega hasta los hijos de nuestros hijos. O es que estamos muertos *debajo* de una *rapa* de sal. Pero el hecho es que no hay nada. Esto se ha escrito hace cuatro años. Y sigue siendo válido. Hasta que de pronto se rompa el huevo. ■

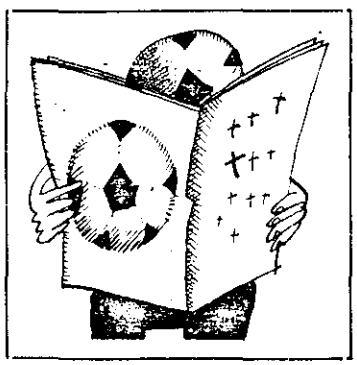
Junio 82

frecuentes ojeadas al televisor y vigilando que las niñas estén en casa a las nueve. O se escaparán si pueden hacerlo a las ciudades donde no se celebren encuentros, que gozarán de una prima de «tranquilidad» muy apreciada por un importante sector de la opinión.

Por lo demás, en las familias, se prevén conflictos por la selección de programas televisivos, con una *resurrección de la guerra de las generaciones* –el partido de fútbol que quiere ver el padre y el concierto rock para el hijo– y de la guerra de sexos, por la audiencia mayoritariamente masculina del «deporte rey». Los estadios estarán llenos pero, en ellos, los españoles serán minoría. Todo visitante extranjero trae entradas para *los* partidos y *no serán* muchas las que queden a la venta para la gente del país.

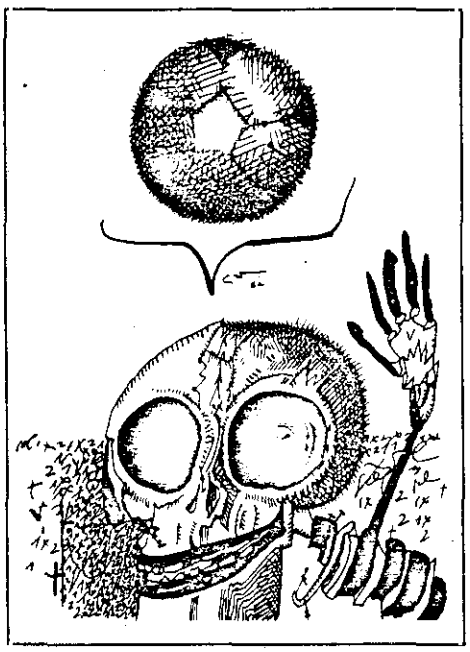
Será de incumbencia de las autoridades del orden público frenar los entusiasmos de los forofos triunfantes o frustrados, asegurar que, cualquiera que sea el estado de embriaguez en que se encuentren, puedan asistir a los encuentros para los que tienen entrada, vigilar que el terrorismo no quiera también «vender» su producto y proteger la confraternización mundial. ¿Se imaginan el éxito que sería que nuestro ministro de Asuntos Exteriores hiciera el saque de honor de un partido Argentina-Inglaterra, pacificado y por virtud balompédica el Atlántico Sur?

Los políticos, los industriales, los comerciantes y hasta los particulares que lo deseen (escapar de la ciudad y alquilar el apartamento a precios astronómicos) tendrán ocasión de hacer, en junio y julio, el proverbial agosto. Rentas políticas, rentas electorales, rentas simplemente, amistades, enemistades, matrimonios, noviazgos, ligues, apreturas, coscorrones, todo eso va a ser el Mundial y también algo de fútbol. ◘ **L. C.**



REFUGIO ATOMICO PARA EL MUNDIAL

MANUEL VICENT



NO huyas, no te escondas, no emigres, no pidas la baja en el registro civil, no te metas en el refugio atómico. Dondequiera que vayas un balón de reglamento te perseguirá hasta el agujero más recóndito. Mejor será que aceptes las cosas como vienen y pongas buena cara ante el diluvio de patadas que se avecina. Algunos piensan quedarse en la cama y esconder la cabeza debajo de la almohada durante todo el mes. Otros ya están decididos a arrojar el televisor por la ventana. No hay escapatoria. El mundial de fútbol se ha convertido en una atmósfera. Todo el mundo acabará entrando por el aro. Cuando antes te rindas, mejor. Pero hay que esperar que el equipo español sea eliminado a la primera de cambio para que este campeonato no se convierta en el *La, la, la* de Arconada en las diezmadas filas de UCD.

Esto va por sagas. Primero ha sido el juicio del 23 de febrero. La gente ya se lo ha tragado, con sus ruedas de molino incluidas. Si Martín Prieto no nos hubiera hecho el favor de escribir en *El País* unas crónicas estelares de esa acampada de golpistas, el tedio se habría apoderado de cualquier alma desde el cuarto día. Ese bolo alimenticio ha pasado ya al intestino ciego de la opinión pública y en este momento llega en su relevo el mundial de fútbol. Es preferible que nos hinchen de goles a que den un golpe de Estado. A fin de cuentas, si el equipo del 23 de febrero hubiera ganado, el campeonato no se hubiera podido celebrar, porque el césped de los estadios habría estado ocupado por una multitud de demócratas con manta y cantimplora. Imagínense el cuadro. Aranguren con una barba de cuarenta días recostado en un poste de la portería. Juan Luis Cebrián envuelto en periódicos censurados durmiendo en una grada. Francisco Umbral, lívido por el relente, pidiendo un vaso de leche templada al carcelero del segundo anfiteatro. Luis Carandell haciendo acordeones de papel en la lateral de pie. Fernando Savater jugando al dominó con fichas de cartón junto al banderín de córner. Manolo Vázquez Montalbán oliendo la marmita del rancho y teorizando sobre el arte culinario del campo de concentración. Y alrededor políticos, periodistas, líderes obreros y público demócrata en general, tirados en el dique seco, con los pantalones atados con el cordón de los zapatos, a la espera de ser juzgados por el altavoz de 100 en 100.

La democracia necesita un mundial de fútbol de vez en cuando. Entre el veredicto para los golpistas y el escrutinio de las urnas en las elecciones generales que se echan encima, está el marcador electrónico con todo el país cruzado a balonazo limpio. Tampoco está mal una cura de amnesia. A fin de cuentas la democracia debe ser un régimen aburrido en el pasa nada, una estampa el parque, aficionados en y domingueros en la sierr que cabe esperar es que de fútbol pase rápidame responsables de su org sacudan el complejo de entreverado con gestos d y desechen la idea de mo una horterada impecable está dispuesta a aguant más. La gente como uno algo medio decente: un por aquí, un intercambio por allá, cuatro tiros en hoteles llenos, algunos z zando el larguero, los con el negocio a tope, m dillas en el área y que eliminada pronto para den la lata.

Demócrata, no huyas, mejor contemplar los e santes de público desde estar a través del televis mismo un componente d el equipo del 23 de feb la grada con un traje a r de presidiario. De toda hay escapatoria. Aunque refugio atómico o me debajo de la almohada, seguirá hasta el último e no temas, da la cara. L también es esto. Un seguida. Es mejor una goles que un golpe de golpistas también estará del marcador. Y al men mundial te dejarán tran



Junio 1982

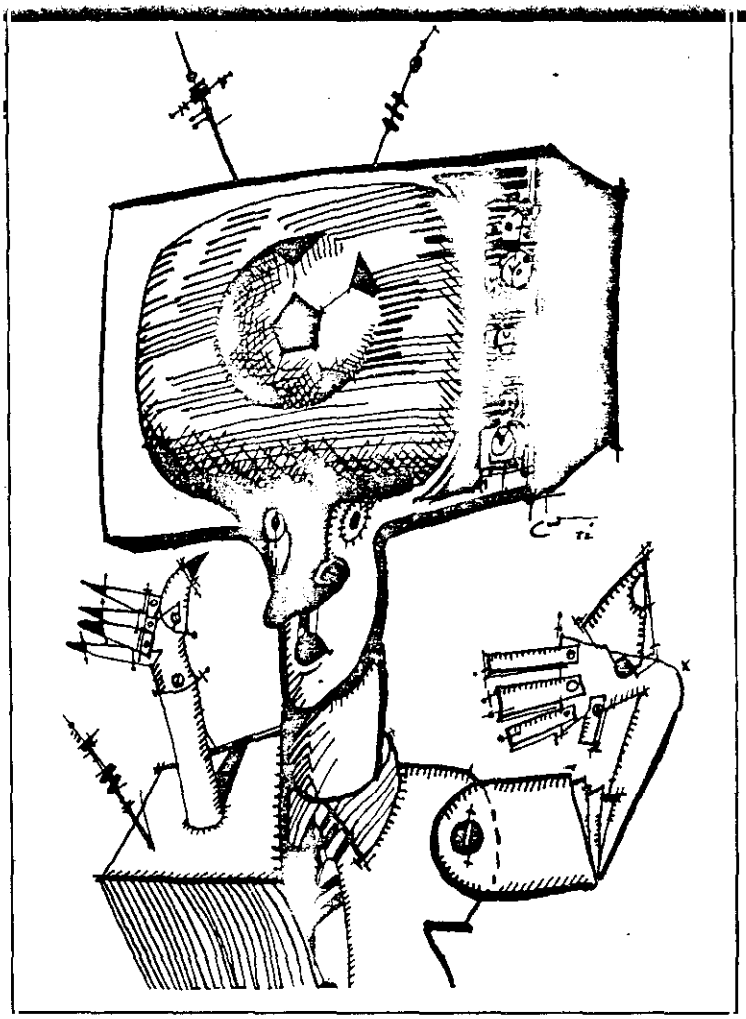
IICO DIAL

incluidas. Si Mar-
o no nos hubiera
favor de escribir
unas crónicas
de esa acampada
istas, el tedio se
oderado de cual-
sde el cuar-
olo alimenti-
sado ya al inesti-
de la opinión pú-
en este momento
su relevo el mun-
tbol. Es preferible
hinchen de goles
n un golpe de Es-
rin de cuentas, si
del 23 de febre-
ra ganado, el cam-
no se hubiera
celebrar, porque
de los estados
estado ocupado
multitud de de-
con manta y can-
a. Imaginense
ro. Aranguren
barba de cuaren-
recostado en un
ta portería. Juan
rían envuelto en
s censurados dur-
n una grada. Fran-
bor el relente, pi-
eche templada al
o anfiteatro. Luis
ones de pa-
nando Sava-
no con fichas de
derín de córner.
ntalbán oliendo la
teorizando sobre
campo de concen-
políticos, perio-
os y público de-
tirados en el
pantalones atados
os zapatos, a la
os por el altavoz

esita un mundial
cuando. Entre el
pistas y el escru-
en las elecciones
an encima, está el
con todo el país
umpio. Tampoco
e amnesia. A fin
racia debe ser un

régimen aburrido en el que nunca pasa nada, una estampa de niños en el parque, aficionados en los estadios y domingueros en la sierra. Lo único que cabe esperar es que el mundial de fútbol pase rápidamente y que los responsables de su organización se sacudan el complejo de inferioridad, entreverado con gestos de nuevo rico y desechen la idea de montarlo como una horterada impecable. La gente está dispuesta a aguantar una vez más. La gente como uno sólo quiere algo medio decente: un vino español por aquí, un intercambio de camisetas por allá, cuatro tiros en el poste, los hoteles llenos, algunos balonazos rozando el larguero, los restaurantes con el negocio a tope, muchas zancadillas en el área y que España sea eliminada pronto para que no nos den la lata.

Demócrata, no huyas. Es mucho mejor contemplar los estadios rebosantes de público desde la salita de estar a través del televisor que ser tu mismo un componente derrotado por el equipo del 23 de febrero y ocupar la grada con un traje a rayas y gorrito de presidiario. De todas formas no hay escapatoria. Aunque estés en un refugio atómico o metas la cabeza debajo de la almohada, el balón te seguirá hasta el último escondrijo. Sal, no temas, da la cara. La democracia también es esto. Un mes pasa en seguida. Es mejor una panzada de goles que un golpe de Estado. Los golpistas también estarán pendientes del marcador. Y al menos durante el mundial te dejarán tranquilo. ■



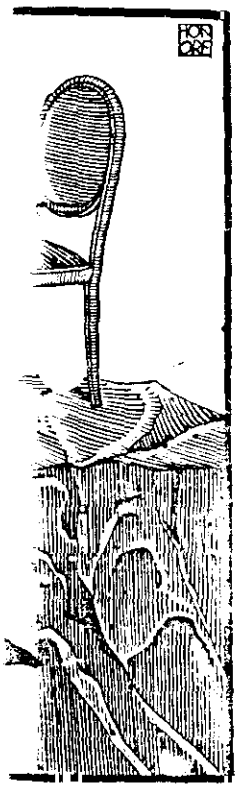


EL FUTBOL COMO TEATRO

IGNACIO DE LA VARA

AL fútbol se le ha puesto un marco: ya es una representación. El burgués del XIX convertía los teatros en su propia casa: sillones, terciopelos y dorados, un lustre, criados de librea. Su casa a la que abría una ventana, una embocadura; cuando se levantaba el telón, veía otra casa, otros sillones, otros terciopelos y púrpuras; y otra vez él, su amigo o su enemigo, representando la vida. O quizá un sueño, una aventura, un imposible. Ahora es su propia casa la que se convierte en teatro: ha llevado a ella el escenario. Un marco con un telón vidriado, opaco. Invita, los días de gran partido, a sus amigos. Es una *loge* privilegiada, con whisky y emparedados –que llama sandwiches– de Mallorca o de Embassy, ceniceros bien dispuestos y cajas abiertas de cigarrillos. Desaparece el telón, y el fútbol queda correctamente enmarcado, limitado. Ha perdido su borrascosa libertad, sus ramalazos de frío o de calor cuando lo hace, su comunión con la masa, el berrido prolongado de los aficionados

julio - agosto 82



disyuntivas y beligerancia cuenta y riesgo. Hubo
que acabo de referir
enes, informática, so-
ópica, papel, señales
música de fondo,
y binario, libros,
... cultura de masas y
otografía, tipografía,
onía, palabras, ruido,
n, aleatoriedad, cintas
as y nuevas máquinas,
es, transistores, tele-
a, fotolectura, display,
a, bits, gestos, tradic-
fisiológica y memoria
sobre todo, hubo un
ti de rango bioquímico
utamente incapaz de
as allá del uno por
me consta su tremenda
esar de que los resul-
a saltan a la vista luzcan
ementales. Ya me dirán
del duelo dónde em-
ora de lo eléctrico y
escritura en esta espi-
emuestra una cosa: que
o porque nada es sim-

EL LIBRO Y LA MECEDORA

MANUEL VICENT

A estas alturas da un poco de risa escribir un libro o fabricar una obra de teatro, del mismo modo que da un poco de pena imaginar *a una señor leyendo un tomo* encuadernado balanceándose en una mecedora o entrar en una elegante platea de crujientes butacas de terciopelo con tres filas ocupadas por los residuos de una burguesía, que todavía creen en la propia panoplia y cubre sus espaldas redondas con garras de astracán para oír cómo caen desde el escenario algunas pasiones decimonónicas destrozadas por el manierismo. *Hace años el teatro se instaló* en las aceras disparatadas de la ciudad, aunque también esa fórmula ha muerto. Diariamente se publican centenares de libros, que nadie lee. Hasta aquí hemos llegado.

En aquellos dorados tiempos de la prehistoria en que todavía se hacían buenos negocios la gente iba a las *librerías* y la burguesía, *después de* echar el cierre semanal y hacer arqueo, cumplía el *rito complaciente* de darse una vuelta por los patios de butacas para dejarse zaherir por los cómicos. El teatro era esa viruta amarga que daba un sabor sofisticado al tedio cultural. Pero ahora el melodrama burgués está en los libros de contabilidad, la tragedia se desarrolla en las colas del paro y la comedia se *realiza en las fábricas. Por otra parte* las últimas librerías pronto se convertirán en tiendas de picón para braseros.

A partir de los años sesenta el teatro se había instalado en la calle. Lo que entonces se veía de más moderno en las salas de espectáculos era un reflejo de los nuevos mitos culturales que se *habían apoderado de las aceras de la* ciudad. Las antiguas bacantes habían invadido el aire público, los tragediantes se movían en las plazas del ayuntamiento, las pasiones de la sociedad se realizaban en las escalinatas de los monumentos, al pie de las estatuas de los héroes románticos. Los gestos de moda de la nueva convivencia se mezclaban a la *salida del sol* con las mangueras de riego y el trabajo del camión de la basura.

En aquel tiempo la juventud tenía un mensaje programado de vuelo migratorio por los barrios, bajo las acacias de los paseos, sobre el césped de los parques. La cultura oficial había muerto. Sófocles, Dante, Goethe, Voltaire se habían transformado en balada, *en arreglo para guitarra eléctrica*, en música de fondo para degustar la yerba, que venía de Colombia. Los intelecuales, los sacerdotes y los sociólogos miraban el panorama desde el puente y sacaban sus consecuencias. Al teatro no llegaban sino desperdicios, los libros eran pura taxidermia, aves disecadas y el arte había alcanzado la pura manidad. Para estar al día en materia de cultura era obligato*rio darse una vuelta por los soportales* de la Plaza Mayor, por la bajada del Rastro, por las tascas de la calle Libertad, por las Ramblas de Barcelona, por el barrio del Carmen de Valencia, por los graderíos de un mitin de izquierdas, por la acampada de un festival de música, por los tendereles de abalorios de las aceras de Moncloa. Entre so*miers rotos, ropas de soldado, viejas* prostitutas, horchaterías blancas, mostradores de estaño, con las cabelleras pobladas de piojos orientales y los macutos cargados de misales de Krisnamurti, había nacido un nuevo lenguaje, que se renovaba cada jornada, que envejecía siempre al amanecer.

Los trabajos de Sísifo para la burguesía consistían en perseguir a los actores cuando ellos ya se habían ido. *En aquellas décadas los gestos burgue*ses tuvieron un aire de parodia, eran una persecución desalentada de los nuevos héroes. La burguesía llegaba a Ibiza y ellos ya no estaban allí. Entonces se dedicaba a practicar el remedo: se vestía con andrajos de Juanjo Rocafort, recobraba la inocencia preternatural de paraíso iluminado con neón y *hacía erotismo en una cala adscrita a la* multinacional ecológica. Pero la cultura se había trasladado a Bali. De pronto se oía hablar del Centro Argüelles, aquel dédalo de pasillos y tabernas de Ulises, por donde discurría la ruta de la marihuana, un sótano establecido bajo el dormitorio de los ejecutivos donde la acracia de la universidad acudía a purgarse al anochecer. Cuando llegaba allí la burguesía o los dependientes de comercio o los oficinistas, resulta que el espectáculo ya había pasado de moda, la policía ya había peinado los corredores y la quincallería había sustituido el decorado. Ellos ya no estaban allí.

En el Rastro los domingos unos jóvenes pálidas ofrecían masajes orientales en el calcañar a honrados padres de familia que iban a comprar unos *morillos para la chimenea del chalé de* la sierra, plantado sobre aquella legendaria parcela de cincuenta mil de entrada y el resto en diez años, aquel hito de calidad de vida en los últimos años del franquismo. La acratería rutilante vendía carteles, pulseras de cuero, hierbas para la lucidez y granos para el vigor del orgasmo. Cuando *la burguesía se enteraba*, se *sacudía* con el codo y en la primera ocasión *llegaba hasta allí un domingo después* de misa de doce. Pero ellos ya no estaban. En la plaza Mayor, en las Ramblas de Barcelona, en el barrio del Carmen de Valencia, en la esquina más insospechada de cualquier ciudad un ejército de jóvenes que había roto filas, desmitificaba cada día las antiguas pasiones del teatro y del libro, el *dominio de la cultura escrita, el amor*, el hambre, la música, el sexo, el dolor, el arte, el placer.

¿Dónde están ahora? Hoy aquellos jóvenes han desaparecido, aquella moda ambulante se ha esfumado. Las burguesía también ha abandonado la persecución ritual de los nuevos mitos. El teatro en la calle ha muerto. *La cultura de la imagen ha alcanzado* la cumbre en el anuncio de Martini y la informática ha *degénerado en un* subproducto de cotuecocos, aparatitos para matar marcianos y máquinas con lluvia de aerolitos. ¿Cuál es ahora el nuevo marbete de la modernidad? Fabricarse un rincón, no salir de casa, recuperar la mecedora de la abuela y leer un libro encuadernado. Cuando todo está muerto, hay que comenzar *por el principio. Recuperar el hábito* morboso por la lectura, lentamente, mientras corren las horas de la tarde por el visillo. El mundo se ha amanerado. Todo se ha gastado, desde el griterío de la jauría en un concierto de rock hasta las vallas publicitarias más subyugantes que te invitan a consumir cierta clase de galletas a través de los *muslos de una muchacha imposible*. Los adultos ya se han sacudido el *complejo de imitar a la juventud*. Su estética ahora es el cinismo. Por su parte los jóvenes ya no marcan nada. Su estética es la desesperación sin riesgo, sin dinamita. Este es el momento de sentarse en el sillón de orejas o de balancearse en la mecedora con un libro encuadernado en las manos. Hoy se llevan mucho los volúmenes de cantos dorados y con el lomo traceado con nácar, a la sombra de un olmo, junto a un refresco de granadina. ■